VARIAS
Noticias,
DE
Figueroa

14
VII
4

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

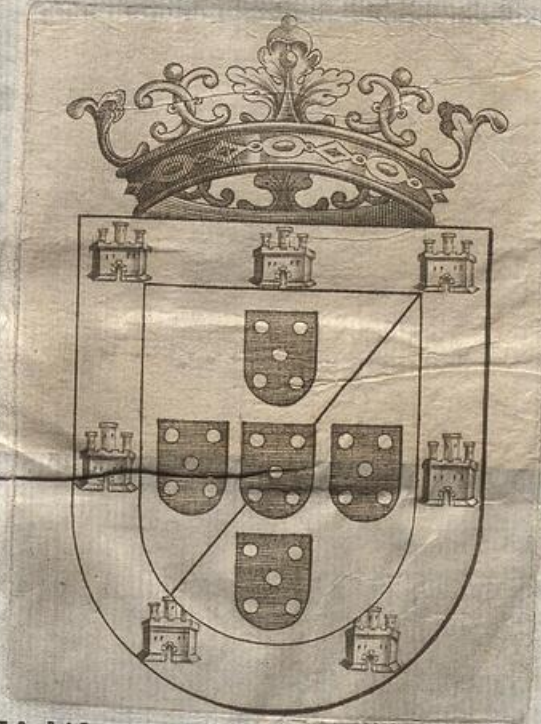
14 - VII - 4

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

VARIAS NOTICIAS IMPORTANTES A LA HVMANA COMVNICACION.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR Don Aluaro de Alencastro Duque de Auero, &c.

POR EL DOTOR CHRISTOVAL SVAREZ de Figueroa, Fiscal, Iuez, Gouernador, Comissario contra vandoleros, y Auditor de gente de guerra que fue por su Magestad.



BIBLIOTECA DE LA R. A. E.

En Madrid. *Por* Tomas Iunti *Impressor del Rey nuestro señor.*

Año de M. DC. XXI.

De la Real Academia Española.

Suma de la Tassa.

ESTá tassado este libro intitulado *Varias noticias importantes a la humana comunicacion* a quatro marauedis en papel, y tiene sesenta ytres pliegos. Passò ante Iuan de Xerez, en diez dias del mes de Mayo de mil y seyscientos y veynte y vno.

BIBLIOTECA DE LA R. A. E.

Fè de erratas.

ESte libro intitulado Varias noticias importantes a la humana comunicacion *està bien y fielmente impresso con su original. Madrid y Mayo 4. de 1621.*

El Licenciado Murcia de la Llana.

Suma del priuilegio.

TIene priuilegio por diez años el Dotor Christoual Suarez de Figueroa para imprimir este libro intitulado *Varias noticias importantes a la humana comunicacion* despachado en el oficio de Iuan de Xerez a siete dias del mes de Nouiembre de mil y seyscientos y veynte, como parece por su original.

Aprouacion del Ordinario.

POr mandado de V. A. he hecho ver este libro intitulado *Varias noticias importantes a la humana comunicacion* compuesto por el Dotor Christoual Suarez de Figueroa, y no tiene cosa contra la Fè y buenas costumbres, y assi se le puede dar licencia para imprimirle, en Madrid 13. de Mayo de 1620.

El Dotor Aristi.

Segunda Aprouacion.

POr mandado de V. A. he visto vn libro cuyo titulo es Varias noticias importantes a la humana comunicacion, *compuesto por el Dotor Christoual Suarez de Figueroa, el qual contiene vn rico aparato para los que dessean saber: da singulares documentos Filosoficos, naturales, y morales, ilustrados con varias noticias de historias, de exemplos, de sucessos, vnos por su buena direccion prosperos y para ser imitados: Otros por inaduertidos infelizes y para euitar: todo dispuesto en copioso y modesto estilo. No hallo cosa alguna contra nuestra santa Fè Catolica y buenas costumbres, porque podra V. A. seruirse de mandar se de a su Autor la licencia que pide para imprimirlo, y lo firme en Madrid a 22. de Otubre de 1620. años.*

D. Iuan de Zaldierna
y Nauarrete.

AL

BIBLIOTECA ACADEMIA ESPAÑOLA

AL EXCELENTISSIMO Señor D. Aluaro de Alencastro, Duque de Auero, &c.

AVIENDO En la publicacion deste libro, comprehensor de la institucion de costumbres, y de lo que cõcierne al compuesto viuir en todo estado y condicion, segun los preceptos y dotrina de antiguos sabios, de eligir quien cõ magnifica inscripcion y respetada autoridad le amparasse, juzguè admirable para tal proposito la esclarecida sombra de V. Excelencia. Porque a quien con mejor titulo se deue oficio de põposo escudo, que a Principe no menos aficionado a varias letras, que genoroso bienhechor de sus professores? Mas no le compete tanto semejante ministerio por esta diuina calidad, quanto por ser su inclita persona vn dechado de toda perfeta accion, vna ley de toda loable vida. Sobre todo, viẽdole en su feliciſsimo, assi Economico, como Politico gouierno, resplandecer copiosamente las celestes dotes que en los siguiẽtes discursos se encomiendan, se exaltan, y con acomodados exẽplos y viuas razones se persuaden. Es cierto serui ran en el principio deste volumen su magnani-

mo nombre y venerado apellido (deriuado de tantos ſereniſsimos Reyes de Portugal ſus progenitores, de quien en tan proximo grado tanta ſangre poſſee) igualmente de protecciõ y modelo, de freno y de imitacion. Tal los Romanos primeros ſoliã al entrar en ſus Palacios tener las eſtatuas y timbres de los mas famoſos de ſu linage para moſtrarlos de mano en mano a los hijos de tierna edad. Pretendian con narrarles ſus egregias obras, abſtenerlos del vicio y animarlos a la virtud, ſiendo aquella glorioſa recordacion como vn penetrador eſtimulo para ſeguir a ſus mayores. Aſsi al paſo que lo promete la inclinacion y la beneuolencia lo aſſegura, eſpero ſeñalarà V. Excelencia a eſte pequeño don algun lugar en ſu gracia; produziendo ſu natural benignidad, y acoſtumbrada gratitud aliento caſi milagroſo para emprender el dueño en lo por venir mayores coſas de ſu ſeruicio. Guarde nueſtro Señor, &c.

El Dotor Chriſtoual Suarez de Figueroa.

Prolo-

Prologo.

SIENDO assi, que es la vida milicia sobre la tierra, passage sobre la mar, conuiene para su buen progresso exercer las preuenciones que suelen para su acierto ambos similes. Quien ignora ser la guerra vn epilogo de industrias, vn concurso de estratagemas para euadir peligros, para conseguir vitorias? Pues la nauegacion, que apercibos, que vigilancias no requiere, que ministerios no solicita para escapar de tantas borrascas, para huyr de tantos escollos? Assi el hombre en el espacio vital, peregrinacion ceñida de tanta miseria, para passarla con menos, es necessario se valga de la ponderacion de los ojos, de la aduertencia de los oydos, como de platicas centinelas, como de sagazes instrumentos. Poca noticia comunican las canas ociosas, y siempre residentes en vn lugar. Parte se deue a los libros, si los rebuelue ingenio viuo, si los medita maduro entendimiento: mas la mayor sin duda, a la atencion de las cosas, al escrutinio de muchos, diuersos en calidades, opuestos en costumbres. En los negocios mas arduos arbitro capacissimo es la prudencia, no menos discursiua en las dudas, que moderada en los afectos. Es de ver tras las alegaciones de varios acidentes, qual deua ser el juizio en tan importante causa como la vida.

Incierta, y casi imposible de inquirir es la condicion humana por las desigualdades de su inclinacion, y ambages de su proceder. Hase de cõparar la mas conocida a vna Republica libre, y sin alguna sugecion, por el don que possee del aluedrio. No puede segũ esto ser vna para con todos la mane-

ra de gouierno. El estilo que pareceria a proposito con el flematico, tendria vsado con el colerico, felicidad cortissima. Piden diferentes humores artificios diferentes, caso que se desse conseruar la exterior conuersacion, y gozar no interpolada la interior quietud. Solo se mantienen en vn ser las leyes de la virtud, cuyos bienes en toda ocasion se descubren infalibles. Sobre tan fuerte coluna solamente, como en propio centro reposan y hallan reformacion las mas desenfrenadas fantasias, los brios mas incorregibles. Por esso sino ay gozo que dexe de faltar casi luego que se recibe, en que, si no en ella, sease quanto se fuere superior y estimado lo pretendido, podra poner el mas ambicioso la esperança de alguna prosperidad, que con toda breuedad no perezca? No ay cosa q̃ justamente merezca atributo de ser, si todo como se vee padece cõtinua mudãça. Esto se representa con mas prontitud en el general teatro de la humana naturaleza, donde apenas en vn instante suele boluerse nada el sujeto mas gallardo. Inconstante y veloz es en la misma la detencion mas firme. Que dia, que hora, que punto passa sin que se participe de algun dolor improuiso? sin que se experimente alguna interna passion? En la forma que no se conoce mar sin borrasca, ni guerra sin daño, assi no ay grado sin perturbacion, ni valor sin embidia: motiuo para que siempre aya de que dolerse y lamentarse. Seria pues efeto de Christiana cordura señalar al hombre algun puerto en que pudiesse resistir a tan diuersos infortunios como por momẽtos le ciñen. Este, si lo considero bien, consiste en la tranquilidad del animo, que se consigue por medio de modos compuestos. Eligiendo en tal conformidad este seguro camino, muchos de

nuestros

nueſtros predeceſſores procedieron en el ſiglo que alcançarõ tan prudentes, y en todo tan exemplares, que muriendo dexaron vniuerſal deſſeo de ſi a todos los buenos.

Es mi intento, en la proſecucion del preſente volumen, confutando los errores del vicio, repreſentar los aciertos de la virtud, vnida a eſta oposicion ventilada, breue narracion de vulgares hiſtorias, para comun vtilidad y recreacion. Si por el exceſſo en variar es hermoſa la naturaleza, por el miſmo reſpeto confio no pareceran feas eſtas noticias. Oxala hizieſſe tal titulo en el letor lo que la nobleza en el bien inclinado, que ſolo ſe vale della para obrar dignamente. Seran los lazos de las materias que ſe fueren exponiendo principios aſſentados en el mundo deſde ſu origen, y aſsi como tan euidentes, poco neceſsitados de ſingular prueua, ſi ya no falta algun ciego q̃ oſe negar en el Sol permanecientes reſplandores. Los medios deſta enſeñança ſe eligiran generales, por euitar los recelos de quien ſin corregir ſus malicias ſe mueſtra cuydadoſiſsimo en todo genero de mala interpretacion. Aſpiro, ſino me engaño, a empreſſa no poco dificil en pretender eſparcir diſcurſos de tãtas veras en ſiglo que tanto ſe deleyta con los de burlas: mas el exemplo de las monedas confirma mi determinacion, y alienta mi deſconfiança, donde la de vellon corriente por infinitas manos no quita ſu precio y eſtimacion a las de plata y oro. Tanto mas q̃ en otros aſſuntos por mi haſta ora publicados, me reconozco a mi patria deudor de copioſa corteſia, y de no menor generoſidad, pues con el crecido interes que dellos ha reſultado, he podido entretenerme tantos años en ſitio de tantas obligaciones como la Corte. Aſsi mientras ſu Mageſtad no

me

me empleare en la continuacion de su seruicio, será forçoso no intermitir este linage de ocupacion, porque el talento no viua en ocio, ni corra el tiempo sin fruto. Ay algunos que con la hiel de sus entrañas procuran auenenar, deshazer y desluzir quanto digno de alabança con virtuoso sudor fabrica el mas estudioso. Estos por disimular su apassionada intencion dan titulo de agenos a los que son propios trabajos, aplicandoles nombre de mendigados fragmentos. De semejante idiota impugnacion y pretendido menoscabo (aunque no me descuydo, ni descuydare jamas en la puntual merecida correspondencia, por ser defetos con tales la modestia y tolerancia) solo esta vez deuria ser la respuesta risa. Claro está conseguiran publica nota de malos los libros que de otros buenos, como suelen ciegos de guias, no participaren mucho. Poco se puede ofrecer que ya no se halle dicho, ò por lo menos imaginado. Rozanse con vnas materias mismas casi todos los escritores, en cuya conformidad auisa el comun lenguage: si quieres alcançar lo que ha de ser, recorre a leer lo que ha sido. Con todo no se podra negar ser artificio ingenioso explicar con curioso estilo las cosas mas entre todos comunes y de la antiguedad mas repetidas. Abracense segun esto, las aduertencias que parecierē a propósito, sin embaraçarse con la insuficiencia, ò fragilidad de quien las propone, pues por humilde no merece ingratitud, ni ser correspondido con mengua el jardinero que de agenas plantas coge y ofrece regaladas frutas. Mas no en la apūtada malquerencia consiste el mas graue daño. Grandisima es la ignorancia de los mas ostentatiuos, sea ò por desproporcionada disposicion, ò por habituada floxedad. Ra-

ros

ros son los que dedican algun tiempo a qualquier sabia leccion, remisos y en toda ocasion oluidados de aprender y aprouechar. Es con seguridad, por mas que lo contradiga la lengua mas temeraria, el acto mas valiente de la humana capacidad la organiçacion de vn libro con discrecion ponderado, dispuesto con elegancia, y hermoseado con erudicion, util y deleytoso, cuyas partes con delgada maestria correspondan siempre a la perfecion de vn todo. Notable dificultad supone la resolucion de seguir ygual empleo, siendo escasissimo el numero de los que cuerdamente obran algo por las imperfeciones y descuydos a que se halla sugeto el mas acrisolado discurso, la mas despierta imaginatiua. Y aunque por la mayor parte los autores, como tan interessados, anhelen por inserir en las plantas de sus obras todo importante requisito, no siempre vemos logrados sus desuelos cuydadosos. Lo cierto es campea en casi inumerables modernos limitadissimo caudal de estudios para disponer con madurez lo que con celeridad piensan, careciendo de suaue docilidad para enmendar los absurdos que como indoctos cometen. Irrision vincula a su memoria y vengança preuiene a sus aduersarios quien con inculto, si fertil natural (como campo produzidor de flores y espinas) engendra no bien formados hijos, y saca a luz mal castigados papeles: quien con apetencia de inmortalidad no planta en el distrito de las letras firme y proporcionado edificio. Cessan quãdo la respiracion, las diligencias de aplauso, las competencias en saber, y la siguiente posteridad remota en passados odios, recta en presentes deliberaciones, pronunciara sentencia de opinion al passo que descubriere magisterio en lo heredado.

Fue

Fue siempre ridiculo deslumbramiento y efeto de necia arrogancia oponerse a la fortaleza del arte con flaco esfuerço de nouedad, que ni como verisimil recrea, ni enseña como erudita. O insensata presunciõ, ò engañado pensamiento del que con imprudente satisfacion y aborrecible soberuia se enemista con la humildad, y se niega el beneficio de agena vista y censura! Yo pues asido a la inmunidad deste sagrado, suplico a los que con leerlos honraren estos borrones, no disculpen, sino castiguen quanto notaren reprehensible en metodo y locucion. El rigor serà blandura, y gracia la correccion que con razon les aplicaren, pues podran por su medio (ya resfriado el primer ardor) cobrar segunda vez mejor forma. Es facil de conocer serà esta protesta anticipada, esta deuida resignacion el verdadero recurso y el mas seguro camino de su aprouechamiento, y no el de suplir las faltas con la bien afecta intencion de quien con pasion los ama, y sin sazon los publica.

* † *
*

VA-

VARIAS
NOTICIAS
IMPORTANTES
A LA HVMANA
COMVNICACION.

VARIEDAD PRIMERA.

PIDE La fachada deſte ſuntuoſo edificio, ſino pompoſo y dilatado, por lo menos algun breue elogio en aclamacion de la verdadera gloria, y honor, y en ſu correſpondencia, ſi quiera vn raſguño de inuectiua contra ſus conocidas contrarias, ſoberuia y vanagloria; para q̃ deſcubiertas las calidades de los dos vandos, ame, ò aborrezca el Lector, al paſſo que viere perſuadir, o diſſuadir eſto, o aquello; pues ſi no tuuiere vendados los ojos del diſcurſo, es cierto arrojarà el caudal de ſu aficion, dõde reconociere mayor concurſo de meritos.

Es coſtumbre atribuyr gran coraçon al que generoſo y magnanimo aſpira à eſtados y riquezas, mas ſi ſe conſideraſſe bien el blanco en que ponen la mira los ambicioſos, ſolo ſe deſcubriria en ſu intencion, incentiuos de aplauſo, deſſeos de vanagloria para alimento de ſu ſoberuia. Naturales ſon al animo eſtas paſsiones, y tan dañoſas al alma, que ſino ſe regulan con templados modos, y ſe fundan ſobre la virtud, fuente del honor, produzen peligroſos efetos. Los que quieren (dezia Seneca) hazer eleccion de vna vida feliz, no conuiene ſigan la manera de viuir que obſerua la mayor parte de los hombres, ſino la de

pocos. Esto se haze, quando halla desprecio en la voluntad el honor aparente, la reputacion mundana. La virtud sola juzga el sabio digna de su pensamiento, por ser quien puede llenar de verdadera felicidad, y gloria permanente. Haze (segun Pindaro) grato todo sudor, sufrible toda fatiga el loor que se le sigue; puesto que como notò Ciceron, es propio de piedras no poner diferencia entre alabança y vituperio. Mas sentimiento igual ha de tener por freno la prudencia, para no conmouerse de modo que rompa los limites de modestia. Este apetito de gran nombre es poderosissimo en los sugetos mas templados. Corren a conseguirle los mas detenidos, que parece nace asido al coraçon semejante desseo. Por este se apassionan, se ciegan, se precipitan: y es sin duda dignissimo de toda estimacion, si los que le pretẽden, fixan los ojos en lo interior, que es la solida virtud, no en la corteza, que es el aura popular. Es justo huyr la condicion de Ixion, que segun poetas, se juntò, pensando que con la diosa Iuno, con vna nube, de quien nacieron los Cẽtauros. Los Romanos antiguos auian hecho erigir dos templos consecutiuos, el vno dedicado a la virtud, y al honor el otro, mas de tal forma, que ninguno pudiesse entrar en el del honor, sin que passasse primero por el de la virtud. Casi estoy por dezir fueran ambos en este siglo poco frequentados de las gentes. Terrible auenida de maldades se ha esparzido por el mundo. Ahogada se ve la vida humana de tantos excessos, de tantos crimenes: y assi de sembrar vicios, que fruto espera coger sino vituperios? Por tanto los buenos anteponen la perdida del honor a la de la vida, a fin de no entrar en el numero de los que se contentan de vna falsa idea en cambio de la misma cosa. La verdadera reputacion cõsiste primero en bondad y justicia. despues en guiar prudentemente las acciones humanas, segun propia obligaciõ, fundada en lo decente y honesto. Conuiene no ignorar ser estos los medios con que se adquiere el colmo de toda felicidad, con vna duracion estable, y para siempre firme. Por este camino solo se hazen los hombres sabios, justos, buenos, y por el se conduzen a la mejor, y mas excelente profession que pueda hallarse, esto es, a la rectitud de la razon y del juyzio; plenitud despues de Dios, de la naturaleza racional, y vna disposicion del alma consenciente y concordante consigo misma. La bondad pues, y reputacion que procede de la sabiduria, y de la buena instruccion, es el primero grado para llegar al honor: puesto q̃ del

como

como de viua fuente, sale todo lo que de virtuoso y loable obra el hombre guiado de la prudencia: ya que, segun afirma Ciceró, ninguno puede ser prudente sin ser bueno. Contraria parece esta opinion a la comun que siente, bastar recebir honras de quien las puede conferir por bueno, o mal camino, para ser preferidos a quantos no se hallaren constituydos en dignidad, aunque virtuosos. Persuadense para esto no deuerse medir el honor sino solo con la beneuolencia y autoridad del Principe, assistiēdo en su animo igual impression, no obstante sean de prauadas sus costumbres, y pessimas sus operaciones. Punto es este que mereciera mas larga ponderacion, si despacio se considerara, quan importante viene a ser al leuantar hombres humildes, la consideracion de sus partes. Resulta en no pequeño escandalo de la Republica la colocacion de vn indigno en alto puesto. Al nueuo Titulado, por mas valido y facultoso que sea (quando demerito) miran todos con desprecio particular, adquiriendo el valedor odios generales. Pues que si acierta a salir descortes, arrogante, soberuio, entonces es imposible conseruarse la fabrica de su aumento. Fuerça es que como fundada en falso cayga aceleradamente en tierra, lleuando muchas vezes tras si (con peligro de perderse) la reputacion del dueño, su buena opinion, su credito. Errar en cosa tan clara es efeto de notable imprudencia: y assi en tales aficiones conuiene medir las mercedes con los sugetos; porque despues empleos semejantes no vengan a salir infelizes. Mas en el varon dotado de bondad que largo galardon no es corto? O que gracia de las gentes no se grangea con los premios q̄ se le aplican? Propios de armas y letras son los mas sublimes grados, ò por lo menos de señalada virtud, ò calidad illustre: mas quando el sugeto carece de todo, desdicha es grande admitirle al gouierno.

La gloria, dize Seneca, deue ser seguida, no desseada. Adquiere se con la grandeza del coraçon, que mide todas las cosas con la conciencia, sin hazer cosa sin ostentacion ni vanidad. El premio que en esta vida se deue esperar de toda buena obra, es el de auerla hecho, por quien el agente queda inmortal entre virtuosos. Que poco inquieta al bueno la murmuracion del malo? Obra intrepido, sin poner la mira en el camino mas cursado, ni en la vsança mas comun. No procura, segun dizen, acomodarse con el tiempo, con temor de hallarse atras. Antes ama quedar incognito en la simplicidad propia, que hazerse lugar

entre grandes con detrimento de su alma. Tiene el prudẽte por maxima temer el juyzio y opinion de pocos sabios, no el de la ignorante muchedumbre. Assi executa sin rezelo lo que le parece justo, estable en su deliberacion, essento de todo peligro. Iamas le trasporta el amor propio, para incurrir en la nota de alabarse; vicio (segun Aristoteles) mas detestable que el mentir, de quien las mas vezes viene acompañado. Quanto el hõbre, aduierte Plutarco, posee mas de razon por la Filosofia, tanto menos tiene de soberuia. Y los que no aspiran a mas que a la virtud, siruense de la ocasion y tiempo, haziendo caso solo dela loa que prouiene de maduro juyzio, y del consentimiento de los mejores. Con todo juzgaria licito el gloriarse de cosas con verdad bien hechas por ancianos de famoso credito, para encender la juuentud a su imitacion. Tal Homero haze cuente Nestor sus hazañas, para esforçar a Patroclo, y a otros nueue, cõ fin se elija la batalla de cuerpo a cuerpo cõtra Hector. Deste modo la exortacion hecha con la demostracion de la obra, y el exemplo con la pintura de la emulacion incita marauillosamente, y ocasiona corage, infundiendo esperança de poder venir al fin de cosa que se juzga no ser del todo imposible. Mas en esto, como en todo lo demas, huyase con cuydado la arrogancia aborrecida de Dios, y delos hombres, causa de la corrupcion y preuaricacion de la humana naturaleza. La humildad y sumission es mas loable que el orgullo y desuanecimiento de las propias operaciones, aunque buenas. Por manera que obseruando el deuido modo, conueniente y licito es procurar con animo generoso fabricarse eterno monumento de heroycos hechos, a imitacion de nuestros predecessores, amparo y esplendor de España patria nuestra, cuyos vitales cursos siguieron honrosas ocupaciones. Supo hazer esto admirablemente aquel osado y valiente Capitan Matatias, quando no quiso obedecer a los tiranicos edictos de Antioco, por quien se hallaua sojuzgada y destruyda Ierusalen. Armado con cinco hijos que tenia, salio a campaña, y haziendo rostro desde vna pobre aldea que le seruia de habitacion, llamaua los que querian seguirle, con fin de recobrar la amada libertad. Al cabo tras muchas vitorias, conseguidas glorioſamente, reconociendose cercano al morir, exortò a sus hijos a proseguir intrepidamente su justa y santa deliberacion. Es cierto (les dixo) ser nuestros cuerpos mortales, y sugetos al comun curso delos otros; mas la memoria delos hechos excelẽtes

produz

produze la inmortalidad, a quien quiero aſpireys de tal forma, q̃ procediendo con ſuma animoſidad, no ſintays la muerte.

Permitido ſerà tambien, nos deſpierten los zelos de buena gloria, como ſea ſin embidia del aumento de agenos bienes, de quien nos ſeruiremos como de eſtimulos en los ſuceſſos de las coſas virtuoſas. Sintioſe herido deſta ſuerte Temiſtocles, al entender vna gran vitoria, auida por Milciades en el llano de Maraton. Dixo por eſſo, inquietaua ſu repoſo ſemejante nueua, queriendo inferir no concederia jamas paz a ſu animo, antes de auer con otro inſigne acto excedido, o por lo menos igualado las alabanças de Milciades. Tito Flaminio Conſul Romano, q̃ librò la Grecia de ſeruitud, y deshizo dos vezes en batalla a Filipo Rey de Macedonia, ſe moſtrò tambien poſſeydo deſte deſſeo de gloria y honor. No con ſer detractor de la honra y reputacion agena, ſino con ſer de naturaleza grande y generoſa. Quã do podia poner la mano en los hechos mas importantes, era el primero, hallandoſe de mejor gana con los que tenian neceſsidad de ſu ayuda, que con los de quien podia eſperarla. Iuzgaua eſtos, quãto al grangearſe gloria, como ſus competidores, y los otros como materia en que exercitar la propia virtud. Indicio fue aſsi miſmo de juuentud, promptedora muchos y grãdes progreſſos de ſi, el dolerſe Iulio Ceſar al ver la eſtatua de Alexandro, por no auer en ſu edad imitado ſus hazañas.

No ſolo en nueſtros tiempos, ſegun prouerbio, incha la ciencia, ſino qualquier menudencia, en que alguno ſea practico le deſuanece, y altera en grado tan ſuperior, q̃ moriria por no caer en nota de inſuficiente en aquello. Por ſer vn Indiano ſingular flechero, auiendole ſido mandado tiraſſe en preſencia del grande Macedon, reuſò hazer prueua de ſu habilidad, de que irritado el Monarca, le condenò, ſino obedecia, a muerte. Lleuandole pues al ſuplicio, buelto a vno de los que le conduzian, dixo era verdad, auia ſido por el paſſado dieſtro tirador; mas que por no ſeguir tiempo auia ſemejante exercicio, temia no ſe le huuieſſe oluidado, y q̃ por eſſo le era mas agradable el morir, que ponerſe en ocaſion de perder la reputacion adquirida. Locos en extremo los que ſiguen eſte camino, ſiendo de mortales errar en las mas eſtudiadas acciones. Mas proſiguiendo los exemplos del menoſprecio de vana gloria, y tambien los de algunos ſupeditados de increyble ſoberuia, Pompeyo el Magno dio notable indicio de no ſer poſſeydo de tal defeto. Tan lexos ſe hallò deſte

contagio,que auiendo vencido, debelado del todo, y preso a Tigran Rey de Armenia,amò mas restituyrlo a su Reyno,y coligarle con los Romanos,que retenerlo,y hazerse pompa de su calamidad,conduziendolo en triunfo a Roma,como era costũbre. Desechãdo en esta cõformidad aquel estimadissimo aplauso que solia resultar de la miserable ostentacion de enemigos y despojos,afirmò este gran cauallero,estimaua mucho mas la gloria de muchos siglos,que la de vn solo dia. Al contrario del Tãborlan vitorioso seueríssimo con Bayaceto señor de Turcos,no obstante fuesse nacido de humildes padres.Es ya sabido, gustaua teniendolo por su prisionero,fuesse conduzido dẽtro de vna jaula. Sustentaualo con las meajas que caîan de su mesa,siruiendose de su persona como de escabel,quãdo subia a cauallo.Mas Agatocles, aunque originado de vn pobre alfaharero, supo valerse con diferente cordura de su grandeza,y mostrar el desprecio de aquel estado,sin oluidar la condicion del primero. Este auiendo sido por propia virtud electo Rey de Sicilia, queria se mezclassen de ordinario en su mesa vasos de barro entre los de oro y plata. Y para incitar a glorioſas empresas,aduertia a quiẽ le cortejaua,considerasse como la perseuerancia en las fatigas colocaua en eminentes grados,y era causa de que los vasos de tierra se boluiessen de oro. Assi quando la fortuna leuanta los hombres de infimo a sublime puesto,es justo no oluidar,grangea solo infamia y vituperio quien en la grandeza se porta con soberuia y villania,vsando mal de su autoridad y fauor. Iamas le nõbran con el titulo que a despecho de la Republica posſee, sino con el que le ministra su vil proceder y termino. Mal aya quien te dio entrada en su voluntad,dizen todos,quien te ampara y fauorece,pues emplea las fuerças de su poderen el mas asqueroso excremento,sin calidad,sin valor,sin virtud. Al opofito los que eligen la via de la modestia,ni en su felicidad pierden de vista la moderacion,adquierẽ de presente la gracia vniuersal, y despues loable y perpetua fama. Para q̃ se entienda consiste la grãdeza, el honor,la gloria en las virtudes de los hombres,no en las dignidades,en que se hallan constituydos. O soberuia digna de indezible aborrecimiento! que cuerdo no te desecha? q̃ virtuoso no te abomina? Admira el estilo de casas grandes en razon de hazerse seruir. De rodillas mãdan,y permiten les hablen los criados. Amigo,seas quãto quisieres noble ò rico,q̃ pretendes quede reseruado para tu Hazedor? Ciego està,y no sè si diga prescito quien

quien lo consiente. De que se ensoberuece el Christiano, si los mayores Reyes tienen la misma condicion de nacer y morir q̃ los mas miserables. Perdiera sin duda la hinchazon y orgullo el mas alto en dignidad, si se acordara de la baxeza de su principio. En que fundas la eleuacion, lodo fragil, viua putrefaccion, ò cadauer viuo? Edificio mal seguro, no te sientes desmoronar? no reconoces la flaqueza de tu ser? Breue exercicio te fatiga, leue calentura te descolora, corto desuelo te descompone, accidente ligero te mata, importante, segun esto, viene a ser tu idolatria. Pedia, cierto, pronto remedio tan exorbitante escandalo, con imposicion de graue pena para comun escarmiento. Arrodillase san Iuan absorto con la hermosura del Angel, y dizele el mismo, Alça, no hagas tal, consiervo tuyo soy; esso solo se quede para Dios, vniuersal dueño, en quien todas las cosas viuen, se mueuen, y son. Igualanse los humanos, assi en los primeros claustros que les señalò la naturaleza, como en el vltimo paradero, q̃ es el sepulcro. Quien no condena el necio cuydado con que los mayores regatean la cortesia? Si han de dar silla, si han de mandar cubrir, si han de hablar por impersonal, por no encontrar con la dudosa merced, desuelos ignorantes, aduertencias aborrecibles. Pregunto, impertinente recebidor, ceremonioso vano, que te deue quien te busca, aunque te aya menester para algun expediẽte, si duerme y come en su casa? si en ella es tan señor como tu en la tuya? Sabes que? el odio que forjaste en su pecho, para abrir el tuyo, si pudiera, vituperando siempre tu nõbre y proceder, por el disgusto que le diste. O fuerça incomparable de la humildad! Los ojos lleua tras si vn fraylecito descalço, y el mas altiuo corre a postrarse a sus pies a besar su sayal. Quan diferente del ricazo soberuio, del poderoso arrogante, que obliga a bolver espalda, y a poner el sombrero sobre los ojos, juzgandole indigno de todo reconocimiento.

Herodes Agripa Rey de los Iudios, auiendose alegrado fuera de modo, hinchadose, y desuanecidose, mientras desde el trono que ocupaua, aduertia al pueblo le aclamasse y dixesse con altos gritos, ser su voz de Dios, no de hombre: fue herido del cielo al improuiso, y sintiendose roer, y consumir de gusanos, exclamò al mismo pueblo: Mirad como el que aora llamauades Dios, muere con dolores increybles. Diocleciano fue tan soberuio, q̃ se intitulaua hermano del Sol, y de la Luna. En esta conformidad

midad publicò vn edicto, en que mandaua le besassen todos el pie, quando sus predecessores dauan la mano a los nobles, y a los del pueblo la rodilla; mas permitio Dios muriesse rabiando. Demas de adquirir odio los soberuios, se hazen por momentos escarnecer y despreciar. El castigo que Filipo Rey de Macedonia dio a Menecrates medico, fue donoso. Este por singular en su arte se hazia llamar Iupiter Saluador. De cuya arrogancia que riendole castigar aquel buen Principe, le combidò a vn esplendido banquete. Fue, y haziendole sentar solo en vna mesa aparte, se juzgò al principio no poco mejorado. Mas quando vio le seruian sin cessar en lugar de viandas humo de incienso, corrido y confuso, dexò sin hablar palabra el combite.

Finalmente la cortesia y agrado es fundamento de la sabiduria, y medio eficiente de toda tranquilidad. Assi para llegar a ella deuemos aprender, que quien considerare con los ojos del espiritu el estado de la naturaleza humana, la instabilidad de su condicio̅, la breuedad de la presente vida, sugeta a vn subito mouimiento, es cierto no caerà en el precipicio de la soberuia. Desterrando pues todo impulso de presuncion, y todo amor de vanidad, se deue buscar el honor, solo por medio de la virtud, a quien siempre acompaña y sigue alabança y gloria. Por tanto sin procurar ser loados de los hombres, es justo hazer cosas dignas de loor, con alegria de igualar, o exceder a los bien opinados, en razon de oficiosos, agradables y corteses, medios con q̅ se eternizan virtuosamente los buenos. Es de ver, segun el mediocre conocimiento, procedido de años, viages, y experiẽcias, con que tiento̅ se puede poner la mira en este blanco, para no errar el tirb. Mas apuntemos en primer lugar de que partes conste esta habitacion terrestre, digna de ser antepuesta a otra qualquier narracion, como atractiuo aluergue, y halagueña estancia de viuientes.

Deleyta en sumo grado la obseruante variedad de las cosas, desde que la humana memoria tuuo principio hasta la edad presente. Firmissimo es el palacio del hombre, criado solo para su bien y vso. Que parte suya no publica omnipotente a su artifice, considerandole excelente en belleza, admirable en diuersidad, singular en duracion? Queda atonito quien escala la alteza de los cielos con las alas de la contemplacion, al descubrirlos tan inmensos, y en sus contrarios mouimientos tan sin reposo. Suspende toda imaginacion la viua claridad, rara hermosura, y fuer-

y fuerça incomparable de Sol y Luna, reconociendo ser con su inuariable curso, causa ya de la luz, ya de la sombra. Que discurso no impide el infinito numero de estrellas, vtil, y vistoso ornato de aquellos orbes? Porotra parte si se bueluen los ojos a la region elementar, no los dexa menos admirados la firmeza y estabilidad de la tierra, murada de agua, que hazen juntas vna masa redonda, punto indiuisible, respeto del grandissimo, y apenas imaginable firmamento. Alli campea inumerable cantidad de flores, yeruas, plantas, y animales. Emulanse los tesoros ocultos de las minas, aspirando a la primacia delos metales las piedras, dignas de ser llamadas preciosas, por su forma, calidad, virtud. Pues que recreos no produze el perpetuo manar de las fuentes, el continuo correr de los rios, y en general la perfeccion de tantas cosas, gouernadas por la prouidencia diuina, que de todas tiene particular cuydado, siguiendo el orden que las dio al criarlas desde su principio. Por tanto, si bien era justo anteponer a qualquiera por particular assumpto deste libro, para el fin que en el se pretende de instruyr al hombre en tanta diuersidad de objetos, començãdo por el cielo, que es lo mas superior, se deue aduertir, ha recebido de Dios muchas excelencias entre las otras criaturas, siendo esferico, y teniendo de cada lado distantes del medio los extremos, que es la figura mas perfeta. Diole assimismo conueniente circular mouimiento, essento de las inconstancias y errores de las otras: mas esto no obstante, por tener cuerpo, no puede enteramente hallarse libre de mudanças y alteraciones. Ocho esferas ponian en el los antiguos, descendiendo del firmamento por los siete Planetas. Obseruaron despues otros la nona y decima. Afirmauan los nueuos Astrologos dar buelta al mundo la decima en veynte y quatro horas, guiando de Oriente en Ocidente: y por este rapto tan impetuoso y ligero lleuar tras si las otras inferiores, haziendoles dar la misma buelta en el mismo espacio, si bien contrarios deste sus propios mouimientos, partiendo por la siniestra desde Ocidente a Oriente. Dezian era el giro de la nona, como mas lenta de quarenta y nueue mil años. Dauan a la octaua dos, vno de treynta y seys mil, y de siete mil otro. La de Saturno en treynta, la de Iupiter en doze, la de Marte en dos, la del Sol, Venus, y Mercurio en vn año; el de la Luna en veynte y siete dias y seys horas.

El tiempo fue ordenado de tal modo, con el cielo y estrellas, que

que auiendo tenido vn mismo principio, tendran igualmẽte vn mismo fin, ò vna misma conseruacion. Los dias, meses, años, y siglos, que no eran antes que fuessen criadas estrellas, y Cielo, començaron al punto que ellas: y por sus cursos fueron distintos y obseruados los numeros, esto es, la sucesion de los dias a las noches por el mouimiento cotidiano del firmamento. El mes, despues que la Luna à girado su cerco, llegando al Sol, el año ordinario quando el Sol ha cumplido su curso: el año grande quando los siete Planetas y las otras estrellas fixas bueluen a sus primeros asientos, representando la misma naturaleza que era al principio, con que se termina el ser y vida de las cosas, segun la disposicion de la materia de que se hallan compuestas, siendo la corrupcion de vna, causa sucesiua dela generacion de otra. Assi juzga Platon, sea alimento del mundo su misma consumacion, subrogando siempre a las viejas nueuas criaturas, sin que jamas falten las especies, que por este camino quedan como inmortales.

No obstante sea redondo el vniuerso, ni aya en el alto, o baxo, diestro, o siniestro (no teniendo en si parte diferente) respecto de nosotros dezimos contener vno y otro. Es lo baxo, segun Aristoteles, el Polo que se nos muestra, el que se esconde lo alto. El lado Oriental de quien procede el primer mouimiento, dizese diestro; siniestro el Occidental, de quien se origina el contrario. Afirman pues, los Fisicos y Astrologos, descender de la parte superior cierta virtud, acompañada de luz y calor, llamada de algunos espiritu del vniuerso; de otros naturaleza. Mezclase por medio la masa de su gran cuerpo, con que penetra, viuifica, y modera todas las cosas que debaxo la Luna se hallan sugetas a variacion. Esta siendo de tal eficacia tiene su principio en el fuego y ayre, que agitados de mouimientos celestes, conmueuen despues el agua y la tierra, y por el consiguiente las naturalezas compuestas destos quatro elementos assi de hombres, animales, aues, pezes, como de yeruas, plantas, piedras, metales. De alli proceden diuersas templanças de indiuiduos, inclinaciones de ingenios, costumbres, propiedades, vicios, virtudes, salud, enfermedad, vigor, flaqueza, largo, o breue termino de vida. En fin concluyen, obedecer todo este inferior mundo al superior, ser gouernado por el, y del mismo depender en especial todos los sucessos. No ya que efetos tales prouengan inuiolable y necessariamente, dif-

dispuestos como por ley fatal: puesto que se pueden euitar con sabiduria, diuertir con diuinas plegarias, diminuir con humana prudencia, o moderarse con egregia educacion. El Sol haze de todo prueua euidente, ilustrando todas las cosas con sus rayos. Con el nacer y morir constituye el dia y la noche. Acercandose, o apartandose de nosotros, ocasiona continuamente la renouacion de los años; y por la obliquidad del Zodiaco (con ayuda de los doze Signos existentes en el, por los Solsticios y Equinocios) distingue las quatro estaciones, Primauera, Estio, Otoño, Inuierno. Consiste en esto la graduacion de muerte y vida, y en esto el cambiarse las cosas, interuiniendo las primeras calidades, calor y frio, seco y humedo, templadas para engendrar, destempladas para corromper.

En segundo lugar la Luna creciendo y menguando cada mes, dispone diuersamente las humedades, sobre quié tiene dominio. Entre las otras marauillas, muestra su manifiesto poder sobre los fluxos y refluxos en los Mares del Oceano. Tras esto, las otras estrellas errantes, o mas firmes engendran mutaciones en el ayre, vientos, lluuias, truenos, nieues, o ardores; y con sus aspectos, eclipses, oposiciones, conjunciones, distancias y aparencias, produzen grandes y diuersos acidentes, generales y particulares, de guerras, hambres, pestes, de inundaciones, o sequedades, segun la correspondencia de las partes de Cielo y tierra, la disposicion de la materia que encuentran, y la diuersidad de los tiempos que obran. Son los elementos en el vniuerso como materia y los cuerpos celestes, y las inteligencias como causas eficientes: puesto que por la luz y calor que dellas procede prestan mouimiento a las cosas inferiores. Deuense con todo referir a la octaua y nona Esfera, las alteraciones mas raras, como la de dominios; procediendo estas de su variable mouimiento (llamado de trepidacion) ya de Oriente, ya de Ocidente, ya de Mediodia, ya de Setentrion.

Los grandes sucessos del mundo juzgauan los Caldeos, Persianos, Egypcios, y antiguos Griegos, por los eclipses de Sol y Luna, y por las estrellas que mirauan los lugares de los mismos. En suma, toda mutacion consiste en la causa mouente, y en la materia prima. La causa mouente es de dos maneras, vna del motor primero, inmoble; la otra del motor mouible, por cuya influencia y virtud (siempre dominando la diuina prouidencia) los viejos indiuiduos son al mundo sensible incessantemẽte re-

restaurados por medio de la generaciõ, haziẽdose la materia prima sugeta a todos los mouimientos de la misma perpetuidad.

La mutacion de la parte inferior del mundo, consiste principalmente en los quatro elementos de quien es compuesto. La mudança destos es continua, tanto entre si juntos, quanto en cada vno a parte. Quando se congela el agua parece piedra; espiritu quãdo euapora. El ayre abrassado se haze fuego, el fuego engruesecido ayre. El ayre dẽso se reuelue en nieblas y nubes, de quiẽ procede el agua. De forma, que por giro y vezindad se comunican ambos vna generacion perpetua. Assi respeto de no detenerse en vn mismo estado, es dificil poder discernir vno de otro. Segũ esto, no se dira ser la madre y receptaculo deste mũdo inferior la tierra, el ayre, el fuego, o el agua. Llamarase pues vna especie inuisible y mixta, sin forma alguna, capaz de toda cosa, que solo se puede cõprehender por inteligencia, fuera de la noticia de los sentidos. En esta conformidad se puede dezir, ser el fuego vna parte della encendida, el agua otra humeda: lo propio del ayre y tierra, segũ que la misma recibe sus formas, sufriendo las demas passiones, por quiẽ parece ser vniforme. Mas respeto de no tener fuerças, ni facultad semejante, ni del mismo peso, no retiene igualdad; antes desigualmente es conmouida destos generos. Por igual prosecucion son de vna y otra parte lleuados y distinguidos los vnos de los otros por especie y calidad, conseruando el orden que les fue puesto, para que por la coherencia de los cuerpos diferentes, no se hallasse en la confusiõ que tenia el mundo antes de su constitucion.

Estos quatro elementos assi en naturaleza y calidad diferẽtes y contrarios entre si, se hallan vnidos con tal proporcion, q̃ los ligeros por los graues son detenidos para que no suban. Al opposito a fin que los graues no caygan, son por los ligeros, que a lo alto inclinan, sustenidos; quedando por su esfuerço iguales en su diuersidad, y constreñidos en sus lugares por el perpetuo reboluer del mundo. Este girando siempre en si mismo tiene en medio contrapesada la tierra, como mas baxa de todos. Tãbien ella los otros elementos contrapesa teniendola suspendida; en torno de quien esta estẽdida el agua: despues sobre ambas, el ayre, haziẽdo los tres solo vn globo. El fuego en lo mas alto situado entre el Cielo y el ayre, es puro por la parte q̃ toca los cuerpos celestes; mas impuro por dõde se llega al ayre, recibiẽdo mutaciones en diuersas formas. Y aunq̃ por lo mas superior

no

no tenga cosa que lo pueda corromper, quedando en su natural centro apto a su conseruacion: con todo no perseueran sus partes siempre en su pureza, por la deformidad del mouimiento, q̃ lo muda y rebuelue, abatiendolas hazia el ayre hasta la tierra, donde se corrompen y desuanecen. Hallase assi mismo el ayre diuersificado por los otros a quien se auezina, diuidiendose en tres partes, alta, baxa, y media. Acercase la alta al fuego, y a los mouimientos celestes, siẽdo por esta vezindad sutilissimo. Por la baxa, a la tierra, que le haze gruesso, y por la media templado, si bien mas frio que en vna y otra. Siendo assi que la superior participa del calor de las estrellas, la inferior viene a ser templada por los vapores del suelo, por la reberueracìon de los rayos del sol, por los fuegos artificiales vsados entre los hombres, y por los naturales escondidos en la tierra: ocasion de que la media, remota de las dos extremidades, perseuere en su frialdad. Por tanto hallandose el ayre dispuesto en esta forma, es por la mayor parte vario, inconstante, mudable cerca de la tierra, en particular, donde obra y padece, segun los varios sitios de lugares, aspectos y cursos de estrellas. Estos por su orto y ocaso contrarios, conmueuen las exalaciones y vapores, de quien proceden nieblas, nubes, granizos, relampagos, truenos, rayos, y otras calamidades. Por esta razon los vientos reboluiendose entre si desigualmente, soplan vnos contra otros, siendo ya suaues, ya impetuosos. Mueue Iupiter los Setentrionales, los Oriẽtales el Sol, Marte los de Mediodia, y los de Ocidente la Luna. Otros dizen ser mouidos de las quatro triplicidades de los doze signos del Zodiaco, conmouiendo los tres de calidad caliente y seca al viento de la parte de Oriente, baxo de la linea Equinocial, que Oest, a saber, viento de Leuante se llama. Los tres de fria y seca al de Mediodia, que sale baxo del Polo Antartico con nombre de Sur, esto es, Meridional, ò sea Ostro, Los otros tres calidos y humedos al de Ocidente, assimismo baxo de la linea Equinocial, dicho Oeste, q̃ suena Poniente, o Cefiro. Los otros de calidad humeda y fria impelen al que nace debaxo el polo Artico, llamado Norte, Tramontana, o Aquilon. Tienen todos las propiedades diferentes, segun las partes de donde vienen, y los lugares por donde passan. Assisten a los quatro principales, por colaterales otros quatro, llamandose los ocho, enteros, entre quien se meten otros ocho medios, y tambiẽ otros seys quartos de medios, con q̃ es conduzida toda nauegacion.

El

El agua sobre que se nauega, siendo al ayre contigua, no padece menos variedad que el mismo, formando ambos juntos vn globo. Assi como la tierra siendo por su naturaleza seca, no puede subsistir sin humor, assi el agua sin su arrimo, no tendria sobre que contenerse. Por esso fueron vnidas de tal forma, que abriendo la tierra sus venas y conductos, recibe el licor de la q̃ le sirue dentro y fuera como de lazos y ataduras. Toda agua por mouimiento propio deciende de alto; mas en el Oceano circuyendo la tierra, se reconocen tres. Vno de Oriente a Occidente: otro de Setentrion a Mediodia: y el vltimo de su cotidia no fluxo y refluxo, que de seys en seys horas crece y se dilata, y despues descrece y se retira. Del primero es causa el que todos los dias haze el firmamento, por cuyo impetu son conmouidas todas las esferas, con parte del fuego y ayre. Procede el de Setentrion a Mediodia de ser el mar mas alto en el primero que en el segundo, atento produze el frio de Setentrion mas agua q̃ podria contener el mar en la distancia, espacio y alteza de sus riberas. Al contrario de la que se halla al Mediodia, a quien consume el calor del Sol. De suerte que la vna parte del agua Setentrional impele la otra hazia el lado mas baxo, y por esso se mueue accidentalmente del lugar de su generacion. El tercero sigue las reuoluciones de la Luna, que siempre creciendo y m̃guando aparece, ya con puntas, ya medio redonda, ya llena. Por esso siendo tan varia en si, no es marauilla lo sean los fluxos y refluxos, que principalmente suceden por su respeto.

En la tierra tambien no se halla cosa perpetua. Tal vez copia de licor, como preso impetuoso, desboca, y vna parte cubre, y tal es visto retirarse. Aqui se secan rios y fuentes, y alli otros manan y brotan. Los llanos se bueluen lagunas, o cobran forma de yermos. Otros de bosques, labrados se hazen fertiles terrenos, y no pocos de fecundos esteriles. Los montes se allanan, leuantanse las llanuras. Traganse los terremotos algunos lugares, o los abrasa el fuego. Descansa la heredad, despues de ser con demasia cultiuada, y con reposo y beneficio cobra nueuo vigor. Tras enuegecerse en largo espacio la tierra, ya que no en el todo, a lomenos en sus partes, se renueua y remoça. Vemos todos los años del modo que por primauera, roziada de apazibles lluuias, conmouidas de blandos vientos, caliente con moderacion, echa fuera las semillas de todas las cosas que tenia encerradas en el seno. Los arboles, que al parecer carecian de

vida,

vida, brotan hojas, flores, frutos. Reuerdecen las selvas, y en sus ramas y troncos anidan paxaros, que desseosos de generacion, a porfia cantan dulcemente. Señalase entre todos el ruyseñor, formando contrapuntos sobre las otras vozes. Ninguna sabe imitar aquella melodia tan sabrosa, aquella entonacion tan perfeta, aquellas fugas tan suaues. Que arte no cede a los passos de su garganta tan concertados? Ya sube, ya baxa, ya se encumbra. Haze quiebros admirables, y en compases espaciosos, forma elevaciones que suspenden. A penas se oye regalar el cielo con la voz, quando con suma velozidad la abate y despeña. Con brevedad toda cosa nace, toda cosa crece, se adorna y engalana. Tales son las delicias dela primauera; mas prosiguiendo las mudanças de las estaciones, se sigue el estio. De su ardiente rigor apenas ay vida de planta que escape. Desfallece la tierra, que languida ve hazer por instantes destroços en su verde hermosura. Ni bien con su templança y lluuias parece intenta el otoño resucitar lo estinto, reuerdecer lo agostado, quando el imbierno comiença a escupir en su rostro nueuos agrauios, llenando sus orizontes de tristeza, de horror, de frio. Que nieues no se atreuen a marchitar sus verdores? Que lodos no procuran desfigurar sus bellezas? con largas horas ceñidas de escuridad casi perpetua. Por puntos en fin la fatigamos, instigados mas de satisfazer apetitos, que de solicitar alimentos. Y seria con todo tolerable lo que la misma padece en la superficie, si la codicia no penetrasse y rebolujesse sus entrañas, a fin de hallar oro, plata, cobre, sin otros metales y piedras de fabrica y preciosas. Ni solo es oprimida de los hombres, sino parece han conspirado en su ruina los demas elementos, principalmente el cielo, cuya intemperie impide y quita no pequeña parte de su virtud. No deuia bastar al mar circuyrla, y tener cubiertos tan grãdes espacios de su cuerpo, sin estenderse por lo interior con tantos golfos, vnos de otros tan poco distantes, rompiendo montes, y abriendo quiebras, como si para su extension fuesse breue su largo termino? Sin esto, que diminucion no le causan tantos rios, tantos lagos que se descubren en su medio? tantos manantiales y arroyos? tantos torrentes repentinos? El ayre la conmueue, haziendola perder su verdadera propiedad, que es de ser inmoble, derribando no solo casas y arboles, sino sepultando con terremotos ciudades, prouincias y naciones. Demas, el fuego siendo tan fertil, que de si mismo se procrea, y de menudas centellas

crece,

crece, boluiendose a menudo impetuoso y grande, la abrasa en muchos lugares. Parecerà pues marauilla no aya quedado ya deshecha y consumida, hallandose por tantas partes tan contrastada: mas tan lexos se vè por estas causas de semejante ruyna, q̃ antes para su conseruacion le prestan ayuda tales infortunios. Ya que los terremotos, por las quiebras que hazen, dan salida a los vientos corruptos, que encerrados en su interior, ocasionauan temblores. Las inundaciones limpian sus excrementos; los fuegos la purgan de superfluydades; los hielos moderan su ardor.

En esta forma la tierra, y otra qualquiera cosa del vniuerso es por contrarios templada y conseruada. Por esso, no sin ocasion apetece los mismos tanto la naturaleza, formando dellos toda congruencia y hermosura.

Este temperamento es causa de que las cosas, antes diuersas y diferentes, juntas, conuengan y concuerden, para establecer, entretener, y hermosear esta ò aquella, vniendose la contrariedad, y la enemistad amigandose. Dezia, segun esto, Eraclito, ser la guerra y la concordia padre y madre de todo, afirmando Homero, ofendia la naturaleza quien condenaua las contenciones. Mas en tal junta, la vnion deue sobrepassar las contrariedades; porque de otra suerte se resolueria el particular, separandose los principios. Assi en el cielo conseruan lo criado contrarios mouimientos. Venus assiste cerca de Marte a fin de corregir su impetuosidad, de suyo corruptible; Iupiter cerca de Saturno, para mitigar su malicia. Assi el mundo inferior, compuesto de elementos contrarios, se mantiene por la proporcion que tienen juntos. Las naturalezas que se hazen dellos, se conseruan por la templança de calidad diferente. Hallanse en el cuerpo del vniuerso tierra, agua, ayre, fuego, sol, Luna, y otras estrellas. Concurren materia, forma, priuacion, simplicidad, mistion, sustancia, cantidad, calidad, accion, passion, y en esta conformidad se pudieran alegar innumerables similes de todas artes y ciencias: ya que solo pueden ser bien enseñadas por conferencias de contrarios, considerando vno dellos principalmente, y por amor del vno accidentalmente el otro, y a fin de guardarse: como la medicina, que por accidente trata la enfermedad, para euitando la, poder entretener mejor la salud. La Etica y Politica no solo dan a entender lo honesto, lo justo y vtil, sino tambien lo deshonesto, lo injusto y dañoso. Deriuãse de aqui las comunmẽte llama-

llamadas antipatias, puestas por la naturaleza en todas cosas, assi animadas como inanimadas.

En este teatro tan ceñido de contrarios, tan adornado de opuestos, veen reciprocamente los mortales representar sus acciones. Al titulo deste libro querria pues, se deuiesse (oficio propio de noticias) la eleccion y habito de lo bueno, el conocimiento y exclusion de lo malo. Para conseguir este intento, es bien se proponga, quales deuan ser las partes y requisitos de vn varon digno de alabança. Luego las assechanças que suelen poner los vicios a las virtudes, y de que modo professando estas, se deuen euitar aquellos. Y aunque se suele juzgar mas dulce la paz tras la guerra, y mas suaue tras la tormenta la bonança, sea lo mejor esta vez, larga paz, armada para inopinada guerra, durable tranquilidad preuenida para contingente borrasca.

La noticia de si mismo se encargaua en Delfos al hombre, y aunque la aduertencia es comunmente aplicada al examen de los defetos, se puede no sin propiedad adaptar a su excelencia, y perfecion, digno por ella de ser no solo seruido del resto de los animales, sino tambien assistido de los Angeles. Hizolo en fin Dios a su semejança, coronandolo de gloria y honor. O gran caudillo en la naturaleza, justo, santo y bueno fuiste criado; oxala los efectos de tu ser correspondieran a los sumos beneficios de tu creacion! Socrates fue el primero, que ocupado al improuiso de vn profundo pensamiento, y arrebatado en alta contemplacion, començo à examinarse a si mismo. Para esto despreciando el camino que seguian todos los Filosofos de su tiempo (que solo ponian estudio en inquirir las causas de las cosas naturales, y en disputar curiosamente dellas) se dio todo al conocimiento de si, por venir a la inteligencia del alma, y a tratar de sus virtudes y bien supremo. Abriosele por este medio la puerta de la sabiduria, en que salio tan aprouechado, que tras la sentencia del Oraculo Delfico, fue llamado en general el sabio, el justo, el Principe de los Filosofos, y el padre de la Filosofia. Y es cierto, sacaron de sus palabras (escritas por sus discipulos) los demas que filosofaron, quantos tesoros y flores se descubren en los campos y jardines de sus libros. Blasonando Heraclito de auer hecho vna cosa señalada y digna de quien era, dixo auerse buscado a si. Este principio es por estremo necessario al hombre, como guia para encaminarse al verdadero

conocimiento de Dios, don diuino y particular de sus escogidos. Lo mismo enseñò Socrates, aduirtiendo, ser la obligacion de quien discurre buscar las razones de las cosas hasta hallar la razon diuina por quien fueron hechas, para que auiendola hallado, la adore y sirua. Propio oficio del sabio, ponderaua Platon, era conocer en primer lugar su misma naturaleza: despues contemplar la diuinidad, y finalmente poner sudor en las cosas que pueden ser mas vtiles a los viuientes. La ignorancia de si, dize Lactancio, y el no saber porque, ni para que aya nacido el hombre, es ocasiõ de errores y males, y de dexar el camino derecho, por seguir el torcidoies causa de huyr la via llana y facil, y de caminar por penosas sendas, ó asperas montañas; errando lexos de la luz entre tinieblas. Si se tiene por verguença ignorar las cosas que pertenecen a la vida humana, quanto mayor lo sera la falta de nuestro conocimiento? Fue pues, esta criatura compuesta de alma y cuerpo; alma inspirada por Dios con espiritu y vida; y cuerpo de excelente proporcion natural. Recibio forma de la potencia diuina, auiendo recebido su ser del eterno Hazedor del vniuerso. Quisola criar por su bondad incomprehensible, para que participasse desu inmortalidad y felicidad permanente, solo a fin de dar gloria a su propio Criador, y para hablar y hazer cosas que fuessen gratas al mismo, en reconocimiento de sus inumerables beneficios. De cuyo fin auiendo el hombre caydo de su libre voluntad, por su ingratitud, y su inobediencia, fue despojado de los ornamentos y gracias, que de Dios auia primero recebido. Por tanto, todas las maldades, impurezas y malicias entraron en lugar de la justicia y santidad, auiendose hecho siruo del pecado y de la muerte. De aqui tuuieron principio todas las perturbaciones de que oy se halla su vida rodeada, teniendo el alma ceñida de muchas passiones, molestas que le causan perpetua guerra; y el cuerpo sujeto a inumerables trabajos. De aqui procedio el llanto de Eraclito, mouido a compassion de la humana naturaleza, tan combatida de violentas disposiciones, tan contrastada de ineuitables miserias. De aqui la risa de Democrito, al considerar la inconstancia de sus obras, la incerteza de sus acciones. Homero tras auer hecho comparacion de los animales, de vno a otro, tanto en la industria, quanto en el entretenimiento de su vida, exclamô, ninguno auer de todos los que caminan sobre la tierra tan miserable como el hombre. Deste auiso y noticia resultaron las horcas,

que

que Timon Atenienſe ofrecia a ſus ciudadanos, a fin de abreuiar el vital curſo, no ſin auerle algunos dado credito. Plinio tratando de los grandes infortunios con que nace el mortal, afirmò no deuia nacer, o ſerle mejor morir en naciendo. Era coſtumbre entre Citas llorar al nacer los hijos, y alegrarſe con ſolenes fieſtas al morir los parientes. Mas yo con paz de tan inſignes Filoſofos, faltos del entero conocimiento de Dios, y del culto y religion verdadera, refuto ſus opiniones, por tener ſolo por fundamento diſcurſos debiles con que pretendieron aniquilar el genero humano. Ni admito el arrojado parecer de otros, que quiſieron conduzir el hombre a la conſideracion de ſu dignidad, como dotado de gracias excelentes. Perſuadianle, poder llegar con la viueza de ſu entendimiento haſta la inteligencia perfeta de los ſecretos mayores. Añadian, poderſe hazer por ſi miſmo con el eſtudio de la Filoſofia (ſiguiendo ſu naturaleza) dueño de todas las malas perturbaciones, aſpirando con priuarſe della, a vna ſuma virtud, y aſsi libre de todos vicios, paſſar vna vida no menos feliz que perfeta. Eſto han enſeñado y mantenido vanamente los Eſtoycos, diziendo, ſe bolueria quien ſiguieſſe ſu doctrina por la tarde varon virtuoſo ſi fueſſe vicioſo por la mañana. Y ſi à dormir fueſſe ignorante, ruſtico y pobre, ſe leuantaria ſabio, diſcreto y rico. Zenon, Seneca, Diogenes, Cryſipo y muchos mas (colmados en otros particulares de frutuoſiſsima doctrina) fueron deſta opinion. Criſipo hazia igual en virtud a Dion con el miſmo Iupiter, a quien atribuian la perfeta diuinidad. Iatoſe tambien Seneca, de tener la vida por beneficio del Cielo, mas por ſi el habito de viuir bien. Por eſte camino queriendo conceder a la potencia del hombre, diſpoſicion excelente y diuina, dieron motiuo para eleuarſe en tã vana preſuncion, orgullo y confiança de ſi, y de ſu propia virtud, q̃ era forçoſo fueſſe cauſa de ſu total perdiciõ.

Siguiendo pues el medio entre eſtas dos contrarias opiniones, aſsi como en la mediocridad ſe halla toda perfecion, y proſiguiendo lo que ſe començo a dezir del hombre, afirmo ſer ſumamente neceſſario el conocimiento de ſi miſmo, teniendo quien ſe llega bien a el, baſtante ocaſion para humillarſe y gloriarſe a vn tiempo. Para humillarſe primeramente, reconociendo ſu vanidad, malicia, y corrupcion, en que ſe deue odiar, y deſplazer, por ver eſculpida en ſu conciencia ſu ruyna y condenacion. Gloriarſe deſpues en el conocimiento de Dios

(que sigue inseparablemente el otro) sabiendo fue el Criador del mundo quien hallò su origen, quien concertò y trauò sus miembros, quien le dio espiritu, alma, y vida, y en suma, quien formò su nacimiento. Podra segun esto, en lo que no alcançare recorrer a la misericordia diuina, con seguridad de no ser excluydo, pues no en valde fue su artifice quien es todo poderoso, todo puro, todo sabio. Antes es verdad assentada, auerle criado para hazerle participe de su gloria, dandole para ascender a ella desde el principio por guia, la Piedad, la Santidad, la Religion. La Piedad, para que conozca por ella tener a Dios por padre; la Santidad para rendirle sin cessar gloria; la Religion para entretenerle en continua meditacion de su gracia y buenas obras, siruiendole con vinculo indissoluble, como a su Criador. Mas nuestro padre primero, no menos ingrato que inobediente, dexando estas lumbres diuinas, por seguir su propia y libre voluntad (como si con tal desuio pudiera desemboluer muchas marauillas y secretos) priuò a si, y à todos sus decendientes de la promessa que se le hizo de la eterna vida. De suerte, que por la preuaricacion y malicia de su pecado, auiendo muerto à aquel viuir inocente y felicissimo, començò a viuir vna vida mortal, sujetando su cuerpo y alma à enfermedades dañosas a miserias infinitas, y sobre todo a la condenacion de eterna muerte. Dios toda via sin fin bueno y piadoso quiso reconciliar y assegurar de la sucession paterna de su herencia inmortal a los que le agradò hazer por gracia muertos al pecado, y viuientes en el. Para esto admitio su ira satisfacion con la inocencia de su hijo, mundificandolos el raudal de su sangre preciosa, con que les abrio las puertas del Cielo, auiendolos renouado en justicia, inocencia y santidad para abraçar la piedad y religion. Y conociendo podria el hombre, como tan fragil y debil, lisiarse facilmente debaxo el graue peso de las calamidades a que la corrupcion de su naturaleza le sujetaua, y donde se detenia durante esta vida mortal por el pecado hereditario: tambien sabiendo con certeza, serian las furiosas y continuas passiones, internadas y asidas en su alma, conjuntas a las indisposiciones comunes del cuerpo, grandemente poderosas para abatirle, y conduzirle otra vez à precipicio, quiso esta diuina misericordia quedasse de nueuo en el espiritu del hombre vna centella de claridad, que con natural amor lo impeliesse a la verdad y al desseo de inquirirla. Ni solo esto, sino que le compungiesse,

se y estimulasse á no detenerse vn punto en sus vicios. Este debil instinto, mouido, ayudado, y dispuesto por la gracia, virtud, y fuerça del Autor de todo bien, incita y cõmueue al Christiano, reengendrado por el diuino espiritu, despues de auerse conocido, para aborrecer lo que en si tiene, y para dessear el bien y la justicia de que se halla vazio, y la libertad gloriosa de que se priuò. De forma, que ayudando la misma diuina gracia, este santo desseo, le enciende en la doctrina de las Escrituras sagradas, que si bien del todo no puede remediar sus viciosas inclinaciones, por lo menos le contiene y reprime, para que no se encaminen a algun dañoso efeto. Por otra parte, le enseñan a recebir las enfermedades de la carne por paterno castigo de sus pecados, y medio necessario para domarla y tenerla en freno. Muestranle assi mismo por el cúplimiento de la felicidad mundana, como pueda gozar de vna vida pacifica, alimentada con la contemplacion de las obras admirables de la Diuinidad, a quien deue aplicar toda adoracion y honra. Demas, con la emienda y correcion de sus costumbres (naturalmente corruptas) deprender a reglarse, segun el modelo de la virtud, haziendose digno del gouierno de las cosas humanas para prouecho de muchos. Por el consiguiente podra por este camino llegar a la perfecion del sabio, juntando la vida actiua a la contemplatiua, con cierta esperança de vna segunda vida inmortal y felicissima.

Pueden principalmente para esta institucion y estimulo seruir los preceptos de grandes Filosofos, con los exemplos (que son viuas razones) de su proceder, y de tantos famosos personages, como la historia, madre de la antiguedad, admira, y haze resplandecer. Mas justo es proseguir la arquitectura deste pequeño mundo, deste indiuiduo del hombre, antes de ponerle en estado que pueda dar principio al consorcio y comunicacion de los demas viuientes.

VARIEDAD SEGVNDA.

HALLANSE cuerpo y alma por naturaleza de tal forma conjuntos y ligados, que solo la muerte los puede separar. Por tanto con notable presteza desuanece de nuestros ojos, y cobra nombre de nada todo quanto vemos en el hombre. O estraña miseria, no bastaua (exclama vn moderno) nos recibiesse el mundo en carcel tan horrible, sin que començassemos a viuir tan cerca del morir, que fuesse el principio de la vida las disposiciones mas cercanas de la muerte? Buelueſe en fin lo terrestre a la masa de quien salio, conforme al dicho de Aristoteles, se resuelue todo en lo de que fue compuesto, partiendo lo inuisible y espiritual a la inmortalidad eterna, donde le fue dado su ser. Marauillosa sin duda en la naturaleza es esta vnion y lazo. Antes, segun muchos Filosofos muestra ser contra la misma puesto que el alma, ligera por si, es detenida dentro de cuerpo de suyo pesado. Ella, con calidad de fuego celeste dentro de quien es frio y terreno, lo inuisible dentro de lo palpable; y lo inmortal encerrado en los limites de lo mortal y caduco. Mas que mucho sino ay sentido, ni imaginacion humana que pueda comprehender la razon de los hechos de aquel soberano Artifice del vniuerso? A que sabio por mas que presuma de sutil, no dexa confundido fabrica tan artificiosa? O a quien la escuridad del caso no haze embotar los filos, andar a tiento, o dar de ojos?

El tiempo que dura esta vnion, es fuerça que assi como todo lo que tiene mouimiento en el Globo vniuersal, viene a ser mantenido por concordante discordia, assi tambien aya entre alma y cuerpo cierta armonia, que en medio de su continua contrariedad, de la ayuda del vno, se sustente el otro. El obedecer tal vez lo espiritual a lo que es de masa corruptible, nace de la flaqueza de nuestro ser, y de su imperfecion. Porque segun Socrates, à proceder como Filosofos verdaderos

jamas'

jamas nos conformariamos con nosotros, antes sin cessar nos mostrariamos repugnantes.

Es el cuerpo (hablando en general de las cosas que le tienen) quien se puede, ocupando lugar, mensurar, y diuidir en tres sentidos, longitud, latitud, y profundidad. Este dize Plutarco, ni es pesado, ni ligero, estando en su natural centro, mas en el estraño inclina a graueza. El de que nos toca tratar al presente, diremos ser carne, cuyo afecto es muerte, y sus operaciones violencias, lasciuias, enemistades y ofensas. Hallandose compuesto de materia corruptible, es poco durable, como suele vaso de tierra.

Por otra parte, no es justo despreciar la admirable composicion desta celeste planta. Antes en ella como en pequeño mundo, podemos contemplar la excelencia de las obras marauillosas de Dios, con tan grande exceſſo, que los mas sabios y eloquẽtes las pudieran celebrar jamas cumplidamente. Ni occurrien donos del modo que le fabricò desde el principio con su omnipotencia de vn poco de barro, sera menester detenernos en inquirir, como destroncada la masa primera, y encerrada en el retrete que le señalò la naturaleza, de materia tã informe y pequeña se pueda engendrar sujeto tã bien formado, sin tener en si partes diferentes en color, ni en sustancia, como alimentarse, recebir vida, y salir a luz. Finalmente, como los seys primeros dias despues de la concepcion, no es otra cosa que leche, los nueue siguientes sangre; y carne los otros doze. Como en los dezioche que se siguen, quede figurado; auiendo (segun pondera delgadamente vn autor) no se que mano diuina, ausente, o muerto el padre, dormida, o descuydada la madre, endurezido parte y formado della, aqui la canilla para el braço, alli el casco para la cabeça; amassando otra parte para el celebro, otra para el coraçon, con tantos vinculos y ligaduras. Comiença pues a viuir el fruto, y à tener sentimiento al dia quarenta y cinco despues de auerse concebido. Obra porcierto rarissima, y tanto mas admirable quãto mas comun: ya q̃ no se aprouecha para engrãdezerse, como otras marauillas, de la nouedad. Secretos q̃ pudieran parecer tãto mas incõprehẽsibles al sentido mas despierto, quãto su primera creaciõ. Sino pregũto, qual mayor prodigio que llegar a engendrarse de vna pequeña gota de la humana simiente hueſſos, venas, neruios, arterias, partes similares, disimilares, y organicas, piel y carne, formãdose en las especies

las figuras y semblantes que vemos de contino en los hombres? Por tanto que anotomia se podria hazer de todas las partes excelentes del cuerpo humano, si es suficiente la consideracion de la minima para dexarnos no menos absortos que confusos? Nada en el se halla superfluo, nada sobrado: ni ay partecilla sin quien pueda passar lo mas noble comodamente. No se vee quando mas se mire con atencion, en toda su naturaleza cosa que no participe y rinda vtilmente aquello para que nacio y fue destinada: que no se mueua por si, haga y sufra; segun le es mas a proposito y conueniente, respeto de su mejoria, y del resto del principal edificio. El progresso y aumento de dia en dia, de hora en hora en vn mismo punto de qualquier parte y todas juntas, desde el instante de su ser, hasta el de su entera perfecion, sin duda son assombros mas diuinos que humanos. Ay debaxo del Cielo cosa mas admirable que los sentidos naturales, conjuntos y sujetos a la cabeça? La vista, el olfato, el oydo, el gusto, el tacto, por quien dixo Platon: El sentido comun, que es como vn receptaculo vniuersal, conoce todas las cosas esternas. Aquella excelente propiedad de echar de si vna superfluidad vtil de su nutrimento, de quien procede la causa de la conseruacion del genero humano, no infunde admiracio inaudita? La voz articulada a el solo particular, no es digna de grande ponderacion? Qual mayor secreto de naturaleza puede mas bien robar toda imaginacion para dexarla atonita, como considerar en la infinita muchedumbre de los hombres, la variedad de sus rostros, la diferencia de sus fisionomias, tan distantes de parecerse con deriuarse de vna misma forma? Haze crecer mas la marauilla ver que teniendo todos lengua con que hablar y cantar, jamas semeje la habla y canto de vno al de otro; de donde procede, conocerse a menudo por la voz antes que se vean los amigos y familiares. Singular cosa es por el consiguiente la de la mano, pues si cien mil escriuen vna cosa misma con vna misma pluma, tinta y veinte y tres letras, se diferencian todos en la forma, quedando por ella conocido el dueño.

Que cosa pues de las que residen en el cuerpo del hombre no se descubre colmada de rara belleza, de viuo resplandor? Y con ser esto assi le excede el alma en nobleza grandemente. Infundesela Dios su Criador, con solo su poder y virtud, quando ya los miembros se hallan con figura. Difiniendola los antiguos, entre otros dixo Tales Milesio, ser vna naturaleza que se mue-

ue

ue siempre por si. Pitagoras, numero que por si mismo se mueue. Platon, sustancia espiritual mouedora de si, con numero armonico. Aristoteles, acto continuo del cuerpo natural, è instrumental en potencia. El mismo Pitagoras afirmó, era compuesta de entendimiento, sabiduria, sentimiento y opinion, de quiẽ proceden todas ciencias y artes, por cuyo respeto es el hombre llamado racional, esto es, apto para discurrir por razon. Aduirtio Platon, hallarse tres virtudes en el alma, tocantes al conocer y entender, llamadas por este respeto cognoscitiuas, razon, inteligencia y fantasia, a quien correspondian otras tres, pertenecientes a los apetitos, a saber, la volũtad, cuyo oficio es querer lo que le proponen inteligencia y razon. La colera que sigue lo que le representan razon y fantasia; y la concupiscencia que aprehende lo que le es puesto delante por la fantasia y sentidos. Aristoteles le aplica tres cosas de quien proceden las acciones humanas, sentido, entendimiento, y apetito. Otros pusieron en ella quatro partes, entendimiento, razon, ira, concupiscencia. El entendimiento la eleua para la contemplaciõ de las cosas intelectuales y diuinas. La razon la guia por medio de prudencia en todas sus acciones. La ira recibe regla y moderacion por virtud de magnanimidad; y la concupiscencia por la de templança, con que se establece vna igualdad armonica, que rinde a qualquiera de sus partes lo que le pertenece. La mas inteligible, comun y verdadera opinion que de la misma han tenido los mas sabios, consiste en la diuision de dos partes, debaxo de quien se hallan todas las demas comprehendidas. Vna espiritual è inteligente, donde està el discurso de la razon. Otra, sensitiua, que es la voluntad errante y desordenada por si, donde assisten todos los mouimientos contrarios a la razon junto con los malos desseos. En todos los discursos Filosoficos, escritos por estos grandes autores, se halla vn notable error. Este consiste en querer atribuir tal fuerça y poder a la razon (que dizen residir en el alma, como vna luz para conduzir el entendimiento; como vna Reyna para moderar la voluntad) que por ella sola se puede el hombre gouernar optimamente. Engaño grandissimo, y no menor deslumbramiento; ya que se conoce hallarse la humana razon por si toda corrupta y deprauada. Assi deuemos dezir, que si bien el alma como espiritu y vida, es indiuisible, es inmortal (desatandose y pereciendo todo lo que se diuide) se puede, esto no obstante, en el inter que se halla conjun-

conjunta al cuerpo, llamar compuesta, y por el consiguiente sugeta a estas dos partes principales de inteligencia y voluntad. Sirue la inteligencia de comprehender todas las cosas q̃ se nos proponen, y de discernir lo que dellas deuemos excluyr, ò aceptar. Executa la voluntad quanto la inteligencia juzga ser bueno, y huye lo que reprueua, conformandose con los Filosofos, en que el entendimiento, comprehensor de razon y sentidos, es como capitan y gouernador del alma, de quien pende la voluntad. Bien es verdad que de tal manera se hallan los dos depraua dos; el entendimiento ceñido de tinieblas por el pecado del primer hombre, plaga que les cupo a todos sus hijos por hereditaria sucesion; y la voluntad tan corrupta por semejante inobediencia, y tan debilitada para el bien, que si del cielo no le viene otra guia, que enseñe al entendimiento, enderece y conduzga la voluntad, solo sabran obrar y proceder los dos torcidamente: solo sabran atraer el alma a si, que es lo mismo que a su total ruyna, haziendola consentir a la ley de sus miembros, llenos de ignorancia, de escuridad, y malicia.

Mas con todo, si hemos reconocido en la massa corruptible, impura y pesada, donde se halla el alma contenida, materia de alabança y contemplacion de cosas diuinas, que se podria dezir de la que en si es toda inmortal? de la que en vn instante cõ sus discursos y pensamientos camina por todo el cielo, circuye toda la tierra, nauega toda la mar? De la sin quien queda el cuerpo inmoble, y toda su hermosura buelta putrefaccion? De la q̃ sola le puede hazer feliz, por los tesoros de la sabiduria, a la misma propia y particular: antes el organo solo por quien se puede inquirir, rastrear, y ver la diuinidad? En que forma se podra pues aclamar la que por su naturaleza es inuisible? la que tiene por agentes y operantes de su essencia la voluntad, el juyzio, los sentidos, inteligencia, espiritu, imaginacion y memoria, con q̃ contempla las cosas vniuersales, y haze las particulares intelig bles? La que para aumento de su incomparable beldad, posee prudẽcia, templança, fortaleza y justicia, sin quien se conuirtiera en confusion el excelente orden de todas las acciones humanas? Es en suma el alma cosa tan grande y diuina, que se juzga del todo imposible la puedan comprehender los sentidos exteriores, y con mucha dificultad la razon. Della depende toda la felicidad del hombre presente y futura, quando limpio de todas perturbaciones, por la regeneracion procedida del espiritu de Dios,

Dios, se deleyta, y solo recibe contento (en lo que segun su naturaleza puede llegarse a la perfeccion) con la sinceridad y virtud, colmada de esperança cierta de otro mas cumplido y perfeto gozo en la renouacion desta vida mortal, en la inmortal felicissima.

Este es el hombre que desseamos introduzir en la conuersacion del mundo, lleno, como se ha visto, de tantas dotes, de tantas excelencias. Resta manifestar aora por mayor sus naturales passiones, sus comunes dolencias. Solian dezir algunos antiguos, no hallarse animal mas enemigo del hombre, que el hombre mismo. Nacia esta asseueracion, de que teniendo dominio sobre todas las cosas, no se dominaua a si, antes era de sus apetitos predominado. La experiencia nos haze conocer cumplidamente la verdad desta sentencia. Sobre todo la cõfirma el Doctor de las gentes, confessando no hazer el bien que queria, antes mas presto el mal que no queria hazer, lamentandose de no habitar en su carne bien alguno. De suerte que a fin tengan efeto las buenas obras, hemos menester auxilio de gracia diuina y especial. Esta consideracion no es vana, ni sin vtilidad para el hombre, conociendose de tal forma vnido al mundo, y a cosas de suyo tan instables (cambiandose de vn estado en otro del todo contrario) que sin diuino socorro por ningun caso alcançaria el como se deurian cuitar. El que oy está sano, espera la enfermedad, el enfermo la salud. El que tiene vn desseo en el alma, le muda a menudo en otro, antes que se cumpla el primero, y assi vienen a ser mas largas las congoxas que la vida. Todas edades son perseguidas de trabajos, siempre mayor el q̃ llega postrero. La riqueza rezela peligros, y la pobreça padece daños. Salpicase de sangre el soldado hiriendo, o fenece al golpe de vna bala. El labrador combate con la fatiga. Arde sino se casa el varon, y el que abraça el matrimonio, padece graue tormento en guardar la propia muger. No sossiega el mancebo, siempre temerario, y cercan a la vejez males infinitos. Quien crece en honras y fauores, se expone al agrauio de la embidia. Suena al oido del auaro la voz de miserable, y sigue al largo gastador la infamia de perdido. Sirue el que pretende mandar, y tal dudoso en su bien, anhela por cosa que alcançada le atormẽta. A quien ayer canso la seueridad del padre, cercan oy cuydados domesticos, y muchos buscando su honor, hallaron su afrẽta. Ninguno en suma continua y permanece en vn mismo

estado.

estado. Por esso Platon llama al hombre animal voluble, esto es, facil de mudarse, o inclinado a mudança. Entre quantos males acarreò al ser humano el desseo de deleyte, el rezelo de dolor, impressos ambos desde nuestra primera corrupcion en lo mas intimo del alma, el mas graue y dañoso es sin duda el representarle las cosas sensibles mas cuidētes que las inteligibles, forçando a que el entendimiento haga mas por passion, que por razon su examen y juyzio. Porque con la costumbre de atender a la naturaleza vagabunda, incierta y mudable del cuerpo, como cosa subsistente y visible, queda ciego (jamas fue lince el sentido de carne) y pierde el conocimiento de lo que tiene verdadera existencia. Pierde la lumbre del alma, que es inmortal y diuina, y del todo inclinandose a la voluntad sensual, procura extinguir, o sufocar el instinto fragil del espiritu, que aunque debilmente, aspira al verdadero bien, de quien se siente auer caìdo con tal fuerça, que si Dios no le fortificasse, y no le acompañasse la razon, vendria sin duda a ser opressò de poderosos enemigos, conjurados para perderle. La palabra, Passion, segun los Filosofos dotados de mayor lumbre, es mouimiento natural y actual en el alma. Este viene a ser de dos generos. El vno facil, bueno y santo, alegrandose de su verdadero bien. El otro potentissimo y pernicioso, desseando con ansia y codicia, y alterandose con inmoderado plazer, por vn bien imaginado falsamente.

La materia destos mouimientos son opiniones, afectos, inclinaciones, que dexados en su naturaleza, son respeto del pecado, deprauados y corruptos, cuyo origen y raiz son de nuestra propia materia; a fin (segun dixo Platon) no piense alguno auer sido Dios causa de lo malo.

En dos generos (llegandose mas a la verdad) se puede comprehender y diuidir la muchedumbre destas passiones que difinieron los antiguos. Tocarà al primero lo que creemos por Fè: al otro lo que resulta de nuestras opiniones y afectos. En aquel quedarà comprehendido quanto se cree, piensa y dessea de las cosas celestes, como de la verdadera justicia, de la inmortalidad de la otra vida, y del venidero juyzio. En el otro quanto concierne y mira las cosas terrestres, costumbres, gouierno de Economica, de Politica, y vniuersalmente todas nuestras inclinaciones. Quanto a lo que creemos por Fé, a q̄ nos induze, el instinto de la diuinidad, impresso en todas las

almas,

almas, es de saber, las mueue, y haze aspirar al verdadero y supremo bien, siendo mas poderoso, y de mas eficacia en vnos que en otros. Si bien en todos es propio del entendimiento humano carecer de seguro camino, para inquirir la verdad: antes tiene por oficio andar vagando en diuersos errores, como quien camina en continuas tinieblas.

El segundo genero de nuestras passiones, llamadas propiamente perturbaciones, de quien proceden todos los males, no son mas que inclinaciones y afectos, recebidos de nuestra voluntad deprauada, por los estimulos y halagos de la carne, repugnantes del todo a la diuinidad de la naturaleza racional del alma. A estas deue extinguir (antes que cobren potencia) el discurso de la razon, con que, mediante la gracia diuina, se repulsan y deshazen. Y es cierto puede ser confusion de Catolicos ver la solicitud con que acudieron a esto los antiguos Etnicos, enseñando este camino cõ exemplos, preceptos y dotrina. Verdad es que si se considerasse la vtilidad que en oprimirlas se cõsigue, seria indezible la diligencia y cuydado que se pondria en semejante particular. Que bienes no produze la exclusion de vna ambicion vehemente, de vna codicia insaciable, que aun en la sepultura no desamparan al sugeto? Que tribulaciones, q̃ molestias no ocasionan desenfrenados apetitos, disinios inmoderados? Proceden (dize Plutarco) los supeditados destas dolencias como mareados, que en ninguna parte del baxel hallan reposo. Deriuanse de aqui las mudanças de las vidas, de las condiciones, de los estados, que todos, y cada vno de por si no purga, sino antes aumenta las miserias y enfermedades del alma, mientras no se quita della la causa que las produze, esto es, las ignorancias de las cosas, las imperfeciones de la razon. Estos son los males que inquietan ricos y pobres; estas las calamidades que acompañan a grandes y pequeños, a seruos y libres, a moços y viejos, imitando al afligido enfermo, cuyo animo lidia de contino con bascas y penalidad. Nota de enfadosa a la muger; acusa de ignorante al Medico; lamentase de la cama mal hecha; juzga importuno al amigo que le visita, lleno de afliccio̅ y dolores, hasta que cobrada la salud, se rie de su passada impertinencia. Mayores exorbitancias ocasiona la indispoficion del alma que la enfermedad del cuerpo. Regida con la razon, resiste poderosamente a todas las passiones corporeas, mas si la supeditan desseos, apetitos y plazeres, obra como enfermo, que-

rellosa,

rellosa, vencida, indispuesta. Que serenidad podra descubrir el rostro del hombre que tiene el espiritu tribulado? O que impedimentos no hallarà al efetuar las buenas y virtuosas acciones? Por esso encarga Democrito, se tenga mas cuydado con el alma que con el cuerpo. Son peligrosissimas las dolencias de aquella. Conocense con dificultad, y con mayor se sanan. No assi las del otro, a quien descompone vn minimo dolor, y pronto indicio de inflamacion, o alteracion de semblante, las descubre y manifiesta. Esto sin los socorros que halla en los remedios, sobre todo contra las passiones naturales de sed, hambre, sueño, &c. Mas las del alma auiendose hecho fuertes vna vez, quien sino el cielo las podra desarraygar? Assisten dentro calladamente agudissimos estimulos, que oprimen todo conocimiento. Quien podra aplicar medicina a la auaricia de vn viejo? a la ambicion de vn priuado? O quando daran ellos lugar a que se les aplique? Son males sin remedio, por hallarse asidos al coraçon. Propio de la razon era este oficio (segun Hesiodo) guia celeste, y sabiduria diuinamente inspirada, mas hallamos los passos, ni le aprouecha el ser fuerte, que se rinde a tan potentes estoruos.

Las armas contra estas passiones han de ser los documentos que por el discurso desta obra fueremos sembrando, con aditamento, ha de tener por maxima el varon introduzido, o formado en la idea, pelear y salir vitorioso de afectos desenfrenados, de ilicitos desseos. Conseguirase este intento con mas felicidad, si se aduirtiere, ser solo las perturbaciones del animo opiniones admitidas de estragada voluntad, y defendidas de juyzio deprauado. Y que assi conuiene refutar las erroneas y falsas con razones buenas y solidas. Importa mucho esta soberania en el animo, para dar a entender no ser bien ni mal lo que el mundo imagina serlo: y que segun esto por ningun camino deuen alterar al templado los excessos de dolor, o gozo. No como a muchos de la antiguedad, cuyos coraçones de tal manera fueron de varios accidentes violentados, que vnos murieron de desseo, otros de temor; estos de melancolia, de alegria aquellos. Diagoras y Chilon oyendo dezir auian ganado sus hijos el premio en los juegos Olimpicos, sintieron tan intimo impulso de contento, que la risa les siruio de cordel para su fin. Erene Siciliano conduzido en prision, por auerle imputado ser de los compañeros que conspiraron contra Cayo Graco,

ato-

atonito del juyzio futuro, y supeditado de terrible miedo, cayò muerto al entrar en la carcel. En Madrid vimos encanecer en vna noche mancebo de veynte años condenado a muerte; tanta vehemencia tuuo en el tan fuerte imaginacion. Plautio Numidio, sin los amantes de Teruel, viendo a su muger difunta, se rindio tanto a la tristeza, que arrojandose sobre el cadauer, dio lugar a que alli le ahogasse el dolor. La locura de Galeazo fue sin duda no menos extraordinaria. Dezia este muchas vezes a cierta señora, a quien festejaua, moriria por ella mil vezes, si fuesse menester. Ella al oyr por instantes estos encarecimientos, por burlarse, le mandò se echasse en el rio. Obedecio Galeazo al punto, quedandose por pasto de los peces en premio de la pronta execucion.

Infierese de lo apuntado hasta aqui, no venir las perturbaciones por el verdadero bien del alma, sino solo por el falso, que es idolo de imprudentes, llamado por los Filosofos bienes del cuerpo y de fortuna. Estos siendo por naturaleza caducos, acompañados y seguidos inseparablemẽte de excesiuo desseo, desenfrenado gozo, temor y melancolia, son indignos del pensamiento del alma inmortal, no siendo justo llamarlos bienes, por posseerlos, ni males por no los tener. Deuemos en esta conformidad hazer en la planta de nuestro indiuiduo lo que los buenos cultores en las que corren por su cuenta: esto es, cortar los ramos muertos, las varas inutiles, porque no se lleue lo espurio la sustancia de lo legitimo. Assi aprenderemos a querer y hazer lo que conuiniere y fuere justo, con que se bolueran enfermos sin accion ni fuerça los demas quereres. Con esto hara el alma su oficio en reprimir y mandar a todos los estimulos corporeos, extinguiendolos al punto que fueren naciendo. Porque en la forma (dize Epicteto) que quien tiene bien sano el cuerpo, sufre con facilidad el calor y el frio; assi el que tiene bien compuesta el alma, soporta enojos, tristezas, alegrias, y los demas afectos.

Confiesso aura sido para muchos la tratada hasta aora, materia de poco deleyte, mas si se considerare bien, no era justo, tras auer exortado generalmente al seguito del verdadero honor y gloria, y por el consiguiente tras auer dibuxado el vniuerso por mayor, dexar de emplear algunas lineas en el compuesto del hombre, antes de traerle a la conuersacion del mundo.

Aora

Aora, para que del se tenga mas entera noticia, y para que, segun en la Filosofia, se busquen las naturalezas por sus efetos, es de aduertir, no ser vno el proceder desta habitacion, puesto que conforme al clima de cada vna se hallarà diuersidad en las cosas. Por esso es conueniente proponer algo de su diferencia.

Donde el ayre pues, no es demasiado ardiente, ni es el frio aspero y largo; donde no ay lluuias excessiuas, ni vientos con demasiada violencia, antes las partes del año perseueran con moderada disposicion, se halla grata temperie, salubridad de agua, fertilidad de tierra, con el medio de cuyas cosas, el pays se haze agradable, de buena salud, apropiado para produzir toda suerte de legumbres y mieses, para alimentar todas plantas domesticas y siluestres que en sus estaciones lleuan frutos abundantemente. Halianse los animales, las aues y pezes mejor formados, mas fertiles, y de mejor gusto. Que de todo esto participe con grande benignidad del cielo nuestra generosa España, pudiera bien afirmar con no comunes hiperboles, si entre las naciones tan embidiosas de su valor, tan codiciosasde sus tesoros, por ser patria, no fuera la pluma sospechosa.

Donde calor y frio, sequedad y humedad exceden, reciben ofensa todas las cosas, produziendose de peor calidad. Mas las prouincias templadas con mediania son fertiles, y para toda bõ dad mas que las otras a proposito. Sus moradores en su modo de viuir son delicados, de buen ingenio, sutil y apto para percibir las cosas mas dificiles. Paran en sus manos comunmente los grandes Imperios, las iluſtres Monarquias, casi impossibles de conseruar a los que carecen de buena temperatura: ya q̃ viene a ser su fiereza impedimento notable, para domar y hazer sugetas con duracion otras naciones. Assi mismo los animales nacidos en partes frias salen pesados y pereçosos. No assi los de payses calientes, que son agiles y ligeros, diuersissimos vnos y otros en formas, colores y propiedades. Los peces de varios mares, los paxaros de varias tierras son diferentissimos, como lo enseña la experiencia de ojos y libros. En las plantas se halla assi mismo diuersidad de menos o mas virtud, segun los lugares en que nacen y crecen. Contienen mayor perfeccion las que ocupan cerros, laderas y cumbres, expuestas al ayre: menos las que se criã en llanuras copiosas d: aguas, sombrias, ni batidas del viento. Fuera de que el terreno y la estacion los haze tal vez menos eficazes, y de peor o mejor salida. Vènse

mas

mas en este que en aquel terreno los arboles hermosos;mas ricos y cargados de hojas y frutos. Cedros,abetos,pinos,boxes, hayas,y enzinas apetecen los montes,cerros y laderas;robles, larizes y fresnos:Lotos,alisos,platanos,olmos y alamos, arroyos y humedades. Los contornos Meridionales abundan de limones,naranjos,cidros,palmas. La misma diferencia se reconoce en las yeruas. No nacen vnas sino en partes calidas; en frias otras;y muchas solo en las medianamente templadas. Estas se alimentan de lagunas,aquellas de aguas muertas. Quien busca las orillas del mar,quien las riberas del rio. Propio assiento de algunas son viñas y campos:el de otras antes laderas que llanuras. Tal ay que elige por nacimiemto los muros de las ciudades, las ruynas de las casas. Las mieses,las vides, los ganados nacen y se mantienen con mas felicidad en vn lugar que en otro. En Calicut es tan templado el ayre,que jamas se siente peste,copioso siempre de perpetua verdura. Casi todos los meses produzen nueuos frutos los arboles, diferentes del todo de los nuestros,mas gratos y de perfeta bondad. El pays de Soria, y sobre todo el contorno de Damasco,es fecundissimo de todas suertes de semillas, carnes,frutas,vuas frescas por todo el curso del año,granadas,membrillos,almendras,oliuas,rosas de singular olor y belleza. Solo carecen de buen sabor peras, mançanas y peces. En las Indias de Ocidente,assi en las islas como en tierra firme,se hallan vides siluestres, que sin cultura y beneficio dan buenas vuas,mas no bueno el territorio para auellanos,cerezos y guindos. El distrito de Babilonia es fertil con exceso de trigo, mas esteril de higueras y viñas. Abunda Moscouia de miel,de cera,y exquisitas pieles,mas en el resto es pobre,y sin estimacion.

Apacientan ganados copiosos Alarbes y Tartaros .Las Molueas fructifican drogas,siendo para lo demas infecundas. Siempre carece de regalos la tierra mas rica de oro,plata,cobre,estaño,y otros metales. Que tiene España en si que no sea excelentissimo? Amiga en estremo se le mostrò la naturaleza, liberal, cortes. No solo repartio viueza,actiuidad y valentia en sus hijos,sino singular sabor en sus frutos, admirable disposicion en sus animales.

En esta forma qualquier prouincia tiene su gracia y singularidad, distribuydas assi por la diuina prouidencia, para bien comun del vniuerso, que sin tal variedad no pudiera

durar en ſu perfeccion, para que eſtos hombres tengan neceſsidad de aquellos, y en eſta conformidad ſe comuniquen, y reciprocamente ſe ſocorran.

Tampoco ſe librò el hombre deſta diuerſidad, pueſto que a penas nace, quando comiença a morir, dependiendo ſu fin de ſu origen. Deſde la infancia haſta la vejez es todo variedad. No tiene en ſi las miſmas coſas, ni jamas es ſu ſemejante, antes ſiempre ſe renueua, recibiendo alteracion tanto en el cuerpo, en pelos, carne, hueſſos y ſangre, quanto en el alma, mudando por inſtantes coſtumbres, vſos, opiniones y apetitos. Aprende y oluida, recibe alimentos, expele ſuperfluydades, reparando continuamente la incomodidad de la flaqueza con nueua nutricion. Los muchachos ſon petulantes, los viejos deliran, los de mas de contino, o por interualos no ſe libran de temas y locuras. Dexo los exceſſos del vino y crapula, que bueluen irracionales a muchos. Algunos ſon naturalmente mas tardos y broncos; otros mas ingenioſos y habiles. Variedad cierto marauilloſa que haze filoſofar a los mas ſabios, por hallarle razon, participando todos de anima racional, y ſer compueſtos de vna miſma materia. Quien no pondera la diferencia que ay en todos, quanto a proceder y eſtilo, heredado de los climas en que nacieron? Parece ſe recrea la naturaleza por eſte camino a fin de ſocorrer a la humana neceſsidad, produziendo no ſolo eſte o aquel mas idoneo en eſto que en aquello, como en armas, letras, artes, ſino tambien pueblos enteros en diuerſas partes de la tierra, criandolos diferentes de inclinaciones.

Iuzgan los Fiſicos ſer cauſa deſto la mezcla de los quatro humores, de quien eſtan compueſtos los cuerpos humanos, que al paſſo que concuerdan, o diſcuerdan, mudan las complexiones, diſponiendo ſegun ſus dominantes calidades, diuerſamente las naturalezas. Eſto principalmente, ſegun la proporcion del coraçon, que es fuente y principio de los vitales eſpiritus, y de la ſangre, moderador de los afectos, al paſſo que ſe halla diuerſificado. Atribuyen a la melancolia grandes efetos, como a madre de las artes, y de ingenioſas inuenciones, que de ſu deſtreza y perſeuerancia reciben perfeccion. Procede de aqui hallarſe hombres alegres, melancolicos, diligentes, ſagazes, obſtinados, gracioſos, oſados, puſilanimes, verdaderos, mentiroſos, vanos, prudentes, faciles, engañoſos, ſin otros afectos mayores o menores, ſegun que vn humor es ſupeditado de otro.

Seme-

Semejantes buenas o malas calidades reciben diminucion ô aumento con la egregia educacion, con el habito loable de costumbres, y ocupacion de estudios. Iamas ponen en olvido este cuydado las Republicas bien ordenadas, adiestrando cuydadosamente la juuentud, como plantas q̄ quando tiernas, si se tuercen, con facilidad se endereçan. Mas oy como lo acertado es tã poco seguido, hasta en los padres de familias ay remision y descuydo para este comun beneficio: y assi salen los que se crian de baxo su gouierno, faltos de institucion, estragados, viciosos. Sabese ya ser sucessores vnos viuientes de otros, y que para esto es necessario hereden la virtud de sus antepassados los que han de ocupar sus puestos. Del alma se dize, ser en su principio como tabla, ni ay cosa perfeta en su primer nacimiento. Poco segura es la bondad sola de la naturaleza, sin disciplina, como el campo, si bien fecundo, poco a proposito sin cultura. Conuiene pues, fixar pies, hazer continuo exercicio en los habitos loables, en las materias y obras concernientes a la vocacion, paraque es llamado el hombre. Detengase la virtud largo tiempo en el alma, y apliquense los preparatiuos oportunos, para que la elija por habitacion perpetua, Entre con esta preuencion el mortal en las variedades de la tierra, en las propiedades de las gentes, guiando, quanto es de su parte, prudentemente el baxel de su vida por el Oceano del mundo.

Las ciudades que desean ser felices en paz y conseruacion, se desuelan continuamente en ocupar sus moradores en varios exercicios. La ociosidad fue tenida aun de las mas barbaras naciones por madre de todos vicios. Abraçan esta razon de policia los Alarabes mismos que habitan desiertos, entretenidos, mientras apacientan sus ganados, en la fabrica de varias menudencias. Habilita a esto la misma necessidad inuentora de todo, y haze reconozcan tales faltas los ingenios de los hombres, a quien por suplemento se dieron manos, habla y razon. La razon para hallar, la habla para comunicar, las manos para poner por obra lo que por si, o por otros aprenden. Eran en su principio los viuientes por extremo simples y rusticos en todas las cosas, poco de los animales diferentes Comian por las campañas tal vez carnes crudas, o yeruas con sus rayzes, ramas y hojas que por los bosques produzia espontaneamente la tierra, caça y frutos de arboles siluestres. Propio manjar de los que habitauan orillas de mares, rios y lagunas, era el pescado.

Las galas con que se cubrian eran pieles. Elegian por escudo contra las inclemencias del tiempo las cauernas de los montes, las hendeduras de los troncos. Entonces como mas robustos se alimentauan de mas recias comidas, y viuian assi mas largamente. Passauan la vida en perpetuo trabajo, al ayre de continuo, eligiendo por cama el suelo, donde el sueño les sobreuenia. Despues como mas debiles, no pudiendo resistir tan fuertes mantenimientos, ni andar por yermos desnudos y descalços siempre, fueron constreñidos a endulçar modos tan agrestes. Assi mouidos de su prouecho, començaron a vnirse y juntarse por temor de las fieras, y para resistirlas mas bien, dandose socorro vnos a otros. De chozas pobrissimas vinieron a mejores casas, edificadas en seguros lugares. Inuentaron los vestidos para huyr la aspereza del frio, la violencia del calor. Conseruaron los frutos para las ocasiones. Introduxeron las armas para la defensa: mas todas estas preuenciones recibieron aumento de perfeccion con el tiempo, extendiendo sus limites, hasta parar en los del gusto, ornamento y magnificencia.

Impusieron nombres a todas las cosas, y hallaron letras de varias suertes para comunicarse. Ya puestas en exercicio las artes liberales y mecanicas, osaron medir tierra y mar, passando tan adelante, que reduxeron con instrumentos en forma visible la amplissima masa del cielo, apenas comprehendida en su mismo entendimiento. En esta forma de la vida brutal passaron al viuir politico, començando de alli adelante a sustentarse y vestirse mas honesta y comodamente. Tuuieron a los primeros inuentores en grande veneracion, inuocandolos, y reconociendolos por dioses. Emanò de aqui la Religion, el gouierno, el juzgado. De aqui los comercios por mar y tierra; el establecer leyes; el crear Magistrados, fundar ciudades, Reynos, Monarquias, de que ha procedido la grandeza y dignidad, en que oy se halla el genero humano. Mas la Religion excede sin duda en razon de antiguedad a las demas cosas. Iamas se encontrô nacion tan grossera, tan cruel y barbara, que aya dexado de tener alguna apariencia de culto: porq̃ si bien la mayor parte de los hombres ignore qual deydad, y en qual forma adorar se deua, por lo menos consienten todos en honrar, estimar, y temer a vn Dios, principio y fin de quanto se vè criado.

Los Chinos gente remotissima de nuestro esmiferio, insignes en policia, admirables en riquezas, exemplares en documẽtos,

cuyo

cuyo gouierno en todo lo que no es religion, deuria ser imitado de todos; tanto resplandecen alli las obras de caridad, tanto las operaciones del bien publico; con estar embueltos en infinidad de errores en razon de sus falsos idolos, todo se atropella, todo se postra en llegando a nombrar a Dios. Encarecen sin cessar las obras desu poderosa mano, Cielos, Sol, Luna, estrellas, y tantas preciosas diuersidades colocadas y esparzidas por la tierra, en cuya contemplacion gastan la vida entera.

Aun aora no han perdido los hombres en muchas partes su primera rusticidad y grosseria, particularmente entre los Antipodas. Refieren los que nauegaron por aquellas regiones, auer hallado varias gentes que viuen como las primeras, sin letras, sin leyes, sin Rey, sin Republica, pero ninguna sin religion. Tras esta el segundo lugar heredaron las Politicas, de quien la primera es sin duda la Monarquia, que por medios licitos establece el estado Regio. Mas quando el Reyno cae en sus proximos vicios, como la tirania; de su extincion recibe origen el gouierno delos Optimados, que comunmente se cambia en potencia de pocos. Y quando la muchedumbre furiosamente castiga la injusticia de los Regentes, se sigue el estado popular, por cuyos excessos y maldades buelue a resucitar el Reyno, segun que todo mas por extenso se tratarà en otra parte.

Esta es la natural reuolucion de los gouiernos, por quien el estado de la Republica se muda y remuda, haziendo de nueuo el mismo retorno. Si la virtud de los que rigen fuesse semejante, y siempre vna, las ocurrencias humanas passarian mejor, y con mas seguridad, sin que se viessen impelidos y mudados. Siendo assi, que la autoridad facilmente es mantenida con los mismos modos que fue grangeada. Mas donde suceden en cambio dela solicitud la pereza, en vez de la continencia y equidad, el apetito y altiuez, se trueca la fortuna junto con la manera de viuir. En esta conformidad los Imperios son transferidos de los menos en los mas idoneos, de familia en familia, de nacion en nacion.

Son por la instabilidad de la fortuna, y por la imprudẽcia humana los estados publicos diminuydos, assolados, conuertidos y trasportados de vnos en otros, quedãdo la potencia delos mejores gouiernos en seguridad mayor y mas estable. Aũq̃ si bien se cõsidera, ninguno perpetuo, ya q̃ enlargo curso de años se corrõpe, no obstante qualquier buen orden q̃ se le aya aplicado al

principio. Por esso deue poner el hombre diligentissimo cuydado en reformarlo a menudo, y reduzirlo quanto es possible, a su primera integridad. Vèse prosperar algun tiẽpo vn bien fundado dominio por la bondad del gouierno, y camina de biẽ en mejor, endereçandose al punto en que consiste el verdadero fin politico: mas despues de alto a baxo declina, desfigurandose desde el medio a la extremidad. Verdad es que donde el vno acaba, comiença el otro, y por la ruyna del precedente ò muchos estados en vn grande se reduzen, ò el grande en muchos menores se desmiembra.

Desto nos ministra la antiguedad bien claros exemplos. Entre las ciudades, vemos comiençan vnas, quando otras acaban. Algunas crecen, otras se diminuyen, boluiendose de grandes pequeñas, y de pequeñas grandes. A aquellas arruynaron las guerras; a estas las sediciones. Otras por larga paz en floxedad cõuertida, o por el vso pernicioso de muchas riquezas, se peruierten y aniquilan: ò incendios, inundaciones y terremotos las desfiguran y consumen. Los Turcos en las ciudades q̃ conquistan a los Christianos, assuelan los edificios, borran las memorias, y extinguen las ciencias.

Niniue tan dilatada, tan bella, tan suntuosa, fue destruyda por Arbal y los Medos, Cartago por Cipion, y los Romanos. En sucesion de tiempo la mayor parte de Babilonia fue reduzida a cultura, y oy apenas se halla cosa della, o si la ay, mudò nombre. Atenas es aora corta aldea; Troya campaña abierta, Ierusalen tan celebrada por las sagradas letras, quantas vezes fue destruyda, quantas reedificada? Fue Tebas no solo la mas hermosa ciudad de Egipto, sino del mundo, mas el aumento de Menfis dexò disminuydo su concurso, dexò eclipsada su magnificencia. La de Menfis derribò Alexandria. Roma començò, quando tuuo fin Babilonia, y el crecimiento de Constantinopla procedio de los despojos Romanos, auiendose transferido alla el Imperio con sus principales fuerças y tesoros. Contenia antiguamente Candia cien ciudades, oy todas se han reduzido a tres.

Hallase Europa copiosa de Principados, que por el temor y rezelo que vnos de otros concebian, eran constreñidos a tener en buen punto el orden militar, y a honrar los valerosos en las armas. Abraçaua la Grecia, sin el Reyno de Macedonia, muchas Republicas, y en cada vna nacieron hombres excelentissimos. Italia fue madre de esforçados caudillos, emulos todos

de

de agenas hazañas, los Romanos, los Samnites, los Tuscos, y Cisalpinos. Produxeron Alemania y Francia indomitos guerreros, y España sobre todas, inuencibles hijos, belicosos, leales, y antes muertos que domados. Parece se auia reduzido todo el valor del mundo en la Monarquia Romana, tan felices progressos descubrieron sus conquistas. Cayò su opinion, su potẽcia, y con su caida desfallecio todo esfuerço. Con esta ocasion pudieron los pueblos Setentrionales atreuerse a su decoro, derribar su presuncion, oprimiendo y deslustrando la inundacion destos barbaros su orgullo y lozania.

Diuersa era la razon de la milicia antigua de la que oy impone la Religion Christiana. Entonces los hombres vencidos en la guerra, o con rigor se matauan, o quedauan perpetuos esclauos, passando miserable vida. Las ciudades opressas eran del todo assoladas, y despojados sus habitadores de todos sus bienes, padecian destierro perpetuo, y estrechissima calamidad. De tal miedo ocupados los hombres, conduzian con buen orden y vigor los exercitos, teniendo en sumo honor los excelentes en la milicia. Mas oy se ha perdido en parte igual temor, porque de los vencidos se matan pocos, ni largo tiempo se tienen en prision, librandose con facilidad. Tampoco con las tomas y sacos perecen del todo las tierras; antes a los moradores quedan reseruados los propios bienes, por lo menos rayzes.

Entre tantas comodidades como se apuntarõ arriba, crecien do entre los viuientes el ocio con la opulencia, al estudio delas letras se aplicaron. Es natural en todos el desseo de saber cosas nueuas, estrañas, admirables, diuersas, y tambien de inquirir sus causas, siruiendo para esto principalmente el oido y la vista, q̃ los ayudan a tener conocimiento. La necessidad enseñó desde el principio las artes vtiles a la vida, sucediendo despues las especulatiuas, pertenecientes a la curiosidad. Tras esto comença ron a considerar todas las cosas del vniuerso, en muchedumbre innumerables, en belleza marauillosas. Inquirieron primero su diuersidad, luego sus propiedades y conueniencias. Mostraronse sobre todo, tan curiosos de aprender, que habitando y viuiendo en esta parte inferior tiempo tan corto, osaron emprender la noticia, no solo de lo que encima, debaxo, y en las entrañas de la tierra se hallaua, como metales, yeruas, plantas, y animales, sino tãbien la naturaleza del mar, de todas las aguas, y hasta de sus habitadores los peces. Despues passando al ayre, se

informaron de los vientos, de las lluuias, tempestades, nieues, rayos, truenos, relampagos, y otros accidentes, propios de la media region. Penetraron con el ingenio y arte hasta el propio cielo, procurando medirle. Imaginaron dos polos y vn exe para sustentarlos. Distinguierō los Planetas de las estrellas fixas. Hallaron el Zodiaco. Obseruaron los Solsticios y Equinocios, la causa de la igualdad, breuedad y longitud de dias y noches. La razon de las sombras, la manera de mensurar y describuir el orbe, y de nauegar de vn pays a otro, regulando los viages por vientos y estrellas. Destas obseruaron diligentemente los mouimiētos, las conjunciones, oposiciones, grandezas, prestezas, tardanças, colores, esplendor, serenidad, calores, y frialdades, junto con el poder que alcançan sobre las cosas inferiores, la felicidad ò infelicidad que significan, y enteramente toda la conformidad y correspondencia de aspectos que el cielo tiene con la tierra, de quien como de perpetua fuente procede y se deriua la abundancia vniuersal, con que se restaura y renueua incessantemente el mundo. Escalò su industria lo mas inacessible. No la dēsidad y solidez de la tierra, no la profundidad del mar, no la inconstancia del ayre, no la actiuidad y resplandor del fuego, ni la espaciosa extension de la celeste maquina ha podido deuiar, o entretener la fertilidad de sus ingenios.

Sin esto, los mas especulatiuos considerando la flaqueza de los sentidos, la muchedumbre de las cosas, tan pequeñas, que apenas pueden ser sentidas, o tan mouibles, que no prometen certeza, y hallarse la vida, fuera de ser tan breue, tan llena de opiniones y vsos, tan ceñida de tinieblas, juzgaron no se podia conocer, alcançar y saber por discurso humano cosa que no estuuiesse llena de incertidumbre y escuridad. Por tanto era cōueniente, separandose de la vista, y del oido, poner solo en obra el pensamiento del espiritu, y con el entendimiento (q̄ sirue al alma de lo que al cuerpo los ojos) intentar conocer cada cosa, y lo que ay de limpio y puro, simple siēpre y vniforme, sin ser jamas alterado por corrupcion o generacion. Estos tales traspassaron la extremidad del cielo, tan lexana de la tierra, y auiendo llegado a la mas sublime parte, se retiraron dela contemplacion del mundo a la de Dios, como si dixeramos de la sombra a la luz, de la corrupcion a la eternidad, de la ignorancia a la sabiduria, satisfechos de todo quanto podiā desear y apetecer, por gozar el conocimiento de vna verdad infalible.

En

En esta conformidad,à esta parte inferior de los orbes,donde lo mas es incierto y dudoso,llamauã regiõ de falsedades,y opiniones;y a la otra superior,por razõ y por inteligẽcia conocida en quien esta la forma y exemplar de todo,silla de verdad.

En este progresso de saber,conocieron algunas cosas por instinto natural sin dotrina. Otras con obseruacion, vso y experiencia:otras con demonstraciones racionales,y otras finalmente por inspiracion diuina. Hallase por esso en igual contẽplaciõ tan gran deleyte,que los que á ella se aplican cõ todo el animo; desprecian con facilidad los demas plazeres, prosiguiendo tan perseuerantes,q̃ ni vn pũto se dexan lisongear, ni atraer dellos. Tan remotos y seguros estan de ser diuididos de semejante eleuacion,que ni temen daños,ni perdidas de bienes,ni la ignominia y oprobrio del pueblo. Antes viuen preuenidos y promptos à tolerar toda suerte de incomodos y calamidades, hasta eligir pobreza voluntaria. Esto dio ocasion a las gentes, para afirmar sostenia Atlante el Cielo:que Endimion auia dormido mas vezes con la Luna;y que à Promoteo aprisionado con suertes cadenas en la cumbre del monte Caucaso, comia vn cuerno continuamente el higado:queriendo con tales figuras significar el grande y marauilloso estudio,puesto por tan excelentes hombres en la contemplacion de las cosas celestes y naturales. Democrito auiendo començado a retirar el alma de los sentidos,se sacò los ojos;y otros sin numero renunciaron dignidades, y cedieron patrimonios.

Assi los mortales mouidos del natural desseo de saber,y del cõtento que en el se encierra,hallarõ la Retorica y Dialectica,para ordenar la lengua,sentencias,y disputas;la Poesia para la composicion de versos,medidos con harmonia de rimas;la Aritmetica para la razon de los numeros; la Geometria para medir y pesar;la Musica,maestra de concordancias,y obseruadora de toda proporcion en vozes y sones. Passando mas adelante,llegaron a la Astrologia,apta para seruir en la cõsideracion de las cosas celestes:a la Fisica para inuestigar las naturales;a la Metafisica para las sobrenaturales,a la Teologia para las diuinas. Introduzieron la Etica para la institucion de las costumbres;la Economica para el gouierno de la casa y familia;la Politica para el manejo de los estados;la Iurisprudencia para la interpretacion de las leyes,y exposicion de sus dudas.

Aora,si bien en qualquier lugar se hallan hombres capazes de

ciencia

ciencia como deuidamente ſean inſtituydos, no ſe puede negar con todo, nacen en particular vnos mas que otros aptos en la inuencion de coſas nueuas, y mas ingenioſos en el aprouechamiẽto de ſingulares diſciplinas. Eſto, o por inclinaciõ natural, ò por influencia del Cielo, ò por el ſitio del pais, ò por el exercicio frequentado deſde la juuentud, ò por el honor y alabança que ſe atribuye a los hombres expertos y ſabios. Los Babylonios, moradores de eſpacioſas llanuras, careciẽdo de obſtaculos, que les impidieſſen la entera viſta del Cielo, puſieron todo ſu cuydado en la obſeruacion de las eſtrellas. Lo miſmo hizieron los Egypcios, por gozar ayre ſin nubes. Fueron por el conſiguiente conſtreñidos a profeſſar la Geometria, por cauſa de las inundaciones del Nilo, que derramandoſe, y ſaliendo todos los años en el Solſticio del eſtio del propio lecho, inunda y cubre la comarca muchos dias, confundiendo los limites y confines de la tierra. Hallaron los Fenices la Aritmetica dedicada a la mercãcia, y habitando en las riberas del Mar, proſiguieron la nauegacion, a quien dio principio Noe, que General de tan grande Oceano, reſiſtio en vn Nauio la mayor borraſca, y amparò la naturaleza. A tal arte, ò mas preſto al acto mas valiente que exercitò la humana oſadia aplicaron perfetos realzes Caſtellanos, y Portugueſes, en los eſtendidos pielagos de Ocaſo y Oriente. En cuya defenſa contra vn autor eſtrangero que los nota de codicioſa tyrania, pretendo referir algunos renglones de otro moderno (perdoneſeme la breue digreſsion) que dize; Carcel fuera y no libre poſſeſsion la tierra, ſi ſe reſeruara de nueſtro imperio el Mar. No vno, ſino diferente ſe llamara el mundo que le diuidian impoſsibles aguas. Que regalos, que riquezas merecieran eſtima ſino ſe la dieran el camino y el trabajo? Bien fue alcançaſſen nueſtros pies donde el deſſeo, y que ninguna diſtancia impoſsibilitaſſe al hõbre de poder comunicarſe; pues por eſte medio vemos plantada la Cruz de Chriſto, donde ſi todos fueramos cobardes, no llegara ſu nombre. Alabeſe la nauegacion y compreſe la gloria y felicidad de tantos con rieſgo de algunos. El reſplandor y ſumptuoſidad de la inſigne fabrica de Salomõ y la grandeza de ſus teſoros à ſoplos del viento acarrearon olas. Los Atenienſes, los Tirios, y Fenices, agenas tierras ſujetaron, y enriquecieron las propias, atraueſſando mares. No colmara ſu felicidad Roma, antes bien diera el cuello al Africa, que puſo, baxo ſus plantas, ſino tomara primero las arenas por enſayo, y

deſpues

despues en las veras las aguas. Y España como experimentara los pechos de sus hijos, como estendiera el Imperio de su Monarquia, y la Fè del Crucificado a tan remotos mundos, assombrada en los limites de Cadiz de la soberuia de las olas, y temerosa de la luz de nunca vistas estrellas? Hasta aqui aquella elegante pluma.

Los Arcades tenian por cosa torpe, no saber algo de musica. Aprendianla no por plazer, sino por necessidad, a fin de boluer dulce y agradable por vso, lo que era en ellos por naturaleza, aspero y duro; respeto de los frios de aquel ayre, y de los cõtinuos trabajos de la Agricultura, y dela vida siluestre que passauan, casi á manera de brutos. La eloquencia florecio en Atenas, y en Roma; puesto que por su medio se auentajauan los hombres en riquezas y dignidades. En tiẽpo de Augusto, aficionado a poesia, todos componian versos, y todos en el de Neron frequentauan la musica y el canto, por verse deleytaua con ambas cosas. Las naciones que por las armas desseauan crecer, y hazerse grandes, èndereçauan sus leyes y exercicios al fin de dominar, honrando y premiando valiẽtes, vltrajando y castigando cobardes. Tales fuerõ los Citas, Egypcios, Persas, Trazes, Lacedemonios, Galos, Yberios, Macedones, Indianos, juzgando solo nobles los professores de milicia. Obseruase oy semejãte estilo entre Turcos, donde todo se reduze al valor, destinãdo para los mas fuertes los mayores premios, segun en otra parte se tratarà mas en particular.

Los Toscanos, el ayre de cuyo clima por engruessecido y denso era molestado de truenos, fueron inuentores de la adiuinacion, por medio de relampagos y rayos. Los Arabes, Cilicios y Frigios, como grandes pastores atendieron a los agueros, inferidos de las entrañas de animales, y vozes de aues diuersas. Cultiuose la Filosofia en Grecia, copiosa de ingenios sutiles y curiosos. La Arquitectura començò en Asia, por la opulencia y ocio de sus grandes Reyes, y de los sumptuosos edificios, necessarios al vso y magnificencia de sus cortes. Despues florecio en Grecia, donde por la aptitud de sus agudos professores, fue corregida y desde alli passò a Italia, consiguiendo su madurez principalmente baxo delos Emperadores, que assi como auian sojuzgado el resto del mundo, assi tambien le quisieron superar con admirables fabricas de gastos increybles.

Los Egypcios por la abundancia de todas buenas yeruas, y simples

ples vigoroſos que en ſu prouincia nacen, de la Magia natural fueron inuentores, obſeruando con ella las marauillas ocultas en las propiedades de las coſas, ſus conueniencias y contrariedades. Platon, afirma auer ſido los primeros que la vſarō Zoroaſtes y Zamolſto; Batriano el vno, el otro Cita. Deſpues fue traſportada a Perſia, como ſe verà mas adelante.

Siguiendo pues la general diſpoſicion de los hombres a las virtudes, no han faltado ſiempre aqui y alli profeſſores de ſabiduria, como los Druidas en Francia, y en la gran Bretaña; los Caldeos en Aſsiria; los Ginoſofiſtas y Bracmanes en la India; los Magos en Perſia; los Sacerdotes en Egypto; los Filoſofos en Grecia; los Fariſeos en Iudea; los Teologos en la Chriſtiandad. Con todo eſſo, ſeñala la antiguedad el honor primero de las letras a los Etiopes, atribuyendoles ſu inuencion, que comunicaron a los Gitanos ſus vezinos, de quien fueron aumentadas. De alli paſſaron a los Libios, Babilonios, Caldeos; por el conſiguiēte a los Griegos, Romanos, Arabes, Eſpañoles, Franceſes, Alemanes, &c.

Mas ſi con atenciō quiſieremos ponderar igual curſo de letras, y conſiderar quanto es poſsible, el eſpacio de todo el tiempo corrido, originandolo, y repitiendolo deſde donde comiença en las hiſtorias la edad de los pueblos y de las ciudades, eſto es, deſde cerca de quatro mil años que ſe començò a eſcriuir, hallaremos no encontrarſe entre Gentiles autor mas antiguo que Homero. Tambien reconoceremos, no auer ſido deſpues igualmente cultiuadas las letras, ni de vn modo recebidas en todos tiempos, y prouincias, ſino en ciertos ſiglos iluſtres y heroycos. Aſsi anduuo como en eſtremos la potencia y ſabiduria humana (ſiguiendoſe vna a otra) ya floreciendo, ya marchitandoſe el arte militar, la eloquencia, la Filoſofia, las Matematicas, Medicina, Muſica, Poeſia, &c. Eſto ſe vio principalmente en los Reynados de Seſoſtre, Nino, Ciro, Alexandro, Auguſto, Trajano, y otros. En particular en nueſtra edad, donde tras auer eſtado ſepultadas tan grande eſpacio, reſucitaron otra vez, recobrando el valor antiguo. Ni conuiene dezir, ayan dexado de ſuceder en otras eſtaciones otros muchos caſos admirables, mas eſtos ſon los mas celebres, donde ſe han encontrado muchas extraordinarias marauillas en el concurſo de armas y letras, teniendo entre ſi mas de ſimilitud. Aunque ſi ſe preguntara la cauſa de auer ſucedido tales acidentes mas en vn ſiglo que en otro, con difi-

cultad

cultad se pudieran traer concluyentes razones. Proponen algunos, hazerse en espacio de muchos años, ciertos periodos del vniuerso, creciendo en vna edad todas las artes hasta llegar al colmo de excelencia y reputacion; y cayendo y faltãdo en otra hasta ser despreciadas. Refieren otros esto al honor, y a los premios propuestos en vn tiempo mas que en otro, a la virtud y à la industria: ya que por los blandos tratamientos se encienden todos para seguir loables ocupaciones. Aristoteles, que como Etnico juzgò eterno el mundo, y Platon que le daua principio, afirmando no auia de tener fin; sienten, no hallarse cosa sin què aya tenido semejante por el passado, y aurlo de tener en lo por venir. Y que assi las artes, las ciencias, y otras inuenciones humanas no podian ser perpetuas, destruyẽdose las naciones donde ellas florecian. Publicauan proceder esto, ò por extremos calores, ò por diluuios grandes, que es necessario sucedan en ciertos tiempos. Aplicauan la causa a los mouimientos y progressos de las estrellas, descendiendo de alto a baxo el fuego y agua, con excessiua cantidad. Brotan por el consiguiente de las entrañas de la tierra llamaradas estendidas que la consumen, y el mar discurriendo impetuosamente por sus limites cubre las prouincias enteras. Tambien las crecientes de rios inundan y destruyen muchos distritos, por no poder a vezes descargar sus caudales en los Oceanos donde suelen yr a parar. O tembiãdo el suelo se abre, y con violencia arroja fuera el agua que encierra dentro. En esta conformidad, aunque los Astros tengan algun poder en la disposicion de las cosas inferiores, prestan con todo particular ayuda a los ingenios los sitios de lugares, y la templança de estaciones. Mas el fomento mayor nace delas alabanças y galardones propuestos a la industria humana, haziendo principalmente los siglos doctos, y las artes excelentes la liberalidad de los Principes, oy en premiar tan floxos, y remissos.

VARIE-

VARIEDAD TERCERA.

SIENTE la comun opinion, ser Dios quien cuydando de todas las partes del vniuerso, concede la primacia de armas y letras, ya al Asia, ya a la Europa, ya al Africa. Y que en la misma forma dispensando el supremo Imperio del mundo, vna vez le establece en Oriente, otra en Occidente, otra en Mediodia y otra en Setentrion; permitiendo honren, o disfamen a las naciones la virtud, el vicio, el valor, la cobardia, la templança, la gula, el saber, y la ignorancia. Esto, para que todos tengan parte en la dicha y en la infelicidad; a fin no se hinche, y ensoberuezca alguno por las demasiado largas prosperidades, segun se tendra noticia de la siguiente narracion.

Hallase casi entre todos pueblos porfiada altercacion sobre su antiguedad, honor, y precedencia. Los Indianos, moradores de dilatadas prouincias, se glorian de ser verdaderos originarios de si, por no auer admitido jamas a estrangeros en sus distritos, ni embiado sus pueblos à habitar otros. Tienen, se mantenia sus antepassados de los frutos que la tierra por si misma produze, siruiendoles solo de ornato y vestido las pieles de animales. Hallaron despues poco a poco las ciencias, y lo demas necessario a la comodidad de la vida. Son sus campos tan fertiles, que jamas tuuieron penuria de vituallas; frutificando el terreno todos los años dos vezes. La abundancia de todo en aquellas partes es grandissima, por nacer casi sin ponerle mano. Sirue assi mismo a los hombres en lugar de otros delicados mãtenimientos gran copia de rayzes de singular dulçura. Ayuda a semejante fertilidad por estremo, la costumbre obseruada por ellos en tiempo de guerra, de no hazer daño a los labradores; antes dexandolos en paz, como ministros de la vtilidad publica, ni queman las caserias, ni destruyen las miesses, ni cortan los arboles.

La potencia de los Indianos, se conocio mejor quando fueron

ron assaltados de Semiramis Reyna de los Assirios. Esta muger siendo ambiciosa de honor y gloria, tras auer cõquistado a Egypto y Etiopia, imaginò mouer vna guerra, de quien siempre huuiesse de quedar memoria. Entendiendo pues, eran tales pueblos los mayores del mundo, y que sus payses se descubrian excelentes sobre los otros en belleza y fertilidad; donde se hallaua gran cantidad de oro, plata, piedras preciosas, y lo demas perteneciente à opulencia y delicias; reboluio todas sus fuerças contra su Rey Estaurobates. Con igual determinacion juntò vn exercito en quien concurrieron tres millones de infantes, quinientos mil cauallos, cien mil carros, y otros tantos combatientes sobre Camellos con espadas, en la forma de montantes, y dos mil gruessas embarcaciones. Entẽdido por el enemigo este militar aparato, puso diligencia en excederle. Assi auiendo ordenado todas las cosas necessarias para la resistencia, embiò delante sus Embaxadores. Estos en su nõbre reprehendieron su gran de ambicion, pues sin ser de algun agrauio, o injuria prouocada, intentaua mouer la guerra presente. Acusauala el Rey en diferentes maneras, y llamando a los dioses en testimonio, significaua la auia de hazer crucificar si en batalla la vencia. A tales amenaças sonriendose Semiramis, respondio era menester cõbatir con el valor, no con las palabras. Acercandose al fin los exercitos, y cerrando vno contra otro, parecio se hallaua con ventaja la Reyna en el primer encuentro; mas despues en el segundo quedò rota y desecha de modo, que casi todos los suyos boluieron espaldas. Estaurobates auiendo a caso encontrado a la valerosa Capitana, la hirio en dos partes, y queriendo subir a cauallo, se vio casi presa, siguiendola el Elefante del Rey. Rotos los Assirios en esta forma, eligieron el camino de las naues. Los Indianos prosiguiendo el curso de la vitoria, a casi infinitos hizieron pedaços en los passos estrechos, donde confundiendo se cauallos y peones, se impedian los vnos a los otros. De tal suerte era imposible saluarse, puesto que por si mismos, con su tropel y desorden retardauan la huyda. Y quando la mayor parte de los fugitiuos huuo passado el puente fabricado de naues en el rio Indo, Semiramis lo hizo romper; y el Rey aduertido de prodigios, y agueros, en razon de no continuar, detuuo el alcance.

Esta fue la prueua de la potencia Indiana. Quanto a saber, los Bracmanes professauan vna dotrina austera, casi como hombres

bres sagrados, que viuian segun su ley, dados en todo a la contemplacion de Dios, sin hazer prouision de sustento, respeto de proueerles la tierra continuamente manjares nueuos de toda calidad; ministrarles los rios la beuida, y serles blando lecho para reposar las hojas caydas de los arboles. Ni alguno era tenido por feliz, si viuiendo, y hallandose con sano juyzio, no separaua el alma del cuerpo con hoguera. Pareciales, consumian por igual medio quanto tenian de mortal y caduco, saliendo assi de la carne del todo limpios y puros. Y auiendo sido el pueblo diuidido en siete generos de personas, estos eran los primeros en dignidad, essentos de todos cargos, sin reconocer sujecion. Como hombres gratos a sus deidades (con reputacion y credito ya adquirido de conocer lo que passaua en el infierno) recibian largas ofrendas en los sacrificios; y siendoles cometido el cuydado de los muertos, conseguian por esta ocasion grandes dones. Iuntauanse al principio del año, y hazian pronostico sobre el, anunciando sequios, lluuias, vientos, enfermedades, y otras cosas, de cuyo conocimiento se seguia a los pueblos no pequeña vtilidad. Los ingenios de sus artifices eran sutiles, como criados en ayre puro, sin beuer mas que buenas aguas. Diuidido el Imperio de los Indianos en muchas partes, a ninguno era permitido mudar modo de viuir, por parecerles fuera de razon cultiuasse la heredad vn hombre de guerra, y que vn Filosofo se boluiesse artista.

Iatauanse los Etiopes por otra parte, de ser primeros en origen, por auerlos produzido su mismo terreno. Alegauan, que como el calor del Sol desseca̅do la tierra quando humeda, a todas las cosas auia dado vida; assi era necessario fuessen desde el principio en los lugares mas vezinos al mismo Sol antes que en otros, procreadas todas las especies de animales. Y dezian, auia sido primeramente hallada entre ellos la religion, y el adorar a los dioses: despues los sacrificios, las processiones, las pompas, las solenidades; medios por quien atribuian loores los humanos a los diuinos. Deste buen zelo afirmauan auer recibido singular recompensa, pues jamas los auia supeditado, ni vencido Rey estrangero, causa de auerse conseruado siempre en su libertad. Y que en confirmacion desto, si bien muchos Principes con poderosos exercitos pusieron toda diligencia en sojuzgarlos, jamas auia podido alguno gozar de su Imperio. Aplicauanse demas, el honor primero de auer hallado

las

las formas, y el vso de las letras, junto con la Astrologia, de quien eran estudiosos, assi por la viueza de sus ingenios, como por la oportunidad de su distrito, sereno siempre. Donde respeto dela templança del ayre, no son varias las estaciones, antes se viue en vna incessable igualdad, casi como en continua primauera. Vltimamente publicauan en honra suya, descendian los Egypcios dellos, pues se regian con los mismos ordenes, y vsauan los propios modos y aparatos los Sacerdotes de vna y otra religion.

Por semejante prerrogatiua de antiguedad, huuo entre los Egipcios y los Citas, grandissima contencion. Dezian los primeros, que desde el principio de la creacion del mundo, los dos estremos de la tierra, vno por el excessiuo ardor del Sol se abrassaua, y otro por el demasiado rigor del frio se hallaua elado. Ocasionauan tales inconuenientes, no poderse introduzir generacion de hõbres, ni ser admitidos estrangeros en aquellas partes; principalmente antes de ser inuentado el vso de los vestidos, para defensa, assi de yelo, como de ardor: y los demas remedios artificiosos para corregir las malas calidades de los climas. Por el contrario, reconocerse Egipto dotado continuamente de tal temperie, que los habitadores no son punto molestados, ni de grandes frios por Inuierno, ni de grãdes calores por Estio. Demas, hallarse la prouincia tan abundante de todas las cosas necessarias a la vida, que en ningun otro lugar se conoce terreno tan fertil y copioso.

Los Citas oponiendoseles, proponian seruir de nada para prouar la antiguedad el temperamento del ayre, y dezian, tras auer la naturaleza el estremo calor del estremo frio en diuersas regiones separado, era de creer començasse a produzir la tierra incontinente (libre destas dos calidades estremas) los hombres, y animales que podia alimentar, variando arboles y frutos, segun la condicion de los terrenos: y que quanto se auia mostrado el Cielo mas aspero a los Citas que a los Egipcios, tanto mas les auia comunicado cuerpos duros, y tenaces ingenios. Fuera de que si la maquina del mundo, diuidida al presente en dos partes, auia sido otras vezes vna, o porque toda la tierra se hallasse ceñida de agua, ò porque el fuego engendrador de todo, ardiesse y ocupasse todo su cuerpo, en ambos casos era cierto auer tenido los Citas origen antes. Puesto, que si el fuego toda cosa ocupaua, conuenia dezir,

se auia ydo extinguiendo poco a poco para hazer lugar a la tierra habitable. En cuyo caso no admitia duda auerse primero apagado en la parte del Setentrion, habitada dellos, por ser region mas fria que todas: y que quanto a Egipto, y todo Oriente, era menester confessar, no auer sido sino bien tarde aligerado el ardor, pues aun aora en la mayor fuerça del Sol se sienten calores grandes. Assi mismo, que si la tierra desde su principio se hallaua toda sepultada en profundo Oceano, es de creer que dassen antes descubiertos los lugares mas altos; siendo assi, que donde el suelo es mas baxo, mucho mas se detienen las aguas. Por consiguiente, que donde el terreno quedò primero enxuto, començassen à ser primeramente engendradas todas las cosas. El pais de los Citas, no admitir duda ser mas que los otros, eleuado, pudiendose conocer de que todos los rios originarios del, en la laguna Meotis descienden, y desde alli endereçan su curso al mar Pontico, y à Egypto. Que era notorio ser igual prouincia de tan baxo sitio, y tan sujeto a las aguas, que no le pudieron librar dellas tantos Reyes en tantas edades, no, obstante ayan vsado exquisita diligencia, y validose de gastos excessiuos, en la formacion de tantos diques, y reparos para defender la tierra de impetuosas inundaciones, siendo assi, que quando de vn lado se detenian, trabucauan de otro. En cuya conformidad, no ser posible cultiuar las heredades, si primero no se trataua de refrenar el Nilo con artificiosas puertas. En virtud de que no se deuia alegar, huuiessen aquellos contornos producido hombres con mas antiguedad, siendo tan reciente su ser, que apenas le cria y conserua la inuencion de preuenciones y maquinas. Con estas razones procuraua vna y otra nacion, prouar su antiguedad.

Mas por lo que toca a Egipto, es cosa clara auer sido otras vezes cubierta de agua vna parte suya. Todo lo que se halla sobre Menfis, partiendo terminos hàzia los montes de Etiopia, fue mar, segun el parecer de Herodoto. Quanto terreno, como escriue Estrabon, se halla passado Siene hasta el mar, del Nilo bañado, fue desde principio llamado Egypto, cuyos confines se auian con estremo dilatado, como se puede ver por los versos de Homero. Alli dize, hallarse vna jornada lexos de tierra firme, la isla de Faro, aora cercanissima a la ciudad de Alexandria.

Estas cosas à ser verdad, manifiestan bien ser poco antigua

semejante prouincia. Menos, a ser verdadero Herodoto, pueden prouar su antiguedad, afirmando ser originarios solo mil años antes del Imperio de Dario, Rey de Persia. Como quiera que por las razones arriba alegadas, no aya sido vna ni otra region bien comoda para viuir los hombres, es mas seguro creer, fuesse primero habitada aquella tierra que tiene mas templado el ayre. Segun esto, es mas conforme a la verdad dezir aya sido produzidora de los primeros mortales la media region que se halla entre estas dos extremas, como seria el territorio de Damasco, segun lo certifica la sagrada Escritura. Esta parte carecia de las incomodidades de Egipto y Citia, siendo por razon de su sitio naturalmente templada. De otra manera, es dificilissimo conocer por saber humano, en que lugar, qual gente, y qual nacion aya sido la primera; ni en que espacio de siglos se auentajasse a las demas.

Quanto al origen de los pueblos, corrio por comun opinion tenian al principio de todas las cosas, Cielo y tierra vna sola essencia y forma: mas que despues, separados los elementos, recibio el mundo el orden en que al presente es visto. En esta diuision tocò al ayre el continuo mouimiento que tiene; al fuego por su ligereza el lugar que sobre el ocupa, y por esta misma razon al Sol y estrellas el curso que naturalmente alcançan. Lo que de humedad fue mezclado, quedò por su graueza en la misma masa, y por esso de lo mas humedo fue criado el mar, y de lo mas duro la tierra ensi blanda, y lodosa. Esta, luego que fue seca y endurezida, con el ardor del Sol soleuada, y en la superficie engruessezida, se concrearon en ella en muchas y diuersas partes ciertos humores generatiuos, cubiertos de hollejos pequeños y blandos. Pues como la generaciõ se haga en las cosas humedas con interuencion del calor, junto con el ayre que esparcio la noche, y fortificò el dia; conduzidas semejantes corrupciones hasta su estremidad, como si huuiera llegado a vna el tiẽpo de su formacion y parto, engendran las figuras de todas las suertes de animales, tras auer roto aquellas pequeñas pieles.

Destos, los que mas auian participado de calor, en volatiles fueron conuertidos, subiendo a la region mas alta. Los que alcançaron mas de terrestre, quedaronse para habitar en el suelo. Los que retuuieron la naturaleza del agua, fueron colocados en el mismo elemento, conforme a su complexion.

La tierra pues, buelta de alli adelante mas seca, assi por el ardor del Sol, como por los vientos, cessò de engendrar de nueuo tales criaturas: mas las que ya se hallauan hechas, por la comistion de si mismas, produxeron otras sus semejantes.

Los Caldeos, Astrologos sapientissimos, fueron de parecer huuiesse sido el mundo siempre; y que assi como no tuuo principio, jamas auia de tener fin. Siguio tambien Aristoteles esta assseueracion, afirmando eran sempiternas todas las especies de los animales. Platon en el tercero, y en el duodecimo de las leyes, duda, si el mundo, y el genero humano ayan sido eternamente, ò no, diziendo, ò no auer tenido jamas principio la generacion de los hombres, ò si le auia tenido, posseer antiguedad de inestimables siglos. El mismo autor en el Timeo, Critia, Menexemo Politico, es de opinion se diminuyan poco a poco en larga sucessiõ de edades el vigor de los ingenios, y la fertilidad de los cuerpos, deforma que los vnos se hallã en cierto modo priuados de su dignidad, y los otros vazios de su fecundidad acostumbrada. Entonces, queriendo Dios restituir al genero humano en el estado precedente, inunda, o abrassa la tierra, templandose por el, que es su motor, de tal suerte los mouimientos celestiales, que cede el superior destino, concurriendo siempre a la diuina prouidencia. Assi regada la tierra, produze de nueuo humor, y se buelue fecunda por el subsequente calor del lucidissimo Planeta, ò por el caer de copiosas lluuias, tras excessiuas sequedades, y largos ardores. Con esto, no solo se engendran y reengendran pequeños animales, como los que comunmente se veen, sino tambien otros mayores, naciendo de la tierra como de madre. Aplaudieron esta sentencia muchos Egipcios, Griegos y Arabes, en particular Algasel, y Auicena, con quien se conforma Aristoteles en los Problemas quando dize, nacen pequeños animales en las pequeñas mutaciones de los tiempos, mayores en las mayores, y en las grandissimas se engendran monstruos grandissimos.

Sintieron en fin todos como Gentiles; mas los Iudios, Christianos y Sarracenos, siguiẽdo al diuino Profeta y legislador Moysẽ, creẽ hizo Dios de nada el mũdo, y à su semejança el primer hombre Adan del poluo de la tierra, auiẽdole inspirado en el rostro el espiritu de la vida, y enriq̃cidole, y dotadole de alma. Despues queriẽdole prouecr de cõpañia, resueltopor su disposiciõ en vn sueño profundissimo, tomò vna de sus costillas, y della formò la prime-

primera muger llamada Eua. Tras esto, colocados los dos en el Paraysо terrestre (dоde se hallaua sin algun trabajo rica abundancia de todos bienes) fuerо echados del por su inobediencia. Que deste varon y desta hēbra conjuntos en matrimonio, se deriuaron y decendieron todos los hombres esparcidos por toda la tierra. Por esso, considerando S. Agustin, hallarse de cinco Zonas descritas por los antiguos Astrologos, y Cosmografos, solas dos tēpladas y habitables, siēdo imposible passar de vna a otra por el ardor de la Torrida, puesta en medio (lo q̄ quando fuera, se seguiria necessariamente no ser sucessores de Adan los Antipodas) eligio antes negar no auerlos, q̄ caer en alguna absurda impiedad. Mas es cosa cierta por las nauegaciones de antiguos y modernos q̄ los ay, como son los de la Trapobana a los Españoles. Conocese por el aspecto del cielo, por la aparicion de las estrellas, por nuestro Polo encubierto, y por la eleuacion del sуo, teniendo todas las cosas contrarias a nosotros, Inuierno y Estio, dia y noche, Oriente y Ocaso.

Tambien proponian los Griegos en sus fabulas, q̄ auiēdose enamorado Vulcano de Minerua, esparcio en cierta ocasion su virtud generatiua sobre el distrito de Atica, de quiēlos Atenienses nacieron, jatandose por esso auer salido de su propia tierra, sin reconocer origen de otra parte. Por la tierra entēdian toda materia, y por Vulcano el fuego q̄ a la misma viuifica y cōmueue. Dezian mas, que Ceres sucedido el robo de Proserpina su hija, tras errar por el mundo larguissimo espacio, se detuuo en sus cō fines, donde enseñò primeramente el vso del trigo, manifestādo lo ellos despues al resto de las naciones. Que no solo su ciudad comunicò esta forma de viuir a los menesterosos, sino tambien auer sido la primera q̄ formò leyes, y establecio gouierno. Y que en parte hallò las artes gratas a la necessidad, y al plazer, y enpartè las aprouò, y mejorò, boluiendolas mas exquisitas. Que obtuuo el honor de la Filosofia, por cuyo medio las demas cosas fueron, o halladas, o corregidas. Que no admitia duda, ser ellos los inuentores de la eloquencia, donde consiguio los postreros realces, y su mayor perfecion.

Mas excluydas todas estas disputas y jatancias delos pueblos, como vanas y erroneas, junto con las imaginaciones y quimeras de los Filosofos, solo es justo seguir la certeza de la Escritura sagrada, donde como se deue se trata de la creacion del mundo, y de la generacion humana. Biē, que por lo que pertenece al

discurrir del vario florecer de letras y armas, cómo principal intento, es puesto en razon començar por los Egipcios, ya q̃ por auer sido ingeniosos y valientes, parece ser los primeros que en sabiduria y potencia se auentajaron. En esta cõformidad, Socrates Orador insigne, loando a Busiris, como a quiẽ hizo eleccio deste pais para dominarle, escriue casi en esta forma.

Por tanto, reconociendo no estar los otros lugares dispuestos conuenientemente segun la naturaleza del vniuerso: antes conocerse los vnos demasiado sujetos a las lluuias, los otros ser molestados de excessiuo calor; y esta regiõ hallarse enel mas hermoso sitio del mundo, y mas abundante de toda suerte de regalos, con justissima causa la quiso elegir para su assiento. Ciñela casi como con natural muralla el Nilo, defendiendola no solo, sino fecundandola. Hazela igual disposicio inexpugnable para los estrangeros que la pretendierẽ assaltar, y vtilissima a sus moradores por los riegos y otras comodidades conseguidas por su singular industria y diligencia en la cultura. Ayudales sobremanera el tener en su mano la humedad, o el sequio, vno y otro solo dispensado por Iupiter en otros distritos. Su felicidad es tan grande, q̃ considerandose la bondad y excelencia del territorio y la extension desus cãpos, se juzgarà gozarse alli los beneficios de la tierra firme, y si la copia de las cosas que de las comarcas se comunican, se dira ser toda isla su habitacion. Porque corriẽdo de vna y otra parte el Nilo, y regando casi toda la prouincia, les ocasiona abundancia increyble de regalados frutos, y como dissimo trato por sus nauegaciones.

Busiris pues comenco de donde suelen los hombres sabios, esto es, haziendo eleccion de sitio bellissimo, para proueer todas las cosas conuenientes a los moradores. Despues diuidiendolos por ordenes y grados, los vnos a los sacrificios, los otros a las artes, los otros a la guerra, dispuso. luzgò, deuiã ser las necessidades comunes socorridas por los agricultores y artistas, mas la seguriſsima protecciõ de todo depẽder solamẽte de la deuociõ para cõ los dioses, y del exercicio delas armas. Y cõcurriẽdo en el toda la perfeciõ q̃ se requiere en vn buẽ legislador, ordenõ exercitasse siẽpre cada vno dellos vn arte misma, sabiẽdo no la puede entender exactamente, ni hazer obra alguna cõ destreza quien muda a menudo profession. Antes ser cierto, salen comũmente habiles en vna ocupacion los q̃ de continuo se detienen en ella. Sucedio de aqui, auerse auentajado los Egipcios tanto

en

en las artes a todos los demas, quanto el mas sabio suele al mas ignorante. Demas, obseruan en su Reyno gouierno tan acerta do, que disputando deste particular los Filosofos mas celebres, los anteponen a los mas entendidos; causa de que las Republicas de mas nombre y reputacion refieran a los Egipcios, como a principales autores el estudio y exercicio de la sabiduria.

Sobre todo, fueron entre ellos tan auentajados los Sacerdotes, que quisieron tuuiessen en primer lugar rentas sacras con que sustentarse esplendidamente. Despues, respeto de requirirse en ellos por sus leyes gran santidad, viuieron con templança: y esentos de la milicia y otros cargos, passauan la vida en reposo.

Gozando destas comodidades, hallaron la Medicina para socorrer los cuerpos; no la que pone en obra medicamentos peligrosos, sino otros tan suaues y blandos, que se pueden tomar seguramente como beuidas ordinarias: y con todo tan prouechosas, que viue largamente quien las recibe, conseruando siempre gallarda disposicion. Para curar los animos pusieron delante el exercicio de la Filosofia, con que poder inuestigar la naturaleza de las cosas, y formar leyes. Cometian a los ancianos los cargos de mas consideracion, y persuadian a los mancebos vacassen a la Astrologia, Aritmetica, y Geometria (prostrados qualesquier apetitos) como a facultades vtilissimas para muchas cosas. Su piedad y deuocion con los dioses fue digna de toda admiracion y alabança. Los Hypocritas como diestros en disimular su vida, con apariencia de saber, o con otra fingida virtud, dañan en sumo grado a los ignorãtes y simples. Mas los que en las cosas diuinas proceden de suerte que demuestran y hazen parecer hallarse mas ciertas en la otra vida que en esta las penas y los premios, son a los mortales de grandissimo aprouechamiẽto. Pues los primeros que en nuestros animos dexaron infundida semejante reuerencia y temor, fueron causa de hazer cessar entre nosotros toda brutal fiereza.

Muchas cosas se ofrecen dezir quanto a la rigida obseruancia desta nacion en igual materia, conocidas y tratadas por insignes autores. Pitagoras Samio, partiendo a Egipto, fue dicipulo de sus moradores, y el primero que truxo a Grecia la Filosofia. Este mientras alli assistio, puso exquisito cuidado en la inteligencia de sacrificios y consagraciones de templos. Sentia, que si biẽ por tal diligencia nada mas le auian de conferir los dioses, esperaua con todo por ella ser tenido de los hombres en mayor re-

putacion. Ni le engañò semejante disinio, pues le sucedio en la misma forma. Fue tan estimado de todos, que desseauan ser sus dicipulos hasta los mas ingeniosos, siendo mas caro a los ya entrados en edad madura, frequentassen sus hijos la escuela deste varon, que el verlos atender a los negocios particulares de interes. Y es cierto, dura casi hasta el dia de oy el credito adquirido de tiempos tan lexanos, pues son los que se llaman sus sequazes, tenidos en mas callando, que los otros hablando eloquentemente.

Platon en el Timeo, narrando el viage hecho por Solon a Egypto, y el como se informaua de los Sacerdotes de las cosas antiguas de aquellos payses (posseydas por ellos marauillosamente) escriue auer hallado por experiencia, no entendian el, ni otro qualquier Griego en su comparacion, cosa alguna. Despues describe sumariamente la policia de los Egypcios, en que eran principalmente diuididos los Sacerdotes del resto del pueblo. Luego los Artistas atendian a su ocupacion, no mezclados con los otros, sino como si dixessemos, distinto cada gremio de los demas. Lo mismo hazian los pastores, los que atendian a la caça, y los labradores. La gente militar era por el consiguiente separada, sin que con ella se entremetiesse alguno. Demas, qual cuydado no tenian sus leyes de la prudencia y templança? de la adiuinacion, y de la Medicina? Conformandose con esto Aristoteles en la Politica, dize; no ser nueuo, ò recientemente venido a noticia de los que filosofaron sobre los gouiernos, el ser necessario partir la ciudad por los grados de los exercicios, y que sean diferentes en lugar los soldados de los labradores. Porque este orden (prosigue) obserua aun oy Egypto, auiendolo dispuesto assi Sesostre.

Plutarco en el discurso de Isis y Osiris, escriue, se elegian en aquella parte los Reyes, del numero ya de los Sacerdotes, ya de los militares, puesto que el vno era reuerenciado por el valor, y honrado el otro por la sabiduria. La eleccion hecha en alguno de los hombres de guerra, era assi mismo recebida en el orden del Sacerdocio, siendoles comunicados, y descubiertos los secretos de su Filosofia. Cubria esta muchos mysterios con velo fabuloso, y baxo de palabras, que oscuramente mostrauan, y hazian ver por obliquo la verdad; siempre circunspectos en no profanar su doctrina,

con

con publicar demasiado las cosas que pertenecian al conocimiento de Dios. Esto testifican tambien los mas doctos varones de la Grecia, Solon, Tales, Platon, Eudoxo, Pitagoras, y segun algunos quieren dezir, el mismo Licurgo, que aposta fueron a Egipto, para conferir lo mas importante con los sacerdotes. Destos fue Pitagoras en particular muy estimado, pagandoselo, con auerlos tenido en tanta consideracion, que procurô imitar con palabras cubiertas su mistico modo de hablar, ocultando sus concetos baxo de razones figuradas y enigmaticas, siendo las letras, que en tal prouincia Hieroglificos se llaman, casi todas a los preceptos Pitagoricos conformes y semejantes. Herodoto en la Euterpe, hablando de los Egipcios, afirma, ser los que habitan el terreno mas fertil, y de mejor ingenio que los demas, vistos y comunicados por el hasta entonces. Quanto a salud, los pone tras los Africanos, por recibir entre ellos poca alteracion las estaciones del año: siendo assi que todas las enfermedades son engendradas en particular de sus improuisas mudanças, con que se suelen abreuiar los terminos del viuir.

Tan digna reputacion alcançaron los Egipcios acerca de los mas sabios de la Grecia. Glorianse sobre todo de auer sido inuentores delas letras, de la Astrologia, de la Aritmetica, Geometria, y otras muchas ciencias, en particular de auer introduzido, y hallado las mejores leyes. Los Tebanos assimismo ayudados grandemẽte del sitio de ũ prouincia, llano todo y sin nubes, se aplicarõ con singular aficion a conocer el mouimiẽto de las estrellas. Obseruarõ por el consiguiente con tanta diligencia los eclipses del Sol y dela Luna, q̃ por su medio pronosticaron muchas cosas, anunciando con inaudita certeza los accidentes de los años, a fin se pudiesse prouecr mejor la esterilidad o abundãcia delos frutos, las enfermedades q̃ amenazauan, assi de hõbres como de animales, los terremotos, los nacimientos delos cometas, y otras cosas dificiles de conocerse, casi a ellos notorias, por la continua y larga experiẽcia. Este era el verdadero y propio oficio de los sacerdotes, tenidos por esta causa en grãde estimacion, assi por estar a su cargo las cosas diuinas, como por hallarse copiosos de ciencia q̃ enseñauan a otros. Diuidiẽdose en tres partes todas las rẽtas publicas, les era señalada la primera para emplearla en el vso de los sacrificios, y en su moderado sustento. Mandaualos llamar el Rey, para aconsejarse con ellos en los

nego-

negocios de importancia, siendo por esta razon junto con sus hijos, libres de todo tributo, con el segundo lugar despues del Regio, en honor y dignidad. La otra parte de las rentas pertenecia al mismo Rey, para gastarla en guerras, entretener su aparato y Corte, y recompensar a quien lo mereciesse. Esta orden se hallaua establecida cõ particular firmeza, sin inouarse jamas, causa de no ser molestados los pueblos con nueuas imposiciones. La tercera parte se recibia para los nobles, y otras personas militares, platicas y bien exercitadas, a fin de que por iguales entretenimientos estuuiessen mas prontos para emprender peligros, y abundantes y conmodos de bienes, se inclinassen mas a engendrar hijos. De aqui nacia, que manteniendose por este camino bien poblada la tierra, no tenia necesidad de soldados forasteros. Iamas deprendian arte vil, mas del todo se dedicauã a las armas, cuyo exercicio era como hereditario en las familias. Los professores de las artes acabauan sus obras marauillosamente, rematandolas en la mayor perfeccion, por no ocupar se sino en lo que les era permitido por las leyes, y auian aprendido de sus padres. Era forçoso se registrasse cada vno todos los años, haziendose conocer del superior de su barrio, a quiẽ constaua lo de que viuia. Tanto aborrecian los ociosos y holgazanes, que si se dexaua de hazer tal diligencia, o no se mostraua alguna razon justa o honesta con que entretuuiesse su vida, era sin remission condenado a muerte. Y assi como aquella tierra fue la mas poblada que otra qualquiera del mundo, y bastecida de todo genero de excelentes artifices; assi sus Reyes edificaron grandissimas ciudades, como fueron Tebas, Menfis, y otras. Erigieron assi mismo suntuosissimas piramides, templos, laberintos, sepulcros, colosos, obeliscos, y fabricas semejantes, las mayores que entre humanos se vieron, sin que la embidiosa vejez en tan largo curso de tiempo, y entre tantas mudanças de Monarquias del todo las aya podido consumir.

En lo demas, la circunferencia de Egipto fue juzgada siempre excelentissima, tanto por hazerla a marauilla fuerte sus confines, quanto por la grata amenidad de todo el distrito. Tiene por limites hàzia Ocidente, grandissimos paramos, y vna parte de la Libia desierta, dificil no solo de passar, sino tambien peligrosissima por el defeto de las aguas, y por la esterilidad de la comida. Fortificanla por el lado de Mediodia las puerras, çanjas, y trauesias del Nilo, hallandose por el consiguiente circuyda-

de

de cercanos montes. De la misma suerte cessa el rezelo que la pudiera ocasionar Etiopia, por alta y distante espacio de trecie tas leguas, assi por no poderse nauegar el rio comodamente, como por ser el viage de tierra casi imposible, saluo a la persona de vn gran Rey, proueydo de innumerable cantidad de bastimentos. Por Leuante le sirue de muralla inexpugnable vna profundissima laguna, larga mas de doze leguas, arbitro de terminos entre la Soria y Egipto. Por Setentrion la assegura vn mar cerrado, sin puerto, donde es dificil mucho encontrar parte, en que poder tomar tierra.

Con hallarse por tales medios seguriſsima y fuerte, no pudo escusar el ser dominada de diuersas naciones, tanta incertidumbre traen consigo los Imperios. Gouernaronla primero sus Reyes naturales: despues los Etiopes, Persianos, Macedonios, Romanos, Griegos, Califas, Soldanes, y al presente el Turco. Mas entre todos los Monarcas assi naturales como estrangeros que la han possedido, ninguno llegò al poder y magnificencia de Sesostre, auiendo excedido en valor y felicidad, no solo a los Assirios y Persianos, sino tambien a los Romanos y Macedonios. Su padre aduertido por anuncios de la futura grandeza del hijo, a fin saliesse capaz, si fuesse necessario, para posseer el mas ancho imperio, hizo recoger y juntar todos los niños de la prouincia, nacidos el propio dia que el suyo. Tras esto mandò se criassen a vn tiempo con el, y que siguiessen vna misma inclinacion y disciplina, juzgando saldrian por la conformidad de educacion, mas amadores vnos de otros, y mas valientes guerreros.

Endereçando su primera expedicion contra los Arabes con exercito destos suyos (assi en las fatigas y trabajos endurecidos y enseñados a la templança) reduxo a su obediencia toda aquella nacion, franca y libre hasta entonces, y jatanciosa de la mas acrisolada nobleza, por no auer mezclado su sangre jamas con la de estraños. Despues aun siendo bien jouen, la mayor parte de la Libia le reconocio vassallage. En esta forma ensanchando el animo por tan felices sucessos, tuuo fixo en el coraçon hazerse señor del mundo. Para esto congregò vn exercito de seyscientos mil infantes, veyntiquatro mil cauallos, y diez y ocho mil carros, apropiados a la guerra, arrojando quatrocientas naues en el mar roxo. Fue el primero de todos que hallò el vso de las galeras, si bien con menos perfeccion y remos que las de

aora.

aora. Sobre tan poderosa hueste instituyò Capitanes la mayor parte de los que se auian educado con el, hombres (segun se dixo) por extremo exercitados en la milicia, y amaestrados desde la niñez en las cosas de honor y virtud. Con estas fuerças tan superiores conquistò de vn lado la Etiopia, con las islas adjacentes en su parage, y toda la ribera del mar hasta los Indianos. De otro, el Asia mayor, sojuzgando no solo aquellos pueblos que del Magno Macedonio fueron superados despues, sino tambien otras muchas naciones, a quien jamas se auezinò, ni molestò Alexandro con sus armas. En esta conformidad passando el rio Ganges, marchò de vna y otra parte por todo el distrito de la India, siruiendole solo de impedimento el grande Oceano. Atrauesò todos los Citas, hasta el Tanays que diuide al Asia de la Europa. Luego caminando desde alli a Tracia, le fue forçoso poner fin a su empresa, por la aspereza de lugares, y penuria de bastimentos. Erigio en las prouincias conquistadas muchas colunas, algunas con la efigie de varon, y otras con la de hembra; queriendo significar assi el valor o vileza de los pueblos vencidos. Dando pues buelta, glorioso por tãtas vitorias con todos los prisioneros (cuyo numero era casi infinito) y cõ todos los despojos ganados, hasta de las cosas mas menudas, traydas por el, adornò los Templos, recompensando liberalmẽte a los Capitanes y soldados que le auian seguido y seruido a satisfacion. Y mientras en paz y reposo gozaua tan dilatado Imperio, hizo muchos y excelentes actos, assi para ornamento, como para seguridad de Egipto. Endereçò baluartes, diques, reductos, tixeras, clauijas y puentes, sobre muchos de quien fabricò ciudades y villas, situadas antes en puestos baxos, para q̃ hombres y animales, mientras duran las auenidas del Nilo, estuuiessen seguros de sus inundaciones. Abrio canales capacissimos en la parte que encamina de Menfis al mar, assi para conduzir por ellos mas facil y prontamente lo necessario a la vida, como para fortificar los lugares, por donde se podian rezelar inuasiones de contrarios, boluiendoles mas dificil el saltar en tierra, con la muchedumbre de rebellines, cubos, fossos, y canas. Mandò leuantar vn alto muro de nouenta y quatro leguas de longitud hazia la Soria y Arabia, desde Pelusio hasta la ciudad del Sol, obra por cierto digna de fabricador tan poderoso, a quien solo puede exceder el edificado a trechos en la China de quatrocientas leguas, para defensa del Tartaro.

Este

Este solo entre los mas aplaudidos y celebrados, passò todos los terminos de magnificencia y pompa, si se atiende a la costumbre obseruada por el. Quando las naciones vencidas, y los a quien auia dado el mismo Reynos, junto con los Generales, señalados para guarda de las prouincias, llegauã a ofrecerle los dones y tributos que le deuian, si determinaua visitar el Templo, o caminar por la ciudad; hazia ligar en su carro quatro de los mas principales, para que le tirassen en lugar de cauallos. Mostraua por este camino, no deuia con el igualarse otro algun Rey, Principe ilustre, o Capitan, pues en valor los auia excedido a todos. Su fama y gloria fue tan grande, que largo tiempo despues de su muerte, quando los Persas posseian el Reyno, queriendo Dario padre de Xerxes, colocar su estatua sobre la de Sesostre en la ciudad de Menfis, se lo contradixo publicamente el gran sacerdote de Vulcano. Propusole, no erã semejantes aun sus hazañas a las de aquel inclito Monarca, de belador de no menos naciones que el, pues entre las otras auia sojuzgado los Citas, a quien el mismo Dario no auia podido hazer daño. Por esso no era conueniente precediesse su oblacion a la de vn Rey de quien auia sido superado en magnanimas empresas. Cuyas palabras recebidas por el Persiano en buena parte, agradado de hablar tan libre, respondio, pondria diligencia y trabajo en no ser en cosa alguna inferior a Sesostre, si le concediessen los hados vida tan larga. Assi rogò al sacerdote quisiesse conferir la edad con los hechos, y que esto le deuia ser testimonio de su virtud.

Quien tras Sesostre, a mi parecer, merecio singular alabança, fue Tolomeo Filadelfo, por el aumento que por su medio y fauor consiguieron las letras. Fundò para su enseñança y concurso en Alexandria, Metropoli de su Reyno, aquel celebradissimo estudio, donde todos los professores se comunicauan vnos a otros todas las ciẽcias, antes solo de los sacerdotes posseidas, a quien por hallarse tratadas no mas que en lengua Egipcia, hizo traduzir en Griego. Llamò de todas las partes para enseñar las hombres doctissimos, premiandolos liberalmente con mercedes y salarios crecidos. Hizo edificar el magnifico Museo q̃ dotò de gruessas rentas para congrua sustentacion de estudiantes. Iuntò la famosa libreria, de quien tantos han hecho mencion, donde auia seyscientos mil volumenes. Esta fundacion aumentaron despues los Romanos, conseruãdose hasta la vsurpacion de aquel Reyno, hecha por los Mahometanos q̃ extinguieron.

guieron del todo la lengua Griega, y la antigua Egipcia. Assi por la rustiquez destos infieles fenecio lo q̄ auia permanecido tres mil años, escapandose de tantos accidentes como traen consigo tan varias Monarquias, auiendo experimentado Egipto la Etiopica, Assiria, Meda, Persiana, Macedona, Partica y Romana.

En Assiria imperaron antiguamente muchos Reyes naturales de la misma prouincia, cuyos nombres y hechos dexò sin luz y memoria el largo curso de los años. Mas quien entre todos dio a los Historiadores mayor motiuo para escriuir sus cosas, fue Nino. Este inclinado por su naturaleza a la guerra, y ambicioso de gloria, fue el primero que por fuerça de armas sugetò las naciones. Apoderose de la Monarquia feliz y breuemente, dilatando su Imperio al traues y a lo largo del Asia. Casi parece increyble el numero del exercito que juntò, constando de vn millon y setecientos mil hombres de pie, dozientos mil de cauallo, con vn millon y seyscientos mil carros falcados. Con tan monstruoso poder debelò y vencio en diez y siete años todas las gentes moradoras en las estendidas riberas del mar de Leuante, y sus confinantes Egipcios y Fenices. Los de la Soria interior, de Cilicia, Panfilia, Licia, Caria, Misia, Lidia y Frigia q̄ se halla sobre el Helesponto. El pays de la Propontide, el de Bitinia y Capadocia, con otros pueblos sobre el mar mayor, sin dexar de sojuzgar alguno desde el Nilo al Tanays. Demas, juntò a su dominio los Cadusios, Tapiros, Hircanes, Dranges, Deruicos, Caramanios, Coronienses, Rombos, Vocanienses, Partos, Persas, Susios, Caspios, Batrianos, y otros muchos, a quien referir menudamente fuera prolixidad. Boluiendo a Soria, hizo eleccion de sitio conmodo para fabricar vna ciudad, igual a su grandeza y gloria. Desseando pues fuesse la mayor que antes ni despues se pudiesse hallar, mandò concurrir de muchas partes gran muchedumbre de hombres, congregando todas las cosas necessarias a tan ambicioso intento. Edificola sobre el rio Eufrates, sacandola en forma, no en todo quadrada, ni compassada igualmente de cada parte con vn mismo niuel y medida, sino mas de los dos lados que de los otros prolongada. Ciñóla con dos murallas, no menos bellas que fuertes. La cortina mayor se extendia por espacio de diez leguas, y la menor poco menos de seys; de suerte que venia a tener treynta y vna de circuyto. Y sin duda no quedò Nino en esto frustrado de su opinion, ya que no tuuo despues el mundo ciudad de tan grande circunferencia y ambito,

ambito, de tal suntuosidad, hermosura y magnificencia. Al fin por establecer en ella copiosa poblacion, forçò a los mas principales y ricos de Assiria la habitassen. Admitio sin esto los demas que quisieron acudir de los otros pueblos conuezinos, ordenando fuesse en memoria suya llamada Nine o Niniue.

Por su muerte obtuuo su dilatado Imperio Semiramis su muger, mostrandose tan inclita en riquezas, vitorias y triunfos, quãto jamas hombre. Dizese della, fue arrojada recien nacida en vn campo copioso de ciruelos y malezas, aluergue de cantidad de aues. Estas por diuino querer la alimentauan, siruiendole sus propias alas de amparo y defensa. De las cercanas caserias trahian al principio leche en los picos para darsela; despues queso, frequentando tan a menudo el yr, y el boluer, que reparaõ en ello los pastores. Acudieron pues donde estaua, y viendola de tan excelente belleza, la ofrecieron a su mayoral, que hallandose sin sucesion, la hizo criar como si fuera su hija. Ya grande, por su rara hermosura, por sus honestos, quan gallardos modos, vino al conocimiento de Nino, ocasionandole tambien su briosa viueza, ayuda para ganar la ciudad de los Batrios, donde enamorandose della, la recibio por muger. Ni fue (segun fabulizan) menos marauilloso su fin que su principio. Puesto que tras auer efectuado grandes conquistas, fabricado suntuosos edificios, assaltado la India con el exercito apuntado arriba, y dado al boluer orden al gouierno del Reyno, desaparecio. Fingen algunos, auerse transformado en paloma, y que en compañia de gran numero de paxaros q̃ se hallauan en su retrete, volò. Mas su muerte, segun la historia, se atribuye a Ninias su hijo, irritado dela torpe aficion que en el auia puesto. Desseosa de igualar, o exceder en gloria y magnificencia al marido, emprendio fabricar la ciudad de Babilonia, juntando para este efeto los arquitectos mas insignes de otras prouincias, y todos los materiales necessarios a tan importante fabrica. Para acabarla con no menor breuedad que perfeccion, mandò concurrir de todos los pueblos tres millones de subditos. Hizo construyr semejante ciudad en ambas riberas de Eufrates, a fin de que viniesse a passar por su medio. Sobre este rio ordenò se edificasse vn puente, largo vna milla, y ancho dozientos pies, y vn palacio en cada extremidad del mismo. Las murallas circuîan veyntidos leguas, con torres a justas distancias, de belleza y altura admirable. Tenia cien puertas de bronze labradas y guarnecidas marauillosamente. Hallauase el

cuer-

cuerpo de la ciudad diſpueſto a niuel, con calles derechiſsimas, copioſas de caſas conformes, cada vna de a quatro ſuelos. Los ſuntuoſos palacios, caſtillos y templos, correſpondian a tanta grandeza con altares, eſtatuas, meſas, y otros ornamentos de riqueza increyble, ſiempre aumentado todo por los Reyes ſuceſſores, haſta que los Perſianos debelando aquella prouincia, robaron parte, y el reſto derribaron por tierra. Herodoto afirma, auer ſido eſta ciudad deſpues de Niniue, la mayor, la mas hermoſa, y la mas fuerte.

Por eſtas obras de Nino y Semiramis, ſe puede conocer, ſe hallaua entonces la arquitectura en lo ſumo de perfecion, no como en eſta edad, donde los mas platicos maeſtros, tras larga põderacion, yerran quanto ſe les comete. Belo padre de Nino fue el primer obſeruador delas eſtrellas en aquellas partes, y quien inſtituyò el ordẽ delos ſacerdotes Fiſicos y Aſtrologos. Zoroaſtes Rey delos Batrianos, a quien en batalla deshizo Nino, fue autor de la Magia, y (ſegun la ſuputacion de Euſebio) Abrahan el primer fundador de la Religion verdadera, el primero q̃ obſeruò cũplidamente la ley de naturaleza, y q̃ tratò de la diuina: el primero q̃ perſuadio a los hombres adorar a vn ſolo Dios cõtra los Idolatras: y el primero q̃ deſterrò las tinieblas del error, emprendiendo guerra contra los malos eſpiritus. Por eſtas cauſas recibio tan ſeñaladas mercedes y honras de Dios, que hablò cõ el, prometiendole multiplicaria ſu poſteridad ſobre las eſtrellas del cielo, y arenas del mar, y que en ſu generacion ſerian benditos los pueblos, naciendo della el Saluador del mundo, quando mas corrupto y deprauado. De cuya promeſſa han ſacado ſu principio la ley Moſayca y Chriſtiana, y haſta el miſmo Mahoma, para encubrir y diſsimular ſu falſa dotrina, y atraer a ſi mas gentes, dize no predicar otra coſa que la Fè de Abrahan, cõ pretenſion de introduzirla y eſtablecerla en el vniuerſo.

Boluiendo al principal intento, Ninias o Nino el moço colocado en el Reyno tras la muerte de ſus padres, hizo paz cõ todos los pueblos conuezinos paſſando la vida en deleytes y ocio, fuera dela viſta delos hõbres, encerrado la mayor parte del tiempo en ſu palacio. Mas para aſſegurar el Reyno, y para ſer temido de los ſubditos, hazia venir todos los años de cada prouincia cantidad de ſoldados, entre quien al de mas valor ſeñalaua Capitan. Y quando todo ſu exercito ſe hallaua vnido y congregado fuera de la ciudad de Niniue, ſobre cada nacion nombraua por Coronel

ronel, o Maese de Campo, vno de los que assistian cerca de su persona, conocido por de mas prudencia y esfuerço. Acabado el año, daua licencia para boluer a sus casas a los primeros, mandando venir otros de las mismas prouincias. Desto sucedia viuir los vassallos mas prontos a la obediencia, por el temor de la gente que contino assistia en campaña. Y si algunos delinquiã, o se rebelauan, quedauan por este camino expuestos a pagar su culpa, por tener siempre delante el castigo. La mudança de los guerreros juzgaua importantissima para ouiar no pudiessen Capitanes y soldados coligarse con tanta facilidad, conspirando contra el. Enseñò la experiencia, ser en extremo peligroso permanecer armados largamente los exercitos. Bueluelos la continuacion mas exercitados en las ocurrencias Marciales, mas fuertes, sufridores de mas trabajos, y a los superiores mas diestros y preuenidos. Requisitos que dieron muchas vezes ocasiõ para perturbar la Republica, y apartarse del seruicio del Principe. Roma considerò mal este punto, quãdo gouernada por los Padres, y quando por los Emperadores. Es cierto arruynò la Republica por sucession de tiempo, la prolongacion de los cargos generales en la guerra, naciendo dos inconuenientes. El primero, que deste modo se exercita menor numero de Capitanes en los hechos y plaças militares, y por el consiguiente se viene a restringir la reputacion en pocas cabeças. El otro, que el ciudadano con mandar continuamente a vn exercito, se le adquiere, se le haze su aficionado y parcial: assi oluida con el tiempo la autoridad del Senado, reconociendo solo al General que le gouierna. En esta forma Sila y Mario hallaron quien los siguiesse contra la publica libertad, y en la misma Iulio Cesar (por la continuacion de años permitida en su cargo de Consul) tuuo modo y ocasion para ocupar la patria; sin otros casi infinitos exemplos que se pudieran traer en razon de eligir la gente de guerra Emperadores a su beneplacito y gusto.

Semejante Rey por ocurrir a tales inconuenientes, no solo elegia por limitado tiempo los Capitanes de sus exercitos y prouincias, sino que tambien obseruaua el propio estilo, hasta con sus mayordomos y otros ministros de su Corte. En lo demas imaginaua, pudiesse tener secretos sus plazeres el modo de viuir del Principe incognito y retirado, estimandole sin atreuersele, bien como si fuera vna inuisible deydad. Imitaronle en esto los demas Reyes sucessores hasta Sardanapalo, en

cuyo tiempo aquel dominio fue trasportado a los Medos. Este fue el hombre mas efeminado, y el de menos capacidad que jamas naciesse. Cosia de contino entre las damas, manejando la rueca y el huso en habito de muger, mas delicado que otra alguna en los afeytes del rostro, en los rizos y delicadezas. Repartia labores entre las siruientes; frequentaua las mudas y grasillos, acomodando la habla y accion en todo a la voz y melindre feminil. Ignoraua el bruto quanto agrada el valor al mismo cielo. Desseaua tener todos los dias viandas y beuidas nueuas que le incitassen a sensualidad, entregandose de tal manera a semejante vicio, que abusaua igualmente entrambos sexos, fuera de toda honestidad y verguença. Costumbres tan escandalosas, y modos tan deprauados, fueron causa de aborrecerle dos Gouernadores suyos Beloch, natural de Babilonia el vno, y Arbices Medo el otro. Estos conspirando con desprecio contra el, tras auerle disfamado en juntas varias, y representadole inutil, infame y lasciuo, le mouieron guerra. Finalmente, a su despecho salio en campo, y presentò batalla con su efeminada compañia sin algun orden. Mas auiendo lleuado lo peor, se retirò apresuradamente en su palacio. Dentro, hizo erigir al punto vna maquina de maderos de alteza de trecientos pies, a manera de piramide, dexando en medio vn grande espacio vazio. En el centro deste auia otro lugar, hecho assi mismo de tablas y gruessos trabes, tan espacioso, que tenia en quadro cien pies, que son en circunferencia quatrocientos. Alli quiso le acomodassen muchas camas riquissimas, que al modo antiguo seruian de aparato en los esplendidos banquetes, aplicando su mesa a cada lecho. De tal forma se hallaua ceñida aquella torre, que no tenia entrada, o abertura, saluo en lo muy alto ciertas claraboyas, por donde decendiesse alguna luz. Acabada esta maquina, mandò entrar en ella a su muger, a sus concubinas, y a las damas de mas suerte, y mas queridas, sin saber, ni rastrear lo que el Rey en su imaginacion tenia determinado. Despues entrò el mismo, y se hizo encerrar sin alguna esperança de boluer a salir. Mas primero auia hecho conduzir en aquel lugar todos sus tesoros, que eran ineстimables, gran cantidad de riquissimos ornamentos, y de piedras preciosas. Luego sus eunucos y criados de su camara, en quien tenia puesta toda su confiança, y de quien auia recebido juramento, tendrian secreta su determinacion. Dis-

puestas

puestas las cosas desta suerte, pegaron fuego a la piramide, que duro espacio de quinze dias. Con igual traça Sardanapalo se abraso a si, junto con las prendas mas estimadas, y todas sus riquezas, haziendo solo en esto, acto de hombre, si lo es el de tan fuerte desesperacion. El Budeo apreciando lo recogido para tal hoguera, lo estima en vna gruessa suma de millones, con q̃ parece quiso aquel barbaro despojar la tierra de bienes.

Los dos Capitanes diuidieron al punto entre si la Monarquia. Beloch quedo Rey de Babilonia, y Arbices de los Medos. Aristoteles en la Politica, poniendo duda en el fin de Sardanapalo, y en el Imperio de Assiria, dize, quando no huuiesse sucedido en la forma apuntada, poder con todo acaecer a qualquier Principe, que como el se gouernasse, exagerando por suma desdicha y calamidad la insuficiencia, remission y floxedad de vn Rey, cabeça en quien reside el valor de los sentidos, esto es, la felicidad de los subditos.

En Assiria los Caldeos a las cosas diuinas eran diputados, y solo en estudiar gastauan todo su tiempo, con adquirida reputacion de ser doctissimos en la Astrologia. Muchos los accidentes futuros anunciauan, venerandolos por tal respeto como a semidioses. Tras auer pronosticado las malas fortunas en que los hombres caen, se las procurauan diuertir con sacrificios y plegarias. Sin esto interpretauan sueños, agueros y presagios, en que se hallauan expertissimos, por auerse exercitado en ellos desde niños. Sobre todo la disposicion de la prouincia los hazia habiles sumamente en tal ocupacion, por habitar (como tambien se refirio de los Egipcios) en payses llanos, donde el ayre casi siempre se vè libre de nubes y montes que impidan la vista del cielo. Assi tuuieron comodidad para aplicarse enteramente a la contemplacion de las estrellas, obseruando sus cursos, como las vnas de las otras se aparten o acerquen, sus conjunciones, oposiciones, y lo entonces sucedido. En que estaciones, y de que manera se escondan y aparezcan, prediziendo las señales de dichas o infelicidades futuras que ocasionan, primero al hombre, y despues a las ciudades. En suma, concuerdan todos, auer sido los Caldeos sapientissimos en la dotrina celeste, por auer continuado su estudio largo tiempo. Platon en el Epinomides, reconoce auer tenido origen la Astrologia en Soria y Egipto, donde por la serenidad casi de todas estaciones, se vèn claramente las estrellas. Y que semejante

obseruacion fue continuada en aquellas partes por muchos siglos, y despues a Grecia transferida. Con todo, Simplicio comentador de Aristoteles, certifica, auer cometido este gran Filosofo (hallandose cerca la persona de Alexandro) a Calistenes, el informarse con diligencia de la antiguedad de los Caldeos, mientras se hallaua el exercito ocupado en saquear la ciudad de Babilonia. A que respondio, tras hazer diligente inquisicion, auer hallado, no excedia su historia el termino de mil y nouecientos años.

Otros atribuyen a los Caldeos, no solo el loor de la Astrologia, sino tambien el de otras muchas artes. Y que Prometeo (de aquella nacion) por auer demostrado los mouimientos de los Planetas, y descubierto los misterios de la naturaleza con el velo de fabulas, fue juzgado auer trahido del cielo el fuego sacro (robo hecho a Palas) infundiendo con el, alma en el hombre, a quien auia formado de tierra. Despues que en vengança del caso, y por castigar esta osadia, fue por Mercurio en la cumbre del monte Caucaso fuertemente amarrado a vna coluna, queriendo con esto sinificar su assistencia grandissima en la contemplacion de la naturaleza, y del cielo. Siente la opinion Caldayca del mundo, como la de otros Etnicos, auer sido siempre, que no tuuo principio, ni tendra fin, atribuyendo a la prouidencia diuina el orden y forma de todo. Que las cosas celestes no son fortuita o naturalmente gouernadas, sino por el firme y determinado querer de los dioses. Alegauan, consistia la mayor influencia y virtud del cielo en los Planetas, Que el conocimiẽto de tales accidentes se alcançaua, assi por sus ascendentes, como por sus colores. Mostrauan a menudo, como a la vista, a los pueblos, a las prouincias, a los Reyes y a los hombres particulares, las cosas que les podian ser vtiles, o dañosas, tomando la certeza desto algunas vezes de los vientos y lluuias, otras de los calores y cometas, de los eclipses del Sol y de la Luna, y de otras muchas señales prouechosas grandemente al nacimiento del hombre, rastreando por su naturaleza y propiedad, su buena o mala fortuna. Assi por iguales aspectos pronosticaron, quando auia de combatir Alexandro con Dario, aduirtiendo de la misma forma despues a Nicanor, Antigono, Seleuco, y a otros Reyes lo que les auia de suceder con tanta euidencia, y tan grande exceso del ingenio humano, que ocasionaua inaudita admiracion.

Diuidido,

Diuidido pues el Reyno de los Asirios, dominaron en Asia los Medos de vna parte, y los Babilonios de otra; siguiendo de alli adelante los vsos y costumbres de los que imperauan, sin descubrir alguna propia singularidad, assi en armas como en letras.

Tal corren a su fin las cosas que prometian mas prolongada duracion, sin que aproueche prudente discurso, ni acendrado juyzio. Descubrese mayor en el hombre esta mudança, causa de auer produzido cuydadosa imaginacion en los antiguos, siendo certissimo participan todos de vn alma racional, y los cuerpos de vna propia materia. Ofrecese por momentos dudas de don de proceda la variedad que se vé en cada vno desde el instante de su nacimiento. Con esta diuersidad de inclinaciones parece recibe recreo la naturaleza, haziendose como diferente madre, segun la calidad de los payses. Afirman los Astrologos, hallarse templadas y regidas todas las naturalezas inferiores de la de arriba. Esto es, que por el mouimiento del cielo todas estas cosas de abaxo se engendran y corrompen, o las vnas en las otras se transsustancian. Demas, sienten prouenga tal diuersidad de cuerpos, y de ingenios en los hombres de las influencias y reuoluciones de los Planetas, con la interuencion y assistencia de las otras lumbres, siendo los vnos impelidos en particular a vna accion, y los otros a otra; como en mar los baxeles de los viētos. Y en la forma que los nauios no pueden por si hazer viage, tal los humores en los cuerpos, por ser mouidos por los rayos de las estrellas, por quien reciben diuersas disposiciones, que el alma en sus acciones representa despues. Por manera que segun su parecer, ninguno puede aprender disciplina o arte, ni en ella hazerse excelente, sino le es comunicada del cielo y sus constelaciones la causa y origen de su excelencia. Si bien (prosiguen) el temple, situacion, gouierno de prouincias, leyes y estatutos de estados, religiones y costumbres sean muchas vezes contrarios a la fatal disposicion, no por esso dexa de inclinar los sugetos al mal o al bien, acomodandose, quanto es posible, con la principal naturaleza, deriuada de arriba. No niegan con todo, sea grandemente diuertida y ayudada tal inclinacion de loables exercicios, y virtuosas instituciones, pues sucede lo q̄ en los terrenos, a quien haze mas fertiles el cuydado y diligencia; mas dexados incultos, bueluen en corto espacio al ser primero de su maleza.

Considerando los mas antiguos Filosofos, se diuisauan en

los espiritus de los hombres algunas semillas o vislumbres de todas las ciencias, junto con algun conocimiento de Dios, de la virtud, y del vicio, sin dotrina ni institucion precedente, pensaron fuessen extrahidas las almas de la diuinidad. Y que antes de auer decendido del cielo a la tierra (lugar contrario a su inmortalidad) se hallauan dotadas de inteligencias vniuersales, de quien, y de todas las ciencias que posseian, se oluidauan, por el contagio del cuerpo, donde venian a habitar. Mas que despues recobrauan la noticia de todo en virtud del cuydado, estudio y exercicio de la memoria. Assi juzgaron deriuarse deste principio las primeras centellas y facultades del ingenio, a quiẽ llamauan reminiscencia. Por tanto concluian, no proceder de elementaria materia, el discurrir, el enseñar, el aprender, disponer, inquirir, juzgar, y otras acciones del alma inteligente, en qualquier forma que estè dispuesta, sino de otra mas noble, sempiterna, incorruptible, y separada.

Los Christianos mejor instruydos, juzgan, consiste la causa desta variedad, no en las complexiones humanas, ni en las cõstelaciones celestes, menos en la inconstancia de la fortuna, sino conociendo ser verdaderamente gouernado el mundo de la diuina prouidencia, reduziendolo todo a ella, creen firmemente auer hecho Dios a su voluntad, y con solo su espiritu todas las cosas. Despues auer distribuydo en todos (distintos en personas particulares) distintas y diferentes gracias, poniendo la mira en el biẽ comun, y en la conseruacion del humano cõsorcio. Ser cierto que este no permanece sin muchos grados, administraciones, oficios, cargos y obras, manteniendose assi por medio de vn mutuo socorro, y reciproca ayuda de vnos a otros. Mas la verdadera virtud solo a aquel diuino Señor deue ser pedida, y del principalmente esperada, sin excluyr la inclinacion natural, y la buena educacion. Conuenir por tanto, sea excitado y promouido el instinto natural de virtuosa institucion, q̃ auiendo algun mal, le corrige, y aumenta el bien en los sugetos felizmente nacidos, conduziendo por aduertencias sabias la aptitud y destreza natural a su verdadera perfecion. Tanto mas, auiendo visto no hallarse cosa caual en su primer nacimiento, en quien precede de contino alguna disposicion, antes de seguirse el cumplimiento. La bondad sola de la naturaleza sin disciplina, es mal segura, como tambien inutil la disciplina sin naturaleza. Assi, no basta, elija el labrador terreno por si fecundo, sino

aplica

aplica de su parte cultura y solicitud, esparciendo buena semilla, a fin de conseguir mayor vtilidad. Despues para confirmar estos dos requisitos, naturaleza y disciplina, y hazer habito que aya de durar siempre, es necessario valerse de perseuerancia y continuo exercicio en las materias y obras concernientes a la vocacion de todo sugeto. Conuiene sin duda vsar los necessarios preparatiuos, para hazer adquisicion de durable alabança en lo que se professare, y aprender la virtud desde la niñez en el coraçon y costumbres, con cuydadosa criança, para que dure largo tiempo. Hallanse raras vezes iguales condiciones juntas, mas donde concurren, y se encuentran, bueluen con seguridad a sus professores cumplidos y marauillosos, segun fueron muchos de nuestros predecessores, a quien oy tenemos en tanta veneracion, y loamos tan altamente.

VARIEDAD QVARTA.

TALES Son las opiniones en el hecho de la variedad humana, conteniendo todas en si grande aparencia de verdad: mas nosotros seguiremos la celeste y natural, como mas comun, de que trató Tolomeo casi con terminos semejantes.

Las propiedades de las gentes (dize) distinguio la costumbre, o por todos los paralelos y angulos; o por su situacion hàzia la linea ecliptica. Puesto que los habitadores de nuestra regiõ situada en vn quadrante aquilonar, sotopuestos a los paralelos australes, esto es, que son descriptos desde la equinocial hasta el tropico del estio, como el Sol passa sobre ellos, tienen los cuerpos negros, y casi abrasados, los cabellos crespos y espesos, rostro estrecho, y estatura delgada. Son calidos por naturaleza, y por inclinacion crueles, respeto del gran calor que reyna en su distrito. A estos llamamos Etiopes, dispuestos en la forma referida, en que por la misma constitucion del ayre, conuienen todos los animales, y cosas que nacen de la tierra. Mas los que tienen sobre si los paralelos Aquilonares, esto es, los que habitan los lugares puestos debaxo del Setentrion, respeto de estar muy apartado su punto vertical del Zodiaco, y del calor del Sol, abũdan de frio y humedad, en quien ay mucho nutrimento, no atrahido punto del mismo calor. Tienen por esta causa los hõbres color blanco, blanda y delicada la piel, largos y vnidos cabellos, estatura grande y bien dispuesta; mas de naturaleza fria, y de costumbres crueles, por la vehemencia de los hielos. Con esto quadra la aspereza y duracion del imbierno, de quien es propia la grandeza de las cosas que la tierra produze, y la fiereza de los animales. Son estos generalmente nombrados Citas. Quãto a los que ocupan los lugares, puestos entre el Tropico del estio, y el Setentrion, respeto de no correr el sol sobre su Cenit, ni alexarse demasiado hàzia el Mediodia, viuen en ayre de notable suauidad, dispuestos en habitaciones con agradables costumbres,

bres, siendo los mas cercanos al medio, mas ingeniosos y auisados. Hallanse mas bien instructos en las cosas diuinas, por tener su punto vertical mas vezino al Zodiaco, y a las estrellas errantes puestas debaxo del. Por cuya familiaridad poseen almas prontas y faciles para inquirir y comprehender principalmente las artes, y las Matematicas. Tambien los Orientales son entre si mas vigorosos, y de mas firme entendimiento, sin zelar cosa. Por lo que con mucha razon dezimos, ser el Oriente de naturaleza solar, deuiendo en esta conformidad ser juzgada mas viril y diestra aquella parte del dia, en la forma que en los animales vemos, mas fuertes y robustas las partes diestras. Por el contrario los Ocidentales, son mas efeminados, muelles y secretos, por ser igual juridicion deuida a la Luna, que se muestra de contino hàzia Ocidente, entre los espacios interlunares, causa de ser tenida como siniestra, y noturna, opuesta al Oriente.

Aristoteles da titulo de barbaros a los que son molestados de excessiuo frio y calor; puesto que buelue mejores los ingenios y costumbres el buen temperamento del ayre. Echase de ver, en que los estremamente Setentrionales, ò Meridionales, ni son moderados por disciplina, ni por naturaleza politicos. Segregados de habitaciones, ni siembran ni plantan, ayudandose poco, ò nada de las artes y oficios. En sus comercios, cambian cosas por cosas. No conocen vso de dinero. Viuen sin casas, sin villas, sin republicas. Errantes continuamente en gruessas esquadras, grandes ciudades ambulatorias representan, guiadas de varias cabeças y señores. Valense de tiendas limitadas, cubiertas de cueros, cañas, esteras, y toscos albornozes, para defenderse de calor, frio y lluuias. Sin detenerse largamente en vn lugar, siguen la comodidad de las yeruas, y de las aguas, para alimentar sus inumerables ganados, que de toda suerte conduzen, como cauallos, camellos, vacas, ouejas, con que se sustentan, junto con alguna caça; priuados de ceuada y trigo, de legumbres y frutos. Tales eran antiguamente de la parte del Setentrion los Citas, y Sarmatos, entreteniendose en campañas casi infinitamente espaciosas y descubiertas, sin bosques, ni arboles, sin caminos, ni limites, sobre carros en quien ponian sus hijos y mugeres; por esso dichos Nomados, y Namaxobitas. Ignorando toda suerte de agricultura de carne y leche se alimentauan, siendo la tierra llana y humeda, acomodada propiamente a tal manera de

viuir,

viuir,con ayuda aſsi miſmo de muchos y grandes rios,que con traueſias diferentes la engraſſan, y dexan bien embeuida. A eſtos Citas ſucedieron los Tartaros,que oy paſſan caſi de la ſuerte referida.

De la otra parte hàzia el Mediodia,ſe hallauan los Numidas, gentes ſin edificios, que viuian continuamente al ſereno. Sus fatigas y trabajos eran inceſſables. No beuian vino,y comiendo pobre, y ſimplemente, ſolo tratauan de ſocorrer la neceſſidad natural,tan lexos ſe hallauan de todo deleyte y gula.

Eſtos por ygual ocaſion, eran en ſumo grado diſpueſtos, alentados,agiles, ſabios, y de larga vida. Los Arabes, o Alarbes de oy,ſon caſi ſus ſemejantes en todo. Conduzen conſigo ſus caſas,ſus ciudades y villas, que llaman Aduares,ſobre Camellos, ſiguiendo la comodidad de los paſtos, por las montañas, y deſiertos de Arabia, y del rio Eufrates, haſta el mar Atlantico,injurioſos,y de notable daño a las vezinas llanuras de Soria,de Egypto,y de toda el Africa citerior. Al tiempo de recoger las mieſſes y los frutos,en numeroſos eſquadrones decienden en las viñas, y heredades. Deſpues, auiendo robado quanto han podido,ſe retiran con tal preſteza, que antes parecen bolar que correr;y aſsi es antiquiſsimo en ellos el titulo y blaſon de ladrones. Eſta es vna generacion, no menos vagabunda que inumerable, diuidida con todo por pueblos, y por ſeñores,Schez llamados,como ſi dixeſſemos Alcaydes. Deſcubrenſe caſi ſiempre entre ſi diſcordes. Carecen de firme habitacion. De ordinario albergan baxo de tiendas, y pauellones, hechos de la peor lana. Suſtentanſe de carne y leche, y principalmente de Camellos,ſin faltarles cantidad de arroz,miel,datiles, vbas,higos ſecos y oliuas. Frequentan a menudo la caça con perros y paxaros, perſiguiendo cieruos, corços,y abeſtruzes. Son comunmente deformes,flacos,conſumidos,de eſtatura pequeña,el color de abellana,algo eſcuro,con voz tremula y femenil. Apenas viſten mas que camiſas, ſiendo ſolo otros habitos, propios de los mas principales. La mayor parte ſe ſirue de los caualllos ſin ſillas,ſin eſpuelas,ni erraduras. Sus armas ſon cañas de India bien largas,con vn corto hierro en ſu remate,y vn poco de tafetan en forma de vanderilla.Con todo,entre tanta miſeria viuen glorioſos y ſatisfechos de ſer los primeros hõbres del mundo,por no auerſe mezclado jamas cõ eſtrangeros. Iuã Leõ hiſtorico Africano,eſcriue tienẽ eſtos no pocas,ni menos

nos

nos admirables obseruaciones de Astrologia, q̃ enseñan de mano en mano a los sucessores, aumentandolas todos los dias.

Las Galeras de Napoles andando en corso junto con quatro de Malta, aferraron vna punta de Berueria, llamado Cabo de Bonaandrea, hallandome yo embarcado en la Capitana, el año de seyscientos. En descubriendo las velas, concurrio innumerable cantidad de naturales a la parte donde señalauan los nuestros tomar tierra. Por las insignias de san Iuan conocieron la nacion, por auer estado alli otras vezes. En fin, haziendo las señas acostumbradas, permitieron comercio. Ofrecieron de ambas partes en rehenes algunas personas de consideracion; y entregadas acudieron hombres y mugeres, con diuersidad de bastimentos. Dauanlos no por dineros, que ni los conocian, ni estimauan (ò felicissima region, donde aun no se han promulgado las leyes del interes, la adoracion del oro) sino en cambio de varias cosas. El precio de vna ternera consistia en vn bonete de dos reales, sin hazer cuenta de vn doblon, que muchos ofrecian por ella. Por vn clauo gruesso dauan vn cabrito, no por vn real de à ocho, y tal vez por vna escudilla vn carnero, estimando en mas el barro que la plata. No se fiauan de los recien llegados, sino al hazer las permutaciones, asia vna y otra parte de la cosa trocada, y à vn tiempo soltaua cada vno la suya. Iamas estauan quedos, antes meneauan como a compas la pierna y braço derecho, en cuya mano tenia qualquiera vna azagaya. Era gente del metal y disposicion que apunté ha poco, enjutos y magrissimos, causa de ser ligeros en gran manera. Andan casi todos cubiertos solo con cierta mantilla, en que se rebueluen. Quando llueue se la quitan, y doblandola se sientan encima, recibiendo toda el agua sobre el cuerpo desnudo. Passado el turbion, o nubada, sacuden (como suelen los perros) el humor pegado a las carnes, y se cubren cõ la preseruada mantilla contentissimos cõ tenerla enxuta. Dos dias se detuuierõ alli las galeras, ya restauradas cõ varios refrescos, y disponiẽdo al cabo la partida, fue para su efeto forçoso restituirse vnos y otros los dexados en rehenes. Vn poco antes se dispararò vna pieça, q̃ sirue se de leua y auiso a los q̃ por la tierra se entretenia. Es costumbre en auiendose entregado, quedar rota la tregua, siendo licito cautiuarse ambas naciones. Al retirarse esta vez dos camaradas q̃ se hallarõ algo lexos, encõtraron con vna esquadra de Alarbes, de quiẽ fuerõ acometidos. Escapose el vno por la ligereza de pies,

tras

tras auer herido a dos, primeros en echarle mano. Quedò el otro, como se suele dezir, por las costas, lleuado en medio de todos con tanta velocidad, que apenas pudiera ser alcançado del pensamiento, tan imposibilitados se vierõ los amigos de socorrerle. Efetuada la presa, por ningun caso se trata de rescate, ni se abre mas la comunicacion, causa de ser irremediable qualquier cautiuerio. En la Patrona de Malta se hallaua en cadena vn conterraneo de los de Bonaandrea, que ya ladino, preguntado lo que sucederia del presso, en sustancia dixo lo siguiente.

Los años passados, antes de estar yo cautiuo, en otra retirada como esta, quedaron en nuestro poder dos soldados. El vno, que segun entendimos, hazia oficio de cabeça, o cabo de esquadra de otros, queriendo resistir, fue al punto hecho pedaços. El compañero, moço de buena cara y talle, con señales lastimosas movio a conmiseracion a quien trataua de ofenderle; y en particular a nuestro mayor Alcayde. Este viendole bien vestido, y de gallarda disposicion, se le aficionò grandemente. Regalole, y con amorosas caricias le assegurò del miedo concebido. Despues desseoso de tener sucesion del (por parecerle auia de ser no menos hermosa que el padre) le hizo possessor de dos hijas suyas. Concurrieron en igual voluntad otros, poco inferiores en autoridad y riqueza, y con el mismo fin le remitiã las partas mas cercanas. Pudo resistir al principio alguna cosa, por fomentar las fuerças con los regalos, mas en breue fue perdiendo el vigor, al passo que cargauan las obligaciones. De ningun modo eran admitidas sus escusas, ni el dar a entender por señas su flaqueza, y desmayo, puesto que se esforçaua a quedar primero en cinta la menos bella. Debilitole al fin semejante continuacion, ni pudiendo acudir conforme las pretendientes desseauan, murio; enflaquezido, seco, y falto de vital sustancia.

Mas no desamparando el primer intento, es de aduertir, son las gentes que estan en la mediana habitacion del mundo, por estremo auisadas, dispuestas, capazes, assi para el exercicio de las armas, como para el vso de las letras; alcançando por naturaleza, inteligencia, y osadia juntamente. Viuen en buena policia, con casas, calles, parroquias, aldeas, villas, ciudades, republicas y reynos. Tienen Vniuersidades, donde se enseñan todas ciencias. Frequentase entre ellos singular variedad de artes, que siruen no solo a la necessidad, sino tambien al gusto, ornamento y magnificencia de los edificios, del viuir, y de los trages.

ges. Valense de Religion, rentas y milicia, todo bien ordenado. Entre estos medios los que mas se acercan al Mediodia, respeto de ser naturalmente melancolicos, se inclinan de buena gana a la soledad, y contemplacion, como ingeniosos y sutilissimos. Tales son los Egypcios, Libicos, Hebreos, Arabes, Fenizes, Assirios, Persas, Indianos. En esta cõformidad inuentaron muchas ciencias curiosas. Manifestaron los secretos de la naturaleza. Perficionaron las Matematicas. Obseruaron los mouimientos del Cielo, y conocieron antes que todos la Religion. Hallaronse entre ellos sapientissimos Filosofos, diuinos Profetas, ilustres Legisladores.

Los que tienen por vezino al Setentrion, como son los Alemanes, por la abundancia de humor y sangre, que impiden la especulacion, se aplican mas a las cosas sensibles. y a las artes mecanicas. Esto es, a la inquisicion de los metales, al descubrimiento de minas, a fundir y formar obras en cobre, hierro, azero, bronze, en que son admirables, auiendo inuentado la artilleria, y el arte de imprimir. Los que moran verdaderamente en el medio, no son tan aptos como los mas Meridionales para las ciencias especulatiuas, ni tan acomodados para las obras mecanicas como los mas Setentrionales, pero son aptissimos para el manejo de los nẽgocios publicos. Assi se han deriuado dellos muchas buenas instituciones, leyes, costumbres, el arte imperatoria, la militar, la Politica, Retorica, Dialectica, y Nautica. Y assi como carecen de exercicio en los mas Meridionales las armas, y en los mas Setentrionales las letras, abundando vnos de ingenio, otros de fuerça, los de en medio, ingeniosos a vna y esforçados, auiendose a vn tiempo mismo dado a las armas, y a las letras, con la prudencia acompañando el valor, establecieron floridissimos y durables Imperios; cosa que los otros no pudieron hazer. Puesto, que si bien los Godos, Vmnos, y Vandalos, mas temerarios que prudentes, assaltaron con las armas la Europa, la Asia, la Africa, con todo por falta de consejo permanecieron con su potencia poco. Diferente los Romanos, valerosos y cuerdos, pues superaron todas las otras naciones. Estendiose por el vniuerso la gloria de sus empressas, ordenando Imperio, no solo dilatado, sino de larga duracion.

Tampoco se vieron priuados de la excelencia de las disciplinas, ni de las obras mecanicas. Entre quien florecieron muchos heroycos Capitanes, admirables Legisladores, prudentes Iurisconsul-

cor ſultos, Iuezes rectos, ſeueros Cenſores, Senadores graues, Poetas ingenioſos, eloquentes Hiſtoriadores, agudos mercaderes, y exquiſitos artiſtas.

Quanto al Oriente, conſienten todos, y la experiencia lo demueſtra, el ſitio Oriental debaxo de vn miſmo aſpecto del Cielo, y en la miſma poſicion de lugar, ſer mejor mucho que el de Ocidente, creciendo alli todas las coſas con mas hermoſura y perfecion, que en otra parte. Con todo, vemos ſer excelentes en fuerças del cuerpo los pueblos Ocidentales, aſsi como los Orientales en vigor y ſutileza de ingenio. Deforma, que parece tener algun parenteſco el Ocidente con el Setentrion, y el Oriente con el Mediodia.

Por lo que pertenece a los diſtritos de la tierra habitable, hallanſe por Europa nombrados en guerra muchos inclitos varones; mas por Africa pocos, por Aſsia menos. La cauſa deſto ſe puede atribuir, al auer tenido eſtas dos poſtreras partes, apenas dos principados, y pocas Republicas. Mas en la Europa huuo ſiempre copia deſtas, y eſcaſieza de Reynos. Hazenſe famoſos los hombres, y manifieſtan ſu virtud al paſſo que ſe ven lleuados adelante de ſu Principe, o Republica, manifeſtandoſe en los empleos los mayores quilates de valor y juyzio. Segun eſto, es conueniente dezir, abundaran mas ſujetos inſignes, donde imperaren muchos Potentados; y al contrario, menos donde pocos. Oyenſe en Aſsia Nino, Ciro, Dario, Artaxerxes, Mitridates, y apenas otros que les hagan compañia. En Africa (dexada a parte la antiguedad de Egypto) Maſsiniſa, Iugurta, y los Capitanes de la Republica Cartagines, pocos tambiē en comparacion de los de Europa, donde con certeza nacieron y ſe criaron muchos mas ſupueſtos celebres, ſi la coſtumbre de los años no los huuieſſe pueſto en oluido. Por tanto, no admite duda, auer el mundo abundado de mas valor, mientras mas diuidido ſe ha viſto en eſtados, por acēdrarſe mas el eſfuerço, la ſagazidad, el auiſo en las ocaſiones defenſiuas y ofenſiuas, en los contingentes de competencias y emulaciones. Pocos hombres pues ſeñalados huuo en Aſsia, reſpeto de hallarſe caſi toda ſujeta a ſolo vn Rey, que viuiendo por ſu grandeza, la mayor parte del tiempo en ocioſidad y deſcuydo, no podian nacer miniſtros famoſos en el manejo de las coſas. Lo miſmo ſucedio en Africa, donde por el conſiguiente ſe conocio penuria, ſaluo como ſe apuntò, en Cartago; atento ſe halla mayor copia de ſujetos raros en las

Repu-

Republicas, que enlos Reynos; por ser en aquellas la virtud mas premiada, y con los honores mas retenida.

Quien quisiere aplicar la consideracion a Europa, sin duda la hallará copiosa de Potentados, a quien por el temor vnos de otros, era fuerça tener en buen punto las ordenes militares, siendo constreñidos a honrar y estimar en mucho los valerosos en las armas. Grecia, fuera del Reyno de los Macedonios, se vio diuidida en muchas Republicas, en cada vna de quien nacieron varones excelentissimos.

En Italia se hallauan los Romanos, los Samnites, los Toscanos, los Galos Cisalpinos. España, Francia y Alemania, estauan assi mismo llenas de particulares señorios. Y aunque en comparacion de los Romanos sean pocos los que se nombran, sin duda esto procede de la malicia y passion de los escritores, siguiendo la fortuna, y comunmente honrando a los vencedores. Deuriase poner singular cuydado en la eleccion de los historicos, no echando mano de los menos capazes, y mas lisonjeros, sino de los que con entereza, con elegancia, juyzio, y verdad, celebrassen los grandes hechos, y las heroycas hazañas de los hõbres, cuya memoria para exemplo de la posteridad, es tan importante como hazerlas. No es de creer se dexassen de hallar muchos valerosos caudillos, Toscanos y Samnites, q̃ antes de ser vencidos, contra el pueblo Romano ciento y cincuenta años combatieron. Lo mismo en Francia, y sobre todo en España, madre siempre fecundissima de prodigiosos hijos, aunque esteril por el passado de eloquentes plumas. De aqui es, auer espendido algunos deslumbrados no poco tiempo en poner neciamente en duda, si huuo Bernardos, si viuieron Cides, desseando no como naturales agradecidos, sino como ingratos espurios, priuar a la patria del honor que le ocasionaron guerreros tan glorioſos. Mas aquella virtud no celebrada en los hombres particulares, por falta de escritores, permitio el Cielo fuesse por tradicion encarecida de gente en gente, y en general encomendada a los pueblos, exaltando vnos y otros con incessable admiracion y alabança, la esforçada obstinacion que manifestaron en la defensa del culto comun, y en la conseruacion de la amable libertad.

Siendo pues verdadero, se crian sujetos mas valientes donde se hallan mas estados, se sigue necessariamente conocerse mas falta de virtud donde huuiere menos, diminuyendose al passo

que

que ceſſan las ocaſiones, en quien ſe perficionan los mortales. Por tanto con el aumento y eſtenſion de la Monarquia; ſujetas ya todas las Republicas de Europa, y Africa, con la mayor parte de los Principados de Aſsia, ſolo en Roma parece quedaua algun camino y refugio para la virtud. Aſsi, auiendoſe recogido en aquella parte, quando en ella ſe corrompio la miſma, ſe vino a corromper caſi todo el mundo. Con eſto fue facil a los pueblos Setentrionales venir a robar y deſtruir el miſmo Imperio, que con tener, como cifrado en ſi, todo el vigor de los demas ſojuzgados, no pudo por cauſa de tal corrupcion, mantener el propio. Y lo que mas es, con auerſe por las inundaciones deſtos barbaros diuidido en muchas partes, no fue poſsible renacer la precedente virtud extinta, por la dificultad que ſe halla en reformar las ordenes vna vez preuaricadas. Fuera de que la forma de viuir de oy, quanto a la religion Chriſtiana, no impone la miſma neceſsidad de defenderſe, que antiguamente auia, por no ſer la rotura de armas todas vezes licita entre Fieles.

Haſta en los alimentos eſtan los hombres diuerſificados, pues de region en region no ay en ellos menos diferencia que en las otras coſas, gozando qualquier prouincia de ſus baſtimẽtos particulares. El guerrear de los Turcos es mucho mas facil, como gentes que con menos eſtan mas contentos. Oy los ſoldados de Europa quieren en campaña, pã, carne, vino, y donde eſto falta ſobran contagioſas enfermedades, con que ſe deſtruyen los exercitos. Al contrario entre infieles, dõde la mayor prouiſion conſiſte en granos de arroz, ò trigo, en higos, datiles, y paſſas. Quien pudiera mantener ſino por eſte camino los inumerables exercitos con que las gentes tiempos atras ſe hazian guerra? No era poſsible produxeſſe vna, ò mas prouincias vitualla oportunas para dos, ò tres millones de infantes, y cauallos, pues aun los mas caudaloſos rios no eran ſuficientes a miniſtrarles agua.

Hallaſe, ſegun eſto, gran diferencia en las vidas de los hombres. Apacientan los mas ocioſos animales domeſticos, de quiẽ ſe alimentan, ſin pena y trabajo. Mas reſpeto de los paſtos, ſiendoles conueniente mudar los ganados, ſon conſtreñidos a ſeguirlos, caſi vna viua agricultura exercitando. Algunos, como habitadores de boſques, ſe ſuſtentan con diuerſidad de caça: otros de peſca, por la cercania de lagos, rios, mares. No falta nacion que viue de frutos ſilueſtres, como ſon los Setentrionaliſſimos, deſcubiertos por el Capitan Pedro Fernandez de Quiros,

en

en la parte que nombrò la Austrália. El manjar de aquellos moradores, reconocidos en la vahia de S. Felipe, y Santiago, si bien de gallarda disposicion, y entera salud, eran solo rayzes curadas al Sol, y al ayre, por ser la tierra copiosissima dellas. Su sabor es de abellana, y segun refieren los descubridores, de mas sustancia que pan. Las colores de los naturales son diuersas, y aunque las mas comunes pardas, esto es de mulato, otras blancas en estremo con cabellos rubios.

En fin, la mayor parte de los hombres viue de los frutos domesticos. Los modos mas comunes son el pasto, la cultura, la pesca, caça, y otros, segun a que obliga la necessidad, o incita el deleyte. Es cierto dura hasta oy en los Cambalos, la costumbre de comer carne humana, de quien parte guisan, parte assan, y cuezen. En algunos distritos de Etiopia, y en la sierra Leona, Maçambique, Guinea, y Cafreria, comen los vencedores a los que cautiuan y prenden en la guerra, vendiendose hechos pedaços en publicas carnicerias. El comun sustento de los Alarbes, son Camellos, y Abestruzes, vsando pan de mijo, y nabos secos, bien molidos. Los Tartaros apetecen las carnes crudas, indiferentemente de perros, cauallos, gatos, culebras, y de semejantes sabandijas; a quien primero estruxan entre dos piedras, para extraer la sangre; ò las hazen mortificar y manir sobre los lomos de vn cauallo estando encima el hombre. Beuen leche de jumentas, preparandola desuerte que parece vino, sin algun mal gusto. Tambien los Catanios se sustentan de carne cruda. Comenla, cortandola primero en forma de gigote bien menuda, preparandola con bonissimas especerias. Su beuida es de arroz con diuersidad de aromas, causa de ser mas delicada, y excelente que vino, embriagando mas que el a quien la vsa cõ demasia. Los Meditos por carecer de mieses y viñas, en Estio exercen grandissimas caças, recogiendo de fieras y aues indezible cantidad, de q̃ hazen cezinas para sustentarse el Inuierno. En algunas regiones juntan montones de pescados secos, q̃ cortados despues en pedazillos menudos, los muelen hasta reduzirlos en harina, de quien forman troços a manera de panes abizcochados, siruiendoles de prouision y sustento para todo el año. Los moradores de Calecut se alimentan de arroz, pezes, especerias en todo diferentes de las nuestras. Beuen vino de palmas y datiles mezclados con arroz y açucar. Por todos los estremos Occidentales se gasta pan de vn grano llamado Maiz, y de vna

tayz dicha Iuca vitualla comun, assi en las Islas, como en la tierra firme. Hazen beuida de ciertas mançanas de pino, a quien dizen Yayama, tenida por saludable, si bien poco grata al gusto por demasiado dulze. Ocasionara no pequeña prolixidad el referir aqui menudamente las diferencias de manjares de que se valen los hombres en diuersas Prouincias para conseruacion de las vidas, introduzidos, ò por penuria, ò por abundancia; yas si juzgo a proposito poner limite a semejante narracion. En las cortes de Europa triunfa y campea tanto la gula, q̃ osaron maestros dignissimos de cozina publicar impressos no poco abultados volumenes desta arte golosa, desta que tiene por fin la glotoneria, y por el consiguiente la enfermedad.

Sin esto es de aduertir, se abstienẽ muchos en varias partes de diuersos manjares; ò por opinion como los Pitagoricos dela vaca y de las habas; ò por religion, como los Sacerdotes de Egipto de los pezes, a quien comer, ni tocar juzgauan grande pecado, segun escriue Herodoto. Los Egypcios aborrecian tambien la carne de puerco como los Iudios y Mahometanos, no admitidos de la misma suerte al vino. Los Malherbios y Guzarates no comen algo participe de sangre, ni matan cosa que tenga vida. Por esso no vsan yeruas verdes, ni recientes frutos, pensando se halla espiritu en ellos, y que sea graue culpa hazerlos morir. Lo que en particular admira es ver la oposicion que hallan en el gusto de muchos algunas viandas, siẽdo raros los q̃ libres de todo escrupulo y hastio comã de todo cõ indiferẽcia.

Desta diuersidad participa sin duda la vniforme voluntad de todos en vagar y discurrir. Parece, se halla en los hombres algũ natural desseo de cambiar sus estancias y habitaciones, teniendo el ingenio mudable, de reposo impaciente, curioso de nouedad. Por esta causa no cessan de inquirir vnos las partes donde viuen otros, mudando costumbres, lenguages, letras, señorios, y tal vez religiones. Hallanse pocas tierras habitadas de sus verdaderos originarios, en particular las mas capazes, como las Cortes. Casi todos los pueblos estan mezclados. Antiguamente los Egipcios auezindaron en Babilonia, en Colcides, en Soria, y en Grecia. Los Griegos en aquella parte de Italia, que es vezina al mar inferior. Los Tirios en Africa, los Africanos en España (a quien oy desustancian y chupan pernicioſisimos estrangeros, tan amigos de sus riquezas, como enemigos de sus naturales) Los Foceses en Francia; los Franceses en Grecia y Asia; los

Ma-

Macedonios en Soría y Egipto. Del mismo modo los Arabes en Persia, en Soría, en Africa, auiendo passado al distrito Frances y Español. Assi los Tartaros en la Citia. Assi los Españoles en Italia, en Africa, en Mexico, en el Piru, en Filipinas, en Ormus, Diu, y Goa, Indias de Oriente y Ocaso.

No les pueden impedir el permutar sus moradas los excessiuos calores, los insufribles frios, los altos mõtes, los profundos mares, los caudalosos rios, los dilatados bosques y desiertos. Con todo, hazen con mas gusto y facilidad passage de las regiones frias a las templadas, como hizieron los Partos y Turcos a la parte de Assia: y en Europa los Cimbrios, Sicambrios, Saxones, Godos, Lombardos, Borgoñones, Frãceses, Vandalos, Normandos, Alanos, y Vmnos; que saliendo en varios tiempos del Norte, ocuparon las regiones mas principales de la misma. Algunos, tras auer largamente peregrinado, no escogen por la excelencia la habitacion, sino solo se detienen enlos lugares dõde el cansancio, ò necessidad les sobreuiene, sin poder passar adelante. Otros por fuerça de armas adquieren domicilios; y no pocos vagando por varias partes, tras su largo errar, perecen por los caminos, assaltados de infortunios. Ni tienen todos la misma necessidad de abandonar sus naturales Patrias y de buscar otras nueuas; puesto que vnos por las armas estrangeras desf pojados de las propias, las agenas acometen. Otros molestados de sedicionesciuiles por si mismos se destierrã, dexãdo sus casas y ciudades con intento de no boluer a ellas, estimando en poco viuir en parte donde pueden menos las leyes que los hombres, sabiẽdo ser solo desseable la en que se pueden gozar seguramẽte bienes y amigos. Muchos por auer crecido en numero exquisito hazian expulsiones de si propios, y trãsmigraciones diferẽtes, passando a diuersas Prouincias. Conociã, ser no menos necessaria la purga en los cuerpos mysticos q̃ en los humanos quãdo se hallã llenos de humores superfluos; causa de cõfessar los Ingleses se comerian vnos a otros en su Isla, si amenudo no fuessen diminuidos por la peste. Tãbiẽ por esta son a vezes desãparados los natiuos cõsiues, cõ desseo de encõtrar en otros ayres mas puros. La esterilidad assimismo de los terrenos, ò los tributos excessiuos obligãpor instãtes a dexar el sitio del propio nacimiento. Tal inconueniẽte (esto es la demasida pobreza del Pais) haze se despueblen contino las montañas de Leon, las de Asturias, y Vizcaya, descendiendo sus naturales a las fertiles llanuras

nuras de las dos Castillas. Alli por el medio de principios humildes, suben no pocos a honrosos puestos, si bien en la hinchazon, y soberuia, siempre con resabios de personas viles.

No sera fuera de proposito gastar algunos renglones sobre la importantissima aduertencia deste punto, tan necesitado de remedio, quanto en general odioso, sin que parezca violento tratarlo en esta ocasion, pues son todas a proposito como se proponga lo justo. Es calamidad terrible, y miseria del todo intolerable la de ciudades y villas, a quien gouiernan, y mandan los peores, los mas facinerosos, los mas deprauados. O quan perniciosos descuydos son los que caen sobre las elecciones a nueuos cargos! Excluyase quien peor procede. Tengase piedad de la patria. Castiguense con rigor los malos. Mueuan a comiseracion tantas extorsiones, tantas violencias, maldades, y robos cometidos por momentos en las vidas y haziendas de los subditos. Oprimanse tan abominables fieras, tan impios Trogloditas, como son tantos Corregidores y Tenientes, a quien el fauor adelanta, quedandose tan atras el beneficio publico, la quietud vniuersal. Mas que marauilla, si es propia condicion del mundo casi desde su principio guiarlo todo al rebes, traerlo todo desfigurado. Mouido desta consideracion, ha pocos años perdio en cierta Vniuersidad el juyzio vn gran supuesto; insigne sobre todo en la Iurisprudencia, y con grande aplauso y aprouacion Catredatico no inferior en la misma facultad. Los que por alguna fuerte aprehension dan en locos, suelen quedarse con algun estriuillo. El deste pues a todas horas era: Sino teneys fauor no estudieys; tampoco si le teneys. Leese en vn libro moderno, vsan los moradores de la China, pintar en casi todas las bouedas de sus casas vn hombre al rebes, con los pies arriba, y abaxo la cabeça colocado como si dixessemos en la forma de vn galapago buelto, y vn letrero que en torno le va cercando, con esta significacion: Todo qnanto ay en mi, es ansi. Publican aquellos naturales, denota igual pintura las bueltas del mundo, cuya figura representaua la de aquel hombre en igual postura, para manifestar mejor sus mentiras, desordenes, peligros y embelecos, desengañando las esperanças que se podian poner en sus engañosos sucessos.

En parte cierto, estan disculpados los soberanos Principes, de los yerros que se cometen en razon de no acertadas prouisiones,

siones, por la confiança puesta en los ministros, por cuya eleccion y consulta corren los sujetos. En esta conformidad, tratando de reformar el Imperio, curandole como cuerpo en todos sus miembros peruertido, exclamò el inclito Vespasiano contra los mas graues Senadores. Ararissimos (dixo) colocays en sublimes puestos por meritos acrisolados de estudio y virtud, sino por humanas diligencias. Presentanse estos indignos delante de vosotros con rostro compuesto, con presencia humilde, cõ semblantes de corderos, y coraçones de lobos; todos conuertidos en reuerencias, todos resueltos en adoraciones, que mucho passen de falso? que mucho no sean conocidos? y mas paladeando tan bien el gusto al ministro ambicioso, que muere por tal veneracion, que anhela por semejantes sumissiones? Desorden es este no menos antiguo, que merecedor de pronto remedio. Que la codicia y ambicion se apoderen de pocos años de sangre que hierue, es deslumbramiento, es error, mas quiça por algun camino disculpable. No esta maduro el discurso, ni afinado el juyzio. Aun no se aloxò en aquellas ideas el desengañador conocimiento, la aduertidora experiencia. Mas que vn ancianazo, vn decrepito, vn edificio que casi por milagro se tiene en pie; que a gritos le llama su fin, para que se resuelua en nada, no abra los ojos, no buelua en si, no ame la virtud, no se despoje de interes, no se libre de passiõ, es perdicion lamẽtable, es incurable ceguera, solo digna del socorro con q̃ suelen acudir los dioses. Por ellos pido boluais en vosotros; manifestad entereza: consultense los buenos, ni para la prouision de los cargos pueda cõ vosotros la muger, el amigo, el pariente, q̃ assi sereis luzes del mundo, y bien hechores de vuestra patria.

Tanta fuerça tuuo esta persuasion, que quando mas sin esperança estuuo Roma de buenos Regentes, llouio como si dixessemos, en ella cantidad de virtuosissimos, y rectos sobremanera. Que mas? auiendo carecido hasta entonces el dominio de loables Emperadores, siendo la Monarquia vn centro, vn incentiuo, vna sentina de todas maldades para sus possessores, permite el Cielo entren a regirla, sin el mismo Vespasiano, cinco varones, delicias de las gentes, y honor del mũdo. Esto es, Tito, Trajano, Adriano, Antonino, y Marco Aurelio, Principes de tã grandes virtudes, que solo les faltò la sobrenatural lumbre de la Fè. Assi jamas otros qual ellos gouernaron el Imperio con mayor autoridad, con mas vigilante justicia, liberalidad y clemencia.

cia. Los mas destos quando començaron a imperar, a ninguno de quantos hallaron en oficios dados por sus predecessores, se los quitaron (conocian bien quales auian sido los electores) antes los confirmauan, juzgando no era bien remouerlos a menudo, si vsauan como deuian dellos; por tan peligrosas tenian las nueuas elecciones. Adriano sobre todos, con ojos de tanta piedad miraua las necessidades de los vassallos, que como la muerte aborrecio la imposicio de nueuos tributos. En esta conformidad mandò moderar las rentas de su Imperio, y que se cobrassen blanda, y templadamente. Pretenden la total destruycio de los subditos, los ministros que se desuelan en el ahorro, ò crecimiento de la hazienda Real, introduziendolos por estraños caminos, en que deuiendo esquilmar desuellan con rigor. Quien duda queda en esto deseruido el Rey, pues sacan al cuerpo de quien es cabeça toda la sangre? Aniquilan el vigor, y apuran las fuerças de los suyos, siempre prontas para emplearlas en las ocurrecias de su seruicio. Gran cuydado tienen por otra parte en solicitar su aumento, el de sus hijos y casa, con rentas, con Abitos, con essenciones, mas el bien publico perezca. Quiera Dios cessen algun dia tan mortales heridas, arbitrios tan extrauagantes, maquinas tan pernicioas.

Confusion pudiera causar a los Catolicos, lo que de Rey Gentil en los distritos de Oriente, escriue vn moderno. Era (dize) moço dotado de grandes partes, y amado por ellas generalmente. Tenia fama de liberal y magnifico. Lexos de toda tirania, honraua la nobleza, y la plebe. Amparaua los pequeños; remediaua los pobres; fauorecia pupilos y viudas; tan inclinado a hazer biẽ, que nadie le representò necessidad, que no se la remediasse largamente, dando mucho mas que le pedian.

Puesto que son hombres los que gouiernan las Prouincias, Reynos, Monarquias, no tienẽ de que alterarse, ni desuanecerse si consideran auer sido todos compuestos de vna propia materia, de vn mismo lodo. Antes deuẽ dar muchas gracias al Cielo, aya querido juntar, y disponer tantos pueblos, tantas voluntades y aluedrios, tan distantes y varios, para que todos concurriessen en vn consentimiento, de quien pende su autoridad y soberania. La naturaleza hizo todos los bienes comunes, todos los hombres libres. Solo pues por ley humana y positiua, se hallaron los repartimientos de juridiciones, que oy son inumerables. Segun nuestra verdad, el politico Principado sera legiti-

gitimo del a quien le huuiere concedido Dios, como en la antigua ley el de Moysen, de Saul, de Dauid. Puesta la mira en esta consideracion, se admiraua muchas vezes el Emperador de los Filosofos, y el Filosofo de los Emperadores Marco Aurelio, en razon de que durassen los pueblos en tenerle por superior y cabeça. Demos, dezia, se arrepintiessen, y que vna mañana me hallasse desamparado de siruientes, destituydo de tributos, qual auia de ser la vida de Marco Aurelio, enseñado a delicias, magnificencias, y aplausos? Esta verdad tiene mas fuerça, si echassen de ver quan inutiles son por si los personages mas sublimes. Crianse en deleytes; menesterosos de gran numero de ministros, a quien si se quitan, quedan sin duda menos poderosos que los mas comunes; por no estar enseñados a exercitar los pies, las manos, y las otras partes del cuerpo, sino a viuir por la mayor parte en ocio perpetuo, sabiendo mejor mandar que obrar: no obstante ayan procurado ser excelentes en ambas cosas muchos Principes.

Entre los Gentiles me ocurren en primer lugar tres dignissimos de toda veneracion, Cyro, Alexandro, y Iulio Cesar, de de quien, y de otros casi sus emulos, y competidores en valor, junto con los que degeneraron del (causa de auer perdido los Estados, y Monarquias) pretendo hazer al presente prouechosa mencion. La historia del primero, aunque de algunos sabida, pienso sera agradable el representarla a muchos, que por ventura la ignoran.

Fueron los Persianos en su principio pastores, nacidos en aspera region, que los produzia en estremo robustos, por ser a todas horas moradores del campo, amigos de poco sueño, y de la guerra. Su ordinario sustento era solo pan y hieruas, con alguna caça, careciendo de frutos regalados por la esterilidad del pays. Beuian agua en vez de vino; y para cogerla y matar la sed, era costumbre en todos lleuar consigo vna escudilla. No comian sin auer hecho exercicio, que comunmente era de caça. Sus hijos acudian a las escuelas à deprender justicia, como en otras partes se haze para letras pueriles. Eran de pieles sus vestidos, cubriendose con ellas desde la cabeça al pie. Artemba ro es introduzido por Herodoto, hablando con los Persianos en esta forma.

Ya que Iupiter os ha concedido la Monarquia; y a ti Cyro el modo de destruyr a Astiages, no te descuydes, preuen-

te, y hazte a delante. Es la tierra que posseemos aspera, pequeña, rustica, y assi conuiene partamos a conquistar otra mejor. Muchas tenemos cercanas; y remotas muchas, de quien si vna sola ocupamos, nos haremos formidables a las demas. Y solo en esto deuen pensar, los que sobre otros tienen dominio: porque quando se nos podra ofrecer mas oportuna ocasion, que quando somos dueños de muchos hombres robustos, fuertes, y bien disciplinados? Escuchando estas palabras Cyro; mandò fuessen puestas en execucion; mas al dar esta orden hizo quedassen aduertidos sus pueblos, se preparassen, no a dominar, sino a ser dominados. Siendo assi, que de las regiones deliciosas, solo salen hombres efeminados, y raras vezes es propio de vna prouincia produzir regalados frutos, y varones en guerra valerosos. Casi quedaron con esto arrepentidos los subditos, amando mas, y escogiendo por mejor dominar en territorio esteril, que seruir en el ageno de cultiuar fertiles campiñas. Con todo exortados de nueuo, prosiguieron el propuesto disinio. Mostroles, los podia solo hazer ricos el sufrir vigilias, el padecer calamidades: y que ya conseguidas las riquezas, conuiene vsar dellas con habito de virtud, pues no eran mas que instrumentos para passar mejor la vida. Aduirtioles vltimamente, les sucederian los mayores bienes, por la obediencia, y tolerancia en los trabajos, y por la constancia y osadia en las empressas peligrosas.

Es de saber, que en todos los grandes esfuerços de naturaleza, y en las señaladas mutaciones de la humana generacion, de ordinario se descubren, y leuantan algunos Principes admirables y excelentes, ornados de grandes virtudes, y promouidos a grande autoridad, para fundar dilatados Imperios, y para introduzir saludables leyes. En esta conformidad son muy antes anunciados sus nacimientos, y muertes, por Oraculos, profecias, señales del Cielo, y de la tierra, venerandolos despues de muertos con diuinos honores. Assi Dios, queriendo entonces establecer vna potentissima Monarquia; y al mismo tiempo introduzir en el mundo los bienes de la Filosofia, hizo venir a Cyro, Principe entre quantos huuo antes y aura despues dignissimo de alabança y gloria. El solo es, quiẽ entre todos los grãdes señores, y excelsos Capitanes, q̃ las historias proponẽ, supo cõseruar la modestia en todas sus prosperidades y vitorias, y refrenar cõ equidad y clemẽcia su poder, y suprema autoridad.

Esaias

Esaias dà cierto testimonio de su excelencia, de quien hizo mẽcion docientos años antes de su venida, siendo llamado por Dios su Rey. Prometele tenerle la diestra para expugnar las fuertes ciudades, para someterse las potentes naciones, para humillar los grandes Reyes de la tierra. Escogiolo entre todos los Principes de la Gentilidad, para reedificar el templo de Ierusalen, para libertar los Iudios de la captiuidad de Babilonia, en q̃ se auian detenido largo tiempo, restituyendolos en la entera libertad, y en el vso de la verdadera Religion. Las palabras de Esaias son las siguientes. Esto dize el Señor a su Rey Ciro: Yo he tomado la diestra para hazer sugetar las gentes delante de su rostro, y para debilitar las renes de los Reyes, para que se abran las puertas en su presencia. Yo le precederè y endereçarè los caminos torcidos. Yo romperè las puertas de cobre, y harè pedaços los postigos de hierro. Darèle los tesoros escondidos, y las cosas ocultas en lugares secretos, para que sepas que yo soy el Señor y Dios de Israel, que por tu nõbre te llamo por amor de mi siruo Iacob, &c. Electo mio por tu nombre te he llamado mucho antes de ser conocido.

Por tanto, si bien la fortuna le fue al principio por extremo contraria, con todo no le desamparò jamas Dios, antes conformandose con la profecia, le librò de muchos inconuenientes y peligros. Astiages Rey de los Medos, tuuo vna hija llamada Mandanes. Soñò el padre via orinar a esta en tanta copia, que se llenaua la ciudad de Ecbatanes, de donde venia a estenderse el riego, y a inundarse el Asia. Propuso esta vision a algunos interpretes de sueños, y quedò espantado de lo que dellos entendio. Assi quando la Princesa llegò a edad de recibir esposo, a ningun señor Medo la quiso entregar. Iuntòla pues en matrimonio con Cambises, Persiano de noble estirpe, y agradables costumbres, no obstante lo estimasse en menos que a vn Medo de mediana condicion. Auiendola este recebido por esposa, el primer año de su casamiento tuuo Astiages otra vision. En sueños le parecia ver salir de las partes pudendas de la hija vna vid que se estendia por toda el Asia. Comunicola, como arriba, con los adiuinos, y oida su relacion, mandò boluiesse de Persia Mandanes, que ya auia concebido. Venida, ordenó fuesse puesta en diligentissima custodia, con intento de matar lo que naciesse. Afirmaronle los Magos, auia su nieto de reynar algun tiempo en su lugar. Luego que el parto salio a luz, que fue varõ,

y se-

y se llamò Ciro, cometio a Harpago, el mas fiel y valido de sus siruientes, le hiziesse morir. Este compadecido de igual inocencia, se le entregò a vn pastor, para que le expusiesse a las fieras. Obedecio el rustico, dexandole en medio de vn bosque, embuelto en ricos paños, ceñidos con faja de diuersos colores, a donde auiendo buelto de alli a poco, hallò junto al infante vna perra que le seruia de ama, y defensa contra hambre y brutos. Assi, mouido de aquella misericordia, que auia reconocido en la guarda, lleuò a su choça el niño en la forma que estaua, haziendole criar como a hijo hasta edad de diez años, que entonces por su hermosura tuuo lugar entre los Meninos del Rey. Procediendo en aquel cargo siempre con mas valor que a la condiciõ pastoral conuenia, distribuia dignidades, daua ordenes, establecia leyes entre los otros muchachos. Mientras en esta forma atendia al gouierno, premiando con blandura, castigando con rigor, fue reconocido y lleuado a Astiages, que despues continuò su educacion, pensando se huuiesse ya cumplido el sueño con aquel pueril Reynado. Mas el quanto mas crecia en edad, tanto mas belicoso se hazia, ni teniendo al principio de sus empresas mas que treynta mil soldados, al passo que adquiria dominio, aumentaua fuerças. De modo que vino a juntar seyscientos mil de pie, veynte mil de cauallo, y dos mil carros de guerra, que llamauan falcados. Por este camino, fue el primero q̃ puso en reputacion los Persianos, haziendolos señores de los Medos, de quien antes eran subditos. Posseyò el Imperio mas feliz y dilatado que Rey de quantos tuuo el Asia, partiendo terminos hàzia Leuante con el mar roxo; hàzia Setentrion con el Euxino; por la parte de Ociden te con los de Chipre y Egipto; con los de Etiopia por la de Mediodia. Conquistò primero el pays de los Medos, y el de los Hircanos, que de su propia voluntad se le rindieron. Despues por fuerça domò los Assirios, los Arabes, los Capadocios, los habitadores de vna y otra Frigia, los Lidios, los Carios, los Fenices, los Babilonios. Debelò los Batrianos, los Indios, Celicios, Saguios, Paflagonios, Madadidos, y otros muchos pueblos. Hizose tambien señor de los Griegos que habitauan en Asia, y superò con maritima armada los Chipros y Gitanos. Puso cerco a Babilonia, que era increyble la huuiesse podido fabricar fuerça de hombres, o que potencia humana fuesse bastante a destruyrla. Con todo la acometio como enemigo, saqueòla como vẽcedor, y como señor

dispuso

dispuso della a su voluntad. Reduxo a su obediencia innumerables pueblos, diuersissimos de su idioma, que entre si no se entendian, y con el terror de su nombre pudo estender su señorio sobre tantas regiones, de tal forma, que temblaua el mundo, sin que alguno le osasse resistir. Por otra parte se hizo amar cõ tanto extremo, que jamas desseauan tener otro Principe, siendo de todos reuerẽciado como padre, y obedecido como deydad. Gouernaualos, en dando treguas a las armas, con admirable prudencia, proueyendo consejos, audiencias, guardias, ordenes de su casa, seruitud, exercicio y sanidad de su persona, seguito y conductas de su Corte, compartimiento de prouincias y gouiernos, guarniciones en castillos y fronteras. Hazia poner gran cuydado en la administracion de justicia, de quien publicaua depender la conseruacion de su Imperio. Encomendaua la rectitud en los juezes, castigandolos con seueridad, si della declinauan punto. Los salarios eran competentes, mas por qualquier via que aumentasse riquezas el ministro, le priuaua, dudãdo de su fidelidad y entereza. Su Corte era magestuosa, como de tan gran Monarca, mas por ningun camino dañosa a los subditos; antes los llenaua de bienes con su assistencia, diziendo, deuia ser el Principe con sus rentas como el Sol con sus rayos, bien hechor de todos. Los cargos tenian limite solo en su aluedrio, segun por la administraciõ reconocia el daño, o el prouecho de las prouincias. Encomendaualas a varones bien instruydos en virtud, y de buen gouierno en sus casas, alegando no podia ser considerado Republico el depranado en costumbres, el distrahido en su familia. Era tan agradable, tan benigno, y tan lexos de toda ambicion, que jamas prouocaua a sus iguales en años, para exercicios en que se sintiesse valer mas. Antes seguia y abraçaua los en que era menos exercitado, por no causar desplazer, con quedar vitorioso; y de otra parte por tener motiuo de sacar vtilidad en aprender las cosas en que sabia menos. Las justicias y rigores salian de la determinacion de los juezes, mas de su arbitrio solo las gracias, quitandose de delante todas las ocasiones que le podian ministrar aborrecimiento. Priuauan con el todos los buenos, sabiendo en lo distributiuo eligir siempre lo mejor. Repartia los premios entre los mas benemeritos, atendiendo mas a sus buenas partes, que a importunidades de intercessores. Vituperaua el dar a pocos prodiga y derramadamente. Solo de su mano se esperauan las mercedes,

puesto

puesto que solia dezir, ser propio de quien las recibe reconocer se mas obligado al medio que se las procura, que al mismo que se las concede. Valiase en todo del acierto y madurez de su propio discurso, pareciendole que assi como se mueue con mas potencia quien es mouido del primer agente, que quien del segundo, assi quien haze por propia virtud, obra mejor y mas presto. Por esso afirmaua, ser cosa de valeroso criarse entre fatigas y sudores, regir, y no ser regido, y administrar el Reyno antes cõ propio consejo y parecer, que con el ageno. Siruieronle muchos esforçados Capitanes, participes de su buena fortuna, siendo de opinion, nacia el no auer soldados donde ay hombres, por defeto del Regente, no de naturaleza: porque el cuerdo superior vsa en los tiempos de paz las ordenes de milicia. Mostrose en suma tan religioso, tan venerable, liberal y magnifico, q̃ se hizo digno de ser imitado de todos los Monarcas sucessores. Assi Xenofonte considerando auerse portado Ciro tan admirable en sus obras, tan excelente en su gouierno, lo escogio por exemplar, para exprimir en su persona la imagẽ de vn justo Reynado, reduziendo en escrito su institucion. Platon tras reconocerle por magnanimo Principe, nota en el, auer faltado grandemente a la educacion de los hijos. Porque auiendo començado desde mancebo a seguir la guerra, en que ocupò casi toda su edad, no aplicô el pensamiento al gouierno de su casa, dexando sus dos hijos Cambises y Esmerdi en mano de las damas y eunucos de palacio. Criaronlos al tenor de la felicidad que se descubria en su padre, quiando les contradixesse alguno, y obligando a que todos loassen sus dichos y obras. Por donde se viene a conocer la infelicidad de los poderosos, en ser por la mayor parte blanco de adulacion y mentira. Queda tambien manifiesto la gran diferencia que se halla entre loque se hereda y adquiere, pues viene a ser sombra la mayor Monarquia heredada, sino recibe resplandor del sol de la virtud adquirida.

En tanto que Ciro possedia tanta muchedumbre de hõbres, tanta de animales, tanta de varias riquezas jamas le ocurrio no auer sido los a quien deuia dexarlo todo, educados en la antigua disciplina Persiana, sino en la Meda corrupta. Esto fue causa de auer salido tales, quales suelen los que se crian con suma licencia. Assi sucediendo al padre despues de su muerte, quanto a lo primero, el vno matò al otro, por no sufrir compañero, y como insensato por ignorancia y embriaguez perdio la Monarquia

narquia por el menosprecio en que por su locura era tenido de todos.

Entrò tras el Dario, primero deste nombre, en el Reyno, que ni era hijo de Rey, ni alimentado en las delicias de Corte. Dizese que auiendo visto Alexandro descubierta y tratada con indecoro la sepultura de Ciro, hizo dar muerte al culpado: y puestos despues los ojos en el titulo de la piedra, grauado con letras Persianas, vio dezia: O tu quien quiera que seas, vengas de donde vinieres, yo soy Ciro que adquirio el Imperio a los Persianos. Ruegote no quieras embidiarme esta poca tierra que cubre mi cuerpo. Estas palabras mouieron el coraçon de Alexandro a grandissima compassion, considerando la instabilidad de las cosas.

Gouernauase Dario con las leyes, introduziendo vna igualdad comun, y vna amistad conforme en los animos de los suyos, conciliandoselos con hazerles beneficios. Conseruò lo adquirido por su antecessor, recibiendo su dictado aumento por instantes. Diuidiole todo en veynte gouiernos, que en Persia eran llamados Satrapias, tassando los tributos que deuiã pagar en plata al peso del talento Babilonico, o en oro al de Euboyca: ya que reynando Ciro y Cambises, ningun tributo fue impuesto haziendo solo las prouincias al Rey ciertos presentes, y gratuytos dones. Por semejante imposicion dezian los Persianos, tener Dario calidad de mercader, Cambises de señor, Ciro de padre. Iuzgauan fuesse Dario demasiado sutil Economico, queriendo sacar prouecho de toda cosa. Llamauan a Cambises rustico y soberuio, a Ciro dulce, humano y gracioso, auiendo procurado a los Persas todo genero de bienes.

En la primera Satrapia se comprehendian los Iouianos, los Magnetes que estan en asia, los Eolios, Carios, Licios, Melios, y Panfilios, llegando todos (por no ser ricos) a la suma de quarenta talentos de plata. La segunda los Higenienos, Misios, Lidios, Alisonios, y Caualienos, que pagauan cincuenta. La tercera abraçaua los Frigios, Helespontinos, Paflagonios, Mariandinos, Sorianos, tassados en trecientos y sesenta. Entrauan en la quarta los Cilicios, con obligaciõ de proueer al año trecientos y sesenta cauallos, blancos todos, como si dixessemos a cauallo por dia. Pagauan demas quinientos talentos, ciento y quarenta de quien estauan consignados para el sustento de los mismos, depositandose el resto en los cofres Reales. Començaua la

quinta

quinta desde la ciudad de Posidonia, puesta sobre los montes de Cilicia, y de Soría, estendiendose hasta Egipto, exceptuada la Arabia, que era essenta. Esta extension en que entraua la Fenicia, la Palestina y Chipre, contribuía trecientos y cincuenta. Numerauase en la sexta todo el Egipto hasta los Africanos conuezinos, junto con Cirene y Barce, cuya obligacion era de setecientos, sin la pesca de la laguna Meris, y trigo de quien se mantenian ciento y veynte mil Persianos, y los auxiliares que assistian en los blancos muros de Menfis. Era la setima de los Satagidos, Gaudarienses, Dadiques y Aparitos, cuya suma llegaua a ciento y setenta. Contenia la otaua la ciudad de Sousse, y la otra parte de los Cisos, acudiendo con trecientos. En la nona se numeraua la ciudad de Babilonia, y el resto de la Soría, grauada con mil talentos, y con quinientos muchachos Eunucos. Recebiase de la dezima en que entrauan los Ecbatanes, y el resto de la Media con los Paricanianos, y Ortocorumbantes quatrocientos y cincuenta. Estendiase la duodezima desde los Batrianos hasta los Elios, con cargo de trecientos y sesenta. La dezimatercia començaua desde los Armenios y tierras confinantes con el mar mayor, contribuyente de quatrocientos. La dezimaquarta consistia en los Sagarcios, Sarangrios, Tirios, Mecios, Tamananes, y en los pueblos de las islas del mar roxo, que montaua seyscientos. Hallauanse en la dezimaquinta con obligacion de dozientos, Sacios y Caspios. La dezimasexta se componia de Partos, Corasmenios, Sogdios, y Arianos, con reparticion de trecientos. La diez y siete acudia con quatrocientos que ofrecian Paricamienses y Etiopes del Asia. La diez y ocho, en que estauan distribuydos Martinienses, Sarpitos, Alarodienses, correspondia con dozientos. Numeraua la diez y nueue los Moscos, Tibarenos, Macrosios, Mosinicios, y Mardianos, de quien se recogian trecientos. La vigesima constaua de los Indianos, cuya multitud grandissima rendia mayor tributo, esto es, trecientos y sesenta talentos de oro.

Ascendia pues la cantidad de las rentas del Rey Dario a la suma de catorze mil quinientos y sesenta talentos, reduzidos del talento de Babilonia al Euboyco. Esto sin otros tributos que se cobrauan tambien de las islas y naciones de Europa, auiẽdo dilatado su Imperio hasta Tessalia.

La Persia como principal conquistadora se hallaua franca

de

de todas imposiciones. Los Etiopes embiauan solo algunos do natiuos, como de tres en tres años vn modio de oro de mina, dozientos hazes de euano, quinientos muchachos negros, y veyntidos elefantes, los mayores que podian hallar. Los Colcos y Caucasos remitian de lustro en lustro cien mancebos, y otras tantas donzellas. Los Arabes presentauan al principio del año la cantidad de lo que pesauan mil talentos de incienso, y varias aromas.

Conseruaua estos tesoros haziendo fundir el oro y plata, y embasando vno y otro en basijas de barro hasta llenarlas. En esta forma las hazia conduzir por donde quiera que lleuaua su Corte, y en teniendo falta de dineros, rompia vasos, y labraua moneda. Alegaua, ser la penuria desta la mayor infelicidad de vn grande Principe, como medio sin quien se llenaua el Reyno de infortunios. Ni era importante (dezia) auer llegado a pacifica possession de dilatadas prouincias, a quien parecia facil mantener con el credito y reputacion adquirida, si en ocasion de sediciones y castigos faltauan riquezas para pagar exercitos, para preuenir vituallas. El cuydado con que entretenia semejante potencia era increyble. Siempre curiosissimo de las armas, ordenaua por si en qualquier gouierno pagas, municiones y bastimentos. En esta parte publicaua, eran por extremo defraudados vasallos y Reyes, cuyos ministros por enriquezer, no dudan de preuaricarlo todo. Confirmala verdad deste inconueniente el estilo obseruado por proueedores de armadas en años mas modernos, auiendose visto perecer grandissima cantidad de gente por la prouision corrupta y adulterada que hizieron de pan, vino, legumbres y cosas assi. Sabia con certeza el numero de soldados con que se hallaua, assi forasteros, como subditos y naturales, repartidos en guarniciones, queriendo bien a menudo ver en persona las muestras de todos. Quanto a los Capitanes, al que ponia cuydado en tener mas cumplido el numero de su conducta, mas en orden de armas y destreza de pelear los que pendian de su cargo, aumentauale el estipendio, y haziale señaladas mercedes. Es sobre manera conueniente aduertir en este particular tan importante los engaños y mētiras con que son tratados los Principes delos que hazen cabeças de iguales compañias. Robanlos sin cessar en paz y en guerra, siendo certissimo padecer diminucion poco menos que en la mitad del cuerpo del mayor exer-

exercito. Sigueſe de aqui, no igualar jamas las fuerças con la voz, y verſe de ordinario, quedar fruſtrados los diſinios, y perdida la autoridad, llegada la ocaſion de exercer las armas: daño vrgentiſsimo que pide caſtigo pronto, y vigilante remedio.

No ſe oluidaua pues, de darle Dario con gran rigor, ſubrogãdo otros caudillos en lugar de los que eran autores de tales exceſſos. Demas, viſitaua por ſi las prouincias que le obedecian, procurando hazerſe capaz del proceder de los miniſtros. A las que por impoſsibilidad no via, embiaua varones fieles de conocida virtud, que con ſus vezes hizieſſen tales viſitas. Al Satrapa que tenia biẽ poblada, cultiuada y baſtecida de arboles, mieſes y frutos la region que gouernaua, promouia a mayor dignidad, remunerandole con toda largueza. Al contrario, priuaua y abatia a los que por floxedad, o inſolencia, reconocia deſcuydados en eſto. Alegrauaſe, quando via ſu dominio tan guarnecido de agricultura, quan preſidiado de armas, tratando con iguales honras a entrambos generos de ocupacion. El faſto, põpa, y auguſta mageſtad deſte Rey fue de las mayores que ſe conocio en el mundo. Eſtablecio ſu aſsiento ya en Suſa, ya en Ecbatanes. Su palacio a marauilla hermoſo y ſuntuoſiſsimo, abundaua de oro, plata, marfil, aromas, y de otras infinitas coſas exquiſitas. No ſe exponia a los ojos de las gentes de ordinario, que el dexarſe ver muchas vezes tenia por ocaſion de indecoro y deſprecio. Aſsiſtianle eſquadras de Principes, parte de quiẽ le ſeruia, y parte le guardaua, repartidos vnos y otros en grandes ſalas, riquiſsimamente veſtidas. Eran muchos los corredores, ſin numero las puertas, guarnecidas de varios bronzes, diuididos por juſtos eſpacios. Auia ſingular cuydado con los que entrauan y ſalian, para que eſtaua ſeñalada infinidad de porteros. Solicitauan ſu recreo copia indezible de jardines, donde ſin la admiracion de las fuentes, y el aſſombro de los eſtanques, quedaua en quadros, orden y diſpoſicion, vencedora el arte de la naturaleza. Los criados de ſu caſa eran tantos, que apenas la imaginacion puede acordarlos, ni eſcriuirlos la pluma, diſpueſtos en diuerſos cargos y oficios, ſegun lo pedia la neceſsidad y el vſo. Sin la muchedumbre de nobles, y otro pueblo que de contino aſsiſtia en ſu Corte, yuan y venian los Satrapas que gouernauan todo el Imperio, ſiendo llamados a dar razon al punto que ſe eſcuchaua quexa de importante agrauio. No ay duda ſino que reſultan grandes bienes deſtas reſidencias improuiſas, por hallarſe

los

los ſubditos opreſſos por la mayor parte, y no ſè ſi diga ahogados, de vn hombre, de vn Virrey, que mira ſu adoracion deſde el trono del poder abſoluto. Que exceſſos, que deſuarios no comete en los tres, o ſeys años que rige, teniendo ſolo por idolo ſu guſto, por ley ſu antojo? Dezia por tanto Dario, no era mucho auer errado los Reyes en las elecciones, que eran hombres al fin; mas ſer perniciosiſsimo durar en la obſtinacion de conſeruarlos, ſi deſcubrian baxios de incapazidad, den aſsias de inſolencia. Manifieſtaſe, poderſe hazer eſto mejor, quando el Imperio ſe halla contiguo, que quando interpolado, por impedir el largo eſtoruo del mar la execucion de breues reſoluciones. De Lardes en Lidia haſta Suſa ò Menonia, que era la eſtancia Real, y el centro de la Monarquia, auia tres meſes de camino, y no era con todo inconueniente tan gran diſtancia para la buena diſpoſicion de las coſas. Mil leguas de longitud comprehende el China en ſu dominio, y no ay relox tan concertado como ſu gouierno. A ciento y veynte y ſiete prouincias ſe dize en el libro de Eſter imperaua Aſſuero, y en todas ſe conocio concierto ſingular, eſcriuiendo a qualquiera region, ſegun ſu forma, y hablando a qualquiera pueblo ſegun ſu lengua.

En eſte medio Dario, a quien los ſuyos llamauan Señor, y como a Dios veneranan, por via de poſtas y correos miraua y entendia como preſentes las coſas mas lexanas. En las audiencias aſsiſtian incognitos exploradores, que ſin ceſſar remitian auiſos. Por manera que auiendo tan gran numero de Oficiales y Magiſtrados, todos cumplian con ſu obligacion, por temor de las eſpias, de quien el Principe era incontinente informado, deſde las fronteras de ſu Imperio haſta el lugar deſu reſidencia. Cõtra las inclemencias del tiempo eligia habitaciones templadas, viuiendo ſiempre en eſtacion conforme a la de primauera. Al deſpertar era cada mañana amoneſtado, temieſſe a Dios, y proueyeſſe a los negocios que a ſu cuydado auia el cielo cometido. El tratamiento de las Reynas a ſemejante grandeza correſpondia. Tenia ſeñaladas prouincias, para que acudieſſen conlo que competia al vſo de ſus coſas, y al cumulo de ſu magnificencia, ſegun que diuerſamente ſe les pedia, o el titulo q̃ ſe les daua. En naciendo el primer hijo que deuia ſuceder en el Reyno, celebrauan los ſubditos con ſolene feſtiuidad aquel dia, y el miſmo todos los años. Deſpues para que le criaſſen, entregauan el niño a los Eunucos, que en palacio tenian honroſiſsimo lugar. El

principal cuydado consistia en hazerle salir hermoso, componiendo sus miembros de venerable decoro, y adornandolos de ayrosa gallardia. En la edad de siete años cursaua el exercicio de a cauallo, y el de la caça. En el catorzeno le entregauan a los preceptores, llamados Reales. Señalauanle quatro, escogidos entre todos los Persianos por de mayor virtud y suficiencia. Enseñauale el primero la Magia de Zoroastes, concerniente al seruicio de los dioses, y costumbres del Principe. El segundo le amonestaua, tratasse verdad todo el discurso de su vida. El tercero, no se dexasse vencer de algun apetito, o sensualidad. El cargo del vltimo consistia en boluerle animoso, intrepido, persuadiendole huyesse de toda pusilanimidad. Sabian ser la naturaleza del hombre como balança, que no siendo guiada de la razon y ciencia a la parte mejor, se derriba a la peor por si misma. Puesto que no obstante sea vn personage bien nacido, por falta de juyzio recto, y purgado discurso, cae por instantes en innumerables yerros, indignos de varon prudente. Y aunque por naturaleza saliesse vno de buena inclinacion, tendria con todo, lo bueno que obrasse reales mas cortos, que si huuiesse conocido por maestra la institucion, bien como fruto que nace y crece sin ayuda y socorro de mano cultora.

Estas cosas en Persia bien instituydas, no eran como era justo obseruadas: ya que sucediendo a Dario en el Imperio Xerxes su hijo, criado en los mismos deleytes que Cambises, vino a dar en sus propios inconuenientes. Por mas grados de diferencias que tengan las almas, auiendo de obrar por los organos de los cuerpos, es fuerça sea al passo que tuuieren la disposicion natural, bien que se afirma, haze cobrar la buena educacion nueua naturaleza. Esto no quanto a menudencias de aspecto, decoro y compostura, sino quanto al manejo de grandes cosas, y resolucion de las mayores dificultades, de quien es vltimo arbitro el Principe, como soberano y absoluto. A este proposito es loable el estilo que se obserua en Francia, donde el primogenito y successor llamado Delfin, desde diez años es admitido en todos los Consejos, tratandose y resoluiendose en su presencia quantas materias y dudas se ofrecen de estado, justicia, guerra y gouierno.

VARIE-

VARIEDAD QVINTA.

XERXES Pues, posseyendo todo lo que Ciro y Dario su padre auian conquistado, viendose poderoso y riquissimo, deliberò combatir la Grecia. Entrò en ella con innumerable exercito: puesto que si se ha de dar credito a los escritores, conduzia entre los de pie y cauallo dos millones de combatientes, suma la mayor que jamas huuo en hueste desde la de Nino y Semiramis. Por manera que no deue causar espanto lo que del mismo se dize acerca deste particular. Esto es, auerse desecado los mas caudalosos rios, por el infinito numero de los hombres y animales que los beuian, perdiendose la vista del mar con la cantidad de velas que le ocupauan. Bien que en este aparato fue mas digno de admiracion su tesoro, que loable el fin de su empresa: porque fue visto siempre ser el primero en la huyda, y el vltimo en el combate, temeroso en los peligros, fiero en la seguridad, y antes de verse en el riesgo. Confiado en su gran poder, como si fuera señor de la naturaleza, allanaua los montes, y en los valles hazia cumbres altissimas. Ponia puentes en los estrechos del mar, con que hallaua facil passage, y para nauegar mas comodo, diuertia el curso de las aguas por nueuos canales. Mas tanto quanto su jornada en Grecia parecio terrible, tanto fue la partida mas vergonçosa: ya que atonito con la destruycion de sus gentes por mar y tierra, passò al Asia casi solo en vna barquilla de pescadores. Deuese cierto, considerar con assombro esta retirada, a fin de conocer la variedad de los hechos humanos, viendo en corto baxel escondido a quien poco antes a penas auia podido suplir todo el mar, y hallarse destituydo de siruientes el cuyo exercito la opulentissima Grecia no podia sustentar. En tal forma Xerxes, antes terror del vniuerso, començò a ser menospreciado de los suyos, por auer sido tan mal fortunado en semejante expedicion. Mouido dest

to Artabano natural de Hircania, de gran credito acerca del, y Capitan de su guardia, le matò, esperando hazerse Rey por si mismo. Matò por el consiguiente a Dario su primogenito; mas boluiendose al segundo hijo, llamado Xerxes tambien, y auiendole ya dado vna cuchillada, sintiendose herido, si bien no de muerte, sacando la espada por defenderse, tirò vn golpe tan aproposito, que cayò Artabano muerto. Assi el segundo Artaxerxes auiendose librado casi milagrosamente, y vengado en vn punto la muerte del hermano y padre, le sucedio en el Imperio de Persia, que en lo por venir careció de Reyes verdaderamente grandes, sino de nombre. Porque de alli adelante con restringir demasiado al pueblo la libertad, y con introduzir vna costumbre de señorio mas absoluto que era razon, perdieron la amistad y comunicacion del estado. Con esto no mirauan ya los Principes a la vtilidad de los pueblos: antes para la conseruacion de su autoridad, con leue ocasion que les ocurria, molestauan con tallas las ciudades, y consumian con fuego las amigas naciones, odiando como a enemigos los vassallos, que les pagauan con retorno de mayor aborrecimiento. De aqui nacia no hallarlos en disposicion quando se ofrecia combatir por ellos, procurando euitar el riesgo con huyr las ocasiones. De suerte que dominando a innumerables hombres, los hizieron inutiles para la guerra, ignorando ser la mas firme Monarquia la de las voluntades. Despues teniendo necessidad de combatientes, assoldaron estrangeros, juzgando, se podian conseruar con soldados colecticios, que assi mismo oluidaron su obligacion, mostrando con las obras, anteponian a la virtud las riquezas. Las tiranias de que vsauan con los subditos para la conseruacion del pretendido dominio, refiere, mas no aprueua Aristoteles en su Politica. Era la primera humillar quanto podian los mas grandes, quitar de en medio los mas valerosos, no permitir combites, ni otras juntas, antes fixar la vista para diuertir quanto suelen engendrar estos dos afectos, grandeza y confiança. Prohibian las escuelas, y tales concursos de juuentudes, prouyendo por todos caminos, no se conociessen entre si, atẽto enlaza y vne el conocimiẽto y comunicacion los animos con amor y fidelidad. Mandauã, se detuuiessen de ordinario todos los soldados delas guardias en las calles, o se passeassen delãte las casas de sus aloxamiẽtos, cõ que no

estaria.

estaria oculta cosa que maquinassen los subditos. Tambien los aduertian, fuessen con los huespedes riguroso, porque les faltasse osadia, enseñados a seruir continuamente. Ordenauales, procurassen descubrir lo mas intimo de sus pechos, lo que tratauan y hazian. Que tuuiessen espias y exploradores esparcidos por las prouincias, y en toda parte donde huuiesse conuersaciones; pues se osa menos por el temor de semejantes personas, y dado, se atreuiessen a alguna cosa, quedarian menos secretos sus motiuos. Por el consiguiẽte abrian puerta a calũnias y pendencias entre los mas amigos, prouocando los del pueblo contra los nobles; los ricos contra los mas poderosos. Ponian todo cuydado en hazer pobres los mas calificados linages, con fin de que no pudiessen sustentar gruessas familias, tener valientes, ni armarlos, porque constreñidos cada dia de mayor penuria, careciessen de comodidad para conspirar, reconociendo solo al Principe por cabeça. No permitian cerca de si personas graues y libres, diziendo, diminuian estos la excelencia y autoridad del señor, que solo ha de parecer sabio, solo magestuoso y esplendido. En los tribunales eran tratados asperissimamente los negociantes, actores y reos, sin que para robos, extorsiones y cohechos, huuiesse remedio jamas. Los que mandauan eran los de menos valor, porque como subordinados al supremo, exercitassen desde lo de menos importancia a lo mas graue, a medida de su voluntad.

Estos modos y otros semejantes, sacados del gouierno de Persianos, recogio Aristoteles, no por enseñarlos, sino para que las Republicas se guardassen dellos, conociendo la miseria de los tiranos, que son constreñidos a eligir tantos males, por conseruar estados y vida. Por tales asperissimos tratamientos degenerando pues los Persas de lo q̃ fueron, se dexaron debelar en muchos lugares maritimos del Asia, y auiẽdo passado a Europa, fueron repelidos vnos infelizmẽte muriendo, y otros huyẽdo vergonçosamente. Porq̃ no es possible (dize Isocrates en su Panegirico) se pudiesse hallar alguna virtud y valentia, apta a triunfar de enemigos en pueblos de tal forma criados y regidos. Tan le xos está de cõcurrir entre iguales costũbres algun valeroso caudillo, por ser su mayor parte no mas q̃ confusa muchedũbre, vo çal en los peligros, floxa en la guerra, y solo para seruir en la Corte biẽ instruyda. Los de mas lustre jamas cõ igualdad, o familiar y politicamẽte procedierõ: antes sin cessar miẽtras duraua la vida

continuauan el hazer desafueros, el cometer agrauios, como gẽ te del todo bestial y deprauada. Con la copia de riquezas tratauan magnificamente sus cuerpos. Adornauanlos de galas femeniles, posseyendo animos vilissimos por razon de la Monarquia. Assistiendo en los palacios, aprendian a humillarse, y a tener flaco coraçon, adorando como a Dios vn hombre mortal. Siempre con los amigos desleales procedian baxamente, con los enemigos mostrandose por vna parte humildes, por otra soberuios. Xenofonte paragonando el Reyno de Ciro con el de los sucessores, y dando razon quanto a la mudança de costumbres, sucedida en aquella nacion, afirma, tener en su origen por estilo, jurar de cumplir su palabra, y guardar fidelidad constantemente, tocandose las manos vnos a otros. Era entre todos conocidissima afrenta la mentira, y su verdad entre pocas palabras mantenia perpetua seguridad. Excluian de todo comercio al engañoso, teniendo a los sagazes por de mala inclinacion. Parauan las agudezas en beneficio de con quien comunicauan, lexos de toda falsedad y cautela, viuiendo assi con quietud y sin litigios. Despues fueron mas estimados de los Principes los que por grangear su gracia, violauan toda promessa y fe. A su imitacion se dexaron caer en general los Asiaticos en toda suerte de impiedad, y abraçando todo genero de injusticia y opression, se hizieron mas licenciosos enqualesquier malas obras. Con saber, no ay cosa mas hermosa que el oro a la luz de la liberalidad, ni nada mas feo que el, en las tinieblas de la auaricia, se apoderò de sus pechos fuertemente. Puesto que no solo ponian tallas, y cõpelian a pagar dineros a los delinquentes de excessos graues, o ligeros, mas tambien a los que no auian cometido acto injusto. Sucedia de aqui, ser igualmente tratados malhechores y ricos, causa de ser ocupados vnos y otros de continuo miedo. Por este respeto, ni se domesticauan con los poderosos, ni acercarse al Rey osauan. Por no fiarse de su proceder, no se aliстauã por soldados en sus libros, ni querian debaxo de sus ordenes seguir la guerra. Assi era facilissimo a los que se la intimauan, saquear y hazer presa en su pays, sin contraste. Siguieronse las rebeliones, frequentadas sin temor de castigo, que la impiedad vsada con los dioses, y la injusticia con los vassallos, los encendian y prouocauan a incessables reuoluciones. Es indezible quan viles, quan cobardes se boluieron, faltando a toda buena obseruacion de cuerpo y animo. Dexaron perder la manera

de

de exercitarse queles auia sido ordenada con otra qualquier regla de bien viuir. Tan medidos, tan compuestos eran en lo exterior, y en sus acciones, que por ley les era antes prohibido el no toser, el no rascarse, y limpiarse en publico la nariz. Ni esto se auia introduzido, por hazerles retener los humores en el cuerpo, sino para que por medio del exercicio, fuessen todas superfluydades consumidas, y en esta forma se boluiessen los hombres mas agiles y robustos. Y esta costumbre en razon de aquellas tres cosas jamas se vino a perder, juzgando grosero y falto de policia a quien las quebrantaua. Tambien auia ley entre ellos de no comer sino vna vez al dia, por hallarse las demas horas desocupados para atender a negocios, y es bien verdad que esta no la violaron. Era el caso que comian sola vna vez, mas hazianla durar de la mañana a la noche. Antes no beuian vino, y causauales horror la embriaguez, mas despues junto con la excessiua crapula, acompañaron la de copiosos brindes, perdiendo del todo la verguença que les causaua el inmoderado vso de semejante licor. Desampararon totalmente la caça con que cobrauan notable agilidad hombres y cauallos. Criauase la juuentud de la Corte effeminada, floxa, vana, regalona, ignorante, ornada de preciosos atauios, llena (como en nuestra edad) de afeytes, de melindres, de inuenciones. Llegada la ocasion de guerra, ignorauan manejar vn cauallo, mostrandose al domarle timidos. Perdieron la vsança de aprender desde niños justicia, y assi no practicos en la razon del juzgado, solo vencia los pleytos quien mas dineros gastaua. Primero en su modo de viuir vsauan la disciplina y continencia Persiana, trayendo solo el habito magnifico de los Medos: mas dexaron extinguir la constancia de los Persas, y las delicadezas de los Medos conseruaron cuydadosamente. Tras la exquisita blandura de las camas, inuentaron el vso de las alfombras, porque no estuuiessen quexosos los pies de la dureza del suelo. Era esplendidissimo el seruicio de la mesa, de dia en dia aumentado con grande aparato y magnificencia, y sin cessar socorrido con nueuas delicadezas y golosinas. Abrigauanse el imbierno con exquisito cuydado, huyendo, participassen de frialdad cabeça, y manos. Sobre todo, era singular el vicio de que se valian el verano. No permitian, les tocasse el Sol, y si salian de casa, lleuauan detras siruientes que de contino les hiziessen artificiosas sombras. Habitauan fresquissimas salas, acudiendo

a los baños por instantes, sin eligir genero de exercicio por causa de no encenderse. Passauan las siestas en estrados como damas, o recostados en blandissimos lechos, siruiendoles de colchas olorosas pieles. Como pues con tanta preuaricacion, con proceder tan estragado, no se auian de boluer aquellos habitadores endebles, inutiles, cobardes?

Embiauanse primero a la guerra hombres de todas edades, bien exercitados en las armas, siendo en las prouincias escogidos y señalados por los que las gouernauan; mas despues solo seguia la milicia la escoria de la Republica, los facinerosos y afrentados en ella. Hazianse de menos valor los que tenian poco, conociendo las malas recompensas que sacauan de sus seruicios. Elegianse por Capitanes los mas viles, a quien anteponia el fauor por mejores. Abundauan los exercitos de cozineros, de musicos, comediantes, bufones y perfumeros. Tuuieron a los Griegos por auxiliares, pareciendoles, no podian vencer sin su socorro, traça que resultò despues en su grauissimo daño, por auer sido conocida su pusilanimidad de aquella nacion que al fin la despojò del Imperio.

No se puede negar, eran numerosissimas las hueste que formauan; mas al passo que era grande la muchedumbre, salia inutil para la pelea. Esto se conocio claramente con la osadia y valor de Alexandro, que con quarenta mil soldados rompio y deshizo tres vezes a Dario, vltimo Rey de los Persas, conduzidor de seyscientos mil combatientes. Y a tal extremo le reduxo, que creyendo rehazerse la vltima, le fue hecha traycion, que dando prisionero de Beso su gouernador de Batria. Este, despues de tenerle en estrecha guardia, mientras sobre vn carro le conduzia, oyendo se acercaua Alexandro, le hizo matar con botes de pica, dexandole de aquella suerte en medio del camino. Tal fin tuuo vn Rey tan poderoso de gentes, prouincias y rentas; vno, que de Leuante a Poniente se intitulaua señor del mundo, tras auer gozado el Reyno seys años, adelantandose en pompa, esplendor, magnificencia y regalo a los otros Reyes. Bien es verdad que esta manera de viuir con tanto excesso lasciua fue causa eficiente de su entera perdicion. Ni es justo cause marauilla esta mudança tan grande, siguiendo a las cosas humanas (tan instables por si) esta orden fatal de precipitarse y confundirse, quando han llegado al mayor colmo de felicidad. Del cumplido crecimiento de la Luna solo se ha de

espe-

esperar menguante. Ni es razon piensen los Principes, se hallan por todas partes libres y seguros, porque es propio dela cõfiança peligrar en la mayor. Deuen pues abrir los ojos, desterrando de si para la conseruacion de su imperio, toda negligencia, todo oluido, y floxedad.

Hallauase Dario sumergido en el pielago de varios deleytes, y de tal forma auia excedido los limites de toda superflua opulẽcia, que entre otras singularidades dormia en vna alcoba puesta en el confin de dos salas adornadas soberuiamente. A su cama preparada con increyble suntuosidad, seruia de pabellon vna dilatada vid de oro, a la traça de vn texido, ò emparrado, de quien pendian razimos de preciosas piedras, que retratauan la forma de las mismas vbas. En la vna de las paredes donde reclinaua la cabeça, le seruian de almohada continuamente cincomil talentos de oro, y al lado de los pies tres mil de plata, llamado lo vno el cabeçal, y lo otro el escabel del Rey: que al computo de nuestra moneda mõtan treynta millones de escudos. Las vezes que salia a la guerra, para su plazer y passatiempo conduzia trezientas y treynta damas con titulo de concubinas. Destas eran algunas cantoras, alegres y discretas, bien instruidas en todo genero de musica. Quarenta y seys hombres platicos en la confection de varios olores, compuestos y simples, dozientos setenta y siete cozineros, entre quien cantidad de obreros, para que todos los dias labrassen vasijas y platos; y otra no menor que atendia a pasteles, tortadas, y cosas que se cuezen en hornos: veynte gustadores de viandas y vinos Reales, para assegurar su persona de todo veneno. Era crecido el numero de camareros, mayordomos, maestresalas, gentilhombres; y sobre todo inumerable la copia de los oficios mas menudos. Considerese pues lo que seria en la paz, si en la guerra se hallaua ceñido el Persiano de tantas delicadezas, de tantas preuenciones. Con todo, en la flor desu fortuna auiendole embriagado el humo de la prosperidad, y la abundancia de las riquezas, acumuladas por los Reyes sus antecessores, quedò a vn tiempo despojado de la vida, y del Imperio; derribado de la mas alta cumbre de la potencia y felicidad mundana; donde reside la fuente de la sobervia, de la arrogancia, del descoydo, y de la mayor insolencia. Por aqui se vino a conocer, ser este el passo mas peligroso, y el pũto mas dificil en q̃ cõsiste el odio de la fortuna; y dõde la suprema dicha confina sin algun medio, con la estrema calamidad.

Eran

Eran los Magos de aquel pais diferentes mucho de los otros hombres, assi en culto de religion, como en seuera dotrina. No tenian templos, imagines, ni altares; y su ley prohibia el poder los fabricar, juzgando fuessen locos los que tales edificios erigian, siendo impiedad cerrar entre muros los dioses, a quien toda cosa deuia ser libre y manifiesta, siruiendoles el mundo entero de habitacion. Por esta causa induzierou a Xerxes, guerreando en Grecia, a destruyr con incendio todos los têplos que hallasse. Quando querian sacrificar, subian sobre altissimos montes, donde no era licito al sacrificante rogar por si solo, sino por la prosperidad del Rey, y de todos los Persianos en general, hallandose por este camino tambien el cõprehendido en los ruegos. Conduziase la victima en lugar no contaminado, y acomodada despues la tiara en la cabeça, que era de mirto por la mayor parte, se inuocaua el dios a quien se hazia el sacrificio. Reuerenciauan los rios, en quien escupir y orinar era grauissimo pecado. Antes de sepultar sus difuntos, los dexauan maltratar de aues y perros. Otros bañauan de cera sus cadaueres, y en aquella forma los entregauan a la tierra. Ellos, ni los Egypcios no vsauan hazerlos ceniza en hoguera, diziendo los Persianos, ser inconueniente se alimentasse vn dios de vn hombre muerto, pensando fuesse el fuego, animal tragador y consumidor de todo lo que embiste. No permitia su ley se expusiessen los cuerpos para ser deuorados de animales, poresso los embalsamauan con sal, a fin no los comiessen los gusanos. Iamas los Egypcios matauan cosa que tuuiesse alma; mas los Magos todo animal sacrificauan excepto el hombre. Tampoco fue este reseruado entre los Druydas de Francia, vaticinando por agueros como los Magos, con quien en muchas cosas conformauan; mostrandose tan ceremoniosos en obseruar la Magia, que parecia auerla enseñado los mismos a los Persianos, no dellos auerla deprendido como Plinio dize. Estos Magos dauan a entender, se les aparecian los dioses, y los aduertian de las cosas futuras, afirmando hallarse el ayre lleno de espiritus, que en los ojos de los que mirauan se ingerian sutilmente. Publicauan auer dos Principes, esto es, vn dios bueno, a quien Horosmades llamauan, y el otro malo, dicho Arinam. Adornauanse de vestiduras blancas. Alimentauanse de yeruas, queso y pan baço. Dormian en tierra, y lleuauan por baculos cañas. Iuntauanse en vn lugar a su modo sacro, para comunicar y conferir juntos. Era su autoridad tan

grande;

grande, que partiendo Cambises al Asia cometio el gouierno de su palacio a vno que en su ausencia conspirò en su contra, y emprendio hazerse Rey con el fauor de vn su hermano. Toda su Magia concernia la religion y seruicio de los dioses, a quien ofrecian votos, ruegos, sacrificios, como si a ellos solos se les diera oydo, creyendo la resurrecion de los muertos, y despues su inmortalidad. Afirma Aristoteles, eran antiguos mucho mas que los Profetas de Egipto; y dellos, segun Clearco, venian los Bracmanes, ò Ginosofistas Indianos. El inuentor fue sin duda Zoroastes, que algunos por la etimologia de su nombre, piensan aya sido obseruador de estrellas, y no poco inteligente de las cosas naturales. Platon en el Alcibiades dize primero, ser la Magia de Zoroastes, vn conocimiento de los mysterios diuinos, que era enseñada a los hijos de los Reyes de Persia, para que sobre el exemplo de la republica vniuersal deprendiessen a gouernar la propia republica. Y en el Charmides, que la Magia de Zamolsis era la medicina del alma, haziendola templada y virtuosa, en la forma que con la otra medicina se restituye en los cuerpos la salud. Pitagoras, Empedocles, Democrito, y el mismo Platon, nauegaron; y por entenderla largos caminos emprendieron; y auiendoles sido enseñada, la celebraron al boluer y tuuieron secreta. Otros muchos estudiosos antiguos abraçaron su curiosidad, sacando della grande credito y reputacion. Puesto que obseruando por su medio las marauillas en los secretos del mundo, escondidos en el seno de la naturaleza, descubrieron la concordia del vniuerso, y la conueniencia del Cielo con la tierra, acomodando las cosas superiores con las inferiores, tras auer conocido los mysterios y virtudes segun que son dispuestos a hazer, ò padecer, a quien los Griegos llaman simpatias, y antipatias. De aqui es mouerse Plotino a llamar a los professores de la Magia natural, ministros de la naturaleza. Oy esta puesta en vso grandemente en la China, prouincia de hombres ingeniosissimos, dõde no es posible arribar a los grados, y honras de la republica, sin ser primero docto en esta, y en particular en la que hablando simplemente, y segun la antigua lengua Persiana, significa soberana sabiduria; en la forma que Mago, interprete y obseruador de la diuinidad. Tienen para su enseñança suntuosas Vniuersidades con grandes essenciones, rentas, y priuilegios, recibiendo en ellas grados menores, y mayores, segun estilo de las de Europa. En todas en lugar de Retor, assiste vn Chaẽ,

que

que importa lo que Virrey en nuestra lengua. A este se corresponde con crecido salario, y todo quanto conuiene a grandiosa pompa, aparato, y autoridad.

Fue despues este nombre de Mago, por ignorante abuso, atribuydo a los encantadores que malignamente engañan alos simples, dandoles a entender, saben las cosas futuras y secretas, con palabras estrañas, con señales y caracteres, con imposturas diabolicas, y otras obseruaciones supersticiosas de Nigromancia, Geomancia, Idromancia, &c. reprouadas en todo tiempo por leyes diuinas y humanas. De aqui se puede conocer auer dos generos de Magia, vna natural, otra supersticiosa. La natural que contempla cosas celestiales y terrestres, y que considera sus cõueniencias y contrariedades, descubriendo las facultades en la naturaleza abscondidas. Mezcla por el consiguiente, las vnas cõ las otras en proporcion deuida, y debaxo de cierta constelaciõ. Aplica a las passiuas las actiuas, atrayendo las vnas a las otras por conformidad de naturaleza. Assi la Yman atrae el hierro y con el se vne: assi el Ambar la paja; el Sol muchas flores; la Luna las aguas, Marte los vientos. Muchas hieruas, muchos animales se combidan, y tienen marauillosas ocultas propiedades, por quien naturalmente esta Magia produze los que parecen mauditos milagros. La otra es supersticiosa. Hazese por inuocacion de malignos espiritus y es vna manifiesta idolatria, prohibida siempre por las Republicas bien ordenadas.

Tales fueron los Magos de Faraon, remedando diabolicamẽte todo lo que por diuino imperio hazian Moysen y Aaron, hasta que la vara de Moysen conuertida en serpiente, se tragò sus varas, assimismo en serpientes bueltas. Platon en el duodezimo de las leyes haze mencion de los nudos y cantos magicos. Y en el Euthidemo, parangona la Oratoria con los encantos. Alli dize que assi como la Oratoria es vn deleyte y tranquilidad del animo de los juezes y congregaciones humanas; assi los encantos son vn dulce arrobamiento, ocasionado de viuoras, arañas, escorpiones, y endereçado a produzir todo genero de enfermedades y miserias.

La vanidad desta magia supersticiosa se conocio principalmẽte en Neron, que se dio a ella quanto jamas hombre. No le bastaua tener como Emperador potencia tan grande, y como particular ingenio discursiuo, dotado de singular viueza, sino que tãbien llegò su desseo a querer mandar a Dioses, y difuntos. Con todo,

todo, despues de auer llamado a Tiridates, Rey de Armenia, excelente en la Magia, para aprenderla del; y despues de emplear largo tiempo, porfiado estudio, y muchos dineros, sin dexar de hazer qualquiera abominable superstticion que se le señalasse, hallò finalmente ser vano, y falso todo lo que della se dezia, desamparãdola con verguença de auer sido engañado.

En semejante estado calamitoso se hallaua la Persiana Monarquia, por la viciosa floxedad de su Rey, quando de otra parte abundaua la Grecia de valientes supuestos en todo genero de ocupacion. Sea licito dar esta vez el primer lugar a las letras, para referir (antes que se prosigan las armas) con quantas ventajas florecian en aquella famosissima Prouincia. Cien lenguas quisiera tener para sinificar con crecidos clamores el bien que resulta a todo Reyno, de tener en suma veneracion la virtud, las ciencias y sus professores. Mas que necessidad tiene de encomios quien viue por si tã acreditada, quien se halla de todos tan encarecida?

La Filosofia tuuo origen del sapientissimo Pitagoras, siẽdo el motiuo principal el que se sigue. Considerando los hombres (como al principio se apuntò) el admirable ornato del vniuerso, el continuo mouimiento superior, la variedad y distinciõ delas estrellas, la reciproca sucessíon de dias, y noches; de meses, y años, que incessantemente renacen: la virtud vital del fuego, estendida por todo el mundo; el ayre nunca firme, en virtud de quien respirando, tienen los animales vida; el mar que con repetidas ondas hiere las conuezinas riberas, recibiendo, y boluiendo a echar de si las otras aguas, sin descubrir vn punto de exceſſo o diminucion: la tierra por todas partes vnida al parentesco y orden de las cosas simples y compuestas, contenidas en esta gran circunferencía, inumerables en multitud, marauillosas en hermosura; començaron a inquirir sus propiedades y conueniencias para saber como eran hechas y engendradas; quanto durauan, en que se resoluian; quando y como faltauan; que tenian de corruptible y mortal; y que de diuino y perpetuo. Obseruauã los cursos de las estrellas y su rigor sobre las cosas de abaxo. Los Egipcios, los Babylonios, Indios, Magos, Druidas, se aplicauan a esta contemplacion, segun ha poco quedò referido. Despues los Griegos cuidadosamente sus escritos escurecieron con nombres, y figuras, para que bueltos demasido comunes, no fuessen del vulgo menospreciados.

Ocul-

Ocultaron tambien su sentido con velos fabulosos, y versos medidos para hazerlos mas durables, assi con el deleyte de las fabulas, como con la dulçura de las rimas. Qualquiera que tales cosas entendia, o algo delias alcançaua, queria ser llamado Sofi, que es sabio. Solo Pitagoras fue el primero que con singular modestia tomò el nombre de Filosofo, que suena amador de sabiduria. Por tanto auiendo vn dia llegado a Philiunte, despues de hablar docta y grauemente con Leon Principe de los Filiasios sobre algunos negocios; admirandose de su ingenio y eloquencia, le preguntò qual arte profesaua. Respondio ignorar otra que la del ser Filosofo. Hizo a Leon nouedad el nombre, y de nueuo quiso saber en que consistia. Pareceme (prosiguio el sabio) assimilarse la vida a vna de las juntas de hombres que en Grecia concurren a juegos publicos. Estos con ansia crecida intentan alli conseguir el premio de la vitoria, propuesto a la mayor agilidad, vigor, destreza, exercicio del cuerpo, y carreras de cauallos. Aquellos tratan de comprar y vender, atendiendo solo a grangerias. Mas otros con doblada generosidad sin buscar aplauso, ò ganancia, interuienen como miradores. Assi de los mortales llegando a esta vida como a famosa feria, vnos segun la diferencia de su inclinacion, procurã honores, otros intereses; mas tales (bienq̃ raros) estimando en poco las riquezas, consideran diligentemente la naturaleza de las cosas, porquien como curiosos inuestigadores son llamados Filosofos; esto es, estudiosos de sabiduria. Y assi como en tales concursos era licito mirar sin buscar ganancia, assi en este mundo era de anteponer la contemplacion y ciencia a las otras cosas.

Ni fue solo Pitagoras inuentor deste nombre (como se dixo) sino el primero que introduxo en Grecia igual disciplina, ilustrandola y acrecentandola mucho. Instituyò estudiantes de su secta, nombrados Pitagoricos, porquien fue tratado con suma veneracion, quedando hasta oy celebre su memoria entre todas naciones. Auiendo nacido en Samo, tras ser bien instruydo en letras; partio a Egipto, y despues a Babylonia, para aprẽder los cursos de las estrellas, y naturaleza del vniuerso. Al boluer tocò en Candia, y Lacedemonia, donde estudio las leyes de Minos, y Licurgo, tenidas entonces en grande estimacion. Finalmẽte con su autoridad retirò el pueblo de la luxuria y ocio, reduziendole a buenas costumbres. Era varia su dotrina. En-

señã-

señaua a las mugeres viuir con honestidad; obedecer y seruir a sus maridos. Encargaua la modestia a los moços: inclinaualos a las ciencias; aduirtiendo a todos en general viuiessen con templança, como cosa de quien recibian origen las demas virtudes. Tras auerse detenido en Cotron veynte años, fue a Metaponte donde murio. Consagraron los de aquella ciudad su casa en forma de templo, siendo alli dellos como vn Dios adorado.

Concurrierõ tambien en aquellos años los sietevarones q̃ la Grecia apellidò sabios: Solon, Tales, Pitaco, Biantes, Cleobulo, Chilon, Periandro, que todos (excepto Tales) fueron o Legisladores, o Gouernadores de estados. Consiguieron este nombre, solo por entender bien las ocurrencias de gouiernos, y cosas que interuienen en el comun vso de los hombres. Los demas sabios de aquella edad, y los que les fueron sucediendo fueron Astrologos, Fisicos, Medicos: como Democrito, Heraclito, Hypocrates, Empedocles, Parmenides, Melisso. En aquel mismo tiempo se cuentan Sterficoro, Simonides, Alceo, Sapho, Teognides, Anacreonte, Archiloco, Alcmeon, Epicarmo, Epimenides, y otros. Fue Solon Legislador entre los Atenienses, por cuya causa adquirio singular reputacion, siendo excelentissimo en todas ciencias.

Descubrio sobre todo eminencia en poesia, a quien si se huuiera dado enteramente, no fuera menos estimado que Homero, y Hesiodo, segun certifica Cricia en el Timeo de Platon. Este desseando ver mundo, passò a Egipto, y comunicò al Rey Amasis. Visitò desde alli a Creso Rey de Lidia potentissimo, y rico en sumo grado, que por esta causa se tenia por el hombre mas bien afortunado de la tierra. Auiendo pues a Solon hecho mostrar sus tesoros, llenos de mũdana felicidad, instò le dixesse que sentia en razon de lo visto. Respondiole sin adulacion; no podia ser alguno reputado dichoso hasta que llegasse su fin. Alegaua, se auian visto muchos en esta vida caer en estremas miserias, tras grandes felicidades. Esto mismo sucedio despues al propio Creso, que vencido en guerra, fue por ordẽ de Ciro hecho poner sobre vn carro de leña, para que las llamas le consumiessen. Por tanto acordandose entonces del dicho de Solõ, suspirando le nombrò tres vezes. Entẽdiolo Ciro, y tuuo arrepentimiento, considerando entregaua viuo a la hoguera a vn hombre que poco antes era no menos que el feliz

liz. Assi temiendo el castigo diuino, y reconociendo no auer cosa estable en las humanas, mandò se extinguiesse el fuego y el preso quedasse libre. Por este camino llegò Solon al conocimiento de Ciro, sabiendo a Creso la vida con su sabia aduertencia.

Epimenides, fue familiar de Solon, y le ayudò a hazer sus leyes. Valio sobre todos en hallar cosas nueuas, siendo excelente adiuino. Predixo mucho tiempo antes la venida delos Persianos en Grecia y que darian la buelta sin buen efeto. Tales ilustre Fisico y Astrologo, fue el primero que en Grecia ordenò se diuidiesse el año en trecientos sesenta y cinco dias. Hallo los puntos de los solsticios y equinocios: La Osa menor y estrellas vezinas. Anunciò el eclipse del sol en el Reyo de Astiages; y estoruò a los Milesios sus ciudadanos, entrar en liga con Creso contra Ciro, consejo que tras la vitoria fue causa de su salud. Del escriue Aristoteles en la Politica, auer preuisto futura abundancia de oliuas, conque podia ganar mucho, mostrando ser al Filosofo facil enriquecer si quisiesse: mas no ser este su propio estudio. Vna vez contemplando las estrellas cayò en vn hoyo: por lo que cierta criada aguda le motejò, inquiria en vano las cosas del cielo quien ignoraua las que tenia entre los pies.

Seneca llama a Democrito el mas sutil de los antiguos, nombrandole entre los primeros y mas excelentes maestros de ciencias. Ciceron le da titulo de hombre sabio y perfeto Geometra. Encomienda mucho su estilo diziendo parecia, sibien se hallaua lexos del verso, mas de Poeta, que de Orador, por ser eleuado, y hallarse enriquezido de clarissimas lumbres, de palabras. Plinio refiere auer ydo cõ Pitagoras a Persia, Arabia, Egipto, y Etiopia, con fin de aprender la Magia, siendo en las partes de Europa los primeros que despues la celebrassen. Su mayor yerro nacio del excessiuo desseo que tenia de ayudar a los hombres, a quien prometia resucitar si muriessen; siendo por otra parte por estremo agudo, y a la vida vtilissimo. Atẽdia con tanta tenazidad a la contemplacion, que los Abderitas sus compatriotas, lo juzgauan loco; y assi por sanarle llamaron a Hypocrates, que llegado, le halló solo cuerdo, y sabio entre todos los de Abdera. Dixeron algunos, auerse priuado voluntariamente de los ojos con vn espejo encendido, por ver mas claramente con la imaginacion. Afirma Tulio, no podia Democrito

mocrito, perdida la potencia visiua, discernir entre blanco, y negro; mas si bien entre malo y bueno, honesto, y deshonesto, inutil, y prouechoso; pudiendo viuir con felicidad sin la variedad de colores, mas no sin el conocimiento de las cosas. Persuadiase era impedida por la vista la contemplacion del espiritu, y que assi como los otros muchas vezes no veen lo que tienen entre las plantas, assi el ciego peregrinaua por toda la infinidad de las cosas, sin detenerse en alguna extremidad.

Atribuyese a Hipocrates el honor de ser primero q̃ tratasse de la Medicina y sus reglas. Refiere Plutarco del, q̃ auiẽdo escrito de las comisuras de la cabeça del hõbre en el anotomia, conociẽdo despues no auer entẽdido, ni declarado biẽ alguna circũstancia, quiso cõfessar su yerro en publico, por temor no incurriessen otros en el. Solo san Agustin despues deste, se halla q̃ publicamẽte se aya correto, sacãdo a luz sus retrataciones. Los de mas son tan tercos q̃ antes moririan q̃ desdezirse. Empedocles Agrigentino ilustre Fisico, escriuio en verso seys libros de la naturaleza, de quien Aristoteles haze amenudo mencion, en particular en la Poetica. Dize alli, solo hallarse comũ entre el y Homero los versos; por ser en lo demas, vno verdadero Poeta; Fisico otro. Y en la Metafisica hablando del y de Anaxagoras propone, ser Anaxagoras en edad superior a Empedocles, mas inferior en obras. En otra parte afirma auer sido de cõplexion melancolica. Hizo segũ Plinio larguissimos viages por saber la Magia como Pitagoras y Democrito. Pretẽdiendo segun Horacio en la Poetica, dexar opinion de si q̃ fuesse vn Dios, desparecio secretamente de la vista de los hombres, y se precipitò en la cauerna ardiente y espesos humos del monte Etna. Apunta auerse conocido esto despues por vno de sus çapatos, que eran de cobre, a quien echò por lo alto la vehemencia del ayre y fuego.

Anaxagoras delos nobles de Clazomenia, llegò a ser excelente Filosofo. Dieronle sus contẽporaneos nõbre de inteligẽcia, fuesse ò por la admiracion q̃ les causò su ingenio y sabiduria; ò por ser el primero q̃ juntò la materia a la inteligencia, cõstituyendo la misma a las cosas naturales por principio y primera causa de su distincion y orden.

Es de aduertir aora, auer sido poetas los que en primer lugar entre Griegos, discursaron de las cosas diuinas, celestes, naturales, morales, politicas y militares. Comunmente eran estos Sacerdotes, Teologos, Musicos, Astrologos, Medicos, como

Lino, Muſeo, Orfeo, Anfiõ. Lino hijo de Apolo y Terpſicore; ſapiẽtiſsimo en muſica, fue Preceptor de Hercules, de Tamiro, de Orfeo. Dizen auerſe traydo eſta ciencia de Fenicia en Grecia, del modo q̃ Atlante la Aſtrologia de Libia. Muſeo fue como Profeta reputado, auiendo introduzido muchas ceremonias entre Griegos. Deſto rinde honroſo teſtimonio Virgilio en el ſexto de la Eneida, llamandole Poeta inſigne y de entera perfecion. Hazele parecer en los campos Eliſios, mas eminente entre todos los hombres de dotrina y fama que alli introduze, cuyos nombres auian ſido en todos ſiglos memorables. Orfeo, y Anfion fueron tan excelẽtes muſicos, q̃ ſe juzgò hazian mouer con la ſuauidad de ſu canto arboles, piedras, rios, y endulçar los mas ſilueſtres animales. Fue Orfeo el primero q̃ en Grecia inſtituyò las Iniciaciones de las deidades, la expurgacion de los pecados, los remedios de las enfermedades, por palabras, y encantos; y los medios para aplacar la celeſte ira. Es comun opinion auer procedido del y de Zoroaſtes como de padres, y autores, toda la ſapiencia de los antiguos. Pitagoras, ſegun Iamblico, ſeguia la Teologia de Orfeo, como modelo y baſa ſobre quien aſſentò y formò ſu Filoſofia. De aqui eſcriuẽ, auer emanado la dotrina ſecreta de los numeros, y quanto de marauilloſo tuuo la ſabiduria Griega, enredada con velos de fabulas, y eſcurecida con poeticos colores. Demoſtenes en la oracion contra Ariſtogenes, llama a Orfeo autor de ſacras ceremonias. Fue deſpues de ſu muerte tenido por ſanto, y todos los años ſe celebraua vna fieſta ſolene, dedicada al miſmo, como al mas ſabio que huuieſſe auido, aſsi en la religion y Teologia de aquel tiempo, como en Poeſia.

A eſtos ſucedieron Homero, y Heſiodo, q̃ caſi fueron contemporaneos, adquiriendo por diuerſas virtudes alabança no menos grande que permaneciente. Homero eſcriuio la Iliada, y la Odiſſea. Heſiodo dexò preceptos de Agricultura y de Aſtrologia, mezclados con aduertencias importãtes al bienviuir, junto con la genealogia fabuloſa de los dioſes.

Sin controuerſia grangeò Homero el principado entre todos los Poetas de todas las naciones y edades. Plinio le atribuye la gloria primera del ingenio humano, en tan grande diuerſidad de naturalezas, multitud de diſciplinas, variedad de acciones, de exercicios y obras; auiendola merecido aſsi por la eccelẽcia de ſu poeſia, como por la felicidad de la materia, dicho

ſamente

samente tratada. Es tal su destreza en exprimir, y representar a los ojos no solo los cuerpos, sino tambien las acciones y afectos ocultos de los animos, q̃ parece su poesia vna imagen verdadera de la vida humana. Fue a los sentidos comunes tan conforme, y tambien acomodò a las palabras los hechos; que tras tantas y tan grandes mudanças, sucedidas en las costumbres y vsos, desde el tiempo que viuio hasta el presente, conserua la misma gracia, y energia. En la forma que si escriuiera en nuestro siglo, retiene no solo el decoro de la antiguedad, sino tambien el plazer de las cosas nueuas, bien como si en el assistiera vn espiritu que sin cessar se huuiesse remoçado para entretener lo siẽpre en semejante vigor. Tanta fuerça tienen los escritos compuestos cõ la cercania de lo natural, q̃ jamas perecen: antes quanto mas adelante caminan, mayor gracia tienen, y mas autoridad consiguen. Entre las demas sus singulares alabanças, esta es verdaderissima, ser solo el quien en el mundo jamas hartò, o disgustò a los letores, mostrãdoseles siẽpre diuerso y casi otro. Florece de contino en nueua delectacion, y con tanta destreza conduze de vna cosa en otra, que por su nouedad excluyendo toda molestia, no da lugar a que le dexen. Corrẽ en particular sus versos con felicidad casi diuina, y cõ natiua facilidad Corrigio esta cõ todo de manera, que obserua grauedad en las materias altas, propiedad en las baxas, y templada decencia en las mediocres. Hallase por todo deleytosa variedad en narraciones, en similes, oraciones, amplificaciones, argumentos, exẽplos, digresiones, palabras, sentencias, figuras, y tal disposicion en la continuacion de los propositos, que se puede bien dezir, no auer llegado jamas alguno a igualarle. Aristoteles, y Ciceron piensan, no auria podido llegar incontinente a tanta perfecion, sin auer otros antes. Nada se halla perfeto, dizen, en su principio y primer nacimiento. Causó a los Griegos tan exquisita admiracion, que le atribuyeron la noticia de todas las cosas; y creian auer salido de su fuẽte todas las disciplinas. Leyãle los mas ilustres Capitanes, hallando en el los puntos mas principales del arte militar. Los mayores Filosofos le alegauan, prouando cõ sus versos sus razones. Otros fundauan en su congerie, el estado politico y economico; la agricultura, el desprecio de las vanidades humanas, y el deuoto proceder, deuido a la Religion. Teniendo por esta causa, como lexos de toda ambicion, callado su origen, contendian muchos pueblos

en razõ de hazerle ſu ciudadano, Smirnos, Coloſonenſes, Scios, Salaminos y Rodienſes, erigiẽdole Tẽplo en ſus ciudades. Mas quiẽ de todos hizo mejor juyzio, cõſiderãdo cõcurriã en el tãtas virtudes, pẽſó no ſer poſsible huuieſſe ſido humanamẽte engendrado. Diole pues por padre al cielo y por madre a Caliope, primaria entre las Muſas. Cõ ſemejãtes requiſitos ſe deuẽ eſcriuir las obras, para q̃ dellas ſe ſaque vtilidad perpetua y quede memoria inmortal. Era dever aora ſi las modernas cõpoſiciones ſiguen las huellas de los Maeſtrazos antiguos; mas reſeruolo para mejor ocaſion, por no interrumpir el ordẽ de lo que trato.

Heſiodo obtiene tras Homero ſegundo lugar entre Poetas Griegos. Eſte dio a entender auia llegado ſin eſtudio a grado tan ſuperior. Publicaua ſe adormeciò en la cumbre del mõte Parnaſo, auiendole embiado ſu padre por guarda de ciertos animales. Durãdo eſte ſueño afirmò, le auian aparecido las Muſas, diuinamente inſpirandole la poeſia. Deſpues fue Sacerdote de las miſmas en Helicona, eſcriuiendo, como ſe apuntò de la Aſtrologia, y Agricultura. Auiẽdo ſido muerto (ſegũ Plutarco) con notable ſin razon y arrojado al mar, fue recogido de vn eſquadron de Delfines, de quien fue lleuado haſta el promontorio de Rion, junto a la ciudad de Molicrates, donde reconociẽdolo ſus habitadores (tan reziente era el delito) por ſu gran fama lo hizieron ſepultar honroſamente. Tras eſto teniendo fixo en el coraçon el cuydado de deſcubrir el homicidio, tã buena diligencia puſieron, que hallaron los matadores, a quien viuos hizierõ ſumergir en el fondo del mar, arraſſando ſus caſas.

No faltarõ cõ todo religioſos de aquel tiẽpo, q̃ vituperarõ las fabulas impertinentes que Homero, Heſiodo y otros dexaron eſcritas de los dioſes, como contrarias a la piedad y buenas coſtũbres. Proponian ſus formas, edades, ſexos, transformaciones veſtiduras, y ornamentos. Expreſſauan combites, alegrias, ſenſualidades, quexas, lamentos, diſguſtos, iras, y odios. Fingian pẽdencias, diſcordias, eſcaramuças, guerras, y batallas. Mezclauan adulterios, inceſtos, confederaciones, y compañias con los viuientes, haziendo fueſſe engendrado lo mortal de inmortales, y otras muchas coſas transferidas a la ſimilitud de la humana fragilidad. Por eſſo dezia Pitagoras, que deceẽdiendo al Infierno auia viſto el alma de Heſiodo eſtrechamente ligada a vna coluna, y la de Homero colgada de vn arbol, padeciendo alli por lo q̃ ambos locamente inuentaron y fingieron de los Dioſes.

Afir-

Afirma Isocrates, auer sido casi todos por tales yerros fuera de la pena de la otra vida, no poco castigados en esta; si se consideran ya vagamundos, ya mendigos, ya ciegos, sin los que de la patria fueron desterrados, o en ella muertos. Y propone del modo q̃ Orfeo, autor principal destas fabulas, fue rabiosamente hecho pedazos, quedando por los caminos esparzidos sus miembros. Platon en su Republica, no les señalaua lugar por causa de tan absurdas impiedades; sino queria fuessen solamente recebidos los que compusiessen hymnos celestes, ò morales aduertencias. De aqui se sigue quan reprouado auia de ser el renouar en los teatros semejantes fabulas, dañosissimas a la simplicidad plebeya, q̃ aprehende iguales ficciones, como verdades. Deurian considerar los escritores desse genero, viue agena de toda suerte de superstició la Religion Christiana en que se criaron: y que su principal intento, solo auia de ser informar los animos con la representacion de las virtudes.

A los Poetas en antiguedad primeros, siguieron los Filosofos: que (como se apuntò arriba) començaron a florecer en el Reyno de Ciro. Al principio casi todos, como los precedentes, compusieron en verso, diuidiendose en dos sectas, llamadas vna de Italicos, y otra de Ionicos. Tales, natural de Mileto, en la secta Ionica fue autor. Pitagoras Samio, habitando en Croton (ciudad en aquella parte de Italia, dicha magna Grecia) instituyò la Italica, cuyos sequazes de su nombre fuerõ llamados Pitagoricos, enseñãdo su dotrina por numeros y figuras.

A Tales, sucedio Anaximandro: à Anaximandro, Anaximenes: A este Anaxagoras, y consecutiuamente Archelas y Socrates. De la otra parte, fueron sucessores de Pitagoras, Telanges su hijo, Xenofanes, Parmenides, Zenon, Leucipo, Democrito, y muchos, entre quien se celebran Naucisanes y Naucides. Huuo no pocos insignes en vna y otra secta hasta el tiẽpo de Platon, y Aristoteles, que del todo las cancelaron. Estos introduxeron las nueuas de Academicos, y Peripateticos, extinguiendo la fama de quien auia començado las otras, del modo que Alexandro la gloria de Ciro, y sus sucessores, arruynando la Persiana monarquia.

Mas la prez mayor de los Griegos tuuo principio desde el viage de Xerxes; no obstante los atemorizasse grandemente su indezible potencia. Sabian, se intentaua esta guerra a fin de reduzirlos en seruitud; y viendo ya sojuzgadas todas las ciuda-

des que en Asia posseyan, pronosticauan no auian de quedar con mejor condicion las de la misma Grecia. Mas en medio destas dudas, deste terror y cuydados, auiendo tenido la jornada diuersissimo fin que el esperado por la creencia vniuersal, adquirieron suma reputacion y honra. No huuo tierra o ciudad que de aquel naufragio no saliesse riquissima, causando admiracion al mundo huuiessen sucedido las cosas tan al contrario de lo que juzgauan todos. Por esta causa la Grecia desde entonces hasta cinquenta años despues, fue creciendo en toda suerte de felicidad, y riquezas, con q̃ marauillosamente florecieron la artes. Hizieronse asimismo adelante las ciencias, y en particular la Filosofia. La eloquencia sobre todo cobrò auentajados realces en aquellos confines, y en Atenas singularmente. Concurrieron en esta edad varones excelentes en toda dotrina, Oradores, Pericles, Gorgias, Trasimaco, Hipias, Prodico, Protagoras, Isocrates, Lisia, Demostenes, Esquines, Antifones, Ardocides, Hiperides, Dinarco, Isco, Licurgo, Demades, Demetrio Falerio. Historicos, Herodoto, Tucidides, Xenofonte, Filisto, Efro, Teopõpo, Timeo, Calistenes. Poetas tragicos, Eschilo, Sofocles, Euripides. Comicos, Cratino, Aristofanes, Eupolis, Menandro, Filemon, Difilo. Estatuarios, Lisipo, Charis, Fidias, Policleto, Praxiteles, Ctesia, Dinomenes, Cimon, Plasto, Lisistrato, Miron, y Dibutado. Pintores, Apeles, Protogenes, Polignoto, Parrasio, Aristides Tebano, Parales, Zeusis. Arquitectos, Dinocrates, q̃ fabricò a Alexãdria de Egipto; Ctesifonte, Gnosio, Filon. Escultores, Alcamenes, Acoracrito, Scopa, Briaxis, Timoteo, Leocaris, Pitis. Musicos, Timoteo, Anaxarco, Damon, Aristogenes. Aritmeticos, Nicomaco hijo de Aristoteles, Euclides, y Eudoxio, Geometras jũtamẽte. Astrologos, y Filosofos, los ya referidos hasta Socrates, el primero que retirò la Filosofia de la contemplacion celeste y natural en que estauan occupados los precedentes. Acomodola este al gouierno de las casas, ciudades, y Republicas, juzgando dificil el conocimiento de las cosas antes ventiladas, y que aun quando se conocieran, seruian poco al bien viuir. Por tanto se aplicò todo a tratar principalmẽte delas costumbres, virtudes, vicios, y todo genero de bien y mal.

Tras Socrates florecierõ Platon, Aristoteles, Teofrasto: Xenocrates, Polemon, Crantor, y otros assi Academicos como Peripateticos: Zenon Estoyco, aquiẽ sucedio Cleantes y Epicuro cre-

creciẽdo por horas los ingenios de Grecia hasta la Era de Filipo y Alexãdro: en cuyo tiẽpo llegaron todas las cosas a su excelencia y perfeciõ. Verdad es q̃ al passo q̃ faltaron ambos Principes, començaron a caer, y con mas presteza q̃ auiã dado principio a subir: tãto aliẽta la liberalidad, y estimacion de los Protectores.

Quanto al atte de guerra, Filipo, y Alexãdro sin duda se auẽtajarõ a todos los grandes Capitanes de su tiempo en noticia y experiencia militar, hazañas, magnanimidad y felices sucessos de conquistas. Exceſſo tanto mas de estimar, quanto abundaua mas de ilusttes caudillos, como Epaminondas, Pelopides Tebano, Timoteo, Conon, Cabria, Ifierates Atenienſe y poco antes Pausanias, Lisandro, y Agesilao hijos de Esparta, junto con Timoleon Corintio. Y sin estos, Temistocles, Aristides, Cimon, Milciades, que interuinieron a las guerras de Media y Persiana. Por manera q̃ quien quisiere comparar las virtudes de todos aquellos jũtos cõ los hechos, y gloria de padre y hijo, hallarà estos dos mucho mas excelentes que los otros.

Filipo, q̃ en su principio fue señor de cortas fuerças, hizo al fin su Reynado el mas poderoso y temido de otro dominio qualquiera q̃ en su tiempo huuiesse en Europa. Hallando al boluer la Macedonia tributaria y sierua de los Iliricos, antes de morir la hizo libre señora de muchas ciudades y naciones cõuezinas. Su propia virtud fue parte para q̃ toda la Grecia lo eligiesse por su Capitan General, sometiendose voluntariamente baxo de su conduta. Y despues de auer con fuerça de armas roto, y desecho los que auian robado el Templo de Apolo en la ciudad de Delfos, y hecho seguro el passage al oraculo, obtuuo primer lugar y voz en la junta de los Estados de Grecia, llamado consejo de Anfitriones; auiendosele concedido por merito de su virtud, y de la deuocion mostrada con los dioses. Despues tras instituyr gouierno y leyes a los Iliricos, Vngaros, Citas y Tracios, tomó por assumpto destruyr el Persiano Imperio, Siguiendo semejante deliberacion, embiò delante su exercito, con cuya ocasion hizo francas las ciudades Griegas, situadas en Asia: mas opreso de violenta muerte no pudo conduzir a fin su gran de empressa. Bien que dexò a su hijo y sucessor Alexãdro tantas fuerças, y tan gran poder, que despues no tuuo necesidad de buscar socorros para proseguir el intento començado.

Todas estas cosas señaladas es cierto no auerlas hecho solo con el fauor de la fortuna, sino con su propia virtud, con su ex-

periencia, y cónsejo. Fue Principe por estremo sabio, en particular en el arte de la guerra; valeroso por su persona, afable y liberalissimo. Assi Alexandro en limitado tiempo obrò prodigiosas proezas, auentajandose por su ingenio, y valor a todos los Reyes que por sus hazañas han sido celebrados desde q̃ el mundo tuuo principio.

En espacio de solos doze años que rigio el Imperio, reduxo a su obediencia buena parte de Europa, y casi toda el Assia, causa de auer adquirido con justa razon grandissima gloria, igual a la de los mas excelsos Principes antiguos, que por la soberania de sus empresas, han sido tenidos y venerados de la posteridad como semidioses. Mostrò en su infancia euidentes señales de su futura grandeza. No se entretenia con las damas, con juegos, ô qualquier otro passatiempo, sino solo se deleytaua con las armas. Y quanto mas via prosperar en las guerras a su padre Filipo, tanto mas disgusto sentia, diziendo, no le dexaria nada que hazer. A los señores de su edad q̃ le combidauã para los juegos olimpicos, respondia, fuera alla de buena gana, si pensara hallar otros Reyes con quien combatir y prouarse. Despues de hablarle los Embaxadores del Rey de Persia, refirierõ, auiã hallado en el magnanimidad y grãdeza de animo sobre su edad. Desseoso Filipo de saber quien le sucederia, embiò al Oraculo de Apolo en Delfos, donde le fue respondido, seria de su Reyno sucessor, y gozaria de mucho mas dilatado Imperio, quiẽ permitiesse el cauallo Bucefalo subiesse sobre el, lo que sucedio à Alexandro. Era este de singular belleza, mas con todos otro tanto indomito y fiero. Solo con este Principe se mostrô manso y tratable. Assi hazia del todo lo que queria, reseruandole para las ocasiones, y passos mas peligrosos. Tal fue su felicidad que jamas dio batalla sin salir vẽcedor, ni sitiô fortaleza sin tomarla. Hallandose aun muy mãcebo, y de dineros no bien proueydo, ni teniendo mas q̃ treynta hasta quarenta mil soldados, se auenturò a passar el mar, oyr al Assia y acometer al Rey de Persia, el mayor y mas poderoso del mundo. Penetrò bien a dẽtro en su propio Reyno y tres vezes le deshizo y rompio, haziendo pedazos los exercitos de su enemigo, el menor de quien fue de quinientos a seyscientos mil combatientes. Despues de cuyas rotas, le embiò a ofrecer el Rey dos mil talentos, y vna parte de su Reyno por rescate de su madre, hijas y muger: Mas no las quiso entregar

tregar, respondiendo magnanimamente, no podia ser la tierra de dos Emperadores regida, como ni el vniuerso iluminado de dos soles. Conquistado todo el Reyno de Persia, marchò con su exercito hasta la extremidad de Leuante, haziẽdo viages comunmente tan asperos, tan largos y entre tantas naciones, que dificilmente se pudieran passar con poca compañia y menos esforuos, quanto mas con tantos arneses de a pie y cauallo, tanto impedimento de hombres, y peligro de combatir. Boluiendo de la India a Babilonia, fue de edad de treynta y tres años aclamado Monarca de todo el mundo, por medio de los Embaxadores que embiaron Cartago y resto de Africa, Italia, España y Francia: tal era el terror de su nombre, tal la reputacion de su felicidad. Vencido el Oriente, amenaçaua ruyna a Cartago, ordenando grueßas armadas por mar, y numerosos exercitos por tierra. Era su intento de belar el Ocidente, auiendo deliberado caminar por Africa hasta las columnas de Hercules. Passar por el estrecho a España: de alli por Francia y por Italia dar buelta a Grecia: mas la muerte rompio sus disinios en medio de sus vitorias. Era tan ambicioso de gloria, que diziendole Democrito auia mas mundos, se lamentaua por detenerse tanto en conquistar este, doliendole, no poder assaltar con breuedad los otros. Intitulauase hijo de Iupiter, y haziase adorar como tal. Despues de su muerte, se detuuo su cuerpo siete dias sin alguna corrupcion, ni olor malo, con que se confirmò la opinion que de su diuinidad se tenia.

Esta es toda la excelencia de las armas que se hallò en aquel tiempo, referida juntamente con la felicidad de las letras que entonces concurrio: para que se entienda quan hermanadas y conformes viuen. La escuela de vn valeroso Principe saca esforçados sugetos, siendo amado de virtuosos el premiador de meritos. Feliz la Republica que goza de semejante harmonia, por quien el Regente se haze dichoso Monarca de aluedrios, y los regidos, esentos de humanas calamidades.

Tres grandes supuestos se quedauan en silencio, honor del siglo de aquel Principe, Platon, Aristoteles y Demostenes. Pusieron los dos primeros la Filosofia en el mayor trono que jamas aya tenido. Ni solo se dexaron atras los demas Filosofos passados de la Grecia, sino parece auer infundido impotencia al tiempo, para que entre los futuros nunca se hallassen otros que pudiessen ser sus iguales. Recibio dellos el mundo presente, la mayor

mayor parte de lo que alcança, auiendo sido sus obras traduzidas en todas lenguas, y esparcidas entre todas naciones. Supierõ todo lo que fue posible saber en su edad, y lo que entonces podia entender el ingenio humano. No se halla dotrina liberal, arte ò ciencia (sea la que fuere) de quien propiamente no ayan trata do. Quanto se descubre en el cielo, en mar y tierra propusierõ y explicaron, eligiendo para conseguir este fin, vna forma de viuir tranquila y quieta, a proposito para entender y contẽplar. Aborrecieron los cargos publicos, llenos de rencor y trabajo, buscãdo solo sossiego para estudiar y escriuir.

Platon tras auer largamente conuersado con Socrates; tras auer estado en Italia, en Sicilia, en Egipto, bien q̃ amasse mucho su patria, y fuesse inteligentissimo en los gouiernos publicos, no quiso con todo entremeterse jamas en las cosas de la Republica. Era causa no solo su inclinacion, mas tambien ver al pueblo de Atenas delirar casi por vejez, y acercarse a su fin por su inconsideracion. Empleò todo el tiempo de su vida en aprender, y en inquirir la verdad, mostrando con voz, escritos y efetos la via de la virtud a los que la querian seguir. Deziase, que a vsar los dioses el lenguage de los humanos, solo se valieran del suyo, tal viueza descubria su discurso, tal magestad su razonamiento. Llamale Ciceron, no solo padre de todo saber, sino de todo bien hablar. Antes los Griegos peregrinauan tierras estrañas por aprouechar en letras; mas sucedio en su tiempo, venir a su Academia los mas remotos, por aprenderlas de su voca, y participar de su milagrosa dotrina.

Aristoteles por el consiguiente, fue honrosamente llamado de Filipo, teniendo en mucho fuesse natural de su Reyno supuesto tan grande. Estimò sobre todo, le huuiesse alcançado su edad, porque pudiesse seruir de maestro a su hijo Alexandro. Assistio ocho años cerca de su persona, despues no obstante tuuiesse singular credito en la Corte de Macedonia, no obstante gozasse crecidas rentas, y pudiesse llegar a sublime estado, gustò de retirarse a Atenas, por passar alli el resto de la vida, ocupado en estudios. Apenas, si bien dedicado todo a ciencia particular, consigue el hombre algun primor en ella, aunque para su possession consuma todos sus años: mas el en todo quanto professò, salio siempre excelentissimo, ni jamas emprendio tratar cosa, que no la reduxesse a soberana perfecion. Para esto fue grandemente ayudado de la perspicacia de su ingenio, de la

inclina-

inclinacion a las letras, de la perseuerancia en ellas, de la eminente dotrina de Platon (Preceptor suyo, a quien oyô veynte años) de la felicidad del siglo en que nacio, lleno de buenos libros, rico de todas artes, y de la liberalidad de su discipulo Alexandro, que le socorrio generosamente, para que tuuiesse efeto su intencion. Altercan muchos sobre el mayor ingenio que aya podido auer entre los hombres; contienda no poco dificil de decidir. Con todo bien considerado, ninguno se conoce tan admirable como el suyo, por la excelencia de las obras compuestas, y por la dignidad de las materias tratadas. No se detuuo Platon tanto como Aristoteles en la Filosofia natural. En la Moral y Politica fue por extremo curioso, en la Metafisica excelente. El vno trató de la creacion del mundo, calidades, figuras, y elementares mouimientos, por quien se halla el vniuerso establecido. Señalaua tres principios, Dios, la idea, y la materia prima, alimentadora de toda generacion. El otro se esfuerça a prouar, ser el mundo eterno, poniendo tambien tres principios, esto es, materia, forma y priuacion. Disputa del vacio, del lugar, del tiempo, del mouimiento, de la generacion, de la corrupcion, de los quatro elementos, de las mutaciones que hazen en el ayre. Demostrò los nacimientos, vidas, figuras, partes, inclinaciones de todos los animales. Tratò (si bien se atribuye a Teofrasto su discipulo) las naturalezas, causas y razones de las plantas. Ambos escriuieron de anima; mas Platon con mas agudeza que Aristoteles exprime su inmortalidad. Platon de la perfeta Republica de las leyes y virtudes discurre amplamente. Aristoteles tambien compuso muchos libros de Filosofia Moral, demostrando todas sus partes hasta la Economica. Recogio demas las instituciones y disciplinas de las Republicas, y Reynados de su tiempo; y assi mismo de los que en el passado auian florecido. Diuulgaron vno y otro las mudanças que en ellas interuienen, ni oluidaron los modos de remediarlas. Atribuye Aristoteles a si mismo la inuencion y perfecion de la Dialectica. Tratò tambien de Retorica y Poesia tan exactamente, que nada mejor en tales profesiones.

En lo demas, Platon escriuio por dialogos, en que de ordinario es quien habla Socrates, disputando muchas cosas afirmatiua y negatiuamente, inquiriendo en todas el parecer de los assistentes, preguntãdo, sin resoluer, ni dezir su opinion. Tiene esta forma de escriuir mas eficacia, y buelue las disputas mas inte-

inteligibles, como si al improuiso se hiziessen, ni fuessen tomadas de otra parte. Conserua en particular la dignidad delas personas introduzidas, acomodando a cada vna los conuenientes propositos para la variedad, que ocasiona marauilloso deleyte. La obseruancia deste orden le dictò vna manera de escriuir elegante, magnifica, llena de graue magestad, assi en palabras como en sentencias, enriquezida de translaciones, alegorias, y otros colores Retoricos, sin obseruar modo determinado de enseñar. Mas entre todos Aristoteles ha escrito metodicamente. Explica sus concetos con propiedad, segun lo pide la materia, sin exquisito ornamento de palabras. Continúa el assumpto que comiença a tratar desde el principio incessantemente hasta el fin, sin salir vn punto de lo propuesto, ni dexar algo indeciso. Notanle no pocos, aya querido a posta en muchos lugares escriuir escura y ambiguamente, por temor de no ser tratado de la manera que tratò a otros. Platon es mas abundante, Aristoteles mas neruioso. El vno mezclò en sus libros muchas estrañas opiniones, como la de la transmigracion de las almas de vn cuerpo en otro, de la comunion de mugeres, hijos y haziendas. El otro se conformò mas con la via comun, y acciones ciuiles. Detuuose el vno principalmente en las cosas inteligibles; en las sensibles el otro. El vno ha vagado por todas las ideas o formas: el otro se burlò dellas, como tambien de las precedentes opiniones, a quien reprehendio asperamente. Con todo esso se hallan muchos de parecer, no aya auido entre ellos diferencia de sentidos, sino solo en palabras, y se esforçaron a reduzirlos a concordia. En fin los Griegos tuuieron en opinion de diuino al vno, y su dotrina fue por extremo honrada, viuo, y despues de muerto. El otro fue juzgado admirable; de grandissimo juyzio, y de incomparable sabiduria, reuerenciado singularmente delos que despues han atendido a las letras. Breuemente Aristoteles encubrio quanto de Platon sabia, siendo marauilloso su felicidad en ser dicipulo del mas excelente Filosofo, y maestro del mayor Monarca.

Demostenes oyò a Platon con diligencia, y fue amigo de Aristoteles. Tan eminente en eloquencia, que es juzgado regla y y ley de toda culta oracion, de toda habla elegante. No admiten como tan llenas de vigor y energia, diminucion o adicion sus palabras. En las causas tratadas en las oraciones escritas, cosa no se puede exactamente pensar, o exprimir sutilmente, que no le aya

le aya ocurrido, que no la aya explicado. Por el contrario nada se puede hallar mas graue, ni mejor ornado de lo que dixo ò escriuio. Fue tan estudioso y solicito, que hasta edad de cincuenta años no se hallò en Atenas Artista, como el madrugador y vigilante. Con tener muchas imperfeciones de naturaleza, las superó todas, valiendose de industria y diligencia, sin que le fuessen estoruos ser tartamudo, desalentado, timido. De tal manera se acomodò con el arte, que no huuo Orador en su tiempo (con auer muchos excelentes) q̄ con mas prontitud pronunciasse, que con mas osadia discurriesse. Tuuo mientras viuio, grande autoridad en toda Grecia, respetado y temido del Rey de Macedonia, y honrado del gran señor de Persia. Manejò las cosas de Atenas, de donde era natural, largo tiempo. En el entendio bonissimamente las cosas de estado, las alteraciones que suceden en los dominios, y de que causas procedan. De quanto se juzga necessario al gouierno publico, se halla apariencia en sus escritos, no teniendo sus consejos por fin lo vtil solo, sino tambien lo honroso y honesto. Assi es cierto, no auer Platon ni Aristoteles filosofado mejor en escuelas, q̄ el en juntas y juyzios publicos.

(.?.)

VARIE-

VARIEDAD SEXTA.

DE Vn ansia inaudita de opinion era conduzido Alexandro contra todas las naciones; de vn apetito de dominar no menos soberuio que glorioso. Auia propuesto con valerosa emulacion, exceder los hechos de Baco y Hercules, haziendo ver sus fuerças mas adelante que ellos auian mostrado las suyas. Mas no solo consistio en esto su grande felicidad, sino en lo que jamas sucedio a otro Monarca. Esto es, que en su tiempo concurriessen tan excelentes hombres en todas ciencias, y todas artes. Fomentô semejante eminencia en letras y armas el mostrarseles liberalissimo. Fueles assi mismo a los artifices de gran de aliento tener vn assistente y conocedor que supiesse sutilmẽ te juzgar lo que ellos obrar singularmente, recompensandolos con generosidad y agradecimiento. De que se infiere, que assi como la humanidad, honor y franqueza del Principe, son medios que prouocan y lleuan adelante el crecimiento de las mas dignas ocupaciones; assi por opposito, desmayan y se extinguen los mas viuos ingenios, por la negligencia y poquedad de los q̃ señorean. Infelicissimo, segun esto, el Rey, aunque muy podero so, cuyo talento carece de conocimiento y operacion.

Teniendo pues, Alexandro tras sus conquistas, en su Erario cien mil talentos, sin las rentas anales, que eran de cantidad increyble, vsó de todos los tesoros magnificamente, con maraui llosa y bien ordenada liberalidad. Puesta la consideracion en los meritos, colocaua sus beneficios en partes donde podia entender, no se auia de borrar su memoria. Dio cargo a Aristoteles de reduzir en escrito las naturalezas de los animales, a cuyo efeto le mandò librar ochocientos talentos; de nuestra moneda, quatrocientos y ochenta mil escudos. Ordenò assi mismo a infinitos hõbres de Grecia y Asia, como caçadores, pescadores, monteros, y todos los que tenian cuydado de parques, de brutos,

brutos, de estanques y lagunas, le conduziessen los animales, o le hiziessen fieles relaciones de sus naturalezas. Sus dadiuas fueron muchas y grandes, hechas o para galardon, o para aumento de estudios. Admiraua la Poesia de Homero, y su Iliada, con sus armas, tenia de contino a la cabecera. Preciaua mucho la Filosofia en que le auia instituydo Aristoteles, estimando no menos auentajarse a otros en noticia de ciencias, que en potencia de armas. Esto le hazia desear sumamente, fuessen sus empresas encomendadas a la posteridad por los mas raros y dignos escritores. La misma razon le obligaua a no permitir, le retratasse en lienço, sino Apeles, le esculpiesse en estatua, sino Lisipo.

Mas demos al inuictissimo Macedon, al grande Alexandro algun competidor en su gloria, en su fama, en los trabajos, en las conquistas, en el Imperio, y aun en la muerte. Sea este Iulio Cesar, que parece es solo quien se quiere alçar con el mayor ingenio y valentia. Cesar, que auiendo superado sus ciudadanos, se hizo el primer Monarca del Romano Imperio. Adelantòse, no ay duda, a los mas insignes de su edad, y a quantos poco antes passaron; perdonen los Fabios, Cipiones, Metelos; cedan los Silas, Marios y Luculos. Grandes fueron sus vitorias, conseguidas en varias partes, grandes sus titulos y triunfos; y assi no es mucho, se le aplique la precedencia entre los mas valerosos. Hazen mayor su decoro las dificultades de las tierras, en quien efetuò sus conquistas, las amplissimas regiones que juntò al Imperio, la multitud y potencia de los enemigos que debelò, la aspereza de los hombres, con quien trauò las guerras (cuya dureza despues reduxo a policia y dulçura) la clemencia con los rendidos, la liberalidad y magnificencia vsada con los que combatiã y militauan baxo de sus ordenes. Excede finalmente, a todos por el numero de batallas que vencio, y por la muchedumbre de aduersarios que matò en ellas. En menos de diez años que durò la guerra de Francia, tomò ochocientas ciudades por assalto y fuerça. Sojuzgò trecientas naciones, y auiendosele opuesto en vezes tres millones de contrarios, al vno despedaçò, y los dos dexò prisioneros. En lo demas se hizo amar tanto de sus soldados, que en quantas ocasiones se ofrecia defender la gloria y honor de Cesar, arriesgauan con tan indezible impetu las vidas, y con tal furia cerrauan los ojos a todos los peligros, que ningun valor los podia resistir; y assi quedauan siempre inuencibles.

cibles. Parecia auer nacido para dar cumplimiento a las mayores y mas arduas empresas. Posseía coraçon, siempre desseoso de grandes honras, causa de no entretenerle las prosperidades de sus conquistas y proezas passadas, a querer gozar en paz del fruto de sus fatigas. Antes lo encendian y animauan a elegir otras en lo por venir, engendrando siempre en si imaginaciones de mas heroycos hechos, y desseos de mas nueuas glorias. Era este incentiuo en el, como vna emulacion y zelos de si propio, juzgandose como si fuera diferente. Era vna obstinacion de quererse vencer siempre, combatiendo de contino la esperança de lo futuro, con la gloria de lo passado. Era vna ambicion de lo que desseaua hazer, con lo que tenia ya hecho, en razon de que, proponia yr en persona a la guerra de los Partos, puestas a punto ya todas preuenciones. Ni se detenia alli, sino tras auerlos debelado, intentaua passar por la Hircania, y circundando el mar Caspio y monte Caucaso, conquistar de nueuo el Reyno de Ponto, para entrar despues en la Citia, y auiendo corrido las naciones y prouincias, vezinas a la gran Germania, y a ella toda; boluer finalmente por Francia a Italia, dilatando por ambito en esta forma el Romano Imperio, de modo, que por todos lados partiesse terminos con el grande Oceano.

Infierese de lo dicho quanto se ayan parecido estos dos Principes en las obras. Ambos grandemente ambiciosos; ambos sobre manera armigeros, prontos y diligentes en executar resoluciones, impetuosos en los peligros, hasta menospreciar sus propias vidas. No les ayudò menos la audacia y fortuna, que la prudencia y disciplina militar. El vno, esto es, Alexandro, fue en la estacion del estio por tierras sin agua a visitar el dios Hamon: y auiendo atrauesado el golfo de Panfilia, ganò el pays con notable felicidad. Parecia al passar sossegasse y detuuiesse la fortuna el impetu de las ondas. Despues por la entrada del imbierno puesto en camino, penetrò nueuos mares, borrascosos mucho, hasta llegar a los Indianos. Hallandose en el cerco de Metona, subio el primero sobre los muros. De alli solo saltò en medio de los enemigos, y auiendo recebido treze heridas, quedò a pesar de todos inuencible. Sojuzgò muchas naciones en Europa, y sobre todo la Griega, no menos belicosa que amiga de libertad, siempre de esfuerça cerbiz, hasta que con titulo de Presidencia, obedecio a Filipo, como a protector.

tector. Conquistò el Asia, y segun comun modo de dezir, fuge tô quanto vio. Finalmente murio en la flor de su edad, mientras aspiraua a hazerse dueño del resto del mundo.

Cesar assi mismo en medio del imbierno le fue tranquilo el mar Ionio. Nauegò el Oceano al derecho de Inglaterra, y si bien no tenia noticia de aquella costa, mandó a los Pilotos, que lo reusauan, diessen velas, auiendo para este fin espiado el passage, solo en vna barqueta, confiado mas en su fortuna que en el mar. Metiose muchissimas vezes tambien solo entre sus enemigos, quando los demas temblauan de miedo. Combatio en batallas campales treynta vezes contra los Galos, y sojuzgó aquella nacion, causadora de tan grande assombro en Roma, por quien hasta Sacerdotes y Veteranos carecian de inmunidad las vezes que contra ellos se ofreciesse tomar armas. Peleò junto a Alexandria, y viendose sobre vn puente desamparado de los suyos, y ceñido de enemigos por todas partes, arrojando en tierra el manto de purpura, saltò en la mar. Conociendo era perseguido de la misma forma en el agua, se encubrio largo espacio en el fondo, sin mostrarse fuera, sino tal vez para recobrar aliento. Esto durò tanto, que se auezinò a vna de sus naues, donde estendiendo la mano, se hizo conocer, saluandose. En las guerras ciuiles por temor o ambicion, como el dezia, tuuo por contrarios a muchos valientes Capitanes de muchos y grandes exercitos, no solo de estrangeros, sino de Romanos, y apenas en dos batallas superò a todos sus enemigos, a los que en felicidad y virtud auian excedido a tantos. Ni fueron con todo sus gentes siempre inuencibles, como las de Alexandro. En Francia, Cota y Titurio sus Pretores quedaron vergonçosamente rotos: y en España de la misma forma se hallaron con sus huestes sitiados Afranio y Petreyo. Tambien en Durazo, y Libia estuuieron determinados de huyr al descubierto, sin el miedo que despues tuuieron a Pompeyo el moço. Mas quanto a la persona de Cesar es cierto, no auer conocido jamas temor alguno; antes auer quedado en todas ocasiones vitorioso. Ampliò el dominio Romano por agua y tierra, desde el mar Oceano hasta el rio Eufrates, tanto por fuerça, y virtud, quanto por benignidad y clemencia. Su Imperio fue mas firme y mejor fundado que el de Sila. Mostròse Rey en los efetòs a los que reusauan obediencia, bien que

en lo demas se abstuuiesse de tal nombre. En fin, auiendo emprehendido nueuas jornadas enla forma q̄ Alexandro, fue muerto, como es publico. Ambos tuuieron exercitos casi semejantes. Fueron sus soldados, prontos, osados, amadores de sus Capitanes, asperos y tremendos al combatir: a menudo inobedientes, y faciles de amotinarse contra sus Emperadores, por causa de sus incessables fatigas: y esto no obstante, los lloraron amargamente despues de muertos, ocasionandoles su perdida intensissimo dolor. Iuzgaron, deuian ser como dioses adorados, por auer reconocido en ellos partes mas que humanas. Ambos fueron gallardos de cuerpo, y de excelente hermosura, deriuados ambos al modo Gentil del linage de Iupiter. De Eaco y Hercules el vno; el otro de Venus y Anquises. Vno y otro fue furioso y cruel contra quien los irritaua, mas faciles de reconciliarse, piadosos y agradables con sus prisioneros; liberalissimos con todos, sin descubrir mas codicia que de la vitoria.

Por semejantes virtudes y condiciones, llegaron los dos, bien que por diuersos medios, a tan gran Principado. Sabese possesia Alexandro, quando començò a conquistar los agenos, vn Reyno grandemente ampliado por Filipo. Mas Cesar de particular ciudadano (dado fuesse de iluſtre linage) sin gran patrimonio y sin dineros, consiguio tan alta gloria. Despreciaron los dos las señales que aparecieron de su muerte; ni por esso descubrieron mal animo a los adiuinos que pronosticaron su infelicidad. En lo demas fueron ambos amadores de virtud y ciencias, versados assi en el idioma Griego y Latino, como en la diuersidad de otros. Alexandro puso estudio en aprender la dotrina de los Bracmanes, tenidos entre los de la India por mas sabios, como los Magos entre Persas. Cesar assi mismo caminando por Egipto con Cleopatra, se aplicò a entender los secretos de los mas doctos, por quien despues en Roma ordenò muchas cosas sabiamente.

Lo que de nueuo hallo que ponderar en los sucessos y vidas destos dos insignes Capitanes, es, quan diferente quedò assentada la Monarquia del vno que la del otro. Barbaros (segun Platon) eran nombrados todos los otros pueblos, que no tenian alguna comunicacion de hablar, o viuir con los Griegos: assi eran juzgados todos seruiles. Trataron largamente los Poetas el como auian de dominar los Griegos a los barbaros, haziendolos

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

ziendolos de vna misma naturaleza que al siervo. Esta conueniencia de obedecer alegò tambien Demostenes en la tercera Olintiaca. Y sobre todo dize Plutarco, no auer puesto Alexandro en execucion lo que su Preceptor le aconsejaua. Persuadiale, se portasse como padre con los Griegos, y como señor con los barbaros. Que de los vnos tuuiesse cuydado como de sus amigos y parientes, y de los otros se sirviesse como de plantas y animales. Alegaua, libraria por este camino su Imperio de vandos, y parcialidades, casi siempre ocultas semillas de guerras. No fue admitido tal parecer de aquel magnanimo señor: antes juzgando de si auer sido embiado del cielo como comun reformador, regente y reconciliador del vniuerso, constreñia por fuerça de armas los que no podia conformar con rigor de razones. Iuntaua en vno el todo de todos los estados, y mezclando las vidas y costumbres, matrimonios y maneras de viuir, mandaua a todos, llamassen patria toda la tierra, eligiendo su campo por fortaleza, y su equidad por domicilio. Que todos los virtuosos se tuuiessen por parientes, y solamente los viciosos por estraños. En lo demas no queria se pusiesse punto de diferencia entre el Griego, y el Barbaro, sino que fuessen vnos los trages, vnas las armas, y los distinguiesse solo la virtud, o el vicio: de suerte que todos los virtuosos fuessen Griegos, todos los viciosos barbaros. Asseguraua, resultaria desta comunidad y mezcla de mesas y matrimonios, grande concordia a su Monarquia. Y este sin duda es el derecho camino de imperar a multitud de pueblos, como mas endereçado a la igualdad y amor con que se deuen tratar los subditos.

La altiuez pues de los Griegos por ningun caso sufria esta prouechosa hermandad, antes pretendian valerse de las naciones, como de esclauos. No se puede negar con todo, auer sido grandes los progressos de su potencia, assi como singular la felicidad de su sabiduria. La ambicion del dominar vnos a otros estuuo de contino arraygada en sus pechos, sin que semejante impulso dexasse cessar la guerra en muchos años. En esta conformidad hizieron notables hazañas Atenienses, Lacedemonios, y Tebanos, en particular desde la guerra que les intimò Dario, que fue el principio de su mayor gloria, y de su mas digna prosperidad, hasta el Rey Filipo hijo de Aminta.

Y aunque estas discordias tenian por circunferencia las

mas vezes no mas que sus limites, algunas lleuaron las armas a otros Reynos, mouidos no solo de conseruar lo de la patria, sino de estender su dominio. Los que a Sicilia passaron en breue padecieron ruyna. Otros que en Asia intentaron conquistas, hizieron poco, y boluieron presto. Assi con gran dificultad establecian señorios en tierras estrañas, mas en las propias se mostraron poderosissimos quanto a conseruar su libertad con renombre de inuencibles. Solo en tiempo de Filipo y Alexandro començò a declinar su estado y fortuna. Por lo passado las cosas de los Macedonios eran tenues, siendo por la mayor parte sugetos a otras naciones. Y si bien Filipo con sus hechos y trabajos los magnificò sumamente, con todo, jamas se estendio su autoridad fuera del pays de la Grecia. Solo esta dificultad quedò vencida con el Imperio de Alexandro, glorioso y excelente assi por la grandeza del conquistador, como por la celeridad de las conquistas. Mas tras auer subido a vn grado con exceſſo sublime, y casi imposible de imitar, incontinente se diuidio en muchas partes, a manera de vn grueſſo relampago y rayo, que en vn subito esparce copiosissimo resplandor, discurriẽdo por varias partes, pero despues en vn punto se extingue. Perdida para el mundo notable, pues de tal hombre se podia prometer le auia de moderar y regir con vna misma justicia, del modo que le alumbra no mas que vn Sol. Al fin luego que murio, su confuso y mal regido exercito començò a competir entre si y desuanecerse, assimilando a quien tras auer perdido la vista, va a tiento con las manos, sin saber donde. Con el eclipse de aquella luz superior, de aquel egregio Principe, su gran potencia anduuo vagando, errante, vacilando aqui y alli, y en todas ocasiones titubeando, por carecer ya de cabeça a quien obedecer. O por dezir mejor, a manera de vn cuerpo de quien sale el alma, cuyas partes ni mas se entretienen juntas, ni mas se hallan vnidas, antes vna de otra se diuide y aparta. Assi aquel grãdioso exercito con la falta de su Emperador, quedò difunto, sin brios, sin actiuidad, enfermo y debilitado, arrimandose ya al amparo de Perdicas, ya a las ordenes de Seleuco, de Antipatro, de Antigono, Eumenes, Lacomedonte, Lisimaco, Tolomeo, Filotes, Leonato, sucessores suyos, como sus mas principales caudillos, si biẽ a el poco semejantes en generosidad y valor. Entre estos q̃ vsurparõ y diuidierõ entre si sus prouincias y dominios, intitulãdose todos Reyes, huuo despues inceſſables guerras ciuiles, cõtinuadas

tinuadas por larguissimo tiempo, causa de su assolacion, y de dar en manos de remotos enemigos, como de Partos y Romanos, que del todo los deshizieron.

Este fin y breuissimo progresso tuuo la Monarquia Griega: mas la de Iulio Cesar quedò fundada sobre basas mas firmes, sobre mas fuertes colunas. Muerto pues este inclito Romano, Otauio su sobrino tuuo tan señalada felicidad, que de particular ciudadano, obtuuo el Imperio de todo el mundo, q̄ gouernò cincuenta años. Tales fueron sus virtudes, que mientras viuo, y despues de su muerte fue venerado como vn Dios, hasta edificarle templos, erigirle estatuas, y ordenarle sacerdotes, con gruessas fundaciones, para hazerle sacrificios. Antes de su natiuidad, predixo al Senado y pueblo Iulio Marato, les produziria la naturaleza en breue vn Rey. Y Publio Nigidio Filosofo y Astrologo sapientissimo, hecho el calculo de su nacimiento, afirmò, auer salido a luz vn señor del mundo. Lo mismo anteuio Ciceron en sueños, pareciendole hazian llamar cierto dia al Capitolio los hijos de los Senadores. por auerlo ordenado Iupiter assi, para mostrar el que presto deuia ser cabeça y Principe de Roma. Proseguia, auian todos los Romanos por el gran desseo de saber quien fuesse, recorrido al templo, donde tambien se hallauan ya los muchachos, adornados con vestiduras de purpura. Afirmaua, auerse abierto en vn instante las puertas del mismo Templo, por lo q̄ los conuocados se pusieron en pie y con buen orden vno tras otro fueron passando por delante la estatua de Iupiter. Figurauasele, los auia mirado a todos, mas al llegar el rapaz referido, asiendole de la mano, auia dicho en alta voz: Romanos, este es el niño que pondra fin a vuestras guerras ciuiles, quando sea vuestra cabeça. Dizese, obseruò Tulio tenacissimamente las especies, señales y calidad de aquel rostro, y auersele impresso mucho en la memoria, mas no conocerle. El siguiente dia por la mañana, se fue a posta al campo Marcio, donde los mancebos solian acudir a exercitarse. Entre los que, acabado ya el exercicio, se venian a sus casas, el primero que encontrò, fue el visto en sueños, a quien reconocio con todo cuydado. Quedando por el sucesso mas admiratiuo q̄ antes, le pregunto quien fuesse. Respondiole, era su padre Otauiano, hombre de poca fama, y su madre Acia, hermana de Iulio Cesar, que por carecer de hijos, le auia instituydo heredero, dexandole sus bienes y casa.

En fin, fue Principe agradable por extremo, discreto, cortesano, gracioso, diestrisimo en toda la persona. Tenia singular propiedad en los ojos, que al mouerlos, resplandecian como clarissimas estrellas. Por tanto, los q̃ le mirauan, sentian la misma turbacion, que si en los rayos del Sol pretendieran fixar la vista, y assi quando algun soldado diuertia los ojos de su rostro, preguntado porque lo hazia, daua por respuesta, no poder sufrir la luz de los de Otauio. Ni ay duda hallarse algunos personages destinados y eligidos diuinamente, para mandar a la generacion humana, y efetuar en el mundo cosas rarisimas.

Auiendo pues, como se apuntò, superado Iulio Cesar sus ciudadanos, se hizo el primero Monarca del Romano Imperio, a quien sucedio Augusto, q̃ tras auerse hecho absoluto dueño, lo rigio felicisimamente. Y es cierto verdad, no auerse hallado tiempo en que aya sido gouernado con tanta opulencia y orden, con tanta paz y obediencia, como mientras dominò este magnanimo Principe. Iamas vieron los viuientes mejor establecimiento en todo; en el gouierno de su casa, y seguito de su Corte; en el del Senado, Consejo, justicia, manejo de rentas, administracion de prouincias, entretenimiento de fuerças por mar y tierra, con que el mismo Imperio se mantuuo largamente, prosperando a marauilla. En su mayor grandeza y pujança possèia quanto a lo primero, en el mar Oceano Britanico muchos payses: y por el otro lado, tras las colunas de Hercules, todas las islas, puertos, pueblos y naciones que se hallan en aquel mar. Toda la Mauritania hasta Cartago, toda la Numidia y Libia, que se estiende hasta las Sirtes, junto con la ciudad de Cirene. Luego los Marmaricos y Amonidas, y los que ocupan las lagunas de Mariana. Por el consiguiente la gran ciudad de Alexandria con todo Egipto hasta los Etiopes Orientales, descendiendo por Peluſio hasta el mar. Despues boluiendo a lo largo de las riberas del Nilo, el distrito de Soria y Palestina. Por lo mas alto, vna parte de Arabia. Prosiguiendo la tierra adentro los Cilirienses que confinan con Eufrates. Mas adelante, los Balmirenses entre los desiertos arenosos que se hallan sobre el propio rio: los Cilicios, tambien vezinos de los Sorianos, y los Capadocios, con vna parte de la menor Armenia. Demas, todas las naciones que habitan cerca del Ponto Euxino en longitud del mar. Quanto a las regiones mediterraneas,

neas, començando de la mayor Armenia, no la señorcauan los Romanos, ni le tenian impuesto tributo; mas dauanle sus Reyes, y se los confirmauan. De alli viniendo a Capadocia hasta el mar Ionio, gozaua el gran Chersoneso, donde a mano derecha estan las prouincias y naciones de Ponto y Propontide, del Helespronto y mar Egeo. A mano siniestra, el mar de Panfilia, y de Egipto. Sin estos, los Licios, Fenices, Carios, hasta Ionia. Los Galatos y Bitinios, Frigios y Misios, que habitan sobre el mar Pontico, y mas arriba en tierra firme, los Pisidos y Lidios. Obedecianle assi mismo los Misios de Europa y Trazes, que confinan con el Ponto Euxino. Al territorio de Soria, sigue el golfo del mar Egeo, y el de Ionia, por el mar de Cilicia y Tirreno. Dētro de cuyo espacio ay muchas naciones y prouincias, que como las referidas se hallaron a los Romanos sugetas. Esto es, toda la Grecia, Tessalia, Macedonia, y los demas distritos pertenecientes a la Tracia. Los Iliricos, los Peonios, con la Italia toda, ceñida del mar Ionio y Tirreno, que se estiende por tierra hasta los limites Franceses, teniendo de vn lado el mar Mediterraneo, de otro el Oceano Setentrional, y del otro el Reno, caudaloso rio. Dominauan de la misma suerte la Francia y la España, que a lo largo del mar Atlantico corre hasta las colunas de Hercules. Quanto a las regiones, situadas mas adentro en tierra, no penetraron sus armas, juzgando inutil conquista la de territorio esteril, y moradores incultos. Tiene aquella parte de Africa, a vn lado la Etiopia Ocidental, y a otro la Libia desierta, y assi viene a ser parte inhauitable, por los excessiuos calores; solo produzidora (hasta la Etiopia Oriental) de monstruos fieros, de bestias ponçoñosas. Tales fueron los confines del Imperio Romano por el lado de Etiopia y Africa. Por el de Asia, Eufrates, el monte Caucaso, el principio de la Armenia mayor, los Colcos, que moran junto al Euxino, y el resto del mismo mar. Partia terminos hàzia Europa, con el Danubio y Reno, de quiē este entra en el mar Oceano, y en el Euxino el otro. Señoreauan por el consiguiente, las naciones que viuen mas abaxo del Reno, y los Griegos, residentes mas adelante del Danubio, llamados Dacios. Todas quantas islas se hallan en el Mediterraneo, dichas Cicladas, Speridas, Hiadas, Echinadas, Tirrenas, quātas se descubren al contorno de Libia, Ionia, Egipto, y sobre todo, las que los Griegos llaman grandes, como Chipre, Candia, Rodas, Lesbo, Euboe, Sicilia, Cerdeña, Corcega, Mallorca, Menorca,

norca, cõ otras sin numero pequeñas: y del lado del mar Bore la mayor y mejor parte dela gran Bretaña. Tãtas naciones y pro ı incias reduxeron a su obediencia los Italianos, con su policia, buen consejo, fuerça, animosidad, virtud, paciencia y tolerancia. Suya fue la mejor disciplina militar del mũdo, con q̃ solian mar char, aloxarse, combatir, bien armados y dispuestos, resueltos de vencer o morir. Tenian puesta su mas firme confiança, antes en los infantes q̃ en la caualleria. Seruianse dellos en todas sus bata llas y conquistas, hallando en su valor todo socorro, y defensa en sus mayores peligros. Para conseruacion del Imperio y su se gurida l, mantenian continuamente dozientos mil infantes, qua renta mil cauallos, trecientos elefantes, amaestrados en la gue rra, dos mil carros bien a la orden, y mas de trecientos mil arne ses de respeto, como si dixessemos de municion. Quanto a las fuerças de mar, tenian dos mil naues, mil y quinientas galeras de a cinco y seys remos, bien armadas y proueydas de todo. Ocho cientas naos gruessas por aparato y pompa, y para lleuar don de se ofreciesse a los Emperadores, doradas y labradas ricamẽ te de popa a proa. De oro y plata possẽian vn tesoro de inesti mable cantidad, teniendo rentas casi infinitas, que consistian en subsidios, donatiuos y derechos, recogidos de tantos domi nios, prouincias, y tierras.

Esta fue la potencia Romana, a cuyos primeros possessores no es posible negar grande valor, grande talento y alabança. En paz y en guerra professauan ser modestos, justos, valerosos. Entonces no se hallaua dissension entre nobles, o comocion entre el pueblo. Todo su estudio consistia en crecer y aumen tar el Imperio, sin ponerse por delante jamas el beneficio pri uado, sino el publico. Fue admirable su magnanimidad, pru dencia, justicia. Huian de los halagos del deleyte, passando del vicio a la austeridad, de la gula a la abstinencia. Conocian los daños de la vida ociosa, y prouechos de la exercitada, medios con q̃ de mediana Republica vinieron a fabricar tan dila tada Monarquia. Con los braços fuertes que auian criado a manos del exercicio, superaron intrepidamente a muchos, por la cantidad de regalos viciosissimos, varios, inconstan tes, supersticiosos, lasciuos y efeminados, como si por tales caminos pudieran poner eternos fundamentos a sus Reyna dos. Era en Roma bonissimo el Principe, y loable la Repu blica. Las tres especies de gouierno se hallauan con tal

igualdad ordenadas, con tal concierto dispuestas, que era dudoso afirmar si era toda Aristocracia, o toda Democracia, o Monarquia toda. La soberania y potẽcia del Principe, la Monarquia representaua; la autoridad de los Senadores, la Aristocracia, y la admision popular, enteramente la Democracia. Hallauase cõtra toda fortuna tal liga y conueniencia entre ellos, que era imposible poderse desear, ò pretender ni mejor estado, ni progresso mas feliz. Si fuera interuenia alguna comun turbulencia, se esforçaua vno à otro para concurrir y socorrerse, siendo tan grande su poderio que nada le venia a faltar, o para propia defensa, ò para ageno castigo. Todos en publico y particular se empleauan en executar en tiempo las empresas deliberadas, de tal manera, que por igual prontitud y celeridad, eran tenidos de todos por gentes inuencibles. Mediante la larga paz que tenian con todos los que antes eran sus enemigos, pudieron establecer y confirmar con fuertes medios el adquirido acrecentamiento. Hizose el terreno tras quarenta y seys años de paz, por extremo fecundo, sin q̃ huuiesse en todo este tiempo peste, carestia, ni esterilidad. Menos intemperie de estaciones que trabajasse la tierra; bien como si tan largo espacio huuiessen sido, no por humana prudencia sino por prouidẽcia diuina regidos.

Auiendo por tanto Augusto recibido el gouierno vniuersal, y principalmente el de la ciudad de Roma, puesto fin a enemistades y odios, extintos rancores y parcialidades, sepultadas iras y malquerencias, crecia en ocio con toda seguridad, sin guerras, sin enfermedades, sin temores. Como en toda su administraciõ, ni huuo sedicion ciuil, ni tentatiuo de nouedad, endulçado el pueblo con el exemplo de la justicia, clemencia y bondad del Rey, solo tratauan de viuir con quietud, de cultiuar la tierra, de educar los hijos, y honrar los Dioses. Parece siruio semejante estado de medio entre dos extremos viciosos. Que auenidas de naufragios, que turbiones de miserias no padecieron antes los mas ilustres ciudadanos de Roma, y muchos personages y Reyes, sus confederados y amigos? Cabeças de las primeras reuoluciones fueron los dos Dracos, Saturnino y Druso, enfurecidos Tribunos. Diuersas vezes se renouaron despues entre Sila, y Mario, Pompeyo, y Cesar. Continuaronlas con porfiado teson Marco Antonio, Otauiano y Lepido contra Casioy Bruto. Finalmente las que interuinieron entre los dos cuñados Otauiano, y Marco Antonio, ocasionaron la mudança de la Republica.

publica en monarquia. Murieron los mas fuertes Romanos en batalla. De los demas, parte quedô desterrada y fugitiua; parte cansada con tanta guerra ciuil, parte afligida de malos gouiernos, por la disension de los nobles, por la auaricia de los magistrados, y assi de bonissima gana siguieron todos la felicidad del gouierno de Agusto.

Es cierto que assi como aquella edad produxo hombres excelentissimos en toda virtud y ciencia, assi tambien abundô de autores de execrables crimines. En la edad Catoniana (dize Seneca) nacieron muchos, dignos de gozar su siglo, mas tambien engendrò muchos, que osauan cometer toda suerte de maldad: y fue necessario concurriessen ambos generos. Para que Caton fuesse conocido era menester interuiniessen buenos que le aprouassen; y malos contra quien se exercitasse su fuerça y virtud. El mismo Seneca: Iamas alguna edad corrio sin vituperio; mas si se quiere considerar la licencia de todas (dezirlo me da verguença) nunca se pecó tan al descubierto como en el siglo de Caton. El mismo Autor: Marco Tulio Ciceron entre Catilinas y Clodios, entre Pompeyos y Crasos, mientras junto con la Republica, agitado y periclitante la guia, el y la libertad es quitada de delante. Ciceron de Pompeyo y Cesar: vno y otro (dize) ha procurado hazerse señor, no hazer la Republica feliz y buena. No cedio Pompeyo la ciudad, sino fuele su conseruacion imposible. Ni se puede dezir auer desamparado a Italia por sentimiento; huida fue; echaronle della. La verdad es que desde el principio conmouio toda la tierra, y todo el mar: incitô los Reyes barbaros, y solicitò las naciones fieras para que ocupassen la patria. Entre ellos no se podia establecer concierto alguno. Hizierase bien presto; mas ni vno, ni otro tenia por fin nuestra felicidad. Ambos querian reynar, vno y otro era infeliz, pues tuuieron de contino menos respeto a la salud y dignidad de la patria que a su ambicion y comodidad. Su fidelidad y confederacion fue perniciosa concordia; assi tuuo como tal tan desdichada conclusion. Es cierto, prosigue, auer sido Cesar de naturaleza y animo cruel; simulose clemente, pareciendole, era tal virtud grata a los pueblos. Ni virtud, ni razon (dize Seneca) persuadia a Pompeyo el seguir guerras esternas, o ciuiles; sino hinchado con el vano amor de su falsa grandeza, conduzia las armas, ya por la España contra Sertorio, ya por los mares contra Piratas, con protesto de quererlos pacificar, introduziendo ta-

les

les causas solo por continuar en su autoridad y potencia. Que cosa le impelia en Africa contra Mitridates, en Armenia ò Asia contra los Reyes, sino vn infinito desseo de crecer, juzgando el solo de si no ser bastantemente grande? Quien arrojò a Cesar tan adelante en su propio mal, y en el publico, sino la gloria y ambicion, por querer sobre pujar excessiuamente a los otros? No podia tolerar vno delante de si, sin aduertir toleraua a dos la Republica. Creed, fue sola vna vez Mario verdaderamẽte Consul; por fuerça robô los otros seys Consulados. Quando oprimia los Teutonios y Cimbros; quando perseguia a Iugurta por los desiertos de Africa, juzgais afectasse tales peligros por instinto de virtud? Es engaño. Al passo que cõduzia Mario los exercitos, era de la ambicion conduzido. Estos tales, que toda cosa bol uian de arriba a baxo, assimilarse deuen a impetuosissimos vientos, que siempre mas conmouidos desbaratan quanto vsurpan, ni pudiendose detener, se hazen al doble furiosos. Auiendo pues sido malos contra muchos, sienten finalmente en si aquella malignidad perniciosa con que a infinitos dañaron. El mismo Seneca: Todo es vno quedar Caton vencido, ò vencedor en el conflito Farsalico. Los bienes que en el se hallauan, y ser superados no podian, iguales eran al bien que saliẽdo vitorioso huuiera ocasionado a la patria; esto es, cõ pacificarlas cosas. Mas porq̃ no quedô vẽcedor, si por la misma virtud es la mala fortuna vẽcida, y la buena ordenada? No puede la virtud ser mayor o menor, siẽpre es de vna forma misma: mas desfiguranla los acidẽtes. Pierda el exercito Põpeyo. Pierdase la honesta pretẽsiõ de la Republica. Atropellese el Senado y los mas dignos Senadores, sequazes de la parte Pompeyana, puestos en las primeras hileras queden rotos en solo vn hecho de armas, y estiendase por todo la ruyna de tan gran dominio. Cayò Egipto de vna vez, de otra Africa, España de otra, no ay Imperio seguro, no ay monarquia durable: mas haga el hombre quanto le fuere posible, q̃ no puede de vna vez sola quedar arruynada aquella miserable Republica.

Fueron verdaderamente en aquellas rebueltas del mundo grandissimos los infortunios. Las aduersidades vinieron a quedar mezcladas entre las prosperidades estrangeras. No se hallò ciudad, Principado, ni persona ilustre que con excesso no padeciesse. Representase entre todas, la destruycion de Cartago, tras setecientos años de su fundacion, florida y exelente, posseyendo

yendo señorio sobre tantos payses, mares, islas, junto con exce der en valor a los demas coetaneos. Catorze años despues los Numantinos, cercados por Cipion Emiliano, viendo no podian por defeto de vituallas sostener mas tan molesto sitio, se abrassaron assi y a su ciudad juntamente, deshaziēdose, parte cō llamas, parte con hierro, parte con ponçoña. Nombra Ciceron a Cartago, y Numancia como a dos portentos del Imperio Romano. El conocimiento de los lugares y sitios no ayudò al Rey Iuba en su Reyno, ni la obstinada virtud de los subditos le librò de servēcido. Fue Siracusa saqueada, assolado Corinto, presas Antioquia, y Ierusalen, sin euitar Atenas cerco y saco. Marsilia fue lleuada en triunfo. Roma vio buelto fugitiuo su Senado, y robados sus tesoros. Alexandria sintiò dentro de si guerrear a Cesar, y el jouen Tolomeo su Rey muerto. Tebas en Egipto fue destruyda. En el Peloponeso, tragadas tres ciudades con terremoto, cuyo furor desmembrò tambien de tierra a Caria y Rodas. Sucedieron inundaciones extraordinarias de mares, rios, lluuias, y recisimos vientos. Nacieron monstruos fuera de toda naturaleza. Vieronse en el ayre grandes Cometas, grandes eclipses de Sol y Luna, sin los desordenes inauditos en los mouimientos celestes, por quien sucedieron pestes, hambres, y otras enfermedades antes incognitas. Escriue Ciceron, auer entonces aparecido de noche tremendos y espantosos fuegos, llamas terribles jamas en el cielo vistas, terremotos, relampagos, rayos, que hiriendo las altas torres de los templos, echaron por tierra muchas imagines de los Dioses; abatieron muchas estatuas de hōbres ilustres, y en particular la de Romulo, y derritierō las tablas de metal donde estauā grauadas las leyes. Deshizieron los Cimbros ochenta mil Romanos, y a sus manos murieron ciento y quarenta mil Cimbros. Quedaron despedaçadas las armas de los Alemanes, y Suyzeros. Leuantaronse los sieruos y sus colegados. Ni solo padecieron las famosas ciudades y poderosos exercitos, sino tambien fueron destruydos noblissimos Reynos y principales señorios. Las naciones, o fueron trabajadas con guerras o reduzidas a seruitud. La Italia misma tras auerse defendido valerosamente quinientos años, quedó sojuzgada. No huuo casi personage ilustre, por letras, y armas, que escapasse de sufrir injurias atrocissimas, o muerte violenta. Cipion Africano, boluiendo del Senado a su casa, le hallaron por la mañana ahogado en su propio lecho; delito que se imaginò auerle cometido

metido sus mas cercanos parientes. Anibal echado de Italia, y desterrado de Africa se auenenò en la Corte del Rey de Prusias. Mitridates se matò, por verse sitiado de su hijo, a quien vencio luego Cesar. Antioco el grande fue despojado de la mayor parte del Asia, y por lo que le dexaron dio humildes gracias a los Romanos. Perseo vltimo Rey de Macedonia, vencido y presso se ve conduzir en triunfo, siendo vno de sus hijos escriuano de los Magistrados. Tigranes Rey de Armenia se postra a los pies de Pompeyo, aquien pidiendo perdon, torna a recebir el arrojado diadema. Tolomeo Rey de Chipre se precipitò en la mar, por saber era a instancia del Tribuno Clodio, embiado Caton a quitarle sus tesoros. Sifaz, y Iugurta, grandes Reyes de Africa terminaron sus vidas infelizmente. Sertorio fue muerto a traycion. Mario se vio varias vezes en estremo peligro de la vida; fugitiuo de Roma, a donde buelto, murio insensato a los setenta años de su edad. Matose su hija en Preneste. Sila perece comido de piojos y gusanos. Craso muere mientras cediendo a los Partos, baxo de seguro trata conciertos. A Pompeyo cortan la cabeça en la plaça de Alexandria. Dan en medio del Senado mortales heridas a Cesar. Matanse con sus propias manos Caton, Bruto, Casio, y Antonio. Veese por la mordedura de vn aspid muerta Cleopatra Reyna de Egipto. Destierran a Nigidio. Prescriben a Varron. A Ciceron cortan la cabeça y mano con que escriuio las Filipicas: sacrilega determinacion, impio intento.

No passen sin breue elogio por lo menos, estos dos varones, por su gran capacidad tan venerados de todos. Tulio tomò por principal assùpto imitar a los Griegos en sus escritos, dòde parece representaua la vehemẽcia de Demostenes, la abundancia de Platò, la gracia de Isocrates. Ni solo adquirio con estudio lo que de excelente se halla en qualquiera, sino quantas virtudes es posible imiginar, produxo la felicissima fertilidad de su inmortal ingenio, nacido para que la eloquencia mostrasse en el toda su fuerça, toda su gallardia. Quien con mas diligencia pudo ense ñar? O quien con mas ardor conmouer? Descubriose jamas alguno en el arte de Orar tan agradable? Puedese creer impetraua a viua fuerça lo que conseguia con blandura. Iunto con la vehemencia con que trasportaua al oyente, interuenia en quanto hablaua tan grande autoridad, que era juzgado por indecoro contradezirle. Quantas palabras le salian de la boca eran formadas sin afectacion, dichas como al descuydo; al parecer no limadas;

mas

mas con tanta excelencia,q̃ en mucho tiẽpo no pudiera el mas ſutil ingenio igualar las clauſulas q̃ al improuiſo formaua. Deleytaua los oydos; atraia los coraçones ſu modo de diſcurrir. Por tãto fue juzgado por los de ſu tiẽpo reynar en los juyzios,adquiriẽdo con los venideros el titulo no de hõbre fino de eloquẽcia. Porqual yerro(dize Plinio tratãdo del)dexare de hablar de ti ò Marco Tullio,ò qual excelẽte alabança te podre atribuyr q̃ no la excedas? Solo te puede quadrar la cõferida por los dilatados ſu fragios del pueblo,al tomar ſolo de tu vida las obras de tu Cõſulado. Hablando tu,fue excluyda la ley Agraria. A tu perſuaſion perdonaron a Roſcio,autor del comico deleyte. Orando tu fue permitido a los hijos de los ciudadanos preſcritos pedir hõras,y Magiſtrados. Catilina huyò tu juyzio. Preſcriuiſte a Marco Antonio. Tu el primero fuyſte llamado padre de la patria, primero de ropa larga que merecio triunfo, la corona de laurel por bien hablar;padre de la elegancia y lengua Latina. De ti ſolia dezir Ceſar auiendo obtenido tantas prerrogatiúas, tantos triunfos, Quanto es mas auer acrecentado los limites del humano ingenio que los del Imperio Romano.

De Marco Varrõ eſcriue Plinio:ſolo a el mientras viuo, erigio Aſinio Polion eſtatua en la libreria que formò de los deſpojos enemigos. Deueſe juzgar eſto a mayor gloria, como hecho de vn principal Orador y ciudadano en tantos ingenios como entõces florecian. Ciceron endereçando a el la primera queſtion Academica,tu has declarado(dize)la edad del pais;la deſcripciõ de los tiempos;las razones de las coſas ſacras y Sacerdotes;la diſciplina de paz y guerra,los ſitios de regiones y lugares,nombres de gẽtes y oficios;las cauſas de todos los negocios diuinos,y humanos;ocaſionãdo gran luz a nueſtros poetas, y entero reſplandor a las lerras y palabras Latinas. Declaraſte muchos lugares de Filoſofia,q̃ antes dauan motiuo mas acontienda,q̃ a enſeñança. Y en la ſegunda Filipica: Queria Marco Varrõ, fueſſe eſte lugar domicilio de eſtudios,no de recreos. Quales materias no erã tratadas aqui? y quales no eran eſcritas? A qui ſe entendian las razones del pueblo Romano,los mouimimientos y memorias delos antiguos,junto con la dotrina de toda ciencia. Yen las epiſtolas, ſiempre os eſtimè por gran perſonage, viẽdo en particular ſoys en eſtos tumultos quiẽ caſi ſolo participa de quietud. Gozays el fruto de vueſtra ſabiduria,q̃ es grandiſsima,conſiderando,y tratando coſas, cuya delectaçion y vtilidad deue ſer a todas las de

aqui

aqui perferida. Tengo por sin duda sea esse vuestro detenimiẽto en el Tusculano, la vida mas feliz y verdadera. En esta cõformidad renunciaria de buenà gana todas las riquezas, como me fuesse permitido sin impedimento viuir deste modo.

Lactãcio osa afirmar, no hállarsevarõ tan docto entre Griegos y Latinos. Llamale S. Agustin el mas agudo de los hõbres, y cõ certeza el mas docto. Tanto leyò q̃ es marauilla tuuiesse jamas breue ínterualo para escriuir; y con todo ha escrito tanto q̃ es apenas creyble se pueda leer todo, pues son los cõpuestos por el quatrociẽtos y nouenta libros. En lo demas ninguno con mas curiosidad buscò las cosas, las hallò mas doctamẽte, las considerò con mas atencion, las distinguío con mas sutileza, las escriuio con mas diligencia y plenitud.

Serenaronse pues (boluiendo a lo començado) todas estas borrascas en tiẽpo de Augusto, cuya buena inclinaciõ mantenia en gozo y quietud los subditos. Ès el Principe en la Republica como primer mobil en el cielo, q̃ arrebata y lleua tras si costũbres, ojos y obras de quãtos le obedecẽ. Grãdes son sus obligaciones pues de solo sus mouimiẽtos pẽde el feliz sosiego de sus gẽtes, Bõdad ha menester sobre todo, mas oficiosa, solicita actiua; no remissa, no descuydada. Tal era la deste inclito Emperador digno de ser llamado en su tiẽpo delicia del genero humano. Viuiã con notable cõcierto todos sus ministros, y en particular los de justicia, atẽdiendo a la breue expedicion de causas, y extincion de litigios; todo conforme a la disposicion de las leyes, y al dictamen de la equidad. En medio de mayor diferencia de grados resplandecia marauillosa ygualdad. No al debil supeditaua el poderoso. Gozaua cada qual en su estado seguridad y esẽcion, libres los tribunales de admitir fauores, ni dar lugar a otros medios. Su edad, ingenio, estudio, y fidelidad empleauan en beneficio publico, pareciendo Iurisconsultos antes por naturleza q̃ disciplina. Padres eran y juezes, teniendo por no menos importante el vso de clemencia, que el rigor de la ley.

Heme valido hasta aqui de varias noticias concernientes al proceder humano de diferentes opuestos colegidos de paz y guerra, para que pueda el acierto campear mejor; y excluyendo lo deprauado, elegir mas bien lo conueniente. Segun esto falta tocar aora la declinacion del feliz gouierno de Otauiano, puesto que todo padece mudança Este siglo q̃ tan excelente se descubriò en potencia, sabiduria, y todas artes, no careció del infortunio que sucleverse incorporado entre la mayor felicidad

del

del mundo. Tan lleno se halló de maldades, y extraordinarias mutaciones, como si fuesse necessario, produxesse vna misma edad ilustres marauillas, y horribles monstruosidades. Veese comũmẽte salir los ingenios mayores al passo q̃ son acrisolados de cõpetencias, seã buenas o malas. Autores virtuosos y depraua dos parece eligen a vn tiempo la virtud y el vicio (con ser tan repugnantes entresi) para conseguir su entero colmo. Demanera que en la parte donde la vna se halla, sucede el otro bien presto, como para tenerle compañia, sin desampararse raras vezes ni vn punto. Porque como las naturalezas generosas deuidamente instituydas se descubren con perfecion buenas, siendo causa de grandissimos bienes, assi las mal dirigidas salen malas con excelencia, ocasionando daños no menores. Los exorbitantes excessos no proceden de flaca naturaleza, sino de la rezia y fuerte, deprauada con la peruersa educacion. Esto se vio en aquel siglo, lleno de todas artes, rico de tan excelentes ingenios, tan copioso por otra parte de tã sangrientas mutaciones. De aqui es lamentarse el Orador Esquines, clamando violauan los hombres en su tiempo la ley de la vida humana; pareciendo auer nacido solo para q̃ la posteridad refiriesse sus inopinadas marauillas. Assi Demostenes respondiendole, reconoce por aduersa y durissima la fortuna de su edad. No se halla dize, Griego, ni Barbaro q̃ no aya padecido: y esto no solo en particular, sino en general los Reyes, las ciudades, las naciones: todos hã prouado penosissimas desuẽturas. Entre todos fue el primero Filipo, q̃ infundio en la Grecia insufribles trabajos, corrompiẽdo con dones los magistrados, y mezclando entre los moradores diuisiones y parcialidades. Confessaua por esso, auer engrandecido su Imperio, mas con el oro que con las armas. Y si bien a los Atenienses fue su aumẽto y grandeza sospechosa: Si bien continuamente los exortaua Demostenes a tomar la proteccion de la comun libertad, y acastigar capitalmente los ciudadanos que conociessen querian hazer traycion a la Repubica, no pudo con su eloquencia inaudita con su desusada diligencia refrenar la mala inclinacion de algunos que atendian a vender la patria, tal copia de traydores manifestò aquel siglo. Mas miẽtras Filipo hinchado y soberuio por las muchas prosperidades, se haze poner en el numero de los Dioses, es muerto por Pausanias, noble Macedon aquiẽ denegaua justicia. Sucediole tan infausto fin hallandose sin guardia, en medio de los dos Alexandros, hijo y hierno, hecho por el, Rey de

Epiro

Epiro. Acometiole quando con solene triunfo, celebraua las bodas de Cleopatra su hija, al tiempo que con atencion miraua los juegos. Atribuyó la mayor parte deste homicidio a la Reyna Olimpia, que repudiada del marido, incitó para hecho semejante al osado mancebo. Tampoco dexó la sospecha libre a Alexãdro, haziendole de tal muerte participe, por temor no dexasse el Reyno a otro. El mismo Alexandro tras alborotar, y confundir a Europa y Asia, fue auenenado por obra de muchos sus intimos amigos. Olimpia muger de vno, y madre de otro, por su grãde arrogancia y crueldades cometidas, muere a manos de Casandra, hecha pedaços.

Y Seneca llama al Macedon Alexandro jouen furioso, q̃ en cambio de virtud era acompañado de vna feliz temeridad. Dize del, exercitó en la mocedad latrocinios, y destruyò muchas gẽtes, siẽdo ruyna de amigos, y enemigos avn mismo tiẽpo. El sumo bien suyo consistia en atemorizar los hombres, y hazerse terror de todos los mortales. Furor (prosigue) era el que le incitaua al daño ageno, haziendole peregrinar por lugares no conocidos. Mas era infeliz, que sabio, auiendo començado sus cõquistas, por los destroços y aflicciones de la misma Grecia, a dõde auia sido criado. Constriñió los Lacedemonios a seruir, los Atenienses a callar. Ni contento con la destruycion de tantas ciudades, como Filipo auia vencido, o comprado, deshizo otras en otras partes, y lleuó sus armas por todo el mundo, sin que jamas quedasse satisfecha su crueldad, a manera de animales feroces, que muerden sin ser estimulados de la hambre. Ya junta muchos Reynos en vno; ya le temẽ Griegos y Persianos, y con todo passando mas alla del Oceano, se lamenta de terminar sus vitorias en los limites de Hercules, y Baco. Parece, quiere violentar la naturaleza sin poderse detener; biẽ como las cosas graues, que precipitadas jamas cessan de rodar, hasta que hallan impedimento. Y en otra parte: Filipo Alexandro, y otros assi, no son menor ruyna o peste (dize) para los hombres, q̃ el diluuio de quiẽ fue la tierra anegada. Piensa Lucano aya sido el Monarca Macedon de exẽplo pernicioso al mundo, por ser quien enseñò la manera de reduzir tantas Prouincias a la obediencia de vn solo señor: llamandole daño fatal del vniuerso, y rayo que hirio todas gentes. cuya ambicion no de otro modo q̃ con la muerte podia ser enfrenada. Por tanto en esta conformidad le hablaron los Citas. Grãde necessidad tienes de riquezas pues te hallas cõstreñido a dessear

mas y mas continuamente. Tu eres el primero que hiziſte de la abundancia penuria, para que quanto mas poſſeyeres, tanto mas d ſſees lo que te faltare. Quien jamas penſara, auian de dominar al Aſsia los Griegos? y que vn Rey tan pequeño como el de Macedonia, huuieſſe podido arruynar la Monarquia Perſiana, de ineſtimable potencia, de ſingular extenſion por mar y tierra?

El ſeñorio de Dioniſio en Sicilia, aterrò de la miſma ſuerte entonces Dion con pocas fuerças, contra la comun opinion y eſperança. Era aquella potencia la mayor que ſe conocia en Europa; y aſsi quien pudiera creer huuieſſe ſolo cõ dos vaxeles mercantiles ſupeditado a Principe que tenia en ſu dominio quatrocientos nauios de remo; y que podia juntar cien mil infantes, y diez mil cauallos con las municiones, vituallas, y dineros neceſſarios a la conſeruacion de tan grueſſo exercito? Doblaua la admiracion ver tuuieſſe a ſu obediencia Dioniſio entre otras coſas, vna ciudad de las mayores y mas opulentas de aquel tiempo. Demas, poſſeìa tantos y tan ſeguros puertos, tantos Tarazanales, y caſtillos fortiſsimos, fuera de hallarſe confederado con los mas poderoſos Principes. Mas lo que de tan ardua empreſſa dio la vitoria a Dion, fue principalmente la magnanimidad y grandeza de ſu coraçon. Tras eſto, la deuocion y afectuoſa voluntad que le tenian aquellos pueblos, a quien auia venido a poner en libertad. Lo que tambien le aprouechò mas que todo, fue la floxedad y cobardia del tirano, junto con el odio adquirido de todos los aquien tenia en ſeruitud injuſtamente. El concurſo de todas eſtas coſas a vn tiempo miſmo, hizo ſuceder felizmẽte los hechos que de otra ſuerte fueran del todo increibles.

Fue tambien ſuceſſo eſtraño ver, vinieſſen por ſi miſmos los Atenienſes y Lacedemonios (entre quien ſe auia guerreado tanto tiempo por la ſuperioridad) a la ſugecion del Macedon, tributario poco antes de los Iliricos. Y la ciudad de Tebas q̃ aſpirò tal vez a la poſſeſsion de aquel Principado, en ſolo vn dia fueſſe deſtruyda y abraſſada, y ſus ciudadanos, como eſclauos vẽdidos. No huuo por otra parte, entonces varon inſigne que no padecieſſe mucho. Socrates, padre de la Filoſofia moral, y politica, falſamente acuſado de no creer a los Dioſes, y de corromper la juuẽtud, fue capitalmente condenado y muerto con ponçoña. Deſpues hallandoſe auer ſido injuſta ſu condenacion, ſe arrepintio el pueblo al improuiſo. Conſiderando finalmente quan gran perſonage auia hecho morir ſin razon, ſe amotinò contra

tra los que auian sido autores, haziendo murieſſen todos de la miſma forma, ſin querer oyr ſu defensa. A Platon vendieron Coſſarios, y en la Corte de Siracuſa ſe hallò en peligro de perder la vida. Xenofonte fue deſterrado de Atenas. Ariſtoteles conſtreñido a partirſe, recelando no huuieſſe contra el proceſſo, como contra Socrates. Matoſe Demoſtenes con el veneno que traìa en vna ſortija, por no querer rendirſe a la miſericordia de Antipatro ſu enemigo. Demetrio Falereo ſe retirò al Rey de Alexandria, donde causò ſu fin la mordedura de vn aſpid. Euripides huyò a Macedonia, y alli le deſpedaçaron vnos maſtines. Sin eſtos acaecieron en aquella ſazon otros muchos ſucceſſos eſtraños. Eſcriue Plutarco, ſe auia en ſu tiempo reduzido la Grecia a caſi nada; y que toda junta con gran dificultad auria pueſto en campaña tres mil hombres, tanto ſe vino a diminuir en ſucceſsion de años, diuidida en muchas Republicas, diſcordes entre ſi, empobrezida por las ſediciones y guerras, inficionada con ſectas en la Filoſofia curioſas, y deprauadas la mayor parte, como de Epicuros, Cinicos, Cirenaicos, Megareſios, Fitoneſes: Sugeta ya a los Reyes de Macedonia, y a los de Soria y Aſsia: tal vez a Mitridates, tal a los Romanos que la poſſeyeron largo tiempo: deſpues a los Emperadores de Conſtantinopla, y vltimamente a los Turcos, debaxo de quien ſe halla reduzida a miſerable eſclauitud; eſteril y deſnuda de las artes y ciencias; deſtituyda de ſu antigua nobleza, y de las hermoſas ciudades que ſolia tener. Ni ay ſi ſe mira bien, coſa tan cierta como la cayda y declinacion delas coſas que llegaron a ſuma alteza. Deſpues que con el medio de induſtrias y fatigas, ſe aſciende al colmo de potencia y ſabiduria, parece la corrompe incontinente el torpe deſcuydo en la frequentacion, y el vſo licencioſo de las riquezas. Degeneran de la precedente integridad de valor y dotrina, con la vana oſtentacion, con la ſuperflua crapula. Eſta verdad ſe experimenta bien en los deſordenes deſte ſiglo, donde los mas ricos ſon los mas eſtragados, ſiendo cauſa de todo inconueniente la demaſia de galas, el exceſſo de regalos. Raro es el que ſe aplica a virtuoſos eſtudios, el que atiende a loables exercicios. Rienſe de las letras y ſus profeſſores, juzgando por perdido el tiempo gaſtado en ellas. Gran dolor, ciega ignorancia, que ſepan menos los que en la Republica valen mas. Apoyemos eſto con los miſmos antiguos, hombres de buena fe, y de grande autoridad.

Es de inquirir (dize Seneca) como los ingenios se embotan mas cada dia. Ni se por qual malicia de la naturaleza, y procliuidad o inclinacion al vicio la elequencia dio passos atras. Florecio quando Ciceron, todo lo que la facundia Romana pudo oponer, o anteponer a la Grecia insolente. Nacieron entonces todos los ingenios que reportaron alguna claridad a nuestros estudios. Despues fueron empeorando las cosas, ò por el abuso de los tiempos, que a los ingenios es pernicioso; o porque auiēdose perdido las alabanças que eran atribuydas a esta hermosa virtud, se aya transferido toda la industria a ocupaciones deshonestas: O por algun destino cuya ley en todas las cosas es perpetua; esto es que en llegando al colmo, con mas facilidad bueluen a lo baxo, que a lo alto subieron. Los ingenios de la pereçosa juuentud desfallecen; ni se emplean en algun honesto sudor. La torpeza en lo bueno, la agilidad en lo malo tienen ocupados los espiritus. La vanidad de musicas y bayles entretiene los efeminados, y los haze vacar al afeyte del rostro, al enrizo de los cabellos, al adelgazar la voz, a los melindres, y caricias femeniles, y al hazerse iguales a las mugeres en delicadeças del cuerpo.

Que bien pinta Seneca las ninfetas, las mariquillas de aora. Estas son (prosigue) las pruevas y el gallardo aliento de nuestra juuentud. A qual entre los mancebos, por ingenioso, por estudiante, o siquiera por hombre, le serà licito tomar ira, o enojo? Muchos floxos, muchos insensatos enuejecen, y mueren del mismo modo que nacen. Los Dioses no quieren permitir tan grande mal, como fuera hallarse en tales personas la cloquēcia, que ni de mi seria admirada, sino escogiesse las almas con quien se ha de juntar.

O quanto deueys a Seneca mocitos cortesanos, hembras afeytadas, y afectadas; dueñas las de los petitos, pechidelanteras, medio corcobadas. Que suelo pues os sufre, o que pueblo os alimenta abominable canalla, passeante, inutil, torpe? Cornelio Tacito desea saber la causa de auerse alexado los de su edad tanto de la facunda sabiduria, no auiendo corrido desde Ciceron hasta su tiempo sino ciento y veynte años. Quien ignora (dize) auer caydo de su antigua gloria entre otras el arte de orar, no por falta delos hombres, sino por la pereza de la juuentud, por la negligencia de los padres, por la ignorancia de los preceptores, y por el oluido de las costumbres antiguas. Estos males, començados principalmēte en las ciudades, se esparcieron de improuiso

prouiso por la Italia, y Prouincias. Los doctos destos tiempos en qualquier palabra, quanto mas en qualquier accion, cometen vergonçosos defetos. Restringen en pocos sentidos, y en tenues sentencias la Magestad de la eloquencia, como desterrandola de su Reyno. Hallauase por el passado ornada ricamente de todas las artes, con que llenaua copiosamente los pechos de los hombres. Aora se ve reduzida a cortos limites, desluzida, sin orden, sin adorno, aprendiendose en la forma que otra qualquier vil disciplina. Eran tiempos atras escritos los hechos del pueblo Romano con igual libertad y eloquencia, mas despues de la batalla de Acio, faltaron aquellos grandes ingenios y fue la verdad aniquilada, principalmente por la ignorancia de la Republica, &c.

Plinio: Causame mayor marauilla que el mundo discorde y diuidido en Reynos: esto es, en tantos miẽbros; tantos personages se ayan empleado en alcançar cosas tan dificiles; y oy que gozamos vna paz tan feliz, y tenemos vn Emperador que tanto plazer recibe con las ciencias, tan distante se vea la mas sutil ponderacion de hallar algo de nueuo, que apenas son entendidas las inuenciones delos antiguos. Los premios no eran ya atribuydos mayores por la grandeza de mayor fortuna; mas muchos en tal inquisicion se ocupauan, sin esperar otro reconocimiento, q̃ el de hazer beneficio alaposteridad. El daño es, que no se pone ya la mira en las costumbres de los varones ancianos. Hallandose todo el mar descubierto, y las riberas de qualquier confin seguras, nauegan muchos, mas solo con desseo de grangear no de aprender. Ignora el entendimiento, como ciego dado solo a la auaricia, poderse hazer mejor semejante ganancia por medio de la sabiduria. Auiendose hecho comunes tantas Prouincias por la magestad del Imperio Romano (cosa que deuria estimar mucho la vida humana por la comodidad del comun comercio, y por la compañia de la dichosa paz) se hallan pocos que conozcan lo que los antiguos dexaron. Tanto mayores fueron sus estudios, tanto mas fertil su industria. Mil años atras, en la niñez de las letras, Hesiodo dio preceptos a los labradores, a quien siguieron otros muchos. Esto nos aumentò la fatiga, siendo assi que conuiene considerar no solamente lo que fue hallado despues; sino tambien lo que nuestros mayores hallaron antes, auiẽdose cancelado la memoria por la floxedad, sinque dello se pueda dar otras razones, mas que las publicas del mundo. Otras co-

ſtumbres ſe han introduzido deſpues, y los ingenios de los hombres ſe han embaraçado en otros exercicios.

Quales ſon eſtos noble Plinio? Hazed pauſa, que deſpues bolueremos a cobrar el hilo. Todo lo que oy paſſa es mentira, es engaño, es aparente credulidad en toda ſuerte de ocupacion. Genericos ſon los nombres de todas, mas ſi por dicha queremos correr el velo a cada vna, vendra a ſer conocida por mançana de Sodoma, toda hermoſura por defuera, toda ceniza por de dentro. En la milicia, todos ſon ſoldados, el nombre es de buẽ ſonido, mas ſi ſe llega a particular examen, contiene eſta generalidad mucho cobarde, mucho inſuficiente, no ſolo para regir eſquadra, ſino para manejar arcabuz. Ninguno acude como deue a la obligacion de ſeruir, caſi todos roban. Letrados, quien niega ſer eſte nombre de eſtendida juridicion? Comprehẽde innumerables ſubditos, mas lleguemonos al oido del que ſe juzga mas habil, y queramos ſaber de donde le nace la hinchazon, de donde el deſuanecimiento: parece reſponde, que de ſer cauſidico, de hablar, y ſer oydo con aplauſo en eſſos tribunales, de ſaber muchas leyes. Haſta aqui bueno. Mas preguntemosle ſi las aplica bien, ſi es ceñido, ſi es virtuoſo, ſi tiene buena conciencia en patrocinar lo juſto, en hazerſe pagar con moderacion, y ſobre todo ſi poſſee alguna parte prudencial: de eſſo no ſe trate, luego lo dicho es ſolo corteza, es ſolo falſedad. Venga la medicina, Reyno biẽ dilatado. Quede Medicos: todos lo ſon en nombre, mas caſi todos imperitos, hombres con razõ mortales, eſto es, nacidos para matar: antes cada vno la miſma muerte, no hecha eſqueleto con guadaña, ſino en carne, hueſſo y eſpiritu con pluma. Solo feliz en ſacar de pronto yerro pronto galardon. Diganos eſte ſi eſtudia, ſi conſulta los libros para remediar dolencias? Pregunta bien eſcuſada, baſta ſangrar y purgar a dieſtro y a ſinieſtro, que es lo miſmo que tirar eſtocadas, tajos y reueſes ſobre las vidas. Quien ſe atreuerà a las Paternidades y Reuerencias? Todos ſon Religioſos, nombre bien abultado. Es cierto ſer caſi todos virtuoſos y exemplares; mas tambiẽ padecen ſus eclipſes las luzes de la Religion. Algunos ay con quien los Conuentos no ſe pueden aueriguar, como ſi dixeſſemos los ſueltos, los dexados del todo, los que ſolo por compañia eligen ſus ſombreros. Quien oſarà dezir algo a los Reuerendos de a mula, ſobre cuyos lomos ſe manifieſtan grauedoſos y tieſiſsimos? O quien embeſtir a los que con doblada autoridad.

dad cursan coches en vez de escuelas? Cesse, o padres, licencia tan escandalosa, emienda por caridad, sin oluidar los fundadores. En casa pareceys admirablemente, pues segun el melifluo Bernardo, la celda para el Religioso ha de ser como vn cielo, desde donde contemple las cosas diuinas. Que tiene que ver con esto el ser passeante en Corte? El ser visitador de ministros? El ser alegariado negociante? Mas lexos se hallan las costumbres de la dotrina. Dezidme, seguis estudios? soys doctos? bien entendidos siquiera en ambas Teologias? en casos de conciencia? en noticia de Concilios? Que cansado examinador. Aora sabe suple el artificio la falta de suficiencia, ostentamos con menudencias, no faltan cartapacios quando nos queremos valer de la memoria. Ocasion se nos venia a la mano para çarandagear la rebusca de las letras, los poetillas modernos: mas que se les podra preguntar? ni que podran responder? siendo escoria todo quanto piensan, y yerro todo quanto hablan? Proceden sin metodo, escriuen sin erudicion, fiados en las lumbres naturales que los deslumbran. Tampoco entrē aqui muchos rudissimos varones, muchos ancianissimos humanistas, que passan el curso de sus años en tragar sin digerir, en leer sin aprouechar, porque serà lugar mas apropossito el de la Residencia de talentos que sacarè presto a luz.

Solo se atiende aora (prosigue Plinio) a las artes ganancio-sas, a los exercicios de interes. Antes los Imperios de las naciones ensi mismos se hallauā encerrados, assi por la necessidad de la fortuna era menester exercitar los bienes del alma. Por las artes eran honrados inumerables Reyes. Dellas se valian amenudo, por creer podrian adquirir por su medio, no menos ayuda que inmortalidad, causa de abundar obras y premios. La extension del mundo, y la ampliacion de las cosas, ocasionô daño a la posteridad. Despues que por la facultad començò a ser electo el Senador: Despues que el juez es hechura de su dinero, todo se ve peruertido, todo se halla desfigurado. Quien sino las propias riquezas hizo ascender tantos al Magistrado, y a la conduta? Despues que los hombres corruptibles se han visto colocados en autoridad; y la solicitud de los cargos se ha hecho por extremo interessable, y que solo el deleyte consiste en la adquisicion, desuanecieron los ornatos de la vida, las dotes mas sublimes del animo y precipitaron todas las artes en la profundidad del menosprecio. Solo por medio de la seruitud se

ha propuesto sacar vtilidad, adornandola por varios modos. Los demas circunspeccion começaron a tener mas respeto a los vicios que a su propia autoridad, tanto puede vna ansia anhelante de ocupar mejor puesto. Que mucho pues aya por medio del fauor començado a viuir la insolencia? que mucho aya començado a morir la rectitud? Nada dexaron los antiguos por inquirir nada por experimentar, sin retener despues en si lo que a los venideros reconocian ser prouechoso. Nosotros al contrario, atendemos a escurecer, y oprimir sus honrosas fatigas; y a priuar la vida de aquellos bienes que por otros fueron adquiridos. Quantos con mala intencion solicitan descreditos contra los que mas saben, embidiosos de sus loores, y pensando por tan ilicito camino autorizar su ignorancia Hasta aqui Plinio, que parece escriue los desordenes de nuestra edad.

†
*

VARIE-

VARIEDAD SETIMA.

EL Otro extremo falta por referir, ſucedido tras el feliz Imperio de Otauiano, apuntado arriba, y caſi oluidado con la paſſada digreſsion. Los Romanos pues, que por algun tiempo marauilloſamente auian crecido en virtud, viuiendo en libertad, deſpues que por las facciones en que incurrieron, fueron reduzidos a ſeruitud, debaxo el gouierno de vn Monarca, poco a poco ſe fueron haziendo peores, haſta llegar a ſer del todo inutiles en el eſtudio de las letras, y exercicio de las armas. Para ſemejante deſcaimiento, opinan algunos fue oportuna la poſſeſsion de tan larga paz, que en todas las profeſsiones buelue los animos pereçoſos. La verdad es, auer ſido juzgado por ſiglo de oro el de aquel Principe, cuya blandura natural, y reputacion adquirida mantuuo el dilatado dominio no menos contento que dichoſo. Aſsi la propia cauſa de aquel desfallecimiento fueron los que deſpues de ſus dias, tuuieron la Imperial ſuceſsion. Hombres por la mayor parte eſtragadiſsimos, y predominados, con extremo de eſcandaloſos vicios. Y aunque por la virtud de algunos parece ſe leuantaſſe tal vez el Imperio, era con todo por la poquedad de otros al doble abatido. Quien duda nacio el daño mas irreparable, de auer ſido transferida la honra y alteza de aquella venerable y ſoberana dignidad, a varios eſtrangeros, eſto es, a algunos ruſticos y vicioſos, que la ocupauan por fuerça, ſin omitir qualquier genero de corruptela, negandoſe a las antiguas familias Romanas. La mayor parte deſtos fue muerta por los propios auariſsimos ſoldados que la auian encumbrado, deshaziendoſe por ſi miſmos los demas. Eſte deſorden continuò haſta tanto que el Imperio acercandoſe fatalmente a ſu fin, vino a ſer laſtimoſa preſa de barbaros. El yerro mas conocido conſiſtio en creer aquellos inconſiderados Emperadores, procedia ſu verdadera fortificacion de las armas foraſteras, merce-

mercenarias y auxiliáres, que en ſu ſocorro y ſeruicio llamauã. Por eſte camino aniquilauan y diminuían las fuerças naturales y fieles del Imperio, de quien ſe auian ſeruido ſus predeceſſores, para adquirir el colmo de grandeza, con que ſin penſar incorporaron, y atraxeron a ſu obediencia muchos pueblos Setentrionales, prouincias y ſeñorios. Conocioſe mas bien ſu total flaqueza y declinacion, quando las fuerças y riquezas mas principales de Roma fueron a Conſtantinopla transferidas, diuidiendo el Imperio en Oriental y Ocidental. Fue el primero el de Ocidente en quedar deſtruydo, ſiendolo el Oriental de la miſma forma con el tiempo. No aſsi quando ſe hallaranvnidos pues pudieran caſi perpetuamente reſiſtir a las inuaſiones.

Perdioſe entonces la elegancia y pureza de la lengua Latina, viniendo en ignorancia y deſprecio las diſciplinas, y todas las artes liberales y mecanicas que ſe hallauan eſcritas en aquel idioma. Y ſi bien las Republicas y Reynos tienen ſus naturales conuerſiones, limites fatales, y tiempos determinados de ſu duracion, deue con todo, ſer atribuyda la principal cauſa dela ruyna del Imperio Romano al magno Conſtantino. Quanto a lo primero, traſportò la ſilla de aquel dominio fuera de Italia, don de auia tenido ſu principio, y donde tanto ſe auia acrecentado. Alterò la forma del gouierno, en que deſpues de Aguſto, ſe auia mantenido. Reformò los Pretorianos. Hizo hereditarios los feudos que antes poſſeîan los ſoldados por tiempo, o por ſu vida ſolamente. Creò nueuos Magiſtrados. Inſtituyò nueuas leyes, peruirtiendo en corto eſpacio toda la policia antigua, cauſa de ſer muertos Diocleciano, Maximiliano, Maxencio y Licinio. Quando el miſmo Conſtantino, hijo de Conſtancio, y ſucceſſor ſuyo, ſe vio pacifico Monarca, a fin de perpetuar ſu memoria, y dexarla mas celebre, trató de fundar vna grãdiſsima ciudad, conforme en todo a la de Roma, ornandola de los miſmos priuilegios, dignidades y eſſenciones. El ſitio fue ſobre el eſtrecho del mar, en la extremidad de Europa, mas al Aſsia vezina, en la parte donde antes ſe hallaua edificada Bizancio. Imaginaua, auia de ſer, por la fuerça de la miſma ciudad, mantenido el Imperio en Oriente contra los Perſianos, cuya potencia era en aquellos tiempos formidable. Quiſo ſe tuuieſſen eſtas dos ciudades por vna, y que los ciudadanos de ambas fueſſen igualmente electos Conſules, de quien el vno en Roma, el otro en Conſtantinopla reſidieſſe. Ordenò quatro Prefectos Pretorios,

tras

tras la Imperial, de autoridad suprema. Destos auian de ser administrados los mayores negocios, a saber, dos para los de Occidente, de Italia y Francia; y dos para los de Oriente, de Ilirico y Leuante. Y en lugar de quinze legiones, que ordenò Augusto, y entretuuieron los sucessores para comun defensa, fabricò algunos castillos y fortalezas sobre las riberas del Reno, metiendo en ellas presidios demasiado debiles. Esto juzgó bastaria para detener los acometimientos y correrias de los Setentrionales, a quien pensaua tener enteramente debelados, por las grandissimas vitorias que auia conseguido contra ellos. Engañòle esta imaginacion notablemente; porque viendo aquellos barbaros tan flacas y mal guardadas las fronteras del Imperio, tardaron poco en ganarlas, entrandose en las otras prouincias, a quien acometieron, y assolaron miserablemente. Esto es, los Ostrogodos y Longobardos la Italia: Los Visogodos la España y Aquitania: Los Francones y Borgoñones la Galia: Los Vandalos la Betica y Africa. Finalmente Roma, tiempo atras cabeça y luz del mundo, llamada dominatriz de las gentes, fue sitiada, saqueada, presa, y muchas vezes destruyda. Procedieron estos males, segun Ezechiel, de la parte del Setentrion, siempre tan fertil de hombres, que no solo ha llenado de habitadores las mas estendidas soledades, sino que abundò para embiar fuera innumerables pueblos, que con sus impetuosas auenidas fueron improuisamente la total destruycion de Europa y Asia.

Teodosio primero deste nombre, fue el vltimo que possey̆ò sin diuision el Imperio de Leuante y Poniente. Diuidiole despues entre Arcadio y Honorio sus hijos, en cuyo tiempo tuuieron principio las referidas aflicciones, por la deslealtad, y ciega ambicion de Rufino y Estilicon sus Gouernadores. Teodosio hijo segundo de Arcadio, fue el postrero que con verdad, hasta Carlo Magno puede ser llamado Emperador. Reynando Marciano, y Valentiniano, el Vandalo Genserico, que tenia inteligencia con Atila Rey de los Humnos, le hizo venir de Vngria a Francia con quinientos mil hombres, donde pelearon Romanos, Godos, y Franceses. Ni se lee, se ayan jamas visto en frente vno de otro, dos tan poderosos exercitos, ni que otros jamas ayan combatido con tanta obstinaciõ. Tan horrendo fue el conflito, q̃ en el quedaron muertos ciento y ochenta mil hõbres, entre quien Teodorico Rey de los Godos.

Buelto

Buelto Atila tras esta batalla a Vngria, puso en orden nueuo exercito, y decendio furiosissimo en Italia, donde saqueò y abrasò a Aquileya, sin otras muchas tierras y ciudades. Auiendo ya determinado passar a Roma, el Pontifice Leon (segun ya se sabe) le salio al encuentro, y con sus ruegos hizo tanto, que mudò disinio. En esta forma dio buelta a su prouincia, dexando en libertad a Italia. Fue sin duda, fatal tirano a la Christiandad. Hizose potentissimo en poco tiempo, llamandose arrogantemente açote de Dios; mas su potencia se deshizo presto, por la discordia de sus hijos.

Por otra parte Genserico Rey de los Vandalos passò de España en Africa, en cuyo distrito no hizo menores destroços de los que auia hecho Atila en Europa. Tomò a Cartago y a Hipona, Obispado de san Agustin, que murio durante el cerco, lamentando la ruyna del Imperio, y destruycion de las Iglesias. De alli dio velas a Italia, con armada gruessa, encaminandose a Roma, a quien tomó y saqueò: y auiendose rendido a los ruegos del mismo Leon, que antes aplacò a Atila, no la mandò lleuar toda a fuego y sangre. De lo apuntado se descubre, auerse hallado el Imperio por la parte de Ocidente, con demasia debil, q̃ consecutiuamente fue posseydo de muchos Emperadores de poco nombre, despachandose vnos a otros con breuedad, por medio de assechanças y trayciones. Entre estos viuio vno llamado Augustulo, que cedio voluntariamente la dignidad Imperial, eligiendo vida retirada, cuyo nombre parece fue misterioso por su diminucion, pues tuuo en Augustulo fin tan grande Imperio, como auia començado en Augusto. Mas quanto a Roma, si oy se considera su ser con ojos Christianos, nunca tan grande, nunca tan magestuosa, nunca tan sublime como aora, por ser cabeça donde tiene su silla el inclito possessor de la Monarquia espiritual del mundo. Ni es para ella de menor triunfo y trofeo, auer sido si antes madre de tantos Consules y Cesares, feliz aluergue despues de tantos Martires y Pontifices. Sabida es su fundacion de muchos, mas quan misterioso el modo no a todos patente. Serà pues a proposito manifestarle antes de proseguir la vltima declinacion del resto del Imperio, esto es, de la parte que pertenecia al Oriente,

No fue menos milagroso que pequeño y dificil su principio, como quien prometia grande aumento en lo por venir, doblando la admiracion el nacimiento y educacion de Romulo. Del

publica

publica la credulidad Gentil, ser hijo de Marte y Siluia, aunque Plutarco le aplica por padre a Numitor, que adornado de luzientes armas, acometio la donzella. En cuya generacion propone, huuiesse vn grande eclipse, interuiniendo vna verdadera conjuncion del Sol con la Luna; como por el consiguiente sucedio el dia en q̃ vino a morir. Nacidos de vn parto pues, Remo y Romulo, Amulio Rey y hermano de Numitor, q̃ tenia constreñida la madre a entrarse religiosa, con voto de perpetua castidad (encerrandola en el bosque de Marte, donde la hallò preñada) queriendo hazer morir los dos gemelos, mandò los expusiessen a las fieras, auiendo sido a vn mismo tiempo enterrada viua por su orden la que los pario. Mas la fortuna que desde lexos auia buelto los ojos al principio de vna ciudad tan grande, proueyò fuessen ambos socorridos por medio de vn señor agradable y humano. A este fue cometido el arrojarlos, mas el en lugar de exponerlos a la muerte, los puso en cierta orilla del rio, contigua a vna verde praderia, a quien hazia apazible sombra cantidad de arbolillos, junto a vna higuera siluestre. Alli vna loba recien parida, que auia perdido sus hijos, hallandose con las vbres tan llenas, que sentia dolor, procurando vaciarlas, sobre los infantes se acomodò de tal manera, que alcançaron a asir los pezones con las bocas. Sin esto, el paxaro contagrado a Marte, cuyo nombre es Pico, llegando de nueuo, y acercandose a entrambos niños, abrio con las puntas de sus pies blandamente sus bocas, y metio dentro algunos pedacillos de su ceuo. Visto por vn pastor llamado Faustulo, los quitò de aquel lugar, llenandolos a su cauaña, donde los criò pobremente, ignorando quiẽ eran, y que tenian por madre a Siluia, y por abuelos a Numitor, y Amulio. Auiendose en esta forma educado entre pastores, de tal manera salieron animosos y fuertes, que por puntos defendian sus animales de la violencia de fieras y ladrones. Tras auer hecho esto muchas vezes, sucedio quedar Remo en prision, donde delante del Rey fue acusado de latrocinio. Tambien se le atribuyò, auer acometido en diuersas ocasiones, los ganados de Numitor, pidiendo sus enemigos, se mandassen soltar otros que por semejante imputacion estauan presos, ya que se hallaua ser solo aquel el culpado. Entregosele por tanto, el Rey a Numitor, para q̃ del tomasse vengança, o recibiesse recõpensa de los hurtos hechos. Mas el reconociẽdo la florida juuentud de Remo, y considerando los lineamientos

del

del roſtro, hecho juntamente computo del tiempo, començò a ſoſpechar por ſu edad proporcionada, podia ſer eſte el vno de ſus dos nietos. Apenas ſe hallaua detenido en eſta duda, quãdo ſe le ponen delante Romulo y Fauſtulo, por quien quedò enteramente cierto de la verdad. Tras auer con matarle, tomado vengança de Amulio, remitieron en el Reyno a Numitor, atendiendo deſpues a la fundacion de Roma. Auiendo pues Romulo ſu primero Principe, ordenadola de hombres agreſtes, paſtores y baqueros, tuuo en razon de ſu ruſticidad diuerſos trabajos, hallandoſe circuydo de muchos peligros y guerras. Fuele neceſſario combatir contra los que ſe oponian al nacimiento y principio de aquel lugar, y al aumento de aquel pueblo nueuamente plantado. Pues en la forma que auian ſido admirables el origen, preſeruacion y criança de la miſma ciudad, aſsi por el conſiguiente, fue el fin de ſu fundador nada menos marauilloſo. Cuentaſe, que mientras hablaua en publico a ſus gentes, ſe mudò el tiempo al improuiſo. Alteròſe el ayre horriblemente; el Sol perdio ſu luz del todo; oianſe temeroſos truenos; ſoplauan impetuoſos vientos; y ſentiaſe por todas partes tan tremenda borraſca, que fue forçoſo ſe retiraſſen a varios abrigos los atemorizados ſubditos. Mas luego que ceſſò la tempeſtad, y que como antes ſe boluio claro el dia, y el cielo con la miſma ſerenidad, vnido de nueuo el pueblo eſparzido, començò a buſcar a ſu Rey, y a inquirir lo que del huuieſſe ſucedido. A eſto los Senadores, y otros de conſideracion, que ſe hallauan a parte, no les quiſieron permitir hizieſſen mas diligente inquiſiciõ: antes los amoneſtaron y perſuadieron, le honraſſen y reuerenciaſſen, como a quien auia ſido arrebatado al cielo, deſde donde en lo futuro les ſeruiria de fauorable Dios en vez de valeroſo Rey. Añaden a eſta narracion, auer afirmado Iulio Proculo, vno de los amigos mas familiares de Romulo, de los mas nobles, y tenido por hombre mas bueno, que boluiendo de Alua, le auia encontrado por el camino, mas grande, y mas hermoſo q̃ jamas le auia viſto; armado de arneſes candidiſsimos, y como fuego reſplandecientes. Dezia, tras ſoſſegar la viſta turbada cõ ſu preſencia, le auia preguntado la cauſa porque dexò huerfana ſu ciudad, y en tan graue dolor ſumergida: a que le reſpondio en eſta forma: Agradò a los dioſes, de quien yo auia deſcendido, que eſtuuieſſe entre los hombres aquellos años; y que tras auer fundado vna ciudad, que de gloria y grandeza de Imperio

vendra

vendra a ser la primera del mundo, me boluiesse a ser como antes morador del cielo. Por esso cobra animo y alegria, y di a los Romanos, se exerciten en el valor y templança, por quien llegaran al colmo de la humana potencia. Y quanto a mi, desde aqui adelante les serè dios protector y tutelar, que de vosotros serè llamado Quirino.

Muchas marauillas a esta traça, refieren los antiguos, en que no ay aparencia de verdad, queriendo sublimar la naturaleza humana, con hazerla compañera de los dioses. Bien es verdad (dize Plutarco) seria mal hecho negar la diuinidad de la virtud, siendo cierto que tras la muerte, el alma como imagen dela eternidad, es sola quiẽ queda viua; y al cielo de donde baxò se buelue, no con el cuerpo, sino antes quando del mismo se vè mas lexos y separada, hallandose pura y limpia. Assi, no es necessario, querer embiar contra el orden de la naturaleza al cielo los cuerpos de los hombres virtuosos, junto con sus almas. Sino conuiene juzgar y creer firmemente, que mediante las virtudes, y segun la diuina justicia, se bueluen de hombres santos, y de santos, tras ser purificados perfetamente, como con sacrificios de purgacion, libres de toda passibilidad, segun verisimil razon, se tornan del todo bienauenturados, consiguiendo vn fin no menos feliz que glorioso. Notables palabras de Gentil.

En el mismo tiempo (boluiẽdo a proseguir lo interrumpido) Odoacro Rugiense calò desde los Herulos en Italia con gruesso exercito, adquiriendo en breue su dominio. Contra este embiò Cenon Emperador a Teodorico Rey de los Ostrogodos, que en dos batallas lo deshizo, y finalmente lo matò, quedando señor de Italia, a quien el y sus sucessores posseyeron cerca de sesenta años. Este señorio exterminò del todo Iustiniano por medio del Eunuco Narsetes, y por el de Belisario, echò por el consiguiente del Africa a los Vandalos. De alli adelante afligieron a la misma Italia los Exarcos de Lombardia y Grecia, hasta que fueron consumidos por los Franceses, restituyendo la perdida paz, el valor y felicidad de Carlo Magno.

Es de saber aora, por tantas inuasiones como hizieron tantas y tan diuersas naciones, auer sucedido en el mundo admirables mutaciones de lenguas, de edificios, trages, costumbres, leyes, Magistrados, oficios, modos de viuir publicos y priuados, de la disciplina militar, de los instrumentos y maquinas, juntamente con sus nombres. Esto no obstante, y con que el saber y la

ACADEMIA ESPAÑOLA BIBLIOTECA

eloquen-

eloquencia viniessen poco a poco en diminucion, huuò cantidad de insignes supuestos Griegos y Latinos, quales podia produzir la condicion de aquellos tiempos calamitosos. Assi mismo los que Doctores de la Iglesia son llamados, esto es, Eusebio, Atanasio, Cirilo, Gregorio Nazianzeno, y Basilio el grande, ambos nobles, instituydos en Atenas, y condicipulos. Teodoreto, Gregorio Nisseno, Epifanio, Netareo, Iuan Chrisostomo, Patriarca Constantinopolitano, Apolinar Antioquense, Damasceno, Teologos todos: antes de quien fueron Clemente Alexandrino, Iustino Martir, Aristides, Atenagoras. Despues florecieron Apion y Didimo Gramaticos. Libanio Sofista, Plotino, Iamblico, Maximo, Porfirio, Proclo, Filosofos. Oribasio, Paulo Egineta, Aecio Medicos. Procopio, Agatio, Filostrato, Historicos.

Los Latinos fueron, Cipriano, Tertuliano, Arnobio, Lactancio, Hilario, Ambrosio, Geronimo, Rufino, Augustino, y otros muchos, Teologos. Ausonio, Claudiano, Iuuenco, y Prudencio Poetas, Seruio, Donato, Prisciano, y Diomedes Gramaticos, Vitorino Retorico. Sexto Rufo, Aurelio Vitor, Trebelio Polion, Quinto Curcio, Vrbisco Lampridio, Sparciano, Capitolino, Idaceo, Eutroyo, Amiano Marcelino, Paulo Orosio, Prospero de Aquitania, Casiodoro Sidonio, Apolinar, Iornando, Paulo Diacono, Gregorio de Torsi, Anonio Monaco, Vegecio que escriuio del arte militar. Triboniano Iurisprudente por comission de Iustiniano delos escritos y disputas de los antiguos Consultos, recogio las Pandectas que solas nos quedaron de la antiguedad. Despues hizo lo mismo de los editos y ordenes de los Emperadores, comprehendidos antes en tres libros, a quien reduzidos en vn volumen, llamò Codigo de Iustiniano. Simaco y Boecio fueron en tiempo de Teodorico Rey de los Godos, dicho el Verones, que lo hizo morir inhumanamente. Simaco fue Orador, y Boecio Filosofo, que en todas las partes de Filosofia, y en las Matematicas se exercitò con tanta felicidad en prosas y versos, que es dificil de juzgar, si fue el vltimo que ha blasse Latin, o el primero que emprehendiesse restituyr la doctrina y eloquencia que perecia. Mas conuiene tratar esto con mas dilatada extension, como punto, cuya noticia no es menos importante que las de otros assuntos.

Hasta las lenguas (quanto mas las disciplinas) padecen su continua alteracion, cambiandose sus caracteres, palabras, escri-

turas,

turas, sin ser por ningun caso de mejor condicion que otros objetos. Tienen su principio y duracion, mas tras auerse perficionado, se corrompen y alteran. Algunas se pierden enteramente. Resucitan otras con mezcla de su antiguo ser, y otro de nueuo introduzido: y no pocas, tras hallarse anuladas largo tiempo, bueluen a ser restituydas. Mantienense con su propiedad, elegancia y dulçura, junto con las ciencias, en que son escritas, con la potencia de la Religion, y grandeza del Imperio. Con estos modos se estendieron en muchas prouincias, y duraron no pocos siglos, en la forma que con los contrarios se perdieron otras. Con la venida de los Romanos a España, casi todos sus distritos oluidaron las lenguas naturales. Auia orden expressa de los Emperadores, no se hablasse en las Colonias sino el idioma Romano, de donde se deriuò el que despues entre nosotros fue llamado Romance. Qualquiera preciado de noble le aprendia con particular cuydado. Verdad es, que la lengua de que oy vsamos, fuera de ser Latin corrupto, se halla mezclada con otros muchos nombres Godos y Arabes, por el Imperio que tuuieron en nuestra patria ambas naciones. Lo q̃ me suele admirar no poco, es la escuridad de la Vizcaina, y la dificultad con que se puede rastrear su origen.

La Magestad de Dios al criar el hombre, por grandissima excelencia le dotò de razon y habla, prerrogatiuas por quien le distinguio de los otros animales. Mas poco se pudiera ayudar de la razon, si le fuera prohibido exprimir los concetos de la mente. Los brutos al parecer le ceden antes en hablar, que en entender, haziendo con el instinto sutilmente muchas obras, que apenas el sabria imitar, siendo llamados, por no saber articular palabras, irracionales y mudos. Y puesto que los hombres sean mas sociables, con todo en tal compañia les aprouecharia poco la semejança de la naturaleza que se halla entre ellos, si juntamente no se entendiesse el vno al otro, pues apetecieran mas conuersar con los animales mudos de diuersas especies, que con otras gentes estrañas, y sin entendimiento. Siendo pues el hablar al varon politico tan necessario, que con razon sola no puede con otros acompañarse, le es a el especialmente concedido este don, para declarar los afectos del animo. Assentada esta verdad natural, es de aduertir, no vienen para semejante expresion a ser vnos mismos los nombres de las cosas, a quien se ponen; antes bien a menudo se mudan de

prouincia en prouincia, de tiempo en tiempo, segun el vso delos que hablan, comprouados y entendidos por su reciproca consencion y consentimiento. De aqui procede la variedad de lenguas, que se conoce entre los mortales, esparcidos por la tierra habitable, sin percebirse en alguna manera vnos a otros, saluo por via de señas, o interpretes. Aora si assi como en todos los hõbres se halla vn solo principio de razõ, y vna comũ interior inteligẽcia, assi solo corriesse vn idioma vniuersal, con q̃ exercer comercios y disciplinas, los humanos por ventura se amarian entre si mucho mas, cessando la discordia nacida casi siempre dela ignorancia y diuersidad de las lenguas. Fuera de que emplearian en el conocimiento de las cosas aquel tiempo que son constreñidos gastar en aprender las palabras. Escriue Diodoro Siciliano, siguiendo los antiguos Filosofos, exprimian desde el principio los hombres el son de las vozes confuso, y no inteligible: mas que haziendo despues poco a poco distincion, pusieron a cada cosa su nombre particular. Por esso, que habitãdo ellos entonces en muchas partes del mundo, no vsaron todos las mismas palabras y lenguage; de donde sucedio, auer tenido tambien diferentes caracteres de letras.

En el descubrimiento del estrecho de Magallanes, que por orden de su Magestad hizo Pedro Sarmiento de Acuña, refiere auer encõtrado en cierto confin de aquel Archipielago, cantidad de moradores de grandes estaturas, si bien de miẽbros proporcionados. Estos, auiendo al descubrir la nao, corrido a la ribera, vista por los nuestros la poca seguridad que prometia su muchedumbre, les dispararon algunos mosquetes. Oido el trueno, huyeron velocissimamente; mas no pudiendo vno (por hallarse herido de vna bala en vna pierna) seguir los compañeros, fue alcançado y preso por los Españoles. Lleuaronle al vaxel, auiendole primero curado y hecho muchas caricias, de que al parecer el casi irracional obligado, començò a templar la braueza. Despues le fueron preguntando por señas algunas cosas del pays, a quien respondia con vozes, parecidas mucho a los vagidos de cabra, sin que jamas fuesse posible entenderle palabra: tan incognita, y remota de todo conocimiento humano era la articulacion de tal lengua. Este al fin, mas del enojo que de la herida, murio en breue; lenguage comun en todos. En lo demas no ay para que nos espante la escuridad de su hablar, si vemos la confusa herreria del Genouisco, al exprimir sus con-

cetos

cetos con forma de palabras tan interrumpidas, y apenas medio pronunciadas.

Lo cierto es, auerse (segun Moysen) confundido el idioma de toda la tierra en la fabrica de la torre de Babilonia, deriuandose de alli la diuision de las naciones, y el principio de la diuersidad de las lenguas, por la soberuia de los hombres. Desto se conoce, auer sido pena de pecado igual variedad, mudandolas incessantemente el apetito del vulgo, inuentor cada dia de vocablos nueuos. Por semejante introducion, es forçoso perezcan los precedentes, procediendo como las estaciones del año, que con alternacion a vezes despojande flores y frutos la tierra; ya vezes la visten de nueuas. Con el tiempo caen las palabras, haziendo colocar el mismo en su lugar otras, que por el vso adquieren gracia. Desusanlas despues los años, consumiendolas la vejez, por ser mortales al fin nosotros, y todas nuestras cosas. Esta nouedad y extincion por la mayor parte se deriua, de mezclarse diuersas naciones en ferias y exercitos, de cuyas juntas y comunicaciones resultan siẽpre nouedades. Y no obstante sea el hablar natural a los hõbres, podemos dezir con todo, viene a ser su maestro el artificio, por no aprenderle, si antes no se oye a otros; como en primer lugar a las madres, o amas; y despues a los demas en comun. Por esso es necessario confessar, auer los primeros como de milagro, puesto nombres a las cosas, por carecer de quien oyrlos, y mas auiendo de conformar con la verdad y naturaleza delos origenes y etimologias, que hasta oy se esfuerçan hallar en la sinificacion delos vocablos de todas las naciones. Mas remito a otra ocasion el discurrir mas por extenso deste particular, y bueluo al principal intento de donde me apartè con mas larga digresion de lo que fuera justo.

Los trabajos y variaciones de la Religion no fueron punto menores que las del Imperio. Los q̃ tras la Resurreccion de Iesu Christo, hazian profesion del Euangelio, fueron por espacio de trezientos años perseguidos con diuersos generos de tormẽtos horribles por los Emperadores Neron, Domiciano, Seuero, Maximino, y otros, hasta q̃ abraçando Constantino nuestra Religion, a fin de ampararlos, emprendio vna grande guerra contra Licinio Cesar, su cuñado, mucho mas importante q̃ fue la de Põpeyo y Cesar; la de Otauiano y Antonio. En esta no interuino solamente como en las otras guerras, question de Imperio, sino tãbien de Religion. Esto es, si el mundo de alli adelante obe-

deceria a los Emperadores Christianos, q̃ la Gentilidad arruyna rian; o a los Gentiles, q̃ con certeza destruyrian la Christiandad. Desta contienda resultó vna delas mayores mutaciones del mũ do, quedando por diuina gracia vitorioso Constantino, intitula do despues el Magno. Tras la proteccion de los Christianos, hi zo exterminar el culto de los falsos dioses, y cerrar sus tẽplos. Assegurò a los Fieles, permitiendoles hazer rogatiuas al verda dero Dios, libre y publicamente. Dio orden, para q̃ fabricassen Iglesias, para cuyas dotaciones assignò rentas, haziendo aquella larga donacion q̃ se sabe al vando Catolico, para alimẽto de Pre dicadores y Sacerdotes, queriendo, no obstante su profession, fuessen admitidos a honores y Magistrados. Apenas se auia paci ficado esta querella, quando se leuantò la heregia Arriana, para cuya extirpacion conuocò Constantino aquel celebre Concilio Nizeno. Mas dos años antes de su muerte, a ruego de Constã ça su hermana, boluio a llamar a Arrio, autor de los q̃ primero auia desterrado. Ocasionò esta inconstancia grandissimos escan dalos, particularmente entre Constante y Constanço Emperadores sus hijos, de quien el vno fue Arriano, Ortodoxo el otro. Entre estos en tal modo discordes, huuo Cõcilios, tenidos contra Concilios: y vnos retractaciones de otros; confessiones contra confessiones; simbolos cõtra simbolos. Dos Obispos diferẽ tes en vna misma ciudad, doblado seruicio en las Iglesias, dobla das sediciones, cõtinuas acusaciones, defensas, prescripciones y martirios. Durô semejante confusion mucho tiẽpo, auiendose esparzido tal discordia por la trauesia y longitud del mũdo: a sa ber, entre Godos, Vandalos y Lõbardos, q̃ baxo deste pretexto cometian execrables rigores, y crueliss imos sacos. Tras este dess orden se siguio otro peor mucho: porq̃ Iuliano su primo, auien do sucedido enel Imperio, pareciẽdole se hallaua la Christiãdad libre del paganismo, le boluio a poner en pie, renegãdo la Fè de Iesu Christo, por cuya causa le fue atribuydo sobrenõbre de A postata. Vsurpò las rentas que por Constantino auian sido seña ladas a las Iglesias. Prohibio las escuelas a los Fieles, priuando de emolumẽtos a Maestros y estudiantes. Hizo morir a muchos de la Religion Christiana, priuar a otros de sus oficios, como Io uiniano, Valentiniano y Valente. Tomò los bienes a los demas, diziẽdo por modo de befa, les hazia de aquella suerte mas ancha la entrada enla gloria, puesto q̃ se hallaua escrito en su ley, ser el pobre feliz, y q̃ por esso era suyo el Reyno de los cielos. Exortò

los

los Iudios a restaurar su Republica en odio de los Christianos, y a edificar de nueuo el templo. Escriuio libros contra la doctrina Catolica, que dezia repugnaua al sentido comun, y rompia los nieruos a la sociedad humana. Mas esta furia passò presto, a manera de turbion: ya que no reynò sino diez y nueue meses, muriendo de vna herida que recibio en la guerra que hazia contra Persianos.

En su lugar fue del exercito aclamado Emperador Iouiniano, que en estado mas suaue puso las cosas. La destruycion de los dos templos Iudayco y Delfico, sucedio entonces (la ruyna de ambas religiones sinificando) que abatiò mucho la insolencia y orgullo de Gentiles y Iudios, y prestô notable seguridad a los buenos Christianos. Despues los Godos, Vandalos y Lôbardos, inficionados, como se apuntò, de la secta Arriana, casi por espacio de dozientos años afligieron a Europa y Africa, y el Imperio Ocidental arruynaron. Muchos q̃ entre Etnicos eran tenidos por sabios, afirmauan, auer precedido semejantes destroços dela mudança dela religion antigua, en q̃ se auia el Imperio con tanta felicidad encũbrado, crecido, y conseruadose largamente. Y q̃ assi ayrados los dioses, como en vengança de su menosprecio, embiauã tantas calamidades. Contra estos se opuso S. Agustin, escriuiendo para confutarlos, los libros dela ciudad de Dios.

Comouierõ por otra parte, todo el Oriente Nestorianos, Eutiquianos y Maniqueos. Los Persas destruyeron la Asia y Africa, publicando Cosdroes su Rey vn edito, renunciasse a Christo crucificado quien quisiesse saluar la vida. Los Sarracinos al fin con su lenguage y religion exterminarõ del todo los Persianos. Despues a los Emperadores de Constantinopla excomulgaron los Pontifices, porq̃ hazian borrar las imagenes de los templos. Prohibieron, les fuessen pagados por Italia los tributos. Vedarõ assi mismo, no se pusiessen sus effigies en las monedas: que fuessen sus nombres excluydos en la celebracion de las Missas, y publicas plegarias, recusando sus edictos, ordenanças y letras, con q̃ les hizieron perder el resto de lo que posseian en los distritos Ocidentales. Y por assegurarse mas dellos, y de los Lombardos, que tenian ocupado el Exarcado de Rauena, llamaron en su socorro a Carlo Martel, y Pipino Franceses, cuya fuerça, autoridad y fama era entonces grandissima. Por el consiguiente, crearon, consagraron, y coronaron a Carlo Magno Emperador de Ocidente, intitulandole Augusto Cesar, trecietos y veynticinco

años despues que en Italia auian faltado Emperadores. Este libe-
to la misma Italia de Lombardos y Vngaros; a Germania y Fran
cia de Sarracinos, juntando las suyas a las vitorias que su abuelo
y padre auian dellos alcançado. Domò los Saxones. Passò dos
vezes a España, y docto en Griego y Latin (no siẽdo menos fau-
tor delas letras, q̃ amador de las armas) instituyó la Vniuersidad
de Paris, vnica entre las mas celebres del mundo. Floreciẽ alli
todas las ciencias y artes, siruiendo como de refugio a las que se
auian resfriado en Asia, aniquilado en Italia y Grecia; y echado
de Egipto y Africa. Assi juntando en vno este magnanimo Prin
cipe las mayores prouincias de Europa, fue como glorioso Mo
narca protector de la paz, de la religion, de las leyes, de los juy-
zios, de las disciplinas. Por tan grãde ocasion fue el Imperio res-
tituydo en Ocidente, que en primer lugar tuuo su silla en Fran-
cia; despues en Alemania, dõde de hereditario se ha buelto elec-
tiuo. Este en largo curso de años se ha diminuydo de manera, y
hecho tan pobre, q̃ oy es apenas sombra de lo que fue. Los Prin
cipes electores poseen casi todas las tierras Imperiales, junto cõ
los derechos, rentas, y tributos, auiendo de la misma suerte he-
cho francas diuersos Emperadores a las mas principales ciuda-
des del pays, concediendoles priuilegios de administrar libre-
mente sus Republicas. Quanto a la Italia, que era el primero y
mas antiguo patrimonio del Imperio, viene a ser ocupada de va
rios sugetos: parte del Sumo Pontifice, entre quien Roma y su
distrito: parte de los Reyes de España, q̃ poseen a Milan, Napoles
y Sicilia. El resto se diuide entre los Duques de Saboya, de Flo-
rencia, de Mantua, de Vrbino, de Parma, de Modena, y entre Ve
necianos y Ginoueses. Assi el Imperio de Otauiano, q̃ se vio en
la cumbre de la mayor potencia, en succesion de tiempo vino a
declinar, a desmembrarse y diuidirse. Despues de cuya ruyna no
ha tenido el mundo tan vnida su virtud, antes por varias partes
muchos señorios, Reynos y prouincias, han procurado, sin reco
nocer a alguno, viuir cõ soberania. El Imperio de Oriente se fue
aniquilando poco a poco, hasta dar en el barbaro poder de los
Otomanos, como se apuntarà en otra parte. De proposito pare
ce oluidaron todos el buen gouierno en la paz, el orden acerta-
do en la milicia, para cuya confusion serà bien traer a la mem-
oria algunas obseruaciones loables de los antiguos.

El exercito de los Cartagineses consistia principalmente en
cosas maritimas. Hazian poco caso de la infanteria, teniendo a

los

los de cauallo en alguna mas reputacion, por seruirse de forasteros y mercenarios. Los Partos no vsauan gente de pie, ni combatian con orden, sino escaramuzando confusamente, y a lo incierto. En esto parece los imitaron los Portugueses, inclitos conquistadores de la India, sucediendo tal vez embestir quinientos Christianos a treynta mil infieles, sin mas orden que el de su valor, consiguiendo solo con el infinitas vitorias. Espantaua a los enemigos ver tan incontrastable tan corto numero, y cedian con credito de que los ayudasse alguna inuisible deydad. Los Romanos fundauan su fuerça principal en los peones. Combatian cerrados y dispuestos con arte singular, sin desamparar jamas el sitio donde eran colocados, resueltos de vencer, o morir, al modo que guerrean oy los Suyzeros y Alemanes. Las campañas estendidas, y el dilatado distrito habitado de los Partos, lexos del mar, y donde se hallauan pocos rios, distantes mucho vno de otro, eran a proposito grandemẽte para su caualleria, respeto de correr con libertad por todas partes. No assi los Romanos, a quien por el peso de las armas era del todo imposible (auiendo de obseruar las ordenes) passar muy adelante sin daño, por carecer de agua y bastimentos. Mas no obstante igual inconueniente, por la disciplina y exercicio militar, superaron la muchedumbre de Franceses, la grandeza de los Alemanes; la fuerça incomparable de los Españoles, los tesoros y cautelas de los Africanos; la prudencia y astucia de los Griegos: bien que fuessen inferiores en tales cosas a las naciones referidas, En esta forma, auiendo conquistado el dominio de vna gran parte del mundo, se conseruaua, podemos dezir en su colmo (como ya se apuntò) en tiẽpo de Agusto, por su industria por su agrado, por su magnanimidad. Mas conocióse su declinacion al tiẽpo quando fueron excluydos los ciudadanos de Roma delos exercitos q̃ juntauan los Emperadores, fundando sus fuerças en los mercenarios, en los a quien tantas vezes auian vencido. Y aunque las grandes virtudes q̃ se hallaron en el mismo Agusto entretuuiessen, mientras viuio, la magestad del Imperio; con todo, con su manera de gouierno solicitò ruyna a los sucessores, aprendiendo del a dar sueldos a otros q̃ a Romanos, como a Godos, Lõbardos, Españoles, Frãceses y Alemanes, de quien procedio la total destruycion de la Monarquia. Lũtauan los que adquirian su possession vn exercito de forasteros, a quien llamauan Pretorianos, dandole aloxamiento al

rededor de los muros de la ciudad. Con este al parecer imponian freno, y ocasionauan terror a los mas inquietos animos, a los coraçones mas ambiciosos Mas el tiempo manifestò el peligro q̃ contenia igual traça. Puesto que disponia tal numero a su beneplacito de la dignidad Imperatoria, hallandose sobre Roma armado y preuenido contra gente desnuda y descuydada. Assi los otros exercitos q̃ se entretenian en Francia, en Germania, Panonia, Soria, Africa, o en otras partes, se abrogauan tambien la preeminencia de mayoria, y quien señalaua por Emperador a vno, quien a otro, siendo nõbrados tal vez dos o mas pretensores del Imperio. Por este camino pensando oprimir y sojuzgar al cõpetidor, arruynauan el dominio, en cuya adquisicion se auia gastado tanta vida, tanta riqueza, tanto tiempo. Sobre todo, hazia poner menos cuydado en su conseruacion, ser estrãgeros casi todos los Emperadores creados, como lo eran los soldados electores; lo q̃ no se pudiera esperar, si fueran naturales. Por tanto sucedia que assi los declarados, como sus fautores y parciales con vna misma conformidad embestian y assaltauan los ciudadanos, como a enemigos, cometiendo en el inter destas mudanças muchos robos y homicidios, assi en la persona de quien competia el Imperio, como en las de Senadores, y otros padres grauissimos. Libraranse sin duda, de tan sangrienta y espantosa calamidad los Romanos, si se huuiera entretenido la institucion obseruada, quando florecia su virtud. Esto es, haziendo guerras con sus propios soldados, sin admitir en sus esquadrones a los vezinos y confederados en mayor numero que los mismos. Con semejante aduertencia ni se diuidiera el Imperio, ni saliera de sus manos, ni su ciudad huuiera sido tantas vezes assolada; pues cessaran todos estos inconuenientes, con mantener el modo primero de guerrear, medio eficaz de sus mas felizes empresas, todo el tiempo que se siruieron de sus ciudadanos.

En el entretenimiento de los exercitos ordinarios, y en las prolongaciones de los cargos generales de la milicia, erraron tã bien grandemente los Romanos; descuydo en que (como se to cò arriba) no incurrieron jamas los Reyes de Assiria. Dixose eran entre ellos frequentes las mudanças, anteuiendo por las mismas sabiamente, no pueden con tanta prontitud coligarse vnos con otros, ni conspirar con facilidad contra sus Reyes. Es cierto, posseen doblada valentia los hombres exercitados con-

continuamente en las armas,y endurecidos en los trabajos. I e mas,los Capitanes mãdando siempre a vnos mismos exercitos, se los hazen parciales,apartandolos de la obediẽcia de su Repu blica, ò seruicio de su Principe. Cometieron otro yerro nada menor que el precedente,mudando la simplicidad Romana con las ceremonias arrogantes de los Reyes Barbaros. Los primeros Emperadores endereçauan todos sus intentos a la libertad de su patria , siendo en nada diferentes de los otros señores,saluo en la autoridad y obediencia que se les prestaua. Con esta yuan a la guerra; conduzian exercitos; conquistauan Prouincias,combatian fortalezas, sufriendo igualmente toda suerte de trabajo con los soldados,aquien llamauan Comilitones. Mas los siguientes possessores del Imperio imaginando,fuesse el supremo bien y felicidad el viuir en delicias y ocio, se encerrauan en sus palacios. Abstenianse quanto les era possible de los ojos de las gentes,bol uiendose como Dioses casi inuisibles (o vistos por lo menos raras vezes)y por tales querian ser adorados. Para descubrirse mas venerables,al modo de los Reyes Persas,Partos,y Assirios,se hi zieron coronar de rayos,o ramas de laurel,y de diadema de oro con trono, y cetro de estraña magestad, quaxadas todas las vestiduras de joyas preciosissimas. Quando salian fuera con este habito pomposo,yuan ceñidos de veynte y quatro Litores, conduzidores de varias insignias, y de la turba Pretoriana. Hazian lleuar delante vn farol con luz encendida; y esparcir por donde auian de passar arenas de oro, traydas de remotas partes, desdeñando tocar la tierra pura sobre quien caminauan los otros. Refiere Tito Libio, auerse introduzido en Roma tras la vitoria de Assia los deleytes,y que sus ciudadanos desde entonces començaron a preparar los combites con mayor curiosidad y pompa. Seneca se lamentaua, eran las cozinas mas que las escuelas de los Filosofos celebradas y seguidas. Caligula , en sola vna cena consumio la renta de tres prouincias. Hallaronse en vna comida de Vitelio dos mil exquisitos pezes,y sietemil paxaros,seruidos en platos diferentes. Los colchones en que dormia Elio Gaualo eran de pelo de liebre y pluma de perdiz,y las sabanas de cendal sutilissimo. Atonito dexarà sin duda a qualquiera la relacion de los excessiuos cõbites y fiestas de Marco Antonio y Cleopatra. Partiendo esta bellissima Reyna en busca de su querido,entõces residẽte en Cilicia, se puso a nauegar por el Cidno. Era de oro la popa del vaxel,las velas de purpura,los remos de plata,aquien al

son

son de musica mouian hombres riquissimamente vestidos. Su persona yua colocada baxo de vn pauellon de precioso brocado, adornada como se suele pintar la diosa Venus, sintiendose a sus espaldas olores maratilloſos, y perfumes suauissimos. Con igual arte y hermosura, y sobre todo con amor, que es la mayor tirania, acometio al valeroso cauallero, vencido con poca resistencia de tantos atraymientos. Mas quien quando mas sabio y libre osará culpar vn alma amante? O quien con amor prouará a defender la suya de semejantes yerros? Pero quien dixera auiã de resultar destos alegres principios, tan tristes fines? Quien que cosas tan fauorables auian de criar tantas desgracias? Los bienes y males desta vida (dize vn autor) no guardan orden. Lo que parece gusto viene a ser tormento; y lo que pena, tal vez resulta en gloria,

Por este camino (bueluo a los Regentes Romanos) desseando parecer mas que hombres, se hallaron ser mucho menos, boluiendolos por vna parte la arrogancia odioſos, y por otra despreciables la floxedad. Assi por la siniestra opinion que se tenia de su vida, y menoscabado valor y potencia, dieron causa para que contra ellos se conspirasse y para despoſſeerlos o matarlos.

De lo apũtado hasta aqui se descubren las dos opuestas formas de gouiernos. De ambas pueden reconocer los supremos Reyes y ministros como en virtud del bueno se mantiene qualquier dominio con credito y autoridad. Serales manifiesto, que destas dos circunstancias, resulta toda felicidad al Reyno, siendo el deseredito del Principe vrgente causa de dañoſos inconuenientes. Esto consideraron bien los Romanos, quando tras la perdida de Canas, no admitieron tratos de paz, si primero no desarmaua Anibal, y salia de Italia. Descubriran que con el gouierno pacifico florecen artes, y ciencias, siruiendoles de singular alimento la rectitud de la justicia. Que el verdadero tesoro del señor consiste en la gracia de los subditos; pues esta adquirida, viene a serlo mas facil valerse de sus haziendas, que ofrecen en toda ocasion voluntarios. Que en pobrecerlos, es aniquilarse, pues toda su potencia pende de su vigor, siendo los bienes particulares sus mayores neruios. Que los tributos se deuen imponer con grande moderacion, ya que segun el inclito Trajano, el Fisco facultoso es baço hinchado que descompone el cuerpo. Que han de cuydar sobre todo del buen regimiento

de

de la Republica, sin permitir padezcan vexaciones los que menos pueden de los mas poderosos. Que es acertado intimar la guerra con singular tiento, por los grauissimos daños que resultan del exercicio de las armas. Si bien quando la causa es justa, y de la opression de vno resulta la quietud de muchos, se deue començar, y proseguir con grande ardor, echando el resto casi de vna vez; pues se mata qualquier incendio con mas facilidad en sus principios. Que deuen con todo cuydado excluyr nouedades y arbitrios, como endereçados al daño publico, siendo todos con certeza copia de sangrias que debilitan el sugeto. Que es justo estimen el amor y seruicio delos vassallos, correspondiendoles reciprocamente con beneficios y voluntad. Mas veamos si esto se puede inferir mejor de las especies particulares de gouiernos.

Yerran los que imaginan ser la introducion de las Policias, solamente obra humana. Ya que conuiene creer proceda de diuino consejo y de infinita prouidencia. Sin esta (por ningun modo) se podrian conseruar en ser no menos toda la maquina esferica, que las villas y ciudades. Assi por medio de su auxilio y fauor es necessario se ordenen leyes por quien los humanos honesta y justamente puedan viuir vnos con otros. Siendo pues dos los gouiernos principales en el hombre, vno de quien pone la mira en el alma que no reconoce Rey temporal, sino al Señor del Cielo, segun la dotrina Euangelica, pertenece el otro solamente a ordenar vna justicia ciuil, y a reformar costumbres exteriores, donde el cuerpo, durante esta vida, se halla totalmente sujeto. Y aunque se conserue en nosotros el primer estado del hombre, en su condicion libre, siguiendo la diuina regla de piedad; con todo conuiene tambien atender con diligencia a este segundo de sugecion y seruitud, como tan necessario a los viuientes para la conseruacion de la paz, y tranquilidad comun. Entramos aora en el campo espacioso de la Policia humana, assumpto de gran consideracion, y materia bien importante a nuestra monarquia, assi la supiesse tratar la cortedad de mi ingenio, como conuiene no ignorar las partes a ella pertenecientes. Es mi intento poner delante con la distincion y claridad posible, el fin principal a que se endereça esta organizaciõ politica, q̃ justamẽte se puede dezir instrucciõ y regla de todos estados. Con ella si con diligencia se ponderaren los documentos que se propusieren, es cierto se conseguira indezible aprouechamiẽto.

Mandar

Mandar, y obedecer, dize Aristoteles, es no solo necessario, sino prouechoso. Nacieron algunas cosas para obedecer, otras para mandar, teniendo ambas por blanco el bien publico, y la justicia ciuil, que se conserua por preuencion bien establecida y rectitud de gouierno, segun las leyes de naturaleza. Toda junta de mortales deue ser regida con algun concierto; siendo como fauor oportuno y socorro conueniente para encaminar el hombre a su vocacion. Mas del modo que entre los humores de que se halla compuesto, seria imposible cõseruarse, sino por medio de cierta proporciony desygual templança; assi juzgo no podriã mantenerse las policias sino por cierta desygualdad que se descubre en todas regiones por varias maneras de gouiernos.

Estas dos partes de obedecer y mandar son tan naturales en todas las cosas compuestas de materia y forma, que hasta en las que no tienen vida se descubre alguna apariencia, como vemos en la harmonia que consiste en son y voz, en que parece mãda el agudo al graue. Todo este mundo inferior obedece al superior. Entre los elementos el fuego y ayre con su primera calidad son como agentes; pacientes el agua y la tierra como mas materiales. Entre las aues precede el Aguila; entre los brutos el Leon, en las aguas dulces, y saladas los mas gallardos peces: sobre todos los animales el hõbre. Passando del como particular, a vna familia constituyda de muchas personas, la cabeça manda diuersamente a las partes dela casa. Assi es necessario sea retenida toda congregacion ciuil, vnida con muchedumbre de familias (todas con intento de obrar bien) baxo de alguna policia, que consiste en mandar y obedecer. En muchas Prouincias se hallan distritos donde las ciudades no estan cerradas, dõde no se conocen letras, ni tienen Rey. Otros pueblos no habitan en casas, no vsan moneda; alimentanse de carne cruda, y en suma participan mas de lo brutal, que de lo humano; y con todo no se hallarà quien viua sin algun establecimiento de policia, y quien siquiera no se valga de algun genero de leyes, y costumbres, a quien voluntariamente se someten; como ni tampoco quien viua sin alguna aprehension y reuerencia de diuinidad, vsando ruegos y sacrificios bien que condenables. Estan estas dos cosas, la justicia diuina, y la policia humana tan estrechamente conjuntas, que entre los hombres, no es posible tener lugar vna sin otra. El primer concierto de los pueblos quando dexaron la vida barbara y rustica por vnirse, fue de tener vn lugar de religion enque concurrir todos. Y

cierto

cierto es esta el principal fundamento de las Republicas ; de la execucion de las leyes, de la obediencia de los subditos, de la cõ seruacion de los Principes. Licurgo reformò el estado de los Lacedemonios, Numa el de los Romanos, Ione el de los Ateniẽses , y Deucalion el de todos los Griegos ; vniuersalmente haziendolos deuotos y aficionados para con los Dioses, por medio de plegarias, sacramentos, oraculos, profecias ; y del temor y esperança que de la diuinidad imprimieron en ellos. Y Polibio Gouernador y Lugarteniente de Cipion Africano, conocido por el Politico mas sabio de su tiempo, afirma, no auer tenido los Romanos medio mas fuerte que la Religion, para dilatar los confines de su Imperio, y la gloria de sus heroycos hechos por toda la tierra.

La principal significaciõ desta palabra Policia, corresponde al orden y modo por quien se gouierna vna ciudad, o muchas. Antes de passar a sus generos serà acertado apuntar algo de su fin, y en lo que de ordinario suele poner la mira. Assi como todas las vezindades se cõstituyen por ocasion de conseguir algun bien ; assi la Policia pone la consideracion en lo mismo : esto es, en el acertado gouierno de la Republica. Solo su intento es mãtener los humanos vnidos y conformes en compañia, endereçando en el inter que duraren sus vidas, sus acciones con la regla de la justicia ciuil. Trata de conformar vnos con otros, y de sustentar los en paz, haziendo sea conseruado qualquiera en lo que fuere suyo. Es causa de que los subditos comuniquen y conuersen entre si, sin engaño , y de que la insolencia de los malos quede con freno y castigo. Obra en suma, no solo se exerciten entre los hombres todos los oficios de humanidad ; sino que tambien se descubra vna forma publica de religion , sin que se vsen y siembren en el pueblo la blasfemia y escandalo que suelen ocasionar perturbacion a la tranquilidad comun.

Siguense las especies de gouiernos que huuo entre los antiguos. A lo ordenado por vna ciudad, o por vn Magistrado, como quiẽ tenia la suprema autoridad de todos, se llamaua Republica, o como otros quisieron Cosa publica , que en su especie tomaua nombre de gouierno, segun la calidad de los que eran superiores. Y las Republicas que cuydauan del bien comun eran llamadas rectas, y simplemente justas. Mas si los superiores ponian los ojos solo en su aprouechamiento , dauanles titulo de corruptas y transgresoras de lo justo ; siendo estas otro tanto dañosas.

ñosas al cuerpo de la ciudad, quanto al mismo vtiles aquellas. Porque assi como del Padre de familia depende el bien o mal de la casa; del piloto el de la naue; del General la prospera o aduersa fortuna del exercito; assi de los Magistrados depende la felicidad, o infelicidad de los pueblos.

La Republica pues se diuide en buena, ò mala, justa, ò injusta. La buena es la en que los Gouernadores se desuelan sobre la vtilidad publica de los ciudadanos, y el bien de toda la comunidad, procurando tenga deuido lugar la justicia, y general exercicio la rectitud. La deprauada, ò injusta, claro es sera la que a esta repugnare. Pàra solo encrecer y aumentar los que gouiernan sus particulares haziendas con lesion general de los regidos. Hallanse tres especies de Republicas buenas, y tres malas, consistiendo siempre su gouierno en los superiores de estado, de quiẽ toman nombre.

(.?.)

VA-

VARIEDAD OCTAVA.

LA Primera especie de buena, es la Monarquia. Tiene lugar quãdo vnoſolo alcança la ſuprema autoridad, cõ obligaciõ de anteponer como padre el biẽ publico al priuado. El titulo deſta es Reyno, o potẽcia Real. Mas ſi ſolo atiẽde al bien particular del dominante, queriendo reynar con abſoluta poteſtad (tempeſtad ſegun Baldo) ſin alguna obſeruacion de juſtas leyes, entonces cobra nombre de tirania, que es la primera eſpecie de mala. Reſpeto de viuir noſotros baxo deſta primera eſpecie de buena Republica, llamada Real monarquia, conuendra dilatarla algo mas en otro diſcurſo, para que mejor pueda ſer conocida ſu excelencia. A la ſegunda eſpecie llamaron los Griegos Ariſtocracia, que en nueſtra lengua podemos interpretar potencia de mas virtuoſos, dichos en Latin Optimates, por ſer tenidos por buenos en ſumo grado. Ha lugar eſta forma de gouierno quãdo pocos hombres de buenas coſtumbres y dotrina tienen la ſuperioridad en vn cuerpo, dando ley a los demas ciudadanos, ſea en general, ò en particular. No tiene duda, ſino que todas ſus acciones, y deſuelos han de eligir por fin el del beneficio publico, por ſer ſolo corrupcion lo que ſe aparta deſte diſinio. Eſta ſe moſtrò excelentiſsima entre los Lacedemonios, cuya Republica hizo ventaja a las demas de ſu tiempo. Fue inſigne, no ſolo por ſu duracion, pues llegò a cerca de quinientos años; ſino por la gloria de ſus hechos militares, auiendo poſſeydo por larga edad el Imperio de la Grecia. Permanecio en eſta felicidad de baxo las leyes del gouierno Ariſtocratico, inſtituydo por Licurgo, que viendo inclinar ſu eſtado ya a la tirania, quando en los Reyes ſe conocia exceſſo de potẽcia; ya a la plebeya confuſion, quando venia a crecer de maſiado la autoridad del pueblo menudo, imaginò dar vn contrapeſo ſaludable al cuerpo vniuerſal de la Republica. Para eſto ordenò vn Senado, que fueſſe como

fuerte

fuerte trinchea para retener en ygual balança los dos extremos, dando a su estado por este camino firmeza y estabilidad. Puesto que los veynte y ocho Senadores, que hazian el cuerpo del Senado, se ponian tal vez de la parte de los dos Reyes (que auiã sido despojados de la soberania) quando era menester resistir a la temeridad popular. Al opposito tal vez fauorezian la parte del pueblo, contra los Reyes, que entonces no tenian en el Consejo mas votos q̃ de dos Senadores, con fin de euitar, no vsurpassen vna potencia tiranica. Verdad es, no auer sido su estado puramente Aristocratico hasta cien años despues del primer establecimiento de Licurgo, en razon de aũer dexado al pueblo el poder de confirmar, o reuocar los pareceres y determinaciones del Senado. Polidoro, y Teopompo Reyes, viendo ser dificil juntar el pueblo, y que amenudo rebatian las santas deliberaciones de los Padres, para impedirlo, se valieron de vn Oraculo de Apolo. Declaro este, auia de tener de alli adelante la junta de treynta varones toda la autoridad de los negocios del estado. Assi de Senadores quedaron hechos señores soberanos; y para dar satisfacion al pueblo, determinaron instituyr los Ephoros, que se elegian de los mismos populares; a manera de Tribunos, por impedir la tirania.

La verdadera Aristocracia pues, es aquella policia, donde solo se tiene respeto a la virtud en la distribucion de los Magistrados, considerandose en el gouierno no mas que el bien de los subditos. Oponese a esta como contraria la Oligarchia; segunda especie de Republica deprauada; que es quando pocos hombres nobles, ò ricos ocupã la autoridad de la publica administracion. Estos menospreciando infimos, y pobres, cuydan solo del beneficio particular, oluidando de todo punto el publico. Tienen por costumbre hazer siempre las partes de sus aliados y semejantes en nobleza y caudal; a daño y opresion de la plebe, que algunas vezes les suele dar mal rato, affligiendolos y echandolos de la patria; deque Genoua puede ser buen testigo. Gouiernan por la mayor parte todos los negocios segun sus deprauados afectos, ambiciõ y auaricia, hasta q̃ los mas poderosos hallã modo de señorear absolutamẽte; y mudar la forma deste mal gouierno en otro peor, q̃ es la tirania. Desta suerte cuẽta Aristoteles, auer passado en Sicilia las antiguas Oligarchias; entre quien la de los Leontinos fue trocada en la tiranica de Panecio, la de Gela en la de Cleãdro, la de Regio en la de Anaxilas, y assi de otras.

La tercera

La tercera especie de buena, y justa Republica, es llamada en Griego Timocracia, que podemos dezir potencia de ricos mediocres. Esta obtuuo peculiarmente entre los antiguos nombre de Republica, por ser vna policia que trataua del publico prouecho, gouernandose por las leyes. Era compuesta de Oligarchia y Democracia, en sus extremidades por si viciosas. Por esso de su mediocridad se establecio este linage de gouierno en dos maneras Primeramente, tomando las instituciones y leyes de ambas: despues obseruando vn medio entre la cosas que mandauan. Habla della Aristoteles, diziendo ser bonissima la compañia ciuil, constituyda de mediocres: y que vienen a ser bien gouernadas las ciudades en q̃ assistẽ muchos deste genero, q̃ tengan mas fuerça ò porlo menos tãta como las otras dos partes. Dõde se hallã muchos con extremo ricos y pobres, se sigue, ò intolerable Oligarchia, ò extrema Democracia, ò aborrecible tirania por sus excessos. Timocracia, viene a ser la pequeñuela Republica de Luca, a quiẽ mãtiene en libertad la proteccion de España, pues a faltarle su sombra, la oprimiera cõ breuedad el vezino que tiene al lado.

Resta ver la vltima especie de Republica peruertida con nõbre de Democracia, donde los libres y pobres por ser mas, son señores del estado; y hallase de cinco maneras. La primera, quando el gouierno es igualmente comunicado a todos: segunda, quando se tiene consideracion a los bienes aunque pequeños: tercera, quando ordenandolo la ley, todos los ciudadanos participã del gouierno; quarta, quãdo cada vno puede ocupar puesto en el Magistrado, como sea ciudadano y lo mande la ley; quinta, quando quedando todas las otras iguales, manda la multitud, no la ley, gouernãdo el pueblo a su volũtad. Entõces por viuir licencioſamente, con decretos y prouisiones oprimen sin cessar los virtuosos ricos, y nobles. Este genero no deue ser llamado Republica, pues en el no señorean las leyes, y es como correspondiente a la tirania, indignissimo de tener nombre. Platon y Xenofonte, escriuen auersido tal la Democracia de Atenas, donde el pueblo se mostraua disoluto en toda suerte de libertad sin temor de los Magistrados, y obseruancia de las leyes.

De las tres especies de buena Republica que apuntamos; cõpusieron otra participe de todas, Aristoteles, Polibio, Dionisio Alicarnaseo, y Ciceron. Alegaron degẽnerar luego qualquier especie de Republica, establecida por si sola y simplemente. Por tanto, que las Republicas constituydas con rectitud, para durar

largamente, deuen tener la virtud y propiedad de las otras vnidas en si. Sobre todo no ha de auer cosa que en ella tome alguit desproporcionado aumento, porque no la haga inclinar a su cercana malicia, y por el consiguiente a su destruycion. Assi sustentaron muchos politicos antiguos y modernos, eran compuestas, y justamente mezcladas de la Real potencia, Aristocracia y Popular, las Republicas de Lacedemonios, Romanos, Cartagineses, y otras de fama, como al presente la de Venecianos. Mas este sugeto merecia mas larga extension, si bien poco necessaria a la materia propuesta. Deuese pues notar ser la causa de concurrir tantos generos de Republicas como la antiguedad nombra, de ser compuesta qualquier ciudad de mas partes, por cuya diuersidad, segun su disposicion y poder, varian el nõbre de gouiernos. Aunque para euitar confusion y escuridad, podemos dezir, ser el estado Monarquia, quando la superioridad consiste en vn Principe. Si todo el pueblo tiene parte, el estado es popular; y si solo la minima parte del, será Aristocratico. Pero si la forma de qualquiera destos gouiernos, repugna a su misma naturaleza, sin mudar essencia, toma otra calidad.

Hallandose compuesto el estado de tres partes generales, Magistrado, Ley y pueblo, será bien apũtar algo de la autoridad y oficio del primero. La superioridad ciuil, es vocacion santa y legitima. Y del modo que la justicia es el fin de la ley, la ley lo es del Magistrado. Es este como imagen de Dios, que lo gouierna y rige todo, acuya semejança y exemplo se deue formar, con el medio de la virtud. Assi como en el hombre bien dispuesto de cuerpo, y de alma no deprauada por naturaleza, precede y domina el alma por la razon, que es la mejor parte, y el cuerpo y sus afectos siruen y obedecen como inferiores; assi tambien en la junta ciuil, toca el preceder a los mas sabios, y el obedecer a los que saben menos. Por esso el Magistrado deue sobre todo ordenar toda cosa, por no mostrarse indigno de tal nombre, siendo ygual superioridad el fundamento estable, la vnion y lazo de todos los particulares en vn perfeto cuerpo de republica. Dios diligente gouernador de quanto viue, y hasta de las mas cortas menudencias, comprehendiendo en si su principio, medio y fin, haziendo segun le agrada de vn solo espiritu todas las cosas en el todo, con resguardo contino al bien comun del vniuerso, y a la conseruacion del humano consorcio, en todos

tiempos

tiempos ha distribuydo a varias personas, distintas y diferentes gracias. Esto para que exercitandose en diuersos cargos, administraciones, oficios y artes se conseruassen, socorriendose y ayudãdose reciprocamente los vnos a los otros. De aqui es ver en todas las ciudades, que llamamos cõpañias ciuiles (esto es muchedumbre de hombres dissimiles en condicion) ricos, y pobres; libres, y sieruos; nobles, y plebeyos; ignorantes, y sabios; artistas, y trabajadores; imperantes, y obedientes, comunicando en vn lugar los vnos con los otros sus artes, obras y exercicios. Todo esto con fin de viuir mejor, y passar con mas comodidad, obedeciẽdo todos a las leyes y Consejo supremo, cabeça y alma de la ciudad. Esta orden y regla de dominio tuuo su principio primero por la violencia de los mas fuertes, solo en esta parte, como importantissima, licita y a proposito, segun sienten Tucidides, Cesar, Plutarco, y otros. Tambien nos hazen fe las sagradas historias, auer sido Nembrot, vltimo hijo de Chan, el primero que sojuzgò los hombres por fuerça, estableciendo su Principado en la Assiria. Otros queriendo dar credito a Demostenes, Aristoteles, y Ciceron juzgan auerse constituydo el primer Magistrado de la voluntad y beneuolencia de los que por su quietud, seguridad, y comodo, se sometieron al mas excelente en virtud. Y quien no sabe (dize Tulio en la oracion por Sestio) auer sido otras vezes tal la condicion de los hombres; que aun no teniendo equidad natural establecida, errauan esparcidos por los campos. Ni gozauan mas de lo que podian quitar y retener con fuerça, heridas y homicidios. Por semejantes inconuenientes, conociendo los mas inclitos en bondad y consejo la humana inteligencia y docilidad, juntaron en vna parte los esparcidos, y los trasladaron de la rustiquez en que se hallauan primero, a la justicia y blandura. Entonces instituyeron las cosas concernientes a la vtilidad comun, que llamamos publicas; ordenaron las congregaciones, que despues se nombraron ciudades, ciñeron de murallas los edificios conjuntos, auiendose introduzido sobre todo el derecho Diuino y Humano. Hallò la misma necessidad de los negocios la autoridad de los Magistrados, instituydos con el consentimiento de los pueblos. El mayor incentiuo para darle, naciò de la heroyca virtud que descubrieron en los primeros inuentores deste concierto ciuil, aquien pusieron en las manos la juridicion de las leyes y la disposicion de lo jus-

ſto, paraque ſegun ellas rigieſſen y gouernaſſen ſus pueblos. Eſta palabra Magiſtrado tomaron los antiguos en muchas ſinificaciones. Platon forma dellas diez y ſiete eſpecies; llamando a los vnos neceſſarios, a los otros honroſos. Dize Ariſtoteles, deuen principalmente ſer dichos Magiſtrados, los que tienen poder de librar, juzgar, y diſponer; mas principalmente de mandar, como declara la palabra Latina Magiſtratus, que ſinifica ſeñorear, dominar. Aſsi el Dictador, que era quien tenia mas autoridad para mandar, era por los antiguos llamado Magiſter populi. Y ſi bien a todos los que gozauan cargo publico en el Eſtado, aplicauan titulo de Magiſtrados; aqui ſin abuſar por algun modo ſu nombre, ſe transferira al ſupremo de todos, como al de quien dependen todos los demas; todas las leyes y ordenanças de la Republica. Es de ver aora, ſi eſta vocacion es legitima y aprouada del cielo.

Tenemos infinitos teſtimonios en la Eſcritura, no ſolo en razõ de ſer aceptos tales grados a Dios; ſino tãbien en deſcubrirſe adornados de honroſos titulos, paraque la dignidad ſea ſingularmente recomendada. Aſsi vemos ſer llamados Dioſes todos los que ſe hallan conſtituydos en preeminencia. Segun eſto, no deue ſer eſtimado por de poca importancia eſte titulo, ya que por el ſe demueſtra tener autoridad de Dios quien le poſſee para regir y gouernar a otros. Por el (dize el Sabio) reynan los Reyes, los Conſejeros hazen juſticia, y ſe conſeruan los Principes en ſu ſeñorio. Vemos en eſta conformidad, auer poſſeydo Reynos muchos ſantos, como Dauid, Ioſias, Ezechias. Otros gouiernos y grandes eſtados debaxo de Reyes, como Ioſeph, Daniel. Otros la guia de vn pueblo libre como Moyſen, Ioſue, y los Iuezes, cuya ocupacion conocemos auer ſido grata a Dios, ſegun lo declarò por ſu eſpiritu.

Dos coſas ſe ofrecen que notar al preſente: La primera, ſupueſto que los pueblos por el bien comun, conſugecion voluntaria ſe entregaron a los mas excelentes en virtud, quanta obligacion le corre de tenerla ſeñalada a quien conſiguiere ſemejante dignidad: La otra, q̃ conoc ẽdoſe auer ſido electos los promouidos a tales grados, por miniſtros de la juſticia diuina, quan ricos ſe deuen hallar de prudencia, integridad, clemencia, y moderacion. Con que oſadia pues, preſumirà dar ingreſſo a qualquiera iniquidad en ſu aſsiento, ſi es fuerça no ignore ſer trono de Dios viuo el ſuyo, en quanto adminiſtra en el la pureza y cãdor de ſu

juſticia.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

justicia? Con q̃ atreuimiento pronunciarà sentencia alguna su boca si la juzgare ser destinada organo de la virtud del Altissimo? Con que conciencia firmarà de su mano auto iniquo, si se acordare auer sido ordenada para escriuir los diuinos decretos: En suma, si el Magistrado no oluidare ser constituydo en el suelo por lumbrera, y representacion de Dios, como colocados en el cielo Sol y Luna por imagen de su diuinidad, serà forçoso emplee y ponga todo su pensamiento en representarse a los subditos en todas sus acciones vn trasunto de la prouidencia, custodia, bondad, agrado y justicia de Dios. Lo que el coraçon en el cuerpo del animal, es sin duda el Magistrado en la Republica. Por tanto si esta parte abunda de pureza y sinceridad, como fuẽte de sangre y espiritu, da vida a todo el cuerpo; mas si por desdicha se halla corrupta, ocasiona muerte, y ruyna a todos los miembros. Assi el Magistrado alma y espejo de la Republica, y blanco en quien van a herir todas las saetas de los subditos, si los ve torcidos los endereza con sus virtudes y acciones, siendoles naturalissimo el conformarse quanto pueden con las costumbres, hechos, y dichos de sus Principes. Esta maxima como regla infalible de estado, dexarõ a la posteridad el sabio Hebreo, Platon, Tulio, y Titoliuio. Mas Teodorico Rey Godo, escriuiendo al Senado de Roma, passa mas adelante, vsando segun Cassiodoro, este modo de dezir: Antes faltarà el curso de naturaleza, que el pueblo sea diuerso de lo que es el Principe. Y añade: Assi como la parte del coraçon en el cuerpo de qualquier animal es siempre la vltima a corromperse, por estar depositadas en el las vltimas reliquias de la vida, assi ser conueniente que auiendo entrado alguna enfermedad en el pueblo, con que se pueda corromper y gastar, se reserue ileso y puro hasta el fin el supremo Magistrado. Siguese, que como seria estraña monstruosidad y contra naturaleza, se deriuassen del alma los males del cuerpo, assi desdiria notablemente emanassen al pueblo del Magistrado las costumbres corruptas, las malas leyes, las impiedades, los vicios. Y mas teniendo (segun Platon) el mismo lugar en la Republica q̃ la razon en el alma que gouierna las otras partes con sabiduria. La comunidad no representa mas que vn cuerpo compuesto de varios miembros, de quien el Magistrado es cabeça. Assi en razon de mas excelente que todos, es necessario obserue tal equidad, que aproueche a qualquiera dellos. Sobre todo deue aduertir, no ocasione con mal exemplo algun

contagio a todo el cuerpo publico. El medio, la interceſsion, el aficionarſe mas a vna parte que a otra, no es bien le incline y tuerza, corrompiendo la juſta deliberacion de ſu aluedrio. Su limpio obrar ha de ſer manifieſto a todos; ya que el pueblo (ſegun Seneca) da mas fee a los ojos que a las orejas. Siempre fue largo y dificil el camino de inſtruyrle con preceptos; y al contrario, mas breue y de mas eficacia el de los exemplos. Por eſſo deue el Magiſtrado anteponer las obras a las palabras, confirmando con hechos lo que enſeña a los ſubditos con leyes, a cuyo cumplimiento eſtà principalmente obligado, junto con ſeruir a vn miſmo Dios, y temer vna miſma muerte.

A tres coſas reduziremos breuemente el oficio del Magiſtrado. Eſto es a regir, enſeñar, y juzgar a ſu pueblo, hallandoſe tan incorporadas y vnidas, que no ſe puede exercitar biẽ vna ſin otra. De aqui es dezir Platon, ſer vna miſma arte y ciencia la Real, la Filoſofica, y la Politica, por conſiſtir todas tres en ſaber bien juzgar, enſeñar y regir. Gran felicidad ſeria concurrir tales requiſitos en vna miſma perſona; y que en eſta eſtuuieſſe depoſitada la ſuprema poteſtad del Magiſtrado. Mueue ſobre manera la virtud del viuo, impreſſa en el como en viſible ſimulacro. Y es cierto eſtimula a muchos la vida exemplar de los mayores para ſer voluntariamente compueſtos, ſin neceſsidad de reduzirlos a hazer lo que deuen con amenaças y violencias. En la eleccion ſegun eſto, ſe deuria poner ſingulariſsimo cuydado, por no ſer los años yguales en la coſecha de virtud, ni en el valor de los ſugetos. Admira ver la ſoberuia, hinchazon y deſuanecimiento que deſcubren algunos en ocupando ſublimes pueſtos. No conſideran los infelices nace el decoro y reſpeto que ſe les tiene, de lo aparente, de la corteza, de la dignidad; no de la nobleza de ſu animo, no de ſu virtuoſo proceder. Es poſſible aya quien guſte ſer aborrecido por vſar altiuamente del mando? Soſpechoſo deuria parecer el que anhelando por grandes cargos, ſe pinta de admirables colores; el que alega muchos eſtudios; el que ſupone en ſi talẽto ſingular, capazidad inaudita. Es manifieſto engaño; es propia ſatisfacion: Sepalo y digalo otro. Mas ſin duda el que eſto haze ſolicita ſu perdicion, pues ſe empeña en grandes obligaciones. Obſequio y obediencia conſeguira; pero aduierta ſi podrà correſponder con juſticia y conſejo. Las dignidades en malas inclinaciones ſolamente ſon capas de vicios. Con ſemejantes eſcudos viuen con ſeguridad los

que

que en publico auian de ser castigados por sus excessos. Saben por lo menos se halla puesta en su mano, como en deposito, la espada que a temoriza animos rebeldes; que enfrena humores fantasticos, y assi serà puesto en razõ sean limpias de propia nota las heridas que en otros dieren. Oxala obrassen todos como deuen, sin que alguno pusiesse jamas en oluido, ser antes ministro de Dios que del Rey. Y que aquel diuino Señor suele estender la diestra de su ira en vengança de la iniquidad, y contra las injusticias humanas. Los que se assientan en el trono del juyzio bueluen los ojos sobre todos los malos para darles castigo. Diuidase la escoria de la plata, y harà el artifice el vaso como quisiere. Tanto ofende a Dios, quien absuelue al iniquo, como quiẽ condena al justo. En el delito es complice quien pudiendole vedar le permite. No es bien abstenerse de la seueridad, quando ha de dañar la blandura. Las manos no limpias de sangre detienen las armas de los malos; siendo los castigos el verdadero antidoto de los crimines. No por esto serà justo negar, ser el agrado y clemencia dignas partes de excelente hombre; mas vsadas con discrecion las vezes que conuiniere, sin que por ellas padezca el bien de la Republica. Assi seria necessario valerse de mucha prudencia en la eleccion de vn medio conueniente entre tales extremos como son rigor y blandura. Euitarianse con el los inconuenientes de ambos, y el ministro pondria en ygual balança su amor y miedo. Seueridad queria Isocrates se pusiesse en inquirir las culpas, y clemencia en imponer las penas, por ser el descuydo tan culpable en las primeras, quanto la crueldad en las segundas. Hazese odioso el Magistrado con demasia seuero, assi como despreciable el con excesso clemente. Mientras se decreta y manda parece bien el compuesto decoro; mas en la comun conuersacion de que vtilidad puede ser el aspero endiosamiento? Aman por la cortesia alque por el cargo temen, y parece sufrible la mas rigurosa sentencia del bien hablado.

Tras los executores de la ley, no serà fuera de proposito descubrir las calidades de la q̃ executan. En el cuerpo de la Republica dixerõ los antiguos ser esta lo q̃ en el humano la sangre, q̃le da virtud y vida. Dieronle tambien nõbre de lazo, q̃ retiene en vnidad todas sus partes, siendo la firme conseruacion de todo ayũtamiento politico. Dixeron ser en las ciudades, lo q̃ el aliẽto en el hõbre sin quien seria forçoso ahogarse. Regla al fin, por quiẽ

el Magistrado es obedecido, y los subditos mantenidos en paz. Si los pezes, paxaros, y animales domesticos y silvestres, buscan cada genero en su elemento, otros de su especie, conquien poder viuir mejor, segun dan a entender: que mucho hagan lo mismo los mortales, hallandose singularmente adornados de alma inmortal, de razon, de habla, sin otras prerrogatiuas? Iusto es segun esto se amen vnos a otros tras la comunicacion general y particular, instituyendo para poderlo conseguir con mas aptitud leyes, Magistrados, juyzios. Con estos conociendo los principios, y las causas de las cosas, sus progressos, fines, consequencias, similitudes y repugnancias, no ay duda sino que passarán la vida mas comodamente, haziendo con equidad lo que los brutos solo con instinto. Gratissimas dize Ciceron son al que todo lo gouierna las congregaciones bien gouernadas. Y aunque comunmente es juzgado por ley viua el dominante, sin hallarse sugeto á alguna; con todo el ornado de virtud ama viuir como deue, y regirse por su disposicion. Es propio del Principe soberano establecerla y publicarla, siendole poco permitido derogarla de potencia absoluta, por ser Dios su Iuez, si el lo es de los hombres.

Para mayor inteligencia conuiene ver primero que es ley, en quantas suertes se diuide; qual fin deua ser el suyo; que vtilidad ocasione, y como se aya de obedecer. Ley es vna razon singular impressa en la naturaleza que manda las cosas que se deuen hazer, y prohibe las contrarias. Tenemos la ley de naturaleza y la escrita. La primera es vn sentimiento que tiene cada vno en si, y en su conciencia; por quien discierne el bien del mal. Quitasele por el, segun lo necessario, la cubierta de ignorancia, en quanto es redarguido del testimonio de si propio. La escrita es de dos generos, diuina, y ciuil. La diuina se diuide en tres partes; Costumbres, Ceremonias, y Iuyzios. La de costumbres; fue llamada de los antiguos moral: verdadera y eterna regla de justicia ordenada a todos los hombres, que quieren conformar su voluntad con la diuina. La ceremonial, si bien se pudiera referir a la de costumbres, quedò con todo diferenciada, por consistir en honrar a Dios con pura fe y piedad. Esta fue en tiempos passados amanera de Pedagogo, ò Ayo de los Hebreos; que es como si dixessemos, dotrina de infancia, dada a aquel pueblo para exercitarle baxo la obediencia diuina, hasta la manifestacion de sus cosas, figuradas en sombra. Dioseles la ley Iudicial

por

por policia, de quien les eran enseñadas ciertas reglas de justicia y equidad, para viuir juntos pacificamente, sin damnificarse vnos a otros. El exercicio de ceremonias, pertenecia a la dotrina de piedad, si bien se diferenciaua de la piedad verdadera. Assi desde el punto que se añadio la Christiana Religion a la ley moral Iudayca, se extinguiò lo ceremonioso de las leyes judiciarias, sin violar en algun modo la obligacion de caridad. De aqui es, auer quedado libertad a todas las naciones, de instituyrse honestas leyes, al passo que conocieron importarles, dandoles nõbre de ciuiles. Entiendese, siendo ajustadas con la regla eterna del Euangelio, de modo que teniendo diuersa forma, sean endereçadas a vn mismo fin.

Destas se descubren por el consiguiente, dos generos principales: esto es, las estables sobre que toda Monarquia y gouierno publico tienen siempre su primer fundamento y origen, que no deuen por algun modo ser remouidas ni mudadas, como por exemplo la Salica establecida por Faramundo, primero entre Franceses que se abrogasse nombre de Rey. Hallanse leyes semejantes conjuntas y vnidas con la corona: y assi ni tampoco el Principe las puede derogar, pena deque el sucessor tendra por nulo quanto huuiere hecho en su perjuyzio. Fuera de que todos los que ponen mano en igual quebrantamiento, solo procuran alterar los subditos, y mouer sedicion en el estado, en deseruicio de los superiores.

Quanto a las otras leyes ciuiles, como Constituciones, Prematicas, Estatutos y Ritos, que fueron dadas y recibidas segun la condicion y oportunidad de tiempos y lugares, es cierto està en mano del Principe supremo mudarlas y corregirlas, segun las ocurrencias. La voluntad del Rey es libre y absoluta, y conformandose su parecer con la razon natural, y con lo que dicta la justicia, puede conceder y vedar, mandar y prohibir, siendo tenido lo que ordenare por ley, por edito, por ordenaciõ, a quiẽ deue obedecer todo vassallo. En la mudança y transgression de las leyes antiguas, no obstante qualquier aparente vtilidad, o presuncion, suelen proceder con gran tiento los mayores Monarcas, por tenerse por peste perniciosa, y mas quando vna Republica se conseruò por ellas largamente en buen estado. Por esta causa en el gouierno popular de los Romanos, baxo el dictador Publio Filo, se recibio el edito de los Atenienses, y se passò en forma de ley, que vedaua a todos presentar nouedades al pue-

al pueblo sin parecer del Senado. Entre los Locreses era la cõstitucion mas apretada y seuera, pues mandaua (como cuenta Demostenes) viniesse qualquier ciudadano, que tratasse de introduzir nueua ley, a declararla con el lazo a la garganta en presencia de sus cõpatriotas. Denotauan con esta demostracion, sino fuesse conocida por buena y grandemente prouechosa al publico, quedasse con aquel cordel ahogado incontinente, por digna recompensa de su temeridad. Oxala passassen por esta condicion los molestissimos arbitristas, cuyos desuelos cõsisten en damnificar y destruyr no solo las ciudades, sino las Monarquias.

En toda comunidad (dize Aristoteles) bien instituyda, conuiene aduertir con diligencia no se diminuya, o mude alguna cosa. dela ley. Deuese atajar cõ presteza qualquier principio de excesso, ya q̃ no oponiendose entonces, sucede despues lo que al cuerpo humano enfermo, a quien si en el primer estado de la indisposicion, no se aplica remedio, se aumenta poco a poco, y de facil que era de sanar en su acometimiento, se haze por negligencia incurable. Iamas (segun Paulo Emilio Consul Romano) se deue remouer el estado de vna cosa publica, dando entrada a alguna notable contrauencion de las leyes. Desamparan como si dixessemos la guardia de vn dominio, quando desdeñan hazer obseruar con cuydado sus instituciones, por pequeñas, y de poca importancia que parezcan. Y es la razon, que siendo la ley el firme fundamento de toda ciuil compañia, con su quiebra y falta, es forçoso quede arruynado qualquier edificio politico. Por esso dixo el sabio Bias, ser feliz el estado de vna Republica, en que todos los moradores temian la ley como a vn seuero tirano; porque entonces viene a ser puntualmente obseruado todo quanto ella dispone. Despues (nota Isidoro) de hallarse la ley establecida y aprouada, no es menester juzgar della; mas si bien segun ella. La mejor policia (aduirtio Chilon vno de los sabios de Grecia) es la en que el pueblo presta mas oidos a las leyes, que a los Oradores. Lo que tambien dio causa a Pausanias de responder a quien le preguntò, Porque no era licito en su tierra remouer alguna de las leyes antiguas: Porque (dixo) es menester sean las leyes señoras de los hõbres, no ellos de las leyes.

Su antiguedad y prouecho es tan euidente, que fuera superfluo hazer sobre esto largo discurso. Moysen fue el primero Legisla-

Legislador de los Hebreos, Mercurio Trimegisto de los Gitanos, Foroneo de los Griegos, Solon de los Atenienses, Licurgo de los Lacedemonios, Anacarsis de los Citas, Numa Pompilio de los Romanos. Diez excelentes hombres eligio el Senado y pueblo de Roma, para traduzir y exponer las leyes de las doze tablas. La mayor parte y las mejores de las Germanicas estableció Carlo Magno Emperador. Sobre las Romanas instituyò en nuestra España el Rey don Alonso el Sabio las que tienē nombre de Partida; sin las de Toro, nueua Recopilaciō, y otras que despues se fueron ordenando. Assi tuuieron todas las prouincias diuersos legisladores, segun la condicion y circunstancia del tiempo, del lugar, y de la nacion. Verdad es, que antes de la publicacion de la ley de Dios, no se tiene noticia huuiesse legislador alguno. Entre todos, ni en Homero, ni en Orfeo, ni en qualquier otro viuiente antes de Moysen, se halla vna sola palabra de ley, sino que los Principes lo juzgauan y disponian todo con soberana potencia. De suerte, que siendo tal gouierno mas tiranico que Real, no podia ser durable, ni firme, por no auer siquiera minima ligadura, conueniencia ò concordia entre pequeños y grandes. Demas, no ay duda sino que todos los subditos tienen necessidad de ley, como guia, como luz en las tinieblas de las acciones humanas. En particular, para espantar los malos que podrian escusarse con la ignorancia o falsa, ò verisimil; y assi euitar por lo menos la pena de sus crimines. Mas por otra parte es de considerar, no es la ley sola quien causa el recto gouierno, sino la verdadera justicia, y su igual distribucion, que deue estar mas impressa en los animos de los Reyes y Principes, que en las tablas de piedra, o en las hojas de papel. De que sirue promulgar cantidad de buenas ordenes, si despues no se hazen obseruar todas seueramente? Antes la primera señal de la perdida de vn estado, nace de la mucha facilidad con que se dispensan las justas constituciones, siendo escusado el hazerse tantas de nueuo en los tribunales.

Cierto, no es de menos penalidad a vn estado la muchedumbre de leyes sobre leyes, que a vn estomago enfermo la multiplicidad de medicamentos. Deuense quitar del todo las nueuas introduciones y abusos, y reponer las cosas en su forma antigua y primera, pudiendose ver por las historias, auer crecido las tiranias, al passo que se publicaua la multitud

de edi-

de editos. El monstruoso Caligula con proposito,ò fin el,publicaua muchos, y los hazia escriuir con letras tan menudas, que era imposible leerlos,a fin de coger como en trampa los ignorantes. Claudio sucessor suyo,promulgò veynte en vn dia;mas no por esso huuo jamas excessos tan crueles,ni hombres tan pessimos como entonces. Sean pues las leyes del estado inuiolables,no sugetas a interes,no fauorables a poderosos,sino iguales y comunes,que entonces se hallarà firmissimo el lazo dela congregacion politica.

La equidad es alma de la ley,y a ella se someten todas las del mundo:mas su institucion,por estar conjunta con diuersas circunstancias,no es inconueniente sea diuersa entre diferentes naciones, como todas se encaminen a vn mismo intento. Toda ley(dize san Agustin)que no tiene imagen de la diuina,es vana censura. El blanco de qualquiera bien establecida,es la caridad, madre de la justicia;por esso encumbra tanto san Pablo su vigor. Assi no obstante aya alguna diuersidad en la pena, ponen todas la mira en vn mismo fin quanto a la rectitud, pronunciando sentencia de condenacion contra los reos. La ley de Dios prohibe el robar,y ordena diuersos castigos al ladron, segun la especie,el tiempo,y el lugar del hurto, en la policia de los Hebreos. Las mas antiguas leyes de otras naciones castigauanlos ladrones,con hazerles restituyr doblado de lo que importaua el hurto. Las que despues vinieron, hizieron distincion entre el robo manifiesto y el oculto.Otras no passarō de destierro,otras llegaron a muerte.Prohibe la ley de Dios dezir testimonio falso,pecado que entre los Hebreos era castigado con la misma pena en que auia de incurrir el falsamente acusado, a ser verdadera la culpa. En otras tierras el castigo era ignominia,o prisiō; y assi en muchos varios exemplos que se pudieran alegar. En lo criminal tiene con justa consideracion gran parte el arbitrio. La obstinacion de algunos en los escandalos,es merecedora de horribles suplicios. El acidente assi mismo pide tal vez aumento de pena,por el comun escarmiento. Merecen algunas naciones,ser castigadas grauemente de vn vicio particular, a que son mas que otras inclinadas. De modo que en vez de parecer opuesta,es propriſsima tal diuersidad para la conseruacion y obseruancia de la ley.

Es importante,no dispute el pueblo de su causa,sino que recorra a su obediencia,pues le obliga a ello no solo el miedo de

la

la punicion, sino la seguridad de la conciencia. Lo que aprouecha al todo, aprouecha tambien a la parte, y lo que sirue a la parte, sirue al todo. Por tanto, el obedecer, que es necessario, y se requiere en el pueblo, aprouecha grandemente a todo el cuerpo politico. Veamos como lo deua hazer cada vno en particular.

En todas las disciplinas se toma el principio las mas vezes de sus mas pequeñas partes. La Gramatica reconoce el suyo delas letras, simples menudencias de la misma. La Logica de sus dos minimas partes el nombre y el verbo; la Geometria, del punto; la Aritmetica de la vnidad; la Musica del semitono, y del tono. Pues tras auer visto, ser la policia orden y vida de la ciudad, y la ciudad ser muchedumbre de moradores, me parece, antes de tratar de todo su cuerpo, se aya de discurrir primero del ciudadano, que no obstante sea en si diuerso, segun la variedad de Republicas, deuemos entender propiamente del que tiene preeminencia de juzgar en su ciudad, y voz deliberatiua en su consejo general, o comun. Esta difinicion no se puede aplicar a los de todas Republicas, sino solo a los de las que son regidas popularmente; en que se hallan todos iguales, y se gouiernan por ayuntamientos; donde cada vno tiene lugar de dezir su parecer. Con todo, se puede afirmar generalmente en qualquier suerte de gouierno, ser reputado ciudadano aquel que puede conseguir Magistrados, y otros oficios; excluydos deste numero los estrangeros, no admitidos en España a dignidades, sino es naturalizados. A los hijos propios se les concede lugar, no solo para ser por virtud o ciencia ennoblezidos, sino para ocupar los mayores puestos Eclesiasticos, y cargos publicos. No corre esto assi en todas Republicas, porque en la de Venecia parece, no auer mas ciudadanos que señores y nobles, que gozan solo delos Magistrados, y pueden entrar en el gran Consejo, en llegando a edad de veynticinco años, sin entrometerse el pueblo en cosa concerniente al gouierno. Roma auiendo sido gouernada diuersamente, tuuo tambien en si diuersos nombres de ciudadanos Durante el tiempo de los primeros Reyes, era totalmente excluydo el pueblo de los cargos publicos. Quando se mudò el nombre Regio en gouierno de cierto numero de hõbres, electos por sufragios y vozes comunes, el pueblo fue recibido enlos Magistrados, y en el manejo de negocios, assistiẽdo a Comicios

(fuenan

(ſuenan ayuntamientos publicos) que ſe haziã en el campo Marcio, diſtribuydos por Tribus, Curias, Claſes y Centurias, para deliberar del eſtado comun, crear Magiſtrados, y eſtablecer nueuas leyes. Alli era tenido verdaderamente por ciudadano, quiẽ era libre, y ſe hallaua con domicilio, y tribu, con facultad de cõ ſeguir honores, gozando de muchos priuilegios y prerrogatiuas. Mas ocupado el ſeñorio por los Emperadores, fueron continuados los Comicios, ſolo en tiempo de Iulio Ceſar y Otauiano. Deſpues los anulò Tiberio, transfiriendolos al Senado y potencia abſoluta del Principe, con que quitò al pueblo la autoridad de coſas publicas.

Boluiendo pues a nueſtro primer diſcurſo, es cierto deuerſe llamar ciudadanos, los a quien fuere permitido entrar al gouierno de las ciudades, que es toda la compañia de los que viuen de baxo vnas miſmas leyes, y de vn ſupremo aluedrio. Y aunq̃ Platon puſo esfuerço en hazer iguales en dignidad a todos los de ſu Republica, no eſcuſò diſtinguirlos en tres eſpecies, eſto es, en Grandes, Soldados, y Labradores. De aqui ſe puede colegir, no auerſe hallado jamas, ni poderſe eſtablecer acertado regimiento, donde los vezinos ſean iguales en todas prerrogatiuas; ſino que conuiene poſſean vnos mas o menos que otros, euitando, ſegun ſabios Eſtadiſtas, no tengã, reſpeto de ſu condicion, de que dolerſe los mas pequeños.

La primera obligacion de todos los ſubditos, que viuen debaxo vn miſmo eſtado y policia, conſiſte en la puntual obediencia, y en tener en grande eſtimaciõ a qualeſquier Magiſtrados. Deuen reconocerlos como cargos cometidos, y dados por Dios, y aſsi reuerenciarlos, como a quien repreſenta el diuino Imperio ſobre todas las criaturas. Porque, aſsi como el miſmo Señor colocó en el cielo por ſimbolo de ſu diuinidad, al Sol q̃ aclara, viuifica y alimenta en todas partes las coſas criadas para el vſo del hombre; aſsi deue moſtrarſe y reſplandecer en las ciudades y reynos el ſupremo Magiſtrado, y mas quando tiene principalmente en el coraçon el temor de Dios, y la obſeruancia de la juſticia. Todo viuiente (dize ſan Pablo) eſtè ſugeto a la potencia preeminente; ya que reſiſte a la diuina diſpoſicion quien la reſiſtiere. Tambien eſcriue a Tito: Exortalos a eſtar en la ſugecion de ſus Principes y ſuperiores, y a ſer prontos en todas buenas obras. Añade mas el gran baſo de eleccion: Deuen los ſubditos encomendar a Dios la conſeruacion y proſperidad de

de sus gouernadores. Aconsejo y exortó (dize) hagan los hombres ruegos, oraciones, y acciones de gracias por los Reyes, y por todos los que se hallan constituydos en dignidad, para que gozen vida pacifica con justicia y santidad.

Debaxo desta obediencia se comprehende tambien la moderacion que deuen obseruar las personas que con el Principe fueren mas validas, para no entrometerse de propio capricho en el gouierno de cosas publicas y particulares. Su autoridad no se deue diminuyr, ni alterar el estilo acostumbrado en consultar y resoluer lo que a su oficio y cargo pertenece; porque tal vez lo contrario produze para con todos menosprecio en los subditos, viendo la temeridad de los vnos, y el menoscabo de los otros. El recurso de los agrauios es propio del superior. El solo tiene las manos desatadas para disponer de las leyes, como juzgare conuenir. A los de sus consejos, ojos y orejas suyas, pertenece poner en execucion sus ordenes, haziēdole aduertido por consultas de las cosas que piden remedio con la interposicion de su autoridad suprema. De donde se infiere, ser dos los modos de mandar, vno con potencia publica, otro con absoluta soberania sobre leyes, Magistrados y particulares. El primero, si bien legitimo, se halla sugeto a las leyes, y al Principe, propio de los que tienen poder extraordinario de imperar durante su comission. El vltimo, despues de Dios, a nadie reconoce, por ser soberano y absoluto. Grandes bienes ocasionan en la patria los de sus mayores consejos. Padres son de la prouincia que gouiernan, pastores del pueblo, mantenedores de paz, protectores de la justicia, conseruadores de la inocencia. Careceria pues, totalmente de juyzio quien tratasse de reprouar semejante dominio. No ay duda, sino que està arraygado en los humanos corações este afecto de no aborrecer menos, y tener en execracion los injustos tiranos, que de amar y reuerenciar los justos Reyes. Por otra parte, viendo engolfado al Principe en vicios, estraños no solo de su obligacion, sino tambien de toda humanidad, sin descubrirse alguna forma de la imagen diuina que deue resplandecer en el, facilmente corren al odio, al menosprecio, y al cabo a la rebelion. Bien que el celeste precepto encarga se obedezca a vnos y otros: pues deriuandose solo de Dios su imperio y autoridad, elige los buenos como espejo y exemplar de su bondad, y los malos como azote de su ira, para castigar las maldades del pueblo. En medio de las mayores afliciones, causadas

de

de pessimos Regentes, suele el inmenso Rector acordarse delos suyos, embiādoles por no esperados caminos, tras indezible borrasca inaudita tranquilidad. En Daniel se halla escrito: El Señor muda los tiēpos, cōstituye y humilla los Reyes, para q̄ conozcā los viuientes ser el Altissimo poderoso sobre los Reynos de los hombres; y estar solo en su mano darlos aquien fuere su voluntad. Bien manifiesto es a todos, que Rey aya sido Nabucdonosor. Entre otros muchos defetos fue ambicioſisimo. Tomò a Ierusalen, y en semejante faccion se mostrò sobremanera codicioso, despojādola de todas sus riquezas. Con todo afirma Dios por Ezechiel, auerle dado a Egypto en premio de sus obras, en q̄ lo siruio cō disipparla y lleuarla toda a saco. Y Daniel le dixo: Tu Rey eres Rey de Reyes, aquiē Dios del cielo ha dado Reyno de tal poder, fortaleza, y gloria: de que se infiere merecer aun los malos honra y reuerencia. Quando Samuel anunciaua al pueblo de Israel, lo que auia de sufrir respeto de sus Reyes, no segun los priuilegios de la Magestad, sino de los modos y costūbres tiranicas; manifestò, que les tomarian los hijos para seruirse dellos, que les vsurparian las heredades, viñas, y jardines, para darlo todo a sus criados, contra el precepto de la diuina ley. En medio destas angustias, en vez de abrirles camino para resistir, les impone necessaria obediencia, sin permitirles alguna licita ocasiō de oponerse a su Rey. Yo (dize el Señor a Ieremias) hize la tierra, los hōbres, y las bestias con mi potencia grande, con mi braço fuerte; y les reparto los distritos segū me agrada: Aora pues he puesto todas estas razones en mano de Nabucdonosor mi siruiente. A el seruiran todas las naciones, todas las potēcias, todos los Reyes, hasta que venga el tiempo de su tierra. Y sucedera, q̄ toda gente, ò Reyno que no le huuiere seruido, y no huuiere inclinado la ceruiz baxo de su yugo, serà de mi visitada con guerra, con hambre, y peste: Por lo que seruid al Rey de Babilonia y viuid.

Colegese destas palabras, con quanta obediencia y respeto quiso Dios fuesse correspondido aquel tirano, solo por auerle colocado su diestra en la Magestad Real. Tan lexos de la razon se hallan excluydos qualesquier sedicioſos pensamientos, no obstante sea escandaloso el proceder del Principe. Leese en el mismo Profeta otro mādamiento de Dios a su pueblo. Miraua este a desear la prosperidad de Babilonia, donde estaua detenido en cautiuidad, y en rogar por ella, respeto de consistir en su

paz

paz,tambien la suya. Por manera que manda,rueguen los Israelitas por la felicidad de quien los tenia despojados de sus bienes,en destierro de su patria,y precipitados en miserable seruitud, sin permitirles por esso rebelarse contra el. Dauid ya electo y vngido por diuina orden, perseguido injustamente de Saul,se abstuuo(bien que pudiera)de ofenderle. Quien pondra, dixo, las manos sobre el vngido del Señor, y serà inocente? Con esto es justo quedemos amaestrados, no ser licito espiar las acciones del supremo Principe,ni censurarlas temerariamẽte; teniendo solo por firme, auer sido constituydo por voluntad diuina en estado de inuiolable magestad. Leese en Iosefo, tratando varias sectas de Iudios, afirmauan los personages de mayor santidad,llamados Eseos, deuian ser los Principes soberanos para los subditos inuiolables, como sacros y embiados por Dios. En el Exodo se veda murmurar del Principe y sus Magistrados,no obstante sean riguroſos. De aqui es castigarse con la mayor pena que se halla el maquinar contra la vida de qualquier ministro. Ni solo viene el suplicio sobre el, como principal,sino tambien sobre quien tuuo mano, quien dio consejo,quien lo imaginò, aunque saliesse vana la execucion. Entre los Macedonios auia ley que hazia morir cinco parientes mas cercanos de los que se hallassen conuencidos de auer conjurado contra su Principe. En medio pues, de los mayores excessos del que gouierna,quando mas sacrilego y desnudo de piedad, solo se deue recorrer a la Magestad diuina, y creer, lo eligio su prouidencia para castigo de humanas culpas. Importarà sufrirle con paciencia,como dado por quien se sabe,no puede errar. Solo para el remedio destos males, se deue implorar el socorro del cielo,en cuya mano estan los coraçones de los Reyes, y las mudanças de todos los imperios. Este es aquel Dios que se pondra entre los dioses, dixo Daniel, y harà sobre ellos juyzio; a cuyo mirar solo caeràn,y quedaran confusos todos los Reyes,y juezes de la tierra, que no auran obedecido a su hijo Iesu Christo;que auran promulgado leyes iniquas; oprimido en el tribunal los pobres; derramado la hazienda de los debiles,robado a los huerfanos;desamparado a las viudas. Si se suele quitar el sombrero a vna imagen desmoronada por lo que representa, la misma reuerencia se deue al ministro, por el cargo que ocupa,aunque su proceder le haga indignissimo, y sobre manera odioso.

Explicada la obligacion del ſubdito, quanto a obedecer, juzgo conueniente aduertir las que corren al Principe que ha de mandar, dando primero noticia de lo en que venga a conſiſtir la Monarquia, o potencia Real, con que de camino ſe cumplirà lo prometido arriba.

Semejante eſpecie de Republica, juzgarõ los mas excelentes hombres, y mas dignos Filoſofos, fueſſe la mejor, la mas feliz, y eſtable de todas, a quien nos endereçan y guian todas las leyes de naturaleza. Eſte pequeño mundo, eſte cuerpo humano, entre todos ſus miembros, tiene ſolo vna cabeça, de quien depende la voluntad, el mouimiento, y todo ſentido. Si conſideramos el bulto del vniuerſo, ſolo tiene vn ſupremo Dios. Si queremos poner los ojos en el cielo, alli deſcubriremos ſolo vn Sol. Haſta los animales no pueden tolerar entre ſi la precedencia de muchos. Eſto corre en todas las coſas, aſsi animadas como inanimadas, por cuyas naturales demoſtraciones podemos juzgar ſer mejor que todos el Real gouierno.

Huuo en todas edades grandiſsima altercacion entre los que trataron de las formas de policia, ſobre ſi fueſſe mas conueniente a la naturaleza, y mas vtil al genero humano viuir debaxo el ſeñorio de vno ſolo, o tener a muchos por ſuperiores, no faltando a tal diſputa copia de argumentos, y razones por vna y otra parte. Y aunque parezca vana ocupacion de quien carece de autoridad para ordenar coſas publicas, contender ſobre qual ſea mejor eſtado, con todo he querido por ſatisfazer a los ingenios curioſos, referir aqui las mas fuertes conſideraciones de los que ſe oponen a la conocida vtilidad de la Monarquia. Pondranſe tambien a ſu lado las contrarias concluyentes que defienden la miſma, a fin de quedar mas aficionados al feliz y legitimo dominio, dèq̃ ha tantos años vſa nueſtra Eſpaña

Aquel pues, ſe puede dezir Monarca, que ſolo tiene potencia de dar ley a todos. Debaxo deſte poderio eſtan comprehendidas todas las ſeñales de ſuperioridad ſoberana, que los Iuriſprudentes llaman razones de Reynos. Eſtas ſiendo tratadas por los miſmos en particular, las podemos reduzir a ocho articulos ſupremos. A dar y anular leyes; deliberar la guerra, o hazer la paz; conocer en vltima apelacion los juyzios de todos los Magiſtrados; inſtituyr y deſtituyr los mayores miniſtros; grauar y deſgrauar los ſubditos; conceder gracias y diſpenſaciones contra el rigor de las leyes; ſubir o baxar el titulo, valor y liga de las mone-

monedas, y hazer jurar a los vassallos fidelidad.

Esto a parte, vengamos a lo que ofrecimos tratar ha poco. Muchos han querido sustentar, ser negocio peligroso viuir debaxo las leyes y señorio de vn solo Rey, o Potentado. Siendo cosa demasiado dificil hallar vn Principe perfeto en todas sus partes, como es necessario sea todo Rey para ser digno de tal nombre. Entra a proposito aqui la sentencia de Ciro. Solo cõ uiene (dezia) mande el que es mejor que todos los a quien manda. Añadese, que si bien fuesse posible, hallar vno de la perfeciõ que se requiere, seria con todo, siempre mucho de temer, mudando condicion y naturaleza, passasse de Rey a Tirano por culpa de la humana fragilidad, y de la gran licencia que tienen de poner su voluntad en execucion.

Desto se puedẽ ver muchos exemplos en las historias, siendo tambien cosa clara, y que la confiessan la mayor parte delos qúe escriuieron materias de estado, degenera qualquiera especie de Republica establecida solo por si, y cae luego en su proximo vicio, sino es moderada y retenida de las otras: como la Real se transmuta facilmente en tirania, la Aristocracia en Oligarchia, y assi de las otras. Mas este peligro hallase con particularidad mayor en la Monarquia, que en el señorio de muchos, por no ser verisimil sean todos malos; y quãdo alguno lo sea, estar en mano de los buenos refrenarle. Concluyen en esta forma, no ser tan peligroso viuir debaxo el gouierno de muchos, como de vno solo, que con mas facilidad puede deprauar su naturaleza, siendo Monarca, que harian muchos electos en Aristocracia: como eran los señores Areopagitas en Atenas, los Eforos en Lacedemonia, y en Roma el Senado.

Tras el fallecimiento de Cãbises Rey de los Persas, ya muerto por los principales el Mago, nueuo vsurpador del señorio, deliberando sobre sus ocurrencias, conuocaron consejo general. En el, como escriue Erodoto, se trataron muchas cosas, dignissimas y memorables. Propuso Otaneo, gouernassen los Persianos en comũ los negocios, hablando en esta forma: Yo no soy de parecer sea alguno de nosotros de aqui adelante solo Monarca de todos, respeto de ser tal superioridad ni buena ni grata. Ya sabeys a q̃ violencia auia llegado Cãbises, ni os es oculta la osada temeridad del Mago. Desto podeys bien pẽsar, quan peligrosa sea la Monarquia, a cuyo possessor parece licito quãto le agrada, sin hallarse sugeto a correcciõ. El mas virtuoso cõstituydo ental

estado, puede ser al instante acometido de pensamientos desenfrenados, y boluerse insolente por las presentes prosperidades; engendrandose en el a vn tiempo mismo oculto aborrecimiento. Posseyendo estos dos vicios, abunda de iniquidad, cometiẽdo muchos actos injustos, ya por insolencia, ya por odio. Y si bien el Tirano deuria por toda razon hallarse lexos de embidiar a sus ciudadanos, por sobrarle tantos bienes, sucede esto no obstante, al contrario. Es cierto quiere mal a los que viuen bien y participan de prosperidad. Recibe plazer con los mas viles, a cuyas murmuraciones presta siempre grato oido. Y lo que es peor, si le admirays y loays con moderacion, tiene a mal, no lo hagays excessiuamente, y si lo hizieredes, tampoco le agradarà, juzgandolo a efeto de adulacion. Vltimamente muda las leyes y costumbres del Reyno, fuerça las mugeres, mata los virtuosos sin ocasion, y sin conocer si lo merecen.

Concluyendo pues, este Persiano semejante razonamiento, aconsejò, se deuiesse dexar la Monarquia, y eligir la Democracia. Fue tambien de su mismo parecer Megabises en lo primero; solo diferenció en persuadir el gouierno Oligarchico, afirmando, no auer cosa mas ignorante, ni mas insolente, que vna inutil muchedumbre. Y assi no era por algun modo tolerable, cayessen por huyr los rigores de vn tirano, en los de vn pueblo desenfrenado y bestial. Otros muchos conocieron diuersas incomodidades, y grandes peligros en la Monarquia; y principalmente quando ay mudança de Principe; o sea de mal en bien, o sea de bien en mejor. Fuera desto se vèn en tales nueuas entradas nueuos disinios, nueuas leyes, nueuos oficiales, nueuos amigos, y nueua forma de viuir. Agradanse de ordinario los recien possessores de mudar casi todas las cosas, por dar siquiera motiuo a que se hable dellos. Esto ocasiona las mas vezes grauissimos daños a los subditos; y quando no sucediesse en esta forma, y el Principe fuesse el mas sabio que se pudiesse dessear, por lo menos interuiene de molesto y graue, que los tratados hechos antes con los predecessores, terminan con el mismo, y acaece las confederaciones acabadas, ponerse en arma los vezinos, haziendose el mas poderoso sugeto al de menos fuerças. Para esto aprueua la opinion de muchos, no estar obligados los sucessores delos Principes al cũplimiento de lo capitulado, sino fueren sus herederos. Dexãse a parte los inconuenientes q̃ resultan de quedar el Rey pequeño en poder de Gouernadores, que las mas

vezes

vezes no son de poca consideracion, por los vandos y dissensiones que se descubren. Ni es menos de temer, suceda en la corona fuera de tutela, si es mancebo; puesto que hallandose con plena libertad, entonces quando sus apetitos son mas euidentes, corre riesgo de verse sin cessar en su Corte continuos rastros de su inclinacion, todo fiestas, todo mocedades, todo passatiempos. Si es belicoso, arriesgarà los subditos, el estado y la persona, por hazer prueuas de valor, y dexar de si perpetua fama, careciendo de experiencia y juyzio para discernir lo bueno de lo malo, ni eligir lo que conuiene mediante el sano consejo.

Estas son las principales razones de los poco afectos a la Monarquia. Resta aora mostrar las que sus parciales alegan en su defensa y sustentacion: a que daremos principio, con traer aqui la respuesta, dada por Dario a los compañeros que ha poco alegamos en la junta general de los Persas. Tan memorable fue, y por ella quedaron los concurrentes de tal manera conuencidos, que sin discrepar alguno, aconsejaron todos en fauor desta dignidad. Pareceme (dixo) por extremo bien lo apuntado por Megabises, en lo que pertenece a la muchedumbre; pero no assi en lo que toca a la Oligarchia. De las tres especies de Policia que entre las demas suelen escoger por mejores las prouincias, es forçoso defender por mas conueniente la Monarquia.

Quien ignora, no auer cosa tan digna como el gouierno de vno solo? y mas si adornado de virtud; pues siruiendose de su juyzio, rige los que tiene a su cargo sin reprehension. Mas en la Oligarchia, en que muchos son interessados, es fuerça nazcan terribles enemistades entre si, de quien se deriuan sediciones, de sediciones homicidios, y destos se viene a dar vltimamente en la Monarquia, que como es facil de entender, para en ser la mejor. Quanto al pueblo, es imposible dexe de auer mucha malicia donde el gouierna, quedando incognita y paliada la grande de los que administran mal el publico, hasta llegar hombre que adquiriendo autoridad sobre el pueblo, los haga conocer por quien son, y priuar. Y entonces viene semejãte sugeto a ser admirado de todos, haziendose Monarca por medio de tal admiracion, Soy pues de parecer nos conseruemos en tal estado, ya que de no hazerlo, se romperan las bien fundadas leyes del Reyno, con daños inumerables.

Cuenta Dionisio Alicarnaseo en las antiguedades de Roma, auer hecho semejante razonamiento Romulo, quando primeramente estableció el gouierno de aquella ciudad, donde Amulio concluye en fauor de la Monarquia, como lo hizo Dario entre los Persas. La misma controuersia puso Augusto en deliberacion entre sus amigos, puesto que desseaua viuir en reposo, y dexar el estado; mas determinòse, ser mucho mas apropósito para el publico el genero de gouierno hasta alli seguido. Esto se conocio mejor por el efeto; porque auiendo tiempos atras, no podido viuir diez años sin guerra ciuil, o alguna sedicion, Otauiano los mantuuo cincuenta en buena concordia, que tras su muerte continuò despues gran tiempo. Esta misma excelencia y vẽtaja demostrô en la primera Olimpiada Demostenes a los Atenienses, loando el auer solo vn General que pusiesse en execucion las grandes empresas, y tuuiesse solo inteligencia de todos los negocios mas importantes, con autoridad de resoluer y deliberar como señor, como Capitan, como Tesorero. La potencia absoluta tiene en freno la insolencia delos grandes; ampara la flaqueza de los pequeños, y libra de toda opresion a los afligidos. Desto puede hazer amplissimo testimonio la infeliz Italia, que vnida, señoreò la mayor parte del mundo, y diuidida, fue señoreada de varias naciones, auiendo sido largos tiempos como presa de todos, sin desamparar la infinitas calamidades. Todos los antiguos obseruaron con grande honor el Real gouierno, por el beneficio que del les resultaua. La ciega Gentilidad juzgó, que aun hasta entre los dioses auia vn Rey, a quien como soberano temian y respetauan. Obedecieron (dize Ciceron) las gentes todas antiguamente a los Reyes, siendo para tal suerte de gouierno, señalados en lugar mas principal los varones justissimos. El primer nombre de imperio conocido en el mundo, afirma Salustio, auer sido el Regio estado; mas que entonces los hombres viuian sin codiciosos desseos, cada vno contento con lo que possèia. En el principio de las cosas (escriue Trogo Pompeyo) y de las naciones, se dauan los dominios a los Reyes, sin llegar a tan sublime puesto, ni ocupar el trono de aquella Magestad, por popular ambicion, sino por modestia, conocida y aprouada de los buenos. No se hallauan entonces enfrenados los pueblos por ley alguna, y eran los quereres de los Principes conformes en todo a las leyes, tratando mas de conseruar los confines del propio Imperio,

perio, que de extenderlos y ampliarlos. Nino Rey de los Asirios, a quien la Escritura llama Nembrot (como dezir, Señor terrible, o poderoso caçador) fue el primero que mudò la costumbre antigua de las gentes, por codicia y ambicion de dominar. Con este impulso vehemente rompio la guerra con sus vezinos, que no conociendo aun como oponersele, y resistirle, fueron todos sojuzgados por el hasta los confines de Libia. Roma tras auer priuado a Tarquinio su Rey por su insolencia y orgullo, les vino a ser tan enfadoso y aborrecido semejante nombre, que por edito y juramento solene fue del todo extinto. Despues cayendo la Republica baxo de Monarquia, no quisieron llamar al Monarca Rey, por euitar el perjurio, sino le dieron titulo de Emperador, que antes tenian los que gouernauan exercitos. Quanto a los inconuenientes de arriba, se responde breuemente, cessar todos, quando la Monarquia corre por justa y recta sucesion, como la nuestra.

Lo cierto es, que si muchos pilotos (sean sabios y expertos quanto quisieren) se ponen juntos al gouierno del timon, se impiden vnos a otros: y assi es de creer hagan lo mismo muchos que tratan de gouernar a vn tiempo la Republica, aunque sean sabios y virtuosos. No ay estado Democratico, o Aristocratico (saluo el de Venecia) que aya durado mas de seyscientos años, y destos se hallan bien pocos: mas muchas Monarquias han continuado mil y dozientos en vn mismo ser, tan conformes se hallan con las rectas leyes de naturaleza. Afirmaron muchos Politicos, deue ser vna Republica constituyda para largo y durable fin, no simple, ni de vna sola especie, sino que contenga la virtud y propiedades de las otras, porque carezca de todo lo que le puede ocasionar desproporcionado crecimiento para su ruyna. Esto obseruò Licurgo, quando ordenando su Republica, mezclò el Senado con los Reyes, y sobre estos fueron tambien establecidos los Eforos, quedando por aquel camino todo tan en balança, que no se podia discernir baxo de qual gouierno fuesse endereçada. La Republica Cartagines floridissima por largo tiempo, fue instituyda en sus principios con mezcla de Reyes y Aristocratica, teniendo tambien el comun su preeminencia en las cosas que le pertenecian. La Romana en medio de su mas digno esplendor, gozò destas tres partes con indezible igualdad. Si se ponian los ojos en la potencia de los Consules se auria juzgado Real: si en la de los Senadores, Aris-

tocratica; y Democratica si en la de los Tribunos y pueblo. Todos estos estados comprehende assi mismo Venecia en la suya. La suprema potencia del mayor consejo, de quien depende todo el Senado, y la autoridad de todos los Magistrados, representa el estado popular, el Doge que mientras viue precede a todos, denota la dignidad Real, reteniendo principalmente en si grauedad semejante, y el Senado y Colegio delos ancianos (llamado en comun de Sapientes) significa la Aristocracia.

(.¿.)

V A-

VARIEDAD NONA.

NO Se puede negar, ser nuestro modo de gouierno felicissimo, por regularse no por antojo, o capricho, segun el apetito sensual, sino con maduro cõsejo, y obseruacion de leyes. En la policia de la Republica tienen parte el ayuntamiento de Regidores, o Veyntiquatros, donde assiste como cabeça el Corregidor. Este lo es tambien de la justicia ordinaria, con assistencia de vno o mas Letrados, con nombre de Alcaldes mayores, o Tenientes. Siguense los tribunales de apelacion, Audiencias y Chancillerias, donde con Christiandad se juzgan las causas de haziendas, honras y vidas. La sala de los Alcaldes de casa y Corte es admirable freno de delinquentes. Sobre todos el Consejo supremo es verdadero amparo de virtuosos, y padre de toda piedad y justicia. Infeliz, o facineroso ha de ser sobre manera, el q̃ puesto en sus manos, no participare de su misericordia. Soles de tan luzientes estrellas son los Reyes; felicissima España en auerlos tenido tantos siglos tan Christianos, tan prudentes, tan valerosos. Dellos se puede dezir lo que en sumo honor de Trajano, Plinio en su Panegirico; pues tras auerle encumbrado hasta el cielo, concluye, ser el mayor bien que podia suceder al Imperio, aprendiessen exemplo de su vida los dioses. Son protectores de armas y letras: Premiã los benemeritos de ambas professiones: No agrauan con demasia de tributos los vassallos: Solicitan la propagacion de la Fè por las remotas regiones: Defienden sin cessar la causa comun de la Religion contra hereges depravados, y otros infieles: Mantienen la Real reputacion entre Potentados: Desuelanse en que salga acertado el gouierno politico de sus ciudades, embiando a regirlas los sugetos de talento mas capaz, y de virtud mas conocida; con q̃ ni los subditos son opressos, ni el intento dela justicia defraudado. Assi los pueblos crecẽ cada dia mas en gente, en felicidad, paz y abundancia.

No

No mirando pues a los passados y presentes, sino al bien que se puede esperar de los futuros, será acertado hazer aqui algunos recuerdos en razon de la obligacion que para con los subditos se ve assida a dignidad tan suprema, a puesto tan soberano. Sobre dos colunas principales, se halla fundada toda seguridad de estado; integridad de Religion, y beneuolencia del pueblo. Deue segun esto el Rey, professar sobre todo, lo primero, auiendole el cielo señalado a tal fin sobre tantos millares de hombres. Deste depende el segundo infaliblemente; en que consiste la diferencia que ay entre el Rey y el tirano, que reyna por fuerça. Descubrese en el Principe la prouidencia de Dios, autor y conseruador de las policias, y de todo buen orden. Assi es justo tenga siempre delante su temor y respeto, para que siruiendole sin cessar, aproueche a quantos viuen baxo de su dominio, haziendo oficio de experto Medico en todos los accidentes y enfermedades de la Republica.

Combidô vn dia Periandro, Principe de Corinto, a los siete sabios de la Grecia, con intento de que alli se tratassen algunas cosas pertenecientes al estado de los Grandes. Solon, que fue en hablar primero, propuso ser en vn Rey supremo el medio mas poderoso y eficaz para conseguir glorioso nombre, hazer de la propia Monarquia vna Democracia; esto es, vna comunicacion de la soberana autoridad con los subditos. Bias dixo, en dedicarse primero a la obediencia de las leyes de su prouincia. Iuzgò Tales fortunado al Señor, que con el templado regimiento de su persona, y con el acertado gouierno de sus vassallos, llega a verse en la vejez morir de muerte natural. Anacarsis, tuuo solo por felicidad el ser sabio. Cleobulo, el no fiarse de los que le assistian. Pitaco, si podia obrar temiessen los subditos, no a el, sino por el. Y Chilon, no deuia vn Principe poner el pensamiento en cosa transitoria, sino inmortal y eterna. Periandro, oydas tales opiniones y sentencias, juzgò ser todas bastantes a hazer perder de animo a qualquiera de buen juyzio, para abstenerse en todo tiẽpo de mandar a otro.

Trajano escriuiendo al Senado de Roma, se valio destas mismas palabras: No puedo dexar de confessaros que auiendo començado a gustar los pensamientos y trabajos que trae consigo la Magestad deste Imperio, me arrepenti mil vezes de auerle aceptado. Puesto que si es grande honor el posseer señorio, es por el consiguiente, de grandissima penalidad el gouernarlo. Pero lo que merece mas atenta ponderacion es ver la imbidia y vitupe-

rio

rio a que està sugeto el que rige a otros. Al justo llaman cruel; al liberal prodigo, si quiere acumular dineros, juzganle por auaro, si es pacifico, por couarde. Al de grande animo dan titulo de ambicioso; al graue de soberuio; al afable de simple, al solitario, de hipocrita.

Assi concluyò aquel buen Emperador, afirmando para manifestar su disgusto, ser dos cosas, la mar, y el Imperio, hermosas para ser vistas, mas peligrosas para ser mandadas. Platon aduierte en esta cõformidad, solo tener demostraciones de buen Principe el que asciende al señorio violentado. Porque qualquiera que le dessea, es menester sea poco aduertido, no conociendo quan peligroso y lleno de imaginaciones sea el cargo de Rey, ò tan malo, que solo tenga por fin reynar por darse plazer; viuiendo ocioso en medio de tantas ocupaciones, ò siguiendo solo su capricho particular, con notable detrimento de los vassallos. O tan ignorante, que no considere quan graue sea el peso que recibe sobre si. Fuerça es le tengan ceñido esquadrones de cuydados, concediendole corta quietud. Perdonaseles a los otros hõbres algun error en la juuentud, y permiteseles reposar en la vejez. Mas a quien es cabeça de la Republica, siendole necessario trabajar por todos, no es permitido ser moço, ò viejo; puesto que no puede hazer tan pequeño error que no concierna el daño de muchos, ni abstenerse de su deuer, sin damnificar los subditos. Por esto dixeron los Filosofos, no deuria el Principe dedicar la Republica a si, sino dedicarse el a la Republica, mostrandose siempre, quanto a su salud, solicito diligente, bueno, y sabio.

Assentados tiene sus principios el oficio, y obligacion Real, y assi poco se podra dezir que dexe de ser comun, y no se tenga dello noticia. Quanto a lo primero, es necessario, no pierda cõtinuamente de los ojos la ley de Dios, imprimiendola con afecto dentro desi, y meditando todos los dias sus palabras, y disposiciones. Sin fiarse en su talento, deue pedir al cielo espiritu de inteligencia para comprehenderlas bien, y guiar segun esta diuina regla, sus intentos, y acciones, a gloria de aquel grande, eterno y omnipotente Rey de Reyes. Ha de preferir la salud de su alma al Imperio de todo el mundo; luego la vtilidad de los que le han sido dados en gouierno para enseñarlos y regirlos. No ay duda sino que del conocimiento de la verdad que assiste en el coraçõ del Principe, depende todo el buen orden de su estado, y que su

piedad

piedad es de gran fuerça para despertar y mouer los subditos a su obligacion. Obra esto principalmente con mas eficacia, quando le ven seguir y abraçar el verdadero culto, sin disimulo o ficion. Por esta causa deue con diligencia aduertirse, vede todo abuso de falsa dotrina y toda blasfemia contra el nombre de Dios y su verdad. Demas ha de consistir todo su esfuerço en que se vea siẽ pre en su Reyno publica forma de religiõ catolica, que es el solo y firme fundamento de toda bien ordenada Monarquia.

Vamos aora comprehendiendo baxo de breue discurso, todas las partes que los antiguos assi Etnicos, como Christianos, supieron dessear envn perfeto Rey. Entre oficios y acciones principales, epilogarõ otros muchos requisitos: particularmẽte regir, alimentar, conseruar. Regir con buenas leyes y exemplos; alimentar con sabiduria, prouidencia, justicia; conseruar con destreza, cuydado, y vigilãcia. Esto al Principe Nicocles, parece quiso aduertir Isocrates Griego orador y Filosofo, quando le escriuio: La prueua mayor para ti de auer bien reynado, será ver auerse buelto el vulgo que a tu dominio està sugeto, mas modesto y mas rico. Puesto que las buenas leyes, la justicia y la vida exemplar hazen los subditos mejores; la prudencia conjunta con la determinacion, mas facultosos. El medio eficaz para llegar a estas calidades excelentes de bueno y justo Principe, es sin duda el amor correspondiente de señor y subditos. Esta beneuolencia es forçoso sea reciproca, si el lazo ha de ser indisoluble; pues solo con su interuencion se asseguran Reynos. Es la primera cosa que se le encarga, regle el estado de si mismo; reformando primeramente todo lo que en su vida y costumbres se pudiesse hallar sin regla. Cae assimismo la moderacion hasta en las cosas mas intimas de su Corte, considerando ha de venir a ser de alli adelante teatro publico, expuesto por todos lados a la vista de cada vno, haziendo de sus operaciones a los demas, dechado de bien, ò mal obrar. Por esto ha de poner singular cuydado en superar a todos los aquien domina, assi en prudencia y virtud, como en autoridad y riqueças. De la multitud de cortejantes que le siguen, deue siempre tener cerca de si los mas sabios. Ha de estimar con estremo los hombres doctos y de reputacion, valiendose en las ocasiones de sus prudentes pareceres. El escuchar amenudo sus razonamientos es sobremanera importante, para deprender dellos las resoluciones q̃ conuiene seguir en las mayores dudas; con cuyos medios, y exercicios le serà facil conseguir

guir facultad de saber administrar rectamente. Y porque el vno delos fines principales de la sociedad ciuil, es el publico reposo, será la primera parte de buen Rey para con los subditos, el mãtenerlos en concordia; siendo imposible florecer vna Republica en religion, justicia, integridad de vida, ò en qualquiera virtud necessaria a su conseruaciõ, quãdo los ciudadanos no gozã vna paz estable y firme. Assi se han de procurar siempre los mas fuertes medios, para que jamas falte tan conueniente quietud. Suyo es tambien librar cõ todas sus preuenciones y ardides los vassallos de qualesquier calamidades, manifestando curiosidad particular en todo quanto pudiere ocasionarles algun bien.

El alimento mas propio destos varios miembros, conformados y vnidos en vn cuerpo, es la discrecion con que los dispone el superior, mientras los reduze a obediencia, sin oluidar jamas la rectitud de ordenes y mandatos. No permita, se bueluan insolentes sus pueblos; y mucho menos seã atropellados y opressos de sus ministros. Grande emienda seria razon huuiesse en los excessos y maldades que exercen de ordinario en los subditos estos comunes executores de la justicia. Andan de contino aquellas solicitas garduñas no a presa de delinquentes, sino a caça de bolsas, atropellando por conseguirlas, agenas honras; y esto a los ojos de supremos tribunales. Propio es del Principe Christiano quitar del mundo esta sentina de abominaciones; como propio tambien suyo, reciban premio y honor los mas dignos, y que cõ mas limpieza acuden a su obligacion.

Mude las ordenes, ò leyes que no se hallan bien instituydas, ò se han reduzido en abusos, por ser a los subditos perjudiciales. Forme otras de nueuo que sean justas, vtiles, y concordantes en si, afin no nazcan dellas controuersias y litigios; y si nacieren, mande sean juzgadas y decididas con breuedad. Principalmente deue consistir todo su cuydado en la recta administracion de la justicia, no menos para conseruacion de los buenos, que para castigo de los malos; siẽdo su descuydo causa de auer hecho perder a muchos, estados y vidas. Sobre todo es importantissima la facilidad en dar audiencias, y el breue despacho de los memoriales. Demetrio perdio su Reyno, por la dificultad que mostraua en dexarse hablar; y tambien porque auiendole vn dia presentado muchos memoriales, los arrojò desde vn puente en el agua, sin leer alguno. Por tanto deue el buen Principe euitar no esten por esta razon quexosos los subditos. O)ga con

paciencia

paciencia sus lamentos, sus querellas, proueyendo a sus necesidades con benignidad y clemencia; calidades mas diuinas que humanas, y singularmente propias de quien ha de conformarse con la celeste virtud, siempre justa, y misericordiosa. Esta (como dize Plutarco) rige todas las cosas sin fuerça: antes con dulce persuasiua de razon obliga a que cada vno le obedezca.

La clemencia y agrado bueluen con estremo amable al señor; no obstante le sean ornamentos necessarios en los crimines, rigor y seueridad, como concernientes al bien de los vassallos. Assi deue hazer siempre justicia en lo que toca la parte de la razon diuina y natural, dando lugar a la pena establecida sobre sus transgressores. Es conueniente guardarse no sea promotor de males con la facilidad de gracias y dispensaciones. Mas donde solo el Principe será ofendido con algun leue menosprecio, ò contrauenciõ escusable de sus editos, es acto de generosidad vsar perdon y misericordia. Las cadenas fortissimas (segun dixo Dion al tirano Dionysio) para conseruar feliz, floreciente y pacifico todo reyno, son bondad y justicia. La fuerça del miedo, la multitud de guardias no le asseguran y mantienen tanto, quanto la beneuolencia, la gracia, el afecto y amor de los subditos. Del temor solo quien no sabe resulta solo aborrecimiento? Solo deuen ser tenidos por sospechosos los que siruen forçadamente, no los que obedecen por razon y voluntad. Valiose destos loables preceptos admirablemẽte el buen Emperador Marco Aurelio, pues trocado el odio que se suele tener a quien manda en amor, cõ ser tan gran Monarca, no solo carecia de alabaderos su persona, sino hasta de vn portero su palacio: con tanta seguridad viue la virtud entre los mayores peligros. Tambiẽ el Rey Numa quitò los treziẽtos archeros que Romulo instituyò para su guardia, alegãdo, no queria desconfiar de vn pueblo que se auia fiado del. A semejante proposito viendo Platon al referido Dionysio ceñido de muchos soldados, le dixo: Tanto mal has hecho que has menester el amparo de tantos? Oy tales preuenciones parece se ordenan solo para aparato de magestad. La grauedad es menos, ó mas vsada entre los Reyes de varias naciones; como por exẽplo, menos en Francia y en España mas. Suele la prudencia mediar tales estremos, haziendo quede templada la seueridad con el agrado, la bondad cõ el rigor, lo facil con lo austero, resultando de tal armonia la disposicion de dar a cada vno tan presto premio, como castigo.

De

De terminos semejantes, assi dos a la obligacion de vn loable Regente para con los suyos, y del paterno cuydado que tiene de su prosperidad, deriua la conseruacion, y aumento de sus propias comodidades y riquezas: no de permitir le persuada otro, ò le estimule a quitar las agenas indeuidamente. Deue reconocer, que si bien alcança potencia y autoridad en los bienes de los subditos, no por esso se ha de seruir dellos con el dominio que tiene sobre sus mismas propiedades, sino valerse a tiempo, por el bien y vtilidad de la Republica. Homero introduziendo la persona de Aquiles, para vltrajar con graues injurias a Agamenon, contra quien se hallaua por estremo ayrado, le haze llamar Deuorador del pueblo. Al contrario, queriendo en otra parte loar al Rey, le intitula pastor de pueblos. Marco Antonio hallandose en Asia, impuso los tributos en vn año dos vezes, a fin de suplir mas comodamente a sus inmoderados gastos. Conuocaronse los pueblos, y auiendo elegido a Ibrea, para que en nombre de todos se lamentasse, no reusò la embaxada; antes llegado a su presencia, le dixo con notable determinacion: Si quieres tener facultad de imponernos en vn año solo doblados tributos, es de necessidad la tengas tambien para darnos dos Estios, y dos Otoños, a fin podamos tener dos cosechas, y dos vendimias. Asia te ha pagado dozientos mil talentos (seran estos ciento y veynte millones) si esta suma ha entrado, o no en tus cofres, pide la cuenta a los que la recibieron; mas si se cobrò, y ya esta toda gastada, sabe que nos hallamos del todo desechos y perdidos. Con este libre modo de hablar, quitò a los suyos el daño del seruicio extraordinario; y à Marco Antonio hizo mas aduertido en la satisfacion, manejo, y cuenta de sus ministros. Son estos la total perdicion de la Real hazienda, pues oluidando su aumento y vtilidad; solo tratan de la propia suya, cometiendo para conseguirla continuamente robos, y coechos. Deurianse inquirir estas fraudes con vigilantes ojos, y castigar con exquisito rigor. Desta demonstracion resultaria tan gran beneficio al Principe, como si de sus Reynos despidiera las maquinas de estrangeros, que es lo hasta donde puede llegar el mayor encarecimiento. No fuera menor el bien de sus vassallos, con cuya flaqueza no engordarian las aues de tan pessimas plumas. Vemos abundar de galas, regalos, casas y juros, a quantos se ocupan en administraciõ de papeles, acumulando todos los dias mayores

facul-

facultades, sin que por ningun modo llegue el de su tan necessario castigo. Gran cuidado pues es justo tenga el Rey, de la sangre y sustancia del cuerpo de quien es cabeça; porque no le halle sin ella quando menester. Euite todas ocasiones de sangrias, y sobre todo que no la chupen tan viles çanganos.

Mas boluiendo a los tributos, Ezechiel exclama contra los Principes que con grauezas deuoran las sustancias de los pueblos. Dize Apolonio, ser mas vil que el hierro el oro que con tirania se consigue de los vassallos, por ser bañado de sus miserables lagrimas. Pertenece mucho mas (aduirtio Artaxerxes) a la real Magestad, el dar que el recebir, el vestir que el desnudar. Dario, auiendo llamado todos los Gouernadores de las prouincias a el sujetas, se informò entre otras cosas, de si eran excessiuas las contribuciones; y auiendole respondido parecerles moderadas, mandò se cobrasse dellas solo la mitad. Fundose, y lo expressò assi, en juzgar por mas rico tesoro la beneuolencia de los subditos, que quantos montes de oro podia juntar. Para las guerras de Francia contra herejes, escriue vn moderno, se dio al santissimo Pontifice Pio V. vn subsidio caritatiuo de trezientos mil ducados. Cien mil ofrecieron los nobles, cien mil el clero, y Roma otros cien mil. Iuntaua la Ciudad su cantidad de sissas, puestas sobre el vino de la tierra, vilissimo, y en particular sustento de la gente plebeya. Pareciendo a Pio, lo pagaua quien menos podia, ofrecio perdon de la oferta, porque no se sacasse del sudor de los miserables. Visto por el Senado, dio orden de repartirlo entre los caudalosos. Huia de dexar mal exemplo, ni ocasion de vexar al pueblo cõ imponer tributos. Alegaua, que aunque fuessen temporarios, y para ocasion cierta, la codicia de los señores los perpetuaua. Casi semejante a este, es aquel memorable exemplo del santo Luys Nono, en Francia, primero introductor de particular talla. La forma y titulo fue de subsidio necessario durante la guerra contra infieles. Iamas por su orden se hizo estrecha cobrança; antes la remitio siempre a la voluntad de los agrauados. Boluiendose despues a Filipo, su primogenito y successor, puso tales palabras en su testamento: Se deuoto en el seruicio de Dios. Ten coraçon piadoso y caritatiuo para con los pobres; y consuelalos con beneficios. Obserua las buenas leyes de tu Reyno. No admitas socorros de tus subditos, si vrgente necesidad, y euidente prouecho no te forçare, y por justa causa: voluntariamente jamas, porque si lo hizieres de

otra

de otra suerte, seras tenido no por Rey, sino por tyrano.

Aunque la liberalidad es digno ornamento de todo varon, resplandece sobremanera en el Principe, y le ocasiona singularissimo decoro. El oficio del buen Rey, dixo Socrates, consiste en hazer con dones amigos de los enemigos, mostrandoseles magnifico y esplendido. Vigilantissimo le deue tener la distribucion de cargos. Antepuestos a todos han de ser los de mayores virtudes y seruicios. No le inclinen y trastornen hõbres nueuos, inutiles y sospechosos por la mayor parte. Suelese poner mucha diferencia entre el premio y beneficio, ya que el premio se da por merito, el beneficio por gracia. Es escusado apuntar, aya de ser verdadero, y obseruãte de lo que dixere, si es costumbre dar mas credito a su simple palabra, que al juramento de otro. La fe que prometiere ha de ser inuiolable y sagrada. Tienese por fundamento y apoyo de la justicia, sobre que estriua el estado de los grãdes. No le canse, ni moleste el oyr lo que importa, aduertido con la sentencia de Teopompo. Preguntado este Rey de Esparta, como podia el que lo era cõseruar seguramente su Reyno. Con dar libertad (respondio) a sus amigos paraque sin temor le digan verdades. De sus familiares deue el Monarca tomar parecer en las dudas, para gouernar su estado con mas acierto. Tocale pensar maduramente sobre las opiniones de todos, y con prudencia hazer juyzio y eleccion de la mas cuerda. No ha de tener por mejores criados los que alaban quãto haze y dize; mas si bien a los que con modestia aduierten sus yerros. Distinga con discrecion los que astutamente le adulan, de los q̃ con aficion le aman y siruen; porque no tengan mayor credito cerca de su persona los fingidos y malos, que los leales y buenos. Es importante pues, poner todo cuydado en informarse bien de las calidades de sus domesticos, de quien ha de andar ceñido continuamente. De ordinario apetecen los necios sus semejantes. Hallase entre la ignorancia, y sabiduria, grande auerfion; por esso le juzgaràn del color que tuuieren los con quien practicare. Osiris Rey de Egypto traia por empressa vn cetro, tratando como a rostro su extremidad, adornada con vn ojo. Denotaua con esto, consistir la Real sabiduria, en guiar al que no vee, en enseñar al que no sabe, en mandar al que reusa obedecer. Es su mas digna ocupacion, no someterse a sus plazeres, sino reprimir mas que los subditos los propios afectos. No ha de perder jamas la memoria de quien es, porque

como tal no ose hazer cosa indigna; antes procure perpetuar su nombre con acciones generosas y magnanimas. Si los hõbres particulares, nacidos a la virtud, no reusan morir por adquirir honor, es justo se empleen los mas señalados en obras, por quien se hagan honrar, estimar y temer en vida, dexando despues de muertos glorioso esplendor de si. Pertenece al Principe ser belicoso, y bien inteligente del arte militar: mas sobre esto se discurrira con mas estension en otra parte propia de tal materia.

Vede, y quite de su estado toda semilla de ciuil discordia. Esta interuiene casi nunca en España, por su indezible lealtad, y respeto a la justicia, mas sucediendo, solicite la paz y quietud de sus pueblos, con la interuencion de su autoridad, y con la prudente dulçura de su proceder. Requierese en su animo, osadia para emprender grandes cosas, modestia en la prosperidad; en la aduersidad constancia.

En suma le toca gouernarse de tal suerte, que en el hallen q̃ imitar los subditos, y que loar los estraños. Dos assuntos he pretermido de proposito por comunes a diuersas plumas; vno la institucion del Principe en las buenas costũbres, y otro del consejo, y consejeros de estado. Todo quãto se puede dezir juntaron sus autores en semejantes tratados; y assi superfluo el trasladarlos aqui. Solo por sello de materias tan graues, quiero tocar como de passo las causas que hazen mudar, y corromper todo imperio.

Mientras la enfermedad se ocultare, sin duda sera imposible remediarla el medico, causa de ser forçoso carezca el indispuesto de salud. La misma regla corre en estados y monarquias al padecer mudanças. Las ocasiones suelen ser diuersas, y bien conocidas de expertos Principes y Gouernadores. Deuense pues ouiar tan pernicioso males con prudencia y razon. La diuisiõ entre los subditos de vn mismo señor, procede las mas vezes dela mala satisfacion q̃ algunos reciben. Esta nace de injurias, ò menosprecios; y tambien del desseo de euitar fuertes calamidades. El ocio, la pobreza y necessidad produzen por el consiguiente bien amenudo alteraciones; y mas en Reyno dõde se tiene por general profession la de las armas. Al mas debil y pequeño principio en qualquier cosa, haze grande con presteza la continuacion y perseuerancia. Todo mal recien nacido (dize Ciceron) pierde curso, si se obsta con impedimento; mas enuejezido, ha-

zese

zeſe mas firme y dificil. Si en la primer aparencia ſe pone la mano delante y ſe remedia, reſultarà mucho menor el daño, aunque nazca de la corrupcion natural que aſsiſte en todo. En las coſas inanimadas tambien, no ſe dexa de ver tal peligro; la lombriz en el grano, la carcoma en el madero, en el hierro el orin, ſirua de exemplo. Pues como el buen Medico, ſi ſucede ſer ſubitamente aſſaltado el enfermo de violento dolor, trata en particular de mitigarle; y deſpues aplica los remedios a las cauſas de la enfermedad: Aſsi el ſabio Principe deue preuenir en quanto alcançare, las mutaciones ordinarias en todos eſtados, que pueden ſobreuenir, o por fuerça eſterior, o por interiores males. Eſtos, luego que tuuieren principio ha de ſoſſegar en todas maneras: deſpues conocer las cauſas de las comociones, y remediarlas conuenientemente. Claro es ſer principio de todo oportuno ſocorro para impedir con deſtreza lo que puede ocaſionar daño, o para enfrenarle ya ſucedido, el conocer la cauſa de quien depẽde el efeto. Los males preuiſtos (dize el Poeta) no dañan tanto, quanto los no penſados. Por corta luz q̃ ſe tenga en la condicion delas coſas humanas, ceſſarà la duda de q̃ en llegando al colmo de ſu perfeciõ, ha de ſer forçoſo declinar. Su ruyna puede proceder de enemigos, quãdo ſe juzgare el eſtado mas durable y con mayor firmeza. Tãbien hallandoſe enuejezido por larga cõtinuacion de edades, recibe fin de lo interior de ſus propios menoſcabos. O por otra qualquier razõ oculta, buelto graue à ſi miſmo, cae a plomo deſu grãdeza impẽſadamente.

A todas las coſas proponen los Filoſofos quatro cauſas principales, eſto es, eficiente, material, formal, final. La eficiente de las ſediciones, ſe diuide en dos; vna proxima, otra lexana. La proxima conſiſte en los autores, con cuyo conſejo, guia, y ayuda ſe promueuen, y reciben cumplimiento. Deueſe entender la lexana de los acidentes que prouocan a mouer alborotos, de que aora ſe tratarà principalmente. La materia de las alteraciones eſtà en los contra quien ſon promouidas, y executadas: de quien algunos ſon ſuperiores, como Principes, otros inferiores como ſubditos. La forma de la ſedicion, es como ſi dixeſſemos, el impetu del pueblo, ruydos, muertes, guerras ciuiles, &c. Si ſe comete de parte de los ſubditos contra los ſeñores, llamaraſſe rebelion; faceiõ ſi paſſa entre yguales. El fin deſta ſerà por el que fuere introduzida. Quatro fines pone Ariſtoteles, valor, honor, y ſus dos contrarios, daño y deshõra. Con

esperança de los primeros, ò con temor de los vltimos, mezclan los hombres discordias, y se alterã, desseando lo vno, y huyendo lo otro. Entre las causas que los mueue a murmurar, y à incitarse, sin duda la mas principal, es la auaricia de quiẽ gouierna. Esta haze imponer pesos tan graues, que sin poderlos satisfazer los regidos, pierden el sufrimiento y fidelidad. Conuertida la paciencia en furor, se arrojan à imitar a los que por la misma causa (segun refiere la Escritura) desampararon a Roboan. El consorcio ciuil se instituyò para que baxo de buenos Regentes puedan conseruar sus haziendas los hombres. Assi los que possseen estados, deuen principalmente proueer, no solo se distribuyan y empleen los bienes publicos, segun la necessidad, y prouecho comun, sino que tambien los particulares sean conseruados a cada vno. Bienes publicos son rentas de señorios, Reynos, Imperios, tributos, socorros, confiscaciones, derechos y tales impossturas, introduzidas para la publica necessidad. En ella se comete auaricia (esto es injuriosa codicia de lo ageno) quando tales dineros son aplicados por quien los maneja, antes al vso priuado, que al publico. Cometese tambien en los bienes particulares, quando son despojados de los suyos los mas pobres de los mas ricos. Sufren con grandissima dificultad los pueblos semejante vsurpacion, por verse por la mayor parte opressos de los que deurian ser socorridos, esto es, de los mas poderosos. Llenas estan las historias de mudanças, sediciones y ruynas de Republicas, por tales causas de auaricia. Esta exercitada por los mas principales Suizeros, hizo alterar los Cantones, librãdose de tã pesada seruitud. Ioel y Abias, hijos de Samuel, juezes de los Israelitas, de tal forma supeditaron aq̃l pueblo cõla codicia, que le forçaron a pedir Rey, con que se les quitò el gouierno.

La segunda causa que destruye las Republicas, es la ambicion. Promueuense leuantamientos quando los indignos son adelantados y preferidos a los mas capaces. Conuiene pues en la distribucion de cargos publicos, de premios y hõras, tener cõsideracion a la calidad y suficiẽcia delas personas. Siempre deuẽ ser excluydos los demeritos, y los dignos antepuestos, para q̃ la virtud abra la puerta a las hõras, no el fauor, no el dinero. La tercera causa q̃ del todo aniquila las Monarquias, es la injuria. Sucede quãdo los q̃ tienẽ la suprema autoridad cõ demasiada insolẽcia ofẽdẽ las personas particulares. El Reyno (dize el Sabio) se trasporta de vna en otra gẽte por los agrauios de los supe-

ſuperiores. Marcio Coriolano, deſterrado injuſtamente de ſu patria, conquiſtò con las armas gran parte del dominio Romano. Quemò ſu territorio caſi haſta las puertas de la Ciudad; y puſo en tal calamidad ſu eſtado, que eſtuuo en punto de perderſe del todo, ſi el llanto y ruegos de la madre, y otras matronas no le retiraran. A Childirico Rey de Francia, y à ſu muger cercana al parto, matò Bodilo, a quien auia hecho açotar ligado a vn madero. Tambien fue muerto Iuſtino Emperador por Atilio, General de ſu exercito, porque le matò a vn hijo, y violò a ſu muger, con intento de infamarlo.

Tal vez el miedo es por el conſiguiente cauſa de mudança y peligro a la Republica. Eſto quando los culpados y conuencidos de crimines hazen ſedicion, y ſe rebelan cõtra los Magiſtrados, por preuenir y euitar el caſtigo de ſus culpas. Aſsi Catilina ſintiendoſe agrauado de muchas maldades, por temor de los juyzios conſpirò contra la patria, fauorecido de Lentulo, Cetego, y de muchos ſacrilegos, homicidas, deudores, y otros delinquentes, que por ſus exceſſos temian los tribunales Ni ſe deue dudar, amã los malos mas poner en trabajo y ruyna qualquier eſtado, que exponer ſu vida y bienes a algun peligro. En todo acontecimiento tienen delante los ojos la miſma reſoluciõ de Catilina, que propuſo apagar con ſangre publica en vez de agua, el fuego encendido en ſu habitacion. Vna de las cauſas porque Ceſar ſe mouio a tiranizar la patria, fue las amenazas deſus enemigos, ſobre que le auian de hazer dar cuenta de ſu adminiſtracion en viendole fuera de ſus cargos. El exceſſo de autoridad, de riquezas, y amiſtades, produze tambien indezibles rieſgos a toda ſuerte de policia. El deſmedido poder corrompe los animos, ſufriendoſe malamente la proſperidad de quien pretende alçarſe con todo. Eſta razon hizo introduzir entre Atenienſes el Oſtraciſmo. Era eſte vn deſtierro por tiẽpo limitado, en que condenauan a quien juzgauan excedia a los demas en grandeza. Refiere Plutarco, auerſe puesto eſta orden en execuciõ con Temiſtocles, Ariſtides, y otros excelentes hombres, por rezelo no adquirieſſen con ſu autoridad, credito, y benevolencia, potencia de Monarcas, y fueſſen ocaſion de mudança a ſu gouierno popular. Perecieron muchos Reyes y Principes por auer hecho demaſiado grandes a algunos de ſus amigos y criados. Por la mano que dieron Tiberio a Seyano, Comodo a Perenio, Teodoſio II. a Eutropio, Iuſtiniano a Beliſario, a Artabano Xerxes,

vieron sus estados, y vidas en grande riesgo, y algunos perdierõ vno y otro. La crecida autoridad de los maestros del Palacio y Condestables; hizo mudar la Corona de Francia, de la estirpe de Clodoueo, en la de Carlos Martel, siendo por el propio respeto quitada a este linage, y transferida a otro. Assi mismo es el desprecio, no leue motiuo de alteraciones. Considerase en dos maneras, de parte del superior para con el subdito; no admitiẽdole a premios, dignidades, y honras; ò sea de parte del subdito para cõ el superior, por juzgarle incapaz, ignorante, y para poco. Deniega este la obediencia (basa fundamental del Imperio) deuida a qualquier Principe jurado (como se apũtò arriba) no menos q̃ la del hijo al padre, de la muger al marido, del dicipulo al maestro, del esclauo al señor. Es cierto, alimenta el desseo de obedecer al Regente la opinion q̃ acerca de todos alcança enrazõ de su prudẽcia, justicia, constancia, bõdad, y otras virtudes; del modo que las cosas contrarias prouocan a diuidirse y alterarse.

Es sobremanera dañoso, domesticarse los Principes con sus inferiores, ó con los que de humilde estado colocaron en sublime. Corren a su centro siẽpre los sugetos baxos. La improuisa eminencia los turba, haziendoles cometer su hinchazon, y soberuia desusados generos de maldades. Estrema desdicha que aborrezcã lo principal por lo accessorio. Malquisto el buen Principe, por lo que obra el mal ministro. Elijanse pues, ya que tãto importa, instrumentos oportunos, varones virtuosos. Sean los electos para arcaduzes de premios y gracias, castizos, nobles, amables; no los que propusiere la engañosa aficion, no los que adelantare el inconsiderado antojo.

Viendose los Grandes de Francia menospreciados de Luys onzeno, q̃ solo fauorecia y tenia cerca de si gente de baxa condicion, le assaltaron como enemigos. Fue la batalla reñida con gran peligro del estado y vida del Rey, mas assegurolo todo su prudẽcia y disimulo, aplacando con blandura la indignaciõ de los señores. Por experiencia conocieron ya no pocos priuados ser su total perdicion el excessiuo aumento exterior, odioso a toda comunidad. Assi como el cuerpo està compuesto de partes que deuen crecer proporcionadamẽte, para que se conserue la Simetria. Tal hallandose la Republica, formada de estados diuersos deuen los mismos ser conseruados en concordia por deuida conueniencia de vno con otro, puesto que el exceso y demasia entresi engendra siempre diffension. Mientras Roma, cõ-

trapeso

trapesō proporcionadamente las tres ordenes de sus estados Patricios, Caualleros, y populares, fue su policia floreciendo: mas despues q̄ el vno por imbidia, ambicion, y auaricia, se puso a cōtender con el otro, començaron a brotar y crecer las diuisiones y parcialidades. De aqui es auer encomendado mucho la ygualdad, intitulandola madre y alimentadora de la paz y benevolencia entre los subditos. Al opposito llamaron a la desygualdad, origē de enemistades, facciones, vandos, y odios. Mas conueniendo a toda bien ordenada comunidad, la diferencia de dignidades y prerrogatiuas, se dira ser su ygualdad bien obserua da, quando se prouey ere con diligencia, no sobrepuje vn estado con demasia al otro, porque no le oprima y supedite.

La negligencia tambien ocasiona mudança y tumulto. Considerase esta de dos modos; vno de parte del que elige indignos para lugares publicos, en que dan mala satisfacion, por no ser habiles. Otro de la diuersion de los que ocupan tales puestos, como sus enemigos y contrarios. O quantos inconuenientes se siguen de juntar esquadrones de mal despachados y descontentos. Conuiene desamparar al punto el cargo, o administrādole satisfazer a todos, siquiera con buenas palabras. Descuydos grandes en obligaciones precisas son del todo insufribles. Desto notan a muchos Prelados, que faltando al principal deuer de sus Iglesias, se entran perdidamente a negocios seculares, con notable escandalo y daño de sus feligreses. Es posible, no se ha de poner jamas limite al ambicioso desseo? Nunca ha de cessar la pretension? Gentil amante el q̄ con tanta facilidad re pudia y desampara su esposa. Varō quiça criado con legū bres y el pescado mas humilde, contentate con seys, diez, veynte, ò treyntamil ducados de renta. Tratate honrosamente. Come bien y entrega lodemas a los menores de quiē eres mayordomo, a las medallas de Christo, a sus pobres.

Muchas Prouincias pues alborotaron las negligencias de vida y administracion destos y otros tales, alterando con su mal proceder los animos mas detenidos. Tambien la dissimilitud suele dar ocasiō de mudança en la Republica. Interuiene quando los moradores de vn lugar no vienen a ser de vn mismo genero. Por exemplo si los vltimamente recebidos en vna ciudad, conociendose mas numerosos y gallardos se alçan, y expelen los naturales, como segun dize Aristoteles, les sucedio a muchas ciudades Griegas. En Siena, en Genoua, Zuric,

y Colonia, auiendose multiplicado con demasia los forasteros, viendose cargados de insoportables imposiciones, y juntamente maltratados, sin tener parte en las dignidades, echaron los señores, con muerte de muchos. Lindaue, tras auer muerto los magnates, mudò la Aristocracia en estado popular. Los de Estamborg passaron mas adelante, puesto que en despecho de los nobles, no permiten pueda ascender a Magistrado sublime, ò cargo publico, si primero no justificare auer sido villano su abuelo. Estos exemplos incitan a que los natiuos originarios procuren por instantes humillar los aduenedizos, quando los veen multiplicar con estremo. Estilo semejante se puede notar mas bien en la ciudad de Ginebra, donde auiendose retirado muchos de varias naciones, por viuir en la libertad de la carne, y deprauadamente, jamas han sido del todo afectos a los naturales, ni ha podido aplacar los intimos odios la vtilidad grande que de su concurso se le ha seguido, haziendola de pobre y poco habitada, populosa y rica. Antes han suscitado muchas conspiraciones contra ellos, a fin de darles muerte, ò priuarlos de su comunicacion. Viendo Faraon (combatido de rezelo ygual) multiplicar los Hebreos entre los suyos, ordenò por edito, matassen las matronas en naciendo los q̃ fuessen varones. Por esta causa se puede juzgar acertadissima la expulsiõ de los morifcos de España, sospechosos de qualquier daño por su crecida cantidad. Deuese pues en la admission de los estrãgeros viuir alerta, quanto al numero y quanto a la autoridad; no sea humor superfluo y redundante, que ahogue el cuerpo de la Republica.

Hallanse otras muchas especies de dissimilitud como las que se deriuan de ciencias liberales, y artes mecanicas, mercancias y otras deste genero, sin quien no ay ciudad, ò prouincia que pueda florecer: tan imposible es quitarlas; mas con todo se deue euitar el desorden que de las mismas puede nacer. Cordura es, reduzirla a deuida conueniencia cõ el modo que tienen las partes diuersas, conocidas en la construcion del mũdo, y del hõbre. No es pequeña dissimilitud tambien, la diferencia entre las Religiones, por cuya diuersidad tienen de ordinario origen las mayores guerras: ya que por su zelo se combate con mas ardor que por la patria, vida, hazienda, hijos y muger. Por esta contrariedad pierden los parientes mas cercanos el natural amor. Persiguense los de vna misma patria, y lengua, como enemigos mortales, y se miran con horror diuersas naciones. Participe

de

de muchas calamidades ha sido Francia por tales respetos, auiẽ do ocasionado los diferentes pareceres de Religion, sus mayores guerras ciuiles, sin que apenas les pudiessen seruir de freno exercitos numerosos, quanto mas la autoridad de leyes y Magistrados.

No se puede negar con todo, ser importantissimos remedios de semejantes alteraciones la vigilancia y sabiduria Dio esta (afirma Lactancio) Dios a cada vno, para que, segun su ingenio y facultad, pueda inuestigar las cosas no alcançadas, y examinar las ya entendidas. Ni se deue juzgar la ayan de tal manera ocupado toda nuestros predeceslores, que se halle retirada su virtud a mas estrechos limites para con nosotros. Sabese ya ser tan inocupable como el resplandor y claridad: y no se ignora que assi como el Sol es la luz de los ojos, assi la sabiduria es el sol del coraçon humano. Amadla pues, dize el Sabio, los que apeteceys cetros, los que anhelays por sentaros en tronos, los que desseays mandar a los pueblos. Y es cierto prouision conueniente a los que quieren reynar, para exercitar dignamente, y mantener con seguridad su estado, siendo no menos necessaria a todas vocaciones. Con ella se ilustra y afina el discurso de la razon, con q̃ dando a conocer las cosas, regla y conduze la voluntad al verdadero y solo bien. Los propios modos de hazer florecer y durar larga y felizmente toda Monarquia, son, el contentarse qual quiera con su fortuna y bienes: el abstenerse de lo ageno, y de hazer injurias: y sobre todo, el atender siempre a obrar bien.

Aquel grande amador de la ciencia y virtud Tolomeo Rey de Egipto, discurriendo por diuertirse vn dia con siete Embaxadores de las mas floridas Republicas de su tiempo, quiso fuesse introduzida la materia de gouierno. Sobre ella se altercò largamente, mas al cabo desseando el Rey, declarasse cada vno su opinion, sobre qual fuesse mas acertado, pidio refiriesse qualquiera tres costumbres, o tres leyes de las mas perfetas de su estado. Fue el primero el de Roma, que dixo: Nosotros tenemos los templos en gran veneracion: obedecemos con grande puntualidad a nuestros gouernadores, y castigamos con rigor a los delinquentes. El de Cartago apuntò: En nuestra Republica los nobles no cessan de combatir: los mecanicos de trabajar, y de enseñar los Filosofos. Declarò el de Sicilia: En mi patria se observa la justicia enteramente: negociase con verdad, y todos se tratan como iguales. Tras estos publicò el de Rodas: Los ancianos

nos de mi ciudad son honestos: los mancebos vergonçosos: las mugeres retiradas y de palabras pocas. Diuulgó el de Atenas: En nuestra Republica, no se consienten sean los ricos parciales; los pobres ociosos: los que gouiernan ignorantes. El de Lacedemonia propuso: En Esparta no ay embidia, porque todos son iguales: ni auaricia, por ser todos los bienes comunes: ni ocio porque todos trabajan. Entre los nuestros (dixo el Embaxador de los Sicionios) no se permiten viages, porq̃ al boluer no traygã los ciudadanos cosas nueuas: medicos que puedan matarlos sanos; ni abogados, ò vozingleros que defiendan y litigios.

Si todo esto pues concurriesse junto en vn estado, no dudo se conseruaria largo tiempo en grandeza y felicidad, quedando troncadas del todo las causas de toda sedicion. El doctissimo Poeta Oracio, conociendo ser la inquietud de los hõbres fuente y origen de todos vicios, començò con notable razon sus satiras (antes vtiles sermones) de los que jamas llegan a verse contentos. Que maldad podra auer que no tenga rayz y fundamẽto sobre vna codicia insaciable. Todas es cierto concurren en quien no halla contento ni quietud en qualquier estado, ò cõdicion, constituyendo su fin, no en lo que tiene, sino solo en lo que pretende tener. Esta apetencia incurable comete robos, perpetra homicidios, exercita trayciones, leuanta guerras produze cismas, retarda reformaciones, dissimula abusos, alimenta ignorancias. Su possessor pide con iniquidad, recibe indeuidamente; dissuelue pactos, rompe palabras, peruierte juyzios, y finalmẽte confunde toda razon. O vizio detestable, fuego inextinguible, pielago sin fondo, quan asido te vemos en los sujetos mas cercanos a la sepultura, en las carnes mas arrugadas y mas rancios hueSSos! Hombre a que engaño aspiras? Por ventura podrà añadir vn hora a tu vida quantos montes de tesoros puedes acumular? Abre los ojos pues, mortal, caduco, perecedero.

Gran beneficio resulta al publico estado del conseruar cada vno lo que le dio el cielo, contentandose con la mediocridad, en que està librado el seguro contra el peligro de los estremos. Muchos Principes desseosos de estender injustamente sus confines, y de conquistar nueuos dominios, perdieron no pocas vezes, ò por lo menos diminuyeron los suyos, con terribles calamidades de sus pueblos. Tambien quando se halla auer puesto en manos de auaros ministros Gouiernos y Magistrados, se han deshecho, ò a bien librar perturbado. Por tanto dixo Ietro,

a Moysen

a Moysen: Elige entre todo el pueblo hombres virtuosos, temerosos de Dios, verdaderos, que aborrezcan la auaricia: y estos constituye Principes sobre los demas. Tiberio, conociendo inclinarse la naturaleza de los suyos solo a su propia vtilidad, tenia por costumbre mudar tardissimo, ó nunca los que gouernauan. Afirmaua ponian todo su ingenio en robar al doble los q̃ se vian vezinos al fin de sus cargos; y lo mismo los que en los tales entrauan de nueuo. Solamente los ya del todo enriquecidos tienen por lo menos alguna causa (si bien mal considerada siempre de todos) de cessar de los hurtos y extorsiones; dando tal vez lugar al pueblo para tomar aliento y respirar. El modo q̃ vsaua Aurelio Seuero era sin duda mucho mas loable. Hazia quãdo queria embiar Gouernadores a las prouincias publicasse̅ sus nombres muchos dias antes. Era su disinio, si se supiesse de llos alguna cosa digna de reprehẽsion, llegasse a su noticia, por no cometer error. Honraua a los que le proponiã verdad, y castigaua seueramente a falsos relatores. Por el consiguiente, daua a los en quien hazia las prouisiones, oro, plata, seruitud, y todo lo necessario; para que durantes sus puestos, no les constriñesse la necessidad a cometer injusticia, ò extorsion.

La modestia de los Magistrados en el mandar sirue tambien de buen remedio para retener los subditos en su deuer. Principalmente quando se añade a los mandatos cierta agradable persuasion, fundada sobre viuas razones, y demostraciones verdaderas. Muestrase con ellas, querer antes instituyr los pueblos en las cosas tocantes a lo justo y honesto, que traellos por rigor a la obediencia. Tu dispondras bonissimamente tu Reynado (dixo vno de los interpretes a Tolomeo) si imitando la benignidad de Dios, te valieres en todo de paciencia y consideracio̅.

A los Reynos q̃ por lexanos carecen de la presencia Real, importaria muchissimo embiar lugartenientes de conocida virtud. Vendria a ser suma desdicha se apoderassen de tres grãdes Reynos q̃ posee la Monarquia Española; Napoles, Piru, y Mexico, cada seys años seys hombres, tres Virreyes, con tres Secretarios, y q̃ estos fuessen en superlatiuo grado codiciosos. La opulencia de los tres es grande, la juridicion estendida, la autoridad suprema (por ser casi imposible emprender recursos tan distantes) siguese tendra bien espacioso cãpo de obrar como quisiere vna ganosa auaricia. Mercaderia es en que ninguno se pierde: felizes si los que embian cumpliessen con su obligacion. De creer es que

es que ni mienten, ni roban, ni engañan. Que ninguno defrauda el seruicio Real, ni vexa los vassallos a su aluedrio cometidos. Assi, no tienen ocasion de clamar a su Rey, por verse de continuo bien gouernados con aumento de quietud y riquezas. Lastima seria estuuiessen en manos de los que no fuessen varones cuerdos, Christianos y prudētes, tantas vidas, tantas honras, tantas haziendas. Los desseos mas insaciables podrian dexar satisfechos los copiosos bienes que mete en casa todos los dias el que rige el Reyno Napolitano. Las tratas o sacas de varios bastimētos, que tesoros no le rinden? que vtilidad no le resulta del dinero aplicado a gastos secretos, donde solo sirue de cuenta su palabra? Si en el despacho de comunes vituallas no admite escrupulos la conciencia, grangea tan excessiua cantidad, que no la osa apuntar la pluma, rezelosa de corto credito. Dexo los cortos, las prouisiones de oficios y gracias, que ni aquellos son vtiles, ni estas vendibles. Hazese poco caso alli de escudos que entran con limitados millares. Los manejos son grandes, y assi lo lo se trata de grandes aprouechamientos, excluydas menudencias, que a muchos hizieran riquissimos. Valgame Dios que es ver tanto aparato, tanta sumission y acompañamiento, desseando todos agradar a quien con poder sin limite, haze ley de su gusto. Atropella quando quiere los Magistrados, y lo que no negocia por su consulta, despacha por su escritorio a titulo de Capitan General. Por este camino vienen a ser vn Virrey y vn Secretario, Regētes vniuersales y absolutos possessores de quāto comprehende aquella feliz prouincia, aquel terrestre paraiso.

Halla Aristoteles, no auer sido acertado en Lacedemonia, fuesse perpetua la potencia de los Senadores, y que solos ellos viuiessen essentos de correccion; ya que pudiendo errar como hōbres, era justo se hallasse quien tomasse cuenta de sus acciones. Assi a su perpetuydad llamó eslauon con que se enciende en la Republica el fuego de las sediciones. A este parecer se oponen, sin Platon, vna esquadra de Politicos, no faltando argumentos y razones por ambas partes. La verdad es, que assi como los estados contrarios se deuen gouernar con modos opuestos, es tambien necessario, se halle en la Monarquia de todo; oficios perpetuos y temporarios. Para tenerlos en freno, se suelen introduzir las visitas, quando interuienen quexas, y se conoce ser menester, que a exercitarse con el rigor conueniente, viuirian

todos

todos a lerta, como inciertos del dia en que se les auia de pedir cuenta y razon.

En otro lugar se apuntò, ser medio de gran quietud la igual proporcion y medida de todas las partes del cuerpo politico, distribuyda segun los grados y meritos de las personas. Porque si bien el Teologo, el Iurisconsulto, el Capitan, el Senador, el Feudatario, son diferentes de estados, entre si, deuen toda via ser iguales con cierta conueniencia; no en los oficios que tienẽ (que esto no puede ser) sino en su proporcionada similitud; de modo que cada vno haga su oficio sin impedirle los otros. Por esso dixo Platon, ser bueno el estado publico, si se halla instituydo segun la proporcion geometrica, de quien pende todo lo bueno que se haze. Si el Rey concede las Presidencias a varones sabios, amadores de la justicia, y del sossiego publico; los Virreynados a Titulares, inteligentes y expertos en milicia y negocios de estado; el gouierno de las Iglesias a Teologos de buenas vidas y santas costumbres, las Iudicaturas a Letrados de credito, ciencia y bondad, el cargo de la hazienda a sugetos de rectitud y confiança: si en esta forma tiene cada vno el lugar perteneciente a su cargo, y lo exercita sin empacharse en mas (no reciba trabajo la conueniencia publica) sin duda harà tal orden entre dissimiles vna harmonica igualdad. Esta es de dos suertes, de cantidad, y de proporcion. Igualdad de cantidad se requiere en la justicia cómutatiua, para que cada vno solamente reciba lo que se le deue, y quede contento. La de proporcion se pide en la justicia distributiua, y en el merito respeto del galardon. Esta igualdad (dize Platon) distribuye a los mas excelentes en virtud y disciplina, las mayores dignidades; y a los inferiores las menores, compartiendo a vnos y otros lo que por razon les conuiene. El proueer con tiempo a todo mal, por pequeño que sea, juzga Aristoteles oportuno medio de pacifica conseruacion. Puesto que como de minima centella procede tal vez fuego grandissimo; assi de pequeños insultos suelen resultar a la Republica increybles trabajos. Por la mayor parte las sediciones y guerras ciuiles tienen origen de causas ligeras; como las grandes lluuias y tempestades se causan de exhalaciones y vapores insensibles. Alega assi mismo por importante al comun sossiego, se porten modestamente los constituydos en Magistrados, sin q̃ el desuanecimiento les haga romper los limites de razon y compostura. Sin causa pretende ado-

adoracion vn miniſtro, de quien ſiendo bien nacido viue cõmo deue. Iuſtiſsimo es el reſpeto que ſe les tiene, quando no por ellos, por la dignidad que repreſentan; mas es acto de tiranía atropellar ſin delinquir a los buenos. Si las injurias y deſcorteſias ſe vituperan en los ſugetos mas infimos, de quãta mayor culpa ſeran en los mayores, y que deuen ſer dechados de toda corteſia y vrbanidad? Vſan por antiquiſsimo eſtilo los tribunales de Francia, Italia, Inglaterra, y Alemania, no dezir por algũ caſo palabra afrentoſa a los reos, ni los jueces hazer las partes del Fiſco, pienſo ſe deuria obſeruar lo miſmo en los de Eſpaña. Los vandos ſeguidos mas q̃ aora en otra edad, alborotauã tãbiẽ mucho el repoſo comun. Que atrozes muertes no cauſaron los Guelfos y Gebelinos de Italia, pudiendoſe formar de ſus parcialidades y ſeguitos exercitos numeroſos. Tampoco carecio dellos Eſpaña fomentados con ligas de los mayores, con que ſe vio muchas vezes en peligros grandes. Ponen los Principes ſingular diligencia en ſoſſegar tales tumultos, reconociendolos del todo opueſtos a la tranquilidad de ſus eſtados. Por eſſo ſuelen componer las enemiſtades y diſguſtos de los vaſſallos, procurãdo reciban ſatisfacion conueniente los que tienen juſta cauſa de querellarſe. Todos aprueuan por neceſſario ſobre manera el pronto caſtigo de los rebeldes, como vno de los modos mas principales para conſeruar reynos. Eſte punto requiere ſingular diſcrecion, deuiendoſe ſeguir el conſejo de Hipocrates, en no aplicar medicinas a las enfermedades incurables. Eſto es, quando todo el pueblo, o la mayor parte ſe halla culpado, caſtigar a todos, ſeria querer arruynar el cuerpo entero de la Republica. Auiendoſe pues, de perdonar a la muchedumbre, conuiene entreſacar las cabeças que incitaron la rebelion (no faltãdo jamas tales eſpuelas) y demoſtrar a los demas, ſer juſto medir la pena con la culpa, para que en lo por venir reciba eſcarmiento ſu temeridad.

No ſerá fuera de propoſito, apuntar tambien los cinco requiſitos que ſe deſſean en toda Republica: ſer fielmente amada, varonilmente defendida; hermoſeada con nobleza; ordenada para vtilidad, y gouernada con prudencia. El amor del lugar originario es natural en todos. Haſta los brutos (dize Caſiodoto) aman los boſques, los paxaros el ayre, los peces el agua, los hombres el lugar de ſu nacimiento. Quien ſe inclina (aduierte Ariſtoteles) mas a ſu particular prouecho que al del publico, pierde

el

el nombre de buen ciudadano, y falta al amor que aun las fieras reconocen a la patria: tanto deuen dedicar assi pequeños como grandes, todo lo que tienen de bueno a su aumento y seruicio. Tocales defenderla con fortaleza heroyca de las inuasiones de estrangeros, hasta perder la vida por su ciudad, amando como Curcio morir animosamente por muchos. El ornamento de la Republica consiste en la nobleza. Por la mayor parte son los caualleros de mas honestas costumbres y mayor policia, que plebeyos y mecanicos, por ser desde su infancia instructos cortesanamente. Crianse entre hombres de honor, siempre con altos pensamientos. Es propio de su generoso coraçon ser inuencible al resistir, grande al vsar liberalidad, osado al efetuar disinios, humano al perdonar. Estas gracias y virtudes no se hallan facilmente entre hombres de vil condicion, sino entre los que se deriuan de buena y antigua sangre. Por esso auia en Roma vna ley, llamada Prosapia (esto es de linage) por quien se ordenaua, consiguiessen el Consulado los decendientes de Fuluios, Torcatos y Fabricios, la vez que nacieſſe alguna diferencia en el Senado sobre la eleccion de Consules. Y los que se originauan de Licurgo en Lacedemonia, de Caton en Vtica, de Tucidides en Galacia, no solo eran priuilegiados en sus prouincias, sino tambien con extremo honrados de todas naciones. Mucho se requiere en la Republica el buen orden, pueſto que sin el viene a ser confusion toda comunidad. Este se aprende de la buena disposicion de quanto se mira en el vniuerso, en que la sabiduria del Criador dispuso todas las cosas diuinas y humanas con orden marauilloso.

Finalmente, es de aduertir ser Señorio, Reyno, Dominio y Potencia antes palabras Etnicas que Christianas. En rigor el Imperio Catolico no es mas que vna justa administracio, vn recto auiso, vn seguro medio de obrar bien. Toca pues al Principe, quando vè delante la innumerable muchedumbre de sus subditos, considerar hallarse tantos millares de hombres dependientes de su voluntad, no para obrar segun le agradare, sino para trabajar en hazerlos mejores que los recibio. En todas las cosas en que consiste la salud comun, deue preuenir las causas para poner remedio en los inconuenientes conque puede ser perturbada. Tal vez le conuiene hazer passage de algun justo rigor, como dixo Luzio Papirio, por la quietud del pueblo, que es la superior y mas recta de todas las leyes humanas. Ha de dar a la necessidad

todo

todo lo que no pudiere retener, sin violar la sangre, el nombre y estado de la Republica. Acto de escasa cordura embestir empresas que estan siempre respirando impedimentos. No es justo lo que se opone al bien publico, y daña al estado; como dixo Apio Claudio de la autoridad de los Tribunos en Roma. La verdadera y natural prudencia consiste en ceder tal vez a los tiempos, y siempre a la necessidad. El buen Piloto no se muestra obstinado contra la fortuna; sino baxa las velas, y solicita puerto en que se ampara. Despues recogidas las ancoras, nauega con seguridad sobre las ondas, poco antes hinchadas para sumergirle. Solo puede combatir contra vientos y tempestades, quien desea precipitar ciegamente, y perderse en la propia ruyna. No requiere menor aduertencia la conseruacion de estados y monarquias: ya que la cabeça deste cuerpo politico, por librar de peligros los miembros, deue interponer toda preuencion, toda induſtria, y hasta el derramamiento de su sangre si conuiniere

(.?.)

VARIEDAD DECIMA.

ESTO Por mayor quãto a Reynos y Monarquias, y quanto a ſublimes grados, decendamos que es tiempo a los menores; porque qualquiera en ſu eſtado inquiera lo que le conuiene; y coja, como en fecundo jardin, las flores que mas agradaren a olfato y viſta.

Componenſe las riquezas de variedad de inſtrumentos: aſsi, ni ſe podra llamar rico vn hombre con ſola vna virtud, caudal ha de tener de muchas. Lo que puedo hazer, es repreſentarle las Indias dellas; ſean los empleos ſuyos, pues ha de ſer toda ſuya la vtilidad. Para la expreſsion eligirè el orden que me pareciere mas a propoſito, pues ſegun opinion comun, es vna ſabia y prudente diſpoſicion de las coſas impares y pares, mayores y menores, ſimiles y diſsimiles, a quien ſe dá el lugar, premio, corona y honor que merece ſu naturaleza, valor, virtudes y perfeciones.

Siempre he juzgado por verdadera nobleza la que ſe adquiere, no la que ſe heredà, y aſsi propongo, ſe deua hazer poco caſo de la ſangre quando mejor, ſi el ſugeto la eſtraga degenerando. Con todo es fuerça dezir, ſer certiſsimo que aunque eſte purpureo humor por quien nacen, viuen y ſe conſeruan hombres y animales, no ponga diferencia alguna en quanto la ſuſtancia humana, y animal naturaleza; pueſto que vienen a ſer las miſmas la materia y forma del hombre y animal, partes eſſenciales y conſtitutiuas de ambos, como tambien no es cauſa que aquel ſea mas Chriſtiano, que eſte; mas Filoſofo que el compañero; mas Medico q̃ el concurrente; y mas Legiſta q̃ el aduerſario en quanto al arte, reglas, modos, dones. Siendo aſsi, que la gracia y ſacramentos concedidos al Chriſtiano, la ciencia al Filoſofo, los ſecretos al Medico, y la juſticia al Abogado con eſſencialidad es la miſma. Mas aſsi como la diſpoſicion y prontitud

de la voluntad Christiana, es causa de recibir mayores dones de gracia, ciencia, secretos, y justicia, por quien merece vno nombre de mayor Christiano, de mas digno Filosofo, de Medico mas prudente, y de mas excelente Auogado; assi la sangre del hombre, y del animal es causa sea aquel mas noble y digno que este. Hallaranse desto prueuas a cada passo en la grande y marauillosa variedad de viuientes. Es cierto, no tienen algunos sangre, otros tienen poca, otros templada, otros muy caliente, otros hirbiente, otros delicada, otros sutilissima. Sabese, carecen de sangre muchos gusanos. Tienen poca los peces. Es gruessa la de los toros; templada la, de tortolas; muy caliente la de palomas; hirbiente la de los leones; delicada la de la pantera; la del hombre templada y sutilissima. Mouidos desto, aduierten los practicos, ser los gusanos viles, los peces de poca sustancia, los toros gallardos, las tortolas castas, las palomas lasciuas, los leones intrepidos, la pantera amable, el hombre ingenioso, sabio y prudente. Esto afirmò el Filosofo, discurriendo acerca de los sentidos humanos, en el lib. 2. de anima, donde concluye ser entre todos el mas cierto el del tacto, en que el hombre lleua ventaja a los demas animales. Tras el tacto, loa de certeza al gusto, puesto q̃ vienen a tener entre si vezinissimo parentesco: si ya no son vna cosa misma, sacando por conclusion: *Duri carne, inepti mente; molles autem carne bene apti*. Los hombres de carne y tacto aspero y duro, son por extremo debiles en la mente, en el ingenio, en las virtudes, ciencia y prudencia: antes sin disposiciõ ni aptitud para saber. Al oposito los que posseen carnes blandas, y tacto delicado, son en la mente contemplatiuos, en el ingenio sabios, en la sabiduria prudentes, y en la prudencia marauillosos. La causa desta prudencia (como dize el mismo Filosofo, y con el Galeno y naturales) nace por depender nuestro conocimiento del tacto. Tanto sabe pues nuestro entendimiento de las naturalezas, quanto le traen y representan los sentidos internos y externos de vista, oido, olfato, tacto, gusto, sentido comũ, fantasia, imaginatiua, estimatiua y memoria. Estos son a manera de cristales y ventanas, por donde entran las especies y similitudes de colores, sonidos, olores, sabores, caliente, frio, humedo, y seco. De aqui es, faltar al entendimiento, al passo que falta vno, la noticia de sus obgetos. Assi el del ciego no sabe realmente q̃ sean colores: solo alcança los nõbres dellos; no la essencia. El del sordo, ignora real y aparẽtemente la naturaleza, la dulçura

y suaui-

y ſuauidad de la muſica, por carecer del organo del oido, medio no menos potente q̃ neceſſario, para ſentir y recibir cantos y ſones. Sin eſto, alpaſſo q̃ tales ſentidos, tales organos, tales medios ſon perfetos y excelentes, reciben con mas facilidad las eſpecies y ſemejanças de colores, ſones, &c. ſegun ſu excelencia, integridad y perfecion. Deſtas produze el entendimiento vna ciencia perfeta, entera y excelente, con q̃ diſcurre, habla, obra y rige perfeta, entera y excelentemente. Mas ſi todos eſtos ſentidos que ſe engendran en el hõbre, dependen de caliẽte y humedo, y ambas eſtas dos coſas no ſon mas que ſangre, parte liquida q̃ corre por las venas, y parte cõuertida en hueſſos, medulas, neruios, carne, &c. es fuerça dezir, ſerã qual fuere la ſangre en ſu pureza, los ſentidos de viſta, oido, guſto, tacto. Sigueſe q̃ donde el eſpiritu humano y animal halla la ſangre pura y ſutil, camina y corre facilmente, recibiendo las imagines y ſimilitudes de criaturas, piedras, flores, yeruas, plantas, animales y cielos, haziendoſe con preſteza docto, ſabio y prudente. Serà pues la concluſion de todo, ſer la excelencia de la ſangre vn argumento de nobleza y dignidad, y que es de creer, procederà mejor el que la tuuiere mas buena.

Iuntando Platon la accion con la contemplacion, para paſſar vida feliciſsima, dixo, era meneſter, tras la gloria de Dios, hazer coſas que al publico ſean de vtilidad. La Filoſofia comprehende toda ſuerte de buena operacion, ſiendo (ſegun el miſmo) tan grande ſu excelencia, que lo propio ſuena Filoſofo que Rey y gouernador de Republicas. Siendo aſsi que el arte regia, ciuil y filoſofica, ſe hallan compueſtas de vna miſma materia, eſto es, de juſticia y prudencia.

Digamos primero quien ſea eſta ſeñora, que con tanta razon tanto deue preſumir de ſi. Luego el bien que della nos reſulta, como ſe ha de aprender, que prouecho ſacar della, como ſe deua conocer en ſi, como moſtrar ſus efetos, y finalmente como menoſpreciar toda coſa, por adquirirla. Filoſofia es deſſeo, ò amor de ſabiduria. Su profeſsiõ, eſtudio y exercicio haze cientificos en todas las coſas diuinas y humanas. Deſta no ſe aparta jamas la juſticia, la piedad, la religion, junto con la eſquadra de las otras virtudes, enſeñando a adorar lo diuino, a querer y beneficiar lo humano. Diuidola en dos partes genericas, contẽplatiua y moral, q̃ algunos llaman actiua. Haremos de la cõtẽplatiua dos eſpecies, diuina y natural. Por lo q̃ toca a la diuina, es cierto ſer eſta

la ſuprema ciencia,a quien del todo conuiene endereçar el fin de nueſtro ſer,y de todos nueſtros intẽtos,acciones y eſtudios, para poder conocer y glorificar al Criador y conſeruador del vniuerſo. A cerca deſta ſabiduria digamos, con Iuſtino Martir, deuen poner cuydado todos los amadores de la Fè Chriſtiana, en ſaber particularmente todo punto de lo que pertenece a la conciencia, y entera obſeruancia de los preceptos de Dios, y tener ſobre todo por ſingularmente encomendado ſu ſeruicio y adoraciõ verdadera Quanto a lo demas, deueſe deſſear poſſeer perfeto conocimiento de los miſterios diuinos,ſegun la propia inteligencia y capacidad ;y ſegun el don y medida de las gracias que le fueren dadas de arriba Mas ſi los ojos del alma ſe ofuſcaren en ſu conſideracion,baſtarà admirarlos y honrarlos con toda reuerencia,dandoles entera fé , con juzgar ſon inacceſsibles para todo ingenio,y diſcurſo humano.

La natural conſiſte principalmente en las Matematicas, diuididas en mas ciẽcias ſingulares,cuya mayor parte parece a muchos no ſer muy neceſſaria , conſiſtiendo en lo que ya en otro lugar apuntamos. Siruen muchas vezes de contentar mas la curioſidad de los entendimientos eleuados,que de hazerlos mejores,inquiriẽdo tal vez por eſpeculaciones friuolas y queſtiones vanas las cauſas naturales de las coſas. Ponen esfuerço en hallarles otro principio que Dios, donde finalmente quedan engañados y confuſos en medio de ſu ſaber,ſegun publican los eſcritos de tantos antiguos Filoſofos Con todo , es neceſſario tener conocidas algunas partes de la Matematica,por la grãde vtilidad q̃ dellas reſulta,como de Medicina, Aritmetica, Geometria,&c.

Reſta tratar de la otra parte de Filoſofia, llamada Moral, de quien el prudente Socrates parece quiſo diſcurrir, quando dixo;no conſiſtia en aprender muchas coſas,y en ocuparſe en mas artes, ſino en conocer perfetamente la juſticia , la prudencia y todas las otras virtudes morales;profeſsion que hazia dos efetos en nueſtro eſpiritu;vno de purgarle,aſsi de perturbaciones moleſtas,como de opiniones falſas:y otro de hazerle paſſar de las formas ſenſibles a las eſpirituales,q̃ ſe hallan inſertas en nueſtra alma, y por ellas a la idea del bien,que es Dios. Neceſſariſsima es eſta a la vida del hombre,porque del modo q̃ el cauallo indomito es inutil para todas coſas,por ſu demaſiada ferocidad,aſsi el q̃ ſe halla traſportado de aquellos afectos,q̃ ſola ella puede moderar,es inutil,es indigno de toda conuerſacion particular,

de

de toda administracion ciuil. Propone el arte de viuir bien. Hazenos conocer el mal, y el modo de guardarnos del. Forma en nuestro entendimiento el juyzio de la razon, enseñandonos a tener el termino conforme a la dottrina. Demuestranos todo lo q̃ pertenece a honestidad verdadera; perfeta hermosúra, y lo que ès con seguridad prouechoso. Reprime las pessimas passiones del alma. Sossiega los desseos insaciables. Libra de todo temor y de todo cuydado terreno. Llena de quietud, de constancia, de magnanimidad y suficiencia. Purga el orgullo, la presunciõ, enojo, ambicion, vengança, auaricia, y por dezirlo en vna palabra, es quien nos compone por medio de la razon conduzida del espiritu diuino, que nos enseña a obrar voluntariamente lo que otros hazen por fuerça, y por temor de la pena. Aduierte, quan deuido sea el respeto y obediencia a superiores y leyes, y quan justo amarnos y respetarnos vnos a otros, y como conuersar cõ hermanos, hijos y mugeres, junto con los que no son de nuestra sangre. Amaestra perfetamente las operaciones humanas, y las acciones, assi de los que se hallan constituydos al gouierno de Monarquias, Reynos, Republicas, ciudades, y pueblos, como de los mas minimos que viuen debaxo de su orden, informando a vnos como deuen mandar, y a otros como obedecer. Enseña mã tenerse iguales en todos estados y condiciones, en mudanças de prosperas o aduersas fortunas, y en particular a mostrarse cõstantes en las cosas contrarias, huyendo de todo deleyte; soportando qualquier dolor, menospreciando aplausos, y no haziendo caso de menosprecios. Sabrase, eligiendola por maestra dela vida, hablar bien, y a propossito; sacar vtilidad de quanto sucedière; excluyr la vanidad que prouiene de plazeres mundanos; no dexarse vencer de sus apetitos, y regirse en todos sucessos con cierta moderacion y medida. Es certissimo, depende de tal suerte de la primera, que llamamos contemplatiua, antes se halla tan vnida con ella, que al passo que se diuidiere, tendra imperfecion en el hombre, siendo el temor y conocimiento de Dios, el principio y fin de todas las sabidurias. Y aunque nos la enseñã sus diuinas palabras con tanta perfecion, que no ay cosa que añadir, ni mas que poder desear: con todo, la dottrina conjunta con los exemplos que podemos sacar de las historias, tienen gran fuerça y eficacia en el alma, para mouerla a su imitacion, naciendo deste deleyte querer seguir sus pisadas. Es el hõbre por naturaleza desseoso de inmortalidad; y viendo ser oy, tras

tantos siglos, celébrados los virtuosos, le incita y cõmueue esta emulacion de gloria, para efetuar todo quanto se pudiere ofrecer digno, heroyco y de memoria, a fin de merecer ser tambien alabado. Segun esto, recibiremos indezible vtilidad, y serà como ingresso para la vida felíz, como guia para las diuinas contemplaciones, si abraçaremos ardientemente la leccion de buenos libros, con cuyo exercicio y estudio saldremos aprouechados en toda diuersidad de loables preceptos. Deuemosles (segũ Alexandro hablando de Aristoteles) no menos que a los propios padres, de quien recibimos simplemente las vidas: y assi hallandose el alma en sus principios por su prision, podemos dezir informe, ruda, y boçal, es justo reconocerlos por autores de sus buenas costumbres. Mas siendo la singularidad y alteza desta Filosofia moral, tan sublime, tan excelente, que es dificilissimo su cabal conocimiento: ya que los buenos principios de todas las cosas grandes, son siempre mas dificultosos que las obras, cõ uiene fundar bien nuestra empresa, para subir y llegar a lo mas sublime de grado en grado. Deue ser el primero y mas necessario fundamento vn ardiente y perpetuo amor a la verdad y cosas eternas, desechando de nosotros la mentira, y desseo de las temporales. Platon juzga por partes necessarissimas el espiritu viuo y agudo; la naturaleza dispuesta a la cõtemplacion; assi mismo graue, pronta, osada para executar, y amadora del bien publico. Sobre todo es importante al que la dessea posseer, la noticia del bien verdadero. Porque assi como todas las cosas sin la possessiõn del bien, son posseidas sin algun fruto; assi el conocer las artes y ciencias, ignorando lo que es este, es ocupaciõ inutil: ni ay quien pueda poner en execucion algo de bueno, si primero no conoce por razon lo que deue ser bueno llamado.

La continuacion en los estudios es tãbien importantissima, poniendo solo en ellos alguna tregua, para recrear assi el cuerpo como el animo con exercicios honestos; mas no dexarlos del todo jamas. Auisa Ciceron, deuen ser tales intermissiones de tiempo breue, respeto de estar siempre el vicio en assechança para robarnos al punto que nos dexemos vencer del ocio, a fin de incitarnos con los estimulos de la carne, a seguir nuestras naturales imperfeciones. La presuncion y confiança propia, es justo no sea parte para pretermitir la professiõn desta virtud; bien como algunos, que deslumbrados de su falsa capacidad, y aparente suficiencia, juzgã no poderse añadir algo a su saber. Los

bien

bien cõsiderados, assi moços como viejos, hallan siempre que aprender en ella, y ocasion de diminuyr toda vana opinion de si mismos, siendo el vno de sus mas notables efetos purgar el orgullo y eleuacion. Acontece, dize Plutarco, lo que en los vasos donde se pone algun licor, que segun que el va entrando, el ayre va saliendo fuera. Assi al alma, llenandose de vn bien cierto y verdadero, cede y da lugar toda vanidad. Quanto mas el hõbre (escriue Platon) tiene de razon por la Filosofia, otro tanto pierde de soberuia y arrogancia. Atonito suelo quedar, quando por instantes veo jatarse de ingenios sutiles esquadras de moçuelos ignorantissimos, perdiendo el decoro a los que mas supieron, a los antiguos, lumbres resplandecientes de toda erudicion y modestia. Quan diferente proceder fue el de Antistenes, pues auiendo oido cierto dia disputar a Socrates, recibio plazer tan crecido, y hallò en el tanta sabiduria, que no obstante fuesse con extremo docto, y tuuiesse gran numero de dicipulos, les aui sò buscassen otro maestro, porque el toda via gustaua de aprender: y caminando a pie mas de tres leguas, por la distancia del lugar de su habitacion, yua a ser oyente de Socrates todos los dias. El mismo Platon mostrò, como ya se apuntò en otra parte, la poca presuncion que tenia de su grandissimo saber, quando no satisfecho del mismo, tras la muerte de su maestro Socrates, anduuo vagando por Egipto, despues por Italia, para oyr y platicar con los mas doctos, y aprender lo que ignoraua. Assi galardonò Dios de tal suerte su zelo, y loable ardor de sabiduria, q̃ ninguno de los Etnicos se acercò jamas sino Socrates, a la grandeza de su discurso en razon de las cosas eternas.

Si alegra mucho al arquitecto, tras auer puesto fundamentos firmes en grande edificio, ver su prosecucion y crecimiento, que marauilla cause al hombre sumo contento, y no menor animo, para la continuacion ver q̃ tras auer fundado felizmente sus disinios, para llegar al conocimiento de Filosofia, goza y gusta ya las primicias de tan salutiferos frutos? Doblarà sobre todo el regozijo el reconocer con euidencia la vtilidad que hemos sacado de semejante estudio, y el ver la emienda que por el se descubre en el estado de nuestras obras modernas parangonadas con las antiguas. Y assi como se toma por buen indicio, se dilate vna enfermedad por las partes menos nobles, assi el ver, se cambien nuestros vicios en passiones mas dulces, nos seruirà de esperança, para echarlos del todo poco despues. El verdadero modo de

conocer esto, consiste en poner la consideración en lo mas intimo de nosotros, en las inclinaciones mas dañosas y potentes, haziendo comparacion de vnas con otras. Despues, en la forma q̃ el buen Medico se va reglando en el principio de las grandes enfermedades con remedios apazibles; tal nosotros corrigiremos en primer lugar las minimas, para q̃ con mas facilidad vengamos a la reparaciõ delas mayores. Y es de saber, q̃ con el exercicio de guardarnos de las cosas que son en alguna manera escusables, licitas, o permitidas, nos sera mas facil abstenernos y emendarnos de las ilicitas y escãdalosas. Con semejantes correciones dexaremos del todo extintas las imperfeciones de mas consideracion, ni juzgaremos pequeña alguna falta, antes las euitaremos todas. Entonces con verdad nos podremos llamar Filosofos, quando por nosotros mismos hizieremos conocer, recibe vniuersalmente la vida del hombre en todos tiempos, en todas partes, y en todas paísiones el vso de la Filosofia. Y quando por tal diligencia, vigilancia, trabajo de espiritu, y estudio continuo huuieremos conseguido vtilidad; ya bueltos mejores que eramos, por la quietud del alma, purgada delas perturbaciones, cõuiene aduertir hagamos participes a otros de igual beneficio, en la forma que obliga el mandato de Dios, y la deuda natural.

El mayor documento que desta profesion se saca, es el menosprecio de todo lo que puede perecer; tales son los bienes terrenos: puesto q̃ el afecto de adquirirlos, mãtenerlos y aumẽtarlos, es quien nos trasporta mas de ordinario, y nos impide todas las buenas y virtuosas inclinaciones. Conuiene pues dexarlas, y retirar el espiritu de otro qualquier cuydado. El Tebano Crates renunciò vn gran patrimonio, por filosofar con mas comodidad y tiempo, libre de la solicitud de sus bienes, y gouierno de familia. Por la misma razon dexò incultas todas sus heredades, y tras sus largos estudios boluiendo a su casa, y hallandolo todo arruynado y desierto: A no perecer estas cosas (dixo) sin duda huuiera perecido yo. Esto es, no adquiriera el tesoro de la ciencia, ornamento del alma, si huuiera atendido a la conseruacion delos bienes, y grangeria de los frutos: Democrito Abderita teniendo tantas riquezas, q̃ su padre banqueteò al numeroso exercito de Xerxes, q̃ passõ por la Grecia, hizo donacion a su ciudad de toda su hazienda, sin retener mas q̃ corta suma de dineros, con que passar: y esto para poder darse mejor al estudio de la ciencia filosofica, a cuyo efeto eligio su habitacion en

Até-

en Atenas. Euclides natural de Megara, desseosissimo de escuchar a Socrates, que residia en la misma Atenas, le fue a buscar con grande riesgo de su vida. Entre estas dos ciudades auia tan cruel guerra, que ningun ciudadano de la vna osaua hallarse en la otra por el inexitable peligro de morir como fuesse conocido. Euclides pues intentada por el desseo de saber, semejante temeridad, disfraçò su persona en la de muger, y se fue vn dia à Atenas, dõde se quedò la noche por oyr a Socrates, que passaua la mayor parte filosofando y discurriendo de la sabiduria. Mas de que sirue embaraçarnos cõ tan antiguos exemplos, si tenemos oy tantos en los que con puro zelo de virtud, dexan por la Religion facultosos mayorazgos? Si la modestia de los interessados no detuuiera el incẽtiuo de la lengua, pudiera nombrar aqui no pocos, que con varias rentas de muchos ducados eligieron la suma pobreza de los menores Descalços, de los Serafines del suelo, exercitandose con grande alegria en las mas humildes menudencias de los Conuentos. Fortissima es la virtud, y su atraymiẽto tan grande, que me arrebata la pluma a sus alabanças. Assi no enfrenara mi insuficiencia las osadias del desseo, las diligencias de la voluntad, como en ellas gastara larguissimo espacio, mas en la forma que me fuere posible no dexarè de formar algunas.

Deuese ante todas cosas loar aquel paradoxo Estoyco; no auer otro bien que la virtud; ni otro mal que el vicio. Passando mas adelante, siguiendo su opinion y la de muchos antiguos; digo ser solo libre y feliz el virtuoso, si bien metido en el toro de Falaris, y el vicioso sieruo y desdichado, aunque cõ los tesoros de Cresso, ocupasse el trono de Cyro. Nada son las grandezas si tiene inquietud el animo; y el coraçon estimulado de desseos, impide la tranquilidad del alma. Las riquezas (dixo Pitagoras) son poco firmes colunas. Menor establecimiento tiene el popular aplauso. Hombre se mira ayer idolatrado del mundo, y oy aunq̃ viuo, sepultado en las nieblas de vn oluido mortal, tan inconstantes son los alagos de la mas fauorable fortuna. Breue duracion publican por el consiguiente, magistrados y dignidades; solamẽte es solida la virtud; planta de profundas rayzes, a quien la mas terrible borrasca no puede arrancar; siendo la voluntad de Dios que sea sola ella la estable, la poderosa, la inuencible. Conforme la verdad que nos enseñan las sagradas letras, son dos los bienes: Vno, el vltimo fin; otro el medio de llegar a el. El primero y mayor, supremo, perfetissimo, y eterno, es el que esperamos en

en la bienauenturança. El que nosotros llamamos medio para llegar al otro, es solamente la virtud. Digamos pues que sea; proponiendo su diuision, su origen, su excelencia; junto con los efetos admirables que produze en quien la possee.

Esta segun Filosofos, es vna disposicion y potencia de la parte racional, que reduze a concordia y conueniencia la irracional, haziendo anteponer a sus afectos y passiones vn fin conuenible. O es vna ygualdad y proporcion de vida, conforme en el todo a la razon. Diuidese en la forma q̃ la Filosofia, hallandose conjuntas de tal manera, que casi vienen a ser vna cosa misma, por ser la vna sustancia y materia de la otra. Es pues contemplatiua, y moral. La Sabiduria eterna por operacion de su santo Espiritu, conduze y eleua la contemplatiua a su propio fin, que es la ciencia inmudable, concerniente al seruicio deuido a la diuina Magestad, que Socrates llamò Religiõ, y virtud grandissima; diziendo auer causado a los hombres su menosprecio vna infeliz ignorancia. La piedad y honor desta, es fundamẽto de todas las buenas obras; y ella peruertida, quedan destruydas las demas partes. La Religion, es no solo cabeça dela justicia, y virtud, mas vn viuo espiritu que le da vigor. Desta ciencia soberana sale la prudencia hechura suya, para regir y moderar por medio de las virtudes morales los afectos de la parte irracional del alma con la mediocridad, trocando todos los excessos de aquellas passiones, moderandolas entre el mucho y el poco, para ser causa de que el hombre no yerre. Por exemplo, a fin de que no se pierda por la temeridad y cobardia, le retiene dentro los terminos de vn verdadero valor, y con rezelo de que no se estrague con la auaricia, ò le arrastre la prodigalidad, le haze vsar de liberalidad sabiamente. Tambien, para que no se abata mucho en la aduersidad, ni en la prosperidad se leuante fuera de medida, le mantiene ygual y constante, en vna y otra. Assi aprẽde generalmente (siguiendo la razon de la verdadera prudencia) a reglar todas sus inclinaciones y obras, tanto por el bien partieular, quanto por el prouecho de la conuersacion humana. Conocese clarissimamente, ser el fundamento de toda virtud la razon diuina, que deciende al alma por la bondad gratuita de nuestro Dios, echando viua rayz por la solicitud, estudio y diligencia; bendiziendo nuestra obra la misma gracia; ya que sin ella no podemos cosa alguna. Y todo lo que meditamos para viuir justamente en continencia, y templança, es vano y friuolo delante de su diuina Magestad,

Mageſtad, faltãdonos la eficacia de ſu auxilio, ſin quien ſera forçoſo naufragar muchas vezes en el pielago del vital diſcurſo. Aſsi dela excelente razon y dotrina, de que nos ha enriquezido la Sabiduria eterna, para darnos conocimiento del bien, y del mal, ſe engendra la prudencia, que es la parte mas neceſſaria para el gouierno de las coſas terreſtres (de quien trataremos a ſu tiempo) y por quien el hombre viene a ſer dotado de la virtud moral, para regla infalible de todas ſus operaciones. Con fin de que gozando llenamẽte de la felicidad humana, que conſiſte en las buenas coſtumbres, calidades y condiciones del alma, deſcubra los frutos y efetos en beneficio de muchos.

Dezimos pues, conſiſtir toda virtud en mediocridad, aſsi como el vicio en exceſso, eligiendo el medio equiparado con el defeto deſte. Bien es verdad, que reſpeto de ſi miſma, por cauſa de ſu excelencia perfeta y cumplida viene a ſer extrema, ſin tener neceſsidad de crecimiento, ni diminucion. Aora, aſsi como todas las imperfeciones del alma ſon llamadas vicios y paſsiones; aſsi todos los contrarios que ſiruen a las miſmas de medicina y remedio, ſon nombradas virtudes. Y aunque la virtud ſea ſiempre vna, y qualquiera que cõ afecto abraçare vna de ſus partes, ſe hallarà deſſeoſo de las demas; cõ todo puede ſer la miſma intitulada con mas nombres: principalmente, que en qualquier buena accion ſe halla ſiempre alguna particular virtud, que cobra eminencia ſobre las otras. Siendo aſsi, que ſegun los ſujetos donde ſe halla, produze diuerſos efetos, conformandoſe facilmente con las coſtumbres y naturales inclinaciones de los que las poſſeen. Sucede de aqui, ſer vnos mas excelentes y mas bien diſciplinados en vna virtud que otros, exercitãdola eſte de vna manera, y aquel de otra. En eſta conformidad trataremos mas abaxo diſtintamẽte, y por orden del numero de las virtudes, de ſus particulares fines, y ſus mas dignas propiedades. Proſigamos pues en tanto los començados loores deſta ſuperior riqueza, aclamando en general las admirables circunſtancias, que engendra en el hombre eſte ineſtimable ornato.

La virtud quanto a lo primero es ſola, el mayor, el mas propio y verdadero biẽ del alma, que no puede ſer vſurpado por algun acidente. Es quien ſolo buelue a ſu poſſeſſor feliz, haziendole hallar en ella todo contento y toda ſuerte de vida, dulce, grata, y apazible. La virtud ſola, es la materia del repoſo y quietud del animo, purgado por la razon de temores, de fatigas, deſſeos y cuyda-

y cuydados del mundo. Desta viua fuente entẽdio hablar Democrito, quando dixo, se engẽdraua el plazer de la moderacion de la vida, y templada concordia. La virtud dixo Tales, es la cosa mas vtil que se halla por boluer prouechosas las demas, obrãdo se vse bien de todas. Assi podemos afirmar ser sin el ornamẽto desta, inutiles y dañosas otros qualesquier dones y riquezas. Prueua Ciceron con muchas sutiles razones, ser sola ella suficiẽte para hazer viuir con felicidad. Por esso todo virtuoso varon de qualquier condicion que sea, es, si lo sabe conocer, tan dichoso, que en el viene a ser superfluo el desseo de mas cosas. Hallarase en este vna libertad natural, vn desprecio no insolente, vn desuio no afectado de lo en que los hombres ponen mas solicitud y trabajo. No tendra por mal quanto emanare de la natural necessidad, o mas presto de la voluntad diuina: pues al passo que la miseria aflige, muestra la virtud sus mas admirables efetos, haziendo conocer cõsiste en las cosas mas dificiles y raras. Por esta misma razon, es su fuerça comparada a la palma, que quanto mas oprimida, tanto mas fuerte se endereça; formandose a este proposito la comun empressa con el mote de, *Inclinata resurgit.* Resplandece con mas gloria, quanto mas la procuran escurecer sus enemigos. No se paga de alabança, o adulacion, de quien otros se hazen tã sieruos: antes queda siempre libre en si, y gratuita a cada vno; sin otra esperança de premio, mas que de mostrarse agradezida a Dios, y de obrar cosas dignas de ser galardonadas eternamẽte enla otra vida, por la diuina liberalidad.

Si comparamos con la virtud los bienes del mundo (llamando bienes lo que se vsurpa este nombre, siendo con certeza corruptible) a quien los Filosofos llaman de fortuna, hallaremos, que es solo la nobleza vn bien de nuestros antecessores, que la riqueza se pierde con facilidad: que no es menos incierto qualquier Principado, y la gloria de los mas grandes. Quanto a los bienes del cuerpo; la belleza y disposicion es flor que dura breuissimo espacio. Aniquilanse las fuerças de contino. Todo deleyte corporal es imperfeto y seguido de perturbaciones. Solamente la virtud es calidad soberana, es circunstancia diuina. Para el viuo y muerto (dize Esiodo) es firme y estable possessión, sobre quien no tiene poder la fortuna, la malicia, el vltrage, la calumnia y aduersidad, aumentandola el curso del tiempo, que diminuye todas las cosas. Los otros bienes referidos, son como fantasmas; no mas que aparentes. Causan por instantes ruyna a

quien

quien los poſſee miniſtrandole en las mas importantes ocaſiones, no fuerças, ſino deſmayos, y vienen de ordinario a parar en los menos dignos. La virtud ſola es inmortal, y propia herencia del alma; ocaſion de ſu felicidad, ſiendo (como afirma Ciceron) impoſsible explicar quanto ſe auẽtage a las demas coſas en gloria y excelencia. Si todos los otros bienes (dixo Socrates) ſe juntaſſen, no llegarian al valor de vn atomo con el precio de la virtud. Platon apuntò, ſe hallaua tan gran diferencia entre ſi, que ſi todos aquellos ſe puſieſſen en vna balãça, y en otra eſta, vna ſe leuantaria al Cielo, y otra tocaria la tierra. Eſcriuio por tanto cinquenta y quatro libros o dialogos, que todos tratan de la virtud, de quien ſe puede ſacar mucho prouecho, en particular de los de Republica, y ſus leyes. Alli por no moſtrarſe ingrato a ſu maeſtro Socrates, que no quiſo eſcriuir coſa alguna, le haze recitar lo que en voz le auia oydo. Eſtilpon Filoſofo, como eſtuujeſſe en ſu ciudad de Megara, quando la tomò y ſaqueò Demetrio, queriendole fauorecer, le preguntó, ſi auia perdido algo de ſu hazienda: No (dixo) Rey, porque la guerra no ſabe hazer preſa en la virtud. Eſta es la riqueza de quiẽ deuemos hallarnos preuenidos, para que en acaecimiento de naufragio pueda ſalir nadando con noſotros. Preguntado Socrates, en que opinion tenia a vn Rey grande, y ſi lo juzgaua feliz. No ſe (reſpondio) quan rico ſea de ſaber, y virtud. Ninguno puede dudar ſer ella ſola quien buelue al hõbre dichoſo; pueſto que no ſolo le haze prudente, ſabio, juſto y bueno, aſsi en hechos como en dichos, ſino que tambien es parte para que adquiera honor, gloria, y autoridad. Sucedio por la miſma, auer merecido el Macedon el renõbre de Magno, en la experiencia que le dio de las armas, en la liberalidad de ſus riquezas; en la magnificencia de ſu animo; en la oſadia y ſeguridad del combati; en la continencia de los apetitos; en la clemencia de las vitorias, y en todas las otras coſas en que ſuperò todos los viuientes de ſu tiempo; cuyo nõbre y aclamacion le hizo ſin ſacar la eſpada, ſojuzgar voluntariamente mas cantidad de ciudades, prouincias y hombres, que la potencia de ſu exercito. Por lo que ſe conoce verdaderiſsima la ſentencia de Socrates, en razon de hallarſe bien amenudo conſtreñido a obedecer a la virtud, el mayor numero de ſoldados, y el colmo de las mayores riquezas. Dario, Monarca de los Perſas, entendida la continencia vſada por Alexandro, con ſu muger a marauilla hermoſa, mientras la tenia en priſion, y la humanidad

exer-

exercitada despues en el funeral de la misma, dixo buelto a los suyos: No tienen ocasion los Persianos de perderse de coraçõ, ni de juzgarse debiles y efeminados, auiendolos tal aduersario vencido. Yo no pido a los dioses vitoria, sino para exceder a Alexandro en beneficios. Assi les ruego si he de perder la jornada, no permitan se siente otro que el en la silla y trono Real de Cyro.

Si queremos mas testimonios de la fuerça inuencible dela virtud, y de sus potentes y loables efetos en cosas mas aduersas; entre muchos que nos proponen diferentes historias, juzgo singular el de Pelopidas, Capitã general de Tebanos, librados por el de la seruidumbre de Lacedemonios. Es este loado mucho mas por la singular virtud que mostrò hallandose presso en poder de Alexandro, tirano de Fares, que por las antecedentes vitorias. Entonces no solo en algun modo cedio a su calamidad; antes al opossito con vna constancia inuencible confortò los habitadores de la ciudad que le yuan a visitar. Exortaualos a no perder el animo, pues era venido el tiempo en que el comun enemigo con solo vn golpe quedaria castigado de todas sus maldades. Por el consiguiente, embiò a dezir al mismo, se hallaua priuado de razon en hazer morir en tormẽtos a sus pobres ciudadanos, que no le auian en cosa alguna ofendido; y entretanto le dexaua en reposo a el, de quien podia bien esperar que libran dose de sus manos, se vengaria. El tirano espantãdose desta grandeza de espiritu, le preguntò de donde nacia tener tantagana de morir. Procede (le respondio) de desear acabes tu mas presto, haziendote odioso a Dios, y a los hombres mucho mas de lo que eres aora. Filocles, vno de los mas famosos Capitanes Atenienses de su tiempo, y que fue causa de ordenar, se cortasse el primer dedo de la mano diestra a los que la vitoria reseruasse viuos, para que no pudiessen de alli adelante manejar en su daño lança y remo; auiendo quedado junto con tres mil de sus soldados prisionero de Lisandro Almirãte de Lacedemonios, condenados todos a morir, fue preguntado al caudillo; de que pena se juzgaua merecedor por auer acõsejado a sus ciudadanos vna cosa tan impia. A esto Filocles con valor indezible le respondio: No acuses a los que no tienen juezes de sus hechos: mas pues los dioses te cõcedieron fuesses vencedor, haz de nosotros lo que hizieramos de ti, si te huuieramos vencido. Tras esto se fue a la estufa a lauarse: despues auiendose vestido vn rico mãto,

como

como si huuiera de yr a algun combite, se presentò primero al suplicio, mostrando a los suyos el camino de verdadera constancia. Anaxarco Filosofo, encarcelado por orden de Nicocron te, para saber de su boca los autores de cierta conjuracion, sabiendo le auia de constreñir el tirano a rebelarsela con todo genero de tormentos; ya lleuado delante del para esta ocasion, cortandose la lengua cõ los dientes, se la escupio en la cara. Zenon, no auiendo podido matar al tirano Dimilo, se matò a si. Resueluese por sentencia de Ciceron, morir todos los sabios de buena gana y sin pena; al contrario de los ignorãtes, que se desesperan por la muerte. Si muchos que hã ignorado la verdadera inmortalidad del alma, y algunos conduzidos solamente de vn desseo de loor y gloria mundana, y otros estimulados de vn deuido zelo de amor para con la patria, han mostrado en los horrores de la muerte el argumento de su virtud, que deurian hazer por lo justo los que esperan ciertamente vna eterna vida? Focion tras ser electo en quarẽta y cinco ocasiones Capitan general de los Ateniẽses, y hecho infinitos seruicios a la Republica, caydo por algunas parcialidades, y diuisiones en la parte mas debil que el auia mantenido; ya condenado a beuer el veneno, siendole preguntado, si tenia algo mas que dezir: Yo te mando (dixo entonces, endereçando la habla y vista a su hijo) no tẽgas por mi muerte a los Ateniẽses odio alguno. Y poco despues destas palabras, viendo se afligia con impaciencia vno de los cõdenados a morir con el: De que te lamentas (le dixo) hõbre pusilanime, no te puedes tener por muy dichoso en perder la vida al lado de Focion? El temor y aprehension de la muerte espanta (como comũmente se dize) a los mas seguros, no ya a los mas virtuosos, por saber (segun Plauto) no muere quien perece por la virtud. Calicratides, Capitan general de Lacedemonios, hallandose a punto de dar batalla contra los Atenienses, el adiuino, despues del sacrificio hecho a los dioses, dixo, prometian los interiores de las victimas vitoria al exercito, y muerte al Capitan. A esto respondio sin alterarse, teniendo aquello por certissimo: Esparta, no se halla tan obligada a vn hombre. Quando yo fuere muerto mi patria sera la misma; mas si yo me retirasse aora, quedaria diminuida de reputacion. Por tanto eligiendo en su lugar a Cleandro, dio la batalla, sucediendo lo que auia pronosticado el agorero. Otros se dieron muerte por no hazer cosa indigna de su virtud. Grandeza es (dize vn moderno) y por quien solo se deue

llamar

llamar vn animo fuerte, la de osar morir, pero que mueua los pies mayor bien que el de la vida despreciada. La gloria de la Religion, la defensa dela patria, la guarda de la inocencia, y que entonces se sufra con aliento la violencia agena, no se encruelezca contra si la mano propia. Matarse el Christiano es perjudicial locura, detestable maleficio, condenado por tal de todas las Republicas, de todos los Filosofos, de todos los Sãtos. Al fin accion indigna de animos fuertes, como la mas infame cobardia. Miserias tiene nuestra vida, peligros, enfermedades, miedos, cuydados. No es tan de amar como algunos piensan, ni digna tampoco de ser tan cruelmente aborrecida. Es don de Dios, a quien injuria el hombre que se mata, como esclauo que de su legitimo señor huye: tanto mas amando todo su conseruacion, y resistiendo a su contrario.

Mas boluiendo a los Etnicos (lexos de quien assistio consideracion semejante) à vezes sossegaron los naufragios de la vida con el puerto de la muerte, buscando a menudo para ostentacion de mayor animo, la mas horrible y fiera. Temistocles, desterrado injustamente de Atenas, se retirò al Persa, de quien recibio singulares faueres. Mas llegando aquel Rey a romper guerra con los Atenienses, Temistocles a quien se auian ofrecido grandes cargos, se matò con veneno, por no mostrarse indignado contra sus ingratos compatriotas; y por temor de no escurecer, y contaminar la gloria de tan nobles hechos, triunfos y vitorias, como auia conseguido. Pues si la muerte no ha podido impedir el curso de la virtud, quanto menos lo harà otro qualquier acidente mas debil? La vejez, que diminuye y aniquila todas las fuerças del cuerpo, no pudo debilitar la gran virtud de Agesilao Rey de Lacedemonia. Este en edad de ochenta años viendo eclypsada la gloria de su tierra, por la vitoria que contra el auian obtenido los Tebanos, eligio seruir a vn Rey de Egypto, admitiendo cargo de su Capitan; para que por los seruicios que le pretendia hazer mereciesse (como se le asseguròsocorro para los negocios de su patria. La embidia es muy dificil de vencer, y sigue las mayores potencias, dize Tucidides. La honra, la gloria, las riquezas, siruen como de leña, para encender su fuego. Toda via la excelencia de la virtud, triunfa por puntos della, hasta forçar a los que la tienen a dezir bien de sus sequazes. Vemos claramente ser su vigor inuencible, y que por el son vencidas las mayores dificultades. Assi nin-

ninguno puede dudar auer florecido mucho mas por ella los Imperios, Republicas, Estados y Ciudades, que por la potencia de sus tremendos exercitos. Por sus efetos grandiosos, por sus admirables frutos descubrimos ser ella el solo bien, lo honesto y vtil; partes que no pueden ser separadas vna de otra; siendo la diuision destas tres cosas, para quererlas atribuyr a otros bienes terrenos, y corruptibles, la fuente de todos vicios, de todos engaños y falsedades. Que mucho pues desprecien los que la exercitan trabajos, perdidas, molestias, siendo la recompensa, no solo de alabança inmortal, que los antiguos se prometian, sino tambien de la eterna vida, que no conocieron la mayor parte dellos? Deuese por ella posponer todo; como nos amonestan los exemplos de tantos excelentes varones de la antiguedad, no como aora que tiene el primer lugar entre nosotros el cuidado, y ansia de bienes terrenos. Anacarsis, mouido solo del amor de la virtud, dexò el Reyno de Citia a su hermano el menor, por venir a Grecia, donde adquirio tanto con Solon, que merecio entrar en el numero de los siete Sabios.

Tres cosas (despues de auerla pedido a Dios, que solo la puede dar) deuen concurrir en nosotros, para poseerla, naturaleza, razon y vso, que endereçadas, ilustradas y conduzidas del diuino Espiritu, llegaremos al colmo de perfecion humana desta rica virtud. Echarà entonces profundas rayzes dẽtro de nuestros pechos, y como casta iza y generosa planta, paciente a la fatiga, y cultiuada por la razon, se boluera con los preceptos de la Filosofia, firme, potente y fecũda, produziendo por vso y exercicio realçados frutos, assi para prouecho de nosotros mismos, como de la comun conuersacion humana.

Mas en tanto que con debil eloquencia, si bien con gallardo afecto, he discurrido del respeto y amor que se deue tener a esta gran señora, he visto assistir a vn lado con notable ceño, a vn grossero enemigo suyo, que de mala gana escuchò sus excelencias, prerrogatiuas y alabanças. Este es el vicio, cuyas calidades conuiene pintar breuemẽte con los colores de su proceder, porque amayne las velas de su presuncion.

Importa saber quanto a lo primero, que assi como quien no conoce el bien, no sabe amarlo, assi quien no tiene noticia del mal, jamas lo podra bastantemente aborrecer, ni menos huyr. Sobre todo, ignorará el como se ha de guardar de caer en los lazos y emboscadas, donde esta en assechança continuamente. La

compassion consiste en que se hallan pocos que quieran ser sus enemigos, y pretendan alexarse del quanto mas pudieren; pero si jamas supieron lo que era virtud, que mucho dexen de conocer al vicio? Del modo que aquella (dixo Platon) es vna sanidad y vigor del alma; assi este es vna enfermedad, dexamiento y flaqueza de la misma. Su afectuosa prosecucion buelue al hombre deprauado: puesto que si los mortales tuuiessen suficiente fuerça y constancia para resistir al vicio (alhaja que nos viene por hereditaria sucessión) seguirian la virtud; mas vencidos por la debilitud de su sensualidad, son lleuados cautiuos, como en triunfo debaxo el yugo del pecado. Siempre entendi, ser verdadero el dicho delos antiguos, en razon de ser cien vezes mas trabajo hazer mal que obrar bien. Afirman assimismo, ocasiona el vicio en el alma, lo que la hidropesia en el cuerpo, engendrando vn continuo desseo de lo que resulta en mayor mal. De aqui es verse con extremo miserable el que se le inclina buscando con desuelo su perdicion; de que me parece se podria atribuir la principal causa al ignorar todo lo que no es bueno. Sino pregunto, quien (sease quanto quisiere vicioso) auria tan falto de entendimiento que si con certeza conociesse al vicio, no se apartasse del con velocidad, aunque se le huuiesse acercado algun tiempo? Con mayor razon le huyrà diligentemente quien tuuiere del verdadera noticia, antes que en lo intimo aya hecho pernicioso habito. Por esso (segun Plutarco) le començamos à odiar, quando por discurso entendemos la verguença y daño que de ser sus parciales se nos sigue.

Quanto a su difinicion podremos dezir, ser vna desigualdad, y discordancia de costumbres, que procede de la inclinacion natural del hombre à deleytes ilicitos, y à deprauados affectos Esta, no siendo detenida por el freno de la razon (obrando en ella el espiritu de la gracia) ni regulada por sus prudentes demostraciones, haze que el possessor se engolfe poco a poco en todas passiones viciosas, siendo el fin de la vna el principio de la otra; por quien el humano viene a ser el mas infeliz, el mas indomito, y siluestre de todas las bestias. Crysipo Filosofo, llamò al vicio essencia propia de la infelicidad; y si va a dezir lo justo, el es vn peritissimo artifice de maldades, disponiendo los hombres a toda suerte de miserias. Y es cierto, que tras auerse vna vez assido al alma, no la dessampara jamas hasta que del todo no la oprime y arruyna, llenandola continuamente de nueuas perturbaciones,

baciones, de sensualidades, vengaças, homicidios. Fluctuan alli los remordimientos inutiles, los arrepentimientos sin fruto de ambicion, de auaricia, y de qualquier otro apetito; dolencias incurables si vna vez echan rayz. Quanto mas se aumentan, tanto mas quieren crecer, siendo (como dixo Platon) del genero del infinito. Por tanto, segun Crysipo, era casi mejor arrojarnos al mar para huyr de tan dañoso enemigo; que dexarle reynar sobre nosotros. Platon escriuio tambien, ser mas a proposito para el hombre no viuir, que passar vida viciosa con ignorancia. Porque a esta solo se podria dar nombre de verdadera sombra de la muerte, que sigue passo a passo al vicioso. Bias, vno de los Sabios dexò escrito, no poderse llamar prisionero el mas cargado de cadenas, quando no se halle cercado de vicios; pues vemos no auer llama, hierro, ò cordel que tanto violenten al hombre quanto los mismos. Muchos padecieron (dize vn autor) vltrajes, y suplicios sin numero con tan grande constancia, que antes se cansauan los tiranos de perseguirlos, que ellos de tener sufrimiento. De mas, alcançauan tanta potencia sobre si mismos, quanta cõuenia para reprimir del todo la voz en medio de los tormẽtos. De forma, que alguno los auria juzgado impasibles, ò viendolos auria pensado no verlos. Mas el vicio se descubre siempre por si; y se haze conocer por todas partes, ocasionado, infame, pernicioso. Llamole Tales, el mas nociuo del mundo, por inficionar y corrõper todo lo en que se halla por mas certeza que tenga de honroso y magnifico. Antes se muestra tanto mas vil, quanto es conjunto a mayor nobleza y autoridad; puesto que alli descubre mucho mejor sus dañosissimos efetos. Encamina su ligero curso por el campo de la potencia, y poniendo toda impia voluntad en execucion, haze se conuierta presto vna colera en vna muerte, vn amor en vn adulterio, vna auaricia en vna confiscacion. Mas assi como los vicios de los grandes son mas dañosos, assi tambien sin duda se dobla en ellos la verguença y deshonor. Porque siendo mejor vistos y notados, se bueluen mas despreciables y odiosos, recibiendo assi mismo el premio con doblado exceso, pues se pedira mas a quien mas huuiere recebido. Pero que mayor ignominia deue hazer colorear al cõstituydo en mando de toda calidad, y condicion, quanto la de obedecer a cosas tan infames y viles como la sensualidad, el rancor, la ignorancia, passiones, qual irracionales, criadas solo para subditas y abatidas? A quien no dexarà atonito la

consideracion de lo que passa en el proceder de algunos, colocados en mayor dignidad? Auiendo nacido con naturaleza de generosas plantas, de liberales fuentes para dones, para beneficios, gastan los años de su preciosa juuentud en empleos indignissimos. Alli exercen los juramentos escandalosos, aqui ordenan los desordenados vanquetes. En otra parte por medio del juego, descubren vergonçosa codicia. Tal vez eligē el broquel, y tal entablan la valentia. Valgame Dios, para que tantas preuenciones? Si el Cielo y la tierra os concedio tan poderosas fuerças, quien aura bien considerado que desseando euitar toda irrision, se atreua a sacar la espada con vosotros? Mercedes, y no renzillas han de pretender de vos los que menos pueden; sea el hazerselas vuestras estocadas, sean vuestros fieros sus honras. Quien dexa los caudales de amor por los de aborrecimiento? Estos acumulad cō buenas obras, si quereys adquirir aluedrios. Soles son los Reyes, sed vosotros Estrellas de alegres vistas, de suaues influencias: no arboles sin fruto, no faroles sin luz. No juzgueys la flaqueza gala, ni hagays ostentacion del vicio. Sea la condicion sin aspereza, el semblante sin esquiuez. Vsad con todos benignidad y agrado; con todos mansedumbre y modestia.

Por otra parte es de aduertir, no tendremos mas escusa que los mayores, si fueremos viciosos por ser medianos, ò pequeños, porque qualquiera ha nacido para mandarse á si, blanco en que deue poner la mira nuestro principal cuidado. Es justo por el consiguiente notar, ser el vicio no solo dañoso a quien del està inficionado, sino para otro qualquiera, procurādole corromper por su medio. Ni se verà jamas hombre deste genero, que no procure hazer a otros sus semejantes; y quando no pueda con la obra peruertirlos, pondra esfuerço por lo menos con la persuasion, para que le sigan, y se bueluan tales. Assi se deue con certeza juzgar, ser esto lo que echa a perder las Republicas, y mas quando los Gouernadores y Magistrados, son ministros de vicios. Destos han procedido siēpre las ruynas de Monarquias, de Reynos y Estados. Roboan por imprudencia, Sardanapalo por destemplança, Perseo por temeridad (sin otros que se alegaràn despues) perdieron sus Reynos. Para tener mayor causa de aborrecer y huyr este horrible monstruo de naturaleza, es de saber se castiga el vicio, no solo por la ley humana, sino por el escoçor que se siente en la misma conciencia, cuyo gusano hasta en sueños, sigue y atormenta.

A este

A este propoſito reſpondio bien vno de los Setenta interpretes a Tolomeo, auiendole preguntado, como ſoñando podria tener repoſo: Ten (aduirtio) la piedad por fin en quãto dixeres, ò hizieres, porque ſi a ella aplicares tus diſcurſos y obras, no perderas la quietud, ò veles, ò duermas. No ay coſa ſegun Platon, q̃ tanto haga temeroſo al hombre, como acordarſe dela vida que paſsò con vituperio. Tras el cometido crimen (eſcriue Iuſtino) ſirue al culpado la conciencia de acuſador, de teſtigo de juez, y verdugo. Los peruerſos (ſe dize en el Deuteronomio) tiemblan al caer de vna hoja, como ſi eſtuuieſſe ſu vida pendiente de vn hilo. Deuemos creer, procede del Cielo eſta violencia del remordimiento, con que haze ſentir ſu juyzio, y furor a ſus enemigos. Eſte es aquel guſano de quien habla Eſayas, que jamas muere, antes roe y deuora de contino. Caligula crueliſsimo Emperador, jamas tenia repoſo; pueſto que lleno de anſia y dolor deſpertaua amenudo, combatido, y agitado de penoſiſsimas paſsiones. Neron, tras auer muerto a ſu madre, confeſsò era por ſu cauſa atormentado de las furias, q̃ le abraſſauan con llamas. Ni aun quando vn acto iniquo quedara oculto a los hombres, fuera menor el tormento; porque Dios en toda ocaſion ſabe tomar vengança del que le comete, no auiendo para ſu juyzio coſa eſcondida. Pongamos la viſta (dixo Democrito hablando del crecido numero de los vicios) en lo interior de noſotros, y hallaremos vna maſſa y vnion de muchos y diuerſos males, que de alli ſe originan. Tan ſeguidas ſon las almas de las paſsiones, como de las ſombras los cuerpos: aſsi no ſe deue admitir ſu comunicacion, ni vn inſtãte. A los mas horribles y execrables delitos, haze familiares y comunes la coſtũbre y vſo. Y lo que es mas, con el habito ſe bueluen pertinazes, y contencioſos; pretendiendo defenderſe por razones. Eſtas, aunque del todo vanas, ſon con todo de gran peſo, reſpeto dela carne enferma y fragil del hombre, q̃ ſe dexa facilmente ligar de baxo el yugo del pecado. Los mas juſtos ſuelen abũdar de ligeras imperfeciones. Por eſſo impetrado primero el auxilio celeſte, nos deuemos exercitar en todas las coſas contrarias al vicio, ſin darle ingreſſo, ni acogida en noſotros; que eſto nos ſeruira de reparo ſeguro contra eſte poderoſo tirano, contra eſte enemigo de virtud. Leeſe de Pitagoras, auerſe abſtenido de exercer injuſticia y crueldad, haſta con los miſmos brutos; rogando a los caçadores ſoltaſſen deſpues de preſſos los paxarillos. Lo miſmo hazia quando encon-

BIBLIOTECA DE LA R. A. E.

traua pescadores, comprandoles las redadas de pezes para darles libertad, y boluerlos de nueuo al agua. Prohibio despues a sus dicipulos matar bestia alguna; exemplo que nos puede seruir para abstenernos de todo lo que nos puede ocasionar vicio. De las menores centellas suelen resultar grandes incẽdios; assi la permision de cosas ilicitas, por pequeñas que sean, haze trabucar los hombres poco a poco en vna licencia desenfrenada. El Oraculo de Apolo respondio a los de Cirra, conuenia hiziessen guerra continuamente cõtra sus vezinos, si querian viuir en paz vnos cõ otros. Assi para que passemos el curso de nuestros breues dias en paz y quietud de animo, es menester combatir incessantemente contra este aduersario de todo bien. Toma tal vez falso semblante, con que, y con vestirse de cosas que solo pertenecẽ a la virtud, arma lazos, tiende redes para hazer varias presas. Atribuyese falsamente los bienes que el hõbre deue desear, con cuyo disfraz ayudado de los plazeres corruptibles, que passan ligeramente, va reduziendo baxo de su yugo las gẽtes de animo baxo. Solo se vale de lo terrestre que les pone delante, con titulo de felicidad, aplicando a las virtudes todos los males que el tiene. Firmes contra tales atraymientos se hallan los que tienen verdadera noticia del bien; imitando a la Serpiente, que tapa con la cola las orejas por no oyr los versos y conjuros del encãtador. Puesto que si escucharemos por breuissimo espacio (menospreciados los buenos documentos) las lisonjas del vicio podria cõ facilidad (a manera de espinas que nacen entre la buena semilla, a quien bien amenudo ahogan) ofuscar todo el buen instinto de naturaleza, que se hallare en nosotros. Passeandose Diogenes Cinico vn dia en Atenas, por vna calle en que estauan muchas estatuas de los antiguos que mas auian merecido en la Republica, pidio limosna a todas consecutiuamente. Preguntada la ocasion desta nouedad: Hagolo (dixo) por enseñarme a ser repulsado. A proposito pues serà el ensaye de huyr todo genero de vanas ocupaciones (en que tanto se deleytan los deste siglo) que assi aprenderemos a menospreciar lo que esta lleno de vilipendio, siguiendo el camino mejor, para que el vso nos le haga poco a poco mas comodo, y agradable.

(.?.)

VARIE-

VARIEDAD VNDECIMA.

PARA aprouechar en la virtud, y huyr con todo cuydado el vicio, me acuerdo propuse arriba, ser no poco importante la continua ocupacion de letras, y particularmente la lecion de buenos libros. Conuiene pues aplicar a este punto la parte que le toca de expresion. Dese principio por las lenguas para salir del empeño en que se quedò en otra parte, y consecutiuamente tendra su deuido lugar la breue noticia de las ciencias.

Iuzgan los Hebreos, ser su lengua la mas antigua del mundo. Queriendo vn Rey de Egypto (segun refiere Herodoto) saber qual fuesse la primera, mãdò criasse vn pastor dos niños, ambos nacidos de pobres personas, con prohibicio̅, no se dixesse jamas en su presencia palabra alguna. Ordenò, se pusiesse cada vno en parte separada, dõde solo a ciertas horas remitian dos cabras para el ministerio de la leche. Esto hazia por el desseo con q̅ se hallaua de oyr quales palabras articulauan primero. Succdio, que tras auerlos tenido dos años en esta forma, al abrir el pastor la puerta para entrar donde estauan, los dos se le arrodillaron, y estendiendo las manos dixeron Bec; que suena tanto como pã en lengua Frigia, descubriendo por este camino tener mas antigue dad los Frigios que los Gitanos, y ser su habla la primera.

Vitrubio insigne arquitecto, habla mas grosseramente deste particular. Mientras habitauã (dize) bosques y seluas los hõbres los arboles en algunas partes mas espessos, cõmouidos vnos cõ otros violentamente del impetu delos viẽtos, respeto de los encuentros y heridas excitaron llama, de cuya nouedad espãtados huyeron los q̅ mas vezinos se hallauã. Despues, ya sossegado el rumor, acercãdose poco a poco al fuego, echarõ de ver se seguia grãde beneficio a los cuerpos de aquel calor, y añadiendo leña para entretenerlo, llamarõ los otros, mostrãdoles cõ señas la vtilidad q̅ de tal alimẽto sacauan. En esta primera junta, saliendo las vozes diuersamẽte de sus bocas, fuerõ los vocablos cõpuestos,

como se ofrecia, por quien significando a menudo las mismas cosas, comẽçaron à hablar fortuitamente, formando deste modo el lenguage entre ellos.

Pitagoras, juzgaua con soberania sabio al primero que fue autor de los nombres. Y Platon en el Cratilo, afirma auer sido hecho de potencia sobrenatural: puesto que sin el diuino fauor, no pudiera el hombre por si mismo distinguir inumerables cosas en el vniuerso contenidas por vocablos propios, auiendo de quedar por fuerça incognitas, faltando este camino. Sino pregunto, quien acertara à nombrar el Cielo, sus partes y mouimientos, las Estrellas errantes y fixas, los elementos con sus calidades, vientos, lluuias, borrascas, nieues, tronidos, y otros meteoros? Quien conociera aues, pezes, animales, yeruas, arboles, miesses, legumbres, minerales, de cobre, estaño, açogue, plata, oro, perlas, y piedras preciosas, con sus naturalezas y propiedades? Quien los mares, los golfos, las playas, puertos, islas, rios, lagos, tierras, gentes, pueblos, aldeas, villas y ciudades? Quien las partes internas y externas de la fabrica humana; los sentidos junto con sus objetos, los olores, sabores, enfermedades, y remedios? Quien pudiera distinguir tanta copia de acciones, tantos modos de viuir, trages, leyes, magistrados, juyzios, policias, gouiernos, ceremonias, milicia, rentas, monedas; tãtas artes y exercicios con sus instrumentos, tantas personas con nombres, y apellidos? Ni huuo tiempos atras pequeña cõtrouersia entre doctos, sobre si se auian impuesto a las cosas los nõbres segun los apetitos de los que hablauan, ò por arte y razon natural. La variedad y mutacion continua que se vee en las lẽguas, hazia pensar a los vnos, fuesse fundada tal assignacion, segun la disponia el caso y arbitrio, aprouandola el acuerdo y vso de los hõbres. Afirmauan por otra parte los otros, ser los vocablos como instrumentos, instituydos para representar las cosas que por nuestras opiniones no se cambian; antes segun su naturaleza permanecen siempre en vn mismo orden. No es parte nuestra fantasia para mudar los verdaderos nombres si conuienen con lo significado, y se imita en ellos essencias y similitudes. Tanto mas si en primer lugar los concibe el animo, se exprimen por medio de son y vozes, y se describen por letras y silabas. A esta opinion prestan algunos tanto credito, que quisieron sacar la propiedad de las cosas por la de las palabras, ò por la virtud oculta que juzgauan tener, presuponiendo, se podia con su pronunciacion

ciacion, hazer casi milagros, quanto a sanar las enfermedades de animo y cuerpo. Que mas? con todas veras afirman, se halla ron algunas por diuina inspiracion, entendiendo (entre otras) auerse pronunciado el nombre de Dios solo con quatro letras en todos los idiomas, en que jamas aurian podido conuenir tãtas naciones sin marauilloso misterio de diuinidad.

Si la imposicion de los nombres, con propiedad y virtud, es admirable, nada menos lo es la inuencion y vso de las letras, y el auer hallado modo de cõprehender en pocas notas, tãta variedad de sones y vozes humanas. Por estas son escritas las cosas mas vtiles al mundo; como las leyes, las sentencias, testamẽtos, contractos y tratados publicos, sin otras cosas necessarias a la inteligencia de la vida. Por estas resucitan los muertos ha muchas edades en la memoria de los viuos; comunicandose por su medio en las ausencias los amigos, como si estuuieran presentes. Ellas mantienen en su ser los libros santos de la palabra de Dios, las sentencias de los hombres sabios, la Filosofia, y en general, todas las ciencias, transmitidas continuamente a los sucessores. Esta inuencion calumniaron algunos, como Tamis Rey de Egipto en el Fedro de Platon, donde gloriandose responde a Tetis, apenas auer hallado remedio de reminiscencia. Por tanto los Pitagoricos y Druydas, cosa alguna no escriuieron, sino los vnos a los otros comunicauan sus misterios sin escritos, para que con la confiança de las letras no se exercitasse menos la memoria. Esto no obstante, la experiencia, maestra doctissima en todo, ha hecho conocer su error euidentemente. Puesto que nada auiendo escrito los mismos, en largo curso de años por la humana fragilidad, se han enteramente perdido los rastros de su dotrina, sin auer quedado oy, siquiera vna minima aparencia. Assi mismo los Hebreos alegan, auer sido su Cabala dada por Dios en el principio a los Patriarcas, a Moysen, y despues a los Profetas, no escrita, sino sucessiuamente reuelada, y conferida de mano en mano, de vnos a otros. Mas que tras auer sido dela Babilonica seruidumbre, librados por Ciro, y ser baxo de Zorobabel reedificado el templo, entonces Esdras que tenia ya restituydos los libros de Moysen, anteuiendo, no podria su nacion conseruar a lo largo entre tantas calamidades, destierros, fugas, mortandades, a que se hallaua expuesta, los secretos de aquella celeste dotrina (a ellos diuinamente reuelada, y a la ley escrita antepuesta) recogio lo que pudo de los hombres sabios, viuos entõ-

entonces, reduziendolo todo en siete volumenes.

Siendo pues, las letras necessarissimas, tras su inuencion los q̃ mas sutilmeate pensarõ, en vocales y en consonantes las diuidieron: despues en semiuocales, mudas y liquidas, intitulando Gramatica al arte que seruia para conocerlas, discernirlas, y juntamente acompañarlas, para hazer silabas, nombres, verbos, clausulas y oraciones. Y aunque Plinio, arrimado a la autoridad de Epigenes, eterno juzgue el vso de las letras, es con todo, en esto contradicho de otros autores. Filon Hebreo atribuye a Abrahã el auer hallado las Hebraycas, Eusebio a Moysen; otros a Esdras. Refiere Iosefo, auer los hijos de Seth, hijo de Adan, endereçado dos colunas, vna de piedra, y otra de ladrillo, en q̃ escriuieron las artes, inuentadas por ellos, y que la de piedra duraua aun en su tiempo en Soria. Ciceron atribuye las letras Frigias a Hercules y a Mercurio las Egipcias. Tito Liuio las Latinas a Euandro de Arcadia, a quien por semejante milagrosa inuencion nõbra venerable. Cornelio Tacito las Toscanas a Demarato Corintio. Los Esclauones las suyas a san Geronimo, de quien dizen traslado en su idioma el viejo y nueuo testamento. El Obispo Gordia no dio las letras a los Godos. Los antiguos Franceses recibieron tres generos dellas. Las primeras por Vuastaldo; por Doraco las segundas, y las vltimas halladas por Nico. Beda escriuio a los Normandos las suyas.

Assi mismo muchas naciones introduxeron nueuos caracteres, o los mudaron y corrompieron, como los Esclauones los de los Griegos, los Armenios los de los Caldeos; los Caldeos los de los Hebreos. Los Españoles, Lombardos, Alemanes, Franceses, perficionaron los suyos con la comunicacion delos Romanos. Las letras Toscanas q̃ se diuisan y rastrean aun oy en las sepulturas antiguas, son enteramente incognitas.

Algunos semejante origen con mas ponderacion inquiriendo, afirman, auer sido inuentores los Etiopes, comunicandolas a los Egipcios, estos a los Assirios, los Assirios a los Fenices, los Fenices a los Pelagios, los Pelagios a los Latinos, los Latinos a los Italianos, Franceses, Españoles, Alemanes, Ingleses, Escoceses, Noruegos, Suecios, Polacos y Vngaros.

Los caracteres de las letras, son como las lenguas, diferentes, ni pueden seruir sino solo al lenguage a quiẽ estan destinados, ni representar la entera y natiua pronunciacion; puesto que apenas bastan a exprimir la suya propia, mudandose esta a menudo,

no

no solo de ciudad en ciudad, sino poco menos que de villa en villa. Assi vemos, no se puede escriuir bien la lengua Griega cõ letras Latinas; ni la Latina con las Griegas: ya que no siempre pronuncian los Griegos y Latinos como escriuen, pues se vé mudan, para hazer el son de sus palabras mas dulce, la pronunciacion de algunas letras, tomando vnas por otras. Escriue Suetonio de Agusto, no obseruaua la ortografia instituyda por los Gramaticos, llegandose antes a la opinion de los que juzgauan ser necessario escriuir como se habla. En esto fue seguido generalmente, pareciendo acertada su opinion, sin que pudiesse resistir el vso a su imperial autoridad y potencia.

De aqui es causar admiracion el estilo obseruado en Francia en razon de escriuir con tanta diferencia de lo que se pronuncia comunmente. Por este respeto es dificilissimo aprender aquel idioma por las obras impressas, por causa de sus muchos diftongos, y de poner en las dicciones muchas letras mas de las que se pronuncian. Acerca desto no faltaron resoluciones de varios Parlamentos, desseando executar semejante reforma: mas fueronse a la mano, puesta la consideracion en el inconueniente que ocasionarian las escrituras antiguas, cuya inteligencia quedaria en pocas edades del todo imposible: tal fuerça tiene el vso en la pronunciacion, como dize Quintiliano, doctissimo maestro de tal arte.

Es comun opinion de los que mas bien entienden este particular, no puede vn pueblo que tenga lengua propia, valerse de letras estrañas, sino cõ grandissima dificultad, segũ vemos vsarse en Ingles y Aleman las Latinas, y las Arabigas en Turquesco y Persiano; tanta fuerça y enfasi encierra la natural elegancia de los propios lenguages. Los Hebreos y Latinos tienen veyntidos letras. Mayor numero alcançan los Esclauones y Iacobitas, pues vltimamente llegarõ a introduzir treynta y dos. Los Armenios poseen treynta y ocho, los Abexinos o Etiopes quarenta y siete, los Arabes treynta y vna, los Caldeos veyntiocho. Los Latinos, Griegos y otros de Europa, junto con los Indianos del Malabar, teniendo letras propias, escriuen partiendo del siniestro hàzia el diestro lado. Los Hebreos, Caldeos, Arabes, y en general todos los Asiaticos y Africanos, del diestro hàzia el siniestro, imitando el cotidiano mouimiento del cielo, q̃ se haze dela diestra a la siniestra parte, siendo segun Aristoteles perfetissimo, por acercarse a la vnidad, llamada por Platon mouimiento de similitud, o sea de vniformidad.

Los

Los Chinas y Iapones escriuen de alto a baxo, diziendo siguen en esto el orden de la naturaleza, que en los hombres puso en lo alto la cabeça, y en lo baxo los pies. Nota Diodoro Siculo, no escriuẽ los habitadores de cierta isla descubierta por lam bol cerca del Mediodia, por traues como nosotros, sino encaminando las lineas de alto a baxo derechamẽte con vso de veynte y ocho letras. Ni pueden ser hallados otros medios, saluo si no quisiesse alguno escriuir por obliquo.

Los Orientales y Meridionales se valen de puntos, los Griegos de abreuiaturas, los Latinos de titulos. Los Egipcios en las cosas sacras ponen figuras de animales en lugar de letras, a quiẽ llaman Geroglificos. Lo mismo afirma el alegado Diodoro de los Etiopes, siruiendose para sus intentos de las extremidades de los miembros humanos, y de muchos instrumentos y vtensilios. En esta conformidad no venian a ser expressados sus conceptos y palabras por composicion de silabas y letras, sino por las formas de aquellas imagenes, cuya sinificacion auia quedado por vso en la memoria de los hombres. Por exemplo, el Milano denotaua entre ellos vna cosa hecha con priessa, respeto de su velocidad, siendo este caracter propio a las cosas domesticas q̃ se hazen prontamente. El vno de los ojos del hombre, daua a entender la obseruancia de la justicia, del modo que fueron dados los dos por guardas de todo el cuerpo. La mano derecha abierta, con los dedos estendidos, denotaua libertad, y la siniestra cerrada, malignidad y auaricia. La pintura del cocodrilo arguia toda cosa mala. Assi, valiendose destas y semejantes figuras denotauan lo que querian, quedando aprehendidas de edad en edad, y de gente en gente.

Los del Malabar, y otros Indianos habitadores entre los dos rios Indo y Ganges, escriuen aun oy en hojas de palmas, grandes menos o mas, segun lo que en ellas pretenden explicar. Ponen en las mayores las cosas que desseã tengan mas larga duracion, como los hechos de su Religion, o historias. Las otras mas comunes acomodan en quartos, o medios quartos de las mismas hojas: y quando tienen grauadas algun gran numero, las encierran entre dos tablillas, en lugar de las cubiertas que vsamos. Quanto a las cartas misiuas, escrita la hoja, la doblan y embuelue en si misma como rollo, siendo su sello vna ligadura sutil, hecha con vn hilo de la propia palma. Los de la prouincia de Arcadano, sugeta al gran Can, segun refiere Paulo Veneto, carecen

seeen del vso de las letras. Alli los mercaderes hazen sus contratos y obligaciones en pequeñas tablillas, diuidiendolas por mitad, que juntas despues, vienen a conferir las señales, por cuyo medio reconocen las notas y condiciones. Los simples moradores del mundo nueuo, todo vso de caracteres ignorando, se marauillauan mucho viendo como los Christianos se entendian por su medio. Assi creiau hablassen por orden suya las misiuas, manifestando los mas ocultos secretos. De manera que al ser sus correos, las tocauan con temor, como si dentro assistiera alguneſpiritu con lengua, dada mas por diuina que por humana industria. Casi todas las naciones estuuieron sin letras largo tiempo, causa de boluerse inciertos los origenes. El mas antiguo de los volumenes que tenemos, no passa de tres mil años, saluo los libros Hebreos, juzgando a Homero por autor de mas vejez entre Gentiles. Por tanto, el sacerdote de Egipto en el Timeo de Platon, dà a Solon en rostro, con que eran todos los Griegos de ingenios moços, por la poca ancianidad de sus ciencias. Para confirmacion desto, llegando (segun escriue Herodoto en la Terpsicore) los Fenices con Cadmo a Boecia, introduxeron las letras, que antes no tenian los Griegos, de quien despues por sucesion de años mudaron el sonido, penetrando tarde en Italia, como nota Tito Liuio. La lengua Alemana no se escriuia antiguamente, ni ha mucho se comença a escriuir la Vngara: cosa casi imposible en la Vizcayna por su escura breuedad. Los Nomados de la gran Tartaria, y los mas siluestres del territorio nueuo por ningun caso vsan letras. Conseruan entre ellos alguna noticia de sus antiguedades, no escrita ni representada con notas, sino conferida a boca sucessiuamẽte de vnos a otros, en la forma que los Iudios conseruaron largos siglos la memoria de sus cosas antiguas, reduzidas despues en escrito por Moysen, continuadas por los sucessores de Adan y Noe hasta los tiẽpos del mismo. Desta suerte los versos de Homero antes de ser, como vemos, recogidos por Aristarco, eran aprendidos en el coraçon, y cantados solamente.

Mas no se puede negar, ser felicissimas las gentes entre quiẽ hallaron admision los caracteres, y el arte de bien hablar, pues por ellos viuen con doblada reputacion de sabios, de politicos, de facundos. Los medios por donde las letras se estendieron por tan varias partes, fueron sin duda nobilissimos, esto es, el culto de la Religion, y la potencia del Imperio, inclitos con-

conſeruadores ſuyos. Algunas lenguas mas que otras han ſido por ſu excelencia mas bien admitidas y propagadas. La Griega en particular, por ſu elegancia, dulçura y riqueza, y por la Filoſofia que en ſi contiene, hallò aplauſo en muchas prouincias. Dilatòſe por las nauegaciones, por las Colonias de los Atenienſes, y por las armas de los Macedonios. Eſtos auiendo con ſu dominio penetrado bien adelante del Aſsia, principalmente en Soria y Egipto hizieron entender ſu lenguage en tantas regiones y payſes, que como afirma Ciceron, era leido en ſu edad caſi de todas las naciones. Por auer ſido tambien el nueuo teſtamento eſcrito primeramente en Griego, le hizo conocer en muchos lugares, ſi bien ſe hallauan con la venida del ſanto Eſpiritu, dotados de varias lenguas los Apoſtoles y dicipulos ſus primeros predicadores.

Los Romanos por el conſiguiente, no menos ambicioſos de ampliar ſu idioma que ſu Imperio, conſtreñian a que hablaſſen Latin todos los pueblos por ellos ſuperados, ſin negociar con los eſtrangeros en otra lengua que la ſuya. Eſto era cauſa de que (ſegun en otra parte apuntamos) la deprendieſſen deſde la niñez los mas nobles, teniẽdola en ſuma veneracion como refiere Valerio. Demas, no ſolo ordenauan mudaſſen los prouinciales el habla, ſino tambiẽ las coſtumbres y habito, para hazerlos por eſte camino mas tratables. Sigueſe deſto, ſer no pequeña circunſtancia de diſcrecion, acomodarſe el foraſtero al trage del Reyno o ciudad dõde llega, reſpeto de boluerſe muchos ridiculos por ſemejante oluido.

Paſſando deſpues la Religion Chriſtiana en Ocidente, y ſiruiendoſe del Latin en las Igleſias, en las Vniuerſidades, en los inſtrumentos publicos y ſentencias, ſe ha conſeruado en Italia, Eſpaña, Francia, Alemania, Inglaterra, Eſcocia, Polonia, Pruſia, Suecia, Vngria, y Bohemia.

Los Chriſtianos en Leuante y en Mediodia, como los Neſtorianos, Iacobitas y Maronitas, ſe ſiruen de la lengua Soriana, del modo que noſotros de la Latina. Los Abeſinos o Etiopes teniendo en la Caldea toda la ſagrada Eſcritura, no preſtan alguna fè a otro qualquier lenguage. Los Iudios por todo el mundo, donde ſe hallan, no han querido jamas ſea traduzido el teſtamẽto viejo, de quien los miſmos ſe ſiruen: antes en Hebreo le leen y cantan, valiendoſe en lo demas de las hablas de las prouincias en que habitan y exercen ſus trafagos. Los Mahometanos aſsi

miſmo

mismo, no han permitido sea el Alcoran trasportado a otra lengua, sino que sea leydo y platicado en la primeramente escrito, que teniendo conformidad con la Hebrea, Caldea y Soriana, se ha estendido hasta oy amplamente. Puesto que los Tartaros, los Corasmenios, Persas y Turcos, teniendo lengua diferente de la Arabiga, los Sorianos, Arabes y Moros semejante algun poco, no ay con todo para la religion otra Gramatica que la Arabiga. Esta misma se observa y sigue para las disciplinas entre doctos, juezes, y sacerdotes, comunicandose casi a todos los habitadores de Asia, de Africa, y a la tercera parte de Europa.

Entre todas las hablas, no se encuentra alguna mas estendida que la Esclauona. Vsanla los Seruianos, Misios, Rascios, Bosaneses, Dalmacios, Croacios, Carnienses, Boemios, Morabios, Slesitas, Polacos, Marçobitas, Pomeranos, Casubitas, Sarbios, Rutenos, y Moscobitas. Della se valē no poco los de Nugurdia y Plescobia, los Esmolnienses y Otalicenses. Era tambien familiar a los Mamelucos, como lo es al presente en Constantinopla. Corre por toda el Asia la Tartaresca, estendiendose por todo el Setentrion, y vna parte de Leuante.

Mas no por esso las lenguas son de mejor condicion que lo demas. Tan mudables vienen a ser como los edificios, trages, costumbres, leyes, Magistrados, modos de viuir publicos y priuados, armas, maquinas, instrumentos. Perecen a largo andar los vocablos y palabras, sin quedar aparencia dellas, ni de sus escritos. Por ningun caso se tiene noticia de la lengua Osca, ni de la primera Toscana. La Prouençal celebrada de tantos nobles escritores, no es entendida de los Prouençales desta edad. Estinguieronse totalmente la antigua Francesa, Espaňola, Persiana y Cartaginesa. Perdio mucho de su integridad la Hebrea, por los calamitosos destierros, y frequentes mudanças, sucedidas a los Iudios baxo de varios señores, reynando sobre ellos Assirios, Egipcios, Griegos, y Romanos, gētes que por el odio, tenido a su religion, aplicaron todo esfuerço en abatir y embilecer (demas de su habla) los libros de la ley, de quien hizieron abrasar todos los que pudieron auer. Mas fueron restituydos milagrosamente por Esdras, o por Iesus, hijo suyo Pontifice Maximo, que los sabia en el coraçon. Este mudó assi mismo los caracteres, por obiar, no se juntassen los Hebreos con los Samaritanos, venidos (como dize Eusebio) de entre los Gentiles a Iudea. Hallandose pues, tantas vezes aca y alla en diuersas partes esparcidos y mez-

y mezclados con forasteros, de quien eran cautiuos ò tributarios (como lo son al presente en qualquier parte donde habitan) ha retenido el idioma Hebrayco poquissimo de su pureza. Assi entre sus vocablos se hallan muchos ambiguos, significadores de cosas contrarias, apenas inteligibles por la continuacion de los puntos que tienen en lugar de vocales. Sus frases son escuras, llenas de metaforas, parabolas y enigmas, dirigidos a diuersos significados. Con todo, es a los Christianos vtilissimo su conocimiento, en particular a los Teologos, assi para alcançar la mejor inteligencia de las escrituras, como para redarguir a los Iudios con mas fundamento, si por ventura suecde venir a disputas con ellos. Por esta razon es tambien necessario saber la Arabiga para la conuersion de los Mahometanos. Con esta consideracion fue ordenado en el Concilio de Viena, fuessen enseñadas estas dos lenguas en los principales estudios de la Christiandad.

Los Sarracenos dilatando con las armas, junto con su religion y dominio, la lengua Arabiga, la Persiana del todo destruyeron, haziendo abrasar por orden de su Califa, las obras escritas en ella. Iuzgauan, no podian ser buenos Mahometanos, miẽtras los Persas (competidores tiempos atras de los Griegos sobre armas y letras) tuuiessen en vso tales libros, que contenian ciencias naturales, leyes del pays, y antiguar ceremonias. Passando despues los mismos Sarracenos a Egipto, extinguierõ en Alexandria la Griega con sus disciplinas, y la Latina en Africa, junto con auer extirpado sus caracteres. Assi con semejantes inuasiones y transitos de pueblos de region en region, mudan costumbres, lengua, señorio, religion, siendo por los vencedores robado todo lo insigne y hermoso que se halla en la tierra de los vencidos. Supeditados de aborrecimiento interior, cancelã sus titulos, o lo que no pueden lleuar destruyen, aniquilando del todo la virtud y el honor, porque su fama, y no la de otras gentes, sea solamente celebrada. Lo mismo obseruan oy los Turcos cõ los Fieles sojuzgados a imitacion de los antiguos Godos, Alanos Vmnos, Vandalos, Sueuos, Turulos, Longobardos. Estos auiendo salido diuersas vezes a conquistar prouincias, desdeñando sus lenguages por no entendidos, los corrompian al punto, introduziendo nueuas formas de hablar, y mezclando las propias suyas con las que hallauan en los lugares oprimidos. Desta suerte era forçoso a los miserables pueblos (q̃ tras iguales transmigracio-

migraciones quedauan subditos, aprender las lenguas de los crueles vsurpadores, para vsarlas con ellos, y hazerseles por este medio mas gratos. Demas, reduziẽdo estos, como inhumanos toda cosa a la milicia, con menosprecio de las otras ciencias, las librerias con los volumenes en ellas encerrados entregauan al fuego, priuando a los hombres doctos de lo en que tenian puesta la confiança de su memoria. Procedio de aqui, auer florecido tan poco, siglos atras, las letras en nuestra España, como posseyda de aquellas naciones Barbaras, introduziendose por semejante camino la inaudita ignorancia en el mundo, que durò despues tanto tiempo.

En esta forma nacio el vulgar de la Gramatica Griega: del Latino, el Italiano, Español, Frances; del Arabigo, la lengua Morisca, vsada desde Soria, hasta Marruecos, acercandose la corrupta a la verdadera. Assi de la Francesa, y Alemana resultô la Inglesa; de la Tartara, la Turca, entendiendose al conuersar como suelen los Italianos y Españoles. Por el mismo estilo de las q̃ oy han quedado en flor se hazen y se haran otras en lo por venir. Mas si bien las lenguas incessantemente se mudan; si bien en el propio pais en corto espacio se descubre no poca diferencia en la habla y pronunciacion, no se puede negar con todo permanecieron algunas con mayor elegancia y enfasi. Tales fueron la de Atenas en Grecia, la de Roma en Italia, y en España la de Castilla; en Alemania la de Saxonia: la Persica en Asia, en Francia la de los caualleros, y Principes que siguẽ la Corte.

Parece queda con esto resuelta la question disputada no pocas vezes, sobre si los antiguos Griegos, y Romanos tenian dos lenguas: y si Platon, Aristoteles, Demostenes Griegos; Ciceron, Salustio, y Cesar Latinos, escriuieron sus obras en las hablas maternas. Es cosa certissima se hallaua en Atenas sola vna lengua, y en Roma otra; mas la del pueblo era menos elegante que la de los nobles, y personas de mas consideracion, como se puede echar de ver en la latinidad de Vitrubio que fue arquitecto.

Es opinion de muchos se conserua mas largamente entre las damas la pureza del hablar, por comunicar menos que los hombres con los forasteros, y ser mas aduertidas en todo genero de conuersaciones. Bien es verdad que las demasiado curiosas en este particular suelẽ correr riesgo de ser tenidas por bachilleras, por afectadas, por penosas. Escriue Tulio en

su Orador, se hallaua perdida en su tiempo entre los Atenienses la disciplina, y que solo auia quedado en aquella ciudad el domicilio de los estudios. Con todo, no era parte el descuydo de los ciudadanos, para que los estrãgeros dexassen de ser atraydos de la fama y autoridad de aquel sitio; siendo assi que el mas indocto Ateniense excedia a los mas doctos del Assia, no tanto en virtud de las palabras, quanto del sonido de la voz, ni solo por bien, como por hablar dulcemente. De la misma forma (dize el) se halla vna cierta voz, propia de la nacion Romana, y de su ciudad, de que resulta al oido singular gratitud, ofendiendose no poco, si se entremete con ella algo de forastero. De suerte que los Romanos menos estudiosos que los Latinos, se auentajauã en dulçura a los tenidos por mas sabios entre ellos. Los Griegos que habitauan en la verdadera Grecia, en Italia, Assia y Sicilia, tenian vso de quatro lenguas, Atica, Dorica, Eolica y Ionia. Eligiendo pues los Poetas de todas estas las figuras y palabras que mas juzgaron a proposito, establecieron vna, a quien llamaron comun, comprehendiendo las demas con el nombre de la Griega. Y si bien era la Ateniense mas que las otras elegante y fecunda, escriuieron los sabios estrangeros a su modo natural, temiendo por ventura, no poder llegar a la pureza del Atica, que tarde conseguian los nacidos en otras partes. Esto se exemplifica mejor con Teofrasto, que no obstante residiesse en Atenas largo tiempo, y fuesse juzgado en lo demas eloquentissimo, con todo en el modo de su locucion le conocio por forastero vna muger de la misma ciudad. Polion daua en rostro a Liuio con la grosseria de Padua. Tampoco escapò Virgilio de algun genero de oposicion, pues como Mantuano le notauan desnudo de la suauidad Romana.

Sigueſe de aqui, ser toda habla menos pura, quanto se aparta mas de su natural fuente. O quanto se pudiera tocar de camino contra los nueuos perseguidores de la lengua Castellana, contra los que afectan toda diabolica escuridad, poniendo particular cuydado en no ser entendidos: mas tengo por acertado librar solo en silencio semejante impugnacion, por no merecer censura tan extrauagante nouedad, tan pernicioſa introducion. Assi antiguamente hablando Griego los Sorianos y Egipcios, vinieron a desluſtrar el candor de su natural idioma, quedando incapazes y torpes en vno y otro.

Las lenguas como todo lo demas, tienen principio, progresso,

greſſo, perfecion, corrupcion y fin. En ſu primer nacimiento ſon toſcas, deſpues poco a poco ſe adelgazan con la policia de las coſtumbres, y frequentacion de las ciencias. Al cabo, tras auer permanecido algun tiempo en pureza y elegancia, ſe corrõpen, y finalmente perecen. Fueron al principio los Griegos (ſegun refieren Tucidides, Platon y Ariſtoteles) groſſeros mucho. Los primeros que entre los miſmos començaron a ſer politicos, fueron los Atenienſes. Pulieron eſtos ſu lengua, ſolicitando le toda perfecion, en que no durò mucho, por la aſſolacion que en ella hizieron Macedonios, Romanos, y otros. Por eſſo no fue poſsible reſtituyr jamas ſu propiedad natiua, ni ſu verdadera elegancia a la forma en que hablaron y eſcriuieron Platon, Ariſtoteles, Iſocrates, Demoſtenes. Antes en vez de aquella, que ſe puede afirmar, auer ſido la mejor del mundo, ſe fue a largo andar introduziendo otra, diuerſiſsima de la primera, vſada agora en Grecia, y en las islas cercanas, con mezcla de diferentes.

Si haſta oy ſe pudieran auer conſeruado las primeras eſcrituras Latinas, vieramos hablauan de otra manera Euandro, Turno, y el reſto de aquella edad, de lo que hizieron deſpues los Reyes Romanos, y los primeros Conſules. Apenas erã entendidos los verſos que cantauan los ſacerdotes Salios; mas a cauſa de auerlos ordenado aſsi los primeros fundadores, ninguno por reuerencia de la religion oſò mudarlos. Nota Polibio, auerſe trocado de tal ſuerte la lengua deſde la primera guerra Punica haſta la ſegunda, que no ſin gran dificultad ſe entendian los tratados, hechos antes entre Romanos y Cartagineſes, corriendo edades de quinientos años con eſtilo tan inculto, que en todos no ſe hallò eſcritor digno de memoria. De alli adelante aplicandoſe los hombres a las letras, ſalieron algunos doctos, ſi bien quanto al habla aſperos y eſcuros; mas loados ſolamente por auer ſido los primeros inuentores y maeſtros de Latinidad. A eſta boluieron deſpues elegantiſsima Ceſar, Ciceron y otros eloquentes varones, que en gran numero florecieron en tonces, de quien verdaderamente ſe reconoce ſu pureza. Porque deſpues que la Republica ſe conuirtio en Monarquia, y ſe corrompieron las coſtumbres, tambien ſe cambiò y corrompiò la lengua, perdiendo debaxo los Emperadores ſu precedente noble naturaleza. Al fin auiendoſe traſportado el Imperio de Roma a Conſtantinopla, acometida la Italia continua-

mente de varias naciones, se le siguio tanta alteracion, que se intermitio el hablarla, quedando depositado su vigor solo en los libros, que en ochocientos años ni se leyeron, ni fueron entendidos. En tanto se perdieron vnos; otros consumio la vejez, hasta que despues algunos Italianos y Griegos resucitaron con su estudio estas dos admirables lenguas, puedese dezir muertas del todo. Para esto transcriuieron, publicaron y corrigieron las obras que pudieron hallar en las librerias, donde como de milagro las reseruó la rabia de los fieros barbaros. Efetuòse con tanta felicidad semejante intento, que casi recobraron ambas el perdido esplendor, y juntamente no pequeña luz las artes en ellas escritas, añadiendo a las de la antiguedad muchas nueuas inuenciones. Imitando a tan insignes mayores, desseosos de la humana comodidad, se aplicaron muchos a la interpretacion de varias lenguas, trasladando y traduziendo vnas en otras. No todos las pueden entender todas: y assi ninguno, sino es con malicia podra negar, seguirse a la Republica singular beneficio de tal ocupacion.

En otra parte aduerti, no deuian entrar en el numero de autores bien entendidos los que sin posseer la fineza y elegancia de ambas lenguas, emprenden grosseramente las versiones. Assi serà propio del ingenioso que a esto atendiere hazer riguroso escrutinio de la fuerça, enfasi, y gala de vna y otra lengua, inquiriendo delgadamente que frases tengan entre si mas digno parentesco, y mas dichosa buelta. Propongo tambien para el acertado fin deste empleo, ser necessario herede quien traduze las ideas mismas del traduzido, transformandose en el de tal suerte, que se pueda afirmar, auerse conuertido dos en vno. Si con dulçura y propiedad se pudiesse hazer la version palabra por palabra, arguyria sin duda mayor ingenio; mas no siendo posible, es loable arrimarse (enseña Horacio) al sentido con todo cuydado, de forma que no venga a ser diferente el cõceto.

Con igual aduertencia fue trasladado el Testamento viejo de Hebreo en Griego y Latin, y el nueuo en Latin del Griego: y por el consiguiente los dos juntos en la lengua Soriana, Caldea, Egipcia, Persa, Indiana, Armena, Cita, Esclauona, Alemana, y en otras; sin cuya vtilidad, la mayor parte de los hombres quedaran en perpetua ignorancia del mismo Dios. Y que en esto se halle alguna diuinidad, se echò de ver,

princi-

principalmente entonces quando Tolomeo Filadelfo desseando colocar en su excelẽte libreria los santos volumenes del Pẽtateuco, y de los Profetas, traduzidos en Griego, ordenò viniessen para este fin desde Iudea, setenta y dos interpretes, doctos en ambas lenguas. Llegados, para prueua de su fidelidad, los hizo escriuir separadamente, hallando despues en todos tal consentimiento y conformidad, que no huuo quien de los sentidos de la Escritura discordasse. Visto el sucesso, fue juzgado auer recibido de Dios este don tan admirable, para que la misma Escritura fuesse reconocida por celestial, segun fue, y para que la traducion quedasse confirmada en mayor autoridad, como hecha no por diligencia de los hombres, siruiendo a las palabras, sino por el Espiritu santo, que llenaua y regia la mente de los traductores.

Por este medio fueron comunicadas de Griego y Arabigo en Latin la Filosofia, la Matematica, la Medicina, y otras muchas artes, junto con casi infinitas historias. Entendida (segun escriuen Marco Varron y Columela) por los Romanos la vtilidad que se hallaua en los libros de Agricultura, compuestos por Magon en lengua Punica, se ordenò por decreto del Senado, fuessen conuertidos en Latin. Con todo, no se puede negar, con tiene de ordinario tal estudio mas fatiga que loor, pareciendo sea necessario en el antes exquisita diligencia, acompañada de buen juyzio, que posseesion consumada de alguna ciencia. Fuera desto, no es posible, por mas que se alcance la propiedad de las lenguas, ser interprete tan fiel y elegante, que cobre la traduzion tanta suauidad y energia como tiene el original. La misma dificultad se ofrece en la expresion de afectos, en los terminos de religion, policia, leyes, Magistrados o ciencias, y en las metaforas, alegorias, comparaciones, similitudes, y otras figuras y ornamentos de hablar. Hazen sobre todo dificiles las versiones, los motes y equiuocos forasteros, tan propios y naturales en cada lengua, que en otra no se pueden explicar con igual enfasi y gracia. Todo esto es causa de no auer merecido jamas el trasladador mas suficiente la propia alabança que el autor primero; por mas que se esfuerce a sentir lo contrario Teodoro Gaza, en esta professiõn excelentíssimo. Cîceron, padre de la eloquencia Romana, boluio en Latin la Economica de Xenofonte, las oraciones contrarias de Esquines y Demostenes, el Timeo de Platon, y el poema astronomico de Arato. Mas

San Geronimo hallaua mucho que dezir entre ſus eſcritos y ſus traduciones, en que de contino deſſeaua ſu natiua facilidad, y acoſtumbrada elegancia. En ſuma ſi ſe emprenden tales fatigas, por ayudar a los que ignoran las lenguas, o por particular eſtudio, a fin de formar el eſtilo con mas dulçura y eminencia, y eſtablecer la ſeueridad y juyzio ſobre los mayores autores, como hazia Tulio, acomodando las virtudes de dos antiguos mas eſtimados a las coſtumbres y negocios preſentes, viene a ſer ſin duda el traduzir de grandiſsimo fruto y momento. Impio ſegun eſto ſerà, quien pretendiere menoſcauar la loa y aplauſo de los que puſieron delante a las naciones los mayores aſſombros de las letras: eſto es, Iſocrates, Xenofonte, Demoſtenes, Ariſtoteles, y Platon, a quien llama Seneca maeſtros del genero humano, lumbres que largo tiempo ò eſtuieron eſcuras en las eſcuelas, o ſin ſer pueſtas en vſo, ſepultadas en las librerias.

Sigueſe de aqui, conuenir en extremo, ſepan los mas doctos exactamente ſus lenguas, ſin atender con anſia tan ſolicita a las foraſteras: tanto mas hallandoſe las natiuas como vulgares haſta oy no bien reguladas, ni como ſe dene comprehẽſoras de diſciplinas. Por tãto, es cõuenientiſsimo eſcriuir tal vez en ellas las materias mas graues, aſsi para hazerlas mejores, como para ſeruir con ſu importancia a ſus compatriotas. Es cierto laſtima ver ocupados a muchos hombres toda la vida en los idiomas eſtraños, Griego, Hebrayco, Arabigo, con que caſi ponen en oluido el materno, llenando ſus ideas de ignorancia y eſcuridad. Error ſin duda conocido, conſumar tan largo tiempo en aprender las palabras, que deuria ſer dado al conocimiento de las coſas, a quien mal ſe puede atender, ſi paſſan los floridos años, y llegan a enuegecerſe potencias y ſentidos.

La ſabiduria Romana claro es auerſe deriuado de las fuentes Griegas, valiendoſe ſiempre en la profundidad y primor de ciencias y artes de las inuenciones eſtrangeras. Plinio (apuntemos algo de lo con que obgetan los antiguos) componiendo la hiſtoria natural, ſe fió de los autores, de quien tomaua las materias ſin verificarlas. Cornelio Celſo auiendo eſcrito ſobre todo, configuio ſolamente loor de general eſtudioſo, aplicandole muchos titulo de mediocre ingenio, ſin hallarſe algo digno en lo que eſcriuio de Medicina, ſaluo el eſtilo y Latinidad, tal qual ſe vſaua en ſu tiempo. Lo mas que ſe alaba en Seneca, es la acerri-

ma

ma reprehenſion de los vicios,moſtrandoſe en lo demas(ſegun ſienten los mejores Criticos) poco metodico. Ciceron que ſe jata de auer juntado la Filoſofia,y la eloquencia del Fuero(lo q̃ no auia hecho haſta entonces Griego alguno) es juzgado por mejor Orador que Filoſofo, auiendo tratado algunos lugares mas por oſtentacion,que por inſtitucion y dotrina. Marco Varron tenido por el mas docto de los Romanos,començò la Filoſofia mas por incitar a los otros,que por inſtruyrlos,como lo teſtifica el miſmo Ciceron. Virgilio confieſſa modeſtamẽte,ſer los Griegos mas excelentes Oradores,Poetas,Pintores,Eſtatuarios;los Caldeos y Egipcios mejores Aſtrologos, Geometras Aritmeticos,y otros eſtrangeros mas inſignes en otras diſciplinas;afirmando ſer la verdadera arte de los Romanos, ſojuzgar los ſoberuios,y moſtrarſe piadoſos cõ los humildes. Habla Tulio con mas alentada oſadia. No ſe contenta con igualar los Latinos a los Griegos,y a otros,ſinoque los prefiere en muchas coſas, como ſe nota en el proemio de las Tuſculanas,donde eſcriue: Siempre fue mi juyzio,auer ſido los nueſtros por ſi mas ſutiles inuentores que los Griegos;o auer mejorado lo que preſtado tomaron dellos, como lo juzgaſſen digno de fatiga y eſtudio. Noſotros tenemos mejor ordenadas las coſtumbres y modos de viuir,mezclando mas honeſtamẽte vnas con otros. Quãto a la Republica,nueſtros antiguos la templaron con inſtituciones y leyes mas ſaludables. Pues que dirè de la milicia, arte en que los nueſtros ſe han manifeſtado excelentiſsimos? Quãto a lo demas adquirido mas por naturaleza que eſtudio, exceden ſin duda no ſolo a la Griega,ſino a qualquier otra nacion. Dõde ſe halló jamas tal grauedad,tal conſtancia,grandeza de coraçõ, bondad,fè,que pueda ſer igualada a la de nueſtros mayores? Antes la Grecia nos auentajaua en dotrina,y en toda ſuerte de letras,en q̃ era facil ſuperar a quien no hazia reſiſtencia. Es cierto, ſon los Poetas entre Griegos los mas antiguos en ciencia,y por eſta parte ſuperiores en ordẽ,por auer ſido Homero y Heſiodo antes de la fundacion de Troya. No vino tan preſto la Poetica a nueſtros confines. Pueſto q̃ quatrocientos y diez años deſpues de auer ſido edificada Roma, publicò Liuio vna fabula, ſiendo Conſul Cayo Claudio,hijo del tuerto,y Marco Tuditano vn año antes dela natiuidad de Enio. mayor en edad q̃ Neuio y Plauto. Fueron los Poetas conocidos de noſotros tarde;y aunq̃ ſe halla ua eſcrito enlos origenes,tenian los hombres miẽtras eſtauã a la

mesa vso de cantar al son de lira las virtudes de los mas famosos: muestra Caton, era esto poco estimado en su tiempo. Assi mordio en cierta oracion a Marco el noble, por auerse acompañado con Poetas; siendo assi, que este Consul, como sabemos, lleuò a Enio en su compañia, quando fue a la prouincia de Etolia. Por hazerse pues honra limitada a tales professores, fueron menores sus estudios. Mas esto no obstante, si algunos dotados de grande ingenio, se aplicaron a la Poesia, tan bien como los Griegos han correspondido a la consecucion de gloria. Y si Fabio, nobilissimo varon, huuiera sido alabado, por saber pintar bien, es de creer, se hallaran por el consiguiente entre nosotros muchos Policletos, muchos Parrasios. El honor alimẽta las artes, y todos por la gloria son incitados a los estudios, siẽdo siempre languidas las cosas q̃ en alguna parte son reprouadas. Los Griegos estimaron mucho el saber cantar, y tañer con destreza instrumentos: por tanto se dize, tocaua bonissimamente vn laud Epaminondas, segun mi parecer el hombre primero de aquella prouincia. Y Temistocles auiendo algun año antes reusado la lira, estando a la mesa, fue tenido por ignorante. Por esso los Cantores florecieron en Grecia, y todos aprendian la musica, siendo juzgado poco inteligente quien no la sabia. La Geometria fue acerca dellos en grande estimacion, causa de no auer algo tan ilustre como los Matematicos. Mas nosotros hemos moderado estas artes, por la vtilidad del medir y contar. Al opposito hallò aceptacion al instante el Orador, bien que sin ciencia al principio, apto con todo para hablar, haziendose despues docto. En esta conformidad se lee, auer sido sabios, Galba, Africano, Lelio, y Caton q̃ fue antes. Despues Lepido, Carbõ y los Gracos. Finalmente viniendo a nuestra edad, hemos tenido tan grandes supuestos, q̃ a los Griegos ceden en casi nada. La Filosofia fue pretermitida hasta aora, no auiendo aun recibido lumbre alguna de la lengua Latina, a quien nos conuiene ilustrar. En esto deuemos insistir tanto mas, quanto nos viene apuntado, hallarse muchos volumenes Latinos de hombres de buen ingenio, mas no muy doctos, escritos inconsideradamente.

Y el mismo en la quarta Tusculana: Assi como en muchos lugares he tenido por costumbre admirar los ingenios y virtudes de nuestros hombres; assi los admiro principalmente en los estudios, q̃ desseados dellos tardissimo, fueron traydos de Grecia a esta ciudad. Puesto q̃ hallandose desde su primer nacimiẽto por

insti-

instituciones,y leyes ordenados diuinamente los auspicios las ceremonias, los comicios,las apelaciones, los consejos de los padres,el orden de los soldados de cauallo,de pie y toda la milicia,entonces quando la Republica fue libertada del dominio de los Reyes,se hizo ciertamente vn progresso marauilloso, y vn curso increyble en toda excelencia. Considerando pues los estudios de las ciencias,muchas razones me hazen pensar ayan sido las mismas trasportadas donde seles ha correspondido con cultura,y conseruacion. Segun esto,quantos Poetas han florecido en corto espacio? quantos Oradores? De tal manera,que parece llegaron los nuestros facilmente a todas las cosas al passo que dellos fueron desseadas. La profession de sabiduria ha sido antigua en ellos,mas toda via no hallo quien pueda nombrarse sabio antes de la edad de Lelio,y Cipion.En la juuentud destos embiaron a nuestro Senado los Atenienses por Embaxadores a Diogenes Estoyco,y a Carneades Academico, electos en tal cargo en virtud de su mucha inteligencia, y dotrina,sin auer manejado jamas algun negocio publico.En suma entre tãtos como escriuieron en diuersas professiones,algunos trataron de las leyes ciuiles. Otros compusieron oraciones, ò historias, anteponiendo esta disciplina del viuir bien por la mas venerable de todas, representandola mas con el exemplo de la vida, que con las letras. Segun esto,en aquella verdadera y elegante Filosofia que començò con Socrates y ha quedado entre Peripateticos y Estoycos (sectas que dizen lo mismo,bien que por diuerso modo,esforçandose los Academicos a decidir sus diferencias) no se hallan algunos escritos Latinos, ò si los ay, es su numero pequeño,tanto por la grandeza de las materias,quanto por los impedimentos de los hombres.Hasta aqui Tulio.

Quintiliano,que sucedio a Ciceron en vida, equiparando los autores Latinos con los Griegos; primeramente quanto a la poesia heroyca,atribuye el segundo lugar a Virgilio, admirando singularmente la feliz y facil naturaleza de Homero,y en Virgilio la diligencia y curiosa imitacion.En la Elegia haze gran caso de Tibulo,y Propercio, a quien yguala con Elegiacos Griegos.De los Liricos señala el primer lugar a Oracio, mereciendo casi solo ser leydo.Confiessa no poderse imitar Pindaro La tragedia Latina no llegò a la grauedad de Sofocles,ni de Euripides,y mucho menos la comedia a la gracia, y facundia Atica. Ningun Poeta Latino ha hecho obra Iambica,ó Dithirambica.

Los

Los Latinos fueron mas felizes en la historia, que en la Poesia, no siendo Salustio inferior a Tucidides; ni Titoliuio a Herodoto. Mas por lo que toca a la eloquencia, es cierto auer sido sus mayores lumbres Demostenes, y Ciceron. Fueron estos dos Oradores, semejantes en sus inuentiuas, y disposiciones. Obseruaron el mismo orden, y casi la misma forma de dezir en los discursos, en las preparaciones, y argumentos, si bien diferentes mucho en los afectos, y locucion. El vno es mas ceñido, el otro mas abundante. El vno concluye en menos palabras; el otro disputa mas difusamente. El vno es siempre agudo; el otro por la mayor parte graue. Nada se puede al vno quitar; nada al otro añadir. Finalmente, se descubre mayor diligencia en Demostenes, mayor naturaleza en Ciceron Era vedado en Atenas vsar proemios, y epilogos, ni al Orador era permitido el comouer afectos; por lo que viene a ser inferior Demostenes, pero la lengua Griega de que vsaua, era mucho mas feliz, y mas deleytosa que la Latina. Demas, quien quisiere inquirir la calidad de ambos personages, y como viuieron, hallarà no poco semejantes sus vidas, y fortunas. Principalmente, vno y otro de principio bien limitado, y casi oscuro, ascendieron a grande autoridad. Los dos fueron de su ciudad desterrados; despues buelros a llamar con singular honor. Formaron quexa de los señores de mas poder, en cuyas manos cayeron, muriẽdo quando espirò la libertad de sus ciudadanos. No assi los insignes Poetas, que viuiendo en solitario reposo, terminaron sus vitales cursos mas felizmente. Sin estas semejanças, y diferencias, no ay duda, auer empleado Demostenes todo su espiritu, y ciencia natural, ò adquisita en el arte de la facundia. Assi en vigor, y virtud de eloquencia, auentajò a quantos en su tiempo trataron de entremeterse en la profession Causidica. Cedieronle en grauedad, y magnificencia de estilo, quantos pretendieron hazer mayor muestra, y ostentacion con sus escritos: y en exquisita diligencia, y artificio todos los Sofistas de la Grecia, y maestros de Retorica. Por otra parte, Ciceron fue tan instruydo en ciencias, quanto se podia esperar de vn hombre polytico, empleado ordinariamente en los hechos priuados, y en los negocios publicos, ciuiles, y criminales. Esto confirman muchos libros Filosoficos, que de su propia inuencion escriuio al mundo, siendo tambien facil de conocer por sus Oraciones, en que buscaua ocasion

de

de mostrar como de passo, que era docto. Sus estilos descubren por el consiguiente las ideas, y retratos de su natural. En el suyo Demostenes, nada tiene de jocoso, nada de motexador. Es por toda su serie restringido, y mirado. Todo lo hiere al descubierto, resintiendose, como si dixessemos, de vn gran trabajo con todo rigor de naturaleza. Al contrario Ciceron, que amenudo se valia de donayres, hasta dar en gracioso, y burlon. Tal vez en sus Oraciones conuertia, por venirle a proposito, en risa y juego, las cosas de mas importancia; y tal oluidaua la obligacion de persona tan graue, y sabia como era. En sus composiciones assi mismo, se vee habla el vno de sus alabanças con tanta modestia, que ninguno podria escandalizarse. Euita todo genero de circunloquios, y arengas, saluo en negocios de grandissima consideracion, para hazer bien capazes a los oyentes. Diferente Ciceron, cuyas numerosas repeticiones de vna misma cosa (de que a todos propositos vsaua en sus Oraciones) demostrauan en el vn excessiuo desseo de gloria. Loaua sin medida, no solo sus actos mayores, sino los mas menudos, exagerando niñerias, ya en voz, ya en escrito; como si le tocara mas controuertir con algun Retorico Escolastico, que corregir los errores del Romano pueblo. Parece, no queria fiar los propios loores de agena intencion, y lengua, como si alcançara esta edad, en que se vee tanto esquadron de hombres, que miden los agenos estudios con las cortas fuerças de sus ingenios. Mas sin duda, el solicitarse opinion con industrioso hablar solamente, o mendigarla con artificio, es cierto cosa de humilde coraçon. Por esso conuiene confessar auer sido en esta parte Demostenes mas graue, mas cuerdo, mas generoso. Confessaua el mismo, era toda su eloquencia, sola vna costumbre grangeada por largo exercicio, que tenia necessidad de quien con paciencia quisiesse oyr; y que assi juzgaua impertinentes, locos, y vanos los que de semejante vso se gloriauan.

Quanto a la Iurisprudencia que en Roma tras la eloquencia obtenia el segundo lugar, toda su reputacion, sin controuersia, pertenece a Italia. No se halla en otras Prouincias, y Republicas quando mas bien instituydas, quien hiziesse profession de solas leyes ciuiles. Los Atenienses, y Lacedemonios, de quien fueron traydas a Roma, no las vsaron de suerte, que las tomassen por facultad. Menos los Egypcios, Assirios, Persianos,

Carta.

Cartagineſes, Macedones, Partos y otros, cuyos poderoſos dominios fueron con buena policia gouernados. Semejantes profeſſores (de quien para las razones ſe valian los particulares ciudadanos) atendian a encaminar los eſtilos, en los pleytos; conſultandolos haſta ſobre los mas menudos negocios. Enſeñauan a guiar los proceſſos; la manera de entender los autos; proponer las excepciones, pedir terminos; alegar tachas; repreſentar nulidades; produzir eſcrituras, reſponſorios, contradictorios; poner demandas; ofrecer informaciones, y en hallandoſe las cauſas en eſtado, a difinirlas deſpues de auerlas con diligencia examinado, y juntamente a executar ſin dilacion las ſentencias. Su autoridad vino a ſer en Roma, y en Italia tan grande, que no ſe hazia obligacion, pacto, tranſacion, contrato, reſciſion, ò qualquier otra coſa, ſin ſu participacion y conſejo. Y los hombres acudian a ellos, no ſolo por los caſos concernientes a la razon ciuil, ſino tambien por las demas pretenſiones, y manejos. Los miſmos aconſejauan a los Emperadores, al Senado, y tambien al pueblo, en las ocurrencias de los amigos. Eran llamados en paz y en guerra; ocaſion de ſer dichos Prudentes. No ſe podia exercitar eſta profeſsion, ſin auer viſto, ſin auer leydo y oydo mucho; ſin conocer las coſas antiguas; ſin entender la diſpoſicion del genero humano; la naturaleza de lo juſto, y de la equidad, ſin auer obſeruado las coſtumbres de diuerſas naciones, y eſpecialmente de la ſuya. Quan al reues de lo de aora, pues los mas con quatro textos mal ſabidos, ſe las apoſtaràn en ſabiduria legal al miſmo Vlpiano. Bachilleres al fin, mas eſto en el ſentido comun; todos vozes, todos inſuficiencia, todos ignorancia, ſin metodo, ſin formalidad, ſin diſcurſo.

Eſcriuieron caſi infinito en la Iuriſprudencia, ſobre cuyos libros cayò la abolicion de Iuſtiniano, deſpues de auer hecho recoger las Pandectas que oy corren. Gran perdida para tal arte, y para la lengua Latina, no auiendo quedado de los antiguos Iuriſconſultos excepto que algunos pedaços, mal coſidos y diſpueſtos. Su verdadero oficio era exponer los ſentidos de los editos de los Pretores, de las conſtituciones del Senado, decretos del pueblo, ordenes de los Principes y otras leyes; demoſtrar las razones de cada vna; auiſar quales ſe deuian obſeruar, renouar, ò anular, ſegun los lugares, tiempos, perſonas y circunſtancias. Trocaronſe ya las manos, y aſsi oy los que auian de ſeruir de rectos interpretes, de cauſidicos verdaderos, de amoroſos

arbitros,

arbitros, se boluieron engañosas hienas, hambrientos lobos, codiciosas garduñas.

Consiste todo su cuydado (queden siempre reseruados los sabios y virtuosos) en intricar las causas, en solicitar dilaciones, con que vengan a perder los interessados haziendas, y vidas. Tan grande exorbitancia descubren en razon de interes, que tal vez obligaron con ella a que los Magistrados les pusiessen tassa. Mas sin duda fuera semejante exceso tolerable, si se fundara en causa licita, y en cumplir con su obligacion. Patrocinan a bulto sin examinar justicia, ni despedir negociante. A todos entretienen con friuolas aparencias. No escriuen, ni hablan cosa de sustancia. Assi todo es manchar papel, lexos del punto, remotissimos de la decision. Mas pongase fin a esta parte, que aunque al parecer escusada digression, puede entrar bien en el numero de importantes noticias.

(.?.)

VARIEDAD DVODECIMA.

EL estudio de las ciencias es vn camino tan dilatado y dificil, que pensando algunos hallar su fin, apenas suelen passar de su principio. Otros llegando a los terminos de vn entender profundo y curioso, en vez de la quietud que de alli esperauan conseguir, añadieron al animo turbulencias. Con este pretexto, afirma la mayor parte, ser lo mejor saber poco, atribuyēdo a la ciencia la causa de la humana imperfecion. Persuadidos desta maxima, no tan presto se dan a su aplicacion, quando se retiran; y valiendose de interrupcion, procuran disuadir a los demas el seguirla. Por esta misma razon impiden muchos padres a sus hijos la ocupacion de las letras, pareciendoles este camino de mucho gasto, y no corto; ya que para enriquezer se hallan oy no pocos, mas prouechosos y breues. Vnos y otros merecen no pequeña reprehension, pues no conuiene ahorrar asistencia y trabajo para adquirir los tesoros del alma racional, que son las ciēcias. El hombre (dize Aristoteles) fue criado para entender y hazer; por esso es necessario preceda la instruccion a la obra. El conocimiento engendra el juyzio, por quien se executan qualesquier virtuosas acciones. Sigueſe, ser rico y seguro medio el del estudio para darnos inteligencia; demas de no auer cosa que con el pueda ser comparada, por consolarnos mientras viuos, y hazernos viuir quando muertos.

Que amada seria la ciencia (dixo Platon) si fuesse conocida? No son tan necessarios el ayre y fuego para la vida, quanto el arte y regla de bien viuir, que se conocen por las letras. Y assi como la salud es la conseruacion del cuerpo, assi la dotrina es custodia del alma. Lo que es prouechoso no solo a vna casa y familia, a vna ciudad y nacion, sino vniuersalmente a todo el genero humano, deuese con razon estimar por mas precioso y como tal comprarse cō todo el caudal de la hazienda. Pero si esto fuesse la verdadera sustancia de todo bien y felicidad, y la causa eficiente

ciente de prudẽcia, guia neceſſaria de las acciones humanas para hazerlas dignas de inmortal gloria, que mas ſe podra deſſear, ò que mas pretender para alcançar los tres ineſtimables requiſitos de vtil, deleyte, y honor, con tanto anhelo apetecidos de los hombres? Ocaſionarà la mayor copia de teſoro alguna alegria al dueño, mas ſiempre con imperfecion, pues ſiendo toda riqueza ciega por ſi, no puede comunicar claridad al alma, antes ſaca della ſu hermoſura y reſplandor, quando ſe halla conjunta con la virtud. Los grandes exercitos conſiguen reputacion y gloria con vitorias ſeñaladas, mas ſino tienen por fundamento ſus empreſſas, derecho y juſticia, no ſe libran de injuſto titulo, y por el conſiguiente de vituperio. Nauegando el mercader por mares eſpacioſos podra reportar ganancia de ſu trafago, mas comprada con peligro de la vida, con rieſgo de ſu caudal. Ni eſto ſucederà tampoco, ſin tener primero fundado bien ſu viage ſobre cierto diſcurſo de razon, y conducta de experto piloto. Eſtas coſas aſsi pobres por ſi, y que de otros mendigan todo ſu ornamento, acaſo aſſeguran algun cierto guſto, algun honor verdadero, ò alguna grande vtilidad? No porcierto, antes comunicaràn vn continuo ſobreſalto, y rezelo de mudança en peor eſtado que antes tenian, por la inconſtancia y poca certeza del ſer humano. Pues donde podremos buſcar eſtas raras y excelentes propiedades de vtilidad, deleyte, y honra todo junto? Solo en la ciencia. Ella quanto a lo primero, endulça la naturaleza delos mortales, antes indomitos y ſilueſtres, y los buelue mas capazes de razon. Deſpues les eſtablece, y aſſegura el juyzio, para que puedan paſſar el curſo deſta vida con toda quietud, y con la miſma hazer tranſito a la eterna. Eſta ſabiduria es la que haze al hombre conſiderado. La dotrina engendra prudencia, y ocaſiona al alma vn indezible plazer. Es la inquiſicion de la verdad la propia obra, y perfecion del eſpiritu, ni ay deleyte que llegue al que recibe de la erudicion. La ciencia, es quien guia, y conduze los juyzios humanos, por cuyo medio vienen a cumplir ſus mas loables deliberaciones, aſsi en los hechos de guerra, como en el eſtablecimiento de Leyes, Reynos, Monarquias, Republicas, Ciudades. Y al paſſo que ſe hallaren inſtruydos, tendra el manejo de los negocios, feliz, ò infeliz ſucceſſo. A eſte propoſito dixo Seneca, ſaldrian tarde, ò nunca buenos Gouernadores, los que ſin ciencia, con la experiencia ſola, aunque huuieſſen nacido con caſi diuinos talẽtos, empren

dian

dian las cosas publicas. Al opósito de los que se propusiessen adornados de preceptos, que casi luego sin penalidad se hazen dignos de los cargos. O sabiduria (exclamò Ciceron) sola causa de la virtud, sola mortal enemiga del vicio? Tu edificaste las ciudades; congregaste los hombres esparcidos y errantes, a fin de passar en compañia de vida y amistad comun, con prolongacion de dichoso estado. Tu primero los juntaste por casas, y matrimonio; despues por la armonia de vozes y palabras. Tu has sido inuentora de leyes, guia y maestra de costumbres y disciplinas. Solo a ti tenemos los mortales recurso en nuestras aflictiones; solo en tus braços nos ponemos, y a ti sola pedimos socorro. Y a la verdad vn dia gastado rectamente, siguiendo tus santos preceptos, deue ser preferido a vna inmortalidad infame, y viciosa. De que riquezas nos valdremos antes que de las tuyas, pues nos diste liberalmente los modos de adquirir la tranquilidad en esta vida, quitandonos todo miedo, y terror de la muerte?

Podemonos en suma assegurar, ser sola la ciencia en nosotros calidad inmortal, y diuina, y regla infalible que reduze assi la paz como la guerra a su perfeta forma, sin quien el que quisiesse fabricar vn edificio de felicidad, ò gloria, seria como ponerse a nauegar en mar alta sin timon, ò caminar por lugares incognitos sin guia. Conociendo pues los antiguos la soberania y dificultad de la ciencia, cuya possessiõn sin notable trabajo (como sucede en todas las cosas grandes) no se podia adquirir, diuidieron su todo en diuersas partes. Assi procuraron nos fuesse prouechosa su industria; porque de grado en grado, sin sumergirnos en la inmensidad de su pielago, nos hiziessemos cada dia mas capazes.

Primeramente pues, todas las artes y ciencias que se tratan con razon fueron reduzidas a tres generos principales, Filosofia, Retorica, y Matematica. Despues se diuidio qualquiera de las tres en otras partes, y especies. La Filosofia en Moral, Logica, y Fisica. La Retorica en demonstratiua, deliberatiua y judicial. La Matematica, en Aritmetica, Musica y Geometria. Luego para mayor facilidad, y para que con mas comodidad se aprendiessen, fue puesta en metodo toda la Filosofia humana, como la tenemos oy, de donde se deriuò el nombre de artes liberales, por ser solo dignas del varon libre. Esto es la Gramatica, que es el ingresso y principio de todas las ciencias. La Retorica;

arte

arte de dezir bien, y persuadir. La Dialectica, y Logica, hallada para deprender con argumentos las verdades. La Fisica, que consiste en el estudio de las cosas naturales. La Metafisica en el de las sobrenaturales, y la Matematica que tiene muchos miembros. El primero es la Aritmetica, ciencia de numeros, y fundamẽto de las otras, sin quien niega Platon pueda auer hombre que sea ni Filosofo, ni gran Capitan. Sigueſe la Geometria, como si dixessemos arte de medir la tierra, importante por el consiguiente al Capitan, y à muchas cosas militares. Suceden la Cosmografia, y Geografia para conocer la situacion del vniuerso desde el giro del mas alto Cielo, llamado primer mobil, hasta el centro de la tierra, de sus diuersas razones, y temperaturas particulares. Viene luego la Astronomia a proposito, para conocer el curso de las Estrellas. Esta, como sienten algunos, aunque curiosa, es de poca consideracion por lo que haze diuertir a quien la profesa. Contentaronse nuestros primeros padres con la practica, y experiencia de verlas hasta que los sucessores compusieron, y les aplicaron nombres de Saturno, Iupiter, Marte y otros, atribuyendoles varias naturalezas (segun sus imaginaciones) y otras potencias sobre nuestros cuerpos. De alli ha salido la Iudiciaria, donde se engañan y pierden tantos buenos entendimientos, originandose della tantos abusos. La Musica, se pone tambien por vno de los miembros de las Matematicas, como ciencia sacada de los numeros; ya que por ellos fue hallada la proporcion armonica, por cuya razon viene a ser tambien su compañera la Poesia.

Hazese bien conocer en este breue discurso, la extension admirable de la ciencia, y quan dificil sea, antes quan imposible llegar a su perfecion, y al entero conocimiẽto de todas sus partes. Deuemos por tanto primeramente buscar las mas necessarias; despues desſear entenderlas todas medianamente, segun los fauores del Cielo, repartidos en las almas. Ni deuen encoger, ò apocar el animo las dificultades que se proponen al proseguirlas. La grandeza de Alexandro no quitò a los sucessores intentar toda suerte de generosas empressas, ni el saber admirable de Platon, estoruò jamas a Aristoteles el tratar a su plazer de la Filosofia.

Quien desconfia de su ingenio, y propias inuenciones, muestrase con demasia ingrato. Parece juzga auer colocado la naturaleza, madre de todo, en algun sujeto todos sus dones y gracias, y

que despues aya querido estar siẽpre ociosa,y esteril,casi como dando a entender carece ya de fuerças para produzir sugetos de admiracio. Esfuerço pues conuiene mostrar en la inuestigacion de las disciplinas,sabiendo ser grandes las cosas que tienen vezindad con las perfetas. Dexase bien entender ser el manejo de los volumenes importantissimo para salir con este intento. Es el mundo vna tienda de joyeria, llena de diuersas cosas de varios precios,que se venden a todos. Assi en los libros,cuyo deleyte va endereçado a tantos y tan diferentes gustos,es forçoso,no sean todos de materias graues,aya algunos entretenidos. Mas esto con tanta consideracion,que jamas se pierda de vista la excelencia del metodo, jamas se yerre el blanco del buen exemplo. Los que no fueren deste metal,entreguense sin dilacio al fuego,como aconsejaua Oracio a Telesino.

Prosiguiendo pues mi proposito,digo ser los buenos escritos,maestros de toda virtud y verdad;alimento, reposo y quietud de las almas. La vtilidad que dellos se saca,se puede en parte inferir de lo que a Cresso Rey de Lidia aconsejo Anacarsis. Sabe(le dixo)aprendemos en los estudios de Grecia,primero a obedecer que a mandar;a callar que a dezir; a humillarse que a ensoberuecerse. Antes a contentarse con poco,que a codiciar lo mucho;a perdonar injurias, que a solicitar vengaças;a dar nuestros bienes,que a vsurpar los agenos; antes ponemos trabajo en ser virtuosos, que en dessear ser honrados. Finalmente,nos enseñan a despreciar la riqueza amada de otros, y à estimar en mucho la pobreza dellos aborrecida.

Estos son los suaues frutos de la ciencia,y estudio de aquellos antiguos sabios, con quien de ninguna manera es comparable el mayor tesoro,a cerca de cuya possession, es genero de infortunio el ser dichoso. Las historias confieren mucho, como tesoreras de las cosas passadas,exemplos de las futuras,prueua de nuestros hechos,arquitectos de nuestro honor. Ellas nos hazen ver sin algun detrimento lo que tantos millares de hombres han prouado con perdidas de sus vidas, honras y bienes, a fin de hazernos sabios con sus peligros. Es engaño entender, podemos sacar con solo nuestra experiencia las excelentes instrucciones que comprehenden sus discursos:pobreza seria todo,comparado con sus grandes riquezas. Es la prudencia por vso, demasiado peligrosa; y tardase tanto en llegar,que por la mayor parte mueren los hombres antes de adquirirla;de modo

que

que para posseerla fuera bien menester vida segunda. Por tanto, conuiene acelerar su venida con la inquisicion de las cosas que antes sucedieron; y assi se deue juzgar por don particular del Cielo, pues quiso fuessen por su medio continuados en las memorias de los viuientes sus marauillosos hechos. Preguntado Zenon, como podria el hombre ser dichoso, respondio: Acercandose, y escuchando a los muertos. Esto es, si leyendo las historias, procurare deprender las doctas aduertencias de los passados. Casi lo mismo respondio a Tolomeo vno de los Sabios interpretes. Otra excelẽte calidad suya es, hazer viejos a los mocos, puesto que los exercitados en su inteligencia, se veen salir tales (bien que de pocos años) en el conocimiento de las humanas operaciones, que no se diferencian de los mas ancianos. Al opposito los ignorantes de las cosas sucedidas tiempos atras, se hallan siempre ceñidos de tal simplicidad, que en la patria donde nacieron y se criaron, parecen en todo estrangeros.

Echase de ver (boluiendo a la leccion de buenas composiciones) lo mucho q̃ las estimò Alexãdro, quando entẽdiendo auia Aristoteles sacado a luz algunos escritos, se dolio cõ el escriuiẽdole en esta conformidad: Maestro, no hiziste bien en publicar tus libros de las ciencias especulatiuas. De igual condicion seremos desde oy todos, pues comunicas generalmente lo q̃ nos enseñaste en secreto. Y quiero sepas me seria mas caro, superar los otros en la inteligencia de las cosas altas y virtuosas, q̃ en la potẽcia. Iulio Cesar en medio de sus exercitos cuidaua dessus Cõmẽtarios, y el tiẽpo q̃le sobraua de cõbatir, lo empleaua en escriuir y leer, ocupãdo ambas manos cõ lãça y pluma. La prudencia adquirida cõ los estudios, hizo cõduziesse Xenofonte (dicipulo de Socrates) de Persia a Grecia, vn exercito de diez mil hõbres a pie, vadeãdo cincuẽta rios, y passãdo por medio de ciẽ mil aduersarios q̃ le perseguiã sin poderle rõper, no obstãte cõbatiesse infinitas vezes; tan singular se mostrò en todas su prouidencia.

Los extasis de los sujetos por el recreo de las ciencias han sido en muchos singulares. El pintor Nicias se deleytaua tanto en sus obras, que preguntaua por instantes a sus criados estando ayuno, si auia comido. Socrates fue visto en la estacion del Verano, estar en pie veynte y quatro horas continuas, contemplando, y discurriendo; de cuyo pensamiento arrebatado sacò por conclusion entonces, que solo auia vn Dios; y que el alma era inmortal. El Emperador Carlos Quinto, auiendo ydo

vn dia al Colegio de Praga, por oyr las disputas de la virtud que alli se hazian, se detuuo à escuchar cinco horas. Al fin quando sus cortesanos (a quien semejante detencion daua molestia) le dixeron era tiempo de cenar, respondio, auia ya passado para el, pues tan bien auia cenado. Roberto Rey de Ierusalen, y Sicilia, doctissimo Principe, fue tan aficionado a las letras, que dezia ordinariamente en caso de serle forçoso perder su Reyno, ò la dotrina, eligiera antes la conseruacion desta que la de aquel. Mucho pudieramos dezir de varios personages, a quien las letras causaron increyble plazer. El exemplo de nuestro Rey don Alonso, es en todas partes vulgarissimo, lo propio el de Carlo Magno, fundador de aquellas dos inclitas Vniuersidades, Paris, y Pauia. Otros Reyes viuieron, a quien justamente se les dio nombre de restauradores de ciencias, y disciplinas, poniendo todo el esfuerço de su liberalidad en decorar continuamente sus professores con honras, y premios. Amemos pues con todas veras este diuino objeto, lexos de toda soberuia y presuncion, imitando a Socrates, que con ser el mas docto de su tiempo, afirmaua siempre de si, no saber cosa; procediendo en todo con tanto tiento, que jamas respondia sino casi con duda, diziendo, pareceme, ò puede ser. Para esto hallo ser dos cosas necessarissimas, pronto espiritu para comprehender, y para retener firme memoria, circunstancias que à concurrir en vn sujeto, le harian sin duda marauilloso.

Assi como las obras de la potencia diuina, son del todo incomprehensibles a los sentidos exteriores del hombre, assi no deue alguno admirarse si le es tan dificil el conocimiento de si propio, para todo tan importante. Es claro excede su composicion en gran manera a todos los efetos visibles de naturaleza. Infierese, que si viene a ser para el de tanta dificultad esta noticia, la tendra mucho mayor para comprehender la ciencia de las cosas mayores y sobrenaturales, escondidas en el Cielo. En esta conformidad aura alguno que se pueda jatar de tener caual inteligẽcia de la parte principal de si, esto es, del espiritu? Quien soy yo? dezia Socrates. Soy por ventura vn indiuiduo, compuesto de cuerpo y alma? O mas presto vn alma que se sirue del cuerpo? O es qualquiera de nosotros la principal porcion del alma, por quien entendemos, discurrimos, y obramos, siendo las otras partes corporeas, no mas que instrumentos, y organos de aquella misma potencia? Assi passa mas adelante,

dis-

discursando variamente sobre materia tan dificil. La misma tratan los mas agudos Filosofos con trabajo increyble, ansiosos por llegar al conocimiento de su parte mas noble, q̃ es el alma, ó espiritu, tomando indiferentemente vno por otro.

Entre todos hablò Socrates con mas excelencia de su inmortalidad, diziendo ser con verdad ella lo que es hombre, y no esta mortal masa del cuerpo, que es en su ser nada mas que el simple y vil instrumento, comparado con el mas ingenioso artifice de qualquier ciencia. Por esta razon muriendo entre sus discipulos, preguntado por Clito, donde queria le enterrassen. Quanto a Socrates, respondio, no es menester recibas enfado, porque te seria imposible el encerrarle, respeto de tener preparada su tumba en todo tiempo. Quanto a lo que dexa aca baxo, no es digno de su pensamiento. La mayor cosa (aduirtio Periandro) que se puede dezir contenida en pequeño lugar, es el alma en vn cuerpo humano. Empedocles pregunta, quien nos dio la sustancia del alma, y el principio de la vida, ya que el cuerpo solo es vn compuesto, terrestre y mortal? Claro es ser su generacion celeste, y como tal embiada de arriba, deteniendose en el mundo como passagero desterrado de su patria. Assi continuamente suspira y gime qual noble planta, trasportada de bueno en mal terreno. Deshazese hasta boluer, y ser recebida en su eterno albergue, cambiando con la otra inmortal y cierta la presente vida, para ella no mas que ilusion de algun sueño. Semejantes Filosoficas especulaciones, son conuenientes mucho, para conduzirnos al dichoso fin que buscamos de nuestro ser. Porque si somos bien instruydos del lugar grande, y honroso que tiene el alma sobre el cuerpo, tanto en su generacion, quanto en las contemplaciones y acciones; y que de su felicidad (como ya se tratò) depende la del entero edificio humano, es justo aplicar todo desuelo en hazer prouision de las cosas que dessea, y que le son mas propias, y saludables.

Esto assi quanto al alma. La excelencia, y dignidad de sus potencias, a todos es ya bien notoria; cuyos oficios son como gouernalle de baxel, como norte de viuientes. Parece pues, se puede afirmar, sin nota de algun absurdo, concurren todas tres en la clara, y facil aprehension de qualquier negocio. Es el entendimiento como hoja de papel blanco, en que creciendo el hombre de edad, y juyzio, escriue las imaginaciones, y pensamientos que le traen el estudio, y dotrina. Por el conocimien-

to de la razon se forma la inteligencia, siguiendose la memoria; madre (segun Plutarco) de las musas, tesoro de ciencias, oydo de cosas sordas, y vista de ciegos. Assi nada como ella sirue tanto para engendrar, y conseruar las letras, y el saber. Leese de Mitridates Rey de Ponto, grande enemigo de Romanos, que teniendo baxo de su dominio veynte y dos naciones de diferentes lenguas, las aprendio todas, y respondio a las demandas de todos en su mismo idioma. Temistocles, conocia por sus nombres a todos sus ciudadanos. Cineas Embaxador del Rey Pirro, el dia siguiente de su entrada en Roma, saludò a todos los Senadores, y Caualleros por sus propios nombres. Cuentase de Publio Crasso, ohia hablar en vn mismo instante cinco suertes de lenguas, y respondia en la suya a cada vno. En que se descubre, era dotado de espiritu viuo y pronto, y de memoria facil y firme para retener, concurso dificil de hallar en muchos. Letrado conoci tan memorioso, que recitaua todas las leyes del Derecho; mas carecia totalmente de discurso y capacidad. A esta traça se hallan no pocos, monstruos quanto a memoria, mas brutos quanto a entendimiento.

La perfecion destos dos grandes dones de naturaleza consiste sin duda en la possesion de vn claro juyzio, procedido del aditamento de razon, y purgado de los yerros de ilusiones, y de toda vana opinion. Trocariamos (dixo Platon) el ser de humanos con el de diuinos, si la memoria pudiesse retener tãto quanto leer y ver los ojos. Refieren de Iulio Cesar, dictaua a vn mismo tiempo a quatro secretarios cosas diferentes. Seneca recitò dos mil nombres diuersos, solo con auerlos oydo, començando del vltimo, y acabando en el primero. El no amar y creer de ligero las cosas (efeto dela voluntad segun Plutarco) haze tardas las personas al comprehender, y por el cõsiguiente remisas al acordarse. El aprender, es lo mismo que recebir alguna impresion: de aqui se sigue ser mas aptos para encomẽdar a la memoria los que menos resisten; los que mas presto creen. Otros (como escriue Iustino Martyr) alegan por causa de la prontitud, ò remision del ingenio, la buena, ò mala mistion, y templança de los elementos, que componen y establecen nuestro cuerpo; y por el consiguiente de la simetria y proporcion de las partes organicas, ò instrumentales a el conjuntas.

Hasta aqui se propuso quan necessario sea al hombre el conocimiento de la Filosofia, quan bueno abraçar la virtud, y huyr el vicio.

vicio. Tambien quan grande sea la vtilidad de las ciencias, la leccion de los buenos libros, y sobre todo quanto importe para posseer los tesoros que encierran, la prontitud del ingenio, la felicidad de la memoria; es de ver qual sea su obligacion en seguir lo licito y honesto, y con que prudẽcia ha de gouernar sus acciones, que son como frutos produzidos de las precedentes plantas.

El primero punto (esto es de obligacion y deuda natural) se diuide en dos partes. La primera mira a Dios, perfecto y sumo bien, a quien deuemos el ser, la conseruacion y abundancia de bienes a esta vida necessarios, que derrama liberalissimamente sobre malos y buenos. La satisfacion de tantos dones y beneficios, quiere aquel inmenso Señor, libremos en vn amor encendido, acompañado de honor, reuerencia y seruicio suyo; y en vna voluntad resignada y obediẽte a sus preceptos, de quien naze la regla de la perfeta justicia, dada en la diuina Ley, como madre, y custodia de todas virtudes; antes como origen y rayz de todos bienes.

La otra parte es concerniente al proximo, que viene a ser caridad con exercicio. Por esta tenemos obligacion de no hazer cosa contra las leyes, ni publico prouecho; de no amedrentarnos por algun daño, ni debaxo de qualquier pretexto. Antes mostrarnos siempre constantes en la accion, en el vso perfeto de la virtud, y en las cosas honestas por solo su amor. No hemos nacido (dize Tulio) solo para nosotros. Sabese deuen sentir alguna vtilidad del propio nacimiento, la patria, los deudos, los amigos; ya que quanto se halla sobre la tierra, todo fue criado para los hombres, y los mismos para socorro vnos de otros. Por manera que si queremos seguir la naturaleza, todos nos hemos de emplear en el bien comun, y por la conseruaciõ del consorcio humano, no se ha de perdonar a la industria, al trabajo, a la hazienda. Es cierto viue mucho mejor, quien menos viue para si. Los Gentiles fueron grandes obseruadores desta ley q̃ entre ellos imprimio la naturaleza en las almas, hasta sacrificar por el general beneficio los hijos a sus falsos dioses, y no solamẽte los hijos, sino a si propios. Calano Indio Ginosofista, hallandose viejo tras auer hecho sacrificio, vino a despedirse la vltima vez de Alexandro, con quien auia venido a Babylonia. Despues, segun costumbre de los sabios de su prouincia, se estendio sobre vn gran monte de leña, para tal intento preuenido, y ordenãdo

le pusiessen fuego, se abrasso, ofreciendose por la patria en victima a sus deidades. Procedio en esto tan sin alteracion, y con tan marauillosa constancia, que Alexandro que estaua presente, confesso auerle vencido aquel en grandeza de coraçon, y en magnanimidad de animo. A proposito entraua aqui vn elogio, o Panegirico, a los que en esta edad rigen la policia de la Republica, a los que suelen dar titulo de padres de la patria. Moririan si fuesse menester, mas seria por acabarla de consumir, por arruynarla del todo, chupando como viles sanguisuelas su sangre, deuorãdo como torpes harpias su vigor. A quien no admira la estrecha obseruancia de la antigua religion de los Egypcios, Griegos, y Romanos; mouidos del desseo de pagar la deuda de su ser al honor de vna diuinidad falsa y fingida? Que pues no deurian hazer los nacidos en el gremio de la Iglesia Catolica en obediencia de sus preceptos, endereçados a la propia caridad, y bien del proximo? Mas de que sirue dar vozes en desierto? passemos adelante.

Notable (quanto a finezas de Religion) es el exemplo de los Iudios, zeladores con todo estremo de su ley. Cayo Emperador embio a Siria a Petronio, cõ orden hiziesse guerra a sus habitadores, quando no permitiessen poner en su templo su imagen. Reusando esto los Hebreos, aduirtio Petronio, les seria necessario combatir contra Cesar, sin considerar quales fuessen sus riquezas, y qual la impotencia suya. Nosotros (fue su respuesta) por ningun caso combatiremos; mas sin duda nos dexaremos matar antes que remouernos de nuestra ley. Assi, ofreciendo muchos las gargantas, dezian hallarse prontos para recebir el golpe. Y en estado semejante se detuuieron (como Iosefo refiere) por espacio de quarenta dias, dexando passar el tiempo de sembrar los campos; causa de que Petronio difiriesse la execucion cometida, escriuiendo en el interlo sucedido a Cayo, que con su muerte los libró de tan grande calamidad.

Exemplifiquemos algo mas la ardiente aficion con que abraçaron los antiguos el bien, y salud del estado publico, procurando aprouechar a todos, y en particular a su patria, por cuyo seruicio juzgaron gran felicidad perder la vida. El dulce afecto que la naturaleza imprime en el coraçon, y la conformidad de humores que se hallan de ordinario en los cuerpos con el Cielo, y ayre, donde desde el principio respiramos, parece engẽdra vn impulso reciproco, y natural, que junto con la razon de la

recti-

rectitud humana, con la religion del derecho diuino, y con la deuda de la conciencia, obligan a que todos con todo su poder siruan y se apliquen a la solicitud del comun prouecho, baxo de cuyo titulo se comprehende la vida, el honor, y bien de cada particular. Caton Vticense, auiendo venido algunos amigos suyos a darle gracias, por auerlos patrocinado en juyzio de vna falsa acusacion: respondio, pertenecia aquello a la Republica, con quien era menester mostrar agradecimiento: puesto que por sola ella aconsejaua, y hazia todas las cosas. Por esta causa tambien, emprendio la persecucion de los Tribunos del pueblo, por resistir a la faccion de Pompeyo, que procurò hazer dar a Metelo el mismo oficio, por assegurar las propias pretensiones, y fortificar su liga. Aora es tiempo (dixo Caton a sus amigos) de emplear y distribuyr la potencia y autoridad, por sostener la ruyna que amenaza a la patria. Aora conuiene o vencer, o morir honrosamente por defensa de la libertad. Apliquese diligente solicitud, ya que pide gallarda medicina enfermedad tan apretada. Por este camino se opuso, quanto le fue posible, a todas las nouedades que interuinierõ por los dos competidores. Y aunque Pompeyo desseando traerle a su vando, tratasse con el parentesco por via de matrimonio, pidiendole dos nietas suyas, vna para el y otra para su hijo: Caton sin admitir el tratado, respondio, no era hombre que se dexaua prender con lazos de mugeres. Que estimaua su amistad, y en igual correspondencia la hallaria en el mas cierta y segura que la deriuada de casamientos: mas que el no queria hazer, ni imaginar cosa que fuesse contra lo justo; y que assi entendiesse, no daria jamas consentimiento a los apetitos de Pompeyo contra las cosas publicas.

Auiendose pues, reduzido los negocios de Roma a extrema necessidad, por la corrupcion ocasionada del oro; y juntamente interuenido muchas contẽciones ilicitas, sobre se juzgar hasta las cosas de la Republica, muchos Senadores concurrieron, en que solo Pompeyo se eligiesse Consul. Caton aprouò, se escogiesse el menor mal, por obstar a los mayores, siendo de parecer fuesse mejor introduzir voluntariamente vna especie de Monarquia. Iuzgò por inconueniente la tardança, ya que del exito de las sediciones q̃ entonces corrian, no se podia esperar, sino vna violenta. Y q̃ assi podria por ventura Põpeyo tomar a su cargo el conseruar la Republica, viendo era comẽtida a su fè cõ tanta libera-

liberalidad. Con esto, aprouada eleccion semejante, Pompeyo embiò a llamar a Caton, y auiendole dado muchas gracias, por la honra que le auia hecho, le rogò, quisiesse ser su assesor y consegero en su Magistrado. Respondiole, no se auia opuesto por lo passado contra el por alguna mala voluntad; ni tampoco auia dado este vltimo parecer, por bien que le quisiesse, sino solo por la vtilidad de la Republica. Quanto a las ocurrencias particulares, le daria consejo las vezes que le fuesse pedido. Mas en razon de lo publico, siempre le diria lo que el juzgaua por mejor, aunque no se lo preguntasse. Desta suerte procedio Caton toda su vida, como buen ciudadano, varon justo, libre en hablar verdad, y sobre manera incorruptible. Metelo Senador Romano dexò tambien de si memorable exemplo. Fue, quando no quiso jurar en manos del pueblo, obseruaria lo que ellos ordenassen. Era la disposicion de cierta ley, propuesta por vn Tribuno contra toda justicia. Y esto no obstante, la juraron y prometieron cumplir a su pesar el Consul, y los demas Senadores, por el temor que tenian del mismo pueblo. Solo Metelo partiendo se de la junta, dixo libremente, ser cosa de hombre vil consentir en lo que era malo. Que obrar bien quando no se ofrecia dificultad, o daño, era casi en todos comun; mas hazer bien con el peligro cierto, era propio oficio de varon virtuoso y constante. Por esta razon auiendo sido desterrado, oyò la intimacion sin algun sentimiento, pronunciando semejantes palabras: Quando se emendaren las cosas, y el pueblo arrepintiendose de su error, me boluiere a llamar, entonces recibiré plazer, con que se reuoque mi destierro. Mas si los negocios de la Republica quedan en el estado de oy, serà mucho mejor estar bien lexos della.

Licurgo, tras auer dado sus leyes a los Lacedemonios, fingio faltarle cierta cosa que consultar con Apolo, perteneciente a su estado. Por tanto al partir de Esparta en Delfos, hizo prometer con juramento a sus ciudadanos, obseruarian inuiolablemente sus leyes, hasta que boluiesse viuo, o muerto. Tras esto se fue a la isla de Candia, donde se relegò con perpetuo y voluntario destierro. Mandò, fuessen despues de su muerte echadas por el ayre las cenizas de su cuerpo, para que portal camino jamas fuessen los Lacedemonios absueltos de su juramento. Fue su intento, gozasse siempre su patria, por cuyo amor renunciò libremente quanto tenia, del fruto de sus trabajos. Marco Oton mostrò

tambien

tambien exemplo de no menos ardiente amor para con la misma, por cuyo bien se dio voluntaria muerte en edad de treynta y siete años. Despues de auer perdido vna batalla, combatiendo con Vitelio y Cecina, solicitado del resto de su exercito, aun bien poderoso para tentar nueua fortuna; instando se sirviesse del, y valiesse de sus soldados, hasta que les quedasse en los cuerpos sola vna gota de sangre. Despues de afirmarle vn soldado comun que tenia en la mano la espada desnuda: Sabe, ò Cesar, tienen todos mis camaradas deliberado morir por ti en esta forma; diziendolo apenas, quando se matò. El, dando buelta con los ojos a sus gentes, hablò casi desta manera: Yo juzgo esta jornada (ò compañeros) mucho mas feliz para mi que la en q̃ me eligistes, y declarastes vuestro Emperador, viendoos tan mis aficionados, y haziendome tanto honor con tan gran demostracion de beneuolencia. Mas ya que fui merecedor de recibir por vuestra eleccion el Imperio Romano, conuiene lo muestre aora cõ interponer la vida por el bien y salud de mi patria. Bien sè que aun no se halla mi enemigo con entera vitoria. Nueuas tengo de tales y tales socorros (y nombrolos particularmente) que son de nuestra parte, y no tardaran en llegar. El Senado sigue assimismo nuestra parcialidad. Hallanse en nuestras manos los hijos y mugeres de nuestros contrarios. Mas esto que importa? No es semejante guerra contra vn Anibal, o contra vn Pirro, cõ quien se aya de combatir por el dominio de Italia, sino contra los propios Romanos. De modo que en este conflito, vienen a ser ellos los vencidos y vencedores: y assi ambas parcialidades ofenden la patria: puesto que lo que resulta en bien del vencedor, es siempre en daño de la Republica. Creed que yo sè mejor morir que reynar, viendo especialmente, no sabria beneficiar tanto a Roma, quando al fin quedasse superior, quanto sacrificando la propia vida por la paz, vnion y concordia de mis ciudadanos. Tras esto, ordenò se retirassen, y pusiessen en saluo los Senadores, y otros de su exercito: y boluiendose a vn sobrino suyo, a quien auia adoptado, Yo te doy, le dixo, por vltimo aduertimiento, no quieras oluidar del todo, ni tampoco tener demasiado en la memoria, el auer tenido vn tio Emperador. En suma, auiendose recostado en el lecho, tomò la espada al amanecer, y aplicandose la punta al pecho, se dexó caer encima, sin alguna muestra de dolor.

No se descubrio menos fino con su patria Cosdroes Rey de Ate-

Atenas, quando auiendo entendido, prometia el Oraculo cierta vitoria a los Trazes, enemigos de Atenienſes, con que ſaluaſſen ſu Rey, ſe fue disfraçado a ſu Real, donde matando a vno, fue in continente muerto, ſin ſer conocido; y aſsi quedaron ſus contrarios ſin el vencimiento que tenian ya por ſeguro, conſiguiendole los Atenienſes. Sabido es ya lo de Marco Curcio Caualle-ro Romano, que ſiendo Conſul, ganò vna jornada notable contra los Cimbrios. Eſte como es notorio, ſe precipitò a cauallo dentro de vna profundiſsima caua, hecha en medio de Roma, por el temblor de la tierra, de quien auia recibido grauiſsimo daño. Hizolo, por auer publicado los adiuinos, no ſe ſoſſegarian los dioſes contra la ciudad, haſta que la horrible quiebra huuieſſe tragado a vn hombre viuo. Curcio pues, deſſeoſo del biẽ y quietud publica, quiſo ſeruir de victima, con arrojarſe dẽtro, ſucediendo cerrarſe al punto, caſo que cauſò grande admiraciõ a todo el pueblo. Eſta juzgauan por tan propia obligacion los Gentiles, quando llegauan a conſiderar la ſalud de muchos, que no reuſauan por ella peligro, o daño, haſta exponer liberalmente ſus vidas. Por ningun caſo hallauan lugar en ſus orejas los põ poſos ſonidos de honras, fauores, riquezas, como pudieſſen correr rieſgo, para declinar en parte alguna de la grandeza de ſu animo, terminado ſolo entre eſtos confines de lo juſto y honeſto.

Oxala tuuieſſen noticia deſte ardentiſsimo zelo del bien comun los ſeñalados para ſolicitarſele. Es laſtima ver quan deſalmadamente echan algunos por medio, ſolo por lograr ſu intereſs. Si oyeſſe el Principe ſoberano, y ſus mayores miniſtros los continuos clamores de miſerables, ſin duda como tan grandes Chriſtianos pondrian pronto remedio en ſus muchos deſordenes. En todo tienen mano. Todo ſe adultera, ſiendo improuables ſus manejos, por el ſecreto con que van a la parte. Notable auia de ſer ſu caſtigo, para que de poder abſoluto ſe conſiguieſſe vna vez notable eſcarmiento.

Vengamos a la Prudencia, donde tras repreſentarle breuemẽte ſus contrarios, ſe tratarà como ſe ha de valer della el hombre en lo que diſcurriere y hablare, diuidiendo ſus edades, junto con ſus oficios y obligaciones. Hallaſe vn ſupremo Criador de todas las coſas, omnipotente, ſabio, terrible, fuerte, de quien ſale toda ſabiduria, que eſtuuo ſiempre, y eſtará eternalmente cõ el, eſtendiendoſe ſobre todas ſus obras, y ſobre todos los mortales,

tales, ſegun ſu liberalidad. Eſta entre las demas celeſtes noticias que nos dà, nos adorna de prudencia, juſticia y fortaleza. Comunicanos el conocimiẽto de lo paſſado, y juyzio para raſtrear lo futuro. Aſsi los que viuen dotados de tales dones y gracias, ſon la conſeruacion del mundo. Seguridad de ſu pueblo es llamado el Rey prudente, por ſer eſta virtud firmiſsima coluna, y guia neceſſaria en qualeſquier tratados y negocios. Toda vida que promete digno fin de ſu ſer, conſiſte en contemplacion y obra. Viendo los mortales, quan agrauado ſe halla de contino el eſpiritu del cuerpo, ceñido ſiempre de inumerables paſsiones, eleuan y dedican ſus penſamientos al reſplãdor de aquella eterna luz, que iluſtra ſus almas con la pureza de ſu gracia. Por eſta reciben lumbre los entendimientos, dirigiendo ſus paſſos al conocimiento de la verdadera y perfeta idea del bien, de quien prouiene la prudencia, para regir ſus acciones, ſegun la voluntad diuina, a beneficio de la eſpecie humana. De la ciẽcia pues, y de la razon, grangeada en el eſtudio de la ſabiduria, ſe deriua el vigor deſta excelente calidad, por medio de cuya deliberaciõ loable y cierta, diſcierne el hombre el bien del mal, y lo vtil de ſu contrario, para huyr lo vno, y ſeguir lo otro. Por eſſo dixo Ariſtoteles, ſer ſu propio oficio ſaber conſultar y eligir, para executar lo que pareciere licito y honeſto. Los ſabios hizieron diſtincion entre la ciencia y prudencia. A la primera llamaron muerta noticia de las coſas, que por ſi no cambia la voluntad, de modo que pueda huyr lo que conoce por malo, ò abraçar y ſeguir lo bueno: lo que ſe vé en los peruertidos, acompañados de ſabiduria. La otra equipararon a vn rayo que nace del verdadero Sol, que iluſtra no ſolo el entendimiento, ſino que tambien enciende la voluntad. Eſta virtud (dixo Bias) es entre todas las otras lo que la viſta entre los ſentidos, queriendo por eſto darnos a entender, que aſsi como tal potẽcia es la mas hermoſa, la mas ſutil y penetrable que las demas: aſsi la virtud de la prudencia, por ſu viua y clara luz, guia y conduze todas las otras virtudes en loables operaciones. Por ella eſtà de contino el hombre en vna quieta diſpoſicion, de quien no tiene menos neceſsidad, q̃ la naue en medio del mar de la preſencia del piloto, para emprẽder con auiſo y ſabiduria executar lo que aura conocido ſer a propoſito, por cierta conſideracion y deliberacion de todas las circunſtancias del hecho. Los Filoſofos morales dieron a eſta virtud tres ojos, eſto es, memoria, inteligencia y prudencia, a

quien

quien Ciceron llama partes suyas. Con el primero mira el tiempo passado; con el segũdo el presente, y con el tercero el futuro. Assi el sabio y prudẽte juzga por las cosas passadas, y por lo ocurrido en ellas, lo q̃ en caso semejante pueda suceder en lo por venir, y deliberando maduramente, espera la comodidad, considera los peligros, y conoce las ocasiones. Despues cediendo alguna vez al tiempo, y siempre a la necessidad (como no sea contra el deuer) pone osadamente mano a la obra. Por esta razon notò Isocrates, deuia el prudẽte acordarse de las cosas passadas, seruirse de las presentes, y anteuer las venideras. Ignorancia es (aduierte Demostenes) dezir tras el suceslo, quien pensàra que esto pudiera ser? Y a este proposito anda por ahi escrito vn librillo con titulo de *Non putaram*, que es nuestro comun, No pensè.

La Prudencia se muestra y haze conocer en quien la possee, primeramente en el gouierno de su persona, assi en las cosas dẽtro de si, en sus costumbres y condiciones, como en las cosas de a fuera concernientes al cuerpo, en templança de manjares, licitos entretenimientos, cómodo mueble de casa, y vso loable de sus bienes, de cuyas perfeciones, y otros buenos efetos, que baxo el nombre de muchas virtudes, prouienen de la prudẽcia, trataremos en el resto de las variedades, donde veremos, como el hombre prudente ornado dellas, se puede hazer buen Economico, llegando despues a la singularidad de la ciencia politica, que es arte de saber gouernar y regir a muchos. Este no da jamas sino buen consejo, declarandole siempre con libertad: y como aduierte Platon, puede conocer los buenos y malos, ayudando la inocencia, y corrigiendo la malicia. No desmaya por algun temor, ni se muda por vituperios, o loores No pierde el animo por violencia, o falsa acusacion: ni le abaten infortunios, ni le ensoberuecen prosperidades; puesto que jamas ignorante de la incerteza de las cosas humanas, queda en todo acaecimiento igual en constancia, y semejante a si mismo, sabiendo alegar de todos los inconuenientes, el menos malo por mejor. En todo muestra osadia. Hazese dueño de sus apetitos, sabiendo, tras mandarse a si, sacar aprouechamiento de los mas siniestros accidentes, y de sus mayores enemigos, sin ofenderlos. La conuersacion del prudente en toda ocasion es vtil y saludable, hasta sus encuentros, risas y recreaciones, no son sin fruto. Este (apuntò Eraclito) ninguna cosa cree con ligereza, antes se

descu-

descubre seuero examinador de la verdad. Siempre cuydadoso, siempre preuenido, sin dexarse torcer, ni por blandura de palabras, ni por acometimiento de obras.

Los medios mas a proposito de adquirirla, se deriuan de la continuacion de estudios, y largo vso de cosas, ilustradas particularmente con exemplos. Si consideramos todos los hechos heroycos de los mayores Capitanes y cabeças de exercitos, hallaremos auerse gouernado mas con prudencia, que con qualquier otra fuerça y modo. Conociendo esto Alexandro, las vezes que alguno proponia razonamiento de virtud o ciencia, y llegaua a hazer comparacion, tenia siẽpre en la boca aquel verso de Homero: *Sabio en consejo; en la batalla osado.*

Como si quisiesse dezir, era la prudencia, la soberana de todas las virtudes, y que por ella se exercitaua la valẽtia. Rico pues de lla, emprendio el Imperio Persiano; antes el de todo el mundo con treynta mil hombres de pie, y quatro mil de cauallo, con dineros y vituallas, para entretenellos solos treynta dias. Mas que mucho, si fueron los medios de su confiança su prudencia, seguida de sufrimiento, templança y animosidad? Del estudio de la Filosofia sacó esta prouision para su viage, en que (segun atras se apuntò) no solo deshizo en dos batallas a Dario tan poderoso, sino que sojuzgò tambien quinze naciones diuersas, y tomò cinco mil ciudades. Pretendio reduzir a Real execucion aquella forma de gouierno que encarecia tanto Zenon Filosofo Estoyco. Ponia este la mira, en que los hombres generalmente se vniessen, por diuididos que se hallassen en prouincias, por separados que estuuiessen en razon de ley, y particulares costumbres; como si todos fuessen compatriotas, ni huuiesse mas q̃ vn genero de vida, de la suerte que ay vn mundo solo. Assi empleó toda su capacidad en cultiuar Reyes barbaros, y en fundar ciudades Griegas, para habitar ciuilmente entre los feroces; sembrando por todo la forma de leyes, y estado pacifico, hasta por entre los pueblos mas rudos que jamas auian oido hablar de paz ni ley. Por esso dixo Plutarco, auer sido mucho mas dichosos los que del fueron sojuzgados, que los que huyeron de su potencia. Carecieron estos de quien los hiziesse cessar de viuir miserablemente, y los otros fueron constreñidos del vencedor a passar con felicidad. Merecio no menos el nombre de grande Filosofo que Pitagoras, Socrates, y otros que sin auer escrito, fueron tan nombrados, por lo dicho y hecho

en

en la fundacion de su Monarquia. Suele auer del entender al obrar distancia grandissima, de que galanamente motejó a Tacito el agudo Bocalini, quando tras auerse manifestado en sus escritos tan gran Republico, embiado por Apolo al gouierno de Lesbos, de quien fue electo Principe, desamparó el estado, perdido y confuso entre los preceptos de su misma dotrina. No assi nuestro inclito Macedon, pues de tal manera ajustò lo teorico con lo practico, que ninguno de quantos viuieron en varios siglos, ni pudiera aduertir con mas capacidad, ni llegar a executar con mas prudencia. Demas, que en todas estas cosas se halla auer excedido a los mayores maestros con notables ventajas. Enseñaron aquellos a hombres de buen discurso, de la Grecia como ellos, sin mucho trabajo. Mas este padeciendo indezibles fatigas, y derramando con alegria su sangre, mejorô costumbres, endurecidas con rusticidad, y reformò inumerables naciones de bestiales naturalezas. Por el consiguiente, si consideramos las acciones de Cesar, no fue la prudencia quien le abrio camino para tanto imperio? Reconciliò en primer lugar los dos de mas autoridad en el Senado, Craso y Pompeyo, por cuyo fauor obtuuo despues la dignidad del Consulado. Auiendo llegado a el, desseando grangear en alguna manera la beneuolẽcia del pueblo (ya cõseguido el arrimo de los Senadores) propuso muchas leyes en su fauor, mostrandose tan magnifico y popular, quanto jamas otro entre Romanos; sin ahorro de cosa necessaria a juegos, combites, torneos, donatiuos, y otros aparatos, para adquirir el comun aplauso, y ganar credito de caritatiuo con la popular menudencia. Embiado al gouierno de la Galia, con prudencia exquisita, acompañada de prouidencia diligente, mãtuuo la guerra diez años, y vsando sabiamente y a proposito todas las ocasiones, hizo los progressos que en otra parte apuntamos. Los comentarios que dexò escritos descubren bien auerle aprouechado mas su virtud que todo su exercito. Demostrò tambien esta admirablemente enel principio de la guerra ciuil entre el y Pompeyo, valiendose de tal diligencia, que viniendo de Francia en sesenta dias, sin derramamiento de sangre, y con expulsion desu enemigo, se apoderò de toda Italia. Ciceron, que segun algunos conjurò su muerte, le llamò en vna epistola, monstruo de prudẽcia y celeridad increyblè. Esta fue quiẽ le manifestò los dos yerros de Pompeyo, que fueron causa de su ruyna. El primero en vn encuentro que hizieron los dos exercitos, en q̃ Cesar (mucho

mas

mas debil entonces, tuuo la peor parte, y viendo que su enemigo no seguia la empresa; antes q̃ se auia retirado a su Real, dixo: La victoria estuuo oy en mano de nuestros contrarios, mas su cabeça no la supo conocer. El otro q̃ notò, fue en la faccion de Farsalia, donde Põpeyo quedò desbaratado del todo: puesto q̃ auia ordenado a los suyos, estando a punto de batalla, se estuuiessen quedos en su lugar, y esperassen en el los enemigos. Publicò entonces Cesar, auia quitado con tal orden a las gentes de guerra el impetu y violencia q̃ suele ocasionar el acometer en semejantes conflitos, sin la vehemencia y ardor de animo q̃ trae consigo igual fiereza. Vemos pues, quan necessaria sea la prudencia en los casos de la milicia. Por la misma quedò restaurado Agesilao Rey de Lacedemonios, tras grandes perdidas, sufridas por la violencia de Epaminondas Capitan general de Tebanos. Assaltandole de nueuo este con gran pujança, dezia a sus gẽtes: No os dè cuydado la muchedumbre de enemigos. Endereçad todo vuestro esfuerço contra Epaminondas solo; porq̃ solamente los sabios y prudentes son los valerosos, y la principal causa del vencimiento. Si podeys aterrar a este, traereys sin duda los otros a vuestro dominio. Sucediole assi en la batalla; porq̃ huyendo vno de los Lacedemonios (casi del todo deshechos) y siẽdo seguido de Epaminõdas, forçado a boluer rostro, le matò; por cuyo acaecimiẽto cobrarõ tal osadia los fugitiuos, y por otra parte los Tebanos se perdieron de tal manera, q̃ fue de Agesilao la victoria.

Pues si en el arte militar posee lugar tan digno la prudencia; quien duda aya de ser otro tãto y mas necessaria en el gouierno ciuil y politico? Propuso Platon en su Republica, fuessen fauorecidas la prudencia y justicia de la potencia y fortuna, para hazer en la administracion de lo publico operaciones dignas de perfeta alabança. Mas podemos tambien passar mas adelante, afirmando, auer reseruado muchas vezes la prudencia de ruyna y alteracion muchos grandes estados, poniendolos en pie. Los Atenienses hallandose diuididos y coligados en tres partes y facciones contrarias, Solon prudentissimo y sabio no quiso juntarse con alguna, sino procurò conseruarse amigo de todas, y hazer y dezir quanto se puede imaginar, para reconciliarlos y vnirlos. Portòse en esto tan bien, que electo solo por pacificador y reformador de su estado, los subio a la mayor gloria que tuuiessen jamas, con sus prudentes y sabias leyes, recibidas de los mismos por inuiolables.

La prudencia de Licurgo Legislador de Lacedemonios fue causa de mantener su dominio mas de quinientos años, superior a quantos tenia la Grecia en gloria y bondad de gouierno, de que cayeron al punto que pusieron en oluido las bien consideradas ordenes que les dexò.

La vtilidad que el prudente saca de sus enemigos, consiste en que los conozca, y tenga por exploradores de su vida, y tome por tal ocasion solicito cuydado en mostrarles sus acciones irreprehensibles. A semejante proposito, preguntado Diogenes, como podria vno vengarse de su enemigo: respondio, haziendose conocer bueno y virtuoso. Al prudente assimismo ocasionan prouecho los mas siniestros accidentes, porque hallandose preuenido con tiempo para quanto sucediere, tanto mas le confirman los peores en el conocimiento de la variedad de las cosas humanas, y le eleuan a la contemplacion de las diuinas. Oyendo Anaxagoras las nueuas de la muerte de vn hijo: Bien sabia yo, respondio, le auia engendrado mortal. Assimismo el anteuerdel prudente se descubre por extremo marauilloso. Esto se manifiesta en Marco Caton, que conociendo, se coligaua Pompeyo cõ Cesar, le predixo, ponia por si el cuello al yugo del nueuo amigo, de quien si desde luego no sentia la opresion, auria sentido presto su peso graue. El prudente no desmaya por temor de vituperio, ni de falsa acusacion; antes fiando en la propia inocencia y virtud, despejadamente se haze camino aun entre sus contrarios. Cipion Africano arguydo de muchas cosas por los Tribunos del pueblo, casi como menospreciando imputaciones y acusantes, solo les respondio: Señores, tal dia vencia Cartago, y a su caudillo Anibal, por tanto voy a sacrificar a Iupiter, a fin de darle gracias por la vitoria: Si entre tanto huuiere quien pretenda hazer juyzio de mi, no se lo estoruo. Y esto dicho, se auiô al Capitolio, seguido de los suyos, y de la mayor parte de los Senadores. Lo q̃ visto por el pueblo, siguio tambien su acõpañamiento. Por manera q̃ en vez de quedar condenado, adquirio por semejante dezir casi nueuo triunfo. Siendo por el consiguiente acusado Emilio Escauro de cierto delito que Varo le imponia, respondio: O Romanos, Varo afirma esta acusacion contra mi, y Escauro la niega; a qual de los dos dareys vosotros mas credito? Respuesta magnanima, con que desuanecio el mal intento del enemigo, siendo su inocencia bien conocida de todos.

La

La conuersacion, risas, juegos, y cosas assi de los prudentes, no dexan de ser de algun fruto. Platon discurre en su combite del vltimo fin de las acciones humanas, y del supremo bien del hombre, con terminos familiares, exemplos y ficciones agradables y deleytosos. Al opposito de lo que obserua en otros escritos, donde se vale de mas circunspecciõ y grauedad. Assi los doctos razonamientos son juegos y plazeres de sabios, teniendo entre ellos a vanidad y cosa indigna, otro qualquier passatiempo, por juzgarle a manera de estoruo, lexos de todo deleyte. Toda via acomodandose prudentemente a lugares y personas, pueden con el medio de sus eruditos discursos introduzir algun honesto recreo, mas no del todo sin prouecho. Assi no dexa el mismo Platon de mezclar en su combite vn entretenimiento de comedia, perteneciente a cosas de amor; si bien el resto de la cena fue sazonado solo de prudentes y sabios puntos de Filosofia. Preguntado vn Lacedemonio en razon de cierta cosa, dixo lo que era contrario a la verdad, y auiendole el otro dicho que mentia: Eres loco (respondio) en preguntarme lo de que te hallas tan bien informado. Diogenes yendo a vna junta popular, caminaua al reues, y viendo, se reian todos, exclamò: No os auergueça hazer burla de mi, por andar al reues, mientras passeo, si vosotros hazeys lo mismo todo el tiempo de vuestra vida? Y diziendole Aristipo, mientras lauaua vna col para cenar, Si supiesses, o Diogenes, obedecer a los Reyes, y grangear su fauor, no lauaras essa berça. Ni tu Aristipo (respondio) si la supieras lauar, siruieras a los Reyes: antes passaras vida dichosa, y libre de tan molesta sugecion. O quan prouechosa dotrina se puede sacar destos Filosoficos motes y burlas.

Tampoco el prudente cree de ligero; puesto que dexa a parte toda reputacion del que habla, por examinar el razonamiento: tan lexos està de dar credito al ignorante o vicioso. Por ningun caso se dexa sobornar de vn facundo dezir, sino (como dixo Cenon) mira si el habla, por mas ordenada y elegante que sea, està fundada en sentido y razon, para juzgar despues sanamente de la verdad, y ordenar segun ella el juyzio. Mas quantos exemplos se pudieran alegar de grandes infortunios, sucedidos por la facilidad del creer a Magistrados, Gouernadores, Cabeças de Monarquias y Reynos. En suma, no ay cosa tan necessaria a todos, ni que menos campee en el mundo que la

prudencia. Vemos carecen della hasta los mas ancianos, gouernando sus acciones puerilmente.

Raros son los con quien se pueden tratar negocios graues. Parece embota y no adelgaza sus discursos la experiencia de las cosas, o los ciega la intima passion de sus interesses. Sin duda al passo que en tales sugetos se aumentan los años, se enuegece el espiritu, y se entorpecen los sentidos, destemplandose siempre mas la armonia del humano edificio. En la juuentud no es mucho falte la prudencia, sobrando tanto en ella el ardor de la nueua sangre. Esta buelue por la mayor parte a los moços (si bien tal vez ingeniosos y viuillos) imprudentes, incõstantes, y deslumbrados, criandolos tambien la malicia del siglo con falsias y doblezes. Es lastima ponderar su corta sagacidad y astucia, conocida en lo insensato de sus rostros. Hazen a dos manos. Conuersan con dos caras, siempre con indigno proceder, y sobre todo, sordos, ciegos, y mudos, quanto a regirse como buenos. Desuanecidos con bestial presuncion y orgullo, todo lo miran con ojos de menosprecio, llenos de ignorancia y embidia. Quanto mas vno, afirma Ciceron, en lo aparente se mostrare agudo, cabiloso, y sutil, tanto mas deue ser aborrecible, y no menos sospechoso de auer perdido la reputacion de inocencia y bondad. Mas salgamos desta menudencia indigna de mas dilatada prosecucion, y apuntemos siquiera algunos de tantos daños como ocasiona la imprudencia.

A ninguno puede la fortuna dar nombre de magnanimo, si ignorare valerse con prudencia de los sucessos, sean aduersos o prosperos. El imprudente quanto mas se leuanta a eminentes grados, tanto mas descubre la flaqueza de su ingenio, por quien viene a ser al doble vituperado. Assi pueden las dignidades y riquezas encumbrar el animo del cobarde, como la pobreza y humildad de estado, enuilecer el coraçon del valeroso. Todo imprudente es malicioso, y qualquier acto de malicia es infame y pessimo. Que me detengo mas? Direlo en vna palabra con Terencio: No contiene la tierra cosa peor que vn hombre deste genero. Es como estatua, como tronco, en nada diferente de vn bruto. En el como en propio centro se halla el colmo de todas imperfeciones que le hazen superstitioso, timido, inutil, grossero, y en todo impertinente. Esto si el sugeto posseyere mediocre estado; mas si fuere poderoso y rico, de mas

que

que por el mismo defecto podra caer en semejantes miserias, no se librarà por otra parte de ser arrogante, cruel, temerario, injusto, insolente, y en suma tanto mas abundante en todos vicios, quanto tendrâ mas comodidad de exercitarlos: por esto indignissimo de todo cargo, economico, y politico, siendo claro gouernará mal a muchos, quien no se sabe regir a si. Notable contagio es este para el entendimiento, de quien sin duda proceden todas las enfermedades del espiritu. Iamas con semejante insuficiencia aura acierto en las operaciones, ni donde assistiere tal nota saldra conforme al deuer accion publica, ò particular. Porque assi como la vista debilitada y enferma no se puede fixar en los rayos del Sol, assi jamas el alma imprudente sabe conocer luz de verdad. Con esta falta pensando exercer justicia, da en ser seuero; si quiere vsar de franqueza, se buelue prodigo; si trata de huyr la superfluydad, se despeña en la auaricia, siendole todos sus apetitos autores de toda infelicidad. Quita (dize Platon) la imprudencia la vista del entendimiento, y assi es mucho mejor morir que ser ignorante. Acertado es (enseñò Socrates) dexar el vso de la cosa de quien no sabemos seruirnos oportunamente. Por tanto los que no saben valerse de ojos, de orejas, y de todo el cuerpo, les resultarà en mas vtilidad no ver, no oyr, ni ayudarse de los otros miembros. Assi pues el que ignora seruirse de las potencias de su alma, mas apropósito le seria no tenerlas. Y si acaso le conuiene viuir por auer nacido, leserà mejor ser sieruo que libre. Miserables son segun esto, los que tienen las riqueças en la mano, y la autoridad de mãdar a otros, si sucede que no sabiẽdo seruirse de las comodidades en obras de virtud, las abusan en vicios. De aqui es incurrir muchos en Atheysmos, por no auer tenido verdadera inteligencia de la perfeta diuinidad, ni põderado la excelencia de sus obras. Innumerables Etnicos viendo no auer en el cielo cosa reprehẽsible, desorden, negligencia, ò minima confusion en los mouimientos y estaciones. Considerando assimismo el alimento, y consideracion de todas las especies de animales, las generaciones de frutos, y otras marauillas, creyeron y adoraron por causa primera, y essencia suma la que lo gouierna y rige todo, y los que traen (ay dolor) consigo la insignia y excelencia del nombre Christiano, y los para quien estan abiertos y presentes los tesoros celestiales con inumerables gracias, en cierta manera niegan con las obras auer Dios. Quando el estado del imprudente

poderoso se muda, y se le muestra algo contrario, vilmente se abate y postra con qualquier golpe. Vencenle mil perturbaciones, cayendo en pronta desesperacion, por no tener mas fundamento que el dela debil confiança de inciertos y fragiles bienes exteriores. Perseo Rey de Macedonia, vno de los sucessores de Alexãdro, en medio de aumentos grandes, procedidos, antes de engañosa fortuna, que de propia virtud, vencido en batalla por Paulo Emilio, fue conduzido a su presencia. Viendole el Capitan venir desde lexos, se leuantò de la silla con intento de recibirle y honrarle como a hombre de mucha estima, si bien caydo por razon de guerra en tal infortunio Mas Perseo por pusilanimidad todo anonadado, todo encogido, se postrò a sus pies, teniendo el rostro baxo. En esta forma mouiendo la lengua a ruegos y suplicas, las pronunciò con tanta sumision, y tanta indignidad de la Real virtud, que no lo pudiendo sufrir el vencedor, le dixo: O imprudente ignorante! mientras disculpas la fortuna, y acusas tu infelicidad, descubres la vileza de tu coraçon. Quan indigno eres de las honras passadas, y de ser llamado jamas enemigo de Roma.

VARIEDAD DECIMATERCIA.

MAS. En cosa se echa tanto de ver este defeto, quanto (como se acabò de dezir) en los terminos de la palabra. Acude la abundancia del coraçon a la boca, y assi hablar poco, y bien, es notable indicio de virtud. La habla es obra diuina, y de grande admiracion; segun esto, tenido por absurdo y vituperable, manchar cosa tan buena con deprauados razonamientos. Siempre es sobrio en hablar, dize el Sabio, el fundado en inteligencia. Al indocto quando calla juzgan discreto; y prudente al que cierra los labios. El que estima la vida, y desea ver dias felices, guarde su lengua de mal, y de pronunciar mentira, porque qualquiera comerà del fruto de su boca en salud, o en condenacion.

En los escritos de los doctos se halla esta voz, palabra, o razon, de dos suertes. La vna interior, o mental, llamada guia diuina. La otra, pronunciada, que es mensagera de los conceptos del hombre. El fin de la primera es beneuolencia para consigo mismo, porque mirando solo al blanco de la virtud con interuencion de Filosoficos argumentos, haze al sugeto concorde siempre consigo. Iamas se duele, o arrepiente de cosa, por hallarse entre si lleno de paz, de amor, de contento; libre de toda rebelde passion, a la razon inobediente; de todas las contiendas de voluntad contra voluntad, y en suma, de toda repugnancia de discurso a discurso. O rara excelencia de la sabiduria en las almas de los bienauenturados!

El fin de la otra palabra que se pronuncia, es la beneuolencia para con otro, q̃ nos haze dezir y enseñar cosas vtiles. Incita y mueue, siendo su gala y dulçura medio fortissimo para persuadir. Esta, si bien tiene pequeño lugar, le ocupa grande entre los secretos de naturaleza. Aduierten los Filosofos, ser hecha del ayre donde hiere, con resulta de son articulado: mas de que modo se forme, es dificil no poco de comprehender al sentido.

Por tanto, deuemos desear entender porque causa se nos diesse, y temer hazer inutil, o mal empleada cosa tan singular y marauillosa. Escriuio Democrito, ser la palabra sombra del hecho. Temistocles la comparò a vna rica tapizeria historiada, donde al desplegar de los paños, se vèn las cosas que alli se pintan y representan, a quien teniendo dobladas y escondidas. ningun deleyte ocasionan. Quando el prudente abre la boca, dize Socrates, se miran a vn tiempo bellissimas imagenes, y simulacros del alma; segun Plutarco, el mas gracioso y familiar instrumento para la virtud, es la palabra. Pues que quando es seguida de la obra? Entonces con grandissima eficacia estimula a sus oyentes, imprimiendoles dentro fè al dezir, y desseo al imitar. La vida de vn virtuoso ha de conformar con su palabra y dotrina: deuiendo reputar todas las que explica por ley voluntaria que por si se impone. De aqui se infiere, deuen tener por fundamento todas las que se pronuncian, la razon; y por fin el amor del proximo. Esto es lo que nos quiso enseñar Agapeto, diziendo, serla lengua instrumento resualadizo, que trae gran daño a los que le desprecian; y que assi conuiene darle por guia vn entendimiento religioso, con que formarà canto de exemplar armonia. Assi como el oro, dize Plutarco, en pequeña cantidad contiene mucho valor, assi las palabras, bien que pocas, deuen encerrar mucha sustancia. Tal fue el hablar de los antiguos Griegos, como testifican los mismos Apotecmas, dellos deriuados. De su concision prouechosa emanó aquel prouerbio, dicho Laconico, esto es, breue y sentencioso. Parecese a vn rio que corre por lugar estrecho, donde passa el agua con tanta velocidad, que estorua a los circunstantes el poder mirar dentro. Y assi es muy dificil el percibir sin ciencia y grande estudio, el fondo del sentido, y la inteligencia de las palabras, llenas de grauedad y sentencias. Quando les conuenia responder, se valian de cierta agudeza, bien acomodada al propofito, buscando los terminos mas sinificatiuos y breues. Con todo, deuemos atender a juntar con la grauedad de la dotrina, el hablar dulce, gracioso y eloquente: porque, como dixo Euripides, no ay compañia tan hermosa como la de las Gracias con las Musas.

Lo justo y honesto son inuencibles, si se saben explicar bien. Por la delectacion de lo que se dize, es el alma induzida a creer con facilidad las buenas razones que siente. Ni aprouechan

menos

menos los exemplos, referidos a proposito y con buena gracia; ya que cõ la fuerça del persuadir, asida a la naturaleza del exemplo, assiste tambien la virtud del deleytar. Entre los vocablos, es cierto se hallan algunos mas fauorecidos que otros, y como tales mas vezes vsados, trayendo en todo discurso, no las palabras al proposito de los concetos; sino al oposito, los concetos al desseo de las palabras. Deuemos pues, al eligirlas y fauorecerlas, huyr toda afectacion exquisita, toda frequente repeticion, excluyendo las hinchadas, las inutiles y superfluas, porque no se nos de en rostro con lo que Focion a Leostenes. Este ponia esfuerço en persuadir la guerra con hablar soberuio y elegante, mas desnudo de la vrgente necessidad que podia prouocar a semejante rotura, y assi le dixo: Tus palabras se deuen comparar al Cipres, pomposo y alto, pero sin fruto. Deste genero deuia ser el a quien Aristoteles respondio, preguntandole por puntos, No es esto admirable? No (dixo) mas es bien marauilla, pueda sufrir hombre que tenga pies tu hablar importuno. A otro que tras impertinente y largo discurso, cessò con dezir; La cabeça te rompi, ò Filosofo: respondio: No hiziste, porque a nada de quanto trataste estuue atento. A estos (llamados por Platõ con propiedad ladrones del tiempo) compara Plutarco a vasos vacios, resonantes mas que los llenos. O quan diestros oficiales del razonadillo se hallan en las Cortes. En tomando la pelota, es imposible en su condicion soltarla. Todo es charlar; todo vaziarse, ya mintiendo, ya gracejando. Importa pues huyr de semejante excesso, por ser (como dixo Bias) la lẽgua la cosa peor y mejor del mundo. Con ella instruymos y aprouechamos, y con la misma estragamos y corrompemos. Y assi como esfcaso fuego consume madero grãde, assi este corto instrumento mancha el cuerpo todo. La naturaleza, maestra diestrissima, parece nos quiso enseñar, se hallaua esta parte mas bien reparada, que las demas corporeas. Pusola delante dos canceles de dientes y labios, para que le siruiessen de freno sino obedeciesse a la razon. Fuenos por otra parte liberal de dos ojos, y dos orejas dando a entender, se ha de oyr, y se ha de ver mucho, mas hablar poco. Por esta causa preceden vista y oydo a la palabra, siendo necessario al niño entender primero, y despues hablar. Isocrates, puso solos dos tiempos para hablar; vno quando es por cosa conueniente; otro quando el hombre trata particular de que tiene entera noticia. Assi respondio Apeles a Megabiso; gran

señor

ſeñor Perſa, que ignorando la pintura, oſtentaua ſaberla: Mientras tuuiſte ſilencio me engañaron tus galas, juzgandote por algo; mas con tratar lo que no alcançaſte, te deſcubriſte menos habil, que aquel aprendiz que ſe rie de oyrte. En eſta conformidad, dixo vn Religioſo a vn Principe, preciandoſe de verſado en lo Eſcolaſtico, y Poſitiuo: V. Señoria, es entre Caualleros buen Teologo; y entre Teologos buen Cauallero. De aqui ſe infiere, deuen los grandes ponderar bien lo que han de dezir en publico, y vſar palabras graues, ſentencioſas, y de eſtylo diferente que el vulgar. Y ſi carecieren deſta gracia, les conuendra callar, ò hablar poco. Por eſſo tienen los Reyes tan medidas ſus razones, pues a toda relaciõ larga, ò breue, no ſe les oye ſino vn; Harelo ver, ò, Bien eſta. Y es no poco neceſſaria tal obſeruacion, por ſer tenidos ſus mouimientos, dichos, y hechos, por conſtituciones, leyes y oraculos. Con eſta conſideracion, puſo Tiberio en coſtumbre, ſe hablaſſe al Principe por eſcrito, y reſpondieſſe por el, a fin no le ſalieſſe de los labios coſa, ſin tenerla bien ponderada.

Inſufrible y moleſta con demaſia, es la habla inculta, y dignos los que la exercen de tratar cõ brutos. Alexandro dio muchos dineros a Chirilo, Poeta ignorante, porque callaſſe y no eſcriuieſſe. Mas cortiſsimos eran ſus teſoros para tapar las bocas de tantos Chirilos como oy reſiden en las Cortes. Coligeſe de lo apuntado, cõuenir ſer mas circunſpectos en lo eſcrito que en lo hablado. Corrige con facilidad el hombre lo q̃ dize ſin conſideracion; mas lo q̃ vna vez eſcriue, ni lo puede negar, ni admite enmiẽda ſin nota. Para hablar es a propoſito el deſpejo de vn prõto eſpiritu; mas para eſcriuir ſe requiere ſaber mucho, y tener ſi no tarda, por lo menos imaginatiua neruioſa. Los miſmos preceptos quadran a la pluma q̃ a la lengua; llamaſe por eſſo muda palabra la Eſcritura, que deue ſer cõpendioſa y documental. Vine, vi y vẽci, eſcriuio Ceſar en vna carta q̃ dela batalla Perſica embiò a Roma. Otauiano, dixo en otra a Cayo Druſo: Hallandote en Ilirico, acuerdate que naciſte de Ceſares, q̃ el Senado te embiò, q̃ eres mancebo, mi ſobrino y ciudadano de Roma. Platon dixo a Dionyſio el moço: Matar a tu hermano, doblar los tributos, violẽtar el pueblo, aborrecer los amigos, enemiſtarſe cõ los virtuoſos, obras ſõ de tirano. Al Senado eſcriuio Põpeyo deſde Leuãte: Padres, Damaſco eſta preſo, Pẽtepoli ſojuzgado, Siria, Aſcalona y Arabia, confederadas, y Paleſtina vencida.

Vemos

Vemos pues la forma de escriuir de los antiguos, a quien la breuedad hizo tan dignos de estimacion entonces, quanto aora merecedores de reprehension los que se valen de largos, y prolixos razonamientos. Es importante saber la instruccion de Marco Tulio, en semejante materia: Nuestro hablar (dize) sea apazible, no molesto, y obstinado. No sea el discurso tan largo, que sirua de impedimento al de los otros, pues consta toda buena conuersacion de ygual correspondencia. Hase de tener respeto al propuesto assumpto, añadiendo a las cosas graues seueridad, y maneras dulces y graciosas a las plazenteras. Guardarnos sobre todo conuiene, no descubran nuestras palabras algun vicio en nuestras costumbres, como de ordinario sucede quando en ausencia se dize mal, ò se moteja en presencia por desprecio y burla. Si por alguna ocasion salieſſe el razonamiento de su primer proposito, deuese aduertir, se buelua a el presto con la discrecion que conuiene. Las cosas se han de acomodar con el tiempo, pues aunque buenas, si exceden, en vez de recrear, fastidian. De tal manera deuemos emprender la expresion del sujeto, que conforme el fin con el principio, huyendo de toda petulancia, de toda imperfecion.

Assi mismo es de saber, contiene el silencio oportunamente vsado, profunda sabiduria, llena de altissimos secretos. Por esso Archidamo oyendo calumniar a Ecates Orador, de no auer hablado en vn vanquete, respondio en defensa suya: Conocen el tiempo de callar los que en hablar tienen eminencia. Algunos ignorando lo que han de dezir, assisten de cõtino en las conuersaciones taciturnos, medio arreboçados, calado vn poco el sombrero; postura en todo falsa y mysteriosa. Cõ esta artificiosa destreza, se hazen juzgar de quiẽ los mira por vnos expertos Satrapas, por vnos sabios Catones. Es ridiculo acerca deste particular, cierto auiso del Parnaso de lo sucedido con el silẽcio. Mandò Apolo viniesse su abogado Harpocrates a su presencia, y hecho escrutinio de su callar, quiso oraſſe vn breue rato, por ver si procedia de insuficiencia, ò virtud. Afligiose el Semidios notablemente; mas al fin siendole forçoso obedecer, rompio los lazos de la lengua con tan grande impericia, que a toda priessa se taparon los oydos los circunstantes. En esta forma satiriza aql autor en algunos, la costumbre del silencio, cuya obseruãcia en el fuera bien importante, para no terminar como hizo con tanta celeridad el curso de sus dias.

Pro-

Profigo pues con dezir, ser el callar en ocasiones por estremo loable. Assi Pherides hallandose en vna fiesta donde se recibia plazer entre junta tumultuosa, preguntado porque no hablaua; Los discursos de las cosas (respondio) a que yo soy aplicado, no quadran a este lugar; y las que son propias deste tiempo, no vienen con mi condicion. Bias, befado de vn charlatã, por no auer dicho palabra durante vna cena; Como sera jamas posible (dixo) callar vn loco estando a la mesa? Los Embaxadores del Rey de Persia, combidados en la casa de vn ciudadano de Atenas, viendo que estaua callando Zenon gran Filosofo, començarõ a hazerle caricias, y à brindarle, diziendole: Y de vos noble Zenon, que diremos a nuestro Rey? No mas (respondio) sino que vistes vn viejo estar callãdo a la mesa. Y cierto no siruio jamas tanto vna palabra dicha, quanto aprouecharon muchas calladas, pudiendo siempre qualquiera dezir lo que callò; mas no callar lo que dixo. La razon sale con alas, y buela al instante por todo, sucediendo bien, arrepentirse de auer hablado; de auer callado, jamas. O quantos exemplos ponen las historias de hombres, que por la destemplança de sus lenguas, se despeñaron en infinitas calamidades! O quantas populosas ciudades, y potentissimos estados quedaron destruydos por la manifestacion de algun secreto; obra sola de hablar incauto! Atenas fue tomada, y destruyda, por auer oydo las espias tratar en cierta jũta del mas debil lugar de la ciudad, que estaua mal guardado: Tras pared y soto (dize el comun prouerbio) no digas tu secreto a otro. El demasiado hablar de vn hombre solo, impidio no quedasse Roma libre de la tirania de Neron. Este, viẽdo se afligia cierto condenado a muerte porel tyrano, le dixo: Ruega a Dios, poder prolongar la vida solo hasta mañana, que tendras ocasiõ de alegrarte. Por cuyo respeto, considerando el detenido ser mejor elegir lo cierto que esperar lo dudoso, proponiendo la segura manera de saluarse, manifestò a Neron semejantes palabras, con que se puso en cobro. Valgame Dios, quantos ay que mueren por dar parte no solo de los hechos, sino hasta de las imaginaciones. Nada les cabe en el pecho; al fin vasos de corta capacidad, sin aduertir se hazen al punto que le dizen esclauos de su mismo secreto. Los que tienen (dize Plutarco) noble educacion, primero son en callar, que en hablar instruydos. Por esso el grande Antigono, preguntado de vn hijo suyo, a que hora se auia de desalojar el campo: Temes por ventura (respondio) ser solo en no oyr

la trompeta? No fiãdo vna palabra secreta, de aquel a quien pertenecia la sucesion de su Imperio, enseñandole por este camino a ser mas retenido, y cerrado en cosas tales.

De sabios y virtuosos es (bueluo al hablar como se deue) ser libres en los consejos, y en las prudentes demostraciones; aunque de estylo semejante resultassen riesgos a la vida. Sirua de exemplo Damarato, que viniendo de Corintio a Macedonia, en tiempo que Filipo estaua en controuersia con hijos y muger, y siendo preguntado del Rey, si las ciudades Griegas estauan conformes; A proposito (respondio) es inquirir igual concordia, quando se halla tu palacio lleno de domesticas dissensiones. Diogenes tambien preso en el cãpo del mismo Principe, quando vino a hazer guerra a los Griegos, le preguntò al conduzirle delante, si era espia: Si soy (respondio) y he venido a explorar tu imprudencia, viendo eliges, (sin ser constreñido de alguno) poner como sobre tabla, al arbitrio de vn hora tu Reyno y propia vida. Preguntado Demostenes del tirano Epemetes, porque lloraua con tanta aspereza la muerte de vn Filosofo su compañero, pareciendole cosa estraña ver llorar a los sabios, antes indigna de su profession: Sabe (le dixo) no procede el llanto de la falta del amigo, sino de que viuas tu, assegurandote, nos entristecemos mas en nuestra Academia de la vida de los malos, que de la muerte de los buenos.

Aprendese de lo dicho, que siendo la palabra mensagera del pensamiento, se deue siempre endereçar a gloria de Dios, y vtilidad del proximo: Que se pronuncie de modo, que acredite las costumbres. El arbol con rayzes secas carece de verdes hojas: assi del alma viciosa y corrupta, no pueden salir sino villanos concetos, de quien se siguen deshonestas obras.

Mas ya apũtado el beneficio del habla, y la moderacion con que se deue vsar la lengua, acomodemos algun antidoto contra la ponçoña del yerro, y sea este la amigable amonestacion. Ninguno anda tan ajustado por los limites de la modestia, que no exceda tal vez, y se haga digno de reprehẽsion Escriuiendo Platon a Dionysio, en fauor de Elicon Matematico, tras muchos loores, formados para su credito, añade: Estas cosas escriuo de vn hombre, como dezir de vn animal, que de su naturaleza se altera y muda facilmente. En otro lugar hablando de los que en Atenas estauan bien educados: Tambien temo (dize) que siendo hombres, y semilla de otros, no den a conocer la grande

enfer-

enfermedad, y flaqueza de la vida humana, q̃ a la verdad se perturba tan facilmente (por ser circuyda, y sitiada de infinitas miserias) que el mas sabio tiene siempre necessidad de instrucion. Exemplo admirable para los que con el resto de su autoridad, y credito, dan en fauorecer por escrito y en voz, a los mas incapazes, y demeritos. Bien, que por otra parte se halla obligadissima la Republica a semejantes fauores, pues por su medio se haze a tiempos conueniente expulsion de vilissimos sujetos. Desocupen las Cortes, aunque sean con injusta ocupacion de plaças, hombres tan indignos, y lleuen la peste de su ignorancia en particular a diuersas islas, habitadas segun san Pablo de malas bestias, mas sobre todo infelizes en llegar a ser regidas de tales monstruos.

Finalmente, para las faltas publicas, y aun para las secretas, sirue no poco la libre reprehension, y amonestacion del amigo. A quantos bienes alargo la mano, el que de la amistad mostrò el camino, dize el suauissimo Garcilaso. Que partes ayan de tener los dignos deste nombre, aduerti algo difusamente en el Passagero, y assi no quisiera rozarme con igual materia. Bien, que por ser tan importante, no dexarè de proponer a su tiempo algunos forçosos requisitos de amistad. Por aora basta, segun Seneca, dezir, ser propio de la verdadera amonestar, y ser amonestado. Y todos deuen (dize Tulio) juzgar lexos la salud de aquel cuyos oydos se hallan cerrados a la verdad, y no pueden sufrir la reprehension. Tal es la fragil inconstancia del hombre, que hasta el justo (como aduierte la Escritura) cae muchas vezes al dia; mas lo incurable consiste, en que sea pertinaz el que yerra. Ay algunos, que cerrando los ojos, con notable obstinacion se ponen a sustẽtar, auer procedido en todo segun deuen. Iuzgan por caso de nota, auer podido errar, sin admitir con paciencia las razones de quien siente lo contrario. Sin duda anda todo peruertido, aprendiendo los pequeños de los mayores, a ser viciosos. Mas pudierase esperar alguna reformacion de estado y costumbres, si se concediera lugar al amor, y a la obediencia. Obseruauan los Lacedemonios, castigar rigurosamente a quien no reprehendia el excesso en su presencia cometido, aplicandole la misma pena que a quien le hazia. Y el castigo era doblado para el que asperamente resistia, ò se ayraua por la reprehension del amigo. Aora solo campea el consentimiento en las imperfecciones, y solo sirue la compañia de encubrirse, y dissimularse vnos

a otros.

a otros. Solo en las juntas desta edad, se excluye toda virtud, y se haze gala de todo vicio juzgãdo de mas valor al que mas comete. Vna reprehẽsion saludable, hecha a tiempo, es como medicamento preseruatiuo, que dado en ocasion salua la vida. Al contrario, es el amigo del adulador, cuyo estudio para en complazer con quãto dize y haze, al que lisongea. Mas como el diestro musico para acordar su instrumento, baxa vnas cuerdas y sube otras; assi el amigo prudente concede algunas cosas, y otras refuta y rebate, adaptandolas a lo justo y honesto, sin temor de causarle tal vez tristeza, como resulte en prouecho suyo. De semejantes amigos se contentaua ser loado Agesilao Rey de Esparta, como le vituperassen, y reprehendiessen sin respeto quando les diesse ocasion. Oy estan los amigos tã cerca de ser lisongeros, que cõuiene abrir los ojos para echar de ver si assistimos entre vorazes lobos, o fieles y amorosos canes, dados para nuestra guarda. Por menos dañoso juzgò Antistenes, ser puesto a discrecion de cueruos, que de aduladores: porque los vnos se contentan con alimentarse de la carne muerta, y los otros despedaçan la viua. Mas es bien entendamos, el seguro modo de valernos en buena ocasion deste importante oficio. Assi como en las grandes aflictiones, llega qualquier consuelo intempestiuo, pues conuiene tal vez primero conceder siquiera vn breue interualo al dolor y sentimiẽto: ya que suele la copia de lagrimas causar no pequeño descanso al coraçon; assi juzgo conueniente, no llegue la amonestacion antes de auerse resfriado el ardor del enojo. Desbraue y desfogue vn rato el supeditado de ira; y sea el semblante del amigo algo mas austero entõces, que el ordinario, mas no tanta la sueridad, que en vez de ocasionar blandura, produzga saña. Descubrase venir a tal acto a viua fuerça, y contra todo querer, como experto cirujano, que corta y cautiriza a su despecho, y con muestra de comiseracion. Suele en las aduersidades el hombre de espiritu ser las mas vezes desdeñoso y mostrar desapazible oydo, aun para los vtiles y prudentes rẽcuerdos; mas hase de procurar hagan en su dureza lo que la miel en las llagas, que las purga, y limpia, bien que con tormento y dolor. Las palabras no deuen ser mordazes, ni los terminos asperos, por no irritar con nueua ocasion al opresso. Si las burlas no tuuiessen el peligro de menosprecio, serian por extremo acomodadas para aduertir defetos, por estar entre las risas mas bien dispuesto el humor. Toda aduertencia requiere blandura, y mas

si

si halla por contraria la ira. Esto nos enseña con aquel enigmatico precepto el doctissimo Pitagoras: No atizes el fuego con la espada. La mayor industria consiste en sobrellenar la reciente passion del amigo, contemporizando con sus impetus y amenazas. Si el vltrage tuuo grauedad, y ha poco se hizo, en vez de importunarle a perdonar prontamente la injuria, y demostrarsela de poco momento para reduzirle desde luego a quietarse, le rogará con agrado quiera prolongar la vengança, procurando despues dissuadirsela suauemente. Lo que no es licito esperar de algunos mientras se hallan en el colmo de furor, y rabia. Por esso Plutarco entre otras cosas aconsejò a Trajano, tolerasse con agrado los impacientes, no siendo menor el numero de los casos que modera el tiempo, de los que muda la razon. Executanse raras vezes los primeros dissinios por hazerse con apassionado discurso, y no ponderarse los inconuenientes y circunstancias, que sossegada la tempestad se representan al entendimiento. Diferente deue ser el modo quando se trata de poner freno a algun precipitoso apetito, ò reprimir alguna peligrosa colera, ò remediar alguna injuriosa insolencia, porque entonces, a parte todo artificio, deue el amigo prudente detener cõ impetu qualquier loco mouimiento. Conuiene descubrirse vehemente con razones y con la voz, y si es menester alterarse; como si tal imperfecion resultasse en su mismo daño, y se huuiesse de seguir su total ruyna. Entonces ha de alegar con Focion, no querer permitir jamas se pierda su amigo, siendolo suyo con este fin. En tal ocasion pues, no se deue esperar se haga el yerro para dar luego la aduertencia, porque llegaria muy tarde, y assi poco a proposito.

El recato con que se deue vsar este oficio, es bien notorio aun a los medianamente entendidos. Iuzgase por injuria la publica reprehension. No es negocio para intentarse, sino a puerta cerrada; siendo assi que los pecados y vicios, son en los animos lo que en los cuerpos las vergonçosas llagas, que no se deuen descubrir sino a los que tienen cuydado de curarlas.

Haze bien a este proposito el exemplo de Socrates. Riñendo vn dia en presencia de muchos con vno desus siruientes, fue aduertido de Platon, le parecia conuenirle reprehendiesse a parte. A esto Socrates dandole en rostro con el mismo error: Y mejor fuera (le dixo) me lo huuieras tambien tu aduertido en secreto. De que podemos inferir, ser mucho mas facil conocer los defe-

defetos agenos que los propios; y que seria doblada discrecion corregir primero en nosotros las faltas que en los demas descubrimos dignas de emienda. Euitaremos assi el verso de aquella antigua tragedia. *Curar todo llagado quiere a otro.* Aborrece al sabio que no sabe para si, dize Euripides. En los teatros de agenas vidas, se deuen representar las propias, en la forma que se veen resplandecer nuestros ojos dentro las luzes de los agenos. Conforma con esto lo que Lisandro dixo a vn Megares, exagerando en vna junta, quan osada y altiuamente se deuia hablar por la libertad de la Grecia. Estos razonamientos (ò amigo) tendrian menester de vna Ciudad potentissima. Solo con el exemplo de su vida, afirmaua Platon corregia a Speusipo. Tambien Senocrates, fixando la vista en Polemon, que con habito indecente auia entrado en su escuela, le dexò reformado. La mas ingeniosa reprehension juzgo sea la en que quien la exerce entra a la parte del defeto, culpandose a si de lo que en otro nota. Hazialo de la misma suerte Socrates, quando enseñaua, y reprehendia a sus dicipulos, confessando no se hallaua tampoco el, libre de ignorancia, y que assi juntamente con ellos, tenia necessidad de ser instruydo en la virtud, y en el conocimiento de la verdad. Esta sujecion en los mismos defetos, causa hazer mas amable y de mas credito al reprehensor, excluyendo de su mente toda sospecha de pasion particular. Por el consiguiente es artificio agudo apuntar, mientras se haze alarde de las virtudes, y buenas partes del interessado, lo q̃ en el se reconociere de nota, afeandolo ligeramente, como mancha en rostro hermoso.

Es cierto, que si se fundaren las amonestaciones en los modos ya referidos, no dexaran de tener salida grata y prouechosa, ocasionando a vn tiẽpo quanto al q̃ las recibe, afecto en su volũtad, y colores en su rostro. Causa aborrecimiento natural ser reprehendido y vituperado; mas los buenos tienẽ por grãdes bienes los auisos; y paganlos con mucho agradecimiẽto. En esta cõformidad desagradò sumamente a Celio Curion mientras oraua, la cõtinua lisonja de vn cliẽte. Tan sin intermission aplaudia quã to pronunciaua, que al fin vino a dezirle: Oponte por tu vida, y di algo en contra, porque parezcamos dos, y no vno.

La obligacion con que se queda a los que emprenden tales recuerdos, representa doctamente Platon. Si errando el camino (dize) en vn viage, es de singular contento hallar quien nos le enseñe; qual no resultarà de hazernos aduertidos de nuestras

faltas, enseñandonos la senda de la virtud? Quanto mejor es emendarnos por agena correcion, que perdernos en la perseuerancia del propio deslumbramiento? En esta parte, no quieren los bien considerados aya excepcion de personas, sino que se estienda vniuersalmente sobre todos tãtas vezes, quantas se juzgare necessario. En los señores, promete ygual determinacion bien pronto peligro, aunque se intente cõ todo respeto y discrecion. Lastîma ver viuan siempre engañados, ceñidos de Camaleones, Monas, Ecos, que es lo mismo que de aduladores. O quã bien escuchan los lisongeros clarines, sones con que alimentan sus almas muertas en vicios! No se deurian pues dexar en ygual desamparo los mayores, sino procurarles tan gran beneficio, con toda sagazidad y astucia. Assi tendra lugar el amaestramiento de Solon, a quien por via de amonestarle, dixo vno; Conuenia, o no acercarse a los Principes, o acercandoseles, complazerlos en todo. Antes al contrario (respondio) o no es menester estarles cerca, o si fuere, importa dezirles verdades sin genero de adulacion. Los Atenienses, aborrecieron tanto la demasia de Demagoras, por dar a Alexandro titulo de Dios, que le condenaron en diez talentos. Y la verdad es, auerse aquel prudente no menos que feliz Monarca fingido hijo de Iupiter, solo por adquirir mayor reputacion, y espantar mas a los enemigos.

Memorables son los exemplos de los antiguos, quanto a dezir su parecer con libertad, no solo a sus familiares, sino a Magistrados, Principes, Reyes, a quien tanto mas son necessarios semejantes amigos y consejeros, quanto que bien a menudo, ni oyen, ni ven cosa sino por agenos ojos, y orejas. De aqui tomò ocasion Plutarco, para proponer deuia principalmente vn Filosofo conuersar con grandes señores. Solo es propio suyo (dize) abraçar vn amor comun. Solo suyo, inquirir y conseruar amistad, que pueda ser frutuosa a muchos. Dellos se halla lexisimos el interes, y muy cercana la aficion al bien publico. Si merecen gran loor los que ponen trabajo en instruir y amaestrar hombres comunes, para solicitarles agrado y cõtento (cuya vtilidad sienten solamente los mismos) quanto mayor se deue atribuyr al que corrige oportunamente la voluntad, y apetitos de vn Magistrado, o Principe, de cuya deliberacion penden tantas cosas? Con verdad se podra dezir, auer ilustrado el espejo, y perficionado la regla de quien vienen a ser regidos y reformados, tantos y tan distãtes sujetos. Con todo es necessario vsar muchas cautelas,

telas,y disimulaciones, para dezir alguna verdad,si el a quien se dize no està dispuesto a quererla oyr.Y assi es cierto,se deuen proponer las cosas,en particular a los Principes,y señores,con mucha reuerencia.Porque no suceda con ellos lo que a Calistenes con Alexandro,que por reprehenderle con libertad en publico,le mandò hazer pedaços.Este libre proceder en amonestar,vsò Solon con Creso, viendole hinchado y orgulloso por la opiniõ de vna incierta fortuna.Los dioses(le dixo)han dado a los Griegos todas las cosas con mediano ser, y sabiduria,no magnifica y real,sino humilde y moderada. Con esta considera mos hallarse la vida sujeta a infinitas mudanças;y assi no deuer se fiar mucho,o gloriarse de bienes terrenos,ni tener por segura la felicidad del hombre,que mientras viue,solo se arrima a continuos peligros de mudança.Trae el tiempo todos los dias tantos y tan diuersos accidentes,que aun apenas podrian ocurrir al pensamiento humano; y el eximirse de todos,casi seria propio de diuinidad.Mas quando los Cielos continuan la buena fortuna en vn sujeto hasta el fin de sus dias, entonces si que le juzgamos felicissimo.

El desseo de aprouechar a muchos hizo nauegar a Platon,de Grecia a Sicilia,por detener con graues documentos, y sabios discursos,dentro los limites de la razon la desenfrenada juuentud de Dionysio.Y aunque este con licencia libidinosa, a riẽda suelta frequentaua toda suerte de vicios; por obra de aquel varon se apartò dellos poco a poco.Tã bien le supo conduzir por el camino de virtud,que reformando casi al improuiso su Corte,parecio auersele por entonces embiado el Cielo.Mas boluiẽdo poco despues a ser presa de los aduladores,despidio a Platon,diziendole: Yo se relataras mis maldades menudamente a tus amigos en llegãdo a tu patria.Sõriẽdose el Filosofo,cõ la acostũbrada libertad, respõdio:No quiera Dios,tẽga tãta necessidad de razonamiẽtos en la Academia,q̃ me ocurra hazer mẽciõ de ti.Y apenas partio de la isla quãdo boluio el tyrano a los primeros modos de viuir. Llenò la casa de musicos,baylarines,lisongeros y otros preuaricadores de costũbres. Sumergiose en las delicias y sẽsualidades,causa de que le imitassen sus pueblos en la misma dissoluciõ de vida.Tãto poder tiene el Principe en mudar y lleuar tras si los coraçones de los subditos.

Prosiguiendo la libertad de amonestar los grandes,es bien boluer a Platon,que viendo desuanecido cõ su prosperidad a Dion

(tras auer quitado del trono al mismo Dionysio) vsō con el la misma seueridad en la amonestaciō. Dixole sobre todo, se guardasse de la arrogancia, como de cosa que tiene por fin al vituperio, quedando dessamparada de todos. El propio estylo obseruò Speusipo, que escriuiēdo al mismo Dion, le aduierte, no presuma nada de si, ni se desuanezca por verse loado hasta de muchachos y mugeres. Antes tuuiesse solo por respeto, ornar cō tanto cuydado la Sicilia de piedad y religiō para con los dioses, de justicia y buenas leyes para cō los vassallos, que la Academia quedasse siempre con honra, y reputacion. Merece sobre todo ser imitado de los grandes el exemplo del buen Trajano, quando escriuiendo a Plutarco su preceptor, le dize: Ten auiso de q̄ gusto me siruas de aqui adelante solo de consejero, aduirtiēdome los errores en que podre incurrir. Porque si Roma me tiene a mi por defensor de su republica, yo a ti por obseruador y corrector de mi vida: y si juzgares muestro tal vez desplazer por las libres reprehensiones, te ruego maestro mio, no eches esto en mala parte; ya que nacera mi dolor, no por las amonestaciones que me auras hecho, sino por la verguença que tendre de auer errado.

La correccion de Filoseno, merece por el consiguiente memoria; y es, que auiendole embiado Dionysio Principe de Zaragoça, vna tragedia compuesta por el, para que la leyesse y emendasse, se la boluio a embiar borrada desde el principio al fin, hallandola en toda parte indigna de salir a luz. Valgame Dios, quantas borrascas padeciera este sabio, si con su libertad alcançara este siglo, donde tantos yerros se cometen en los escritos, sin permitir abra la boca la mas docta censura. Libros se publican oy cuyos autores ignoran hasta lo que saben los niños, esto es, el comun hablar, con periodos y clausulas rodadas, suponga se lo que sera el resto.

Vimos hasta aqui la vtilidad del silencio, del habla, y de la reprehension desta quādo errasse; aora falta distribuir las operaciones de los años, diuidiendo la edad, para saber qual ocupacion pueda quadrar a cada vna. En el modo de criar los hijos, parece cometen en general los padres notable error. Quando pequeños los entregan a maestros y preceptores, para enfrenarlos, y corregirlos, en tiempo que sus mayores males son pueriles trauesuras. Mas quando el impetu, y ardor de la adolescencia, los comueue, y atrae a deprauados quereres, quando tienen

mas

mas neceſsidad de que ſe les ponga freno, hallandoſe ſus pertur baciones mas violentas, y aſsi en mayor peligro de perderſe, les ſacan de la ſujecion, y les conceden ampliſsima libertad de apli carſe al modo de viuir q̃ mas les agrada. Entonces mucho mas que nunca ſe deurian tener abiertos los ojos, y aſsiſtirles con mas diligente cuſtodia para que ſu primer diſciplina pueda ha zer pie en el vago periodo de la virtud. Conuendria pues, ad uertir, y endereçar tan conocido auieſſo, ſeñalando ſumaria inſ truccion de lo que mas neceſſariamente ſe deue obſeruar, para que con los proporcionados medios, quales ſon las buenas coſ tumbres, y tantas inſtituciones, ſe conſiga el fin de la verdadera felicidad.

Aunque afirme Platon, deuerſe aprender toda virtud deſde la primera infancia, no es juſto cõ todo ſe emplee parte alguna de nueſtra edad en otra coſa, ſi bien es facil de colegir, ſe imprimen en aquella mejor los decretos a la vida mas importantes. De ningun modo es negable, conuienen mucho el lugar, y el tiempo a la honeſtidad, y a la virtud; porque con ygual ponderacion, algunas coſas ſeran decentes y licitas en vna ocaſiõ que en otra vendran a ſer con extremo fuera de propoſito. Dize el prouerbio, ſer diferente mucho la manera de gouernar al ſano, de otro que ſe halle con neceſsidad de dieta. Aſsi, bien que la honeſtidad y la virtud, ſe requieran en el hombre, como verdaderos ornatos del alma, toda via pertenecen a diuerſas edades diferentes modos; ni ſiempre las miſmas coſas ſon en los miſmos conuenibles. Algunas ſon propias a la edad varonil; otras a la juuentud, otras a la vejez: porque como la naturaleza ſe muda con los años, vienen a ſer tambien mudables las coſtumbres en los ſujetos.

Entre los mas diligentes obſeruantes de los ſecretos de la naturaleza humana, ſe hallaron dos diuerſas opiniones ſobre la diuiſion de la edad. Diſtribuyeronla vnos en ſiete partes, contando tras la vejez la decrepitud. Fundaron ſu principal intento en ſer tal numero perfeto y vniuerſal. Tantos ſon los Planetas, cuyos mouimientos cauſan las generaciones, y corrupciones de la tierra, y aſsi con mas fuerte razon, dizen, ſe aplicará ygual ſetenario a la continuacion del tiempo. Demas, el crecimiento humano, ſegun la edad, conſiſte en el numero ſeptimo; porque los dientes nacen en el ſeptimo mes, y ſe mudan en el ſeptimo año. Sin eſto, en el miſmo año duplicado, eſto es, en el catorzeno,

zeno, se recibe la potencia de generacion. El numero siete obra en las cosas el aumento de los hombres, y haze la diferencia y juyzio de las enfermedades. En el se halla tambien comprehendido todo el tiempo de la creacion del mundo, y por el consiguiente el reposo de su inmẽso fabricador. Todos los antiguos notaron, ser el año de sesenta y tres (que es multiplicaciõ de siete por nueue) quien se llena ordinariamẽte tras si el fin delos viejos. Ya q̃ passamos todo el curso de nuestra vida debaxo vn clima solo, q̃ es de siete, ò nueue años, que se ingieren en el sesenta y tres, en q̃ vienen a terminar dos diuisiones del Cielo, ò clima, q̃ se son nueue setenarios, ò siete nouenarios. Por esta causa este año es dicho climaterico, en que (segun podemos notar de las historias) han sucedido muertes de muchos grandes supuestos, y diuersas mudanças de Reynos, y Estados.

La otra diuision en seys partes solas (a quien se llega la opinion de Isidoro) serà la seguida al presente en lo que intentamos tratar. Estas son Infancia, Puericia, Iuuentud, Adolescencia, Virilidad, y Vejez. La infancia es la primera, començando desde el nacimiento; assi llamada, porque entonces se carece de hablar, por cuya causa el muchacho no puede ser instruydo en alguna costumbre, ò virtud; no teniendo ingenio, ni entendimiento para comprehẽderlas. La Puericia, es quando los niños comiençan a hablar, sin posseer dictamen de razon; y en este estado se puede dezir estan hasta edad de siete años, en cuyo espacio se deuen alimentar y criar en el temor de Dios, y reuerencia de los padres. A esta llamaron los Latinos *Pueritia*, quasi pura, y limpia de pecados. No tienen los rapazes entonces vso alguno de discrecion, por donde se pueda formar juyzio de sus operaciones, para llamarlas buenas, ò malas. La Iuuentud se toma desde los siete a catorze, tiempo en que los hijos se deuen entregar a preceptores habiles, y de buena vida. Cuydadosamente deuen aduertir los padres, concurran ambos requisitos en los a cuya educacion encomiendan prendas tan preciosas, medallas a ellos tan parecidas: no les suceda lo de que Iperides Orador Griego motejò a vno, que dezia, auer embiado a vn esclauo con su hijo, para su gouierno, esto es, hiziste bien, porque en vez de vno, tendras dos. Segun esto, es muy necessario eligir maestros doctos, y de buenas costumbres: siendo certissimo que assi como los platicos jardineros fixan palos en torno de las plantas para que esten derechas, assi los prudentes

pre-

preceptores,plantan sanas aduertencias al rededor de los dicipulos,a fin de endereçar sus inclinaciones si se torcieren encaminandolas a la virtud. No ha de eligir la auaricia hombres indignos de tal cargo;ya que(segun Platon)destilan sus vicios en los animos tiernos de sus dicipulos. En edad tan peligrosa colgauan los hijos de Romanos en el templo vna pequeña joya q̃ traian al cuello durante su infancia;demostrando assi renunciar la puericia,y querer en lo por venir mudar costũbres. En señal desto recebian vna vestidura blanca a manera de manto,y vna sotana de purpura. Con el primer color se les denotaua cuidassen huir los vicios,porque no quedasse manchado el candor del alma;y con el segundo,se fatigassen en boluer su vida resplandeciente con buenas operaciones. Y parece llamaron los Latinos *Iuuentus*,a esta edad,casi como demostratiua del socorro y aliuio que se prometen ya de la buena inclinacion de los moçuelos. La Adolescencia,quarta edad del hombre,comiença desde los catorze años hasta los veynte y ocho. Deriuase deste verbo, *Adolesco*,que significa crecer,porque entonces se crece en cuerpo,en fuerças,en razon,en vicio,y virtud. Esta descubre la naturaleza del hõbre,y a que cosa incline el entendimiento,oculto antes por la imprudencia de la edad. Por esso afirma Ciceron, sinifican los estudios a que nos inclinamos en la adolescencia, (casi yeruas y frutos recien formados)qual sera la virtud en la madurez,y qual tambien la cosecha en lo por venir. Assi conuiene(prosigue este gran padre de la eloquencia)hagan los adolescentes eleccio de vna manera de vida,a quien se dediquẽ todo el tiempo q̃ durare la suya. Aduierte, no se retiren della por algun modo,sino que constantes y resueltos,procuren endereçar todas sus acciones a este fin. Respeto de no dexarnos ver la corrupcio deste siglo,sino pocos frutos en el passage destos años, podemos dezir,tienen necessidad los hijos en la adolescencia de gouierno mas rigido,de freno mas gallardo. El inclinarse al deleyte,y el aborrecer las fatigas(defetos tan naturales al hombre)se hallan con mas fuerça en aquella,que en otra edad. Por lo que si no se interpone en su impetu,y violencia grande solicitud y socorro, facilmente se muestran parciales del vicio. Nace de aqui, aborrecer a los que ponen diligencia en dirigirlos a virtud,y dotrina, mostrandose pereçosos, y tardos en bien obrar. Por ningun modo procuran lo que les puede seruir en lo por venir,consistiẽdo todo su cuidado en satisfazer dessen

frenados desseos. Esto considerò Marco Aurelio, quando dixo a los que dexaua encomendado a su hijo despues de su muerte: Aduertid, no le dexeys bañar dentro delos plazeres; pues to que es demasiado dificil moderar, y detener los ardientes afectos de vn moço, principalmente si tiene autoridad, y comiença a seguir vna inmoderada licencia con que despues se rinde a todo genero de sensualidad, y desordenado apetito. A este desenfrenado estylo llaman los imprudẽtes mancebos posseer libertad, y salir de sujecion, sin aduertir ser el salir de infancia, y de su primera juuentud, entrar en el lugar de los hombres, mudando solo orden de mãdamiento. La vida, en vez de mercenario maestro que antes la gouernaua, toma entonces cierta diuina guia, a quien solo el que obedeciere deue ser juzgado franco, y libre. Mas ellos comẽçando a viuir como se les antoja, oluidan lo que aprendieron, esto es, solo a querer lo cõuenible, y decente. Assi entre licencioſos impulsos y acciones deprauadas, viene a ser corto, enfermo y debil el vigor de la voluntad, mezclado al fin con mucho arrepentimiento. Gran juyzio y conocimiẽto, pues se requiere enlas guardas para preseruar, y defender esta edad de corrupcion y ruyna. Valga el artificio donde se hallare resistencia, y consiga la suauidad lo que no pudiere el rigor. Assi cõ los jaraues se prepara la purga, y assi para que se tomen con menos dificultad de baſcas, se doran las pildoras. Por esso los antiguos velauan con tan singular cuydado en reprimir a vezes (segun la disposicion del sujeto) con blandura la audacia, y otras en castigar con seueridad los yerros q̃ acõpañan a la adolescencia. Exẽplo notable de tal obseruacion, fue la vsada con vno de los hijos de Caton, desterrado en edad de quinze años, por auer roto liuianamente vn cantaro con que cierta moça yua a la fuente. Lo mismo se vsò con vn hijo de Cina, por auer cogido en vn jardin algunos frutos sin licẽcia. Culpas veniales, sin duda comparadas con las frequentes perniciosas insolencias que cometen muchos de los Caualleros moços deste siglo.

Y echase de ver, consiste el mayor desuelo de los que administran lo publico, en refrenar (segun las ocasiones) estas mocedades, perturbadoras de toda tranquilidad y sossiego. Al passo que son tales años intrepidos y vigorosos, carecen de maduro juyzio para ponderar despacio lo que les puede estar bien, ò mal. Faltos de conocimiento y discurso, echan en todo por medio, ni para cuitar los crimines los atemoriza las tremendas penalidades

dades de las prisiones, de los gastos, y tal vez los peligros de afrentas. Ni quando por su dicha desto quedassen libres, se les representa las incomodidades de caminos, y el destierro forçoso del propio lugar, grandemente atractiuo por el nacimiento.

Si el adolescente pues, se halla con caudal de razon, deue eligir y proponer aquel genero de vida que ha de tener hasta la muerte, començando por vn proceder tan loable, que merezca veneracion entre los hombres de virtud. Queriendo demostrar esto los antiguos Romanos, quando auian llegado sus hijos a esta edad, los conduzian al publico mercado, adornados de vestidura viril, y haziendoles esparzir nuezes, començauan vn juego entre ellos vsado, que desamparauan al punto. Con esto significauan, hazian dexacion de las locuras de sus primeros años, por abraçar cosas mas graues y de mayor importancia. Su obligacion serà (dezia Ciceron) respetar sus mayores, y reconocer entre ellos quales sean de mas bondad y fama, para deprender por su consejo quanto conuiniere, teniendo siempre el honor delante los ojos. Y assi como el nauegante deue hazer prouision en tiempo de bonança de las cosas oportunas al de tormenta: assi en la adolescencia, conuiene preuenirse de modestia, templança y continencia, para poder soportar mejor la ancianidad. Esto quiso inferir Platon, quando dixo, dependia de moderada juuentud la reposada vejez, y de la inmoderada la graue y enfadosa. Y Marco Tulio atribuye la principal falta de vigor, antes a los vicios de la adolescencia, que a la flaqueza de la postrera edad. Mouido desto alegaua vn Arçobispo Andaluz, con gallardia de mãcebo en vida de nouenta años, auia recogido en los primeros municion de fuerças, para gastar los vltimos, esto es, viuiendo virtuosamente.

Mas puesto que es propio de la juuentud engolfarse en todas suertes de dissoluciones, juzgando su mayor gloria el colmo de los mayores vicios, será para su confusiõ no fuera de proposito alegar algunos exemplos de grandissima virtud, con que quedò illustrada la adolescencia de algunos antiguos. Merecen con razon el primer lugar Iosef, Daniel, y otros, que bien moços descubrieron acciones de marauillosa prudencia, como se puede sacar suficientissimo testimonio de las sagradas letras. Pero cesse por aora lo mucho que destos, fauorecidos particularmente del cielo, se pudiera dezir, y vengamos a los Gentiles, cuyas obras pueden bien incitar a los mancebos para toda loable

ocupa-

ocupacion. Alexandro en su adolescencia dio de mano a las de licias, huyò las mugeres, menospreciò el oro, los juegos y passa tiempos inutiles, amando solo la virtud y la gloria que por su medio se adquiere. Pompeyo desde su primera juuentud descubria en el rostro (segun escriuen las historias) vn decoro agradable, acompañado de benignidad inaudita, manifestando en sus costumbres y modos de conuersar vna venerable alteza, vna magestad Real.

Acto fue prudentissimo la pacificacion de los soldados, que conspirauan contra la vida de su padre Estrabon, cabeça del exercito Romano contra Cina. Tambien merece particular memoria y loor la prudencia de Papirio. Conduzido este al Senado, segun costumbre de caualleros (tras auer tomado la vestidura pretexta, que se daua a los adolescentes) a fin de exercitarlos algun tiempo en manejar los negocios de la Republica, se detuuo dentro algo mas de lo ordinario. Entendido por la madre, quiso saber la causa, y reusando manifestarsela, por ser expressamente vedado, instiò de nueuo con amenazas. El, por huyr tan siniestro inconueniente, y librarse a vn tiempo de su importunidad, la sossegò con semejante fingimiento. Declarò, auer altercado grandemente los Senadores, sobre consultar si los hõbres auian de recibir dos mugeres, o las hembras dos maridos; y auer quedado la resolucion para la mañana siguiente. Creyòlo la madre, y al punto hizo auisar a las matronas sus amigas. Acudieron pues en gran cantidad a buen hora a la puerta del Senado, rogando al entrar pronunciassen en su fauor los juezes; entre quien nacio grandissima risa, estimando en mucho el prudẽte artificio del moço.

La Virilidad (siguiendo el discurso de las otras dos edades) comiença, quando el hombre està del todo maduro y formado, y dexa de crecer el cuerpo. Esta es sola, vnica y acomodada para adquirir virtud y honestidad; porque entonces se halla con razon fuerte y poderosa, con juyzio estable y firme, y con el vigor de la fuerça corporal, apto para trabajar y fatigarse. Su nombre se deriua desta palabra Latina, *Vir*, y de la misma tomò primeramente su nombre la de *Virtus*. Y tanto significa vir, quãto quien posee años de virilidad; esto es, capacidad, para ser ministro y cultor de toda virtud. Verdad es que el diuino Isidoro confunde la juuentud (que pone tras la adolescencia) con la virilidad, diziendo, ser esta palabra, vir, nombre de sexo, y no de

edad.

edad. Mas de qualquier modo concuerda, en que el tiempo de la perfecion de las fuerças del hombre toma su principio en los veynte y nueue años, donde diximos acabarse la adolescencia. Conseruase en su vigor hasta los cincuenta; mas de alli adelante comiença a debilitarse, a enflaquezerse, y a declinar de contino. Estoy por dezir, es irremediable el fruto que a este tiempo carece de sazon. El que en estos años no pierde la licencia de moço, y se vale como de timon el piloto, de buenos auisos, para guiar con acierto el baxel de la vida, peligrará, o en el golfo de insuficiencia, o en la relaxacion del vicio, y mas si le falta la escusa de no auer sido educado como deuia en la juuentud.

Con todo, sienten muchos, ser la aptitud desta edad muy a proposito para aplicarse a varias disciplinas, por el vigor con que aprehende el entendimiento. Clitomaco Cartagines teniendo quarenta y mas años, vino a Atenas a ser discipulo de Carneades, con quien adquirio tanto, que muerto el, ocupó el lugar de enseñar a otros, manifestandose singularissimo en Filosofia. Baldo començò tarde el estudio de la Iurisprudencia, y salio en ella insigne. Y casi en nuestros años atendio a la misma facultad cierto personage entrado ya en edad, ascendiendo por diuersos grados brevemente a superior Presidencia. Respondio Marco Aurelio a Lucio (que por encontrarle acompañado de solo vn hombre por las calles de Roma, le auia preguntado adonde yua) Yo voy a casa del Filosofo Sexto, a fin me amaestre en lo que ignoro, que aun a los viejos està bien aprender. Entonces Lucio, alçando los ojos al cielo, exclamó: O buē Dios, que es lo que miro! vn Emperador cano todo, va con su libro a manera de muchacho para oyr leccion, con intento de ser instruydo, y la mayor parte de los Reyes del mundo en edad de quatro lustros no se dignan leer vna hoja! Solon pronunciaua de ordinario esta sentencia: Aprendiendo enuejezco. Assi el dia y hora en que murio de ochenta y mas años, oyendo a algunos de sus amigos que disputauan sobre ciertos puntos de Filosofia, se assentò sobre la cama lo mejor que pudo, descubriendo ansia particular en razon de atender a lo q̄ se trataua. Por tanto, preguntada la ocasion de semejante nouedad. Hagolo, respondio, porque aprendiendo la materia sobre que disputays; ponga fin a mis dias; y fue dio assi, pues al punto fallecio que fenecio la disputa. Socrates aprendio la musica,

siendo

siendo ya muy anciano. Terencio, Varron, y Marco Porcio Caton aprendieron ya viejos la noticia de las letras Griegas, lulia gran Iurisconsulto solia dezir con mucha edad, que aun con el vn pie en la huessa no le faltaria el desseo de aprender. Alfonso Rey de Aragon de cincuenta años estudiò la lengua Latina, y traduxo a Tito Liuio de su idioma en el Español. Por manera que estos y otros muchos calificados varones no desdeñaron ser discipulos en la ancianidad.

La sexta y vltima edad se nombra vejez, que, segun Marco Varron, y otros autores, comiença en los cincuenta años, en que declina la virtud, y fuerças naturales del hombre. Llamala Isidoro grauedad, y haziendola durar hasta los setenta, dà a lo demas titulo de vejez. Mas assi como la diuision de la edad, puesta en los limitados terminos referidos, no podria conuenir a la de nuestros primeros padres, tanto en el primero, quanto en el segundo siglo (donde comunmente viuian tantos años, quantos nosotros meses) assi considerada la breuedad de nuestros dias, que el Psalmista a lo mas largo termina en los ochenta, me parece deuemos seguir la opinion de Varron, que tiene, ser vejez lo que corre sobre los cincuenta. El sossiego y cordura eran ornamentos muy necessarios a esta edad, que los antiguos adquirian con largo estudio y exercicio, assi de ciencia, como de experiencia. Consistia por tanto su oficio en dar socorro y fauor a los mãcebos, a sus amigos, y a la Republica con prudencia y parecer. Por esta causa Romulo en la fundacion de su ciudad, eligio ciento de los mas ancianos, con cuyo consejo quiso fuesse regida. Y destos viejos que en Latin se llaman, *Senes*, se deriuò el nombre de *Senatus*, que es como si dixessemos, junta de hombres de edad; aora Consegeros, o Senadores. Y aunque en estos tiempos se obserue con algun descuydo la distribucion de tales cargos (habló de las prouisiones hechas en moços) con todo es propio de los mayores el gouierno politico, y la administraciõ de justicia, siruiendo a los demas de espejos y dechados. Estos tales (dize Ciceron) no han de reposar entonces, sino aumentar tanto los exercicios del alma, quanto se vén diminuyr las fuerças del cuerpo. Tampoco deuen poner en oluido la memorable respuesta que dio vn Espartano a quien le preguntò, porque se dexaua crecer tanto la barba: porque viendola, tan larga y blanca, me auerguence de cometer cosa indigna de tan venerables canas. Acuerdense juntamente de la sentencia de Platon, quãdo

dixo:

dixo: Mueren presto los moços, y los viejos no pueden viuir mucho. A este proposito afirmaua Epaminondas, se podia dezir a los hombres hasta edad de treynta años, Seays bien venidos, porque hasta entonces parece que aun vienen. De los treynta hasta los cincuenta, queria se dixesse, Conseruaos dichosos, por hallarse entonces la vida en su mejor ser, y de los cincuenta hasta el fin, deuerse dezir, Andad en buen hora, por yrse poco a poco despidiendo. La vegez (dixo Caton a vno q̃ la tenia acõpañada de mala vida) es por si misma demasiado fea, sin añadirle tã bien la deformidad del vicio. No solicita el pelo blanco y cara rugosa atomo de autoridad, sino el honesto viuir passado, regido segun el mejor fin de nuestro ser, a quien se deue referir toda edad Aunque, como saben todos, es por extremo abominable el defeto de ambicion, parece pudiera ser en alguna manera disculpable en los que pretenden con gallardia de espiritu, y viueza de entendimiento: pero que podran alegar los possessores de rancios huessos, quando anhelaren por dignidades, que quanto mas se les concede sublimes, tanto mas les corre de obligacion? Descaecidas las potencias, y turbados los sentidos, quien intenta ser de prouecho? No hará poco el anciano en ajustar las cuẽtas desta vida para la otra con las horas que al reposo dedicare. Quando no por esto (que fuera justissimo) deuria siquiera por su misma comodidad retirarse. Dura cosa hallarse a todas horas expuesto a la importunacion del negociante, a la necessidad del expediente, hechos los oidos a confusion, y a perturbadora publicidad. O infeliz, si noble, seruidumbre, quien dexa por ti la quietud de su casa, y la calma apacible del retirado retrete? Si con cuydado despacha, el trabajo le rinde; si se reserua, tiene quexosos. O sobrehuesso terrible del mandar, humo, sombra, nada!

VARIE-

VARIEDAD DECIMAQVARTA.

DEXADO A parte el numero casi infinito de los hombres que entran en religion, y el de los que se dedican al estudio y exercicio de varias ciencias y artes, de quien en la Plaça vniuersal traté bien por extenso, desseo no ser breue aqui en lo que pertenece a la disciplina militar, por su excelencia abraçada de tantos. Esta profession tan estimada y seguida de nuestros predecessores, como medio eficaz de todo aumento y honor, padece en nuestra edad, sino patente menosprecio, por lo menos pernicioso descuydo, causa de que siendo vna siempre en valor la calidad de los desta prouincia, salga por su poco seguito tan escasa la cosecha de ilustres Capitanes. Pocos nobles la tienen por amiga, pocos le muestran aficion, no sè si detenidos en los deleytes de casa, o resfriados por la falta de ocasiones que ay fuera. Poniendo en esto la mira Iustiniano en el proemio de su Instituta, dize, ser conueniente a la Magestad Imperial aplicar la consideracion a dos tiempos, esto es, al de paz y al de guerra, para que en qualquier acaecimiento se halle preparada y preuista, assi en vna como en otra. Es menester que los pueblos, aunque libres de inquietudes militares, se exerciten en las armas, por ser la paz desarmada muy debil. Fingio Gelon Principe de Sicilia, tener necessidad de combatir, con que hizo exercitar a los suyos en los instrumentos belicos. Al fin auiendolos sacado vn dia assi armados y en orden, fuera de la ciudad, les mostrò los campos, y dixo: Con estos aueys de pelear, cultiuando los de contino, por cuyo medio combatireys contra el ocio y la pereza, y os hareys formidables a los enemigos. Torcedores de husos llamò vn Sabio a los soldados ociosos, a los inutiles, y langostas a los vagamundos, que deuoran la tierra.

Son en tiempo de paz necessarias las leyes, y constituciones poli-

politicas, para gouernar con tranquilidad los Estados, y en tiempo de guerra las armas, que (segun se apuntò) deuen siempre estar preuenidas con fuerças conuenientes, para ayudar los amigos, resistir los enemigos, y enfrenar los subditos inobedientes. La primera parte se tratò en las Variedades octaua y nona, propias de las materias de Estado, y Policia. La segunda ha de ser deste lugar, hecha primero vna salua al decoro de la paz, y a los muchos bienes que della resultan.

Hazed todo lo posible (dize el Apostol) por tener paz con todos los hombres; y assista siempre al gouierno de vuestros coraçones la paz del Señor, a quien sois llamados en vn cuerpo. Penuria es sin ella toda riqueza; toda alegria dolor; y muerte toda vida. Si caminaredes en mis ordenanças (dize Dios) yo os darè la paz en la tierra: pero sino me obedecieredes, y despreciaredes mis Mandamiẽtos, harè venir sobre vosotros la vengadora espada de mis cõfederados, y sereis entregados en poder del enemigo. Licurgo, entrãdo al Gouierno delos Lacedemonios, y hallando corrupto grandemẽte aquel Estado, deliberò mudar del todo su policia. Temia su prudencia, y vigilancia acertar en la reforma de aquella Republica, donde conocia yr de caida fuerças, y reputacion, perseuerando los vicios, y licencia de la prosperidad. Considerò podia seruir de poco mas, el hazer solo algunas leyes, y ordenes particulares; que el dar à vn cuerpo grauemente enfermo vna ligera medicina, sin consumir primero, y resoluer sus malos humores. Fue su intento darles nueua forma, y regla de viuir; y su empressa, si bien grande, y dificil, sucedio felizmente. En fin fuerõ sus leyes recebidas, y aprouadas del pueblo, tras alguna contradicion, y resistencia. Mas parece, las dirigio, y encaminò todas a la milicia, y à la vitoria, teniendo sus ciudadanos entretenidos siempre en Marciales ocupaciones. Por ningun caso les permitia seguir otro exercicio, ni obra manual, estãdo esto solamẽte cometido àlos Iliotos, hõbres hechos esclauos por razon de guerra. En esto se conoce auer sido de opiniõ deuerse en todos los manejos humanos, el titulo de señora a la Fortaleza; y q̃ las otras acciones, diuididas de las armas, fuessen de poca cõsideracion. Daua à entẽder fundaua en cierta continua razon militar, ser justo aplicar los bienes, y vidas de los vẽcidos a los vẽcedores, sin q̃ jamas se gozasse en este mundo sino con el nombre el ocio de la paz. Assi viuian todos los señores, y pueblos en perpetua difidencia vnos

de

de otros. Solo entre ellos (como refiere Plutarco elegantemente) se buscaua, y pretendia de ordinario preuenir assechanças, en que cogerse de improuiso, no obstante qualquier confederacion y tregua que huuiessen hecho.

Numa Pompilio segundo Rey de Romanos, contrario en todo a Licurgo, de tal manera amò la paz, y de suerte transfirio todas sus leyes a ella, que durante su Reyno, no huuo guerra ò sedicion ciuil. Sobre todo no se tentò nouedad alguna, ni minima conjuracion por desseo de reynar: antes tan de proposito se dexaron las armas, que casi se perdio su memoria y rastro. En esta conformidad no se vio en quarenta y tres años el templo de Iano abierto, señal verdadera de paz entre Romanos. Ni gozò sola Roma de tan feliz estado, por la justicia, clemencia y bondad de Numa; sino tambien las ciudades vezinas començaron a sentir gran mejoria en sus costumbres. El cercano exemplo, casi como rayo de resplandeciente Sol, entrò en sus pechos afectuosamente, y los hizo desear viuir en paz, gozar con alegria de los frutos de la tierra (cultiuandola como por deleyte) criar los hijos en reposo y quietud, y seruir y honrar a los dioses. Con semejante eleccion no se oia ni via por toda Italia sino fiestas, juegos, sacrificios, combites, pudiendose dezir, auer sido la sabiduria de Numa, vna fuente viua de todas honestas y virtuosas ocupaciones; de quien brotauan muchos arroyuelos, aptos a bañar varias regiones, auiendose comunicado casi a todo el mundo la tranquilidad de su prudencia.

Es de notar aora, que si bien estos dos personages han sido con extremo alabados y engrandecidos por sus raras y diuersas virtudes, toda via las extremidades que siguieron ambos en esta forma de gouierno, no fueron halladas despues buenas del todo. Si es pernicioso mouer guerra, y continuarla, solo con intento de sugetar los vezinos, y estender los confines del pays, sojuzgando los agenos, no es menos dañosa vna larga paz, pues haze comunmente a los hombres, por la demasiada prosperidad insolentes, y por la opulencia y ocio, regalones, viles, efeminados. Assi Platon, Aristoteles y Polibio, reprehenden a Licurgo, por auer propuesto a sus ciudadanos el exercicio de la sola virtud militar, que es la minima de las quatro necessarias al establecimiento y conseruacion del Imperio. Dezian, eran todas sus leyes bien ordenadas para hazer los natu-

naturales valerosos, mas no justos, templados y prudentes. Y que al opósito, los q̃ se muestrã con demasia dados al repoſo y paz, se debilitã sin pensar poco a poco. Ablandanse por el consiguiente, los animos de la juuentud, que por tal medio se expone a las injurias de quien propone assaltarla; por lo que no hallandose apta para defender las personas y bienes, facilmente pierde la libertad.

Los antiguos pintauan armada a la Diosa Palas, para dar a entender, a prouechauan poco las ciencias y las artes vsadas en la paz, si las armas no las defendian. Infieren desto, que assi como está organizado el mundo de quatro varios elementos, por cuya vnion se halla establecido en la forma que se vee, conseruandose en tal concordia y amistad que no puede ser deshecho sino de quien le hizo; assi, qualquier estado publico deue ser constituido de quatro virtudes, con cuya conuenencia aya de ser conseruado. Y del modo q̃ para boluer el vniuerso visible y palpable, se criaron en primer lugar fuego y tierra, entre quien fueron colocados agua y ayre, para templar con proporcion la dissimilitud de los extremos: tal son fortaleza y justicia, antes que todo, conuenientes para ordenar las Republicas, atento que ambas no pueden durar sin juridicion, y fuerça, y la prudencia y templança moderan el vigor y debilitud de las mismas. De mas hallandose por las diuersidades de naturalezas, de quien todo es hecho, contrapesado el mundo de tal manera que las cosas leues son retenidas (a fin no suban demasiado) por las graues: y estas porque no caygan sustenidas de las ligeras: assi por la diuersidad destas quatro virtudes, esparcidas entre los hombres, la Republica se conserua en buena constitucion y disciplina. Que si ella no puede durar por causa de la variedad de las cosas humanas perpetuamente en este decoro (como ni tampoco el mundo sino en virtud de la potencia superior que le formò) se conseruará con todo muchos años. Y de la misma suerte q̃ los elementos son engendrados los vnos de los otros, y reciprocamente se mudan, entrando y saliendo continuamente de la materia prima que les sirue de receptaculo, causa de no poderse conocer simples, sino compuestos, y templados de forma, que ni se pierden por sequedad, ni se queman por ardor, se inundan por aguas, o secan por exceſſo de frio: assi las virtudes de quien estan constituidas las ciudades, deuen ser mez-

cladas entre sí, y compuestas de modo, que con mutuo consentimiento atiendan a su conseruacion. Queda siempre preferida y antepuesta la sabiduria, en que se hallan contenidas todas; no pudiendose mantener la vna sin las otras, ni conseruarse en su vigor y dignidad. La justicia sin la templança es rigor, la fortaleza separada de la justicia es temeridad. Si se quita la prudencia, cobra la justicia nombre de malicia y astucia. La templança sin fortaleza antes se deue llamar vileza y molicie. Tan asidas se hallan, y con tal necessidad dependientes vna de otra, q̃ no pueden ser separadas. Y si al opposito sucediesse, seria forçoso padecer la Republica sugeta a tal desorden, mudança y caida.

Destos Filosoficos discursos se puede sacar esta prouechosa instruccion: que para hazer retenga el estado bien instituydo, la conueniencia de las quatro virtudes, importa se hallen los hombres bien instruydos, para gouernarse bien, assi en tiempo de paz, como de guerra. En esta forma conseruando tal moderacion, y entendiendo los modos de ambas ocasiones, se reconoceran dispuestos a guerrear, quando menester, con intento de conseguir la paz, que deue siempre ser preferida a la guerra, como el bien al mal, y el reposo a la fatiga. Y assi por la consideracion de vn contrario, vendremos a entender los efetos del otro. No ay duda sino q̃ en tiempo de paz resplandece con mayor aumento la magestad del Real trono, y possee la Filosofia la catreda de su propio exercicio. Quando el hombre se halla sin el trabajo de la guerra, tiene el animo quieto, y acomodado a todo honesto ocio, de quien reciben artes y ciencias su crecimiento. Entonces, no pierden su vigor las leyes; florece la justicia; descubre mejor sus frutos la virtud; enflaquezese el vicio; aumentase el zelo de la piedad; fortificase el culto diuino: y assi el noble como el plebeyo conserua y acumula sus riquezas. Queda libre el comercio y trafago, y en fin todo resulta en bien particular y publico.

La principal intencion del Principe deue ser, viuan en paz los subditos: por tanto solo se valen de las armas, para defenderse con ellas de quien pretende inquietarlos. Para dar a entender esto, vsauan traer los Romanos el anillo militar en la mano siniestra (que es la en que se acomoda el escudo, y no en la diestra, propia de la espada, pareciendoles, tenian las Republicas

bien instituydas mas necessidad de defenderse, que de ofender a otro. Los Espartanos preguntauan a los que boluian de la guerra, si auian perdido el escudo, por tener en mas saluar este que el resto de las otras armas. Assi Epaminondas Capitan Tebano al punto de morir por las heridas recebidas en la guerra, mando le truxessen su escudo, y abraçandose con el, despidio el espiritu. Denotó en esto, auer sido el hazer guerra a sus enemigos, intento solo de amparar la libertad, y defender la paz de su tierra. En suma se valio Dios de las guerras para castigar los pecados de los hombres, y assi mucho de temer si se consideran los horribles efetos que produze. Viue entõces despierta la codicia; la auaricia crece; la justicia cae; la violencia domina; el robo reyna, triunfa la sensualidad; imperan los malos; son oprimidos los buenos; hollados los inocentes; las mugeres violadas; arruynados los payses; abrasados los edificios; destruydos los templos; violados los sepulcros, robados los bienes; desterrada la virtud, y honrado el vicio. Veense despreciadas las leyes, indecoradas las Iglesias, desamparado el seruicio de Dios; oprimidos nobleza, y pueblo de infinitos cargos; el comercio impedido; y en fin entre diuersos generos de atroces muertes, solo campea el espanto, el terror, la calamidad. Deuese por tanto juzgar dichoso aquel Reyno, cuyo Principe es obediente a la ley de Dios y de naturaleza; los Magistrados al Principe; los particulares a los Magistrados; los hijos a los padres; los criados a los señores. Sobre todo donde viuen los subditos ligados en amistad y beneuolencia entre si, y todos cõ su Principe, con que gozarán vnos y otros la dulçura de la paz, y la verdadera quietud del animo. Pluguiesse a Dios (dezian de contino Lacedemonios, y Atenienses) estuuiessen nuestras armas cubiertas siempre de telarañas, y orin. Tanta estimacion hazian de la paz. En la que Romanos concluyeron con el Rey Porsena, sacaron por condicion, no se vsasse hierro, sino en cultiuar la tierra; tan lexos desseauan viuir de la militar inquietud. O profession penosissima la de la soldadesca, donde es propio alimẽto el sobresalto, la incomodidad, el peligro! Ocupacion al fin que haze a los hombres fieros, barbaros y crueles; no como la pacifica que los cõserua tratables, corteses, amorosos. Plutarco escriue auer se buelto los Sicilianos por las continuas guerras tan feroces, que distauã casi nada de siluestres fieras. Tampoco tiempos atras carecieron desta nota los Ingleses, cuya condicion indomita

mita por las dos fronteras Francia y Escocia, con quien sin cessar peleauan, los hazia a otras naciones intratables y asperissimos.

Los efetos assi de la paz, como de la guerra, fueron bien conocidos de Archidamo Rey de Lacedemonia, que entendiendo, embiauan los Eliesios socorro a los Arcades sus contrarios, con intento de hazerles guerra, les escriuio con Laconico estilo deste modo: Archidamo a los Eliesios: No ay cosa tan bella como el reposo. Otra vez auiendole loado algunos por vna vitoria que consiguio contra los Arcades, mostrò quanto preferia la paz a la guerra, diziendoles: O quanto fuera mejor auerlos vencido de prudencia que de poder! La misma razon de amar la paz, y de tener en horror los que la violauan, induxo a Caton a oponerse en pleno Senado contra la instancia que hazian los amigos de Cesar. Pretendian estos, deuiesse hazer el pueblo solenes sacrificios, para rendir gracias a los dioses de las señaladas vitorias q̃ auia obtenido cõtra los Alemanes, de quiẽ en varios conflitos auia deshecho trecientos mil. A esto fue de parecer Caton, se deuia en vez de los sacrificios y solenidad, entregar Cesar en poder de los a quien auia ofendido tan sin razon, violando la paz que tenian con el pueblo Romano. Alegaua ser justo, lo castigassen a su modo; porque sobre el, y no sobre la ciudad, que carecia de culpa, cayesse la pena de su error y exceesso. A la verdad deue ser temido de sabios todo principio de guerra: puesto que creciendo, y aumentandose, tras auerse sembrado imprudentemente, con increyble fatiga la pueden extirpar y extinguir los mayores y mas cuerdos Reyes, sino es con grandissimo esfuerço y peligro. Por tanto los que se muestran desseosos y arrojados en romper la guerra, peruierten toda orden de razon, porque comiençan a executar su disinio con la fuerça, que deue ser la vltima.

Es cierto, merece mas alabança y honra quien grangea el coraçon de los enemigos con amor, que quien consigue qualquier vitoria con crueldad y derramamiento de sangre. Solo se deue començar la guerra, dize Ciceron para que podamos viuir quieta y pacificamente, sin recibir vltrage; fin con que es justo eligir las armas. Por estas consideraciones Focion, gran Capitan Atenienſe, puso esfuerço en impedir los aparatos belicos que el pueblo de Atenas preuenia a instancia de cierto Leostenes contra Macedonios. Mas formado (no obstante

su

su contradicion, vn numeroso exercito, marauillādose muchos de su grandeza, y disposicion, le preguntaron lo que del le parecia. Hermoso es (respondio) para vna muestra, y partida; mas temo mucho la buelta, y la continuacion deste principio. No descubro pueda tener esta ciudad otro medio para juntar mas dineros, mas baxeles, y soldados que estos. En fin fue del sucesso ratificada su prouidencia. Porque si bien Leostenes, tuuo en los principios de la empresa felizes acaecimientos, vltimamente fue muerto en el viage; y el exercito deshecho por Antipatro, y Cratero Macedonios. Con esto la ciudad de Atenas quedò reduzida à tal extremidad, que fue constreñida para capitular pazes, embiar el papel en blanco, y recebir guarniciones forasteras; que no rinde mejor fruto el arrojamiento de vn imprudente parecer.

Lo mismo sucede de ordinario à los que sin justa ocasion vienen à rotura de armas, violando el derecho de las gentes. Los odios q̄ contra si concita vn Principe sin consideraciō belicoso, son indezibles; no solo de sus ciudadanos à quien molesta, sino de los confinantes q̄ temē quedar sugetos. Termino mas loable seria (excluyda toda violēcia) serles superior en bondad, en equidad, y justicia, cautiuādo con la beneuolēcia los aluedrios, cuyo imperio es en toda ocasion potentissimo. Todo ambicioso disinio es ruyna, y perdicion de la patria; y tiranico rigor anteponer a su quietud, y vtilidad, el dominio, y estension de propia gloria. Fuera de q̄ bien a menudo suele padecer diminucion la autoridad del temerario, que no contentandose con lo que possee pacificamente, suele caer en las manos del enemigo, mientras procura oprimirle, y sugetarle. La guerra para ser buena, dezia Augusto, hanla de ordenar los dioses, y justificarla los Filosofos. Solo Trajano, escriue Elio, de los Romanos Emperadores, no fue vencido en batalla, por no auer emprendido jamas guerra que no fuesse bien justificada. No se si entre Christianos se podrà dezir esto, donde los intereses, y passiones ciegan del todo el discurso, sin dar lugar a excluyr manifiestos engaños, quanto mas pequeños escrupulos. El testimonio del viejo Antigono en acusarse à si mismo, es sin duda con todo encarecimiento notable para mostrar ser la guerra iniqua, y perniciosa. Dirigiendole cierto Filosofo vn libro con titulo de justicia; Eres loco, le dixo, en querer lea, y trate de justicia, quien como yo

vsurpaua las agenas ciudades. No fue de menos ponderacion a este proposito lo de Cesar a Metelo Tribuno del pueblo Roma no. Este, queriendole impedir el tomar algunos dineros, depositados en las arcas del Erario publico, alegaua la ley que lo prohibia; mas respondiole, ser diuersos los tiempos de las armas y de las leyes.

Dos damas acompañan casi de ordinario a la guerra, por cuyo respeto la deuiera euitar con todas veras el prudente y cuerdo, esto es, hambre y peste. Ni es marauilla, sean ambas dignas hijas de tal madre. Ninguno ignora, cõsume su exercicio la abundancia de todas las cosas, y produze la necessidad de todos bastimentos, a quien siguen diuersas enfermedades contagiosas. En fin son propios suyos estos y otros desordenes, infortunios y calamidades, y assi es impiedad (saluo en forçosissima ocasion) tenga lugar entre Fieles. Mas no por esso (como ya se apuntò) se ha de poner en oluido en Republica bien gouernada la disciplina militar, porque enflaqueziendose el vigor, no se bueluan los subditos inutiles. El fuerte escudo de las armas ofensiuas y defensiuas es sobre manera importante, no solo para conseruar hazienda y libertad, sino tambien la vida. Su proteccion haze temblar a los mal intencionados, y poner freno a los mas indomitos, de quien serian los politicos supeditados y opressos.

Con gozar Augusto tan firme y segura paz, no quiso extinguir las quarenta Legiones; sino las embiò a diuersas prouincias de las naciones mas fieras fronterizas, a fin de conseruar cõ gallardo sudor el militar decoro. Por no auer hecho otro tanto el gran Constantino, que reformò las suyas, casi mostrò con el dedo abiertas las puertas a los enemigos del Imperio Romano. Seruian, segun esto, los juegos de los antiguos como de seminarios de Capitanes y Generales valientes, siendo prudencia del valor, no perder de vista en la paz las ocassiones de la pelea.

Deuese en suma, aborreciendo el vso de la guerra, desseando pacifica quietud, por ser esta cierta señal de la bendicion de Dios sobre su pueblo, y aquella de su maldicion y de su ira. Trajano aduirtio, no auer sido llamado ni electo para militar, sino para regir, no para matar enemigos, sino para conseruar amigos. Assi, con milagrosa prouidencia desde Roma meneaua el mundo, y reparaua inconuenientes, no vistos delos que presentes los

tenian,

tenian, siendo desde el dia que subio en aquel trono, el peso de regir la tierra, ligerissimo a su talento. Alegaua para confirmar su opinio, solo podia el Principe en la guerra cõbatir por vno; mas en el estado suplir por muchos. Esto se entiende (dezia) quando no se ofrece forçosa ocasion de empuñar su diestra la espada: puesto que entonces no la podria emplear mejor que en resistir y dissipar las fuerças de los que tiranicamente intentan fatigar la publica quietud, o por desseo de ambicion, o por codicia de dilatar sus confines con los agenos. En medio deste agrado era su resolucion terrible. Mandaua, se averiguasse el derecho de cada vno por juyzio, y no por armas, mostrando a los negligentes en obedecer, no se daua el castigo fiado, sino tambien presente.

Es conueniente pues, instruyr y exercitar la juuentud, en especial de nobles, en qualesquier instrumentos militares, por hallarse entonces el ingenio mas viuo, y la memoria mas aparejada a recibir la dotrina que se les enseña. Serà mejor quanto mas presto se començare este exercicio, porque teniendo por maestro al tiempo, no se ha de perder; ni menos hallandose en la guerra, emplearle en cosas agenas desta profession, como se ha visto en algunos de tan estraño natural, que quando todos los demas trabajauan, se estauan ociosos, sin notar lo que se hazia, ocupados en diuersiones impertinentes.

Mas prosiguiendo mi intencion, como arriba propuse, entremos en el espacioso campo del tratado de la guerra. Bien sè, me contradiran los que tienen mas antigua conuersacion con este habito, juzgando angostos limites los deste quaderno para tan pomposo titulo, y q̃ siendo este arte tan vario y accidẽtal, de necessidad conuendria ensancharle en mas espaciosos discursos, tratando mas por menudo las virtudes que enel concurren, assi infusas como adquisitas. Mas yo pienso librarme con facilidad desta obgecion, sin entrar en dificil empeño, solo con referir lo depositado en la memoria por medio de los ojos y oidos.

Si ponemosla atencion en la disciplina militar antigua, hallaremosla no menos copiosa de grandes honores, q̃ tratada con marauilloso concierto. Oy la moderna, o por insolente, o por despreciada, parece ha rompido el freno de toda loable observacion, llenandose de abusos y desordenes. Lo cierto es, mantiene la buena el orden de todas las cosas de campaña, y ocasiona en los exercitos no solo obediencia, sino vitoria. No es licito tolerar a soldados alguna desenfrenada licencia. Es de prudentes

ser rigurosos en castigar los delitos de la guerra, porque no se yerra sin gran peligro, ni ha de auer pena liuiana, donde todas las culpas son graues. Si hemos (dixo Socrates en Platon) atribuydo particularmente a cada vno el arte, a quien es inclinado por naturaleza, en que deue exercitar su vida, dexando a parte las otras, para que acomodandose a las oportunidades, se puedan valer mejor dellas, no ay duda sino que la disciplina militar, mucho mas excelente que todas, tendra necessidad de mas tiempo, mayor arte y mas largo exercicio. No basta en este negocio manejar bien arcabuz o pica, sino que conuiene tener noticia particular, y sobre todo animoso coraçon para combatir varonilmente. Conuiene saber el metodo de cada oficio en el gouierno de vna compañia de infanteria, y de caualos. Tampoco son despreciables las menudencias, para quien bastarà la guia de algun soldado platico que vaya diziendo los nombres de los instrumentos, y la manera de seruirse dellos, que no es lo menos necessario. Importa assimismo enterarse de las fortificaciones, y los diuersos nombres de las que se leuantan, assi en ofender, como para defensa, que es el modo mas ordinario de guerrear oy. Esto se adquiere por largo vso y experiencia, cursando ocasiones, frequentando campañas, y exponiendose a innumerables riesgos.

No consiste la perfecion deste exercicio en horas, dias, meses, muchos años ha menester vno para conseguir en el, credito singular y dignas alabanças. Iamas el valeroso ha de ver el rostro al miedo. Ganoso ha de abraçar el trabajo; intrepido ha de entrarse por los peligros, siendo mas honroso morir combatiẽdo en justa batalla, que huyendo saluar la vida. La buena institucion con que la juuentud es alimentada en sus principios, importa mucho para la possession de tan bizarros pensamientos, y para el conocimiento de la verdadera fortaleza. A este sigue inseparablemente el desseo de honor y fama inmortal, que quitan el temor de los enemigos, haziendo parecer agradable el velar, el padecer, el sufrir, el obedecer, y todo quanto ocurre para conseguir el fin de vna glorioſa empresa. Los Assirios, los Persas, los Griegos, los Romanos, cuyos heroycos hechos son casi increybles, tuuieron siempre en principal consideracion el conseruar y mantener la militar disciplina. Sobre todo en imprimir en los animos de sus soldados estos tres puntos, voluntad, respeto y obediencia. A quien auia sido bien

alimen-

alimentado en la virtud, era la voluntad como hereditaria para efetuar actos loables y generosos. Los conductores de exercitos, electos como se deuia, expertos y sabios, prouocauan con su imitable y marauilloso valor a que todos los reuerenciassen. Hallauase la obediencia tan naturalmente conjunta a la voluntad y a la reuerencia, que todas venian a hazer vn indiuiduo inuiolable entre ellas. Cō este se facilitauaqualquier empressa por mas que la ciñessen esquadrones de dificultades, como lo certifica la sentencia de Cipion Africano. Porque preguntandole, con que pensaua seguir tan arduo intento como era acometer a Cartago; espōdio: Con aquellos (señalando sus soldados) que mandandoselo yo se echaran de vna torre abaxo. Assi consistia el mayor estudio delos Capitanes en instruyr soldados, mas deuotos y obedientes a sus ordenes, que aficionados a qualquier otra cosa, no obstante se reconociesse en ella grandes ventajas. Oy al passo que se va diminuyendo casi en todos la buena educacion militar, conuiene se aumente en los Generales y caudillos la suficiencia. Es ya sabido nace desta falta la inobediencia y desorden de los soldados, y por consiguiente, en lugar de la victoria, sucede la perdida de las batallas, y la ruyna de los exercitos.

Antes de introduzir la moderna milicia, es a proposito proponer algunos particulares de la antigua, porque hecho alarde de las dos, sea mas copioso el fruto que de ambas narraciones se sacare. Tocarè en primer lugar, el orden que obseruauan los Romanos, superiores en hechos de armas a las demas naciones. Apuntarè despues algunos exemplos de su grande obediencia, y seuero estylo de viuir. Entre todas sus historias pienso, no se puede hallar expedicion tan memorable como la que passò entre los mismos Romanos y Latinos, en el Consulado de Torcato, y Decio. Al i qualquiera que perdia, quedaua sin remedio alguno sujeto, y en seruitud del otro. En la disposicion de cuya jornada Titolliuio, que pone ambos exercitos yguales de numero, de valor, de constancia y orden, declara auer consistido toda la diferencia en la virtud de sus caudillos, siendo de opinion lleuasse el de los Romanos ventaja al otro y que por esso alcançasse victoria. Aora es de saber, procedia la competencia y casi ygualdad destos dos contrarios, de auer por largo tiempo seguido y practicado ambas gentes vn orden, vna lengua, vnas armas. Seguian vn mismo estylo en disponer las batallas, los animos

mos eran vnos, y vnos hasta los nombres de las cabeças. Era el cuerpo del exercito Romano, diuidido en tres partes. La primera de picas; la segunda de señores y personas de cuenta; y la vltima seruia de retaguardia. Qualquiera parte destas se hallaua principalmente compuesta de infantes, y acompañada de cierto numero de cauallos. El orden de la batalla era este. Ponian los piqueros en la vanguardia, y à sus espaldas los Caualleros. Luego los de la retaguardia, con nombre de Triarios. Tras esto algunas compañias de cauallos a diestra y a siniestra, por todas las partes del exercito, que llamauan alas, por el lugar que tenian, y por lo que las semejauan en razon de aquella forma. Ordenauan la vanguardia bien cerrada enfrente, para que assi apretada y vnida, fuesse apta a romper los enemigos, y a sostener su impetu. Y porque el cuerpo de la batalla no auia de cõbatir primero, sino socorrer la vanguardia, si acaso fuesse rota, o la rebatiessen; no la tenian tan restringida, sino hazianle ocupar el terreno desuerte, que en las ocurrencias le fuesse facil darle abrigo, y recebirla en si, sin confundir punto el orden, quando por fortuna, o por demasiada carga, la compeliessen a retirarse. La retaguardia despues, se hallaua tambien con menos estrecho orden vnida; para que por qualquier acõtecimiento pudiesse dar lugar, y recebir la vanguardia, y batallon. Este acomodado en tal forma, entraua despues en la mezcla, y en caso que los soldados de las picas fuessen forçados a ceder, se retirauan a los interualos y espacios, que a este fin les auian dexado los señores. Despues ambos juntos, haziendo de dos batallones vn cuerpo solo, renouauan la escaramuça. Y si tambien sucedia quedar rotos, se recobrauan con el mismo orden, en los vazios que les auian dexado en la retaguardia los Triarios. Entonces estas tres partes de nueuo recogidas y esforçadas renouauan la contienda, de modo que sin poderse rehazer mas, ganauan, o perdian la jornada. Y porque la vez que la retaguardia entraua en el conflito, se hallaua en grã peligro el exercito, se formò aquel prouerbio, *Res redacta est ad Triarios:* Suena, el hecho llegò a la retaguardia, esto es, a lo extremo. La obseruancia y puntualidad en todo era singularissima, en particular la de las cabeças, que con grande conocimiento y valor, disponian y guiauan sus gentes, segun lo requerian las ocasiones. No se que me diga de algunos Capitanes destos tiempos, a quien haze el fauor empuñar la gineta en verdes años, sin prudencia y exercicio. Lastima el proceder

de

de tantos incapazes, que puestos en la ocasion se descubren pusilanimes, atajados, aturdidos. No saben mandar, ni obedecer, temerosos y confusos, como no expertos, ni practicos en la pelea. Mirese por Dios a quien se dan tales cargos. Gastese el fauor en otros, que suele ser vn indigno destos vituperio, y afrenta de su nacion.

Los que oy abraçan la milicia, auiendo desamparado del todo el orden antiguo, siguen camino diferente. Mas quien le considerare bien, le hallara de grandissima importancia. Es claro, que el que ordenare su exercito de forma que tres vezes se pueda componer y reparar, es forçoso tambien halle la fortuna enemiga tres vezes para perder, y ser del todo rompido. Pero quien se funda solo enel vigor del primer encuentro, como por la mayor parte se vsa en esta edad, se expone a perdida demasiado facil. Porque vn solo desorden, y vna mediocre virtud, les puede quitar la vitoria de la mano. Y lo que estorua a nuestros exercitos el recobrarse las referidas tres vezes, no es mas que auer perdido la manera de recoger vn batallon en otro, teniendo por comun costumbre no hazer mas que la vanguardia y batallon. Quieren ante todas cosas consista la esperança y fortaleza del exercito en la caualleria, oluidados tenian los antiguos la infanteria en mas estimacion Si los de cauallo reciben carga, y quedan rotos, casi con seguridad peligra el resto; principalmente, siendo de ordinario los de pie puestos en quiebra, y desorden de su propia caualleria, quando esforçada a retirarse. Entre Españoles tienē mas estima los infantes, y lo mas que pueden ofrecer al mas noble, es seruir al Rey con vna pica. Esto hazen, y han hecho en muchas ocasiones hijos de Grandes sin numero, y de no pocos Potentados, quando por la milicia han pretendido cargos supremos, en particular en su juuentud Alexandro Farnesio, y Ranucio su hijo Duques de Parma en Flandes. Puesto que es regla general no salir sin experiencia buenos Generales, si bien se conoce auer sido su excepcion el grande Alexandro, y el señor don Iuan. Mas para euitar el impetu y peligro dela caualleria, suelen los soldados mas diestros quādo quieren entrar en batalla, principalmente con Franceses, hazerse a parte y costear vn poco. Cō este astuto desuio hallandose casi al lado, en sucesso que rebatan y hagan retroceder la caualleria, vienen a quedar compuestos; no embestidos, ni desordenados della. Semejante cuydado descubrio la experiencia ser importantis-

simo,

simo, como se suele dezir con la furia Francesa, que consiste en su vanguardia, a quien oponiendose con valor al principio, queda el resto en bonissimo estado. Confirmando esto Titoliuio en mas de vn lugar, alega ser sus primeros assaltos mas que de hombres, mas los vltimos menos que de mugeres. Desta desigualdad podemos descubrir mejor la causa, si consideramos auer dos generos de exercitos; vno que tenga furor y ordē juntamente, como eran los de Romanos. En ellos (como se colige de todas las historias) se hallaua vn admirable concierto, introduzido por largo vso de disciplina militar. Assi todo lo que se hazia era limitado de leyes y reglas tan rigurosas, que apenas osauan los soldados dormir, o comer, sin particular consentimiento del Consul, quāto mas hazer otra cosa de momento. Semejante estrecheza de orden causaua en ellos tal virtud, q̄ quando con furor se mouian, le vsauan solo con grande ocasion y oportunidad. Ni entre ellos nacia jamas dificultad alguna, que quitasse el efeto a las bien tomadas resoluciones, o les hiziesse perder vn punto de animo. Antes en virtud de tales ordenes, en los mayores peligros mas se esforçauan, y recibiendo nueuo vigor, combatian con cierta esperança de vencer; que nunca falta a quien con prōtitud obedece. En el otro genero de exercitos, en quiē sin orden domina el furor, sino quedā vitoriosos en los primeros assaltos, la furia desuanece, y passa ligeramēte. Es error poner su confiança en tā veloz impetu, sin auer hecho prouisiō antes de otro medio oportuno. Grā cordura es tener a quiē dar la mano, a quiē boluer los ojos para sustētarse de nueuo, y hazer rostro valerosamente; porque priuados de qualquier otro refugio, no sea forçoso ceder y dar espalda. Los Romanos pues cō ygual aduertencia temiendo mucho menos los tranzes, como copiosos de muchos partidos, biē ordenados, no descōfiauan jamas de la vitoria por apretados q̄ se viessen. Mostrauanse casi todos incansables en combatir con ygual teson y valētia; firmes y obstinados assi en el fin de la batalla, como en el principio. Antes quāto mas erā prouocados de las armas enemigas, tāto mas se inflamauā contra ellas. Descubriose Papirio Cursor zelosissimo desta Romana disciplina, por quiē (segun escriue Titoliuio) quiso castigar a Fabio, maestro de los Caualleros; lamentandose de la corrupcion q̄ començaua a nacer en la misma, con estas palabras: Ya ninguno tiene respeto a los dioses, ni á los hombres. No son ya obseruados los auspicios, ni obedecidas las ordenes

del

ordenes del capitan. Los soldados van errantes, y derramados assi por tierras de amigos, como de enemigos. Borranse de las listas militares quãdo les agrada, poniendo todo juramento en oluido. Las insignias y estãdartes quedan solos sin ser seguidos. No se bueluen a juntar por editos, ni mandatos, ni se tiene cõsideracion a combatir, mas de dia que de noche, mas con ventaja que sin ella. Desampararonse los sitios con temer de lo poco que se padece en ellos. Quando no menester se acomete, ò se pelea sin orden del caudillo. En suma la guerra en lugar de ser solene y sacra, carece de concierto y consideracion, siendo conduzida a la ventura, casi como obra compuesta de maldades y robos.

Mientras la disciplina militar conseruó su assiento entre los antiguos Romanos, su campo era escuela de honor, de tẽplança, de continencia, de justicia, y qualquier otra virtud. A ninguno era licito vengar sus injurias, ni proceder por via de hecho y violencia. No sabian lo que fuesse aloxar, y viuir a discrecion, y mucho menos cometer assassinios y hurtos como aora. Era marauillosa grandemente la obediencia de los soldados para con sus Capitanes, puesto que intrepidamente la preferian al saluarse. El dia de la memorable batalla de Canas, los Caualleros Romanos visto apie el Consul, con algunos cerca de si por estar herido, no teniendo noticia de la causa, y pensando lo huuiesse ordenado assi a todos, dexados incontinente los caualos, causarõ la perdida y estrago de su exercito. Por esso gritò congrande alegria Anibal: No me agrada este acto menos, que si todos me los viera conduzir delante atados.

Las executiones contra inobedientes y contumazes, eran con todo estremo llenas de rigor en los suplicios. No dudauan los Generales, en ocasion de algun notable yerro, hazer passar por las picas vna legion entera, que constaua ordinariamente de seys mil infantes y quinientos hombres de armas. Entre las mas terribles era vna quando se dezmauan los exercitos, haziendo morir de diez vno. Ni para castigar vna muchedumbre se pudiera hallar traça mas espantosa. Vsauanla quando en particular se auia cometido algun graue excesso, de cuyo autor no se pudiesse tener noticia. No juzgauan expediente castigar toda vna compañia por la maldad de pocos; y sacar algunos por eleccion, podia ser con castigo de inocentes, y perdon de culpados. Mas el dezmarlos, era vn ponerles temor en lo por venir

nir para no boluer a semejãtes delitos. Fuera de què por tal medio se manifestauan con mas facilidad los mas ocultos, juzgando injusto el silencio que redundaua en tan general perjuyzio. Tambien los Gouernadores y otras cabeças de exercitos se hallauã sugetos a rigurosos castigos. Los Principes supremos se los imponian las vezes que los reconocian culpados por algun camino. No les perdonauan aunque viencissen, auer cõbatido contra las ordenes. Erales vedado hazer algun concierto con los enemigos en detrimento del publico, en cuyo caso embiauan y remitian a los mismos, no solo los principales en el pacto y capitulacion, desnudos y llenos de afrenta; sino tambien todos los que en ella huuiessen prestado consentimiento, para que solo sobre ellos cayesse toda la punicion del quebrantamiento y perjurio.

El Emperador Aurelio puso gran diligencia y trabajo en restituyr a su estado primero la obseruancia de la antigua milicia. Desto haze fe vna carta q̃ se halla auer escrito a vn General de exercito deste tenor: Si quieres ser Tribuno, ò por dezir mejor si desseas viuir, contiene y reporta las manos de los soldados. Ninguno ose (notable singularizar) robar gallinas, ò reses, dañar viñas, ó heredades. No tome del huesped donde aloxare, azeyte, sal, ni leña. Todos se contenten con los sueldos; y si tras esto tuuieren gana de enriquezer, sea con presas de enemigos, no con lagrimas de nuestros subditos. Tẽgan las armas no solo luzientes y limpias, sino fuertes y buenas. El nueuo vestido haga deponer el viejo, y situa lo que sobrare de su estipendio, para ornarse de arneses, no de põpas, como cadenas, joyas, sortijas, que solo sirue de hazer codiciosos a los contrarios. Piense cada vno y atauie su cauallo, mostrandose aficionado y pronto en seruir a los demas. No falten en los exercitos medicos y cirujanos, que sin otra paga mas que la suya exerciten su ministerio. Cosa no se de a los agoreros. Viua en su aloxamiento cada vno con muestra de continencia. De tal manera estè el Real preuenido y guardado, como si tuuiesse cerca los enemigos, y por puntos se huuiesse de combatir.

Estas pocas palabras contienẽ vna admirable forma de guerra, de cuya obseruancia se hallan muchos de los soldados modernos tan distantes, que fuera lo menos concederles, y hazer entre ellos licitas las menudencias que prohibia a los suyos aquel Emperador con pena de la vida. Casi todos los que en

nuestros

nuestros tiempos se alistan (hablo de la escoria de la Republica) solo tratan con desenfrenada licencia de robar en los aloxamientos, poniendo en execucion todo genero de maldades. Despues llegada la ocasion de embarcarse, sino ponen los oficiales diligentissima industria, echan la bendicion al mar, boluiendo a desandar lo andado, con gran detrimento de los subditos y del Real seruicio. A estos llaman chorrilleros, dignissimos todos de horcas; pena que con estar impuesta a tales fugitiuos, jamas se executa, por saberse poner en cobro, ò por no hazer caso desta transgresion las justicias.

Si vn soldado (bueluo al rigor de Aurelio) cometia adulterio con la muger de su huesped, le hazia desmembrar en dos arboles, doblando el vno hàzia el otro. Por solo vn hueuo que robasse, padecia caudal de açotes, y amenudo por minimo error, ò falta se borraua y despedia vna legion entera, quedando el Capitan rigurosamente castigado. Ni por semejante seueridad dexauã los soldados de amar como a padre a su Emperador; puesto que por otra parte los reconocia con mucha liberalidad. Dauanse las pagas puntuales, los socorros a tiempo, con que todos procediã sin oluidar su obligacion. Y es cierto se puede dezir, no auer otro mas verdadero y seguro modo de remediar tantas desordenes y calamidades como se miran oy en los exercitos. La inmoderada licencia de los soldados Pretorios, que seruian a los Emperadores de lo que aora los Genizaros al Turco, ministrò la ruyna del Imperio Romano. Fue la mayor causa alçarse con la autoridad de elegir los Emperadores a su deuocion y gusto. Por lo que sucediendo, por puntos ser aclamados a vn tiempo dos en diferentes lugares, rompian despues la guerra vno contra otro, sin cessar, hasta que con la destruycion del menos poderoso, entraua en la possession el vencedor. Assi, passando de vna insolencia en otra, no pusiierõ antes fin à las sediciones y guerras ciuiles, que a todas las ordenes de milicia Romana y al mismo Imperio. Por esto de tal manera se concitaron contra el odio vniuersal de los pueblos, que eligieron oponerse con las armas a su intolerable proceder, emprendiendolo con tal vigor de animo que los destroçaron y destruyerõ. Mas recientes castigos se dieron despues a militares excessos, pues Sicilia en vna tarde con memorable exemplo de secreto y silencio se librò de vn insufrible genero de opression.

Infelices progresos tienẽ en la milicia las extorsiones y malos tratamien-

tratamientos, pues quedan en la mejor ocasion interrumpidos los disinios. Belisario lugarteniente General del Emperador Iustiniano (para mayor confusion de la moderna milicia) no cõ estragos y crueldades, recobrò de los Barbaros toda la Italia sino con valor, con templança y otros generos de virtudes, con que ygualô el antiguo militar exercicio de los Romanos. Ni es de callar que durante la guerra de Piemonte, se dexauan pacificos y en reposo los labradores y artifices; mostrando bien aquellos inclitos heroes, combatian por posseer, no por destruyr la tierra.

No se puede negar ser grande la excelencia deste siglo en hechos de armas. El vso de la artilleria es notable, acuyo estrepito y furor apenas ay fortaleza que resista, ni valor que destos y otros instrumentos de fuego estê seguro. Antiguamente con lança y espada, se hazia lugar por todas partes el esforçado; oy con vna vala derriba el mas cobarde al mas valiente. Dizese auersido Ciaxaro Rey de Medos, quiẽ primero distribuyò por esquadras, compañias, y tercios la gente de guerra. Ordenò assimismo tuuiessen los de cauallo y pie sus quarteles separados con intento de que no marchassen confusamente, como antes solian. Los Romanos (segun se insinuó) haziendo mayor estima de los infantes, fundauan sobre ellos los intentos desu potencia. Assi los disponian, parte armados grauemente, parte a la ligera, con nombre de *Belites*. Debaxo deste vocablo eran entẽdidos todos los que obrauan hondas, dardos, y arcos; la mayor parte de quien (segun Polibio) estauan armados de yelmo, teniendo para cubrirse vna rodela en el braço. Combatian sin obseruar orden ni lugar, lexos mucho de los soldados cubiertos de graue armadura. Estos vsauan celada que les guardaua la cabeça y descendia hasta la espalda. Lleuauan armado el cuerpo con vn cosolete, que con sus faldas defendia los muslos hasta las rodillas, y por el consiguiente piernas y braços guarnecidos de armas. Trayan escudo, largo quatro pies y ancho dos y medio, cõ vn cerco de yerro en la extremidad, para sufrir y reparar mejor los golpes. Pendia la espada del siniestro lado, y del derecho vn puñal corto. Hallauase la mano ocupada con vn dardo q̃ llamauan Pilo; y le arrojauan al començar el combate. Los Griegos no se cargauan de tan pesados arneses como los Romanos, mas se adiestrauan mucho mas en la pica, principalmente en las falanges Macedonicas. Contenian estas ciertas picas nõbradas

Sarisas

Sarisas, largas diez pies, con que se esforçauan y ponian conato en abrir las ordenãças de los enemigos, y esto sin salir de su orden. Aora el soldado que exerce pica, ò alabarda, viste peto y espaldar, dicho comunmente Coselete, bastantes para defender.

Quanto a las armas de ofensa, se trae la espada como los antiguos, si bien vn poco mas larga. Las demas son la pica, ò media, alabarda, partesana, y arcabuz. De la rodela es menos el vso, saluo en ocasion de assalto, ni della se carga apenas sino quien es Capitan. Hallose el arcabuz de pocos años a esta parte. Es instrumento bonissimo, mas conuiene manejarle personas aptas, y diestras. Las alabardas introduxeron nueuamente los Suyzeros. Son a proposito como sean fuertes, de buenos filos, y no tan ligeras como las de q̃ se sirue Italia. Arcos y ballestas hazen daño mas entre gentes desnudas q̃ armadas. Obrarian mejor en tiempos de lluuias, quando es poco vtil el arcabuzero. La prontitud de sus tiros es singular; ni suele salir vana su certeza, con todo se valen del arco, en particular mas Assia, y Africa, que Europa. De la pica fueron inuentores los Suyzeros, ò por lo menos la practicaron mas que otros. Desseando viuir con libertad, fueron constreñidos a combatir contra la ambicion de los Principes de Alemania, que por sus riquezas podian entretener muchos hombres de cauallo, imposible a los que pretendian sujetar. Forçados pues a defenderse de la caualleria contraria, recorrieron a la forma antigua, escogiendo della algunas armas, que pudiessen contra los caualos seruirles de reparo y defensa. Esta su necessidad les hizo hallar ò mantener la industria de tiempos passados, sin quien son los peones del todo inutiles: mas con las picas, no solo sostienen los combates de los caualos, sino los vencen. Los soldados que llaman perdidos, son los que comiençan la batalla. Para obrar bien en ella importa agilitar los miembros con las fatigas. El cuerpo hecho à olanda, no sufre el peso de la cota; la cabeça enseñada a tocador reusa el yelmo, dize san Geronimo. Agusto y Adriano sacauan tres vezes al mes sus soldados al campo, haziendoles subir cuestas, y endurezer con el exercicio lo que ablandaua el vicio en la ciudad. Los Tirones de Esparta (esto es soldados nueuos) recibian dos vezes al año tormentos en sus carnes, sin que se oyera vna voz, vna quexa, vn suspiro. Salian cõ esta leccion aunque penosa, intrepidos, inuencibles,

cibles, venciendo en materia de valor el arte al pensamiento. Son los mejores los mas curtidos, los mas erizados, los masduros, como quien ofrece mejores esperanças del trabajo y exercicio, que del regalo y ocio. Los plazeres echan a perder todas las fuerças del animo. Confunden el entendimiento. Enflaquezen la virtud. Destruyen el ingenio mas viuo, y sobre todo impiden, y entorpecen el mas prudente discurso, y consejo. Que no padeceràn los mas conocidos del sudor? los a quien no espanta la hambre, ni el sueño solicita mas blando lecho que la tierra? Publio Rutilio, fue el primero que enseñò por ciencia a los Romanos el manejo de las armas. Industriaualos en ofender y defender, en acometer y retirarse, sueltos y en esquadrones, en que fueron tan diestros, que (como se refirio arriba) los que auian sido rotos se retirauan por entre las hileras, sin descomponer los demas; y peleando mudauan la forma de los esquadrones segun el puesto, con sola vna palabra y señal que se hazia. En las Academias se leian las quatro virtudes Morales, sus realces y circunstancias, sin otras sus dependientes; costumbre que con certeza animò a Alexandro a sus conquistas, y à Bruto a lo que emprendio.

La milicia Turquesca entre los que bien entienden es con estremo encarecida. Tienen muchas cosas en suprema obseruancia, mantenidas cõ justicia y seueridad, en q̃ sin alguna duda se auentajan a los antiguos, Griegos y Romanos. Lo principal, es ser sobrios; ya que en estrecheza de vituallas, se sustentan guerreando con vn poco de pan (medio cozido entre ceniza) y de arroz, mezclados algunos poluos de carne seca al Sol. Su beuida es agua pura, siendoles vedado el vino, particularmente en campaña, ley obseruada tãbien en la guerra por los Cartagineses. Veneran su religion, o secta, por cuyo respeto son al errar mas temerosos y reportados. Iamas se vio en otra parte semejante obediencia (saluo entre Tartaros, como se vera mas abaxo) porque no se halla compañia que passe el numero de diez hõbres que no tenga su cabeça; y para los inferiores son en todo sucesso inuiolables las ordenes de los superiores. El silẽcio en tanta muchedũbre es cosa marauillosa, siendo gouernado tan gran numero de gentes cõ las señales de mano y rostro, sin dezir palabra. De tal suerte, que por no hazer rumor de noche dexan a menudo huyr los prisioneros. Ninguno se halla tãosado, que conduzga muger en el exercito. No tratan de dados,

naypes,

naypes,ni otros juegos. Entre ellos blasfemar,es abominacion antes nombran siempre a Dios con gran reuerencia. Los dos casos que con mas seueridad castigã,son robos y extorsiones. Quando marchã por Estio,no se atreuen a entrar los campos, ni tocar vna hoja,quanto mas destruir las mieses. Menosprecian la muerte,temiendo sea fatal a cada vno, ni posible cuitarla,haziendoles tal creencia mas intrepidos en los peligros. El castigo y galardon estan contino presentes para los q̃ obran mal,o bien. En la guerra jamas aloxan en ciudades,ni acercãdo seles,es permitido a persona dormir dẽtro. Ordenanlo por escusar injurias;y tambien porque mientras assisten en el campo,no puedan gustar delicias,considerando fueron parte para arruynar los mas poderosos exercitos,y corrõper las naciones mas belicosas. Por desterrar el ocio,suelen los Principes Otomanos lleuar de dos en dos años la guerra a alguna parte,con que se exercitan los soldados. Casi de todas las gẽtes conquien los Turcos tuuieron contiendas,quedaron vencedores,sino es de Tartaros. Y con abundar aquel Rey de hombres,y cosas a la milicia necessarias,no los arriesga temerariamente;antes cõsigue mas vitorias con industria que fuerça. Conoce las costumbres de los con quien trata, o las de quien se rezela. Espia sus intimos consejos y deliberaciones. Embaraçalos con otros enemigos,para diuertir,distraer y debilitar sus fuerças. Hazese pintar los sitios de los lugares por dõde ha de marchar su exercito,por do ha de acometer,combatir,o retirarse. No penetra mucho otros payses,saluo sino son diuididos,recibiendo si ha de entrar,fauor de la vna delas facciones. Tiene por costumbre quando parte a larga y dificil expedicion,si la tierra es mal dispuesta para conduzir artilleria, traginarla en pieças; despues cerca de los confines contrarios, o passados los malos caminos,hazerla de nueuo fundir. Quando conquista conlas armas nueua Prouincia,arrassa luego todas las fortalezas no necessarias. Destruye las Ciudades,y las reduze a lugares cortos;y extinguiendo del todo los subditos mas grandes y nobles, permite a los populares viuir en la religion que antes obseruauan.

Toda esta fuerça consiste en los hombres de cauallo,dichos Espaques,y en la guarniciõ de pie,que son los Genizaros Los primeros gozan estipendio ygual en paz y en guerra,y llega su numero a dozientos mil;comprehendidos assi los ordinarios de la Corte y casa del Principe,como los cometidos a Belerbeyes.

beyes. Demas ay seſenta mil auentureros a cauallo, llamados Azangiis, con quien se juntan los Turcos, y Tartaros como auxiliares. quãdo los auisan. Mas en esta monarquia no ay fuerça de mayor seguridad q̃ la de Genizaros. Suelẽ estos como Argiraspidos Macedonicos, ordenados antiguamẽte en Falanges, sufrir y rõper todos los esfuerços contrarios, ni jũtos han sido vẽcidos. Fue el primero q̃ los instituyò Amurates Segũdo, ganãdo con su ayuda la victoria del Varno, en q̃ fue muerto Lãzeloto Rey de Hũgria y Polonia. Mahometo sũ hijo tomò a Cõstantinopla por assalto, Bayazeto a Meton. Selin vẽcio al Sofi, y a los dos Soldanes. Soliman obtuuo señalados vẽcimientos en Asia, Africa, y Europa. Sus armas son arcos y escopetas: manejandolas cõ destreza. Las picas son algo mas cortas q̃ las de Suyzeros. Traen cimitarras y vna hacha de armas pequeña. Cõbaten por mar y tierra valerosamente, despreciadores del hielo, calor, hambres y muertes. Tomanse de los hijos de todos los Christianos sujetos al Rey, y hazelos criar con escaseza, y dormir en el suelo, por enseñarlos a padecer.

Todos los Turcos siguen las armas con tanto animo, ardor y presteza (en particular si se trata defensa de religion) q̃ quando se juntan para yr, parecen mas combidados a bodas que a guerras. Apenas pueden esperar el tiempo señalado a marchar. Preuienense mucho antes, desàgradandoles en sumo grado el ocio. Tienen por felicidad morir, no en sus casas entre llantos mugeriles; sino en exercitos entre lanças, y flechas de enemigos. No se duelen de los que mueren en esta forma; antes los juzgan por santos, y ruegan por ellos en todas juntas. Por obiar homicidios, que tienen en grande horror, no traen armas en Corte, ni por las Ciudades. No temen la aspereza de caminos; ni les molesta sean los viages inutiles. Frequentan por instantes las correrias, de quien son indezibles las pressas que sacan. Muestran gran madurez en sus costumbres, huyendo toda ligereza en actos, acciones, vestidos y palabras. Esta detencion en liuiandad, y poco afeyte en lo exterior, los hazea la vista de alguna seluatiquez, mas es propia naturaleza, no enfado cuydadoso. No se halla entre ellos exquisita curiosidad; nada sũperfluo, nada vano; antes por opuesto, grande simplicidad, grande modestia.

Quando el Segũdo Amurates, tenido entre ellos por santo, y juzgado de todos valerosissimo, y felicissimo en armas, yua

a orar

a orar al Templo, salia de su palacio sin pompa, acompañado solo de dos criados, sin querer le saludasse ni aplaudiessen cõ aclamaciones. En el Templo no estaua debaxo de dosel, ni tenia aparato de otra qualquier magnificencia. Renunciò antes de su muerte la Monarquia al hijo, y se retirò a religiosa soledad. Era afable oportunamente; maduro en los juyzios, liberal en las limosnas. Mahometo su hijo tuuo fauorable fortuna, assimilandose a Alexandro, en coraçon, en ingenio, y desseo de gloria. De veinte y cinco años tomò à Constantinopla por assalto, y lamentauase con todo; auia Alexandro en la misma edad con tan pocas fuerças adquirido el Imperio del mũdo. Tan animoso soy (dezia) como el; tan potente de hombres, cauallos, armas, y dineros, y puedo apenas ganar vna parte. Erã antepuestos por el Alexandro y Iulio Cesar a todos los Capitanes antiguos. Leia incessantemẽte (gran verguença para los Principes desta edad) sus hechos, traduzidos en lengua Turquesca; y esforçandose a imitarlos, ganó las mayores vitorias de nuestros tiempos. Soliman, tras auer sabia, y felizmente gouernado aquel grande Imperio por espacio de quarenta y siete años, reuerenciado de los suyos, temido de los estraños, caro à todos, murio en edad de setenta y ocho. Ya muerto, por el terror de su nombre, y reputacion de su magnanimidad, tomô a Sigeto en Vngria, dexando a Selin pacifica aquella dilatada potencia.

Iamas fueron desbaratados y oprimidos al descubierto (dexo aparte el naual conflito en Lepanto, glorioſissimo para la Christiandad) si no es del Tamborlan, que en ciencia y experiencia de armas, poder, autoridad, dicha, viueza de espiritu, osadia, y tolerancia, superò no solo los Otomanos, sino tambien los mayores Capitanes antiguos, como se dirà en otra parte quando conuenga retirarse algo atras para buscar el origen del Imperio que a este rayo resplandeciente de milicia, siruio como de basa.

No ay cosa que tanto enseñe como la narracion de exẽplos y assi solo con su congerie presumo se podran introduzir mejor los preceptos militares. La materia comprehensora de progressos belicos y famosas hazañas serà por la variedad curiosa, y por este respeto no molesta. Detengome tal vez en las alabanças destos que entre nosotros tienen nombre de Barbaros, por ver si refiriendo en razon de lo moral acciones egregias suyas, siruiessen como de estimulos en nuestra remission.

Otoman(boluiendo a los Turcos porque no aya omisſion en la noticia de ſu principio)fue el fundador de la poderoſa familia, que tomò ſu apellido de ſu nombre. Militò en ſus primeros años debaxo las ordenes del gran Can. Diole al mundo lugar pequeño, pobre de bienes, mas fuerte de cuerpo,de animoſo coraçon, de gallardo aliento. Imaginando pues, auia recebido cierta ſinrazon,ſe partio de Tartaria,y acompañado de quarenta cauallos ſolos,ocupò corto lugar enlos montes de Capadocia. Deſpues ayudado de la comodidad del ſitio, y oportunidad del tiempo, començo a hazer correrias en las conuezinas llanuras,conſiguiendo preſſas riquiſsimas. Iuntar onſe con el muchos hombres facineroſos, multiplicandoſe el numero de dia en dia. Viendoſe por eſſo reforçado de gentes,hizo con publica guerra lo que antes con oculta; conquiſtando pueblos, ciudades,prouincias,ſin gran reſiſtencia. Por manera, que en poco tiempo adquirio en Aſsia gran ſeñorio, mantenido feliz y valeroſamente de ſus ſuceſſores. En interualo de catorze,ò quinze decendientes de padre a hijo, ſe veen vnidos a ſu Corona dos Imperios, mas de veynte Reynos, y gran numero de Ciudades, ſin auer perdido jamas algo de lo que poſſeen. Tienen todo lo que antiguamente ſe llamaua Arabia,Egypto,Soria,Meſopotamia, Caldea; parte de la Perſia, de la Media, Aſsiria, Adiabena,parte de la grande Armenia,parte de los Colcos,a quien ellos llaman Mangrelos. Es ſuya toda la Aſsia Menor,que contiene Cilicia, Capadocia, Pamfilia, Galacia,Caria,Frigia. En Europa parte de los Sarmatos,o Getos;los Dacios,los Miſsios,los Trazes,y Macedonios. Los Griegos,Albaneſes, Dalmatos, Panonios;parte de Hungria, Iacigos,Metenaſtos. En Africa, Argel,Tripoli,Tunez.

Eſta potencia tan famoſa, tan formidable a todo el mundo, ſubio de tan pequeño principio, al colmo de tan grande reputacion en menos de trezientos años. Los medios ſe tocaron arriba;eſto es, por el ſabio gouierno de que vſan en guerra, y paz,por ſu pacienoia,templança,obediencia,concordia,diligencia,orden,valor,abundancia de hombres,cauallos y armas. La buena diſciplina militar y politica, que curioſamente obſeruan,les ha miniſtrado ſiempre ſuceſſos proſperos,con daño de ſus vezinos, debiles, o con ſediciones inficionados. No ſe hallan con todo aora eſtos infieles enteramente tales quales fueron puesto que con el tiempo empeoran todas las coſas. Enri-

quezi-

quezidos por las expediciones de Persia y Egypto, se manifiestan mas pomposos en vestidos y armas, mas deliciosos en sensualidad y regalo, por nacer siempre de las riquezas y prosperidades la corrupcion de los hombres. Mas si permite el Cielo muden fortuna, al passo que manera de viuir, no se puede esperar sino futura destruycion deste comun enemigo, infestador tan acerrimo de la Christiandad. Sin ceffar le molesta el Persiano, con felizes empressas. Sus fuerças maritimas antes tan poderosas, oy se descubren flacas, casi siempre de aparencia, solo para espantar. No abunda de cabeças valerosas, como tiempos atras; y assi no dudo cayeran eclypsadas sus Lunas, si se vniera, y confederara el poder Christiano.

(.?.)

VARIEDAD DECIMAQVINTA.

ANtes de discurrir sobre el importante oficio de General en la guerra, y sobre las aduertencias particulares de la milicia, para que en ella salgan bien disciplinados sus professores, no quiero desamparar la narracion de algunos incidentes que solicitaron gloria a las armas, y extension a los Imperios.

Ofrecese en primer lugar los de Tartaros (conuiene cumplir lo prometido) por sus acaecimientos no menos admirables que prodigiosos. Miẽtras los Califas ardian en dissensiones y diferẽcias, saliendo los Citas del Setentrion Oriental, entraron en Assia. Tras auer andado largo tiempo vagabundos, se detuuieron en Persia, donde sus habitadores los llamaron cõtra los Arabes, y otros de la reziente secta de Mahoma que los oprimian. Mas hallando al llegar el Reyno de Persia superado assi por armas, como por religon, y viendo ser imposible resistir a los vencedores, se confederaron con los Arabes; siguiendo tãbien su culto Luego que se les ofrecio ocasion rebelandose, ocuparon el Califado de Babilonia, que despues posseyeron no corto espacio. Tanto auia crecido su potencia, que quando los Franceses, conduzidos por Gofredo, fueron a recobrar el sepulcro sacro, señoreauan de Assia la parte mejor. De alli los echaron, tras muchas vitorias alcançadas contra ellos, los Christianos Latinos, Georgianos, y Armenios. Despues de su partida, viendo los Coraſmenios enflaquecido y sin defensa el Reyno Persiano, le asaltaron y rindieron, dando titulo a su Principe de Emperador de Assia. Luego emprendiendo ocupar tambien la Turquia, fuerõ rebatidos, con perdida de su señor, que fue muerto. Desde entonces no pudieron boluer mas en si, antes poco apoco quedaron deshechos. Destruydos estos, los Tartaros començarõ a ser celebres. Vinieron estos de aquellas mismas regiones de donde

poco

poco antes auian salido los Turcos, como parece por la afinidad de su lenguage, y por la conformidad de las costumbres. El principio, progressos, vitorias y adquisiciones son de mas admiracion q̃ las de todas naciones q̃ antes y despues huuo, en grã deza de armas, en celeridad de expediciones, y sucessos de batallas ampliaciones de dominios, fundaciones de Imperios, y manera de viuir, diuersissima de los otros.

Quanto a lo primero, habitaron aquella parte de Citia que se halla mas adelante de la excelsa montaña de Beljan, hàzia la India, donde penetraron las armas de los Macedonios debaxo la conduta del grande Alexandro. Viuian con estilo bestial, sin costumbres, sin letras, sin religiõ. Alimentauanse de animales. Errauã de lugar en lugar, segun la comodidad de los pastos, inhabiles para las armas, menospreciados de todos, y tributarios de sus confinantes. Estos pues assi incultos, crecieron de manera, q̃ diuididos en siete poblaciones, eligieron cabeças. Por ellas erã conducidos, y juntamente gouernadas sus cosas, andando desta suerte sugetos, hasta que vn pobre anciano (errador, segun dizẽ; y que ellos creìan auer sido engendrado de los rayos del Sol) fue constituydo su primero Can, esto es, su Rey o Emperador. Publicaua deste aquella Gentilidad, auia visto durmiẽdo vn mã cebo con cauallo, y arneses blãcos, que le llamô por su nombre, y le dixo: Scianguis, (tal era su nombre) es la voluntad de Dios inmortal seas Gouernador de los Tartaros, y Dominador de los siete pueblos, para que sean por ti librados de los tributos, y seruitud en que estã. Oydas semejantes palabras, luego que despertò Scianguis, partiò alegrissimo, contãdo aquella vision a todos. Mas los Capitanes, y otros interessados en mandar; no hizieron caso de lo referido; antes se burlaron del viejo. Sucedio tras esto, aparecerse a los mismos la noche siguiente el mismo Cauallero, en cuya vision les fue mandado de parte de Dios, prestassen obediencia a Sciãguis, y en todas las cosas executassen sus ordenes. Vnidos y conformes pues, le admitieron todos por su natural señor, y colocado sobre vna silla, a manera de trono, le llamaron primer Can, haziendole prostrados reuerẽcia solenissima. Electo en esta forma por consentimiento vniuersal, quiso hazer algunas pruebas exquisitas para experimentar, si le obedecerià fielmente. Mandò lo primero, creyessen todos en el Dios inmortal, por cuya gracia a la dignidad Imperial auia llegado. Ordenò segundariamente, se tomasse muestra general de

los

los que podiã traer armas; y hecha la lista, a cada ciento se señalasse vna cabeça; otra a mil, a diez mil otra. Impuso ante todo a los siete Capitanes, hiziessen al punto dexacion de sus cargos, y lo que es mas horrible, les mandò, conduziesse a su presencia cada vno el hijo mayor, y con su mano le quitasse la cabeça, precepto que si bien parecio cruel con todo encarecimiento, fue con puntualidad obedecido de los siete, juzgando, deuia ser justo, pues lo ordenaua quien por señor les auia dado la diuina prouidencia. Quando huuo prouado y conocido su voluntad, y descubrio, se hallauan prontos a obedecerle hasta morir, les señalò vn dia, en que precisamente començassen a marchar. De alli dendio sobre muchas naciones, a quien hizo sugetas con breuedad. Ocupò todas las tierras que se hallauan de vna y otra parte del Beljan, poseyendolas sin contradicion, hasta que en sueños boluio a ver el jouen de blanco que le dixo: Scianguis Can, es la voluntad de Dios, que passes este monte, y camines hàzia Occidente, donde conquistarás Reynos, señorios y tierras, sometiendo a tu dictado muchas naciones. Y para que estes seguro, procede lo que te digo de Dios, leuantate, y camina con tus gentes hàzia la montaña, de aquel lado donde se vé conjunta con la mar. Alli, luego que llegares, te arrodillaras nueue vezes, y otras nueue adorarás al Señor, que el como todo poderoso, te enseñarà camino por donde puedas passar. Despierto, con suma alegria començò a obedecer, sin dudar punto, assegurado con lo sucedido en la vision primera. Por tanto, puestas con diligencia en orden todas sus gentes, las mandò le siguiessen, acompañados de mugeres, hijos y haziendas. Caminaron pues tanto, que llegaron adonde el mar grueso y profundissimo arrimaua a las montañas sus ondas, sin descubrirse camino. Entonces apeado Scianguis, y de la misma suerte todos los suyos, arrodillados a Dios, puestos los ojos al Leuante, le pidieron con humilde adoracion en gracia y misericordia, les descubriesse el modo de passar adelante. Estuuieron aquella noche en oracion, y leuantandose a la mañana, vieron el mar retirado lo que bastaua para dexarles vn espacioso camino. Atonitos con el milagro, rindieron gracias a Dios con deuocion afectuosa; y caminando a Occidente, passaron hombres, animales y carros en grande y terrible muchedumbre.

El año precedente a este, que de la Natiuidad de Christo se contò 1211. en el mes de Mayo por espacio de deciocho dias,

apare-

aparecio vn cometa que sobre los polos se reboluia, estendien do la cola por la ribera del Tanays, y la Rusia al Occidente. Es fa cil de creer, sinificasse la venida de los Tartaros, sucedida el año siguiente. Mas si es verdadera igual salida en la forma que se re fiere, tiene al parecer apretada similitud con la que hizieron de Egipto los Hebreos. Escriue tambien Iosefo, auerse abierto el mar de Panfilia a Alexandro que marchaua con su exercito cõ tra los Persas.

Passados pues los Tartaros, su Can enfermò, y murio casi luego, encomendada primero a sus hijos la concordia, con el exemplo de las flechas juntas, ya comun a todos. Hizo antes de su muerte, recebir por señor y heredero suyo en el estado al hijo mayor, el mas digno y sabio de todos, llamado Hocota. Este auiendo deliberado passar adelante ganò las puertas Caspias, guardadas continuamente para impedir el passo en Asia, a los pueblos inumerables q̃ de la otra parte, como en otro mũ do habitã. Tras esto ordenò tres exercitos, y entregòlos a tres hijos suyos, mandando a Iaquis el mas moço echasse hãzia Occidente, a Batõ al Setentriõ, y a Talladais al Mediodia. El, copioso de pertrechos y gentes, marchò a Leuante, conquistando todo el pais, hasta el Cethai, donde establecio el potentissimo Imperio, posseido aun oy de sus decendientes. Entrò tambien el Reyno de Persia, en cuyo viage los Tartaros aprendieron las letras, el vso de quien era para ellos antes incognito. Por fauorecer a los Christianos Latinos que reynauan en Ierusalen, partio en socorro suyo. Despues assaltò a Babilonia, y prendiendo a su Califa, de prosapia Turca, le hizo morir de sed y hambre. Encerrolo (burlandose de su auaricia) en el retrete de sus tesoros, como hombre indigno de posseer las riquezas de quien no se sabia valer.

Talladais, caminãdo al Mediodia, llenò las armas hasta Etiopia, mas su progresso fue poco fortunado, porque siendo vencido por los Etiopes en batalla, y obligado a seguir desiertos, perdio la mayor parte de sus gentes. Al fin, torciendo el camino al Occidente, se juntò con su hermano Iaquis, que auia afligido grãdemente el estado de los Turcos en Persia, Asiria, y Mesopotamia.

El viage de Baton fue mas venturoso y celebre, pues auiendo en vn grande hecho de armas vencido a Gonota Rey de Turcos, destruyò en breue todo el Reyno de aquella nacion. Domò

los.

los Roſolanos, los Iapigos, Polonios, Lituanios. Penetrò haſta Vngria, Auſtria, Germania, metiendo a fuego y ſangre todo quãto auia por donde paſſaua.

Tales fueron en poco tiempo las eſpantoſas expediciones de los Tartaros, en Setentrion, Mediodia, Oriente y Ocidente, con grandes mutaciones de las coſas humanas. Por tanto los Principes Chriſtianos, y en particular el Pontifice, temiendo no dieſſen buelta, embiaron Embaxadores a ſu Emperador, rogandole, reconocieſſe y adoraſſe al Dios de todas las gentes, y a Ieſu Chriſto embiado por el, y que no vſaſſe mas de aquellas crueldades contra los Fieles. Sobreuinieron en eſto los menſages de Sarracenos, en que le perſuadian, recibieſſe la ley de Mahoma, como mas facil y conueniente a ſugetos militares, oponiendoſe con palabras impias a la profeſsion Catolica. Proponian grandes comodidades y delicias en la ſuya, haziendola principalmẽte domadora de las otras Religiones, por ſus fuerças formidables, con que debelando los ſoberuios, imponian tributos a los humildes. Agradò eſto a los barbaros, por ſu naturaleza corajoſos, indomitos, ſenſuales, y aſsi recibieron aquella ſecta beſtial, que obſeruan haſta el dia de oy. Tienen muchas tierras en la Europa, que parten terminos con la Ruſia, Lituania y Polonia. En Aſsia todo lo que ſe contiene tras el rio Tanays, y el mar del Põto, y del Bacù haſta el Catay y China. Los Zagatayos, que confinan con los Perſas, ſon mas politicos y ciuiles. Siembran, plantan, fabrican, y exercen artes y mercancias. Su gouernacion es de Reyno. Tienen por Corte y ſilla de ſu Rey (ſiempre enemigo del Sofi) la gran ciudad de Eſcarmandia, patria del Tamborlan, hermoſa y rica, ſituada riberas de Iaxarete, que a diſtancia de quatro leguas desboca en el mar Caſpio. El Emperador del Catay o China, es por el conſiguiente Tartaro, y deſcendiente de la raza de Scianguis. No es ſu ſecta Mahometana, ſino ſigue religion a parte (no obſtante reconozca a Dios por primera cauſa de todo) llena de abominables ſuperſticiones, y nefandas idolatrias. Es grande ſu potencia, y tanto, que en teſoros y magnificencia excede a los otros Principes. Dà leyes a longitud de ochocientas y mas leguas de pays, admirablemẽte habitado, lleno de hermoſos edificios a nueſtro modo. Sus villas, caſtillos, ciudades, ricas y fuertes, abundan con extremo de todo genero de vituallas, y de toda ſuerte de exquiſitos artifices. Iuzgan de ſi, ſer los primeros del mundo en ſabiduria, teniendo por

ciegos

ciegos a los demas, y que ellos solamente veen con dos ojos, por ocasion de su habilidad y sutileza. Y cierto salen algunas cosas tan perfetas de sus ingenios, que parece ser antes sus autoras las manos de naturaleza, que las de tales hombres. Hazē singular estimacion de las letras y disciplinas, atribuyendoles qualquier honra. No admiren mas que los doctos a soberana dignidad, y otros cargos publicos; puesto que no miran en la distribucion de Magistrados a sangre, ni a riqueza, sino solo a virtud y saber.

Mas bueluo al inuencible y grande Tamborlan, que espantó el mundo con el terror de su nombre en el año del Señor mil y quatrocientos. Con el increyble exercito que conduzia en las armas experto y obediente sobre manera, conquistò el Imperio del Assia, con deliberacion, si la peste no entraua en sus gentes, de passar a Europa, para sojuzgar quanto contenia hasta los vltimos confines de España. Era su disinio passar desde alli al Africa, por donde allanando todo genero de impedimento y dificultad, proponia dar buelta a su patria. Biē notorio y vulgar es su principio. Assi siendo para grandissimas cosas destinado, vista la generosidad que en su primera introducion descubria sobre los otros, fue eligido Rey de sus compañeros, como por burla. Mas el aceptando el Reyno a la descubierta, como quien en su conceto aspiraua ya a ilustres y heroycas empresas, recibio de los mismos el sacramento de fidelidad. Auiendo pues jurado de no desampararle jamas, y de hazer quanto les ordenasse, se constituyó su caudillo, mandando, dexassen la vida pastoral como vil ocupacion, y poco a proposito para adquirir gloria y riquezas. Persuadioles por tanto, se armassen, y lo siguiessen, pues solo por este camino de la pequeña y baxa fortuna, en que despreciables viuian, podrian llegar a no menos grande que impensada felicidad.

Con esta compañia decendiendo poco a poco de los montes a los llanos, y prosperando de dia en dia, al passo que yua creciendo en señorio, cobraua aumento de fuerças. Aquistó primeramente el dominio de su tierra. Despues ocupò la Partia y la Persia. De la parte del Setentrion se le rindieron los Hircanios, Batrianos, Sogdianos, Sacios, y otros innumerables pueblos, habitadores de aca del monte Ismauo, todos con nombre de Tartaros. Sojuzgò los Sirios, los Arienos, Drangianos, Aracosienses, Gedrosienses, y Paramisios q̄ estan dela otra parte

del

del Ismauo. Cedieronle todos los Messagetas; y por el consiguiẽte, entrando mas adelante en Asia, hàzia el Leuante, se hizo señor de la Bitinia, del Ponto, y de todo el pays, oy Anatolia llamado, con el resto que confina con el mar Euxino, Propontide, Marays, Meotis, y el Bosforo Cimerience. Demas desto, caminando a mano diestra, adquirio infinitas ciudades y prouincias, sometiendo los Reyes y Tiranos que encontraua. Passado el rio Tigris, assaltò con todas sus fuerças de pie y cauallo, los Vsonios, a quien sugetò, junto con los Susianos, y toda la region hasta el mar de Persia. De alli passando el monte Tauro, calò en la Mesopotamia; despues en la Media, a quien rindiò, haziendose obedecer tambien de los Cadusianos, Tapirdos, y Circienses. Boluiendo hàzia Mediodia, passò el monte Amano; decendio en Soría, y en la Comagena vezina, puesta sobre el Eufrates, infestando sus riberas hasta el Arabia, y cerca de Ierusalen. Rindio los Lidios, los Frigios, Capadocios, Paflagonios, Misios, Ionios, Doricos, y Eolios. En fin no dexò gente ò nacion entre el monte Ismauo, mares roxo y Caspio, y el Oceano, que no domasse y oprimiesse. Sin esto, deshizo en batalla a Bayazeto Rey de Turcos, que con dozientos mil cõbatientes pretendio oponersele, y auiendole preso, le hizo atar las manos atras, y mostrar en aquella forma miserable a sus soldados vencidos, para que de alli adelante, solo el fuesse tenido por absoluto Rey del Asia. Seruia se de su espalda, inclinada a manera de escabel, para subir a cauallo, y quando comía, ordenaua se lo pusiessen al lado de la mesa, como vn perro, arrojandole pedaços de pan y huessos por menosprecio y escarnio. Lo demas del tiempo le tenia con cadenas encerrado en vna jaula de hierro, del modo que se suelen las bestias. Esta gran vitoria assombrò marauillosamente no solo todos los habitadores del Asia, sino tambien los otros pueblos, a quien el Tamborlan jamas auia inquietado, ni queria molestar con guerra. Por esso los Moscobitas, diuididos de los Tartaros por el rio Delrha, le pagaron tributo, y ofrecieron grandissimos dones. Los Mosineses, Cereeturos, Leuocosirianos, y todos los pueblos que se hallan entre el mar Caspio, y el Tanays, de su misma voluntad se pusieron baxo de su dominio. Recibio a su obediencia los Nogaynos y Escabenienos, naciones belicosas, cercanas a los Moscobitas. Tomò por fuerça a Esmirna, Sebasta, Tripoli, Antiochia, y Seleucia. Despues passando a la Soria interior, acometio a Galata y Rabata, donde matò

casi

casi todos los habitadores. Fue de alli a Egipto, constriñendo al Soldan a saluarse con la fuga, siendole impedido el passar mas adelante por los desiertos arenosos, y por la falta de las aguas. Sentia con extremo semejantes estorvos, puesto que hallandose poderoso y feliz en la guerra, ninguna cosa desseaua mas que emprender los mas arduos intentos, atrauessando por lugares asperos y dificiles, y assaltãdo fortalezas al parecer inexpugnables, solo a fin de que le juzgassen osado Capitan y valeroso Principe. Sabese el estilo que obseruaua en los cercos de ciudades. Mandaua, se pusiesse el primer dia vn pauellon blãco, negro el segundo, y el tercero colorado. Queria significar con el blanco, recibiria los de dentro a pacto y merced; por el negro que abrasaria el contorno, y por el colorado que lo lleuaria todo a sangre y fuego, passando a cuchillo quantos huuiesse. Aduirtiendole cierto Italiano a quien por su inteligẽcia, y agilidad (que aun hasta alli no pudo faltar vna destas viles sanguisuelas) auia cometido el manejo de sus tributos, y el recibo, cuenta y razon de sus rentas, quisiesse añadir la clemencia a su inmenso poder y felicidad, le respondio con rostro alterado, y ojos encẽdidos, que el era la ira de Dios, y la funesta ruyna del siglo deprauado. A otro, que le rogaua, vsasse piedad con Bayazeto, poco antes tan gran Rey, dio asperissima respuesta, concluyendo con que no castigaua a vn Principe por vitorias insigne, sino a vn Tirano vicioso, y cruel que auia muerto a Soliman su hermano mayor, por priuarle del Reyno. Y al Emperador de Constantinopla que le ofrecia su persona, su dominio y su ciudad, como a quien auia adjudicado Dios el Imperio de todo el Oriẽte; por cuyo beneficio se reconocia libertada la Grecia del cruel Tirano Bayazeto, dixo; no queria hazer sierua la mas hermosa ciudad, la mas celebre y rica de todas las otras, libre tan poco auia de las manos Turcas. Añadiendo, no auer entrado en aquella guerra por medio de execrable orgullo, ni de insaciable codicia de adquirir Prouincias, sino a fin de socorrer al Emperador, y señores Griegos, y mantener su dominio en libertad, en la forma que pretendia quedasse siempre. Que el Tirano, como tendria ya entendido, preso y ligado, padecia las penas de sus maldades, recibiendo el mismo suplicio con que auia propuesto afligir a los mas principales de la Grecia.

De todo quanto assolò, situado entre Mediodia, y Poniẽte, no permitio se llegasse a los tẽplos, antes los dexò inuiolables.

Por

Por la reuerencia de su falso Profeta, no quiso entrar en la Arabia, mouido de intimo temor de Dios, y respeto a la Religion. La fortuna que siempre le auia fauorecido, parecele negò entre tantos y tan admirables sucessos, el viuir entonces algun Historico de excelente dotrina, y eloquencia, igual a sus virtudes, para celebrarlas dignamente, y como ministro de la inmortalidad hazerlas presentes en los siglos futuros.

Militò assi mismo debaxo las ordenes deste Capitan inuictissimo, Vsuncasan, que establecio nuevamente el moderno Principado de Persia. Por tanto aduertido este, se hallaua en su tierra vn señor llamado Arduel, del linage de su Profeta, cuya fama, assi de santidad, como de saber (principalmente en su falso culto, y en Astrologia) se dilataua mucho entre Persianos, le casò con vna hija suya, naciẽdo de aquel matrimonio Ismael Sofi. Arduel pues recobrada seguridad, y osadia por el Real parentesco, començò a introduzir, con ayuda de Tequel Caselua, en el Alcoran nuevas exposiciones y ceremonias, siguiendo a su Hali, ante puesto por ellos a Mahoma. Indignado desto Iacub, sucessor de Vsuncasan, lo desterrò, juntamẽte cõ el hijo Ismael, niño entonces, temiendo socolor de reformar Religion, no aspirasse al estado con el fauor de sus adherentes. Ya grãde el Sofi, boluio con armas a Persia, donde restaurò de nuevo la secta del padre, cayda por el temor. Atruxo a si, debaxo este pretexto muchos hombres que siguiendo su parcialidad, conquistaron en pocos años, no solo el dominio de Persia, sino tambien el de Media, Armenia, y Assiria. Hallò al boluer discordes a Morato, y Aleuant, hijos de Iacub, sus primos, con quien trauando guerra al vno matò en batalla, y forçò al otro se retirasse en Arabia, quedando con esto pacifico possessor del estado. Mas porque el Rey Iacub, su tio, auia muerto, antes que del se pudiesse vengar, mandò quemar su cuerpo; por cuyo acto inhumano reprehendido de su madre, la hizo morir, o el propio la matò. Cõtodo esso fue llamado Sofi, que es santo, auiendo adquirido tal nombre, no por sus meritos, sino por la bondad del padre: titulo que despues passò a sus herederos, si bien tenidos por hereges entre Turcos.

Este Sofi por el improuiso feliz sucesso de sus conquistas, espantò el Oriente, estendiendo su fama por toda la tierra habitable. Opusosele el Tartaro Zagatay, guerreando contra el continuamente. Lo mismo Selin Otamano, q̃ con poderoso exercito

cito le assaltò, bien dentro de su dominio. Tomó y saquecò a Tauris, ciudad principal del mismo Reyno, y fue superior en el memorable conflito de las llanuras Calderanas, donde los dos Capitanes quedaron heridos. Consiguieron los Turcos esta vitoria por la ventaja de artilleria, entonces no conocida de Persianos. Despues en otra batalla deshizo Selin al Soldan, que pretendia ayudar al Sofi, siendo estas dos vitorias las mas señaladas, que en espacio de quinientos años sucedießen. Sultan Soliman, siguiendo las pisadas de su progenitor, prosiguio la molestia començada en aquellas partes. Ganò pues, de Tamas Sofi la prouincia de Assiria, y la ciudad Imperial de Babilonia, antiguo assiento del Califado de Caldea, destruydo por los Tartaros, como lo fue el del Cayro por los Soldanes. Assi los que oy tienen igual nombre en dos ciudades, son titulares solos, poniendo a los Sultanes en possession, sin entremeterse en el estado. Los que hazen esto, reciben por el pretendido derecho tres mil Serafos, a fin de retener con tal color alguna forma de la religion primera. Mas su soberania no es por ellos gouernada, si no por los Mufitos (como si dixeßemos Patriarcas, inteligentes de cosas diuinas, y tocantes a la conciencia) a quien el Rey tiene cerca de su persona, o en las mayores ciudades de su Imperio, no porque a la verdad haga dellos alguna estimacion, sino por cumplir con los pueblos. Por la ruyna pues, del Reyno Latino en Ierusalen, y del Califado de Egipto, començò el estado del Soldan enel mismo Egipto, y en Soria, instituydo por Siracon, y Saladino, que fue hereditario hasta Menascala. Este ordenò los Mamelucos, entre quien quedó largo tiempo electiuo. Iamas se vio tan estraña y detestable forma de gouierno como la suya. Eran todos Christianos renegados, y de condicion seruil, que tiranicamente mandauan a los Egipcios y Sorianos libres, vsando contra ellos brutal rigor, y miserable indignidad. Merecia por tanto semejante potencia ser llamada antes seruitud que dominio. Criauanlos desde pequeños los Circasos, vezinos de Temerinde, o Marenero. Despues conduzidos a Egipto, y vendidos por esclauos, passauan mucho tiempo pobremente. Endurecianse a las fatigas y trabajos, con hãbre nunca satisfecha, por cama las mas vezes el suelo, exercitandose continuamẽte en las armas. Los que se hallauan mas aptos para la guerra, eran sentados en lista de Mamelucos, y les sucedian de mano en mano, no ya los hijos de los muertos, sino otros escogidos y alimentados

del modo mismo. A estos pertenecian las honras y emolumentos del estado, que los repartian entre si, sin dar gouiernos de prouincias, ni conductas de armas, saluo a personas expertas, de virtud conocida, que huuiessen passado por todos los grados de milicia; y assi entre ellos, y dellos era el Soldan elegido. Tenian en sugecion estrechissima los pueblos de Egipto y Soria, prohibiendoles toda suerte de armas, y el andar a cauallo. Eran solos diez y seys mil; mas entretenian cerca de si muchos criados, y siendo hombres de grande fuerça y animosidad, no solo auian domado varias naciones circunuezinas, y derribado los Arabes, sino hecho tambien muchas guerras con los Turcos (aborreciendo su prosperidad) de quien a menudo auian quedado vitoriosos, y raras vezes vencidos. Mas como se estragaron despues en el militar rigor, y diuidieron en parcialidades, Selin en dos batallas los deshizo, matando en la primera al Soldan Campson, que con exercito auia passado a Soria en ayuda del Sofi. De alli prosiguiendo la vitoria, dio buelta a Egipto, contra el Soldan, promouido en lugar del muerto. Preso al fin, le hizo conduzir ignominiosamente sobre vn vil camello, con el rostro atras, por las calles mayores, y mas cursadas del Cayro y ahorcarle a la puerta de la misma ciudad. Assi dobló su potencia, por la conquista de tan grande estado, nunca reuerenciado bastantemente de los sectarios de Mahoma, y amado de todos con no menor afecto. Tanta fuerça alcança la prudencia y valor del buen Regente.

Colegese desta relacion (nada remota del principal intento) auer ocasionado la gloria en armas, y extension de Imperios a Tartaros, Turcos, Mamelucos, y Persas, la prudencia y esfuerço de sus caudillos. Y no ay duda, sino que como el alma viuifica, rige y gouierna el cuerpo, assi el valeroso Capitan, es espiritu, es brio, es acierto de sus gentes.

No me parece pues, fuera de proposito, inquirir que partes ayan de ser las de hombre tan importante. Vn moderno incognito, bien entendido y agudo (de quien en las ocasiones casi a la letra, pondremos mucho en materia semejante) le aplica tres requisitos principales, ventura, experiencia y prudencia. Ponese en primer lugar ser venturoso, contra el parecer de muchos, q̃ excluyen la fortuna de los sucessos militares, atribuyendo la desdicha o felicidad a otras causas que no subsisten, segun la opinion de grauissimos autores. Si el General no es dichoso, ni

la ex-

la experiencia le seruirà, ni tampoco la prudencia serà de prouecho.

Los acaecimientos passados nos muestran, que infinitos Capitanes, por extremo entendidos, y por juyzio vniuersal de incomparable suficiencia en este arte, auiendo dispuesto las cosas de manera que la misma embidia no hallara en que culparlos, executando sus disinios, se han visto caer en grandes inconuenientes. Por esso, es precepto militar, assentado de muy atras, deue el Capitan venturoso hazer singular ostentacion entre sus soldados desta su felicidad, engrandeciendola todo lo posible para boluerlos mas osados y animosos, ardid de que se valio Cesar con los suyos en tantas ocasiones. La experiencia por otra parte es madre de todo; porque sin ella no ay teorica, o regla que baste a enseñar lo que se deue hazer en cosa tan incierta como la guerra. Denote esta verdad (por librarnos de muchas alegaciones que se pudieran traer) vn caso sucedido al mas astuto Capitan que ha tenido el mundo. Hallandose Anibal en Efeso, donde Formidion Filosofo con agudeza Griega, y escolastica Retorica, leìa los preceptos del arte militar, despues de auerle oydo vn rato, se llegò a el, y algo risueño le preguntò, en quantos exercitos le auia despertado el son de la trompeta; con que le dexò tan confuso y atajado, que no supo darle respuesta. El verdadero libro para aprender la milicia, es la campaña, y las lecciones, el exercicio en la guerra, porque con el tiempo se viene a conocer loque se deue obrar, que son tantas cosas, y tan menudas, que solia dezir el Duque de Alua (gran maestro de campear) faltan a los hombres razones y palabras para explicarlas; y que el caso suele representarselas tan oportunas, que luego se halla modo de executar. En saber gozar de la ocasion consiste todo, y los mas prontos en valerse della son los expertos, como sutiles conocedores de qualesquier inconuenientes.

La prudencia no es menos necessaria que las demas, porque abraça la justicia; se junta a la fortaleza, y sigue la templança. Ha de ser natural en el sugeto, a quien se diere tan gran cargo, y exercitada, produze marauillosos efetos. El prudente Capitan atiende con vigilante diligencia a lo presente, y preuiene con destreza y cuydado lo por venir, gouernandose en todo por razon. Hizolo assi admirablemente Fabio Maximo, pues mientras hallò que no conuenia pelear, se abstuuo; y quando vio al compañero que por ser temerario, le auian roto, con

animo generoso y fuerte le socorrio, librãdole del peligro, sin q̃ para estoruarlo fuessen parte los mas apretados odios, y mas viuos rancores. Notable exẽplo para los que por iras particulares dexan perecer a sus cõpañeros, y por satisfazer su enojo, son causa de grãdes daños. En fin por el tiẽto, y cordura con q̃ procedio le dieron nõbre de defensor de la patria, y restaraudor de la Republica Romana. La mayor hazaña de vn buen General, es, reduzir la suma de la guerra a darle honroso fin, y las muchas vitorias no siẽpre le consiguen, como nos lo muestran las de Anibal, q̃ no pudieron euadir vna afrentosa paz: lo q̃ se deue huir quanto sea posible, por lo q̃ interessa la reputacion, basa q̃ sustenta los Reynos. Tãbien es propio de la prudencia, cõfirmar los animos de los amigos, y aliados en su amistad, y atraer los queno lo son. En esto fueron excelentes Cipion Africano, Quinto Flaminio, y Paulo Emilio. El primero en la reduccion con Masinisa, y los otros con los Griegos, y Macedonios, y no menos que estos el gran Capitan con los Italianos.

Es cierto, tiene de contino mas prosperidad en los negocios quien los entiende mas, y el mas diligente y solicito en exercerlos. A este será tambien facil rastrear y juzgar con madura determinacion los futuros sucessos, hallandose entre las cosas presentes y passadas de ordinario alguna similitud y parentesco. Todas son obras de hombres, y como quiera que estos ayan tenido, y tendran siempre vnos modos mismos de proceder, es casi forçoso, resulten dellos vnos mismos efetos. Mas la causa de la fortuna buena, o mala (entendamos siempre de los segundos agentes) en la diuersidad de los casos, segun la debilitud de la humana natúraleza consiste, en que encontrandose las formas de obrar con el tiempo, se obserue con diligencia el pũto de la condicion en cada vno, y el de la ocasion ofrecida en todos. Teniendo pues, en los negocios particulares esta consideracion lugar, no ay duda lo tendra mayormente en las ocurrencias militares, donde todo pequeño error es causa bien a menudo de perderse vn entero exercito. Sabese prouiene el bien, o el mal deste grande ayuntamiento, por la mayor parte del General, o cabeça, segun que el tal es digno, ò indigno de tal cargo; y segun que bien, o mal le gouierna y guia.

Suele entre los mas apazibles, ser penoso obedecer a los que no saben bien mandar. Assi juzgo necessario, haga el Caudillo

dillo de muchas gentes, de mas de ser bien experto en casos de guerra, resplandecer en medio de sus acciones singular grandeza, magnanimidad y constancia de animo, por quien incite y mueua a sus soldados, no solo a obedecer, sino a intentar gloriosas empresas. Mucho importa su credito y reputacion, y sobre todo (como ya se dixo) la voz de su buena fortuna. Lisimaco gran Capitan Atenience afirmaua, no se podia errar dos vezes en la guerra. Vienen (dezia) a ser los yerros alli de tal consequencia, que ocasionan casi siempre ruyna de estado, o perdida de vida, a quien los comete. Por esso, que siendo la experiencia dificil y peligrosa, era menester valerse de mucha industria en apresurar con la prudencia el vso de la misma, de la q̃ cuesta tan caro, y tarda tanto en venir, que las mas vezes es preuenida de la muerte.

Añadese para su mas breue consecucion, el diligente examen, y fatigoso escrutinio de las cosas, sucedidas assi en el passado, como en nuestro tiempo, para boluernos sabios con el ageno peligro. Nace de aqui, conuenir al que pretende el baston, exercitar tanto el animo en las ciencias, y noticia de historias, quanto el cuerpo en las obras y fatigas marciales. Memorioso de lo que ha leydo, observa con diligencia las acciones de hombres señalados y valerosos, y vè como se gouernaron en las guerras, examinando con maduro consejo, las causas de sus ganancias, o perdidas, para imitar aquellas, y huyr estas. Y assi como seria inconueniente obedecer vn bien armado y experto soldado a vn desnudo y falto de experiencia, y ceder vn platico piloto en los peligros y borrascas el manejo del timon al que jamas huuiesse estado en la mar, ni conociesse sus efetos: Assi lo seria mucho mayor, no hallarse primero el que pretende igual cargo, con reputacion de singular esfuerço, y generoso espiritu, acerca de todos, por quien venga a ser su autoridad respetada. Las insignias y titulos de dignidad (de que sirue el habito, si el sugeto es vil?) no honran punto a los hombres, mas si bien los hombres a los titulos. Por tanto, la buena opinion q̃ los soldados tuuieren del valor y merecimiento de su Capitan, les serà como vn solicito estimulo para obrar bien. Harales juntamente reuerenciar y obseruar sus ordenes; ya que consiste el verdadero zelo de virtud en el afecto de imitarla, imprimiendose en los coraçones de los mortales, con singular benevolencia del principal que es ocasion.

No se mouieron pues los antiguos sin notable razon, quando juntauan siempre los cargos de Generales con la valentia, ciencia y experiencia de la militar disciplina. Puesto que della (despues de la causa primera que viene de Dios) dependen de ordinario los buenos, o malos sucessos de la guerra. En esta conformidad, dezia Cimon, Atenienses valeroso, le agradaua mas vn exercito de corderos conduzido de vn leon, que otro de leones, gouernado de vn cordero. Mas si queremos ceñir en breues palabras, quales sean los mas dignos de semejantes puestos, podemos recorrer a la concisa respuesta que en tal proposito dio a Tolomeo vno de los sabios interpretes. Los mas excelentes (dixo) en esfuerço y justicia, y que prefieren la salud de los hombres a la vitoria.

Exemplo de buen Capitan, es el de Valerio Coruino General de Romanos, quando afrontado con los Samnites para darles batalla, animò con pocas razones a los suyos, para que combatiessen segun su obligacion. Bastantes muestras dio entonces para representar como es justo se porte quien desea conseguir dignamente el grado de Capitan supremo. Habloles casi en esta forma: Deueys considerar quien es el q̃ os acaudilla en este cõbate; si quien solo trata de hazerse obedecer con magnificas palabras, siendo ignorante y nueuo en el arte militar; o quien por si mismo sabe manejar las armas, ponerse el primero delante de las insignias, y hazer su deuer en medio de la batalla. No sigays (o soldados) mis palabras, seguid mis obras. Aqui os presento el exemplo de mi disciplina, como quien con estos braços adquirio con superior alabança tres Consulados.

Tal era la costumbre de los antiguos Capitanes de exercitos. Desta manera esforçauan sus gentes para emprender hechos magnanimos; mas la mayor persuasiua era, el bien opinado valor de su caudillo. Tiene la eloquencia humana tan gran fuerça, que muchos con discursos elegantes, y argumentos agudos fundan sus razones de manera, que parece exceden a los mas peritos: mas llegando a la execucion, se muestran embaraçados, y aun del todo ignorantes. Y como esta facultad consiste en efetos, solo se ha de dar credito a las obras que descubren el talento.

Campea sobre todo en la guerra la liberalidad de los Generales, medio con que son amados y seguidos hasta morir. Es grã prudencia ganar los coraçones de muchos con agrado y beneficios:

ficios: que estos tales siguen a su bien hechor, no solo en los sucessos prosperos, sino tambien en medio de sus infortunios y aduersidades. Ni ay duda, sino que en los trances apretados importan tanto mucho los graues recuerdos de vn Capitan, fundados en exemplos y buenas razones, con que se bueluen osados y animosos los mas timidos. Pero si el razonamiento viene acompañado despues con valientes efetos del que habla, se allana todo imposible, se vence toda dificultad. Importantissima es al que gouierna militar muchedumbre la prouidencia, para que en el exercito no falte lo necessario de vituallas, pertrechos y municiones. Esta vigilancia le euitarà el ser forçoso padecer penuria, inconueniente que ha dañado en muchas ocasiones, si se atienden las antiguas historias Griegas y Romanas. Ni porque se halle abundancia dellas en los principios, las ha de dispensar con exceſſo, desperdiciandolas fuera de ocasion, sino vsar de su copia moderadamente, considerando lo por venir. Cessaràn con este cuydado los lamentos y quexas de los soldados, si llegassen a conocer falta. Pueblos ay de quien la mayor fidelidad estriua en la abundancia de bastimentos, auiendose visto titubear en tiempos de carestia los que mas firme nombre adquirieron de leales.

Ciro, queriendo manifestar a sus soldados, auer procedido como cuydadoso y diligente en semejante prouision, y que por esso se le mostrauan gratos y benenolos, les dixo: Alegrome mucho (ô amigos) de veros contentos, por tener abundancia de todas las cosas, con que poder galardonar a cada vno, segun su virtud. Mas es de considerar, la principal causa de tanta comodidad auer sido el desuelo, la fatiga, el sufrimiento en las necessidades, y el vsar diligencia en todas nuestras operaciones, para que de aqui adelante no nos oluidemos de ser virtuosos. Procuremos con todo estudio, no declinar, sino auentajarnos siempre, teniendo por firme, nos harán abundar de todos bienes, la obediencia, la constancia, y osadia en las peligrosas empresas.

Todo buen General deue assi mismo, poner exquisita diligencia en no dexar ocioso jamas su exercito, sin emplearle en algun exercicio. Por falta deste han llorado las Republicas mas floridas su miseria. Conociendo a los Lidios Ciro su contrario, inuencibles por las armas, los inclinò a regalos y ociosidad, y los vencio con astucia. Lo mismo enuilecio los animos de

los soldados de Sila, y quien ignora, auer procedido de aqui tambien la ruyna de Anibal y sus gentes, sumergidas en los deleytes y ocios de Capua y Napoles? Segun esto, es justo procure el Capitan, dañen siempre los que gouierna a sus enemigos, o por lo menos se aprouechen a si. Exerciten las personas corriendo, saltando, jugando las armas, en tirar la barra, nadar, y sino fuerē de pie, en picar cauallos, correr lanças, y tornear: porque demas de ser necessario, dà reputacion, como lo juzgò Antigono, padre de Demetrio. Passeandose por su campo vn dia, vio jugauan vnos soldados armados de todas pieças, a cierto exercicio corporal; y auiendo embiado a llamar sus Capitanes para loarlos, y oyendo que los hallaron beuiendo en vn bodegon, les quitò las compañias, y las proueyò en aquellos soldados.

Molestia causa alimentar vn hombre ocioso, mayor vna familia, mas en grado superlatiuo vn exercito entero. El intento de quien rompe la paz sea propia defensa, procediendo, si posible, de suerte que en vez de empobrecer, enriquezca su distrito. Sea breue la guerra por adquisicion, o conseruacion, sin ocasionar gastos inutiles, sino obrando de manera, que resulte en publica vtilidad. Las expediciones de los antiguos Romanos erā cortas y gruessas; porque poniendose en campaña con potencia grande, despachauan luego, ò en pocos dias. Assi todas sus expediciones hechas contra Latinos, Samnites, y Toscanos, fueron terminadas, las vnas en seys, las otras en diez, y las mas largas en veynte dias. Y si bien por la distancia de otros lugares y regiones mas lexanas, fueron constreñidos a tener mas tiempo exercitos en pie, no por esso se seguia, desamparassen jamas su primer instituto y costumbre de abreuiar quanto se podia sus militares empresas, con prontas batallas, segun permitian tiempo y ocasion. Despues en la edad de Fabio Maximo parece auerse mudado el estilo, puesto que solia dezir, ser mas conuenientes diez años de guerra, que vn dia de batalla: y assi procuraua salir vitorioso con dilaciones.

El inclito don Fernando Aluarez de Toledo siguio tambien con felicidad este camino, procurando deshazer, y superar sus contrarios con detenciones, no siendo cordura auenturar en vn punto lo que se junta con tanto gasto y tiempo. Muchas vezes los Generales por ambicion de que no espire el mando, y el prouecho, dan larga al militar estruendo

con

con grauissimos daños del Principe, y de la Republica, mas Dios permite tronquen los disinios de su pernicioſa codicia, pestes, y otros contagios. Esto cessa, quando las plaças que se sitian son dificiles de tomar, pues solo para las preuenciones son entonces menester no solo meses, sino años.

Consiste pues el oficio de vn prudente Capitan, en saber reduzir y superar al enemigo cō qualquier ventaja. Y quanto mas juzgare valeroſos y de mas animo regente y regidos, tāto mas deue fatigarse en conseruar a si, y a los suyos, con la diligencia que vsa en guardar bien las cosas, poniendolas en seguro lugar. Siempre seria poca cordura no examinar los inconuenientes con maduro juyzio, de que resultasse perder vn soldado, quanto mas muchos. Sobre todo, no es justo se arriesgue sin notable ocasion la persona del General, puesto que dañaria sobre manera la perdida del que deue saluar a todos los otros. Por esso Timoteo, Capitan Atenienſe, contendiendo con Cares (Capitan assi mismo) sobre auer mostrado vn dia publicamente a los de Atenas las cicatrizes de muchas heridas, recebidas en su persona, y todo el escudo roto y passado de muchos golpes de pica, dixo: Pues yo haziendo lo contrario, pienso auer seruido mas; porque quando tenia sitiada la ciudad de Samo, huuiera reputado a gran verguença viniesse a caer cerca de mi vn dardo impelido de la muralla, ya que en esto auria mostrado ligereza juuenil, quando temerariamente quisiera arrojarme a los peligros que no eran conuenientes a vn Capitan de tan grueſſo exercito.

Diuersa obseruacion pide vna vrgente necessidad, puesto que entonces importa mucho para saluar las otras gentes se exponga el General a peligro. Entonces si que inclinada la cabeça, cerrados (como se suele dezir) los ojos, ha de emplear las manos y toda la persona, sin reseruaciō. Ni en tales ocasiones conuiene preste oydos a las palabras de los que afirman deue morir de vejez, ò por lomenos anciano, el bueno y prudente Capitan. La costumbre de nuestros tiempos no permite por acertado consejo, se mezcle el General con los otros en las escaramuças, sino que desde aparte considere con atencion el estado del combate. Disponga los soldados, embie los socorros, y dè las ordenes. Esto tiene mas lugar, quando su falta y perdida amenaza daño vniuersal y ruyna. Antes entonces, no obstante le sucediesse bien, deue ser semejante temeridad condenada de todos.

dos. Reciente exemplo desta verdad, tenemos en el infeliz sucesso del valeroso Rey don Sebastian, pues no reseruar su inclita persona de los peligros, fue ocasion de tan inauditas calamidades.

Deue tambien el buen Capitan general, ser diligente conseruador de los animosos que le siguen, y no exponerlos por poco a riesgos euidentes, sino disponer de su valentia con madura circunspeccion, acordandose del dicho de aquel buen Emperador Antonino Pio, que afirmò serle mas caro saluar vn ciudada no suyo, que hazer morir mil enemigos. La misma respuesta dio Cipion a sus soldados, quando le importunauan diesse assalto a Numancia, molidos de tan largo cerco, esto es: Dexolo de hazer, porq̃ estimo mas la vida de vn Romano, que la muerte de todos los Numantinos. El mismo solia dezir, se deuia en la guerra intentar toda cosa antes de sacar la espada, juzgando por mayor vitoria la que se conseguia sin efusion de sangre. Sila, Tiberio, Caligula, y Neron, solo tratauan de hazer matar, monstruos al fin del mundo. Diferentes el grande Augusto, Tito, Trajano y otros, que se mostrauan siempre solicitos en concordar con blandura, y en perdonar con piedad. Comun dicho era de Augusto, deuia ser el Principe quanto mas poderoso, tanto mas circunspecto y prudente en dar batalla, pues no conuenia llegar a tal rompimiento, sino quando la vtilidad lleuasse conocidissimas ventajas al daño. Narsetes, aquel gran Capitan Eunuco, de quien fueron sojuzgados los Godos, vencidos los Batrios, y sometidos los pueblos de la Germania, nũca acometio con las armas a sus enemigos, sin auer la noche antes de combatir derramado lagrimas en el templo. Iamas permitia Teodosio Emperador a sus gentes assaltar alguna ciudad, sin auerla tenido cercada primero diez dias, haziendo saber a los sitiados por publicos editos, se los daua de termino, para que se pudiessen valer de su clemencia, antes que fuessen forçados a experimentar el rigor de sus armas.

Inutil cosa seria saber bien conduzir el General sus gentes a la batalla, si primero no anteuiesse y proueyesse el modo de retirarlos, y saluarlos en la necessidad. El valeroso y prudente, no deue valerse solo de lo que actualmente ve delante, sino juzgar cõ bien fundados discursos de lo por venir, temiendo siempre los dudosos acaecimiẽtos que resultan de las empressas militares. Por esso los Capitanes antiguos, ni marchauan jamas, ni senta-

sentauan el real (si bien lexos de sus enemigos) sin cerrarle, ponerle trincheas, y a breues distancias vigilantes postas. Preguntandole esto a Leonidas, respondio: Si el mar abūda de baxios, golfos y rocas, no carece dellos la guerra; antes los tiene de mucho mayor daño y peligro.

Es necessario por el consiguiente, a vn experto conductor, tener buen conocimiento de la naturaleza, y sitio de los lugares propios y agenos; montes, llanuras, valles, rios, para defender y ofender; mejorar de aloxamiento, y saber como se pueda en el suyo molestar al enemigo. Entre las alabāças grandissimas que los autores atribuyen a Filopomenes Principe de los Acheos, no oluidaron estudiaua con todo cuydado, durante la paz, los modos de hazer mejor la guerra. Assi quando despues salia a campaña, discurria por instantes con los suyos en esta forma: Si nuestros enemigos ocupassen esta montaña, y nosotros la parte donde aora estamos, qual de los dos se hallaria con mayor ventaja? Con que orden de batalla partiriamos a buscallos? Y si quisiessemos elegir retirada por algun acidente, qual forma auiamos de seguir, que fuesse segura? Y si por suerte se retirassen ellos, como los auiamos de seguir? como darles alcance? Deste modo les proponia en el viage, todos los particulares q̄ podiā succeder y occurrir, escuchando en las dudas los agenos pareceres, y declarando despues su opinion que corroboraua con euidentes razones. Tal, con incessables disputas y pensamienros, diluzidaua toda intricada dificultad, mientras conduzia el exercito; assi no se le atrauessaua impedimento, para quien no hallasse conueniente salida, y remedio pronto.

Xenofonte muestra en la vida de Cyro, que al partir contra el Rey de Armenia, discurria por via de passatiempo con los suyos; ser tal expedicion solo vna caça en que con el tantas vezes se auian exercitado. En esta conformidad traia a la memoria a los que cometia las emboscadas sobre los montes, no oluidasen el tiempo y modo que tenian quādo yuan a tender las redes sobre los cerros. A los que yuan a trauar la escaramuça dezia, eran como los que partian à hazer salir las fieras de sus grutas, para que diessen en los lazos y fuessen muertas, o presas. Descubrio bien este generoso Principe, no auerle salido inutil el exercicio de la caça, pues mostraua seruirse del como de verdadera imagē de la guerra, para juzgar de la naturaleza y forma de los lugares, que solia frequentar en su pays. Tienen los sitios cierta con

formi-

formidad entre si, que conocidos los vnos, con facilidad se alcança la noticia de los otros. Publio Decio, Tribuno de los soldados en el Romano exercito que conduzia Cornelio, Consul contra los Samnites, viendo sus gentes reduzidas en vn valle, en que facilmente podian ser circuydas de los contrarios, buelto al Consul, le dixo: No veys como contrasta la extremidad deste monte a nuestro enemigo? Sola ella ha de ser nuestro amparo, y fortaleza, y la esperança de toda nuestra salud, si fueremos diligentes en ocuparla, pues los Samnites han sido tan ciegos, que la dexaron.

Estas ventajas de sitios, se consideran mucho en la moderna milicia, siendo por la mayor parte, ocasion de felicissimos successos. El impar Carlos Quinto fiaua solo de su vista negocio tan importante. Tenia por costumbre visitar a cauallo el exercito todos los dias, atendiendo por la campaña vezina, si se hallaua algun lugar, que ò el contra los enemigos, ò los enemigos contra el pudiessen ocupar cõ ventaja. Assi muchas vezes queriẽdo reconocer por su persona la parte en que aloxaua su contrario, se expuso a peligros no pequeños. En las guerras con el Saxon, y Lanzgrauio, le siruio tanto esta diligencia, que amenudo por la oportunidad de los lugares, teniendo al principio pocos mas de siete mil hombres, con reparos fortissimos descompuso los disinios opuestos, burlando con la industria las fuerças de vn potentissimo exercito. El orden obseruado entonces era el siguiente: Al marchar yua algo delante la vanguardia, puesta en ordenança. Despues seguia el batallon diuidido en esquadrones; y mientras la vanguardia endereçaua las tiendas, y compartia los quarteles, era amparada del batallon, a quien despues mientras aloxaua hazia espaldas la retaguardia, siendo la vltima de todas que ocupaua la parte señalada en el aloxamiento. Con esta orden, jamas marchando, ò aloxando, se hallaua el exercito confuso, ni descompuesto. El consejo y madurez en los mouimientos militares, es sin duda importantissimo. Por esta razon Cayo Mario, creado seys vezes Consul, adquirio fama de ser vno de los mayores soldados de su tiempo. Porque si bien fue General de muchos exercitos, y vitorioso en tres gruessas batallas, toda via se mostrò tan prudente, y atentado en sus empressas, que jamas dexò lugar a sus enemigos para forçarle a combatir. Este ardid manifestò particularmente en la respuesta dada à Sila, quando le embiò a dezir, saliesse a batalla

con

con el, si era tan grande Capitan como se tenia: Antes (le dixo) si tu eres tan valeroso como es fama, obligame a pelear contra mi voluntad.

Con todo esso no deue estar el buen Adalid desuanecido con su valor, y experiencia. Puesto que no era de oluidar auer causado la presuncion y confiança, afrentosa perdida, y muerte al inuictissimo Cyro, en la guerra que hizo en Citia contra Tomiris Reyna de los Mesagetes, y a Marco Crasso, en la que mouio a los Partos. La inaduertẽcia reduxo a Afranio, y Petreyo en España, por falta de agua, a entregar el exercito a discreciõ de Cesar. Lo mismo sucedio al Rey Lisimaco en el pais de los Getas, diziendo tras auer beuido: O quanta felicidad perdi por vn breue gusto! Quintilio Varo, por auerse metido en tierra pantanosa, y de muchas espessuras, fue rodeado de los Alemanes que le mataron cruelmente con toda la gente de sus tres legiones. Assi la considerada resolucion de Leonidas, y Temistocles, libertò los Griegos del yugo Asiatico; como la temeridad de Gaston de Foix, auiendo ya ganado la batalla de Rabena, le quitò la vida y el fruto de sus vitorias. Caso bien semejante y reciente pudieramos alegar, sucedido en Flandres, si la pena no estoruara la expresion. La terquedad hizo perder reputacion al Emperador Federico Segundo en el sitio de Parma; y al Rey Francisco sobre Pauia, la libertad, y el señorio de Italia. A Mons de Lautrec, dio en Napoles muerte la obstinacion, sembrando miserables estragos en su exercito. Sigueſe, que mientras se tiene la fortuna propicia, se ha de proseguir, como lo hizo Cimon Atenienſe, que en vn dia y cõ vnos mismos soldados, siendo inferior en fuerças, tuuo dos señaladas vitorias de los Persas. La primera en la mar; y la otra en tierra. La constancia si se mira, hizo illustre a Cayo Mario en la guerra Cymbrica; y no menos famoso al gran Capitan sitiado en Barleta, entre peste y hambre, y despues tolerando junto al Garellano, infinitas incomodidades. De aqui es en carecerse tanto, considere el General atentamente los motiuos del aduersario; para conocer (si posible) luego el disinio que tiene, y preuenirsele, valiendose de la oportunidad que le ofreciere su descuydo, ò temor; como le sucedio al señor don Iuan de Austria, que con poquissima gente rompio vn gruesso exercito junto a Giolurs.

La preuencion hecha de larga mano, y el secreto de toda resolucion, son sin duda el alma de los buenos sucessos, en que fue-

fue marauilloso el Rey don Pedro de Aragon en el trato de Sicilia, y quando juntò la armada y exercito para socorrer la isla, pues sus mismos Generales, y Consegeros, no sabian adonde yuan. Las facciones importantes, no se logran, ni tienen jamas feliz acaecimiento, si se descubren antes de executarlas. Refiere a este proposito Suetonio, no auer Iulio Cesar dexado salir jamas de la boca; Oy haremos esto; mañana aquello: sino hagasse aora tal cosa, y despues pensaremos lo que conuiniere hazer. Instado Luzio Metelo (aduierte Plutarco en su Politica) de vn Capitan suyo, para saber el quando disponia dar vna batalla, le respondio: Si creyesse, alcançaua mi camisa el minimo de los pensamientos que tengo en el coraçon, sin duda la abrassara al punto, sin ponerme jamas otra. Infierese desto, poderse bien tratar entre muchos las ocurrencias dela guerra; mas las resolucio nes entre pocos, ò ninguno, deuiendose conferir con gran secreto, a fin no sean antes descubiertas que concluydas. Toda via es necessario se aconseje el General por instantes, mas con hombres expertos, prudẽtes, y no temerarios. Quanto a lascosas que piden breuedad, no es de perder tiẽpo en inuestigar muchas razones, sino tomar cõ presteza generoso partido, y azelerada determinacion. Por tanto se requiere sea hombre de grã consejo, yde no menor animo para executarle. Viose en mas de vna guerra, perderse muchos Capitanes, solo porque en ocasiones de celeridad perdian tiempo, en largas y ociosas consultas.

En fin hecho el deuer, quanto a ponderar menudamente el pro y el contra de lo que puede ocurrir, conuiene atajar dilaciones, y remitir a las manos lo que meditò el discurso. Y aunque muchas cosas suelen atribuyrse al entendimiento y buena fortuna del que gouierna; y muchas tambien al valor y esfuerço de los soldados; solo la suprema bondad concede la virtud del biẽ aconsejarse, la razon del bien obrar, y el talẽto de endereçar los principios a los desseados fines. La prosperidad, y calidades de los sucessos, y la salida de las operaciones, sin duda procedẽ del diuino q̃rer, cuya fuerça soberana rectora y moderatriz de nuestras acciones, por ser a los humanos incognita, les agradò llamar fortuna, no siendo esta mas que los remates de nuestras mismas obras particulares, emanados de causas escuras, y no conocidas.

Conuiene sobre todo, no se den alcances que respiren dificiles euasiones. El enemigo apretado, y sin esperança alguna, suele sacar

sacar fuerças de flaqueza, y hazer gran daño. Sucedio esto a vn Conde de Flandes cõ los de Gante, teniendo sitiada aquella ciudad. Lo mismo a Iuan Rey de Francia, auiendo cerrado todos los passos a Eduardo Principe de Gales, que viendose sin otro remedio para escapar que el de sus manos, rompio los Franceses, y prendio al Rey. Pretendia el Ingles capitulacion de paz, y facultad de partir saluas las vidas. Era el exercito Frances de cincuenta mil hombres. Deuense ajustar las ordenes con la disposicion de las cosas presentes. Tienese por marauillosa acerca desto, la prouidẽcia de Muley Maluco, que fue midiendo los acidentes de la jornada con los minutos de su corta vida, en tan justa ptoporcion, que le faltò al tiempo que la vitoria inclinaua de su parte, dexando tan buenas ordenes, que despues de muerto eran obedecidas, y por ellas se acabò de vencer. Encomiendan todos la celeridad en las expediciones, por los riesgos que concurren mientras duran. La velocissima diligencia de Cesar, le facilitò sus empressas y conquistas. Al opposito se descubre Anibal admirable, por auer mantenido dezisey años la guerra en Italia, con exercito de diuersas naciones, naturalmente enemigas, sin sucederle discordia, ni alteracion, faltandole las mas vezes lo necessario para el sustẽto. En la milicia es cosa de gran consideracion la buena orden. Confirmalo la famosa retirada de Xenofonte, en la forma apuntada arriba. No fue menor la de don Aluaro de Sande, en otro aprieto harto semejante que le sucedio en Berberia. En nuestros dias fue assi mismo memorable la resistencia prodigiosa de dos mil Españoles, hecha en las campañas de Lan contra toda la caualleria de Francia.

Si por otra parte se considera la confusion, que menoscabos no intenta? Que daños no solicita? Perdiose por esta el exercito de Rey de Romanos en Hungria, regido por Cazianer su General; siendo tambien causa de la rota que recibieron los Catolicos de la liga de Francia junto a Iueri. No trae consigo menores inconuenientes el descuydo, pues ocho mil infantes Suyzeros, que de noche salieron de Nouara, cõ improuiso assalto desbarataron vn grande exercito de Franceses, y Alemanes que estauan junto a la propia villa. Tampoco se deue ignorar, basta vn Capitan animoso para dar reputacion a los pueblos, que antes no eran estimados, como se vio en Epaminondas; que con los Tebanos menguò mucho la de los Lacedemonios. Es loable todo ardid para infundir valor en los desmayados. Con ygual artifi-

artificio assegurò Cesar su exercito, que se auia algo espantado oyendo la gran pujança que traía el Rey Iuba, en fauor de Cipion su contrario. Dixoles auiendolos juntado, no anduuiessen informandose de las fuerças de los enemigos, porque el sabia ciertamente las que eran. Fueles contando tras esto, la infanteria, los cauallos, los elefantes, y pertrechos en mayor numero del que se auia dicho. Despues, quando los vieron mucho mas inferiores de lo que creîan, tomaron tanto animo, que en pocas escaramuças acabaron la guerra. Es de ponderar, quanto conuiene la valentia en los soldados; pues solos tres mil Aragoneses, y Catalanes, defendieron el Imperio de Grecia, y conquistaron los Ducados de Atenas, y de Neopatria, titulos que aun oy adornan la Corona de Aragon. Y en nuestros tiempos poquisimos Españoles executaron la sobre humana hazaña del esguazo de Zirquizea, y rompieron vn gruesso exercito en Ambers. No es justo ignore el General, ser perniciosissimo el perder ocasion en la guerra; como al opossito sabiendola escoger, se reparan notables daños. Hizolo assi Timoleon contra los Cartagineses, en la rota que les dio junto al rio Cremesso en Sicilia; y el Duque de Guisa en la batalla de Dreux, que con poca gente quitò al Principe de Condè la vitoria, y le prendio. El cuerdo, no deue fiar en las primeras lisonjas de la fortuna, pues como instable suele en los casos desesperados dar buelta, y en vn momento leuantar al caydo. Esto se vio suceder en el conflito que tuuieron los dos hermanos Artaxerxes, y Cyro el menor, donde el vitorioso fue muerto y vencido. No es loable la blandura en el caudillo, y menos la remissiõ en castigar en la milicia los delitos. La seueridad de Domicio Corbulo boluio a renouar la antigua disciplina, y el valor en los Romanos, en tiempo que por los vicios y descuydos de sus Emperadores auian desecaecido notablemente. Assi por las hazañas deste varon, se mãtuuo la reputacion y autoridad de aquel Imperio, con terror de sus enemigos. Iamas conuino hazer guerra a quien no tiene que perder, por ser el prouecho ninguno, y certissimo el daño, como lo prouò Carlos Duque de Borgoña, contra los Suyzeros. Algunos encumbran con velozidad lo q̃ derriba la falta de otros, con su sagazidad, con su esfuerço. La industria y valor de Luzio Marcio restaurò en España las perdidas que tuuo su Republica con la muerte de los Cipiones. Importa mucho al imperante, posseer certeza, y seguridad del amor q̃ le tienen los soldados,

para

para entrar con doblada confiança en los combates y empreſſas dificultoſas. Mouido deſto Germanico, quando quiſo dar la batalla a Arminio, procurò inquirir el animo cõ que ſe hallaua ſu exercito. Sabia ſer coſtumbre de Tribunos y Centuriones, referir lo que da guſto, y no lo que entienden. Conocia por de baxa condicion a los Libertos, y por aduladores a los amigos; por eſſo determinando hazer por ſi ſemejante deſcubrimiento, ſe diſfraçò, y con ſolo vn compañero anduuo aſſechando por las tiendas lo que dezian los ſoldados. Oyò al fin, que eſtando a la meſa cenando (tiempo quando ſe ſuelen abrir los pechos y dezir verdades) eſtos le alabauan de liberal, aquellos de valeroſo, otros de magnanimo, y que todos conformauan en que deuian poner las vidas por el. Incitado pues de tan buenas premiſſas, ſe apercibio para la batalla; y auiẽdoles hecho el dia ſiguiente vn razonamiento, los lleuò a pelear, y ganò vna gran vitoria. No ſucedio aſsi a Luzio Papirio Curſor, por ſer mal quiſto de ſus gentes, pues ſe dexaron vencer de los Samnites, por miniſtrarle afrenta, y para con tan vil reſolucion desfogar el odio que le tenian. Y al contrario los de Iulio Ceſar, auiendo ſido rotos junto a Durazo, le pidieron el caſtigo con tanto ſentimiento, que fue meneſter que el miſmo los conſolaſſe. Toca, ſegun antiguo precepto militar al Capitan prudente, diſponer las coſas de la guerra al paſſo que conoce el valor, y la experiencia en los enemigos. El Duque de Alua obſeruò eſta miſma forma en muchas jornadas, arrieſgandoſe en vnas mas que en otras. En ninguna parte ſon tan neceſſarios los ardides y eſtratagemas, como en campaña, pues ſuelen ſer la ſaluacion de vn exercito, como le ſucedio a Anibal con el de los Bueyes. La autoridad del que gouierna, es ſobremanera importante para los peligros, que piden mas pronto remedio. Ceſar con ſola vna palabra quietò vn motin, obligando a los ſedicioſos a pedirle perdon. Alaban todos por coſa de grande auiſo la diuerſion, ſiendo dificil de referir el numero de ſus beneficios. Agatocles con eſte medio librò a Sicilia de la guerra que le hazian los Cartagineſes, y por eſte exẽplo Cipion Africano a Italia. No ay coſa tã abominable como las hechizerias, y el vſo de los Nigromanticos, ſegun dotrina de la ſagrada Eſcritura, manifeſtandoſe en el fin que tuuo el Rey Saul, ſin oluidar eſta aduertencia Lucano en ſu Farſalia, con ſer Gentil, y aſsi indigna s de todo buen General. Nunca los ſinieſtros preſſagios dan temor al Capitan fuerte, antes ſe vale dellos,

como lo hizo el Conde Fernan Gonçalez, que estando acompañado de pocos, y à punto para dar batalla a gran multitud de Morisma, se abrio la tierra, y à vista de los dos exercitos tragò vno de los del Conde, que buelto para los suyos, dixo en alta voz: Nuestra es la vitoria Caualleros, pues no nos sufre la tierra; y cerrando, rompio los enemigos. Ornatos propios de vna excelẽte cabeça, son la entereza y serenidad de rostro, puesto que en los mayores peligros da seguridad a los suyos, de que se hallan exemplos sin numero, y el mayor y no poco reciente, es el de nuestro gran Capitan, que auiendosele quemado la poluora estando peleando, dixo erã luminarias de la vitoria; y mostrando la espada; Con esta (prosiguio) hemos de acabar de vencer, y lo cumplio assi.

En suma, para explicar bien la obligacion y oficio de vn General, no se puede traer a la memoria exẽplo tan admirable como el del Consul Caton Vticense. Auiendo este gran varon en los principios de su empleo tenido autoridad de mandar a vna legion, juzgò ser cosa baxa y humilde mostrarse solo virtuoso, atento era su persona no mas que la de vn hombre; y al contrario, magnifica y real, hazer se boluiessen sus semejantes todos los que se hallauan a su orden. Ni con el temor de su autoridad quitaua a otros la esperança de poder conseguir tal intento; antes para este fin daua la mano a todos. Ayudaualos, instruyalos con razones, y amaestramientos, ya remunerando meritos, ya castigando culpas. De modo, que facilmente no se pudiera discernir, si con su disciplina salian los soldados mas pacificos que belicosos; mas valientes que justos. Tanto (llegada la ocasion) se mostrauan con los enemigos terribles, y feroces; y tanto con los amigos amorosos y agradables: timidos al mal obrar; audazes al adquirir honra. La milicia de Pompeyo, es digna tambien de ser imitada de todo gran Capitan, por la templança de su vida, ciencia en las armas, eloquencia en el dezir, y fe en las palabras: por la facilidad con que se dexaua tratar; por el refugio amigable que en el hallaua qualquiera. Fue liberalissimo en distribuir entre los suyos las riquezas y despojos ganados; sin retener jamas para si de tantas ciudades como tomò, mas que lo necessario para el sustẽto. Amonestaua a los Capitanes, no quisiessen sacar de sus cargos y gouiernos, sino solo las presseas de honor y gloria: virtudes q̃ imitadas de quien desea aciertos en la milicia, sacarà dellas eternas alabanças de prudencia y valor.

Final-

Finalmente, se puede llamar del todo inconsiderado, y bien ignorante de las acciones humanas quien ligeramente, sin releuante, y necessaria ocasion (como la tiene el prouocado a defenderse de agenas injurias) emprenderà el pielago de dificultades, que contiene vna peligrosa guerra. Manifiesta es a todos ya la incertidumbre de sus progressos; y que vn Principe quantas vezes sale a combatir, tantas pone en riesgo, estado y reputacion. Las mas graues, y largas dolencias comiençan poco a poco, despues creciendo vienen a establecerse de forma, que el enfermo quantas vezes trata de recobrar la perdida salud, tantas pone en combate su vida. En igual condicion, es cierto se hallan las cosas de los Principes, pues segun reciben bueno, o mal principio, mala, o buena voz, arrastran tras si todo el resto, sin dexar mas esperança que la pendiente de la inconstante fortuna; o lo mas cierto de la celeste voluntad. Por esso es justo, no confunda y atierre la ambiciõ del dominar, las razones diuinas y humanas; sino que sobre todo, sea grandemente justificada la guerra que se intimare a quien no fuere comun enemigo, y se opusiere a la religion Catolica, y verdadero culto de Dios. Ya que solo por el, no por la magestad del mayor imperio, es loable sufrir con fuerte animo calor, frio, hambre, sed, trabajos, peligros, y todo quanto de incomodidad trae cõsigo el exercicio de las armas. Sobre todo no aspire el de pocas fuerças a temeridades, ni dè mientras esta enflaquecido ocasion a que se le atreuan. Primero conuiene engruessezer y fortificar bien el tronco para poder sustentar los ramos, regla que siguio felizmente Roma. No lo hizieron assi Atenienses y Espartanos, que con pocas fuerças, y debiles fundamentos de tronco, quisieron abraçar, y dominar gruessos ramos de ciudades, y prouincias, ocasion de quedar opressas a vn pequeño soplo de rebelion.

(?)

VARIEDAD DECIMASEXTA.

RESTA apuntar aora breuemente (antes de venir a las particulares obligaciones del soldado) qual deua ser la eleccion de la gente militar; punto de pocos tratado, ni menos importante de quantos hasta aqui se propusieron. Consistiendo la principal fortaleza de vn exercito, en la verdadera y constante beneuolencia delos soldados con el Principe cuyas vanderas siguen; hallarla es casi imposible, saluo en los subditos naturales, como participes del bien y el mal, que al señor y a la patria se siguiere. Por tanto si consideraremos con diligencia las causas de quien nacio la total ruyna del Romano dominio, se vera auer emanado de los modos vsados y tenidos por mas eficazes de los Emperadores, para su conseruaciõ y seguridad. Los exercitos estrangeros, que Agusto (por començar de aqui) constituyò tan cerca de la Metropoli, y confines del Estado, destruyeron a muchos de los sucessores, y el imperio mismo, que tal vez como en publico pregon, fue expuesto al que mas ofrecia. Es cierto ser la intencion de quantos militan fuera de su patria, solo mejorar de fortuna, enriqueciendo aunque sea con destrozo y assolacion de quanto se les pone delante. Assi, es no poco peligroso el guerrear de forasteros en la propria tierra, pues se vio quedar oprimidas muchas por este camino. Los Alemanes, llamados en socorro de los Sequanos contra los de Autun, los constriñeron a darles la mitad de las tierras, y tras discurso de años compelieron a todos los originarios del pais a desamparar le, ocupando la mayor parte de la Gaula.

Las armas con que los señores defienden sus Estados, ò son propias, ò estrañas; atraydas con sueldo, ò embiadas por Potentado amigo, ò mezcladas vnas con otras. Los que afirman ser necessario a la prosperidad, y conseruacion de vna bien gouernada Republica, el no seruirse de estrangeros, presupo-

nen

nen ser solo a proposito su fauor para ocasionar daños, y perdidas. Por esso concluyen, no poder fundar, establecer, ni conseruar Principe alguno la seguridad de su distrito sobre fuerças forasteras, por no vnirse, ni conformarse jamas, sino por su propia vtilidad, y menoscabo de quien se vale dellas. Tambien faltando la fidelidad y el amor (como por la mayor parte en las mismas sucede) que felizes progressos se podran esperar en las facciones que interuinieren? Dexo aparte la falta de obediẽcia, de temor y respeto a Dios; de la fe para con los hombres, circunstancias y defetos, que los hazen insolentes y brauos entre amigos, mas entre enemigos viles, y pusilanimes No les queda mas esperança que de sacos, robos, incendios. Hallanse lexissimos de arriesgar con voluntad la vida por quien los llamò, por quien los conduze y paga. Al fin, como mercenarios y no sujetos, antes dessean su opresion que su grandeza. Experimentò mas vezes la misera Italia, quanto daño resulta de su aparente beneficio. En particular, quando Carlo Octauo la corrio, y atraueſsò toda sin obstaculo, ni resistencia de los presidios de estraños, puestos para su defension. Llamados los caudillos a su aloxamiento, con facilidad se acomodauan con el, boluian al punto casaca, y tirauan sin otra consideracion sueldo suyo. Demas, ò son los Capitanes forasteros estipendiados, excelentes en valor, ò no. Si lo primero, deue el Principe fiarse dellos poco, y temerlos mucho; por lo que procuran siempre buscar su aumento, y vtilidad, aunque sea cõ daño y ruyna del a quien siruen. Y al contrario, si fueren inexpertos, inutiles, y de escuro nombre, que prouecho se puede sacar de entretenerlos? Bueluẽ se pernicioſas las armas auxiliares, quando algun poderoso, instado, corre con sus fuerças en ayuda, y defensa de otro. Tal suerte de milicia (dizen los Estadistas) puede ser vtil, y buena, mas solo para si, no para el de quien es llamada, y recebida. Siente por lomenos el interessado el padecer de su tierra, el empobrecer de los subditos. Si pierde, queda deshecho y disipado; si vence, reconocese obligadissimo, y casi prisionero.

Igual socorro es mas de temer, que el de las fuerças assoldadas; pues por lo menos en este obedecen al Capitan, cuya paga lleuan. Mas en el otro, esto es, quando se recibe vn exercito, vnido y acostũbrado a obedecer al General que le conduze, cessa toda esperança de buen acõtecimiento. Sin duda puede esperar inexitable y prõta destruyciõ quiẽ abre la puerta de su casa

al mas fuerte, al mas preuenido. Deue pues el Principe sabio, juzgar por expediẽte mas oportuno el de otro qualquier partido, que el de tener en sus aprietos recurso a tales gentes. Tanto mas, que si examina las cosas passadas, y presentes, conocera, que por vno a quien aya sucedido bien el valerse de armas estrangeras, mil se han hallado engañados miserablemente, viendo su vltima perdicion. Ninguna ambiciosa Republica, ni auaro Rey, puede dessear mas oportuna ocasion para ocupar Ciudad, ò Prouincia, que ser buscado para defenderla, y ayudarla con su exercito. Quien duda se oluida oy, para conseguir quanto injustamente se dessea; todo deuer, todo cumplimiento de palabra; y se atropella qualquier inconueniente, profanando las leyes diuinas, y humanas, derramando sangre agena, ò propia, perdiendo, ò quitando vidas? Con tales medios, edades atras, se hizieron señores de Italia los Erulos, Godos, y Longobardos; los Ingleses de la gran Bretaña, los Escoceses de Escocia, auiendo echado los Britanos, y los Pitios, de quien fueron llamados en socorro. Los Turcos ocuparon tambien por este camino el Imperio de Oriente, y el Reyno de Hungria. Lo mismo sucedio a Selin, Principe de la ciudad de Argel, y su distrito, con Cayradin cossario; pues valiendose del contra Españoles, quedò muerto a sus manos, alçandosele con el Estado; de quien se intitulò Rey, dexandosele despues a Ariadeno Barbaroxa su hermano. El Saladino Capitan Tartaro, llamado del Califa, y de los moradores del Cayro, contra los Christianos de Soria, conseguida la victoria, matò al mismo Califa, haziendose señor absoluto de su dominio. El exemplo superior a todos, puede ser el origen del perfido Mahoma, cuya narracion conuiene dilatar vn poco, para que se tenga mayor noticia.

Quando los quatro mil Arabes, que se hallauan en seruicio del Emperador Eraclio, pidieron les fuesse dada la vestidura militar, como a los otros soldados, vn Eunuco, tesorero entonces, les respondio: No se deuia dar a canes, lo reseruado para la milicia Romana. Desdeñados por esto, se amotinaron, y con particular despecho conmouieron los otros de su nacion. Con estos juntandose Mahoma, los irritò con mayor exceso, confirmandolos en la rebelion. Vna parte dellos en aquel incidente le señalò por su caudillo, segun es costumbre en las sediciones eligir por cabeças los que toleran la muchedumbre en sus depra-

deprauados consejos, y contumacia, contra la fidelidad deuida a los superiores. Algunos despreciauan en el la vileza de su raza, y la pobreza de la precedente vida; puesto que en sus principios era traginante, y conductor de Camellos; hasta que enriquezido despues con el matrimonio de vna viuda su ama, llegò a ser Capitan de soldados Arabes, entre las gentes del mismo Eraclio. Assi por librarse deste comun menosprecio, siendo facil introduzir qualquier nouedad con el poblacho simple, vsò de alli adelante en sus acciones pretexto de diuinidad; no llamandose mas caudillo, electo por militar fauor; sino profeta, y mensagero de Dios, para que socolor deste embeleco, le obedeciessen todos los hombres de mejor gana. Persuadio les, era embiado para endulçar la ley Mosayca, y Christiana, demasiado riguroſas, con la publicacion de preceptos mas blandos. Deste modo estableciò vna secta perniciosissima, mezclada del Viejo, y Nueuo testamento, de quien peruirtio muchos passos. Por esso los Fieles que contra el han escrito, le llaman, y con verdad le tienen por diabolico Mago, mentiroso, calumniador; que fue hijo de vn Pagano, y de vna Iudia, ladron cauteloso, idolatra de religiõ, pobre de fortuna, presuntuoso de ingenio, ignorante de letras, y celebre por maldades.

En suma, acompañado de Sergio Eubocara, Hali, y Zayde, se intitulò Profeta de Dios, predicando publicamente, y se hizo grãde, no solo de palabras, sino tambien de fuerças. Pregonaua, podia mas con las gentes la espada que la razon, y assi combatiò a menudo contra sus aduersarios. Cuentanse veynte y nueue expediciones suyas, auiendo assistido a nueue en persona. Hallò tan en su fauor el infernal poder por los pecados de la Christiandad (diuidida, y trabajada en aquella sazon de las heregias Arrianas, Nestorianas, y Maniqueas) que salio vitorioso de dezinueue batallas, dadas en su vida. Por tanto viendose ya bien fortificado con ocupar a Meca, junto con los lugares conuezinos, y el resto de Arabia, escriuio a los Principes de otras lẽguas, como al Rey de Persia, al Emperador Romano, al Rey de Etiopia y otros, quisiessen recebir su ley voluntariamente. Tantas son las falsedades y blasfemias absurdas de los suyos, acerca deste monstruo, que tẽdre por cordura queden en silencio, porque no ofendan sus escandalos los Christianos oydos. Basta dezir, auer procedido tan grandes daños de vna indignaciõ estrangera y barbara, mientras seruia a señor de nacion diferente.

Con esta consideracion suelen los Principes poner en los Reynos de menos confiança presidios de sus mas fieles subditos. Igual cuydado no puede tener lugar quando se lleuan las armas a prouincia forastera, donde es casi imposible abstenerse del ageno poder, y seruirse solo de las propias fuerças. Entõces no solo importan los confederados en liga, sino el grãgear los mas remotos en amistad, para diuertir y quitar al enemigo semejante socorro, con que le podria acumular doblada ocasion de enemistad y guerra. Mas esto se ha de entender, con no fiarse tanto de la muchedumbre aduenediza, que se descuyde en la preuencion conueniente, para resistirla y superarla si fuere menester. Esta vigilancia requiere ser mayor con las naciones por su naturaleza inconstantes, y que solo militan por su estipendio, sin vinculo de confederacion, ò liga.

Los batallones instituydos para defensa de la propia patria, es cierto serian vtilissimos, si se atendiesse con cuydado a su orden, amaestrando bien los comprehendidos en el manejo de las armas, y en la rigida obseruancia de la milicia. En esta forma Francisco el primero Rey de Francia, estableció siete legiones, de a seys mil infantes por legion, numero señalado a la defensa del Reyno, con que pretendia excluyr la molestia y gasto de los Suyzeros, por sus predecessores introduzidos.

Toda Republica siguiendo ygual estylo, se boluera venerable, y tremenda juntamente a los estraños; ni tendra ocasion de temer sus empressas, y poderio. La exortacion, en ausencia del Principe, del que recibe la autoridad absoluta y suprema en el exercito, es apta para ganar los coraçones, y estimularlos a grandes hazañas, bien que de naciones diferentes. Auiendose (dezia Anibal platicando con los suyos) ordenado a todos necessaria mente el morir, gran vileza seria reusarlo vn poco antes, si ocurre ocasion de fama inmortal. Principalmente quando se ofrece por ygual gloria lo que en todo caso se ha de dexar de alli a poco por pura necessidad, y de valde. Quiẽ no prefiere (ò amigos) a muerte glorioſa a vna vergonçoſa vida, manchada con el desseo de quererla conseruar? Con estas palabras los llenaua de corage y brio, los animaua y encendia al combate. Demas, fundaua tales recuerdos sobre la justa causa de tomar las armas, y sobre el tiempo, lugar, estado y condicion de los enemigos, representandoles el bien que les auia de resultar de la victoria.

Entre

Entre todas las cosas que dan animo a los hombres de valor, para combatir egregiamente, tiene el primer lugar la justicia de la causa, sin quien jamas se deuria guerrear, sea se contra quien fuere. No deue cegar al caudillo de naciones mezcladas la prosperidad de algun buen sucesso, para que confiado en la ventaja, le resulte della descuydo, ò floxedad. Antes entonces le conuendra estar mas aduertido y cuydadoso, rezelandose por instantes tanto de alguna nouedad entre sus propias gentes, quanto de la forçosa ofensa del enemigo. Anibal, tras la rota de Canas, embiò luego a Cartago la nueua de la vitoria, y juntamente a pedir nueuo socorro para reforçar el exercito. Dio el aviso y la instancia mucho que pensar al Senado Cartagines, quanto a la resolucion que deuia tomar sobre vno y otro. Anon, anciano prudente, fue de parecer, se deuiessen seruir del vencimiento con moderacion, haziendo paz con los Romanos, que hallandose perdidos los, la aurian acetado con mas honestas cõdiciones que antes, y de mas ventaja para la Republica. Alegaua, era peligroso, ponerse en riesgo con nueua batalla, cuya incertidumbre era justo diesse que considerar y temer. Deuian cõtentarse con auer mostrado el rostro al contrario, y auerle vencido, con que se excluìa el engaño de toda arrogante esperança. Este consejo reprouaron los Cartagineses; mas despues, passada la ocasion de abraçarle, le reconocieron por bonissimo.

Apenas (insisto en la misma consideracion) auia sometido casi todo el Oriente Alexandro, quando la Republica de Tiro grãde y poderosa, por hallarse sitiada en agua como Venecia, rezelosa con la reputacion de aquel Monarca, embiò sus Embaxadores a ofrecerle toda obediencia y sugecion, como el y los suyos no entrassen en sũ ciudad. Indignado el Macedon de q̃ vna sola presumiesse cerrar las puertas, a quien se las tenia abiertas todo el mũdo, los licenciò sin acetar la oferta. Tras esto, endereçò el exercito a sus confines, y finalmente puso cerco a Tiro, q̃ durò quatro meses. Al cabo, pareciendole escurecia sola vna ciudad sũ gloria, por detenerse en ella mas tiempo que en la conquista de otras muchas, deliberò concederles lo q̃ antes auian pedido. Mas en tanto los Tirios, bueltos con la presente resistencia mas audaces, no solo dexaron de acetar semejante concierto, sino mataron los que auian ydo a proponerselo. Con accion tan inhumana concitaron de tal suerte el animo del Emperador,

que

que assaltada con impetuoso esfuerço la ciudad, la tomò, y saqueò, passando a cuchillo la mayor parte de los moradores, y haziendo esclauos a quantos reseruò el destroço.

Desto se infiere, deuer ser antepuesto siempre vn honesto pacto y acuerdo a la continuacion de la guerra; y mas quando su agente, es instrumento de varias cuerdas, de quien vna destemplada, perece la armonia. Ni se deue jamas, por gran seguridad que se pueda tener de vna vitoria, exponerse al peligro de la incertidumbre de las cosas humanas. El valeroso Anibal llamado de los suyos mientras en Italia aun tenia entero su exercito, por que los socorriesse en el apretado sitio, en que Romanos los tenian, antes de llegar a batalla con ellos, los requirio de paz, conociendo, ponia su patria en perpetua seruidumbre, si era vencido. Con esto enseñò este Capitan a qualquier otro menor en experiencia y virtud, no deuerse reusar las honestas condiciones que se proponen para establecer pacifica quietud. Los hombres que por falta deste conocimiẽto caen en manifiesto error, descubren quan mal saben poner termino a la vanidad de sus esperanças, y quã mal rastrean la ruyna que tiene, y oculta la presuncion de su soberuia. Demas, es cosa clarissima (como arriba se tocò) ser el demasiado desprecio que se haze del enemigo, vn pretender reducirle a punto desesperado; vn animarle, y bolverle intrepido para executar las mas arduas, dificiles, y peligrosas empresas. La desesperacion (dixo Tuberiano) es la vltima, pero la mas inuẽcible, y poderosa torre que se pueda expugnar. Prodigioso caso, sobre humana proeza es a este proposito lo sucedido, y executado por don Lope de Figueroa en Flandres, referido de vn Moderno casi con estas palabras: Siguiendo a Ludouico con los suyos, se metio tan adentro, que quando quiso, nopudo retirarse. El enemigo por imposibilitalle mas, abrió los valladares del camino, por donde entraua el agua, y en vn momento les subio sobre los touillos. No quisieron los Españoles morir vilmente, y acometieron trecientos a treze mil. Atemorizò el increible atreuimiento alos contrarios, y boluieron espaldas con tanta turbacion, que ni la artilleria, entrando por sus bocas, ni vna ruciada de arcabuzes derribò a mas de dos soldados. Marauillosa confusion, atropellauanse vnos a otros, echauanse en el rio, finalmente de treze mil, escapô Ludouico a nado, por el buen bridon, y con el otros pocos. Murieron ocho mil; los demas quedaron presos, ganando los vencedores con ricos despojos gran credito.

Mas

Mas para que canso? llenas se vén las historias de tales exemplos, donde por las mismas ocasiones, pequeños exercitos quedaron vitoriosos de grandes; contra Ciro Tomiris; Alexandro contra Dario, Cesar contra Pompeyo, Cipion contra Anibal, Agusto contra Marco Antonio, y Sila contra Mitridates, q̃ todos eran inferiores de fuerças a sus enemigos. Por tanto dixo admirablemente el buen Trajano, ser obras de hombres el promouer la guerra, el formar copiosa vnion de gentes, el ponerlas en orden, el dar batalla, y acciones semejantes; mas el conceder la vitoria, pertenecer solo a Dios, aprouechando poco contra su ira las gruessas muchedumbres de armados. Assi, podemos concluyr, consiste el mas seguro medio de no quedar perdidosos, no en confiarnos del todo en las fuerças de nuestros exercitos, sino en rogar a la Magestad diuina con puro zelo, enderece nuestros coraçones, y consejos a buen fin. Por este camino, nos serà facil tambien, valernos moderadamente de la vitoria, acciõ propia de varon generoso. Solo aquella se puede llamar verdadera (escriuio Marco Aurelio a Popilion Capitan de los Partos) que trae consigo algun señalado efeto de piedad. Por esso el hombre riguroso y cruel, no se puede dezir con razon vitorioso. Pero que mucho, si el alcançar vencimiento, es cosa humana, y dõ diuino, el saber vsar de clemencia Y aduierte Ciceron, no se deue temeraria y cruelmente poner saco, y arruynar las ciudades, tomadas en la guerra, conuiniendo al justo, y magnanimo vẽcedor castigar cõ particularidad los autores del exceso, y los mas culpados en el, saluando la muchedumbre. Es loable executar solo quanto pertenece a lo honesto, y mostrarse juntamente valeroso y humano. Conuiene, se descubra aspero con los soberuios, blando con los afligidos, rigido con los pertinazes, placable con los humildes, acciones cõ que se boluieron admirables y dignos de toda veneracion, Alexandro, Iulio Cesar, Cipion, Anibal, Ciro, y otros muchos Capitanes.

Siguense las aduertencias, que siruan como de introducion para los nueuos en la milicia. Esta parece mas obra de soldado, que de hombre de mi profesion; mas puesto que todas las obgeciones tienen respuesta, valiendome de la que en semejante proposito dio vn platico moderno, digo, se me puede fiar bien este discurso, parte por lo que noté andãdo entre esquadrones, sin que me impidiesse el ministerio que exercitaua; parte por el continuo trato y conuersacion entre expertos Capitanes de varias

rias naciones. A la ponderacion de semejantes progressos, se añade la lecion de historias antiguas y modernas, que ministrarõ ayuda no pequeña para tener conocimiento de algunos particulares. Pero en nada desto confiado, quiero recorrer al discreto incognito, que dize casi desta suerte.

Respeto de que entre las armas (hablarè siempre con los nobles que las han de professar) no son bien vistos los inchados, y arrogantes proceda el nueuo en este exercicio, como cortes y afable; no escaso, sino liberal. No permita donde estuuiere genero de murmuracion, y sobre todo estoruara la que se endereçare contra su General, y los otros cabos del exercito. Desuie de si los hombres de mala vida y fama; los negociadores, y bullicioso, para que no le empeñen en lo que fuere indigno. Sea recatado en el hablar, y en la conuersacion honesto sin perjuyzio de alguno. Guardese de no motejar, porque es cosa de peligro, por la facilidad con que muchos se corren; de mas de que en este habito no se sufren burlas. Apartese de porfiados y reboltosos, por las muchas y grandes pesadumbres que a menudo causan. Si le sucediere alguna pendencia, que deue euitar quanto fuere posible, resuelua se de meter mano a la espada, antes que afrentar a nadie por obra, o palabra; porque suele tener inquietos los hombres toda la vida. Deposite el secreto que se le fiare en su pecho para guardarle, como negocio sacro. Dexese ver de contino a su General, y visite a menudo los cabos del exercito, a quien ha de respetar grandemente, aduirtiendo, no se haga parcial en las diferencias que tuuieren. Seã sus camaradas soldados de opinion, y hombres de verdad; porque de su trato sacarà grande fruto, como lo hizo Cipiõ de la compañia de Lelio. Su mesa (toca esto en particular a los oficiales) ha de ser mas abundante que regalada, procurando se emplee en viandas ordinarias el gasto que se auia de hazer en las exquisitas, dando a comer a muchos, con que andarà bien acompañado, y serà en las ocasiones mejor seguido. Deuese vsar la templança, no solo en los apetitos sensuales, mas tambiẽ en moderar las passiones del animo, que no es poco dificil. El exceso en el vino es sobre manera vituperable, indigno aun de ser nombrado. Crece la embriaguez con la edad, y es vicio, que arraygado, es sin remedio. Si alguna vez se pusiere a jugar sea por diuertirse, y no con fin de ganar, y a penas pierda quando pague, pero quanto menos jugare serà mejor. Escuse quanto pudiere dar la palabra, mas la que pro-

prometiere, cumplala presto, porque se mira mucho en este punto. El mentir y jurar es vileza. Sean sus acciones y ademanes viriles, y los atauios de su persona mas limpios y asseados que curiosos, y de olor. Las armas defensiuas tales que le guarden la persona, y quantas mas piecas truxere, parecera mejor. Las ofensiuas, como picas, espadas, y otras, relucientes, y siempre a punto, preciandose de reuerias. Sea puntual en seruir, y obediente en guardar las ordenes, aduirtiendo de no excederlas por ningun caso; ni en adelantarse del que le guiare, pues podria perderse con poca reputacion. Nunca pregunte, donde vamos, ni a que; porque el buen soldado deue seguir a su Capitan, sin ser curioso en tales preguntas, que son del todo impertinentes. En los rebatos que se tocaren, hallese apercibido: no se turbe, ni precipite, antes sosiegue el animo, para estar en si, y acudir a lo que conuiniere. Quando fuere a pelear, vaya con lozania y gallardo semblante, y en los peligros del conflito muestre entereza y valor. Sucediendo alguna buena suerte, si la huuiere de contar, sea con modestia, honrando los que le acompañaron, porq̃ los jatancioso, soberuios, y fanfarrones, a los hombres son odiosos, y a las piedras pesados. En todas las ocasiones procure el seruicio del Rey, con afecto de mucho amor. Si viniere a tener cargo, no le defraude la hazienda, ni consienta lo hagan otros; ni tampoco las pagas a los soldados, de quien deue ser protector. Ame y fauorezca la justicia, acordandose, hizo esta virtud a Trajano tan bien quisto, que siendo el primer Emperador estrangero que tuuo Roma, despues de muerto fue llorado como padre. Aborrezca la crueldad, porque es defeto inhumano, y q̃ denota cobardia en quien le tiene. Reprehenda los vicios, pero con modos biandos, de suerte que la correccion cause emienda, y atrayga a su amistad la persona. En las posadas no sea molesto, ni sus criados insufribles, antes proceda con tan buen termino, q̃ todos le desseen por huesped. Muestrese piadoso a los afligidos, misericordioso con los enfermos y necesitados, consolando a todos por obra, y de palabra. Con los rendidos, no solo ha de ser clemente, pero aun apazible y bienhechor, ya q̃ sue le causar grandes beneficios; demas de ser de ruynes ofender a quiẽ ya està vencido. Sea cõtinente tomando exẽplo en Tito, q̃ siẽdo Emperador, y estãdo enla flor de su mocedad, se apartó de la conuersacion que tenia con la Reyna Berenice, aunq̃ la amaua ardentissimamente. Ha de mirar mucho por la honestidad

y honra

y honra de las mugeres, assi en el furor de las armas, como en los demas casos, por ser precisa obligacion de caualliero, boluer por este sexo debil y sin fuerças, incapaz de reprimir las injurias que reciben de hombres insolentes. A los Sacerdotes y Religiosos deue reuerenciar con grande humildad, y defenderlos de todas vexaciones, teniendo mucha cuenta que no se toquen las cosas sagradas, ni se damnifiquen los bienes de la Iglesia; ni tam poco se haga violencia a los que se retraxeren a ellas. Tenga particular deuocion con la Virgen sacratissima, pues por su intercession y medio recibimos continuamente tãtas mercedes. Sobre todo, ame y tema a Dios, y sea zeloso obseruador de su santa Religion Catolica. Con esto, cumpliendo lo que deue a fiel y deuoto Christiano, imitarà los glorioſos caualleros, que siguiendo este exercicio, merecieron nombre de santos, y de otros que por su mucha piedad fueron exaltados a la mayor dignidad temporal, como nos lo certifican el gran Teodosio, Carlo Magno, y el Emperador Rodulfo Primero, de quien descienden los sereniſsimos Principes de la casa de Austria.

El tiempo que le sobrare ocupe en leer libros que le ayan de aprouechar, particularmente en lo que professa. Entendiendo la Geografia, tendra noticia de diuersas naciones, reynos y prouincias; las comodidades que se sacan dellas; que gente es belicosa; de qual se componen nuestros exercitos; la que acude alos enemigos, y para que facciones es buena cada vna. En esto se halla diferencia, pues vnas se señalan en las escaramuzas y assaltos, y otras al contrario, prueuan mejor, peleando a pie quedo, como los Alemanes y Suyzeros, que como poco agiles, raras vezes se emplean en otras cosas. Son importantes la Aritmetica y Geometria para los esquadrones. No le serà de menos consideraciõ saber algunas lenguas estrañas, y en particular la Italiana y Francesa. Tambien es vtil mucho hallarse en conuersaciones de soldados platicos, y estar atento en los discursos que hizieren de cosas de la guerra, porque son de mucho prouecho, como dize Tito Liuio alabando a Filopomeno Capitan Griego con las palabras siguientes: Desde su mocedad se dio a estos discursos, y a conocer la campaña, la ventaja de los puestos, y valerse dellos tã diestramente, que en qualquiera caso se hallaua apercebido, sin ser necessario tomar muchos pareceres.

No se halla en los mancebos reposado el entendimiento, la experiencia es poca, la presuncion mucha, el calor grande, los pẽsa-

pensamientos eleuados; los caymientos, o impulsos de la naturaleza infinitos, con que apenas es posible tener la deuida grauedad. Aduierteseles por esso, frequenten las escuelas, vayan a ver el mundo, entiendan las costumbres y gouiernos, aprendan diuersos lenguages, segun los exercitos y las Cortes, y se fatiguen en saber quanto reconocieren faltarles. Los maestros muertos, esto es los libros, le representarán estrañissimos acaecimientos, y a costa agena obiará los inconuenientes, aprouechandose de documentos sanos. No son de menospreciar estos auisos, y mas de quien sin rastro de luz alguna entra a sulcar pielago de tãtos peligros. Tanto mas que no vimos hasta aora ayan hecho los Capitanes que suben sin estas noticias a tales grados, las proezas de otros que començaron con ellas. Los antiguos insinuan, dieron los mas estimados antes prueua de su virtud en cargos menores, y segun la satisfacion que se tenia dellos, los yuan promouiendo, que es lo mas seguro para no poner las cosas en riesgo.

No muestre descuydo en notar como sale vn tercio de infanteria de su quartel; de la manera que cada oficial mayor acude a lo que le toca; que puesto toma en la plaça de armas; como se pone en esquadron; el orden que guarda en marchar; y si es que se junta el exercito, donde le incorporan, y la diuision que se haze de todo el campo, en vanguardia, batalla y retroguardia. En que puesto se lleua la artilleria y las municiones, donde las vituallas, y el bagage. En quantas tropas se reparte la caualleria por sus generos, arcabuzeros, lanças y corazas, y en que forma camina: porque no es siempre de vna; pues en tierra montuosa, y de bosques se guarda y cubre de Infanteria y en la campaña se le dá la vanguardia, y los lados del exercito. Reconozca donde va el Generalissimo, y los demas cargos, y lo que a cada vno en el suyo pertenece. De que naciones està compuesto el exercito. Si viuen conformes entre si, y las armas que son mas propias y faciles de manejar a cada vna. Repare en que forma se administra la justicia a todos, y como se cumplen los vandos. Inquiera las relaciones de los que fueren a reconocer y tomar lengua, y aun siendo posible, lo que auisan las espias, y como se examinan, dicerniendo las dobles y falsas de las fieles. Halleſe a las preguntas que se hazen a los prisioneros enemigos, soldados, labradores y ciudadanos, y lo que responden. Assi mismo pondere lo que dizen los que se vienen a rendir, y en que discrepan los

vnos

vnos de los otros. Lo que aduierten los ingenieros en las cartas Geograficas que todos los dias fueren haziendo, para conocímiento de las prouincias donde se campea. Note como se mueue aquella maquina de tantos pies, aquella Republica ambulatoria. De que manera atrauiesa los bosques, montes y valles, los pantanos, y otras angosturas, y el concierto con que se torna a juntar. Como passa los rios caudalosos, y los menores, y que preuenciones se lleuan, o tenian hechas para puente fixo, o sobre varcas; y con que seguridad, y si es que ha de passar en pontones y fragatas; y al opposito ay quien lo defienda. Mire con q̃ estratagema se diuierte el enemigo, donde haze noche el campo, considerando la fortaleza del quartel, y su comodidad de agua, leña y forrage. Para enterarse mejor, acompañese con hombres peritos, que le aduiertan y digan, porque razon se haze cada cosa. Sobre todo tenga mucha cuenta, como se dan las ordenes en escrito, y de palabra: a que tiempos, y por quantas manos passan antes de llegar a la execucion. De que suerte se haze el aloxamiento a todos los miembros del exercito: qual es la plaça de armas; como se reparten las guardias, y quando entran distintamente las de la Infanteria, y de la caualleria: donde se ponen las postas de vno y otro genero dobles y senzillas, y las centinelas perdidas; quando se mudan, y a que horas se hazen las rondas, y por quien, dentro de los quarteles, y en el ambito del campo: a que tiempo se recogen las centinelas despues de amanecido, y las que se dexaren de dia, y en quanta distancia de los cuerpos de guardia. Repare si se ha de marchar, en que forma se leuanta el exercito, y finalmente, si encuentra el del enemigo, en que figura se representa el vno al otro: qual tiene mejor orden, y se muestra mas atreuido, como assientan los Reales, y en que sitio: que ventajas y eminencias ocupan, para poner el artilleria, y qual haze mas daño: de donde se prouecen de bastimentos, de forrage, y todo lo necessario: a que riesgo, y con que escolta se assegura; que emboscadas y assechanças se arman el vno al otro; la destreza con que se trauan las escaramuzas, y la sagazidad que se vsa en despartirlas; que determinacion toman los Generales, y los accidentes que se fueren ofreciendo hasta la vltima resolucion; con el successo y fin que tuuo la jornada, aduirtiendo las astucias, ardides, descuydos, y faltas que cada exercito hizo.

Si se fuere a sitiar alguna plaça, note como se aquartela, en q̃ modo

modo guarda las auenidas del lugar, y de la campaña; que passos y puestos se fortifican para su seguridad, y estoruar el socorro: en que parte se tiene la artilleria, municiones y materiales, que se han de emplear en la expugnacion: por donde se comiençan las trincheas para arrimarse: si son no muy largas, harto anchas y hondas, cubiertas de buenos recodos para trauesses y retiradas: como se guarnecen de gente: que fortificaciones tienen los enemigos en la campaña, y con que brio se defienden: de que manera se plantan las baterias, y todas las demas faenas de minas, contraminas, hornillos, cortaduras, salidas, assaltos, y otras ofensas que fueren haziendo hasta que se acabe de ganar. Sucediendo que el exercito sea forçado a leuantarse por oposicion del de el enemigo, atienda al concierto, y orden con que se retira, que es lo mas dificil, y peligroso de quanto se ofrece en la guerra. Si se fuere á socorrer alguna plaça sitiada, mire todo lo q̃ se hiziere, tãto en llegarse, como en las diuersiones, inquietudes, y encamisadas q̃ se dan al aduersario, y en los acometimentos del exercito, y salidas del presidio, para forçarle a que se leuante; ò abrir camino para meter el socorro, y en todas las demas cosas que sucedieren, que por ser tan varias, y acidẽtales no se pueden preuenir, ni poner en escrito.

Bastantemente se ha tratado hasta aora de la guerra, y de sus circunstancias mas esenciales, si alguno se le inclinare, aqui hallarà epilogado parte de lo mucho esparcido en otros volumenes.

Tiempo es ya de retirarse a mas caseros assumptos, y mas seguidos en general. El principal viene a ser el matrimonio, materia no poco importante, si se mira el numero de quexosos, y mal contentos en tal estado. Es grande perfecion (escriue Seneca) no procure conseguir vn hombre mas que sola vna cosa; bien que ninguno, excepto el sabio, puede ser vno, siendo todos los demas de diuersas formas. Quien no conoce de quanta inquietud se halle ceñido el entendimiento humano? de que ligereza sea por todas partes conmouido? y de que ambicion, y desseo estimulado, para abraçar à vn tiẽpo muchas, y varias cosas? Por esso si con diligencia notamos, hallaremos auer desde el principio hecho la diuina Sabiduria distincion de estados, y maneras de viuir, ordenando entre los hombres, fuessen los dos primeros hijos de Adan, vno labrador de terreno, y otro pastor de ganado. Despues en los siguientes siglos ha siempre la misma

prouidencia ordenado, acuda todo mortal en todas las acciones de su vida a mirar su vocacion. Esta se deue tener como regla perpetua, señalada por la suprema Magestad, a quien conuiene endereçar el fin de todas nuestras intenciones. Ni es justo se oluide jamas resplandecerá, y será preciosa delante el diuino trono qualquier obra, si la hizieremos con fé, siruiendo a nuestro llamamiento, y dando a Dios gloria por el estado y condicion en que fue seruido ponernos. Pues tras auer criado Dios al hombre con su omnipotencia y bondad, para hazerle participe de su gloria, y para que dominasse la tierra, el mar, y todas las demas cosas, contenidas en tales elementos, le dio incontinente a la muger por su fiel compañera, por amorosa ayuda en su vida, y por conseruacion de su sexo, instituyendo y consagrando entonces el matrimonio.

Si con la vista corporal, dixo Platon, pudiessemos ponderar la belleza que tiene en si la honestidad, sin duda le cobrariamos particular aficion, mas siendo imposible verla sino con los ojos del espiritu; con ellos será facil contemplarla todas las vezes que consideraremos el decente fundamento y correspondencia reciproca de semejante ayuntamiento. Por tanto, si detuuieremos la atencion sobre su merito y calidad, reconoceremos quan cabal sea en todas sus partes. Es cierto, no hallarse sobre la tierra cosa mas decorada, ni de mayor hermosura q̄ este santo vinculo, saluo la continencia y estado virginal, de quiē deuemos entender, ser mucho mas grato a Dios, y mas excelente.

Auiendonos produzido la naturaleza para viuir en cōpañia, y no en soledad, como los brutos, es casi necessario, dize Aristoteles, sea el que viue en los yermos, o mas q̄ hombre, o casi bestia. La cōpañia es reduccion y conueniēcia de muchos en vno, para procurar la adquisicion de algun bien, vtil, deleytoso y honesto, o para euitar y huyr algun mal. Toda comunidad pone la mira en la conseruacion de Monarquias, Reynos, y Republicas. Mas puesto q̄ vn todo no se puede conocer, sino examinando primero sus partes, como dizen los Filosofos, cōuendra mucho a la causa de nuestra reduccio, seamos principalmēte instructos en el consorcio conjugal, q̄ es el origen y fundamento de todas cōpañias. Este viene a ser, solo vna comunio de vida de marido y muger, q̄ se estiende hasta todas las partes pertenecientes a su casa, de quien conuendra discurrir mas abaxo.

El origen y antiguedad desta vnion, llamada matrimonio, es

sobre

sobre manera memorable, auiendo tenido a Dios por autor. Apenas huuo este Señor poderoso criado el primer hombre, quã do determinò darle la muger, como su conuenible socorro. Y si bien se repara, mejor esta, que el Medico mas en su ciencia admirable, en vez de simples y compuestos con suaue dulçura, y atractiua belleza, restaura el perdido vigor, y buelue (excluyda toda molestia) los mas turbulentos animos tranquilos, restituyendo los mas lãguidos miẽbros, y descaecidas fuerças a su natural gallardia, y primer tẽperamento. Auiendo pues, establecido Dios esta junta, la puso al instante en execucion, instituyendo este diuino Sacramẽto, para la vniuersal produccion del genero humano, y para la legitima propagacion de la naturaleza.

Varias opiniones huuo antiguamente en pro y en contra del matrimonio. Afirmauan algunas, se deuia apetecer y abraçar: otras euitar y huyr. Quien se mostrò entre Filosofos su mas particular enemigo, fue Pitagoras, cuyo aborrecimiento puede bien certificar quanto dexò escrito en este proposito. Assi, combidado vna vez a las bodas de cierto su amigo, se escusò con dezir, jamas le auia venido gana de yr a semejantes congressos, ni de interuenir en tales mortuorios, juzgando, fuesse el desposar vna muger, entregarse al ataud, o començar a tomar la sabana para entrar en la sepultura. Otros muchos antiguos siguieron este parecer, corroborandole con razones, si bien mas de aparencia que de conclusion. Algunos manifestaron mas el odio que le tenian con semejante proposicion, y congruencia. Auiendo (dezian) la naturaleza produzido su contrario a todos los animales, no quiso quedasse reseruado del suyo el hombre, a quien se hallan todas las cosas sugetas, y assi le dio la muger, cuya malicia es mortal enemiga de la razon humana.

Secundo, assi mismo seguidor desta secta, preguntado q̃ cosa fuesse la muger? respondio, Contrariedad del marido. Afirmauan tambien, ser esta de tal calidad, que si bien huuiesse cohabitado treynta años con su consorte, al cabo descubriria nueuas fantasias, antojos, y diferentes modos de viuir. Proponian, auer se mostrado la naturaleza mas rigida madrastra con los hõbres q̃ con los animales. Fundauãlo en tener estos instinto para huir sus contrarios; no assi aquellos q̃ naturalmente buscan y quieren a quien es su enemigo. Assi encarecian por suma miseria, fuesse la carne, con ser tan flaca y debil, tan suficiẽte y poderosa

a violentar vn coraçon libre, induziendole las mas vezes a seguir lo que le daña, y a estimar lo por quien viene a ser despreciado y escarnecido; comunes hazañas de mugeres contra hombres.

Tales, vno de los sabios de Grecia, queriendo mostrar, quan grande inconueniente era al varon casarse, preguntado, como hallandose en la flor de sus años, no recibia esposa? respondio, Aun no es tiempo; y llegado a edad madura, satisfizo con dezir, Ya passò. Desseando Mario saber de Metelo su igual, la causa porque no queria recibir por muger a su hija, hermosa de cuerpo, de habla eloquente, de linage noble, de dote rica, ornada de buena opimon, se la sinificò, con dezir: Conozco ser verdad todo esso; mas juzgo por mejor ser mio que de tu hija. Alegan mas en su fauor los desta parcialidad, que si bien el nombre de marido, es dulce y honroso, considerado como se deue, se halla ceñido de insufribles pesos, siendo fuerça assistan muchas espinas entre las escasas rosas del matrimonio. Quien podria (dizen) tolerar con paciencia las obligaciones del consorcio, el cuydado de los hijos, la penuria que tal vez se padece en la casa, la imperfecion de los criados, y sobre todo la insolencia y arrogancia de sexo tan mal contentadizo y nouelero? Quien puede poner limite a sus galas, a sus pompas, a sus desuanecimientos, a sus insaciables apetitos? En naue y muger siempre falta que hazer, dize el adagio antiguo. La riqueza dà cuydado, la pobreza melancolia, el nauegar temor, el caminar cansancio, y estos trabajos estan diuididos en muchos, solo en los casados concurren todos. Andan siempre imaginatiuos, melancolicos, fatigados, y de ordinario temerosos de lo que les puede suceder por malicia, o mala inclinacion de sus compañeras.

Al consultar qual casamiento conuenga, brotan dudas de vna y otra parte. Si se recibe muger pobre, abundan discordias y desprecios. Si rica, quiere supeditar, quiere ser señora. En la hermosura ay grandes peligros, el mas fuerte castillo es dificil de guardar, no obstante le ciñan vigilantes centinelas. Fuera de que es dudosa la vitoria a quien es forçoso combatir solo contra muchos. El ornato haze a la esposa soberuia, la hermosura sospechosa, la fealdad aborrecible. Puedese hallar, dize Plutarco, flecha mas veloz que la lengua de muger desenfrenada? o mas penetradora que sus vltrages? Ay cosa mas temeraria que

su

su atreuimiento? mas execrable que su malicia? mas peligrosa que su furor? Enriquezen tambien los maldizientes sus razones, con introduzir mil exemplos de las infelicidades causadas por ellas, recogiendolas de varias historias. Con ser tan comũ, no oluidan la precipitosa cayda del primer hombre, por quien se abrio camino al pecado, y a la muerte, dando resualadizo ingresso a todas las calamidades y miserias humanas. Recuerdan, auer entregado Dalida a Sanson. Que Salomon salio de si por sus concubinas, que Acaz fue destruydo por Iezabel; que se matò Marco Antonio por Cleopatra; que Troya se abrasò por Elena, y España se perdio por la Caua. Ponen delante la Pandora de Hesiodo, la piadosa muerte de Hercules por Deyanira, y otros muchos infelices sucessos, por su respeto causados. Ni oluidan aquel dicho de Yponates, esto es, no poderse esperar de vn casamiento sino dos buenos dias, el vno quando se recibe muger; el otro quando se acompaña a la sepultura. Llaman a la festiuidad de las bodas principio de muchos males. Publícan, no auer estado, donde la fortuna se muestre mas varia, y menos fiel en lo que promete, quanto en el matrimonio, puesto que apenas se concierta, o contrahe vno, en que no se mezcle engaño, bastante a dexar quexoso al hombre. Dizen, ser la muger para el marido vn mal necessario, pero inmortal, segun Filemon. Hazen ostentacion con lo que respondio vn Romano a ciertos sus familiares que le representauan grande ocasion de juzgarse contento y feliz, por tener muger hermosa, rica y noble, quando mostrandoles vn pie, les dixo: Amigos, este çapato es nueuo, vistoso y bien hecho, por lo que juzgareys todos, me viene pintado al pie, ignorando en que parte del me cause dolor. Proponen lo que dixo Alfonso Rey de Aragon, conuenir para vn perfeto y concorde matrimonio, fuesse el marido sordo, y la muger ciega; porque el vno no oyesse el ruydo de la otra, ni esta viesse los defetos de aquel. El que se fiare de muger (nota Hesiodo) se hallarà tan seguro, como quien se asiere de las hojas de vn arbol por Otoño, tiempo en que comiençan a caer. Sabio es (le dixeron a vn padre) vuestro hijo en tomar muger. Antes, respondio, si lo fuera, no la tomara. Grandes segun esta prontitud deuieron ser las borrascas padecidas con su madre por el viejo escarmentado.

Esto alegan los contrarios al casamiento, mas todo se puede rechazar facilmente. Es semejante contrato santo y bueno,

por su autor, por su origen, y por el lugar donde fue instituydo en el estado de inocencia. Sabese, quiso el diuino Verbo honrar con su presencia el combite nupcial, ilustrandolo con el primer milagro que hizo en el mundo. Pregunto, que se puede hallar tã santo, como lo q̃ el Santo de los santos, Padre y Criador de todo, estableció, honrò, y consagrò cõ supresencia? Mas qual mayor equidad podemos hazer, q̃ dexar a nuestros sucessores lo q̃ tenemos de nuestros antepassados? Nosotros venimos al mũdo por vnion conjugal, y por la misma deuemos dexar otros, para continuar la generacion de nuestros predecessores. Grande inconsideracion seria, querer huyr como cosa profana lo q̃ Dios ha tenido por consagrado; por malo lo que el ha reputado por bueno. Hallaràse assecuracio̅ tan inhumana, como la que reprouare el origen de la humanidad; ni mas ingrata, que el denegar a los venideros lo que recibimos de los passados? Criò Dios a la muger, no del limo de la tierra, como al hombre, sino de sus mismos huessos, para demostrar, no podria tener cosa que le fuesse mas adherente, o mas conjunta. Manifestòlo tambien, con declarar, no era bien viuiesse el hombre solo; casi infiriendo, auria sido su vida miserable y penosa, sino le huuiesse dado este noble assunto de perfecciones, este fiel aliuio de sus infortunios. A caso tendremos tanta osadia, q̃ presumamos conocer mejor nuestra necessidad, que quien nos formò, y entiende nuestra vida, antes de salir de las entrañas maternas? Hallase cosa tan justa, como la piedad deuida a quien nos engendrò? pues a essa ha sido preferida la conjugal fidelidad, para ser guardada y conseruada hasta el vltimo suspiro. Tambien el Espiritu de Dios hablando por su Profeta en honra del matrimonio, le llama imagen y representacion de la vnidad santa y sagrada que tiene con la Iglesia. Notese, si puede quedar mas exaltada su dignidad. Lo que començò Dios, acaba solo la muerte. No aya hombre que rompa lo que Dios fortificò. O quan grande prerrogatiua y preeminencia es la del matrimonio! Por esso ha sido continuado por todos los grados de las edades passadas hasta la presente, y recibido y aprouado de todas las naciones. La gente mas inculta, y lexana de toda policia, haze combites nupciales, y en las bodas, solenes fiestas y alegrias. Quien defenderia las Republicas sin armas? o estas quien las pusiera en vso, si los hombres faltaran? Si por la generacion no se renouasse lo que recibe necessariamente fin por la muerte? Como se pudiera continuar

nuar el humano linage? Las leyes de los Romanos (exemplares de virtud a todas naciones) castigauan rigurosamente los que reusauan casarse, prohibiendoles las publicas dignidades, y priuandolos de las ya conseguidas. Y para incitarlos mas al matrimonio, concedian varios priuilegios, a quien tuuiesse hijos, y mas auentajados a los que se hallassen con mayor numero. En tiempo de Cesar Augusto, siendo Censor, interponiendo su autoridad, procedio contra vn cauallero Romano, que oponiendose a la ley, no se queria casar. Y sin falta fuera castigado, sino prouara auer sido padre de tres hijos. El mismo Augusto, ya conseguido el Imperio, desseó extinguir la detestable imprudencia de los subditos, y forçarlos al casamiento, con quitar la imposicion de los legados, y sucessiones caducas sobre los que no se casauan. Por este camino extirpò muchas sensualidades, adulterios y sodomias, y a vn tiempo llenó a Roma de buenos Ciudadanos, hallandose casi desierta por las guerras ciuiles. De donde nacio, dize el Iurisconsulto Vlpiano, auer sido las dotes de las mugeres tan priuilegiadas, sino de la vtilidad que se sigue a las Republicas por los matrimonios? Quien tenia tres hijos entre Romanos, no podia ser compelido a yr a legacion o embaxada publica. Quien tenia cinco, era essento de cargo personal, quien treze, de todos cargos. En Florencia (como refiere Rafael de Volterra en su Filologia) todo ciudadano que es padre de doze hijos, se halla franco de toda imposicion, tributo y subsidio publico. Si no ay cosa mas feliz, ni dicha mas desseable que la inmortalidad, cierto es la conseguimos con la propagacion de la sangre, por continuacion de especie. De aqui es, ser la mayor felicidad de hombre y muger dexar progenie, pues con ella certifican y dan testimonio a la posteridad, de que tal vez estuuieron en el mundo, y dexaron señales de sus vidas.

Por las leyes de Licurgo fue establecido, se priuasse todo ciudadano que quisiesse preferir el estado de continencia al conjugal, de concurrir a los juegos publicos, cosa entonces de gran de ignominia. No serà buen jardinero quien cultiua bien los arboles fructiferos, sino muestra solicitud y cuydado en plantar y sembrar otros nueuos, para poner en lugar de los que por sucessiòn de tiempo se enuegecen y mueren. Assi pues, como juzgaremos buen ciudadano, ni amador de su Republica al que contentandose con los que de presente habitan su ciudad, menosprecia

precia engendrar otros en matrimonio legitimo, para poner en lugar de los que fueren faltando?

Por otra parte es indezible el contento de que gozan marido y muger viuiendo juntos con amor y correspondiente conformidad. Dulce puerto en las borrascas de la vida viene a ser la consorte de buena inclinacion, cuerda, prudente, capaz, cõ quiẽ nos acompañamos, no solo por beneuolencia, sino por reciproca comunicaciõ de los cuerpos. Si recibimos sumo deleyte, quãdo conferimos nuestras ocurrencias secretas con los amigos y familiares, no le sentiremos sin cõparacion mayor en descubrir nuestro pensamiento a la con quien hablamos tan seguramente como con nosotros mismos? A la q̃ es participe de nuestras fortunas, assi aduersas como prosperas, y q̃ tiene por cierto, ser suyo nuestro bien, o mal? Con los amigos nos hallamos solamente conjuntos por beneuolencia de animo; mas cõ la muger, por suprema caridad, por comistion corporal, y confederacion secreta, en todos los sucessos inseparable. Si el hõbre abunda de bienes, la muger los conserua fielmente, y a todo su poder los aumẽta. Si es pobre, y perseguido de aduersidades, le cõsuela. Si se halla opresso de enfermedad, o qualquier otro acidente, la muger le sobrelleua, y quita el enfado q̃ le causaria la soledad. Si haze jornada, va gustoso, por dexar en casa la persona de quien mas se fia. Serâle en la juuentud amable compañia, y en la vejez aliuio singular. Demas, con el casamiento se aumentan amigos y parientes, fortaleza inexpugnable en todas ocasiones. Tambien se consiguen por iguales parentescos, firmes pazes entre Monarcas y Principes, sossegandose por su medio infinitas querellas y dissensiones. No es de oluidar el gozo superior que se sigue a los padres de mirar los hijos, de ver y contemplar sus naturales medallas, sus viuos trassuntos. Doblase el contento con la consideracion de que en siendo grandes, seran el gouierno de su casa, y el apoyo de su ancianidad.

Quien aura pues, tan irracional, que condene el casamiento, si le exortan las leyes diuinas y humanas? si incita a seguirle la naturaleza? si le abraçan todas las naciones? y finalmente si nos cõpele a no desampararle la necessidad de perpetuar nuestra especie? Los argumentos alegados en contra, se absueluen solo con dezir, ser Etnicos los mas q̃ condenan el matrimonio; sabios en opinion de las gentes, mas sin la luz dela Fè ignorãtes y ciegos. Mayormente que no se hallarà auerle menospreciado

Socra-

Socrates, Platon, y los mas excelentes de todos los Filósofos. Antes le honraron y encarecieron, auiendo sido casados la mayor parte.

Quanto a los engaños hechos a los hombres por las mugeres, si bien parece fuerte su razõ, no merece respuesta, pues toca al sexo de mas perfecion, mas sagazes aduertẽcias, y mas astutas vigilancias. Ni hazen fuerça cien exemplos, ni cien mil de infelicidades en tan grandioso numero de dichosos, como aura resultado del lazo matrimonial. Las mugeres son mas mudables en querer, y mas fragiles en consejo, y assi no se deue poner en su vaso mas de lo a que se estiende su capacidad. Ni es justo darles en rostro cõ las imperfeciones, si algunas seles conocieren, pues el hombre mas caual no se halla libre de todas. Desampara los limites de toda razon quien no las ama tiernamẽte, y el que las aborrece se publica falto de juyzio, y se haze indigno de que le concibiessen, pariessen y criassen. Sin ellas de q̃ seruirian galas, regalos y riquezas? Fuẽtes sonde plazer, suauissimas guerreras, y caras, quando mas desdeñosas a los mas afligidos amantes, cuya falta haria en el mundo, lo que el Sol en el Cielo.

Mas esto a parte, toquemos algo de las menudencias caseras, y de algunas costũbres antiguas obseruadas en el matrimonio; puesto que sera forçoso causar con su nouedad algũ deleyte. El gouierno de la familia llamarõ los Griegos Economia; edificio que consiste en piedras viuas, participes de razon, y endereçadas al fin del bien y vtil domestico. Ante todas cosas (dize Aristoteles) es necessario juntar los que no puedẽ estar vno sin otro, como marido y muger por la generacion. Despues quien ha de executar las ordenes del Señor, con las fuerças del cuerpo, esto es, el criado y sujeto por naturaleza, siendo constituyda la casa principalmente destas dos juntas.

Gran yerro cometio Platon, quando imaginò establecer con mezcla de otras buenas leyes, y vtiles estatutos, la comunidad de los bienes, mugeres y hijos entre los ciudadanos, sin que pudiessen tener cosa alguna de propio, y particular. Afirmaua, se mouia con intento de excluyr y desterrar de su ciudad estas dos palabras: *Mio*, y *Tuyo*, que a su parecer eran causa de todos los males y ruynas de las Republicas. Admira, põderasse tan poco los grandes inconuenientes que se auian de seguir, varõ de tanta excelencia en sabiduria, de tan virtuosa bondad, tan insigne en elo quencia de palabras, y en persuasion de verdadera y docta Filo-

sofia.

sofia. Nicolao Antiocheno suscitò enla primitiua Iglesia el mis mo error, y otros muchos pusieron esfuerço en defender semejante abominacion; bien que con sofisticas, y debiles razones. Dezian principalmente, conuenia introduzir y mantener este dislate, por extirpar y extinguir de lo interior del alma los afectos humanos, que inclinan con mas facilidad los hombres a las mugeres, hijos, y hazienda, que a otras cosas. Reynando pues (van suponiendo) tales passiones entre ciudadanos, son a menudo ocasion de diuertirlos de su deuer para con la Republica, por quien viene a ser menos estable y firme.

Tras muchos argumentos y razones, que se ofrecen contra ab surdo semejante (que recebido llenara el mundo de confusion y desorden, con pronta ruyna del consorcio humano) es certissimo, ni se puede cõtradezir, que siendo la legitima diuision de los bienes, y la forma de los casamientos institucio de Dios, ni pudiendose mudar por consejo del hombre, se sigue ser inmudables vno y otro; y por el consiguiente ser derechamente contraria a la orden establecida por Dios la comunion de haziendas, hijos, y mugeres, y segun esto reprouable. Gran contento y comodidad hallaria en este dessatino los inutiles y pereçosos (cantidad de que abunda toda prouincia) pues a manera de çanganos, solo seruirian de consumir y deuorar los frutos de la tierra, con daño indezible de los que pusiessen trabajo, y sudor en todo genero de cultura. Mas qual mayor verguença y escandalo pudiera hallarse entre los hombres como la comunidad de las mugeres, por quien se verian sin cessar frequentados y fauorecidos la sensualidad y el adulterio? Assi sera escusado perder tiẽpo en refutar opinion tan escandalosa y llena de tanto horror, cõ que procurauan quitar todo rastro de buen gouierno; ya que cosa no se hallaria publica, si algunas no huuiesse propias; ni comun, sino interuiniessen otras particulares. Tal inconueniente dio causa a Platon, para desdezirse con prudencia, renunciando tacitamente a su primera Republica, para dar lugar a la segunda.

VARIE-

VARIEDAD DECIMASEPTIMA.

SIGVIENDO pues, el orden establecido por Dios, y continuado por tantos siglos, tratemos lo perteneciente a la casa. Componese, como ya se dixo, de marido y muger, señor y criado, siendo del todo perfeta y cumplida, quando interuienen hijos. Esta se puede diuidir, siguiendo la opinion de los Filosofos, en quatro partes, conjugal, paternal, señoril, y possessoria. La conjugal contiene marido y muger; la paternal, padre, madre, hijos; la señoril, señor y criados; la possessoria, bienes, muebles y rayzes. Obseruando con diligencia la primera parte, nos ministrarà la necessaria instrucciõ para las otras. Quiẽ estuuiere bien cursado en las buenas letras, y estudio de sabiduria, reconocera hallarse quatro especies de vniones y casamiẽtos; esto es, de honor, de amor, de afan y de dolor. El de honor se diuide en supremo, mediano, infimo. El supremo, es el sobrenatural, por quien Dios, y la naturaleza humana se juntan mysteriosamente, superando en esto la inteligencia mas eleuada del hombre, de que hemos visto el efeto, y verdad en la Encarnacion, y Natiuidad del eterno Hijo de Dios. El segundo es, quando Dios y el alma, se juntan por gracia y gloria. El tercero, quando Dios, y la Iglesia, se vnen, y se hazen vn cuerpo mystico. Estas tres especies de casamiẽto son sobrenaturales, ordenadas por Dios inefablemente. Mas viniendo a los que solo miran la condicion humana; el matrimonio de amor es el que contrae vn hombre honesto con vna muger virtuosa. Iuntalos Dios para la conseruacion del genero humano; y puedese llamar mezcla caritatiua, vnion y compañia de buenos, que se haze por gracia, paz y concordia. Desta junta habló el sabio Hebreo, diziendo, hallarse tres cosas entre otras, aprouadas delante de Dios, y de los hombres, la concordia de los hermanos, el amor del proximo, y el de dos

casados...

casados. Y à dezir verdad, vno de los mayores bienes, antes vna de las mayores felicidades que en el mundo se puede hallar, es sin duda el matrimonio, bien y deuidamente obseruado. Nada se opone a su quietud quando temen a Dios marido y muger, y se guardan fidelidad el vno al otro.

Hallase vn nueuo genero de casamiento, llamado de industria, vsado en nuestra edad de muchos, en que casi todos le contraen por auaricia, no por virtud, castidad y buena fama de dõzellas. Paulo Poeta comico, dixo, deuia el hombre que se casaua, recebir a su muger por las orejas, no por los dedos; como si dixera, por su buena opinion, y no por los dineros del dote, que se cuentan con las manos. Lo que desseando Licurgo poner en vso entre sus ciudadanos establecio vna ley cuyo tenor prohibia dar dote a las hijas h, asta que enriquezieſſen de virtudes, por quien, y no por la hazienda fueſſen pedidas en matrimonio. La misma razon hizo prefirieſſe Temistocles de dos que le pedian a su hija, el virtuoso al rico, diziendo agradarle mas para hierno hombre que tuuieſſe necesidad de bienes, que bienes con necesidad de hombre. De muchos casamientos son medianeros los ojos. Grande tercera es la aficion. Con esta ninguno duda atropellar montes de inconuenientes, eligiendo por antojo y capricho, lo que despues se pagara con lagrimas, no auerlo visto, ni posseerlo. De aqui nace ser tan crecido el numero de malcontentos. Engañalos al principio el ardor de la voluntad; mas ya en casa la nouia, templada, si no elada del todo la encendida aficion, reconocen las imperfeciones del sexo, y la penuria de lo forçoso (a esto llaman los modernos casarse por amores) con que al punto se entregan à increyble desesperacion.

La desigualdad de bienes siembra assi mismo grandes discordias en la casa, y mas quando la muger fue la facultosa. Dixo Menandro, queriendo manifestar esta perpetua inquietud, ser el pobre q̃ se casa cõ rica, el entregado como inferior a la esposa, haziẽdo ella en toda ocasiõ las partes del agẽte, esto es del hõbre. Por otra parte algunas mugeres cuerdas dexã de tomar tã presto estado, por ver sõ apetecidas mas por sus aueres, q̃ por sus virtudes. Marcia viuda principal Romana, preguntada de la dilaciõ en recebir esposo hallandose en la flor de su juuẽtud, y por estremo rica, respõdio: Porque no puedo hallar hõbre q̃ estime mas mi persona q̃ mi haziẽda. La misma razon hizo echar a Vendis, Reyna de Rusia en vn rio, por vẽgarse de los q̃ le hazian guerra,

por

por conseguir su matrimonio, respeto de no auerla podido alcançar de su voluntad, sabiendo la pretendian por su estado, no por amor que la tenian.

Tales son los matrimonios de industria, ò por mejor dezir, de auaricia. De forma que se deurian huyr con todas veras, assi estos, como los apetecidos por la hermosura del cuerpo y otras gracias exteriores. Raras vezes dexa de suceder mezclarse entre los casados deste jaez vn espiritu de discordia, que los mantiene en perpetuo dolor y ansia. Desuanecese el plazer al passo que el buelo de la edad afea el humano edificio, y haze amarillear los natiuos colores.

Pongamos tambien en este numero los casamientos de disparidad, assi de años, como de costumbres, pues comunmente suelen ser no menos penosos. Mouido desto Dionysio el mayor, respondio a su madre, que anciana ya, queria en todo caso casarse con vn mancebo; En mi mano està violar las leyes de Zaragoça, mas no las de naturaleza. Aristoteles aduierte, deuerse casar hombres, y mugeres en tal edad que a vn mismo tiempo ambos falten de engendrar, y concebir. Por esta regla el marido deuria tener veynte años mas que la muger. Sabese puede la hembra naturalmente ser fecunda hasta el cincuenta; y en el setenta ser tambien potente el varon, si bien tales hijos como de vejez son por la mayor parte de fuerças debiles, y de complision flaca. Licurgo assi mismo, prohibio al hombre casarse antes de tener treynta y siete años, y la muger dezisiete. Puedese dezir, no impropiamente se ordenasse tal ley, porque con mas facilidad se haga a la condicion del marido (ya con juyzio maduro) auiendo venido a su poder en tan tiernos años. Porque (como dize Aristoteles, la diuersidad de costumbres, y condiciones, impide la beneuolencia, y el verdadero amor. Oy quanto a la edad, corre diferente estylo en la Republica. Casanse los mas en los principios de su juuentud, atribuyendo ygual anticipaciõ a la breuedad de la vida fundamento que sin duda hizo fuerça à Aguſto, quando propuso a sus ciudadanos, la priessa en el matrimonio. Mas con todo, no se puede dexar de reprehender la demasiada celeridad, que en razõ desto se vsa, particularmente en España, donde bien amenudo se hazen casi en la cuna los casamientos. Assi el gouierno de su casa es todo niñez; ni sabe obedecer la muger, ni mandar el marido; ambos sin discurso, sin cordura, sin experiencia.

El

El matrimonio de la viuda requiere particular auiso, y consi deracion: puesto que hallandose habituada al querer, y condicion del primer marido, es dificilisima de mudar y reduzir. Suelese a tal proposito alegar el simil de Timoteo, excelente musico de flauta. Acostumbraua este quando recebia algun dicipulo, preguntarle si possèia algun principio en lo que desseaua aprender, y teniendole, queria doblado precio por enseñarle. Alegaua, ponia mucho mayor trabajo en quitar el mal vso delos que sonauan no bien, que en enseñar el bueno a quien jamas tomò en la mano el instrumento. Chilon, vno de los siete Sabios de Grecia, dixo, se deuia juzgar inconsiderado y loco, el que auiendo escapado de grande naufragio con nadar fatigoso, entraua de nueuo en la mar, como si la fortuna no tuuiesse poder sobre todos los baxeles. Grandes honras, y essenciones adjudicò el Derecho a la continente viudez, casi como ponderando, auia de ser rara quien las mereciesse. Valeria Romana, puede seruir a las buenas de notable exemplo, quando publicò era muerto su marido para los otros, mas para ella auia de viuir perpetuamente, sin diuidirle jamas de su alma. San Geronymo, cuenta vna historia bien contraria desta, afirmando vio en Roma vna viuda de veynte y dos maridos, de quien no contenta, passò a despossar el veynte y tres, que auia tenido veynte mugeres. Este excediendola en vida, fue como vitorioso coronado de laurel, acompañando el funeral de su consorte, con vna palma en la mano.

La quarta especie de casamiento llamado de dolor, es vna junta y vnion de pessimos, de quien el prouerbio dize, ser mejor se manche vna casa, que dos. La vida destos no puede ser sino llena de infelicidad y miserias, atormentandolos su ansia eterna mente. Mas boluiendo a tomar el hilo del primer razonamiento, es justo proseguir el matrimonio de amor, que es el santo, el bueno, el legitimo, hecho con sana razon, y conforme la constitucion diuina. Auiendo pues visto los mortales su virtud, valor, y necessidad, quisieron enriquezerle y honrarle, con quantos consuelos, y deleytes supieron ymaginar. Iuntaron parientes, cõuocarõ amigos, y para mayor aplauso introduxeron cõbites, bayles, fiestas, alegrias, comedias y semejantes passatiempos. En esta conformidad son dignos de toda alabança los Epitalamios, assi Griegos como Latinos, compuestos para entretener, y solenizar las bodas.

En

En la forma, y celebracion de los matrimonios huuo entre los antiguos costumbres buenas y malas, de quien pretendo apuntar algunas, no menos vtiles que deleytosas. Los Assirios tenian ciertos Magistrados, que llamauan Triunuiros y Prefectos de bodas, hombres aprouados. El cargo destos era conduzir vna vez enel año de toda ciudad y villa, a la plaça publica las donzellas que se hallauan en estado de poderse casar; y haziendolas poner en almoneda vna tras otra, començando de las mas bellas, las dauan a quien mas ofrecia. Con el dinero que destas se sacaua, se casauan las feas, a menor precio que se podia. Ni era licito a alguno contraer matrimonio de otra manera, mostrando en esto el marauilloso cuydado que tenian en prouecr de remedio ygualmente a todas sus hijas. Vsauan los antiguos Griegos, quemar delante la puerta de la nueua esposa, el exe del carro en que auia sido conduzida a la casa del marido, dandole a entender con esto, era necessario quedasse en tal habitacion, quisiesse, o no, sin partirse jamas. No permitio Licurgo, durmiessen juntos marido, y muger, en los principios del despoſorio. Antes ordenò, se comunicassen como a escondidas, y a hurto. Dezia, se conseruaria por este camino mas bien entre ellos la beneuolencia gozandose a desseo. Fuera de que durarian mas en salud, y serian mas fuertes, y robustos los hijos que de ambos naciessen.

Los Romanos, excedieron las otras naciones en pompas, ceremonias, y honestidad de matrimonios: porque obseruauan inuiolablemente, no se casassen por fuerça donzellas y viudas. El dia de la boda vsauan el mas comun modo desta edad. Estaua la nouia ornada ricamente, con los cabellos esparcidos sobre las espaldas, ceñida la cabeça con guirnalda de flores. Caminaua la madre delante de la hija que era nueua esposa, lleuando en vn cofre las cadenas, sortijas, joyas, y ornamentos mugeriles. A las moças de rico linage, se preparaua vn coche, tirado de cauallos blancos, para mostrar la inocencia de animo, y pureza de cuerpo que deuia tener la donzella. Lleuauanla de la paterna casa a la del marido por las mayores calles de la ciudad, para denotar con esto, deue siẽpre la muger caminar por las calles mas cursadas y publicas (no reusarã las desta edad semejante partido a trueque de ser vistas) sin dexarse hallar jamas en lugar sospechoso, y escondido. Quando llegauan a las puertas de los esposos, las tomauan debaxo

del

del braço,y de tal manera al entrar las leuantauan en alto,que se la stimauan la cabeça, poniendolas dentro sin dexarlas tocar la tierra con los pies. Querian sinificar con el dolor del golpe, se acordassen de no salir a menudo de casa, sino querian cobrar fama de mugeres poco honestas. Sus galas, sus mouimientos, sus acciones eran llenas de modestia,y decoro. Traian vna cadena al cuello, para manifestar se hallauan ligadas,y puestas en sujecion del marido. Presentauanle en vna mano agua, y en otra fuego, para demostrar, que assi como la comunicacion de la vida humana consiste principalmente en el vso destos dos elementos,assi no podia introduzirse mas familiar,ni mas conjunta vnion,que la de marido y muger,por ser el fuego, y agua simbolo de comunicacion. Otros quisieron entender, que assi como el fuego,y el agua son derechamente contrarios, tanto en las primeras quanto en las segundas calidades;lo mismo sea del hombre y de la muger, siendo el vno de la naturaleza del fuego,caliente y seco;y la otra de la del agua,fria y humeda,cuyas contrariedades conjuntas,se reduzen en armonia, y en temperamento de amor. Los poco fauorables al matrimonio,lo interpretan de otra manera. Proponen sinificar esta diuersidad de elementos las discordias, murmuraciones, y querellas que se hallan de ordinario en los casamientos,donde la risa se mezcla con llanto,el reposo con fatiga,la dulçura con amargor,siguiendo la condicion de las cosas terrenas,inconstantes entre si,y comunmente opuestas.

Decendamos aora a la particular obligacion del marido para con la muger,negocio por las malicias del siglo lleno de no pocas dificultades. Apenas ay quien ignore temen los medicos mas las calenturas engendradas de causas ocultas,maquinadas, y recogidas lentamente por espacio de tiempo,que las procedidas de claras,manifiestas y aparentes. Lo mismo pues sucede en las pequeñas discordias y quexas,que ocurren cada dia entre casados,incognitas a los de fuera. Destas se va formando poco a poco vna llaga tan incurable,que indigna los animos, siembra entre ellos rancores,y al fin haze se diuida vno de otro. Por esso es necessario cortar en las familias con tiempo todas las rayzes de tan malos frutos, huyendo qualesquier ocasiones, que puedan ministrar,ni aun minimas diferencias. Amad(ò maridos) dize san Pablo,a vuestras mugeres,como Christo amò a su Iglesia, auiendose ofrecido a si mismo por ella. Gorgias orador

exce-

excelente, alabado de Ciceron, exortaua con vna oracion de admirable artificio, siguiessen los Griegos la paz y concordia. Mas dado fin al acto publico, se puso en pie. en presencia de todos, vno cuyo nõbre era Melãto, diziendo: Gorgias, señores, como veys con largo y eloquente orar, procura persuadir la paz a vn numero casi infinito de hõbres como cõprehende nuestra Republica; y el para si no sabe discurrir de manera q̃ la pueda conseruar vn punto con su muger, y sola vna criada. Por tanto juzgo grande temeridad la suya, en querer aconsejar concordia a tantos, quando en su casa, y familia de tres, no la puede tener el.

Y cierto sin la pena indezible, causada de las iras y controuersias, viene a ser vergonçoso escandalo las entiendan y conozcã los de fuera. Tenian los antiguos vna fabulosa y fingida deidad, familiar y domestica, llamada Lar, dios del hogar como si dixessemos. A este veneravan de tal forma, q̃ si alguno se retiraua a la casa de su mas capital enemigo, mientras tenia los pies en aquel cerco, ninguno osaua ofenderle, tal era su inmunidad, tal su franqueza. Este fue quien saluò la vida a Temistocles, quando desterrado de Atenas, y perseguido de muchos, huyò al hogar de su mayor cõtrario, q̃ por tal respeto no se atreuio a injuriarle, quanto mas a herirle. Hallauasse dedicado a la diosa Vesta, y era su propio lugar dõde se hazia el principal fuego de la casa. Pues si era prohibido y reputado por acto injusto injuriar y ofẽder los propios enemigos q̃ se valian de aquel sitio, dexase entender, quan infame cosa, y quan indigna de la naturaleza del hombre juzgarian aquellos antiguos el hazer qualquier ofensa a los del mismo hogar, y sobre todo a la muger, principal persona del lecho, dela mesa, y de toda la casa del marido. Obseruase tambien oy, no ofender por algun modo los que nos vienen a visitar, no obstãte nos hallemos con ocasion de quexa, sino queremos adquirir nombre de imprudentes y grosseros. Pues porque no vsaremos ygual cortesia y estylo, con quien es nuestra mitad? con quien nos assiste y beneficia? y en fin con quien nos conuiene viuir hasta la muerte?

Los principales puntos para hazer estable y firme el amor matrimonial consisten en la vniformidad de buenas costumbres, de honestas acciones, y en la prudencia y suauidad con q̃ se deue proceder. De ambas cosas se engendra vna continua y viua aficion, vn reciproco respeto, vna conformidad inseparable. Maxima es de los mas sabios, ninguno ser digno de mandar, sino es

mejor de los a quien manda. Por tanto parece dio la naturaleza comunmente mas fuerça, autoridad, grauedad y cordura en hechos y dichos al hombre, q̃ a la muger. Assi, ni puede manifestar mejor los efetos de tales gracias, como enel acertado gouierno de su familia, guiandole con discrecion, y en el blando y amoroso proceder para cõsu consorte. Deue amarla primeramente como a si, mandandola como a persona libre, y (como dize Aristoteles, forçandola mas con razon q̃ con autoridad. Hase de huyr todo lo posible el injuriarlas. Sabese, son sus mayores bienes nuestras honras y caricias, demas de ser honor del mismo marido el q̃ recibe la muger, deuiendo ser, segun afirma el Iurisconsulto, illustrada cõ su esplendor. El dissimulo de algunas menudencias, es importantissimo entre casados, por ser la hẽbra animal q̃ con facilidad se altera. Quitesele toda ocasion de prorrumpir en injurias, y palabras atrozes, pues llegada a tal punto, solo se puede poner freno cõ castigo riguroso, digno de ser euitado con exquisita diligencia. En la infelicidad de ygual rompimiẽto, es la muger enemigo de quiẽ es imposible guardarnos; ni ay cosa q̃ no intente para su vengança, hasta maquinar cõtra la vida del marido, como hizieron muchas. Clitenestra, muger de Agamenon, por vengar vna injuria q̃ recibio del, cometio adulterio, y alfin consintio en su muerte. Este sexo es fragil y despechoso, por esso conuiene al varon vsar prudencia en regirlo. El perro mas irritado muerde mas presto, quanto mas se aprieta la angila, mas resuala: assi el cuerdo marido deue guiar este mal seguro vaxel con vigilancia, con sagacidad, con astucia. Indigna cosa es sobre todo ponerle la mano. Es cõpañera, no esclaua; siendo entre antiguos loable antes corregir los sieruos con palabras, que con golpes. Marco Aurelio Emperador, no menos prudente q̃ lisiado en esta materia, respeto de su Faustina, aconseja a este proposito, procure el que desea viuir en paz con su muger, amonestarla mucho, reprehenderla poco, y jamas aporrearla. Homero introduze a Iupiter riñendo a Iuno, porque se oponia a sus quereres, sin passar de las riñas mas que a las amenaças. Con ser Caton declarado enemigo de las mugeres, no se lee, en su vida huuiesse jamas puesto la mano en la suya, juzgando por sacrilegio semejante castigo.

Es propia y deuida al grado y dignidad conjugal, la continencia en el varon para con otras, principalmente por el temor de Dios, y porque no llegue no solo entera noticia: pero ni minima

sospe-

sospecha a su cõsorte. Entraria, sino se abstuuiesse deste excesso en vn intrincado laberinto, siendo casi imposible le mirasse jamas su muger cõ semblante alegre. Es grande la pasion q̃ se engendra de la consideracion de semejante incõtinencia, q̃ pâra al fin solo en rabia, llamada comũmẽte zelos. Estos dize Chrisipo, ser vna enfermedad de animo, nacida del temor q̃ se tiene, no se comunique a otro lo q̃ solo para si desea; puesto q̃ el amor no admite cõpañia en la cosa amada. El lauali (dize vn Poeta) perseguido de los perros, el Leon hãbriento, la Tigre a quien ayan robado los hijos, la Vibora pisada, no son tã terribles como vna muger ofendida. Ni ay cosa que tanto la haga entrar en furor como los zelos. Ariadna enterrò viuo a Zenon Isaurio Emperador, por vengarse de ygual agrauio. Quien recibe, y hurta los plazeres que prohibe a su compañera, haze como el que mãda pelear auiendose rendido a los enemigos.

Deue pues el marido corregirse a si principalmente, y despues enseñar a la muger con sabiduria. No desdeñe compartirle quãtas riquezas huuiere recogido de los estudios llenos de moralidad, y documentos. Las mismas almas (dize Platon) poseen los mismos entendimientos, y muchas vezes mas perspicazes, agudos, y excelentes. Assi no es justo hazerles agrauio con juzgarlas incapazes de las aduertencias mas profundas, de las razones mas sutiles; pues huuo no pocas q̃ lleuaron conocidas vẽtajas a muchos grandes Filosofos. El deleyte dela sabiduria diuierte y aparta de todas ocupaciones indignas; y assi atrahida de los vagos discursos y vtiles razonamientos de su marido, desprecia rà la muger la perdida de tiempo de otros qualesquier inutiles y vanos exercicios. Tambien con esta vigilancia euitaràn los peligros en q̃ suelen caer a menudo las no bien instruydas antes de casarse. La sana dotrina y virtuosos amaestramientos, suelen endereçar las mas torzidas costũbres, y limpiar el animo de estraños pensamientos y extraordinarias pasiones. El Sol (como en sus fabulas enseñan los Poetas) tiene fuerça mayor que el viẽto Boreal. La razon es, porque quanto mas este esfuerça el soplo para quitar a vno los vestidos, tanto mas se los aprieta y ciñe al cuerpo. Mas el Sol haziẽdo cõ suauidad despues del ayre su efeto, calienta poco a poco al hõbre de forma q̃ por si mismo arrima la capa, y continuando el calor, se quita por su excesso la ropilla, y otra qualquier cosa. Assi pues los maridos, si piensan dominar a sus mugeres con fuerça, y solo rigor de autoridad, ha-

llaranlas prontas a la contradicion y resistencia, mas quando las mandan con razon, ceden de buena gana, y reciben pacientemente los preceptos y amonestaciones.

Algunos se suelen reyr, y hazer burla de quien tal vez vsa de humanidad, y agrado con su legitima muger. Iuzgan por falta de valor semejante blandura, y desean mas gallardo brio, y austeridad, en quien elige la prudente cortesia en vez del riguroso dominio. Mas por otra parte, no echan de ver, son ellos quiça trata los pessimamente de vna infame ramera, por quien no dudan exponer la vida, y honor a mil peligros. No se engañan menos assi mismo los que auiendose casado con nobles y ricas, en lugar de estimarlas y honrarlas como conuiene, ponen toda diligencia en vltrajarlas, y enuilecerlas, persuadiendose las dominan mejor al passo que las someten, y humillan. Pero si bien se aduierte, el que sembrare soberuias cogera engaños, pues quando menos imaginan, les quita vn diuorcio junto con la muger y hazienda el cuydado de maltratarla. Lo que importa es, atender a conseruar la dignidad del matrimonio. Si el cauallo de mas precio y estima, se gouierna con justo y proporcionado freno, quien niega a tan hermoso indiuiduo lo que a vn irracional se concede? El alma del sabio rige su cuerpo con mutua beneuolencia, y reciproca aficion, gouierno apropiadissimo para la muger, a quien deue el marido aplaudir, complazer, y gratificar en las cosas honestas.

Las ausencias largas ocasionan las mas vezes grandes infortunios, juzgãdo las mugeres ser despreciadas y aborrecidas, quãdo huyẽ de su cõpañia los maridos. A este proposito me ocurre vn caso referido en las Cronicas de Rusia enesta forma. Los habitadores de Noueguardia, cabeça y assiento de la misma prouincia, partiendo a Grecia, pusierõ cerco a la ciudad de Corsun, en que se detuuierõ siete años. En tanto sus mugeres enfadadas de tan largo esperar, se casarõ con sus siruientes. Mas al fin bueltos los maridos vitoriosos, hallãdo los criados en cãpaña, tuuieron cõ ellos fiero cõbate, en q̃ los dexarõ muertos. Corriẽdo cõ alboroço a sus casas por ver a sus mugeres, hallarõ se auiã ahorcado casi todas, causandoles desesperacion tal vencimiento.

Cleobulo, antiguo Sabio, condena las pendẽcias que trauan, y caricias que se hazen en publico los casados, por el mal exemplo que de ambos generos resulta a quien los oye y mira. Catõ priuò a vn Romano de la dignidad Senatoria, porque en presencia

cia de vna hija suya besò a su muger. Platon, si bien en esta parte menos rigido, amonesta a los hombres de edad, se muestren vergonçosos en presencia de la juuentud. En tal forma (dize) los aduierten à no perder el deuido decoro y reuerencia, precepto que sobre todo deue ser obseruado entre marido y muger, por la obligacion que tienen de dar a todos exemplo de honra y castidad. Es menester assi mismo comparta el hõbre los oficios, y negocios de casa con la muger, dandole en ausencia suya autoridad sobre las cosas. Quanto a las ocurrencias de puertas adentro, sabese han de ser absolutas patronas de todo, siendo impertinencia en el varon vsurparle la juridicion casera. El principal cargo suyo consiste en hazerla obedecer como a si propio, de hijos y criados. La vnidad de sus mandatos ha de imitar la musica de dos instrumentos bien concordes, no admitiẽdo todo gouierno loable mas que vna cabeça, que vn dueño, que vn señor. Hallarianse de otra manera las ordenes diuididas por instantes, contrarias entre si, y opressa la familia de continua cõfusion. En suma, el fundamento de la mayor obligacion que puede interuenir en el matrimonio, se cifra en la amorosa comunicacion, y verdadera beneuolẽcia. El proceder y trato ha de ser puro y sencillo, no doblado, no cauteloso. En esta cõformidad los Romanos quando boluian de algun largo viage, ò solo que tornassen del campo a la ciudad, embiauan delante haziendo a sus mugeres entender su venida, para que llegando improuisamente, no recibiessen sospecha de que lo huuiessen hecho con estudio y astucia, para prouarlas y cogerlas de repente.

Grande amor mostrarõ en diuersas edades muchos hombres a sus compañeras; parte de cuyos exẽplos sera a proposito referir, para q̃ se induzgan a querer y estimar las suyas los destos tiẽpos. Tiberio Graco, Romano principalissimo, auiẽdo hallado dos culebras en el retrete dõde dormia, quiso saber del agorero (a quien prestaua entero credito) la causa y sinificacion. Y respondiole, que matando de los dos el macho, moriria el mismo Graco, primero que su muger: mas dando muerte a la hembra, se adelantaria a su consorte. Oydo este anuncio matò al culebro, y el se murio poco despues.

Refiere Baptista Fregoso, que auiendo sido robada a cierto Napolitano su esposa, orilla del mar, por vnos cossarios Moros, llegado al partir de la fusta, y entendida su perdida, se arrojò al punto al agua, y nadando, los seguia y rogaua, le quisiess-

ſen tambien lleuar cautiuo. Concedieron los barbaros ſu peticion, y conduzidos ambos delante del Rey de Tunez, los librò al inſtante, que entendio el ſuceſſo, enternecido de tan perfeto amor, y de fidelidad tan acryſolada. Orfeo (ſegun eſcriuen Poetas) amò tan viuamente a ſu muger Euridice, que auiendo muerto el primero dia de las bodas, conſeruò inuiolable ſemejante aficion; ni quiſo jamas poner los ojos en otra. Nino Rey de Aſsirios, enamorado de Semiramis, muger de Menon, vno de ſus vaſſallos, le rogò ſe la concedieſſe, ofreciendole en recompenſa, caſarle con vna hija ſuya. Amaua Menon terniſsimamente a Semiramis, cauſa de no querer conſentir, ni aceptar lo ofrecido: por lo que ayrado el Rey, amenaçandole con que le haria ſacar los ojos, y ſe la tomaria por fuerça, como hizo, de dolor y deſeſperacion ſe colgò de vn arbol. Periandro Rey de Corinto, amò con tan grande exceſſo a ſu muger, que muerta, la tuuo a ſu lado en la cama algunos dias. Marco Lepido, mientras cumplia el deſtierro, oyendo dezir ſe caſaua ſu muger con otro, murio de ſentimiento. Lo miſmo hizo Silano, por auerle deſpoſſeydo de ſu muger (del vnicamente amada) la tyrania de Neron. Dominico Catalufio Principe de Leſbo, tuuo tan ardiente aficion a ſu conſorte, que ſi bien ſe boluio aſqueroſa con cantidad de lepra, jamas la priuò de ſu meſa y cama. Grandes finezas hizieron tambien muchos varones de Eſpaña en tales acontecimientos, entre quien es digno de conmemoracion Rodrigo Sarmiento, que por la perdida deſu muger durmio vn año veſtido, ſin comer ſobre manteles, ſentarſe en ſilla, ni quitarſe cabello y barba.

No es juſto poner en oluido por otra parte, la obligacion que corre a la muger con el marido, para que la cumpla, y tenga viua y fixa en la memoria. Ornò la naturaleza eſte ſexo de tan graciоſos mouimientos, de ojos tan atractiuos, de tan regalada voz, de acciones tan apazibles, que ſin mas artificios, ſin mas preuenciones, tienen en ſi miſmas los medios mas eficazes para adquirir la gracia, y beneuolencia del hombre. Conocio eſto admirablemente Olimpia muger de Filipo, quando tuuo en ſu poder la Teſala, amada del marido con extremo tan ſuperior, que ſe dezia publicamente le auia hechizado. Viēdola pues hermoſiſsima, enriquezida de marauilloſas dotes, de ſingular diſcrecion, y en todo caual y perfeta, le dixo: Eſtè lexos de vos la calumnia y vituperio que los mios os procuran aplicar. Conoz

co

co assisten en vos misma los engaños y hechizos de que os valeys para cautiuar a Filipo.

Indissolubles lazos, fuertes atraymientos, son segun esto los que forjan y ministran las partes excelentes de vna hermosa dama, y assi no es mucho encienda y conquiste su valor la voluntad mas elada, el aluedrio mas rebelde. En particular, si se descubren en ella los resplandores de modestia, los realces de honestidad acompañados de conueniente prudencia, y vigilancia cuydadosa en el amor de su marido, en el gouierno de su casa, mostrando humildad en la sujecion, y agrado en la obediencia. La mayor loa que se puede atribuyr a este sujeto amable, resulta del contento con que se deue rendir a la disposicion del Cielo, que quiso hazerla subdita al varon, dandosele por su amparo, y escudo. Assi las mugeres que eligen maridos efeminados y para poco, manifiestan aborrecer su vocacion, recibiendo plazer con mandarlos. Imitan estas propiamente a los que gustan mas de guiar los ciegos, que seguir a quien posee sana y aguda vista, siendo de ver amenudo quan hembras son algunos hombres, y quan hombres algunas mugeres. Passean, visten y comen a costa del sudor del sexo mas flaco; ni se auerguençan de peruertir el orden natural, que comete los mas nobles cuydados a los mas dignos agentes.

La sabia muger elige siempre por leyes de su vida las costũbres de su marido, siendo buenas, y deuelas imitar con cuydado al paso que sufrir con paciencia si fueren malas. Las de virtuosa inclinacion se ajustan de manera con el querer de su dueño, que parece se compone vn individuo de dos sujetos. No tẽgo mas voluntad que la de mi marido (ohi dezir ha poco a cierta señora) con el me hallarè contentissima en la soledad de vn monte. Reuerenciolo, no solo porque assi me lo manda Dios, sino por mi propio interes, pues depende toda mi honra y estimacion de la que el tuuiere. O varõ felicissimo el q̃ merecio gozar en el mundo de tal compañia! Sin esta regression, sin esta conformidad, q̃ valen quãtas buenas calidades puede tener la mas bella, la mas noble, la mas rica? De que sirue el crystal preciosamente guarnecido, sino haze buena cara? Pregunto, si representasse rostro triste y feo, a quien fuesse hermoso y alegre; ò al contrario, risueño y gustoso, a quien estuuiesse enfadado y afligido, no se podria dezir con verdad, ser falso y de ningun valor? Pues assi vna muger se puede llamar de mala, y odiosa naturaleza, quando

viendo al marido burlarse apaziblemente con ella, a fin de rece bir algun honesto deleyte y recreacion, se le muestra desdeñosa y esquiua; y por otra parte quando viendole melancolico, y opresso de algun cuydado, procura imprudentemente reyr y jugar con el. Puesto que por vn camino se publica enfadosa, y por otro descubre manifiestos indicios de menospreciar los afectos de su dueño. No deue la virtuosa y buena tener por si misma propia y particular passion, sino participar de las de su marido, ò juegue, ò ria, ò se melancolize y afane, casi como linea y superficie que tiene su mouimiento del cuerpo. La Luna quanto mas lexos del Sol, mas se vee luziente y clara; y al contrario muestra menor luz, y se esconde mayormente quanto mas se le acerca. Pueden pues ser comparadas a esta las mugeres pessimas; ya que hazen lo mismo con sus maridos, quando no los aman, y aborrecen estarles cerca. Sin duda en ausencia de los tales casi siempre se veen alegres y burlonas, y en presencia, melancolicas, y apesaradas. Tampoco la que es cuerda pone mucha confiança en los bienes de naturaleza y fortuna, beldad, hazienda, nobleza, y dignidad, porque huyendo facilmente, solo dexã rastros de ansias y aflictiones. Las riquezas del alma, son las que de continuo permanecen; y assi no se han de ausentar las mismas de los ojos, y de la voluntad. Guiadas desta razon, se mostraron en la aduersidad constantissimas no pocas, dignas de eternas alabanças. Casò en España el fauor a vna señora de nobilissimo linage con vn mancebo de menos calidad. Dexò de ser valido el padre del esposo, y llenandose su casa de infortunios y confusion, ofrecieron a la dama por partido, se retirasse al palacio de vn tio suyo, grande titular, mas ella respondio animosamente: Fulano es mi marido, y el solo en qualquier fortuna ha de ser mi amparo; mirarase al principio lo que se hazia. Dicho de excelente matrona, y de estar grauado con letras de oro, para exemplo de todas.

Las condiciones y temperamentos de varios hombres, requieren diuersos artificios y saynetes. Para no errar, deurian las mugeres conocerlos; pues sabriã assi quando seles podrian mostrar apazibles, y quando rezelar serles enfadosas, ajustandose en todo con sus quereres. Las mas vezes publica el semblante el coraçon, del modo que la frente suele manifestar la ira, que como tan veloz elige siempre por assiento la parte mas alta, Segũ esto, de la variedad del rostro se rastrea la buena, ò mala disposicion.

ficion interna, con que se puede acertar el vso, ò la detencion de las caricias. Los Persas esperauan a sus enemigos con gran silencio; mas si se les acercauan callando, los acometian con grandes gritos. Quando las mugeres vieren a sus maridos enojados y vozingleros, cordura será callar; si ya no dizen alguna cosa con suaue y dulce manera para sossegarlos. Mas templada la colera, suelen algunas tomar la mano, y proponerles quan sin ocasion introduzen las riñas. Produze este genero de aduertencia y persuasion peligro de renouar el enojo; y assi es mas seguro valerse en los malos tratamientos de sufrimiento y costancia. Con esta se suelen detener los mas colericos, los mas arrojados, corridos de hallar paciencia tan larga en tan fragil capacidad. Si con grande congoxa interrumpieren en lagrimas y quexas (descanso tal vez del coraçon afligido) por ningun caso passen a las orejas de los vezinos, porque descubriendolas, o les daran materia de risa, y burla, o causa a los mal afectos de maquinar contra el honor de los que riñen con infames solicitudes. Las mugeres, cuya virtud y bondad obliga a qualquier decoro, excluyen solo con la honestidad de la presencia los mayores atreuimientos de terceras. Las domesticas affechanças son mucho mas peligrosas, exercitadas por las siruientes, a quien llaman donzellas. Aquel tratar las señoras familiarmente (hechas sacristanes de iguales templos) infunde algun genero de osadia, con que tal vez o las bueluen zelosas, o las induzen a declinar de sus obligaciones. Muchos destos enemigos forçosos por ligeros intereses hizieron perder vidas y honras a sus amas; o por lo menos la possession de casas, y nupciales lechos. Cerrar pues, los oydos a tales encantos, es gran cordura, sin hazer fundamento de las palabras que conocieren se endereçan a deprauado fin, con fingidas persuasiones.

Es acto de singular prudencia poner limite a sus desseos, ajustando y midiendo sus galas y pompas con la possibilidad del dueño. Preciosas joyas y atauios vienen mal con caudales cortos. Milagros son que murmura la vezindad, y pondera con escandalo el pueblo. Sin expresso mandato del marido, no se ha de abrir la puerta ni a Religiosos, tan lexos se han de hallar otras visitas. Destas se suelen engendrar vanas, y locas impressiones, que perturban el animo, y le desuian de lo honesto y justo; por lo que se deue euitar no perder la quietud con

tales

tales pasiones. Sobrelleuar las faltas naturales es accion heroyca en la muger, considerando, le paga quiza el marido en la misma moneda. Hallase por suerte alguna sin defeto? y mas si es vista por la mañana, antes del ornato y compostura? Remitase la respuesta al sutil ponderador Ouidio que desmenuza sus partes, y las representa a los encendidos pretensores en el ingenioso tratadillo del remedio de amor.

La facilidad deste sexo, tiene muy en su contra toda sospecha, todo indicio; por esso deue esforçarse en hazer mentirosos a tantos maldizientes que no saben abrir la boca sin topar en las mugeres, y hablar licenciosamente de su incontinencia. Cesar dixo, ser necessario fuesse la matrona no solo limpia de toda obscenidad, sino tambien de toda minima sospecha, por cuyo leuissimo rezelo repudiò la propia muger. La comunicacion de amigas suele ser odiosa mucho a los maridos, y con justissima causa, por ser basas fundamentales de crecidos daños. Desterrallas del todo, es dificil demasiado, por las controuersias que resultã en casa de su entera exclusion; y assi cõuiene poner cuydado en inquirir el genero de metal que van descubriendo, para confirmar, o prohibir su comunicacion y compañia. Admira con todo extremo la clausura que professan las Madonas de Italia. Partes ay donde solo salen la noche del Iueues santo, para andar estaciones; tan retiradas las tiene la natural costumbre, o sea la zelosa condicion de maridos y padres. En España y Francia cessan tales escrupulos, dandose mas digno lugar a la cõfiança. Todos andamos juntos (apazible mezcla) gozando las mismas essenciones de salir las hembras que los hombres. Inutil fuera en esta edad el hilado de Celestina, toscas sus agudezas, superfluas sus assechanças. Republicas son libres y absolutas el habla y solicitud. Todos galantean, todos escriuen; mucha libertad, poco riesgo.

La mayor virtud de la muger, dixo Euboyde, era el ser conocida solo de su marido. Hasta su alabança en boca agena, segun Argeo, es como secreta satira. Las altaneras y ostentadoras, se hallan mas prontas a ser vituperadas, por el boato de aparencia y ruydo. Mucho disimula el recato publico, mucho la modestia exterior, y mas que todo la cordura del vestido. Ornamẽto, segun Crates Filosofo, es el que adorna y compone; y aquel sin duda orna mas a la muger, que la haze parecer mas honrada. Quedense las suntuosidades para grandes señoras, permitidas

alli

alli por la ventaja de sangre, por la sobra de riquezas, y en vez de iguales excessos vsen las de mediana condicion honestidad, cordura y continencia; galas de mas estimacion, y que las haze mucho mas hermosas y gallardas. Euidentes señales de incontinencia son sinduda las ropas de colores, los rizos, los afeytes, los perfumes, el aspecto lasciuo, el mirar alegre, y assi que mucho sean en las casadas, mensages de adulterios? Lea quien no lo creyere a Tibulo, Propercio y Ouidio, que delinearon bien en sus escritos tales instrumentos de sensualidad, dando titulo y grado de rameras a las que en su tiempo los frequentauan. Dixo vn Poeta, era la verguença en la muger, como la ocasion en la guerra, que vna vez perdida, no se podia recobrar. Siendo pues esta la mas digna dote, la mejor herencia, la joya de mas precio, justo es se pierda la vida antes que perderla. Esta es la fuerte roca q̃ les dio naturaleza para amparo de su reputacion, de su honor, de su castidad: por esso faltandoles igual defensa, perece todo quãto en si podian suponer de bueno. Socrates aduertia à los que vsauan espejos, si eran feos, corrigiessen la fealdad con la virtud, y si hermosos, no manchassen la belleza con el vicio. Este parecer deuria seguir la muger casada quando tiene en la mano el espejo, hablando si fuesse fea entre si desta suerte: Que seria de mi, si tras no tener buen rostro, me boluiesse mala? y siendo bella, quanto mas estimada seré, conseruandome honesta y sabia? La decencia de costumbres, la discrecion, la limpieza y agrado, suelen hazer amables a muchas feas (vitoria señalada cõtra la hermosura) y al contrario, aborrecer a muchas lindas las propias satisfaciones, las soberuias, las arrogancias. Garrula y falaz llamò a la hembra el Taso, esto es, engañosa y charlante; mas perdone poeta tan culto: muchas ay que pueden seruir de excepcion a su regla. Dexase entender por si quanto en la muger importe el silencio. Virtud grande es en ella el hablar poco (pienso pretendo en general inaudito imposible) con quien no fuere su marido, saluo en las ocurrencias domesticas con los criados. Ni es de aduertida diuulgar las necessidades de la casa; pues de su secreto se le sigue, quando menos reputacion. Muchos considerando quan dificil de obseruar sea este punto, son de opinion no sepa la muger propia en materia de dineros con certeza la cantidad de su casa, sino que se ponga estudio en la abundante prouision de todo, segun la posibilidad de las fuerças. Con esto cessarà en ella el temor de imaginada penuria, y el descredito que

de

de comunicarla a otras se podria seguir al velado. Es cosa estraña ver la facilidad con que algunas dan escusadas cuentas de lo mas interior, y mas menudo de su familia. Cõfiessã entre las amigas quanto oculta el coraçõ sin darles tormẽto; y al opposito admira nieguen puestas a quistion del, con singular valentia quãdo se les pregunta. En peligro se halla la donayrosa y dezidora de ser murmurada; mas que bufoneria no es apetezible, y està de perlas en tal sugeto? Con todo, requiere cuydado este modo de graccjar, y prouocar a risa, no desdore con el la dama el realce de su decoro. Es su honor vidrioso y delicado, diferente mucho del rostro, pues alli el lunar mas pequeño causa fealdad.

En suma, la muger que nacio con virtud, y quiere poner en execucion quanto le dicta el deuer para con su marido, procura agradarle con todas sus fuerças. Lleuale discretamente la condicion. No se altera con facilidad: sufrele las imperfeciones: tienele cumplido amor: reuerencia su sombra, y executa con voluntad quanto le manda. Descubre cordura en gouernar la casa, limpieça en criar los hijos, solicitud y cuydado en dar gusto a su dueño. Muestrase amorosa con los vezinos; ni embia, ni admite chismes, professando con todos buena lengua, buen trato, buena correspondencia: amiga de honestidad, y grande enemiga de juueniles ligerezas. Parece diuinamente en ella toda casera ocupacion. La ociosidad engendra vicios y malos desseos, y assi nunca mejor entretenida que quando con su labor. Algunas sabiendo leer, en lugar de eligir libros deuotos, o por lo menos de loables documentos, abraçan la peste y abominacion de discursos amorosos, no solo profanos del todo, sino bastantes a corromper las mejores costumbres, y a deprauar las mas sanas inclinaciones. O carne, o corteza materialissima, solo te agrada lo que oyes, o ves con el sentido, no lo que puedes comprehender con la alteza del espiritu!

Al fin la buena muger tiene solo a su marido por preceptor y maestro, de quien aprende honestos exercicios y compostura de vida. Dos cosas se me oluidauan dignissimas de toda reprehension en la que desseare nombre de virtuosa, bayles y juegos; ambas ocupaciones indignissimas. Este genero de salticos, buel tas y meneos, podria ser bueno solo para visto sola vna vez en algun sarao, o notable festiuidad; mas professarlo cõ ansia y desuelo, denota escasa cordura, y ocasiona entre los mas cuerdos vituperio y afrenta. Quanto al juego, exercitado de no pocas cõ

mas

más codicia y fullería que el mas perdido taliur, pienso será escusado gastar palabras en condenarle en las mugeres, pues solo se inclinan a el las que del todo carecen de honor y bondad.

Mas boluiendo al lazo con que se halla trauado el matrimonio, q̃ es la beneuolencia, no se puede negar, auerse hallado muchas casadas insignes en ella, y en fidelidad. Ipsicratea, muger del Rey Mitridates, tuuo tan grande amor a su marido, que auiendose por su causa cortado los cabellos, no obstante fuesse moça y hermosissima, se acostumbrò a traer armas a pie, y a caballo, y se fue a la guerra con el. A este superado de Pompeyo siguio la consorte en su fuga por toda la Asia, aliuiandole con su compañia el dolor, recibido por la rota y vencimiento. Triara, muger de Lucio Vitelio hermano del Emperador de su nombre, viendo à su marido en peligrosa batalla, se puso entre los soldados para ayudarle, y participar con el de vna misma fortuna, combatiendo al igual del mas valiente. La muger del Rey Admeto, reconociendolo con graue indisposicion, y auiendo oydo la respuesta del Oraculo, que afirmaua, no se podia librar de tal enfermedad, si vno de sus mayores amigos no moria por el, se matò ella al punto.

No es menos famosa por este camino, la esposa del Conde Fernan Gonçalez, que viendole en prision con peligro de muerte, le fue a visitar, y despojandose de sus ropas, se las dio al marido; con cuyo artificio y astucia pudo escaparle, quedandose ella en su lugar. Otra dama de nuestro siglo se valio de la misma estratagema, para librar a su esposo de muerte certissima, sucediẽdole felizmente, si bien con participacion de prision larga. Cenobia Reyna de Armenia, viendo huyr perdidoso en cierta batalla a su consorte Radamiso, no pudiendo seguirle, por hallarse preñada, le rogò la matasse: y sin duda se huuiera cõseguido el efeto, si en el inter no quedara herida y presa de los enemigos. Despues auiendola curado con toda diligencia, sanò, recibiendola por esposa el Rey Tiridates vencedor de Radamiso. La Princesa Pantea amò tan entrañablemente a su marido Abrudado, que muerto el en el campo de Ciro, se arrojò y matò sobre su cuerpo. Artemisa Reyna de Caria, por el grande amor que tenia a su consorte, viendole difunto, beuio todas las cenizas de sus hueſſos, queriendole seruir de sepulcro. Iulia muger de Pompeyo, vista vna vestidura de su marido, ensangrentada con cierto sacrificio hecho por el, imaginando huuiesse perdido

dido la vida, murio al instante de dolor. Porcia muger de Bruto, entendida su muerte, y viendo, le quitauan sus parientes los modos de poderse matar, se metio en la boca algunos carbones encendidos, con que cerrandola estrechamente, se ahogò. Sulpicia guardada de su madre Iulia con gran desuelo, porque no partiesse a Sicilia, donde estaua desterrado su marido Lentulo, se vistio en habito de esclauo, con cuyo disfraz llegò a su presencia, eligiendo voluntario destierro por no dexarle. Singular fineza fue tambien la de Otauia hermana de Augusto, y esposa de Marco Antonio. Esta, no obstante el vltrage de ser pospuesta a dama impudica, menos moça y hermosa que ella, le tuuo tanto amor, que jamas a ruegos del hermano quiso desamparar la casa del marido. Antes siempre mas firme, atendio a criarle los hijos que tenia del primer matrimonio, con la misma aficion que si fueran propios. Demas, procurò con todos los medios posibles reconciliar, y vnir los dos Emperadores, alegando ser cosa demasiado indigna, se hiziessen guerra dos Principes tan poderosos; el vno por los malos tratamientos que recibia la hermana; y el otro por hallarse hechizado de vna maligna hembra.

Por tanto, conduzida esta virtuosa Princesa hasta Atenas, con intento de yr a buscar al marido, que guerreaua con los Partos (a quien lleuaua socorro de soldados, dineros y gran copia de diuersas municiones) recibio vna carta de Antonio, en que la mandaua, no passasse mas adelante, sino que boluiesse a Roma, donde le podria esperar. Hizolo assi, sin manifestar sentimiento ni alteracion, embiandole todas las referidas prouisiones; bien que conociesse se burlaua della, atendiendo solo a gozar a Cleopatra. Finalmente ardiendo la guerra entre Otauio y Antonio, la embiò a mandar se saliesse de su casa, a que obedeciendo, no por esso dexò el gouierno de sus hijos, sino que continuò con la misma solicitud, lamentandose de su desgracia, en razon de hazer la tuuiessen por vna de las principales causas de aquella guerra ciuil.

Aria muger de Cecina siguio hasta Roma dentro de vn pequeño vaxel a su marido que lleuauan preso, por auer tomado las armas contra Claudio Emperador. Alli condenado a muerte, queriendolo acompañar, se lo estoruaron el yerno y la hija; mas opressa de dolorosa ira por igual impedimento, dio vn gran golpe con la cabeça en la pared, con que se desmayò.

Al

Al fin buelta en si les dixo: No echays de ver, me ocasionays, mientras me estorbays el morir, mas cruel y aspera muerte? Permitid vea a quien tanto amo; puesto que si bien he demorir, muriendo en su compañia no sentirè la muerte. Quedando pues los dos atonitos, assi por el acto, como por las palabras, la dexaron en libertad, con que al punto corrio a buscarle; y siendo en matarse primera, generosamente le dixo: No me pesa, Cecina, de lo hecho; mas si bien de que te halles forçado a perder la vida.

Seneca condenado por Neron a morir, con arbitrio de eligirse el genero de muerte que mas le agradasse, se hizo abrir las venas en vn baño. Ansiada desto Paulina su muger, quiso hazer lo mismo en el propio lugar, por mezclar su sangre con la del marido, y sellar en aquella forma el fin de su larga y perfeta beneuolencia. De que aduertido Neron, mandò luego le cerrassen las venas, forçandola a viuir breue tiempo en perpetua melancolia. Ioarchia por extremo hermosa y rica, amò tanto al Filosofo Crates feo y pobre, que contra la voluntad de todos sus parientes, lo recibio por marido, y lo seguia por todo, vestida vilmente, con los pies descalços segun costumbre Cinica. Pisca, viendo, se debilitaua mas cada dia su marido, por cierta grande enfermedad que encubrio largo tiempo, quando tuuo noticia, y la conocio incurable, mouida a piedad delo que padecia quien era amado della mas que su vida propia, con generoso coraçon le aconsejò se librasse por medio de la muerte de dolor tan intolerable, y para incitarlo mayormente, ofrecio hazer le compañia. Consintio el marido, alentado de brio tan valiente, y abraçandose los dos, se despeñaron juntos al mar desde vna alta roca. La muger de Pandoeto presa por el Rey Persiano vitorioso matador de su marido, queriendo casarse con ella, se priuò voluntariamente de la vida, al punto que dixo estas palabras: No permita el cielo jamas, dé la mano, por ser Reyna, a quien ha sido cruel homicida de mi caro consorte.

Camma natural de Galacia en Grecia, fue tan fiel amante de su marido, que despues desu muerte, siendo requestada para muger de vn gran señor, llamado Sinoriso, que con igual intento auia hecho dar la muerte a su querido dueño, mostrò reusar el partido con pequeñas repulsas: mas despues poco a poco disimulando la ira interior, fingio cõdescender, y acetarle. Por tãto,

pro-

prometiendolo assi, se fue al templo de Diana, casi como para autorizar el desposorio con la interuencion de su presencia. Llegada, esparcio a la diosa vn rozio de cierta beuida venenosa, que lleuaua preuenida: despues gustando parte, dio lo demas a Sinoriso, que lo beuio todo. Visto esto por ella, hizo con vn gran suspiro reuerencia al simulacro, y le dixo: Yo te llamo en testimonio de auer eligido sobreuiuir a Sinato mi amado esposo, no mas que por ver el presente sucesso; pues no he gozado, desde que me faltò su persona, otro bien, ni plazer, que la esperança de poder vengarle algun dia. Esta vengança protesto auer hecho aora; y assi parto alegre en busca de mi marido. Mas tu (y al dezir esto se boluio a Sinoriso) el mas peruerso de todos los hombres, dà orden luego a tus amigos y parientes, para que en vez del lecho nupcial, te preuengan horrida sepultura; y esto apenas dicho, terminaron los dos el curso de sus dias. Lastimò de modo la ausencia de Torquato a Macrina su muger, que estuuo vn año entero sin salir de casa, ni assomarse a ventana, o puerta; auiendo hecho el marido largo viage, respeto de cierta expedicion. Otros muchos exemplos proponen las historias acerca del grande amor de mugeres para con maridos, por quiẽ podriamos afirmar, excederles en amar perfetamente: mas por no causar molestia con la prolixidad de vn mismo assunto, me contentarè con los referidos.

Hasta aqui se propusieron los tres caminos mas frequentados en el mundo, para passar con honor los que en el nacen y viuen, matrimonio, armas y letras. Aora serà de no menor vtilidad exponer algunos accidentes que embilecen, o califican los humanos, al passo que dellos se abunda, o carece. Seran los primeros con justissima causa, el inuiolable candor de la Fè, fuerte cadena de los hombres, y el cumplimiento seguro y cierto de la palabra que se dà, a quien haremos resplandecer mas con ponerle al lado la escuridad de sus opuestos. Grande es la corrupcion de nuestro siglo, grande su impiedad y malicia, cuyo general aplauso vsurpa licenciosamente el lugar deuido a la sinceridad de la inocencia. Hallanse los vicios oy con tantas rayzes, y tan en su colmo el peruerso viuir, que casi se puede perder toda esperança, de que se aya de introduzir jamas generalmente el habito de la virtud, y la integridad de las costumbres que antiguamente florecieron. Frutos serian estos fuera de estacion, que si bien parecieſſen bellos, no serian propios al vso comun.

comun. Con todo,no ha de ser parte el vigor de vn infame abuso,para que dexemos de representarlos a la vista, quiça agradada la voluntad de su hermosura,los estimará como preciosos dones.

Violar la fè es impiedad. Tiene Dios como verdad pura en execracion la mentira,siendo terrible en vengar el desprecio de su nombre. Amar,o aborrecer al descubierto, dize Tulio,es mas digno de vn generoso coraçon,que esconder y dissimular su afecto. Los engaños, escriue Seneca, son armas propias del vil y pusilanime. Assi,segun aduierte Plutarco,no huuo virtud mas obseruada entre los ilustres y grandes hombres antiguos,que el cumplimiento de la palabra; procurando, no manchasse su pureza,ni aun sospecha minima. Llamauanle fundamento de la justicia,lazo indissoluble de amistad, y seguro apoyo del consorcio humano. Vinculo de las ciudades nombrò Tulio a la fidelidad,atadura de las Republicas, y armonia de los pueblos. Qualquiera que interpone su fè(hablo solo de la que mira a la obseruancia de las mutuas conuenciones y promessas) empeña quanto tiene en el alma de precioso y diuino. Por esso dudo,se halle quien se oluide tanto de si mismo(si por ventura no le acompaña sangre vil) que ose romperla y violarla.

Atreuese a Dios iniquamente quien se sirue de su nombre con pretexto de mentira, quebrantando lo que es inuiolable por naturaleza. Seria por tanto,de menor inconueniente,dexarle de traer en testimonio,que contaminar su decoro santissimo. perjurandose. Disputa es bien controuertida,si lo prometido y jurado por fuerça,se ha,o no,de obseruar. Alegan,ser justo atender la necessidad del que en tal ocasion promete, deuiendo ser libres los actos de la voluntad. Mas sin duda,conformandose cõ los que mejor sientẽ,es forçoso dezir,no permite jamas la magnanimidad perfeta se prometa cosa sobre el empeño de la fè, sin intencion de cũplirla. No puede auer aprieto tan vrgente, ni peligro tan grande,que obligue a violentar el aluedrio,oluidando se el varon constante tanto de quien es, que se dexe induzir a lo injusto,ni aun por huyr la misma muerte. Assi no ay cosa por quien se pueda conocer el necio del sabio,como por la promessa. Alargase el indiscreto en este particular a quanto el interessado quiere, y bien a menudo a mucho mas de lo que se le pide: mas el varon de buen juyzio considera bien la palabra

en sentido y razon, primero que la embie fuera de los labios: puesto que vna vez dada, jamas la reuoca, por daño, o perdida que de auerla dado se le pueda seguir, estimando mucho mas la honra de verdadero que la propia vida. Sino pregunto, de quien nos podriamos fiar en todo genero de contractos, si fuesse licito a cada vno alegar necessidad, o fuerça, para colorir la falta y quiebra de fè? Todos los conciertos que se tratan entre los mortales, assi en paz como en guerra, y en todas las negociaciones particulares, es cierto, se hallan fundados sobre el bien que cada vno juzga necessario y prouechoso a su parte. Segun esto, deue qualquiera ponderar con atencion y viueza lo que mas le conuiene, antes de prestar consentimiento sobre algun expediente; ya que alegar despues engañosos menoscabos, es propio de necios y menores. Fuera de que en razon de romper la palabra, no pueden ser juezes de si mismos los interessados. Conuendria primero llamar las partes a quien tenemos obligacion, y conuenirlos delante del juez, para decidir si los prometimientos son licitos, o no; necessarios, o violentos, segun lo manifiesta la ley; releuando de su promessa al que la huuiere hecho injusta.

La equidad pone siempre la mira en la sin razon, en la grauеza, y en si alguno fue circunuenido por dolo, fraude, error, fuerça, justo temor, o por lesion enorme. Esto, quando se ventilan en juyzio tales circunstancias: mas quando de nuestro propio motiuo faltamos a lo que prometimos, que se podra alegar sino falta de fè, malicia, engaño, cautela?

Conuiene, dize Ciceron, cumplir inuiolablemente lo que se promete al mayor enemigo, no obstante nos huuiessen compelido a hazerlo las incomodidades de la guerra. Siendo pues esto assi, como podremos, guiados de mas fuerte razon, romper la fè a nuestros amigos, de quien hemos recibido solamente beneficio y plazer? Vilissima cosa es la mentira, y los hombres que della se alimentan, indignos de respirar, pues no aduierten, se alexan al pronunciarla de la verdad, origen de todo bien. Cõ igual engaño se destruye la trauazon y conformidad de la humana compañia; antes el lazo de la misma naturaleza, que nos obliga a querer y beneficiar a nuestros proximos. Epeneto Espartano pretendio enseñar esta maxima, quando dixo, ser los mentirosos en el mundo causa de qualesquier pecados y crimenes; y assi merecedores de graue castigo.

Escriuio

Escriuio Plutarco, ser la mentira vn vicio seruil, digno de ser aborrecido de todos, y punido hasta en los esclauos. Los que dizen vno, y piensan otro, deuen, segun Ciceron, ser juzgados por pessimos y faltos de fè: y añade, el hombre de bien abomina el mentir en toda ocasion, y mas quando compra, o vende. Pierde el que intenta tan infame ardid el nombre de leal y sincero. Ni es de justo y virtuoso zelar al comprador el vicio de la cosa vendida. Assi son engañadores y falsos por la mayor parte, los que se siruen de copiosas palabras y artificios, a fin de encarecer su mercaderia. Siempre los antiguos tuuieron por gran de escrupulo contaminar en qualquier forma la verdad, que deue hallarse en el coraçon, y en la boca del virtuoso.

Mas si la mentira produze a todos deshonra y vituperio, es de considerar quanto mayor le ocasionarà a los Reyes, siendo propio de su autoridad poder hazer lo que les agrada. Si el Machiabelo y sus sequazes, fautores de la tirania, atendieran bien a lo que se lee en tantos lugares de las diuinas letras, donde promete Dios destruyr a los mentirosos y faltos de fé, sin duda no huuieran loado y defendido tan facilmente las simulaciones, los engaños, las perfidias. No procuraran con semejantes maldades auenenar los animos de los buenos Principes, a fin de hazerlos degenerar de su inclita naturaleza, y desuiar de las huellas honrosas que siguieron sus virtuosos anteceſſores. Hallase determinado por cierta decision, digna de ser grauada con letras de oro, se deua poner entre los casos fortuitos el contrauenir el Principe a su promessa, y no de otra suerte: puesto que es doblada en el la obligacion; por la equidad natural, que quiere sean obseruadas las conuenciones, y por la palabra del soberano, que se deue cumplir, no obstante qualquier daño que se le siguiesse. Està constituydo sobre sus vassallos, como por seguridad verdadera de toda la fè que se tienen vnos a otros; y assi el perjurio vendra a ser en su persona el delito mas detestable. Sino pregunto, que credito se podra aplicar a los propios juramentos, quando se descubre desleal el que es deudor a la obseruancia de la justicia? el que oluida mantener en toda entereza los agenos? Al opossito, siendo estable, su simple palabra es ley, y su fè Oraculo. Dios mismo (escriue el Maestro de las sentencias) està obligado a su promessa. Iuntaos (dize) todos los pueblos de la tierra, y juzgareys entre mi pueblo y mi, si se halla cosa que deuiesse hazer, sin estar hecha. Con esto, quien pondra

en duda si tiene obligacion el Principe de cumplir lo que jura y promete?

Del mismo origen de profanar la fè, y valerse de la mentira, se deriua, y nace la peste de los Reynos y Republicas, la traycion, aborrecida de Dios, y de los hombres. Al traydor compararon los antiguos al veneno de alguna bestia, que tomandose para determinada ocasion, en auiendose seruido del, se arroja, y echa de si, como cosa ofensiua y aborrecible. Puedese exercitar el hombre ocioso; es facil boluerse callado el hablador; el goloso templado; continente el sensual; suaue el furioso, y assi de otros vicios: mas el que vna vez adquirio nombre de traydor, ni ay agua que le laue, ni modo que le escuse. Atilio Regulo gran sugeto Romano (exemplificò el cumplimiento de la fé) preso en la guerra por los Cartagineses, y embiado a Roma sobre su palabra, a fin de tratar la paz, y la permutacion de los prisioneros, quando llegò a su ciudad, aconsejò al Senado diuersamente, mostrandole, no conuenia al honor de la Republica condecender en lo que pretendia Cartago. Resuelto al cabo, en que conuenia obseruar la fe, se boluio al enemigo, que le matò cruelmente.

Demarato Rey de Esparta, hallandose en Persia con su Rey, contra quien se auia rebelado vn gran señor, tratò entre los dos de concierto. Despues auido el vassallo en su poder, pretendia aquel Principe barbaro vengarse de su osadia, con hazerle morir; mas el virtuoso Espartano se lo disuadio grandemente. Representòle, resultaria en notable verguença suya, no huuiesse podido castigar su rebelion, mientras era su enemigo, y que auiendose ya reconciliado y teniendole por seruidor, lo intentasse hazer, y mas debaxo la seguridad, deriuada del pacto y reduccion. Tras auer mandado publicar Augusto con son de trompetas, daria veynte y cinco mil escudos a quien le entregasse a Erocota, cabeça de ladrones en España, el mismo se presentò al Emperador, pidiendole la execucion de la promessa: y no solo se la hizo cumplir, sino le concedio tambien su gracia, porque no pensasse la gente, le quitaua la vida, por no pagarle el premio; y porque la fè y seguridad publica fuesse obseruada a quien de su voluntad se venia a la justicia, no obstante pudiesse proceder contra el, y formar enteramente su processo.

Catõ el mayor en la guerra cõtra los Españoles, se hallò en vn

gran

gran peligro. Nacia este de la preuencion que hazia muchedumbre de contrarios para cercarle. Assi, no pudiendo por entonces ser socorrido sino de los Celtiberos, le pedian de ante mano dozientos talentos (esto es, ciento y veynte mil escudos) por razon del sueldo. Mostròle el Consejo, era imposible, prometiendoles tal suma poderssela pagar en el tiempo señalado, y assi ser mucho mas expediente no seruirse dellos. Mas el sabio y experto Capitan con mucha comodidad, y muy a proposito, se valio de tal ocasion, para dar a entender a los suyos la necessidad de morir, o vencer a los enemigos (tras auerse conuenido con los Celtiberos) a fin de no manchar cõ mentira la Romana gloria en sus promessas Porque si nosotros (dixo) vencemos la batalla, les pagaremos no cõ la hazienda propia, sino con la de los contrarios; y si perdemos, ni aura quien pague, ni quien pida ser pagado. No se trataua punto en los magnanimos consejos de los Romanos en razon de como se pudiesse engañar a los enemigos, ni a los de quien eran necessitados seruirse; sino se resolnia morir, antes que faltar en algun modo a lo prometido. En esta conformidad salian siempre felizes las empresas fundadas en la basa de manifiesta realidad. Como por opposito es facil de ver, seguirse donde interuenia quiebra de Fè, por la mayor parte efectos contrarios a los disinios, junto con desdichados fines a los que eran culpados. Tisafernes lugarteniente del Rey de Persia, auiendo roto vna tregua con los Griegos, le dio vn Araldo las gracias en su nombre, casi como infiriendo, huuiesse con la perfidia y quiebra suya, cedido el fauor de los dioses a la parte de los Griegos; y assi le fueron faltando desde entonces los prosperos sucessos Cleomenes, Rey de Esparta, hecha tregua con los Argiuos, la tercera noche sabiendo se hallauan ocupados del sueño, los assaltò y rompio con cautelosa sutileza, alegando auer comprehendido en la misma los dias solamẽte, y no las noches. Mas los Griegos aplicaron el violarla a buen aguero, ni les salio vano del todo. Era la intencion principal del Lacedemonio, señorearse de la ciudad de Argos con ocasion de aquella rota, pero no le sucedio assi, porque auiendo las mugeres, mouidas de justo enojo, tomado las armas para vengar la traycion hecha a sus maridos, procedieron de modo, que retiraron de la muralla valonilmente al enemigo, y destruyeron la mayor parte de su gente. Desto sintio el Espartano tan grande rabia, que buelto furioso, se hirio con vn cuchillo el vientre, y murio. Caracala Em-

perador, auiendo encaminado su exercito a la prouincia de los Partos, con pretexto de querer desposar la hija de Artabano su Rey, que venia en su busca para tal efeto; el Emperador contra la te dada le assaltò, y puso en huyda con mortandad increyble: mas decendido poco despues del cauallo para orinar, fue muerto de los suyos mismos. Sin duda justa disposicion del cielo, q̃ quiso castigar su perfidia con vengança de Artabano. Los Corintios, por auer vltrajado contra la razon de las gentes los Embaxadores de los Romanos, vieron destruyr, y arrasar por tierra sus ciudades. El Emperador Iustiniano tuuo infinitas perdidas, por auer roto la fè a los Sarracinos, y violado la paz que tenia con los Vulgaros. Concitò con esto, y con los infelices sucessos de las guerras contra si el odio de los suyos de tal manera, que buelto a Constantinopla, le vsurpò Leoncio el Imperio, desterrandolo, tras auerle cortado la nariz. Rastrix Duque de Cleues auiendo quebrantado la fè a Ludouico Rey de Germania, fue vencido por el, haziendole sacar los ojos, mientras le tenia en prision.

(.ˢ.)

VARIE-

VARIEDAD DECIMAOCTAVA.

PASSEMOS Aora a los premios, aplicados por los antiguos a los traydores. Laſtenes auiendo ayudado a Filipo Rey de Macedonia, para hazerſe ſeñor de la ciudad de Olinte, de quien era morador, y lamentandoſe con el Rey, de que algunos le dauan nombre de traydor, ſolo ſacò por reſpueſta: Son por naturaleza los Macedonios tan materiales y ruſticos, que ſin ſaber colorir coſa alguna, a las piedras llaman piedras, hablando ſiempre con el rigor de la propiedad. Auguſto oyendo ſe gloriaua Rimeralce Rey de Tracia, de auer dexado a Marco Antonio por juntarſe con el, dixo en alta y clara voz: Podria ſer me agradaſſe ſegun el incidente la traycion; mas el traydor es impoſsible; pues del no ſe deue fiar jamas algun hombre de buen juyzio. El que entrega a ſu Principe, a ſu bienhechor, a ſu ciudad, a ſu patria, a ſus parientes y amigos en las manos de los a quien no tiene obligacion, no vendera mejor quando ſe ofreciere, los que para con el ſe hallan lexos de ſemejante vinculo? Conocio bien eſto Agides, hijo de Archidamo Rey de Eſparta, y lo ſupo dar a entender comodamente a los Eforos, de quien era perſuadido, quiſieſſe lleuar en ſu compañia la juuentud de la ciudad, para tomar cierto caſtillo, en quien auia vn hombre prometido meterle por aſſechança y a hurto, quando boluiendoſe a ellos, les dixo: Que razon permitirà jamas, ſe aya de cometer la ſalud de tantos valeroſos mancebos a vno que vende ſu patria?

Pauſanias Capitan de Lacedemonios, auiendo recibido del Rey Xerxes quinientos talentos de oro, por la promeſſa hecha de entregarle la ciudad de Eſparta, fue deſcubierta la traycion por Ageſilao ſu padre, que le perſiguio haſta dentro del tẽplo, donde muradas al punto las puertas, quedò encerrado haſta que

murio de hambre. Despues sacandole de alli, arrojo su cuerpo a los perros su propia madre, sin darle sepultura. Lo mismo sucedio con su padre a Casio Bruto, porque intentò vender a Roma. Dario Rey de Persianos, hizo cortar la cabeça a Ariobarzan su hijo, porque tratò de entregar su exercito al Macedon Alexandro. Bruto pagò en la misma moneda a sus hijos Tito, y Tiberio, por auer conspirado contra la patria, procurando restituir a Tarquino en ella. Tras auerles hecho dar en su presencia crueliſsimos açotes, mandò a los Litores los degollassen a sus ojos, sin apartar de los dos mientras se executaua el suplicio, el seueriſsimo semblante: zelo y valor sin duda mas que de hombre mortal. Assi Plutarco, prudente ponderador de las mas valientes acciones, atonito en medio de tan inaudita y prodigiosa resolucion, se manifiesta perplexo en el juyzio, por auer efetuado cosa que justamente, ni loar, ni vituperar se podia. Ambiguo pues en medio del apretado amor de la patria, y del estrechiſsimo vinculo de la sangre, concluyendo afirma; ò que la alteza de su virtud le sossegò el animo, ò la grandeza del infortunio le quitò el sentimiento del dolor. Auiendo tomado Mahometo a Constantinopla, por vileza y traycion de vn Capitan, tras crearle Rey, en cumplimiento de lo prometido, ordenò le cortassen la cabeça dentro de tres dias; premio condigno a la maldad de hombre tan pesimo, por quien fue herida la Christiandad de llaga tan dolorosa. Quedò en aquella calamidad muerto Constantino, el Patriarca y todos los Christianos, junto con la Emperatriz, sus hijas y sus mas nobles damas, fueron conduzidas delante del mismo Mahometo, que tras infinitos vltrages los mandò hazer pedaços. Merece toda alabança el heroyco hecho de Soliman, que embiando armada a la Belona, para passar a Italia, tomò el Baxa tierra en el puerto de Castro, donde los moradores espantados de su repentina llegada, se le rindieron, baxo de su palabra y juramento, de poder partir saluas las vidas y bagages. Esto no obstante, el barbaro Capitan dio muerte a quantos no juzgò a proposito para seruir de esclauos. Auisado desto Soliman hizo dar garrote al Baxa, apenas entrado en Constantinopla, boluiendo a embiar los prisioneros a Italia con todos sus bienes; acto verdaderamente de tan gran Principe.

Por la mayor parte es la ingratitud compañera de la traycio, y assi parece conuenir tocar algo della. Con tanta facilidad se

pierde

pierde la memoria de los beneficios recebidos, que muchas ve zes queda del todo extinta antes de ser conocido su fruto, quan to mas reconocido. Al rebes de los que recibieron algun daño; pues le oluida el interessado con indezible dificultad. Sin duda es este el mayor crimen de quantos puede ponderár la imagina cion humana; abominable a qualquier varon bien instruyco en la virtud. Iamas puede el ingrato ser generoso, ni justo. Por esso (como dize Sofocles) es menester tenga el hombre bien agradezida memoria del, por cuya causa recibe cortesia y plazer. Puesto que el beneficio engendra beneficio, y todo animo apazible perdona facilmente las injurias, excepto el ingrato que las conserua grauadas en bronze. Tan imprudentes buelue a los hombres la ingratitud, que osan damnificar hasta los cõ quien tuuieron mas estrecha amistad, hasta los a quien tienẽ mas obligacion, por sangre y naturaleza. Auiendose mostrado el primer hombre ingratissimo a su Criador, parece le quiso castigar con el medio de tan graue ofensa suya. Sus propios miembros sujetos antes a la voluntad del animo, se le rebelaron contra de tal suerte, que amenudo le dexan cautiuo en la seruidumbre del pecado. Pues si necessaria y justamente nos hizimos herederos de la propia maldicion, y por su respeto de la muerte, seria terrible ceguedad perder de vista para dexarla de aborrecer la eficiente causa de nuestra perdicion. Y con ser esto assi (o miseria grandissima de la flaqueza humana!) si queremos examinar las vidas de los hombres mas justos al parecer, sera dificil, o imposible del todo hallarlas limpias de tan detestable vicio, assi para con Dios, como para con los proximos. Dilatado imperio possee la ingratitud. Gran deleyte reciben los que la vsan en tener delante las injurias, y tan a las espaldas las buenas obras, que jamas conceden lugar a su representacion. Este defeto es mucho mas propio en el ignorante, que en el discreto. No medita el primero las circunstancias del bien. Casi es vn Dios el socorredor para el necessitado. Su honra y su ser restaura; pues se deue poner en ygual ponderacion la perdida de la vida, y la extrema penuria. Al contrario el discursiuo que se vio en las manos de la calamidad, no se harta de dar gracias a quien le librò della, y le trasladò a los limites de algun descanso. Treynta y dos años ha que dexada mi propia tierra peregrinè por las estrañas, y en todas me fue necessario lidiar cõtra fuertes trabajos, para sustentar a su despecho la vida. No me inclinò a sumissiones la entereza

de

de mi condicion, por lo que solo en los mayores tranzes me vá dio el amparo del Cielo. Iamas experimentè propicio el fauor humano, fuesse, o por mi rigida condicion, ò por mi escasa fortuna; y aunque por este camino me halle libre de reconocer particulares obligaciones, no puedo negar renunciaria de buena gana potencias y sentidos en quiē por algun modo fuesse mi bienhechor. De aquí nace el menosprecio de riquezas y ricos, pues serlo sin comunicacion, sera bueno solo para comodidad de los possessores, y assi ellos solos se honren y estimen.

Enseñò varias vezes la experiencia conuenir a los priuados, y otros ministros, que tienen grande mano en el manejo de la Republica, adelantar y anteponer a los mas auisados y beneméritos, por hallarse de ordinario los deste metal, lexissimos de toda ingratitud, ya que se oluidan antes de si, que de los beneficios que recibieron. La vida del imprudente (dize Seneca) fue siempre ingrata, vacilante y mouible en las cosas presentes por el vano desseo de las futuras. Vazia de reposo y tranquilidad, incierta de razon, ignorante del verdadero bien. De necios inchados es ayrarse consigo mismos, y mostrarse disgustados y mal contentos acerca de todo: con que inconsideradamente entran en la juridicion de la ingratitud, y en el oluido de las propias calidades, de quien proceden pesares y melancolias sin proposito, que atierran los hombres, y los hazen enuegezer mas que los años. De que os hallays tristes, ò vosotros quiça indignissimos, a quien injusto fauor colocò en sublimes grados? Por ventura de ver ocupays con mala conciencia, como desnudos de virtud, los puestos, señalados para quien la tuuiere? Iamas estan contentos los deste genero con la presente condicion, ansiosos siempre de mayores cosas. Esta apetencia inmoderada les haze formar lamentos y murmuraciones contra quien los ampara y fauorece, en lugar de celebrarle y encarecerle, sin desuiar jamas de sus labios sus alabanças. Por qualquier minimo golpe de aflicion oluidan millones de gracias y mercedes. Hazelos exclamar, y dolerse el assomo de la menor aduersidad, estando apenas seguro el Cielo de sus blasfemias. No aduierten dispensa Dios con justicia bien ordenada salud y enfermedad, riqueza y pobreza, honra y menosprecio, segun juzga conuenir a cada vno. Hallase la destemplança de nuestra carne pronta para sacudir el yugo de la razon, la vez que somos tratados con demasiada blãdura, y assi conuiene interponer el freno de alguna tribulacion,

doman-

domandola como con diciplina, porque no desistamos del todo del seruicio y obediencia que deuemos al Señor. Los sabios desechan la ira de si, en particular quando las cosas suceden al contrario de lo pretendido por nuestra incõstante y rebelde voluntad, como quien las mas vezes, ni sabe, ni conoce lo que le importa. Quien siente lo irremediable (dize Pitagoras) deuora su coraçon, y ofende su propio espiritu, aniquilandole con pesados pensamientos. Demas considerado bien, no ay cosa que tanto moleste esta miserable vida, como el permitir entren subitamente en la imaginacion aflliciones y penas, de donde no salen despues sino poco a poco. Estas son las melancolias que segun Platon, prouienẽ de humos tristes y amargos vapores, amassados dentro de nosotros, que se leuãtan entre las vias del alma. De cuyas claras y euidẽtes señales, se forjan los extraordinarios sueños. Proceden estos de repleciõ de gruessos humores, q̃ bullendo perturban los espiritus vitales, ofuscando los sentidos cõ las nieblas de ignorancia, de murmuracion, codicia insaciable, arrogancia y otras intimas passiones, de q̃ se engendra y alimenta la ingratitud. Esta nos impide reconocer los beneficios alcãçados, assi para con Dios cõ acciones de gracias, como para con los proximos cõ obras de caridad, que el misimo sin auerlas menester pone a su cuenta. Conociẽdo esta humana fragilidad, deurian los bien hechores no dar ocasion de indignar a los que tienen obligados: puesto que la breue austeridad de vn rostro haze oluidar quantos fauores se han conferido por lo passado.

Suelen cometer tambien semejante vicio los mas nobles sugetos, pues oluidan por ligera ocasion los mayores seruicios de los suyos, premiando y engrandeciendo los introduzidos de nueuo en la casa; prontos ministros quiça de sus ilicitos gustos. No se halla cosa tan molesta para ellos como la recordaciõ de criados viejos, con quien se desfabren por instantes, oluidados de las antiguas obligaciones que les tienen. Sacase de aqui por cosa cierta, no poder vn Principe ingrato tener largo tiempo en su seruicio a vn hõbre de capazidad, por ser, como dize Platon, la esperança del premio, y honra vno de los principales fundamentos de la virtud, siendo la benignidad y agrado de los señores, el mas apetecido galardon de los virtuosos. Con medio tan facil, y cosa que cuesta tan poco, los encienden de contino, y dexan desseosos de solicitarles mayor aumento de estado, y grandeza.

Aduir-

Aduirtieron no sin proposito los antiguos, ser compañera de la imprudencia la ingratitud: ya que sino se halla cosa tan descarada como el imprudẽte, de quien se puede afirmar tenga menos verguẽça que del ingrato? Entre las leyes q̃ Dracon estableció a los Atenienses, se leía este orden y precepto: Si alguno huuiere recibido buena obra de su vezino, y al cabo de mucho tiẽpo se le descubriere ingrato, y mal reconocedor della, sea conduzido a muerte. Y si bien proponen varios autores, no auerse hallado Rey, o Principe que igualasse al grãde Alexandro en magnificencia y liberalidad; ni a Iulio Cesar en clemencia, y en perdonar injurias, leemos por otra parte, que en reconociendo a vno ingrato, ni Alexandro le daua, ni le perdonaua Cesar; tan odiosa fue siempre a los magnanimos la ingratitud. Esta es quiẽ siembra dissensiones, discordias y querellas entre hijos y padres, entre hermanos, parientes y amigos, solo por falta de reconocimiento de vnos a otros. Ella quien rompe los vinculos de naturaleza que nos ligan, y de nueuo inseparablemente nos vnen, por los beneficios con que todos los dias nos hazen sus nueuos deudores, si consideramos bien la calidad de nuestra condicion, que no puede conseruarse sin el socorro y ayuda de muchos, por grandes que seamos. Por experiencia se vè, ser demasiado verdadero el dicho de vn antiguo, que afirmaua, todas las cosas humanas enuegecerse, y venir a su fin con largo curso de años, sino es la ingratitud, que antes se renueua y crece al passo que crece, y se aumenta el genero de los mortales.

Muchos exemplos se pueden sacar de las historias contra este monstruo, a proposito para representar mas viuamente a cada vno su obligacion. Pirro de condicion agradable con los suyos, y facil en perdonarlos, en medio de su mayor indignaciõ se mostraua vehemente sobre manera en remunerar los plazeres recibidos. Por esta causa llorò con exceſſo la muerte de vn su amigo. No, dezia, por auer visto en el lo que es comun y necessario a la naturaleza humana, sino por auer perdido la ocasion de mostrarle el reconocimiento de algunos beneficios que del auia recibido, de que a si mismo reprehendia y vituperaua, por auer dilatado y diferido semejante demostracion. Puesto que si bien los dineros de empresti̇do se pueden entregar a los herederos de quien los dio, lastima en el coraçon al hombre de generosa naturaleza, no poder hazer gozar de la recompensa merecida a la causa principal. Por esso los antiguos rezelando y aborreciendo

ser

ser notados de ingratitud para con los amigos, contendian aun con lor mismos aduersarios, sobre quien dellos se adelantasse en hazer mayor bien, y vsasse mayor cortesia al compañero. Esto manifestò el mismo Pirro con los Romanos, de quien fue aduertido de vna traycion, embiandoles vn gran numero de soldados prisioneros, sin algun rescate. Pero no sufriendo los otros ser superados en beneficios, y por quitar todo escrupulo de que se huuiesse podido creer, no auian querido consentir semejante maldad, con intento de esperar galardon, remitieron en retorno a Pirro otros tantos prisioneros de los suyos. Cicercio, secretario del gran Cipion, teniendo por su competidor al pretender la Pretura el hijo de su dueño ya difunto; visto alcançaua mas apretado fauor que el mancebo, rezelò de manera ser notado de ingratitud (respeto de reconocer de su padre todo su aumento y ser) que despojada la vestidura blanca, trayda por los que pedian los Magistrados, se puso a solicitar por la parte de Cipion, haziendole conseguir el honroso grado de quien el se podia ornar. Leese de vn barbaro Turco, Almirante por los infieles en la guerra contra Balduino Rey de Ierusalen, que desseando no quedar vencido en beneficencia, ni adquirir nombre de ingrato con el mismo Principe, de quien vna vez junto con su muger auia sido librado teniendolos en prision; fue de noche à buscarle dentro de la ciudad, donde se auia retirado tras la perdida de vna batalla. Declarole alli por estenso los disinios de sus compañeros, y sacandole de aquella parte, le hizo compañia y escolta, sin desampararle jamas hasta ponerle del todo fuera de peligro.

Mas quanto a la consideracion que deuen tener los grandes en galardonar liberalmente los hombres de merito, es loable la determinacion hecha por Bayazeto Emperador de Turcos. Este auiendo en la guerra contra Venecianos, tomado la ciudad de Modon, y entendido, fue vn Genizaro de veynte y dos años el primero en subir la muralla, animando con su valor a los otros compañeros, le hizo al punto merced de vn Sanjacado, oficio de los mejores, y mas ricos tras los Baxaes. En suma, para huyr del todo la nota de ingratitud, es menester se considere el beneficio al recebirle, para estimarle mayor de lo que es en efecto, como al contrario, menor de lo que podria ser de parte de quien le haze, resultando desto, la prosecucion en las buenas obras, y la conseruacion de la beneuolencia con que se halla ligado

gado el humano consorcio. El cuerdo no desdeña jamas recebir comodidad, y fauor del que le haze a titulo de amigo con sincera voluntad, sin auerle de dar en rostro. Comun es en el mundo el dar, y recebir, ni desta reciproca correspõdencia se escapan los mayores Monarcas. El Principe, es vn mar formado de arroyos y rios (esto es, a quien hazen rico los tributos y rentas) de quien bueluen a salir para particular y comun beneficio; aduirtiendo, ocasiona siempre honra la doblada remuneracion de lo recebido, quando es posible conferirla. Artaxerxes Rey de Persia, no despreciò el agua de vn pobre labrador, ofrecida en las manos. Antes la recibio con rostro alegre, midiendo la ofrenda, no de la pequeñez de su valor, sino de la buena voluntad de quien la hizo. Manifestò con esto, no ser menor acto de magnanimidad, aceptar y recebir con gozoso animo las dadiuas pequeñas, que aplicar a otros las grandes. Consistiendo la verdadera virtud, segun Platon, en lo que se obra no por otro fin que la misma, deue quien tiene inclinacion de hazer bien a todos, no perderla respeto de auer hallado ingratitud en alguno. Arrepentirse, dar en rostro, pretender recõpensa de lo hecho, no es acto de hombre generoso, siendo bastante satisfacion de la buena obra, el contento de auerla puesto en execucion.

Mas passemos de ygual tema de ingratitud, digno por su mala calidad de ser dexado presto, a los instrumentos de la liberalidad, que son las riquezas. Destas afirmò Epicteto no deuian ser comprehendidas en el numero de bienes, por incitarnos a demasias, y distraernos de la templança. Esto nace de la dificultad que tiene el rico de ser templado, como el templado de ser rico. Por tanto, del modo que ninguno sabe seruirse de vn caualllo sin freno; assi dixo Socrates, no se halla quien sepa valerse del vaxel de las riquezas, sin el gouernalle de la razon. Es casi imposible (aduirtio Diogenes) pueda residir la virtud en ciudades, ni en casas ricas, por hazer de ordinario no menos altiuo al dueño la mucha hazienda al posseerla, que codicioso alcançarla, y auaro al conseruarla, fuera de la dissolucion que ocasiona el deleyte y vso de la misma. Admira sobremanera, ver quan ocupados se hallan los hombres de nuestra edad, en amassar y crecer instrumentos que les han de seruir tan corto espacio. Pueril imprudencia es, anteponer a los bienes inmortales, y ciertos, las cosas terrestres y caducas, cuya calidad produze inquietudes. Iusto es dize Socrates, no desestimar las riquezas, si dellas

no

no se halla lexos la bondad: mas raras vezes se vee ser bueno el rico. La abundancia de aueres corrompe las costumbres, a quiẽ lisongean con su comodidad. Haze a los dueños insolentes, y arrogantes, debiles y pereçosos, sintiendo con extremo entrar en las fatigas de afuera, quien goza en los limites de su aposento de muchos regalos. Feliz llaman comunmente al facultoso, mas yerran los que assi opinan: los buenos si q̃ se deuen juzgar dichosos, como quien acauda la hazienda con que adquirir inmortalidad. La possession de las riquezas es, segũ Socrates, sumamente peligrosa, pues siruen mas a lo injusto que a lo honesto, ministrando licenciosa vida. Quien frequenta tanto los vicios como los poderosos? O quien como ellos comete atrozidades, y escandalos? Los hombres (aduierte Tales) son por naturaleza no del todo enemigos de la virtud, mas los deleytes los trastornan, los atraen, y entregan a todo genero de perdicion. Desuianlos de las cosas ciertas con la falsa aparencia del bien, sin permitir se aparten vn punto del riesgo en que los mantiene su engaño. Quanto a lo primero, le ciegan los ojos del discurso, porque no pueda entender particular alguno que passe de lo exterior. Las riquezas dixo Anacarsis, son insolentes y timidas, quien dellas se sirue, bueluese sensual, quien se abstiene miserable. Por lo menos tienen por propiedad no dexar contentos jamas a sus possessores, antes los atormentan con insaciables desseos. Hemos visto en nuestra edad sugetos decrepitos del todo con tan abominable codicia, que quanto el mundo contiene no fuera possible satisfazerla. Oluidan restituyr si quiera quando a la tierra los hueSSos, a sus dueños los bienes, muriendo como hidropicos a quien dobla la sed la copia del agua. Tristes entre montes de plata, y oro, y entre las mayores riquezas con mayor ansia de su aumento. Dellas se deriuaron sin duda quantos males afligieron al mũdo, perturbaciones, guerras, y calamidades. Entre los mas estrechos amigos, y conjuntos parientes siembran discordias: introduzen muertes, profanando las leyes diuinas y humanas, y los mas apretados vinculos de naturaleza. A que no se atreuen injustas ganancias, ruyna y assolacion de prouincias enteras, como lo puede certificar tanto ilicito contrato? Cosa rara y sobre manera perniciosa, q̃ sea bastante vn estrãgero cuyo caudal las mas vezes cõsiste solo en vna pluma, a empobrecer y destruyr cõ execrables negociaciones el Reyno de mayor opulẽcia! Ay dolor! quien conocida la enfermedad, dexa de aplicar el remedio?

El

El viuir mal (segun Euripides) es propio del que mas tiene, siendo accion casi diuina no desamparar los cõfines de la templança quien de mas riquezas abunda. Assi como la embriaguez engendra rabia (dize Aristoteles) assi la inconsideracion junta con la potencia, causa insolencia, y furor. Y en el cuyo animo se halla mal compuesto, ni la hazienda, ni el vigor, ni la hermosura merecen titulo de bienes: antes al passo que todo esto se fuere aumentando, yrà produziendo mayor mal en su possessor, respeto de su deprauada calidad. Velo de la vida llamò Bias a la plata, don de fortuna a quien la auaricia afrenta, y deshaze la prodigalidad. La verdadera riqueza (escriue Platon) consiste en diminuir el desseo de adquirirla; pues sera lo demas vn ser de contino pobre.

Casi siempre pâra en abuso la dispensacion de los bienes. Estos los gastan en deshonestos plazeres, aquellos en fabricas que no habitan, otros en pretensiones que no consiguen. De aqui es dessear el sabio verse libre de tales estoruos, para seguir con mas ligereza los encumbrados caminos de la contemplacion. Conoce la naturaleza vana de quanto los mortales estiman por bien y felicidad en este mundo, y assi no pueden tolerar su cuydado. No da el vestido calor al hombre, enseña Plutarco, sino solo contiene dentro el natural, impidiendo no se dilate por el ayre. Pues de la misma suerte, no porque vno se halle ceñido de muchas riquezas viuira con mas quietud y contento, sino procediere de lo interior del alma su alegria, y reposo. Conuiene pues, escombrarla de intimas passiones, sino ha de ser perturbado lo exterior. Poco alegre de suyo es la vida; justo es entretenerla, y diuertirla con el loable vso de medianas riquezas. Sobre todo, es necessario desechar hasta el menor pensamiento de adquisicion, porque la mas tenue codicia, consume y roe siempre el coraçon. Todo se alcança, se suele dezir con el dinero; mas es engaño, pues a menudo carece de mas reposo quien mas tiene. Iamas se pone limite al desseo, y assi la congoxa continua de juntar mas bienes, despide el gozo que pudieran ocasionar los possey dos. Por este camino es sin cessar agitada la imaginacion, puesta como en medio de vna perpetua batalla. No es juzgado mejor el caualllo, dixo Epicteto, por la comida mas abundante, ni por los jaezes mas ricos, sino por ser mas fuerte, mas veloz, y mejor amaestrado. Sigue se, que siendo estimado qualquier animal por su virtud, no quadra lo sea el hõbre solo

por

por su riqueza, por su nobleza, por su hermosura. Partes mas preciosas ha de tener, tales son las dotes del alma; templança, prudencia, valor. Sin estas, dixo vn moderno, eran los de mayor fausto como Gigantones de procession; en lo aparente grandaços, con muchas sedas y atauios, mas en lo interior, vnos picaros sudados, viles y rotos. El facultoso segun comun opinion, passa mas facilmente la penalidad de la vejez, mas yerra quien lo imagina. Podran bien los aueres hazer gozar al cuerpo mas regalos, mas deleytes, mas no seran parte para quitar de su alma la tristeza, el horror y miedo de la muerte; antes le seran causa de aumentarle dolor con el pensamiento de auerlos de dexar por fuerça, y quiça prestissimo.

Finalmente, si se ponderan los documentos de los antiguos a este proposito, reconoceremos produzir de ordinario las riquezas pernicioſos efetos, sino se posseen y dispensan con razon de verdadera prudencia. Pues que si son grangeadas injustamente? Por rudo y bestial que sea el dueño, sera atormentado, y consumido del interior sinderesis, del incessable escrupulo de la conciencia. Merecen conmemoracio algunas personas ilustres por sabiduria, de quien fue con todas veras huyda y menospreciada como friuola ocupacion, la insaciable codicia que comunmente se descubre en el cumulo de bienes. Marco Curio Consul Romano, el primero delos varones de su tiempo, que gozò tres vezes la gloria del triunfo por las señaladas vitorias cõseguidas en honra de su patria, hizo tan poco caudal de las riquezas, que su mayor possession consistia en vna pequeña grãja de bien pobre edificio. Habitaua en esta la mayor parte del tiempo; quando se hallaua desocupado, y libre de los negocios publicos, cultiuando por si mismo el limitado terreno que la ceñia. Deste se escriue, que visitado de ciertos Embaxadores, le hallaron en la cozina cozicndo algunos nabos para cenar; y auiendole presentado de parte de su Republica crecida suma de plata y oro, reusò acetarla, diziendo, ser superflua del todo para los que como el se contentauan con aquella despensa y prouision, juzgando por mas honra mandar a los dueños del oro, que posserlo. Los Embaxadores de Alexandro, presentaron a Focion cien talentos, sinificandole, se los embiaua en don aquel Monarca, y preguntandoles la ocasion que le auia mouido a emplear particularmẽte en el ygual cantidad hallandose otros muchos Atenienses; dixeron, que solo por auerle parecido hõbre de bien entre

todos los otros. Pues yo me cõtento (replicò) con parecerselo, y oxala fuera tal. Bolued el presente, que os certifico sera en mi poder solo vn pedaço de tierra inutil. Accion heroyca y grãde, y mas en quien era supeditado de pobreza. Filopomenes Capitan general de los Acheos, auiendo sido autor de la amistad, y vnion de la ciudad de Esparta con la suya, los Lacedemonios le remitieron vn donatiuo de setẽta y dos mil ducados: mas el sin admitirlos, se partio luego a Esparta. Alli insinuò al Consejo, no ser cosa de hõbres valerosos, y buenos amigos, procurar corrõper, y grangear con interes, a quien sin gasto acudiria a su seruicio. Que solo se deuia tapar las bocas con dones a los que con inteligencias sedicioſas abrassauan las ciudades; a fin de que diessen menos trabajo al gouierno de la Republica. Vn gran señor Persiano, assistente en Atenas, por vn caso graue sucedidole en su patria, conociendo serle importante el fauor, y ayuda de Cimon, vno de los mas principales de la ciudad, le presentò dos fuentes grandes, llena la vna de pieças de oro, y la otra de vasijas de plata. Ocasionò risa la diligencia al sabio Griego, y buelto al Persa, le preguntò: Qual estimaua en mas, tenerle por su amigo, ò por su mercenario. Por amigo, respondio el Caualiero. Segun esso guarda (dixo Cimon) esse presente, pues estoy seguro tendre siendolo tuyo, a mi disposicion, la plata y oro que posseyeres. Auiendo Anacreonte recebido de Policrates en don cinco talentos, le inquietò de tal forma dos noches el cuydado de su empleo, que se los boluio a entregar, diziendo, no merecian la perturbacion, y enfado que se le auia seguido por su respeto. Senocrates, no admitio la gracia de treynta mil escudos hecha por Alexandro, escusandose con que no los auia menester. Es posible (replicò el grande Emperador) que carece por lomenos de vn amigo a quien darlos? Porque quanto a mi se dezir, no me basta el tesoro de Dario, para dispẽsar entre los mios. Socrates instado grandemente del Rey Arquelao, prometiendole porque le fuesse a buscar grandes riquezas, respondio: Vale en mi ciudad la harina muy barata, y el agua me la ofrecen de valde las fuentes. Poco mas de pan y agua, dixo Menandro, es menester para passar la vida. Poluo de la tierra, y arena del mar, llamò Bias al oro, a la plata, y a las piedras preciosas, y como tales, dignas de menosprecio. Riquezas q̃ no traemos dentro del alma, aduierte Pitagoras, en vano nos persuadimos a llamarlas nuestras. A este proposito viendo Socrates,

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

tes,se juzgaua Alcibiades poderoso por la gran cantidad de lugares que posseia,le enseñò vn mapa vniuersal,preguntandole, si reconoceria alli sus tierras en los limites Aticos, respondio: Ser esto imposible, por no hallarse descriptas en ygual carta. Pues como,añadio el Filosofo, te glorias de cosa que no tiene genero de parte en el mundo?

El vno de los medios que tuuo Licurgo,de quien se siruio mucho en la reformacion del estado de Lacedemonia,fue el desterrar toda moneda de oro y plata,ordenando corriesse solo vna de hierro de precio baxissimo,con que desterrò de la ciudad la codicia de riquezas,por la mayor parte ruina de los estados.El considerar este inconueniente hizo dezir a Platon,no queria tu uiessen manejo de estimados metales los Principes y Gouernadores de su Republica, ni sus gentes de armas,sino que del publico les ministrassen todo lo necessario. Alegaua, que assi como los vestidos largos siruen de estoruo al cuerpo;assi las grandes riquezas causauan impedimento al alma. Al contrario de la pobreza,que la mantiene agil para toda ocupacion,y libre de qualesquier cuydados. Assi la llamò Diogenes,ayuda para la Filosofia,siendo por si misma docta, pues lo que aquella haze conocer con palabras,persuade esta con efetos. Los ricos,dixo Socrates,tienen necessidad de muchos preceptos, esto es,que viuan templadamente,que exerciten los cuerpos,que no se deleyten mucho en adornarlos,y otros casi infinitos, que por si misma enseña la corta posibilidad.La tierra comun madre (si bien prodiga en dar todo lo necessario a nuestra conseruacion) nos echò a todos fuera de su vientre desnudos,y de la misma forma nos ha de recebir dentro de si. Supuesta pues esta verdad, no puedo descubrir ocasion por donde vnos se ayan de llamar pobres,y otros ricos.El principio, el ser y el fin de la vida temporal de todos los hombres en cosa se hallan disimiles,saluo sino queremos dezir en gozar algunos,durãte el vital momẽto,con mas abundancia lo de que otros solo segun su necessidad. Mas parece bien fuera de proposito,y sin alguna aparencia de razon, sean reputados los que llamamos pobres, segun la vulgar opinion,menos fortunados que los ricos,y por modo de dezir hijos espurios.Fundase quexa semejante,en no ser ygualmente acomodados de los bienes de su madre, esto es, de las riquezas del mundo,viẽdose con todo exceso en el,vnos faltos,y otros copiosos dellas.Porque quanto a lo primero, no se halla,ni aun

entre los mas indignos, y miserables (si ya no es por algun extraordinario infortunio) quien dexe de ganar, bien que con alguna fatiga, lo conueniente, y forçoso al sustento, y vestido: ni que por falta desto llegue antes al fin de sus dias. Viejos son muchos mendigos, y menos sugetos a enfermedades peligrosas que los mas facultosos. Pocos mueren de apoplegias, y hartazgas, pocos de corrupcion de sangre, de que se deriuan tabardillos, y dolores de costado. Tampoco cede su parte y porcion a la de los mas ricos, quanto a los bienes incomparables y eternos de nuestro comun padre. Antes suelen lleuar conocidas ventajas los pobres en ser recompensados sobre los otros. Siendo assi, que retirados del cuydado, y gouierno de varias cosas terrenas, se sienten mucho mas aptos por gracia especial y diuina para la contemplacion de las celestes. Por tanto les viene a ser facilissimo sacar grande, y firme contento en la vida presente, por la cierta esperança del cumplido gozo que les aguarda, llegado el dia de su inmortalidad. Resplandeze sin duda la luz diuina mucho mejor en los animos libres, que en los conmouidos de los afectos mundanos, quales son los que produzen, y ocasionan las riquezas. Queriendo enseñar el mismo Saluador dotrina tan prouechosa, dixo al que le preguntò lo que deuia hazer para posseer la vida eterna: Si quieres ser perfero, vende lo que tienes, dalo a pobres y siguemc; que tendras vn tesoro en el Cielo; añadiendo la dificultad con que entraria en el quien fuesse rico. Si en vn combite, dize Epicteto, nos contentamos con lo que se nos da; y juzgamos acto de grande imprudencia, y villania pedir al dueño otra cosa; como tendremos osadia para solicitar en Dios mas de lo que fuere seruido darnos, siendo siempre el no concedernos lo singular merced y misericordia? El solo es quien ordena la condicion de vnos y otros. No se oluida del sustento de los mismos irracionales, compartiendo entre los viuientes quanto con su infalible y eterna presciẽcia conoce ser conueniente. Mas como herederos del primer hõbre, no es marauilla perdamos de la memoria, con el detestable vicio de la ingratitud, tantas mercedes como por instantes confiere en nosotros su infinita bondad.

La pobreza, dixo Aristofanes tratando de sus frutos, es maestra de las costumbres. Parece aspera a la vista, grossera y enfadosa, mas sin duda es ama de buena cria, como quien enseña templança, y abstinencia. A las riquezas acompañan muchos

vicios,

vicios(dize Euripides) a quien euitar del todo es casi de valer soberano,mas la pobreza como escuela de toda virtud, jamas es desamparada de la sabiduria. Todos los hombres de bien se contentan con las cosas necessarias; ni para con el Cielo tiene mas calidad el sacrificio de muchas victimas, que el de escaso incienso. Hallanse (aduierte Menandro) los pobres debaxo la custodia y amparo de Dios, y assi es mejor posseer pocos bienes con alegria,que muchos con tristeza. Con el limitado dessear yguala el mas pobre al mas rico;boluiendo segun Anaximenes la falta de hazienda el espiritu del hombre mas pronto y viuo,y mas excelente para todo. La vida de los pobres es semejante a la nauegacion hecha por las orillas del mar;mas la de los ricos penetran los golfos,por esso en qualquier borrasca es facil a los primeros arrojar el ancora,y saluarse en tierra:no assi a los otros por hallarse en poder de la fortuna, y no estar en su mano arribar. No huyas (aconseja Hipseo) la pobreza,sino la injusticia. Ninguno fue castigado por pobre,mas si bien por injusto. La hambre(dize Plutarco, no engendra jamas adulterio,ni la falta de oro sensualidad;amable segun esto es la pobreza,por ser vna breue templança. Si naciste entre Persianos(dize Epicteto)allà viuiras felizmente,sin procurar auezindar en Grecia. Segun esto,loco quiẽ no gusta de viuir quietamente en escasseza de aueres,si nacio en ella, dexando de afanarse en acumular riquezas con que passar mas desuanecido. Mejor es dormir en pequeña cama estando sano,que en grande y espaciosa hallandose enfermo. Assi es mucho mejor viuir con pocos bienes en reposo, que con muchos en çoçobra. No es la pobreza quien causa los trabajos;ni quien libra de temor la riqueza, sino la razon,que induze al hombre a no dessear la vltima,y a no temer la primera. Si las cosas hablassen,dixo el prudente Bias,defenderia la pobreza marauillosamente su partido. Podria alegar por lo menos no hazer injuria a alguno;si ya no se pretendiesse contra ella ser lo,perficionar los dotes del alma,la prudencia,la justicia,la fortaleza.

Quien piensa(dize Tales)que impide la pobreza la Filosofia, y que la riqueza la ayuda,engañase grandemente. Suelen sin duda filosofar mucho mejor los professores de aquella, que los posseessores desta,como quien desuia los animos del derecho camino de la virtud,ocupada en los negocios y trafagos del mundo. A esto quiso tambien aludir Teonio quando dixo,erã mas

los que morian de hartura, que de hambre. Aristides, intitulado el justo, fue elegido antes siendo pobre, que todos los ricos, para quitar el tributo en Atenas. La amistad deste procurò Calias el mas facultoso de aquella ciudad, por diferentes medios; mas por no diuertirse con hombre de diuersa ocupacion, nunca la quiso arrostrar el Filosofo. Epaminondas no fue llamado semidios, ni saluador Licurgo, por ser abundantes de riquezas, y seruos de sus pasiones; sino porque cõtentos con su pobreza, fueron de indezible vtilidad a su patria. Es comun casi entre todos auer hecho voluntaria dexacion de las riquezas muchos sabios antiguos, por retirarse sin genero de impedimento al sagrado de las Academias, donde solo se trataua de inquirir los tesoros de sabiduria. Amenudo la calamidad es causa de seguir la virtud, dize Aristoteles. Assi Zenon, fundador de la escuela de los Estoicos, tras auer posseydo grandes bienes, y auer hecho muchas perdidas, no quedandole mas que vna naue para sus mercancias, entendido se le auia tambien ydo a pique; Hazes bien, dixo, ò fortuna, en quitar de mi el vltimo estoruo, bastante a diuertirme de mis estudios. El ser Diogenes desterrado de la patria, fue ocasion y principio de su perfecion, y ciencia. No es dificil poder llegar a ser sabio vn pobre, si se considera lo q̃ Cleantes respondio a Antigono Rey de Macedonia. Preguntole este Principe, si auia cessado ya de dar bueltas a la rueda de vn molino: No señor (dixo) toda via la rebuelue mi mano, por depender desta ocupaciõ mi sustento; mas no por esso desamparo vn punto la Filosofia. Quan grãde y generoso era el animo deste personage, pues tras auerse fatigado en el exercicio q̃ se apuntò, cõ la propia mano q̃ giraua la muela, escriuia de la naturaleza de Dios y de los Cielos. Otros dizen seruia de lleuar agua a vn jardin, cõ cuyo jornal sustẽtaua la vida. Hazia esto la noche solamẽte, por tener desocupado el dia para oyr las disputas de los Filosofos. Este me trae a la memoria otros dos; el vno Menedeno, y otro Asclepiades, q̃ acusados en presencia de los Areopagitas, juezes supremos en Atenas, como personas ociosas, y q̃ no posseian hazienda alguna; preguntados de q̃ viuian, respõdieron solo, se informassen de su amo q̃ era vn hornero. Por tanto hecho llamar incontinẽte testificò, se empleauã todo el dia en el estudio delas letras, cerniẽdo de noche su harina, por cuya ocupaciõ les pagaua lo bastãte al sustẽto. Bien limitada seria sin duda la cantidad; mas hallanse contentos tales hombres con muy poco, consis-

tiendo

tiendo todo el regalo de su comida en pan, agua, yeruas y fiutas de quien con grande alegria, y felicidad se alimentò siempre Pitagoras.

No obstante lo alegado en fauor de la pobreza, es si no del todo imposible, dificil por lomenos mucho despojar a los hombres del miedo y odio q̄ le tienen huyendo naturalmente della. Para cuyo desengaño es justo oyr a los antiguos sobre quien sea el q̄ con propiedad deua ser tenido por pobre. Visitado vna vez Diogenes de Alexādro, entre otras cosas le vino a dezir vltima mente: Echo de ver, ò Filosofo, careces como pobre de muchas cosas; y assi pideme quanto quisieres, con seguridad de que te lo concedere al punto. A esto menospreciando el excelēte varon sus ofertas, como quien no las auia menester, respōdio: Qual de los dos, ò Alexandro, te parece tēga mayor necessidad, y por esta causa deua ser llamado mas pobre; yo que no desseo mas que mi escudilla de madera con vn poco de pan, ò tu q̄ siendo Rey de Macedonia, te expones a tan varios peligros por estender tu Reyno tanto, q̄ apenas el mundo basta a terminar tu ambicion, a contentar tu auaricia? El Monarca admirò tanto la magnanimidad de aquel sujeto, que dixo en voz alta: A no ser Alexādro, gustara de ser Diogenes. Haziendo el Consul Mario la distribu cion de las tierras entre sus ciudadanos, dio a cada vno solamē te catorze campos, y entendiendo se mostrauan algunos cō pedir mas descontentos: No quiera Dios (les dixo) juzgue quien es Romano poca la tierra que basta para alimentarle. Por tan loable cosa tenian aquellos sabios el contentarse con poco.

Por otra parte con que razon podremos llamar pobre al que tiene el alma rica de raras, y preciosas perfeciones? Ciceron escriuiendo a Atico, supuso han de interuenir tres cosas en la amistad, y que tenia obligacion el amigo a procurarlas al con quien se daua por tal: que tenga salud, que no pierda la honra, y que no padezca necessidad; circunstancias q̄ concurren facilmē te en el templado. En suma, si algun genero de pobreza merece odio, y vituperio, sera la que se deriua de floxedad, de pereza, de ocio, de sensualidad y glotoneria; vergonçosa sin duda, y reprehensible. Mas quando concurre en hombre de buena vida, industrioso, diligente, justo, osado y discreto, solo sirue de singular prueua de magnanimidad, y grandeza de coraçon, por aplicar el animo a cosas sublimes, y altas, no a las que son tan pequeñas, y viles, como caducas riquezas. Es por ventura

mejor ser como vsan oy muchos por hazerse facultosos, desalmados ladrones, publicos facinerosos, infieles en quanto meten la mano, aniquilando pobres, dessollando miserables, y destruyendo totalmente la Republica? Mas en el numero de los pobres loables y buenos, se puede entre otros muchos poner Aristides, Capitan y Gouernador del Estado de Atenas, pues tras muchos cargos supremos, exercitados por el en beneficio de su patria, quedò con tan gran pobreza, que muerto faltò con que poderle enterrar. Este solia dezir, deuia ser solo menospreciado el pobre por negligencia, por incapacidad; no el que con valor conocido aspiraua al honor, a la fama; propios bienes de la inmortalidad.

Por lo menos se halla la riqueza sitiada las mas vezes de dos fuertes enemigos, que a no valerse a menudo de los actos de prudẽcia, ò la destruyen, ò la deslustran; estos son auaricia y prodigalidad, de cuya oposicion y contraste viue libre la pobreza. Assi me parece no fuera de lo propuesto, representar las mas importantes circunstancias de vno y otro indigno, y condenable extremo. El codicioso de bienes (dixo Anacarsis) hazese dificilmente capaz de buen consejo y dotrina. Quien añade riquezas al desseo por si insaciable, buelue se segun Socrates, desenfrenado y rabioso; ya que ni por verguença del mundo, ni por temor de la muerte se reprime, ò modera la auaricia. Tras auer entrado en los hombres la codicia de acumular oro y plata, es cierto se estrechan generalmente con su possession los animos, para actos de virtud, y obras de caridad, ensanchandose solo para vicios, y abominaciones. Lenguaje es este biẽ vsado entre los mas ricos con particular mengua suya, causando admiracion se vean mas encogidas las gentes, al passo que con mas veloz curso van corriendo los años. Apenas hallan socorros los padres en los hijos. Todos se reforman y retiran; todos publican necessidad; tan diuerso y trocado està el mundo de lo que solia ser. Hasta los propios vicios sienten ygual penuria; pues lamenta el garitero el corto caudal de sus feligreses, y la ramera la escasa satisfacion de sus entrantes. Si se considera la causa desta cortedad, y miseria, se conocera ser solo la general auaricia, que ocupa los pechos de los viuientes, pues nunca mas suntuosos edificios, nunca mas costosos vestidos, ni mas preciosas baxillas, que en estos tiempos. Pero nada es bastante para diminuir la ardiente sed de tener mas, antes crece con el aumento del auer. Engaño

grande,

grande, dar en mayor pobreza, quando mas pensamos enriquezer, siendo propio deste vicio hazer al hombre miserable todo el espacio de su vida; con falso presupuesto de que solo sea rico al punto de la muerte. La auaricia dize Aristoteles, es vn defeto del alma, por quien se dessea acumular por todos caminos, sin modestia, sin razon, sin termino. Retiene injustamente lo q̃ pertenece a otro, siendo al dar escaso, y larguissimo al recibir. El Poeta Lucrecio la llama ciega passion de adquirir; por esso sirue a la luz del entendimiento de poderoso obstaculo, con que se veda al auaro el estar jamas contento. La medicina que busca, esto es, la plata, y el oro, crece su enfermedad, qual suele el agua la hidropesia. Es vn verdadero Tantalo en el infierno, que entre el agua y la fruta, muere de continua sed y hambre. De aqui es, auer la naturaleza señalado a los prudentes, y de entero juyzio ciertos terminos de riquezas, limitados a la proporcion, assi del centro, como de la circunferencia de su necessidad. Mas la auaricia haziendo en los animos de los inconsiderados contrarios efetos, trasporta el desseo natural de las cosas necessarias, en vn desordenado apetito de cosas peligrosas, raras y dificiles de cõseguir. Y lo que es peor fuerça al auaro, adquirirlas con grande afan, prohibiendole el gozarlas. Est ratonico se reìa de la antigua superfluydad de los Rodianos; diziendo, edificauan como si fueran inmortales, y frequentauan la glotoneria, como si huuiessen de viuir poco. Diferentes los auaros, pues grangeando como magnificos, gastan como mecanicos; sin poder remunerar el trabajo de adquirir con el plazer de gozar. Assi se deuen equiparar a las bestias que traginan oro, y comen paja. No participan de reposo y libertad; bienes los mas preciosos, y mas buscados del hombre; sino viuen de contino inquietos, bien como esclauos de sus riquezas, siendo el cumplimiento de su calamidad, q̃ por crecerlas, y conseruarlas, no cuydan de equidad y justicia. Como consigan su intento, menosprecian todas las leyes diuinas y humanas, ni temẽ sus amenazas y penas. Viuen sin amor y caridad, adorando solo el idolillo de su ganancia. Y si por desdicha sucede hallarse constituydos en autoridad y potencia sobre otros, condenan los inocentes, absueluen los culpados, sin poner diferencia entre lo bueno, y lo malo, procediendo en todo, segun les dicta su interior apetencia y corrupcion. No es oy terrible calamidad, trate el ministro, no de lo que es justo y prouechoso a la Republica, sino solo de quanto vale el cargo cõseguido,

desfigu-

desfigurando los subditos, por crecer sus emolumentos. Puedese pues dezir, ser la auaricia rayz de males sin numero, por deriuarse qualquier infortunio de vicio tan execrable. Este origen tienen solo las querellas, las dissensiones, los aborrecimientos, los robos. Desta sentina salen los venenos, las guerras, incendios, sacos y homicidios. En suma, no ay especie de crueldad que no exercite este monstruo, haziendo, se oluide a Dios, y se destruya al proximo. Por el se bueluen insufribles Reyes, Gouernadores, y Magistrados, respeto de los tributos generales, y sus particulares intereses. En que parte del mundo podre habitar (exclamaua Socrates) sin ser alcançado y constreñido dela auaricia de algun Principe, enemigo por la mayor parte dela abundancia y quietud de los suyos?

Mas passando al punto de la prodigalidad, quien no aduierte, se cierran del todo los caminos para poder dezir cosa sobre extremo al parecer tan poco exercitado? Con todo, son este, y el passado vicios, que sin dificultad pueden vnirse, y albergar en vn mismo sugeto. Para esto es bien afirmar con los antiguos, consistir la auaricia en guardar y recibir, mas donde y quando no se deue, exercitandose necessariamente por vna de dos cosas, o por escaseza y arte vil, o por prodigalidad, como hazen los que procuran copiosa hazienda, para satisfazer desordenados desseos y apetitos, con gastos inutiles y superfluos. Es la comun opinion de los hombres, sea sin comparacion mas miserable el que no se sirue de las riquezas adquiridas con auaros y estrechos modos, que quien tras auerlas ganado no bien, se sirue dellas mal. Puesto que por lo menos se puede tal vez sacar de los vltimos algun prouecho; no assi de los otros, a quien vn truhan comparaua a los cabrones, buenos despues de su muerte solo por los pellejos. Diferente en los Principes, cuya auaricia conjunta con la prodigalidad, es para los subditos en extremo pernicioſa. Por exemplo, para cobrar veynte que apenas entran en su poder, se hazen a los oprimidos, daños de quarenta; como si en vez de sacar diez onças de sangre, se soltasse la vena, y saliessen veynte. La mayor lastima seria, que debilitado de tal forma el braço, por la demasiada efusion, no fuesse de alguna vtilidad para la mejoria de todo el individuo. Lo mismo sucede en quien desperdicia por mayor lo que recoge por menudo. Trajano aquel inclito Español, solia llamar neruios de su fortaleza a los vassallos ricos; y assi alegaua, no se deuian afligir

con

con opresiones los que se desseauan hallar alentados en la ocasion. Terrible deslumbramiento seria, querer aniquilar y empobrecer vna muchedumbre, por enriquezer vn corto numero. Libre Dios destos alanazos feroces los gozques pequeñuelos, los miserables subditos, cuyas carnes, cuya sustancia se vee despedaçada por momentos en diuersas prouincias de varios ministros injustos.

Infierese de lo apuntado, que al Principe prodigo por naturaleza, y desseoso de superfluydad, por muchas riquezas q̃ junte, jamas le bastaran para dexar de ser iniquo y auaro, sino modera los gastos inutiles. En lo demas, pienso no puede auer cosa tan triste, como amassar aueres, solo para dexar a otros, sin gozarlos. Considerando pues, los pernicioſos efetos que resultan destos dos vicios, se ofrece en primer lugar Muleaces Rey de Tunez, a quien cegò el hijo, por apoderarse de sus tesoros. Piramo Rey de Troya, temiendo perder su ciudad, embiò a Polidoro, su hijo el mas pequeño, con gran cantidad de oro y plata a Polineſtor su yerno. Este desseoso de quedarse con todo, matò al inocente muchacho; mas no se librò de castigo, porque la Reyna Ecuba auiendo ydo a visitarle, sin hazer demostraciõ o sentimiento, le retirò a parte, donde con ayuda de sus criados le sacò los ojos. El Emperador Caligula, en extremo inclinado a la auaricia, se valio de toda ilicita ganancia, de toda suerte injusta de sacar dineros. No huuo abominable arbitrio que para este efeto no pusiesse en execucion. Codicioso de los bienes de sus hermanas, las desterrò por quitarselos, despues de auerlas violado. Introduxo derecho hasta sobre la orina, y con todo en vn año que reynò, gastò prodigamente sesenta y siete millones por su predeceſſor recogidos. Tiberio Neron vsando muchas crueldades, robos y confiscaciones contra los subditos, dio a los ministros de sus tiranias en quinze años que imperò, el valor de cincuenta y cinco millones. Assi mismo hizo edificar vn palacio dorado casi todo, y tan soberuio, que ceñia gran parte de Roma, derribado por tierra despues de su muerte, por extinguir en la ciudad la memoria de tan cruel tirano. Exemplo notable para los que vanamente piensan adquirir gloria por medio de grandiosas fabricas, pues solo siruen de fieles testigos de sus tiranicos hechos, y de vn perpetuo testimonio a la posteridad de auer edificado con la sangre, y sudor ageno. La auaricia del Emperador Mauricio fue

causa

cãusa no solo de que le quitassen el Imperio, sino de que le cortassen la cabeça. Executòse el mismo rigor en cinco hijos suyos y en su muger, por la justa malquerencia del pueblo, y de sus soldados, que no pudieron tolerar mas su codicia, por quien disimulaua robos y homicidios, retardando el sueldo deuido a la gẽte de armas. En tiempo del Rey san Luys, los pueblos de cinco ciudades, y otras tantas villas de los que aora son llamados Suyzeros, se conuocaron a sedicion, y acometieron con tal impetu a sus Regentes, que los degollaron a todos, solo porque dominando auaramente, oprimian y tiranizauan con varias injusticias los sugetos. El castigo dado por Dionisio el mayor a vn rico auaro, fue no menos ridiculo que notable, y lleno de instruccion. Auisado de que tenia oculto aquel mezquino gran tesoro, le mandò pena de la vida lo truxesse a su presencia. Obedecio con gran dolor la orden, reseruandose alguna parte con que se fue a viuir a otra ciudad, donde lo gastò con breuedad, empleandolo en possessiones. Aduertido desto Dionisio, le boluio a llamar, y le restituyò el oro y plata con que se auia quedado, diziendole: Aora que has aprendido a seruirte mejor de las riquezas, y a no boluer inutil lo introduzido para el vso del hombre, recibe lo que antes como indigno poseias. Que vicio semejante ciegue a menudo los humanos, hasta reduzirlos a priuarse de la vida, sin algun temor de condenar sus almas, lo testifica infinito numero de logreros, cuya auaricia los puso en la vltima desesperacion de colgarse. Casio Licinio acusado, preso y conuencido de muchos hurtos y extorsiones, viendo a Ciceron, entonces Presidente, con toga de purpura para pronunciar la sentencia que contenia la confiscacion de sus bienes, y el destierro de su persona, hizo antes de la condenacion entender al juez, era ya muerto, ahogandose en tanto con vna toalla. Assi se desesperò Lucinio, por saluar a sus hijos la hazienda, al contrario de otros, que muriendo quisieran lleuarsela consigo, porque a ninguno siruiera, ni aprouechara, como leemos auer hecho Hermocrates, que en su testamento se instituyò heredero de todos sus aueres. De otro haze mencion Ateneo, que en la hora de su muerte tragò muchos pedaços de oro, y sobrãdole algunos, los cosiò en el sayo, mandando, le enterrassen con el. Valerio Maximo refiere de vno, que hallandose en la ciudad de Casilina, sitiada por Anibal, antepuso el deleyte de la ganancia al interes del viuir. Fue el caso, que auiendo caçado vn raton, con que aun se po-

se podia mantener en vida algũ tiempo, reduzido a lo extremo ya quiso antes perecer de hambre, que perder docientos denarios, que otro mas sabio le ofrecio por igual gazapo, para el mismo fin de euitar la muerte. Tambien notan los Historicos a Craso Consul Romano de extrema auaricia, con que caminaua en medio de las parcialidades que auia entre Cesar y Pompeyo, sirviendose de ambas ados, y cambiandose a menudo en la administracion de la Republica, con no mostrarse ni constante amigo, ni enemigo dañoso. Con esta prouechosa industria compartia amistad y enemistad, al passo que reconocia, serle mas o menos vtil. Semejante arbitrio fue ocasion del indezible aumento de sus bienes, puesto que posseyendo antes de entremeterse en los negocios publicos, solamente ciento y ochẽta mil escudos, se hallò al partir de Roma para yr a la guerra contra los Partos con quatro millones dozientos y sesenta mil ducados. Entiendese tras auer ofrecido a Hercules la decima parte de sus bienes, y hecho vn banquete publico a todo el pueblo Romano de mil mesas, y dado a cada vno de los ciudadanos tanto trigo, quanto tenia necesidad para sustentarse tres meses. Solia dezir este, no tenia por hombre rico sino al que podia assoldar, y mantener con sus dineros vn exercito. Porque assi como la guerra, segun Archidamo, no se hazia con suma determinada de gastos, assi la riqueza suficiente a sustentarla, deue tampoco tener limite. Mas tan asidas estuuieron con el la auaricia y ambicion, que jamas le desampararon, hasta conduzirle a muerte violenta.

Quan diferente calidad descubrio Pompeyo en la presa de Ierusalen; acto en fin grande, y lleno de singular piedad. Vistas por el (ya tomada la ciudad, y rendidos sus moradores) las preciosas riquezas de aquel templo; la tabla, los candeleros, y crecido numero de vasos, todos de oro; la excessiua cantidad de exquisitos aromas, sin mas dos mil talentos de plata labrada, no quiso permitir se tocasse a cosa alguna, accion dignissima de incessables alabanças.

En razon de miserables cuenta Iuan Pontano vn sucesso ridiculo de cierto señor llamado Angel. Acostumbraua este, quãdo los moços de sus cauallos auian dado los piensos de parte de noche, baxar por vna puerta falsa a la caualleriza solo y sin luz, a fin de robar la ceuada, para boluerla al granero, de quien solo el tenia la llaue. Continuò pues tantas vezes el yr y boluer, que reconociendo todos el hurto, vno de los mas fornidos se puso

en

en aſſechança, para eſperarlo en punto a la hora que ſolia venir, ſin reparar en quien podia ſer el ladron. Llegado al fin, cerrò cõ el animoſamente, dandole con vna tranca la cantidad de golpes que baſtò para dexarle medio muerto: mas reconocido deſpues, fue lleuado a ſu retrete entre quatro de los ſuyos; pena bien deuida a ſu auaricia extraordinaria.

La mayor miſeria que ſe ſabe, ſe vio ha pocos años en Madrid en cierta perſona de calidad. Por ahorrar carecia totalmente de quien le ſiruieſſe. Perſuadioſe, reſultaua en particular ſalud el no cenar. De ſuerte que a medio dia libraua la ſuſtancia de ſu continuo ſuſtento en vn quartillo de leche, y vn panecillo candeal, a quiẽ porque ſe endureciеſſe, y por librarle de los ratones, ponia en la punta de vna alabarda. Con tan riguroſa dieta, ſobrãdole no pocos dineros, vinò a debilitar de manera el calor natural, que reduzido a lo vltimo de flaqueza, murio hecho vn eſqueleto, armado de hueſſos y piel.

(.a.)

VARIE-

VARIEDAD DECIMANONA.

RARAS Vezes dexa el auariento de ser embidioso, por el cercano parentesco que se halla entre ambos vicios. El animo del hombre criado por su naturaleza grato, sociable y misericordioso para con todos, incitado tambien de la caridad, cooperante con el mismo, se siente como forçado a condolerse cõ los que lloran, y a regozijarse con los que rien. Assi no puede demostrar cosa alguna mas indigna de si, quanto dexarse vencer de la embidia, que es en el alma, como en vn jardin, planta venenosa, produzidora de contrarios efetos a la beuuolencia del proximo. O antigua imperfecion y exceſſo de los humanos, mirar con ojos enfermos las agenas felicidades! En toda ocasion procede de malignidad, prouocando a los sugetos de poco juyzio (segun Pindaro) a alegrarse con ver padecer los vnos, y a entristecerse con el buen sucesso de los otros. No comas con el hombre embidioso, ni desees su manjar, se dize en los Prouerbios. Esto es, huye del, ni recibas cosa de su mano, que es todo engaño, todo fingimiento. Y en otro lugar: No quedarà sin castigo quien se deleytare con el daño ageno. Assi el virtuoso no se deue regozijar de ver precipitar a su enemigo; puesto que irritando a Dios, le podra hazer participe de su ira. Toda inconstancia, toda obra vil y peruersa, interuiene donde presiden la discordia, y la embidia. Contemplè (dize el Ecclesiastico) todas las ocupaciones, todos los trabajos de los hombres, y reconoci hallarse sugetos a embidia, reyna sin duda de dilatado dominio. Por esta (aduierte el Sabio) entrò la muerte en el mundo, siendo el demonio su autor, y assi le imita qualquiera que la abraça. La vida de las carnes (se dize en los Prouerbios) es la salud del coraçon, como la corrupcion de los hueſſos la embidia, sacãdo por premio su poſ

seſſor:

seſſor aſpides que ſiempre roen, dolor que ſin ceſſar atormenta. Por eſta razon ſe concluye, no auer coſa tan juſta, como la miſma en caſtigar con puntualidad la culpa de ſu paciente y ſubdito. Della penden qualeſquier litigios, pues caſi ſerian comunes los bienes, ſi faltaſſe de los pechos humanos. La gloria y virtud (dize Virgilio) rariſsimas vezes dexan de ſer embidiadas, porque ſiendo impoſsible en muchos igualarlas, conſideran con odio lo que deurian con alabança. Antiquiſsimo origen es el ſuyo, pues ſe ſabe, auer aluergado en el pecho del ſegundo hõbre, embidioſo de ſu hermano, que fue el tercero, a quien ſolo por eſta cauſa dio muerte. O embidia, furioſa y torpe, fecunda planta de execrables delitos! que inocencia viuirâ de ti ſegura, ſi en la primera tuuo memorable principio tu horrenda operacion? Viene pues a ſer eſta dolor del bien ageno, hallandoſe continuamente acompañada de malignidad. Parece nace accidentalmente en el ſugeto, como cauſada de algun odio, o maleuolencia, por deprauada voluntad que entre ſi ſe pueden tener los hombres. Por eſta razon Plutarco ſepara el odio de la embidia, diziẽdo, engendrarſe el vno de la imaginacion, y aprehenſion recibida ſobre ſer malo el que aborrecemos, o generalmente con todos, o particularmente con noſotros. La otra, tenerſe ſolo a los que juzgamos ſer fortunados. De lo apuntado ſe podria dezir, ſer la embidia indeterminada, como el mal de ojos que ſiẽpre queda ofendido de la luz. No aſsi el odio, que tiene ſu cierto termino, hallandoſe de contino fundado ſobre conocidos ſugetos, pertenecientes al miſmo. Sin eſto, jamas puede alguno ſer embidioſo del bien ageno juſtamente, reſpeto de que por ſer vẽturoſo no ſe haze agrauio. Al contrario, muchos pueden ſer aborrecidos con juſta cauſa, como por ſus vicios, y deſtos deuẽ huir los buenos, ſiendo el odio contra los malos calidad de varon egregio. Mas el aborrecimiento que ſe tiene a los virtuoſos, es paſsion poco diſtante de la embidia. Por tanto ſe ſuele dezir, ſuelen ambas paſsiones alimentarſe, mantenerſe, y crecer a vn tiempo, como plantas de vna miſma condicion, por ſuceder la vna a la otra. El miſmo Plutarco queriendo dar a entender, en q̃ horror ſe deue tener la embidia, la llama venenoſa, pues con ſu ponçoña no ſolo llena el cuerpo del embidioſo de peſsima diſpoſicion, ſino le corrompe de ſuerte, que brota por los ojos la interior pernicioſa calidad, ſobre quien los mira, quedando ofendidos caſi como de rayos venenoſos. Comparala tambien el miſ-

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

el mismo a las moscas cantaridas, porque assi como estas se agarran a las mas bellas espigas, y a las rosas mas abiertas, assi la embidia se ase de ordinario a los supuestos mas valerosos, de mayor gloria y virtud; siendo la riqueza, el honor, la fortaleza y poder, los mas acomodados tizones con que se enciende su fuego. De aqui nace, auer dicho Tucidides, eligir el sabio con gusto ser mordido de la embidia en las cosas grandes, puesto q̃ se manifiesta por aquel camino mas excelẽte. Bias noto, caian a menudo sobre los hombres, sin que las tocassen, la embidia, y la casa vieja. Mas si bien ocasiona a otros bestia tan detestable daños sin numero, no dexa quien la posee de participar de muchos. Quanto a lo primero, se halla sin cessar atormẽtado dentro y fuera de mil turbulentas passiones que abreuian sus dias, diminuyendo la virtud corporal. De igual calamidad y detrimento toca tambien parte al alma, quedando impossibilitada de poder gustar, o comprehender prouechosa palabra, ni sana dotrina; antes la contradize y desecha como quien tiene enferma la potencia mejor, esto es, eclipsada la luz del entendimiento. Fundase siempre en el odio que se tiene a la felicidad agena: respeto de los superiores, porque se auentajan; de los inferiores, porque no lleguen a igualar; de los iguales, porque no se les excede. Por esta causa, Cain embidiò la prosperidad de Abel; Raquel la fecundidad de Lia; Saul la felicidad de Iacob. Fue la primera autora de la mas execrable maldad, como quiẽ tuuo por madre a la soberuia. No se haze al demonio (dize el diuino Agustin) cargo para su condenacion, de auer cometido adulterios, de auer perpetrado robos, sino de que al instante tuuo embidia al hombre. Desseo saber (pregunta el gran padre Geronimo) en que consista el plazer del embidioso, si la conciencia, como bestia cruel de ferocissimas vñas, està siempre despedaçando sus entrañas: si haze tormento propio el deleyte ageno: Aunque el comun enemigo (escriue el glorioso Gregorio) arma redes, tiende lazos para cogernos por todos caminos, la peste principal que esparce por los coraçones es la embidia, de cuyo contagio se le escapan pocos. La librea (prosigue) de los tales, es la continua palidez del rostro, la melancolia del semblante. Retiranse y encogense sus ojos; Entristecense, y abrasanse los sentidos, hielanse los miembros, assi este mortal rabia en la imaginacion, perpetuo cruxido en los dientes siempre amarillos. Vierten ponçoña las lenguas, ahoga los

pechos amarga hiel, desterrandose de sus bocas la risa, y toda diuersion de sus pensamientos. Al passo que los electos van aprouechando en virtud, los reprobos se conmueuen en furor, y lexos de querer los imitar, persiguen, y muerden los bienes que ven nacer. Siempre (dixo Chrisostomo) es la embidia contraria de si misma, pues quien la tiene, adquiere ignominia para si, y gloria para el embidiado. Y assi suele tener tantos executores de penas el vno, quantos ministros de alabanças el otro. Incita al varon fuerte para seguir mucho mas la virtud el estimulo del embidioso: ya que es cierto no imperàra Ioseph en Egipto, sino le odiara y vendiera la inconsiderada embidia de sus hermanos.

No ay tan modesta felicidad (dize Valerio Maximo) que pueda euitar los dientes del maligno. Siempre los mas faculto sos se hallan mas sugetos a igual calamidad, por ser comun pen sion de las riquezas la embidia. Y aun es justo tengan contra si tan deprauado y pernicioso fiscal las que por la mayor parte turban la buena consideracion, impiden el vso de la sabiduria, y hazen con la soberuia que engendran, oluidar a los hõbres de su deuer. Pregũtado vno, como se podiã euitar los embidiosos, respondio, no metiendose en cosas grandes, ni teniendo sucessos felices, pues solo la miseria carece de embidia. En suma, la mayor penalidad deste vicio nace de la prospera fortuna del embidiado, y el mayor contento de la aduersa; digamos pues algo de vna y otra.

En el teatro donde se representan de contino las humanas acciones, preside segun comun opinion la buena, o mala fortuna. Es de saber, como se aya de recibir esto entre Christianos, para no errar, por atribuyr el general abuso a este nombre mas de lo que es razon. Assi como punto tan importante, serâ forçoso disponerle con alguna extension. Si bien en todos tiempos huuo hombres de grande sabiduria en las cosas humanas, no se puede negar por otra parte, auer procedido como ciegos en el infalible conocimiento de la verdad, pues mantenian ser todas las cosas, o por la naturaleza ordenadas, o por la fortuna regidas. Los que reconocian la naturaleza por causa primera de todo, le atribuian vna constelacion que gouernaua por fuerça y eficacia de estrellas la razon y consejo de los hombres. Otros llegandose a la fortuna, defendian hazerse todo a caso, y como si dixessemos, a ventura. Errores son estos faciles

de

de conuencer oy con las infalibles razones y autoridades de los mismos Etnicos; con que será forçoso confiessen los mas imprudentes y temerarios la omnipotencia infinita por criadora de la naturaleza, y de todo lo que en ella tiene mouimiento y ser. Assentada pues, esta verdad, en que el de mas bestial entendimiento no pondra duda, passemos a la declaracion de los humanos accidentes, comprehendidos debaxo deste nombre, fortuna. Recogeremos de lo mucho que en varias partes esparzieron graues autores, lo que pareciere mas essencial, y mas propio de la materia.

El templado y constante que sabe desechar el temor, resistir los trabajos, encubrir el gozo excessiuo, y frenar el desseo inmoderado, se puede con verdad llamar venturoso. Por esso conclu yen todos, consiste la buena fortuna en el contento que procede de la perfecion del sugeto, ornado de vn habito excelente en las virtudes, sin quien es imposible aya felicidad alguna. El continuo parentesco, y subita mudança de vn estado en otro (contrariedad que siempre se ha podido conocer en la naturaleza y disposicion, assi de las obras, como de los consejos de los hombres) dio ocasion a no pocos bien entendidos para juzgar los enfermos mas felices que los sanos; pues segun su opinió, aquellos esperauan la salud, y estos la enfermedad. Mouido desta consideracion Amasia, el vltimo de los que pacificamente reynaron en Egipto, reusò el concierto y aliança de Policrates Rey de Samo, segun el mundo, el mas venturoso de quantos entonces viuian. Este fue quien auiendo arrojado al mar, por ocasionarse algun disgusto vn precioso anillo, le hallò en las entrañas de vn pez que le presentaron. Ponderando pues, iguales extremos de felicidad, juzgò el sabio Egipcio del todo imposible, no huuiesse de ser tan gran ventura contrapesada de alguna desgracia mayor, de quien por ningun caso quiso participar, como le fuera forçoso, si continuara en la confederacion que juntos auian tenido. Ni quedó Amasia engañado en su bien fundada opinió; puesto q̃ no mucho despues fue Policrates despossеido del Reyno, feneciendo sus dias con muerte de horca.

A este proposito es singular el caso sucedido a San Ambrosio, y a vn compañero suyo. Viniendo de Roma a Milan el exẽplar Prelado, como suelen los de su vida, a pie, y sin alguna prouision, le salio al camino vn cauallero, suplicandole, quisiesse

quedarse a comer con el en vna granja, que cerca de alli tenia. Acetò el santo el ofrecimiento, y al leuantar la mesa, preguntando a su huesped como se hallaua en aquel sitio, respondio, que admirablemente. Tengo (prosiguio) aqui quanto puede apetecer el desseo, pues demas de la suntuosidad deste palacio, y de las abundantes riquezas y criados, con que gozo de su amenidad, jamas en el me ha sucedido cosa aduersa. Llegòse Ambrosio, entendido esto, a su compañero, y dixole al oydo: Partamos, padre, con breuedad, que no estamos seguros en casa de tanta ventura. En fin, despedido cortesmente de su aluergador, apenas boluio la espalda al edificio, quando sintio vn espantoso rumor, a quien boluiendo los ojos, vio se auia venido abaxo su maquina, sepultando con sus ruinas al dueño, a su muger, hijos y siruientes. Con tanta instabilidad procede el ser humano, y assi es cosa demasiado absurda, poner su bienauenturança en felicidad tan incierta.

Entre las infinitas imperfeciones con que nace el mortal, viene a ser la mas ordinaria el perder con facilidad la memoria del bien recibido, y conseruar largamente la del mal: causa de juzgar siempre sus desdichas sin comparacion mayores que sus venturas. Resulta de aqui el lamentarse continuamente de sus calamidades, sin acordarse de los innumerables fauores que por instantes le concede la bondad diuina. En esta conformidad, segun aduierte Socrates, si todos los hombres, assi pobres como ricos, juntassen en comun sus desgracias, y se repartiessen de forma, que cada vno tuuiesse igual porcion, es cierto, se hallarian entonces muchos que se juzgan por demasiado opressos, mejorados y conmodos, contentandose con boluer a tomar si pudiessen su fortuna. Si quieres, dixo Democrito, huyr el trabajo de tu miseria, contempla la vida de los afligidos, y comparala con la tuya, seguro de que hallaras ocasion para llamarte venturoso. El que midiere su cargo con los agenos, podralo lleuar bonissimamente.

Graues fueron las sentencias, y notables las opiniones de muchos antiguos acerca de la buena y mala fortuna. Si supieres, escriuio Pitagoras, librar tu alma de miserables perturbaciones, sin duda mereceras titulo de dichoso: y mucho mas si alcançares lo mas necessario en la disposicion de las cosas.

Feliz

Feliz se puede llamar assi mismo, dize Homero, el a quien la fortuna contrapesò el bien con el mal. La mayor miseria de todas notò Bias, es no poder tolerar la miseria. Venturoso nombrò Dionisio el viejo, al que desde su juuentud aprendio a ser infeliz; puesto que agraua y pesa menos el yugo a quien se sometio con tiempo. Demetrio, llamado el Expugnador, juzgò por el mas infeliz al que jamas sintio aduersidad, como si quisiera dezir, ser esto vn cierto indicio y testimonio de auerle juzgado la fortuna por tan vil, que no mereciesse el auerse ella mezclado entre sus acciones. Ciceron adjudicò la dicha a quien piensa, no auer entre las cosas humanas, por graues que sean, alguna intolerable, o suficiente a hazerle inclinar, ni rendir el animo. Ni por otra parte alguna tan excelente, que sea bastante a descomponer su coraçon con exceſſo de alegria. Lo necessario en nada es aduerso dize Plutarco, entendiendolo assi el, como Tulio, de quanto acaece al sabio por fatal disposicion; pues lo sufre con paciencia como cosa ineuitable, creciendo mayormente en virtud; y assi nada puede suceder de malo al hombre bueno. Solon acercandose mas a lo cierto de la dicha verdadera, dixo, consistia en viuir y morir bien. Y que el juzgar fortunados a los viuientes, atento el peligro de tantas instabilidades del mundo, seria como querer atribuyr el premio de la vitoria antes de tiempo, a quien combate sin seguridad de vencer.

Socrates hablando con espiritu diuino, explica, quando nos vieremos libres destos cuerpos, a quien se hallan asidas las almas, entonces, y no antes nos podremos llamar dichosos. Por tanto (prosigue) la felicidad no se puede adquirir en esta vida, sino deuemos esperar gozarla perfetamente en la otra; lo principal por gracia del cielo, y luego por nuestras virtudes. Los que juzgan, dize Aristoteles, los bienes exteriores como causa de buena fortuna, engañanse en la forma que si pensassen, procede el buen son del instrumento; no del arte. Assi conuiene buscarla en el estado quieto del animo, pues no ocasiona la perfeccion del cuerpo el vestido precioso, sino su buena disposicion, y su entera salud. Tal la virtuosa institucion del alma es ocasion que assi ella como el cuerpo, en quien està encerrada, sean fortunados, sin poderlo ser el hombre, rico solo de oro y plata. Opinion es esta contraria a la que comunmente sigue el vulgo, pues solo llama feliz al abundãte de riquezas, de regalos,

de honras, y solo desdichado al que de todo esto carece. Mas la experiencia nos ha enseñado, no ser todos aquellos instrumẽtos firmes colunas de buena dicha, pues muchos que los posseyeron, passaron por tremendas caidas.

Apolonio Tianeo tras auer dado buelta al Asia, al Africa y Europa, afirma entre quanto discurrio por el mundo, causarle singular admiracion auer siempre visto, mandar el soberuio al humilde, el inquieto al pacifico, el tirano al justo, el cruel al piadoso, el cobarde al valiente, el ignorante al sabio, y ahorcar los mayores ladrones a los menores; mas auerlos juzgado, como peores, por mas infelices en medio de las mayores dignidades. Es menester, segun Democrito, no desee el coraçon de quien quiere viuir dichosamente, sino cosas posibles, contentandose de las presentes. La fortuna dize Plutarco, puede bien hazer, se cayga en alguna enfermedad, es bastante a quitar la hazienda, y a poner al mas bien quisto en mala consideracion, y en desgracia del pueblo; mas no puede hazer cobarde, vil, ni embidioso al osado, al constante, al magnanimo, ni quitarle la cuerda y acertada disposicion, con que juzga, no poderle suceder cosa de molestia, o enfado. Hallase firme, no en las basas corruptibles de bienes temporales, sino en las sentencias Filosoficas, y solidos discursos de razon. Con la prudencia resiste a todos los assaltos de fortuna, y quando no se puede obiar a todos sus acaecimientos, ni cerrar la puerta a todas sus improuisas desgracias, viue amparado de la virtud en qualquier estado con suma alegria. Si sobre tal infortunio no tiene dominio la potencia humana, se consuela y conforta, con tener fiel recurso a la consideracion del cercano puerto de salud. Con ella conuierte su tristeza y amargura en suauidad y contento. Espera librarse con breuedad desta prision terrena, conduziendose con animo intrepido, como a nado roto el vaxel, fuera de las mundanas miserias, para yr a gozar de la felicidad perfeta y cumplida.

Llorò Alexandro ya señor de la mitad del mundo, por ver disputaua y mantenia Anaxarco hallarse otros muchos. Al opolito Crates Filosofo, alimentado en la escuela de la Sabiduria, sin posseer por riqueza mas que vn mal vestido, y vnas alforjas, jamas en sus ojos se descubrieron lagrimas; antes siempre risueño y festiuo passaua sus años alegremente. Por cuyas contrariedades de vida, claro se echa de ver, se halla dentro de nosotros mismos, y no en las cosas exteriores, todo quãto tiene

el mun-

el mundo de bien y mal. Y assi no conuiene buscarles mas fundamento que el de las virtuosas acciones, produzidoras de qualquier gozo y buena dicha, como salidas del alma con la guia de recta razon y ciencia. Homero haze, se lamente mucho Agamenon, por auer de mandar a tanta parte del mundo, como si sobre sus ombros tuuiera vn peso intolerable. Y a la verdad, si se mira bien, penosissima cosa es el Reyno, tanto mas duro de sufrir quanto mayor. Si se administra como deue, apenas sobra vn instante para recreacion y reposo: tal es la vigilancia que ha de acompañar al Principe, Sol que ha de imitar al del cielo en la perpetua fatiga, y en comunicar su luz a las demas estrellas, su autoridad a los buenos ministros, guardando justicia, conseruando paz, o intimando guerra, al passo que juzgare ser conueniente a la defensa y publica quietud. Si en esto anduuiere descuydado y remisso, que mayor molestia (puesto que para el mientras viue, no puede auer otra corporal) que la de su interior remordimiento, que la inquietud de su conciencia, viendose faltar a sus obligaciones? Mouido de semejantes turbulencias de animo, menospreciaua tan de veras Diogenes las dignidades mas soberanas, lastimandole considerar de quantos ansiosos cuydados eran oprimidos los mortales. Assi quando fue conduzido a la plaça, para venderle por esclauo, sin sentir dolor, hazia burla del pregonero, a quien al dezirle, se alçasse del suelo donde estaua tendido, sin obedecer, respondio con risa: Si vendiesses vn pez, mãdariasle a caso leuantar? Prosigue tu oficio, y pregona q̃ me venga a comprar quien huuiere menester de vn buẽ maestro, que te asseguro seruirè bien en tal oficio. Tan lexos viuia de apetecer mundana grandeza, o popular gloria; y con tanta serenidad se hallaua entre las impetuosas ondas delas calamidades y miserias. Para esto conuiene tener el alma limpia y pura de toda cosa indecente, assi de obras, como de voluntad y consejos; junto con las costumbres incorruptas; no peruertidas, ni inficionadas de algun vicio. Porque reconociendo entonces la condicion de las cosas mortales y perecederas, las juzgaremos del todo indignas del pensamiento; con que leuantaremos las almas a la contemplacion de las diuinas y eternas, cẽtro de verdadero bien, y perfeta felicidad.

Pero acercãdonos mas a los particulares acidẽtes desta fantasma aparente, llamada fortuna, es de saber, nacen todos los efetos de sus causas. Estas son publicas, o secretas. Publicas entenderemos

deremos las que mediante razones prouables, o neceſſarias, hazen ſe apazigue nueſtro animo en ellas. Secretas, las que por ſer ſobre la capacidad del hombre, o indeterminadas, ſe nos encubren. Puedeſe dezir, hallarſe la fortuna en el numero de las ſegundas, por traer y repartir ſus bienes de forma, que dello no ſe puede dar alguna razon. Vemos a menudo, agrauia ſin ocaſiõ a los buenos, y fauorece a los malos: haze ſalir mal las coſas biẽ guiadas, aplicando buen ſuceſſo a las que ſe encaminan mal. Eſta diuerſidad trabajó de tal ſuerte a los Filoſofos, que algunos en todo la negaron, y otros conociendola, le atribuyeron los principios y fines de las mayores coſas. Contra los que niegan auerla, parece obſta la multitud de las obras humanas, donde interuiniendo muchas que ſalen bien, no endereçadas con prudencia, juyzio ni diſcurſo, obliga a creer, tienen por guia alguna cauſa ſecreta: y mas ſi produzen efeto fuera de la intencion de quien las haze. Por exemplo, como del que ſiendo ſu fin ſolo labrar vna caſa, halla fabricandola vn teſoro. Llamòla Democrito ciegamente autora del mundo, contra quien arguye Ariſtoteles en eſta forma:

Todas las eſpecies de coſas corruptibles, como de hombre, leon, plantas, &c. ſon hechas ſolo de cierta principal cauſa que ſimplemente entiende conſeruar a qualquiera en ſu eſpecie. Por tanto, ſi el hombre que es corruptible, es engendrado del hombre, el leon del leon, y no de la fortuna, mucho menos ſeran produzidos della cielos y eſtrellas, ſiendo incorruptibles, eternos, y de mas eſtima que el reſto de los entes inferiores. Quien ignora, hallarſe menos de fortuna, donde ay mas de diuinidad, con que viene a quedar refutado el error de Democrito. A los que le dauan titulo de diuina, y la hazian ignora a los humanos, infiriendo, fueſſe vna ſuſtancia apartada, en cuyas manos eſtuuieſſen pueſtos todos los bienes temporales, repartidos a ſu voluntad, ſe puede reſponder, no ſer eſta opinion en todo falſa, ni en todo verdadera No en todo falſa, en quanto dizen ſer cauſa ignota, porq̃ ſiendo incierta, accidental, indeterminada, es tambien forçoſo venga a ſer ſecreta, y no conocida. No en todo verdadera, tomãdola por ſuſtancia apartada, por quanto ella no es Dios, ni otra ſuſtãcia. No es Dios, pueſto q̃ ſu ſabiduria no obra fuera de propoſito, ni ſin certeza. Tãpoco es ſuſtancia, porno dar ſe (ſegun los Peripateticos) otra, fuera de las que ſon aplicadas a los cuerpos celeſtiales. Penſaron algunos fueſſe vna potencia

natural

natural impressa en el hombre fortunado como el peso en la piedra, y la virtud atractiua en el yman. Opone se a esto, que passando la naturaleza por los deuidos medios, no veria su operacion en las cosas que produze, ò en la mayor parte dellas. No assi la fortuna, pues en vn dia en vn hora, y en vn instante varia sus efetos, boluiendose de buena mala, y de mala buena, sin fundamento.

Demas, que como se suele dezir, consiste cerca de las cosas que acaecen pocas vezes, y fuera del juyzio y discurso humano. Huuo tambien quien imaginasse era aquel dictamẽ que nos guia al verdadero camino de poder alcançar qualquier suerte de bienes temporales. A ser verdad esto, no se deuria llamar fortuna, sino prudencia, con cuyo medio se ordena, se aduierte, y muchas vezes se anteuee lo futuro. Tanto mas, que sus efetos no son ordenados, aduertidos, ni prudentes, pues a serlo, no fueran suyos. En esta conformidad quiere Aristoteles, repugne y contradiga de tal manera a la razon, que donde ay mucho entendimiento aya poca fortuna; y al contrario, mucha donde poco. De aqui emanò aquel comun adagio, no de todos bien entendido: Ventura tengas, que saber poco, te basta.

Assi mismo no ha faltado quien creyesse ser vna bien querencia particular de Dios, con algunos a quien beneficia mas que merecẽ. Esto como absurdo es indigno de respuesta, sabiendose, no cae jamas en Dios, por ser suma bondad, suma justicia y perpetua, estabilidad, eleccion menos que buena, justa y vniforme. Visto pues no ser cosa de las apuntadas hasta aqui, es forçoso hazerse algo atras, para encontrar con la proposicion, en que afirmamos proceder todos los efetos de sus causas. Son principales algunas destas, otras accidentales. Las principales produzen verdaderamente su efeto, como el fuego que calienta, ò tiene intencion de hazerlo; como vn hombre que pone en execucion lo que antes auia dispuesto con la voluntad. Las accidentales, son las que verdaderamente no lo hazen, ni entienden hazer lo aunque suceda. De ambos ornamentos pues podemos componer la causa secreta llamada fortuna, dãdole vna parte de accidente, y otra de naturaleza. Hallarase la accidental en los que tienen eleccion, y en las cosas que suceden pocas vezes, respeto de las que miran a vn fin determinado. Como si vno yendo a pagar vna deuda, fuera de su opinion encontrasse con quien en el camino le diesse cien ducados. O como si el que haziendo

pro-

profesion de Legista, en forma de Medico curasse felizmente alguna enfermedad. Con todo se supone, no aya jamas de faltar en esta, interuencion de entendimiento; a diferencia de los que obran sin tenerle, como son niños, locos, y bestias, donde reyna el caso, y no la fortuna; cuyos efetos por la mayor parte son raros, ya que de otra manera serian preuenidos. Caer malo vn hombre en Estio por desordenes, no es de la fortuna por ser efeto que le interuendra las mas vezes, acaeciendo pocas las obras de la misma; bien como sucede pocas (por exemplo) hallar se quien va a la plaça alguna bolsa con dineros.

Pone tambien la fortuna la mira en algun fin de que resulta vn efeto, no anteuisto, ni alcançado, como si alguno yendo a visitar a vn su amigo, en el camino le salteassen, y le hiriessen. Esto quanto a la de acidente, de quien como de rara se hablarà poco. La de naturaleza, se reparte en el hombre en buena y mala. Es la buena, aquel impetu natural en el animo, priuado de razon que le haze alcançar el bien desseado, sin el medio de prudencia, ni de algun buen consejo, donde siguiendo lo que la razon le mostrasse, ò nunca lo alcãçaria, ò alcançandolo seria fuera de tiempo, ò contrapesado de tantas aflicciones de cuerpo, y espiritu, que tal ganancia se podria atribuir despues antes a suerte aduersa, que a prospera. Assi como se podria dezir de todos los que con querer pensar mucho sobre vna cosa, matan en si el impetu natural que les inclina a ponerla en execucion. Por esso dexando passar la ocasion que les presenta la buena fortuna, caen amenudo en la mala, siendo propio de la misma tener poder sobre buenos, y malos efetos. De la buena recebimos tres cosas. La primera, el bien no solicitado, aduertido, ni esperado de nosotros. La segunda, el que dessandole adquirimos sin el medio de la prudencia. La vltima, el sentir apartarnos del mal en que estauamos para caer sin su arrimo y fauor.

En comun los hombres toman la fortuna por el caso, y al opposito. Ni solo indiferentemente interponẽ lo vno por lo otro mas confunden tambien el hado, y la prouidencia. Por tanto, para mas clara inteligencia de lo que se fuere ofreciendo, sera forçoso poner aqui su distincion. El caso pues, es vna cosa acidẽtal en lo que carece de entendimiento sucedida pocas vezes, aduirtiendo se puede tomar este por la fortuna, mas al cõtrario, no la fortuna por el. Los hombres cuerdos que mas põderan la variedad y multitud de efetos que suele traer esta causa secreta, totalmente

mente la atribuyen a Dios. De que persiga a los buenos, y fauorezca a los malos, deuemos remitirnos a la suma prouidencia; no siendo licito a nosotros el dar ley, ni poner termino a su santa voluntad. Y bien que por su gracia nos aya concedido entendimiento, no se ha de suponer fuesse tan alto, que pudiessemos inuestigar los concetos de su diuina Magestad. Tal, muchas vezes vemos permite vn Principe bueno y justo algunas cosas en sus pueblos, que porno ser conocidas sus causas, son tenidas por injustas, no obstante ayan sido por el consideradas con mucha prudencia y executadas justamente por su orden a comun prouecho de sus vassallos. Lo mismo se podria dezir de Dios quanto a los efetos referidos a la fortuna, enque deuemos remitirnos a el, loarle, y darle muchas gracias. De la forma que los pies son guiados de los ojos, los ojos de la cabeça, y la cabeça con el resto de los miembros del cuerpo, mediante el entendimiento; assi son guiadas de la fortuna nuestras obras cõ el medio de la voluntad de Dios; siempre vniforme en el, jamas varia, jamas diferente en si, antes la misma en qualquier tiempo, y lugar. Assi depende la variedad solo de las complexiones de los sugetos, que son mouidos, y de las segundas causas que los mueuen. Sirua de simil el fuego, que segun su calidad, mediante la voluntad diuina de quien es mouido, calienta variamente las cosas, segun son mas, ò menos dispuestas a recebir el calor. Mas semejante variedad, solo se deue atribuyr a la naturaleza del sugeto en quien se imprime, ò a la virtud de la segunda causa como agente, y muchas vezes al vno, y al otro, y no a Dios. En quien no pudiendo auer jamas alguna diuersidad, deuemos creer, no sea cargo suyo, sino de causas segundas: afine el fuego al oro, derrita el metal, endurezca la tierra, ablande el hierro, y en suma en tantas otras cosas haga efeto quando bueno, y quando malo. Puedese tambien aplicar esto a los hombres, entre quien vno, es ingenioso, y prudente, otro ignorante y loco; aquel en los negocios diligente, y presto; este pereçoso y remiso, haziendo dueños a las particulares causas, cuyas obras siguen la naturaleza del a quien auran dado el ser.

Comunmente se nombran estas dos palabras Prouidencia, y Hado, sin tener muchos noticia de su sinificaciõ, mas de lo que se apuntare se vendra a su bastante conocimiento. Deuese pues notar, que assi como el buen Principe, tras auer resuelto querer dar a sus vassallos buenas leyes, pone particulares Gouernadores,

res, cuyo cuydado consiste en hazer guardar lo instituydo. Assi Dios como vniuersal Monarca, ordenò en su diuina mẽte, se encaminassen a su fin todas las cosas por los deuidos medios, llamandose esta orden Prouidencia, y su execucion Hado.

Considerando la multitud, y variedad de los efetos de la buena fortuna, ó sea por su naturaleza, ò por la del sugeto en que obra, es forçoso afirmar, se diuide en dos, de quien vna es continua y firme, otra mudable y varia. Y aunque ambas sean prosperas y buenas vienen a ser diferentes, en que la continua guarda casi siempre vna misma forma y tenor, en dispensar los bienes. La segunda al opossito varia de modo, que es como por acíden te, y fuera de toda opinion qualquier bien recebido della. El primer caso se puede exemplificar con Lucio Metelo, que fue dos vezes Consul, dos Dictador, y otras dos maestro de Caualleros, siendo en su triunfo de Africa el primero que truxo Elefantes a Roma. Tuuo por hijo a Quinto Metelo, fortunado mucho en tenerle por padre, y auer nacido en la Republica de Roma. Fue acompañado de muchas virtudes, de muger castissima con abundante sucession. Vio casi en vn mismo tiempo, tres hijos suyos Consules, vno Censor, y los otros Pretores. Gozò nietos de tres hijas, y finalmente murio en los braços de las personas mas amadas. Sea simil del segundo, Marco Fidustio Romano Senador. Este auiendo sido desterrado por Sila, boluio a la patria; mas de nueuo fue echado della. Despues otra vez restituydo, vio fuera de toda esperança dexar la Dictadura a Sila, y tambien su muerte. Viuio hasta el tiempo de Marco Antonio con tranquilidad y honrosamente, segun la calidad de aquellos tiempos.

Los que tratan de proposito esta materia, concluyen, sea la fortuna en los mortales vn impetu natural, priuado de razon, Intentanlo prouar con que no auiendo cosa tan cara al hombre como la vida, ni alguna mas propia a todos los animales como la diligencia en conseruarla, viendo la ponen muchos al peligro de muerte sin fundamento, ò por lomenos con poco, parece proceda esto solo del referido impetu natural en el animo. Con ygual determinacion no guiada de discurso (hablo por lo que toca a lo bueno) no pocos famosos Capitanes salieron victoriosos en muchas empressas: y no pocos (quanto a lo malo) con sus propias manos se dieron muerte. Assi no es menos natural al hombre este impulso, que el subir al fuego, que el baxar a la

tierra,

tierra, sino que le impida fuerça de razon, o falta de libertad. Comprehendiendo pues vn caso y otro cierto Poeta Castellano, dixo agudamente:

Quando los hados porfian
Arraſtran de los cabellos
Al que no quiere yr tras ellos,
Y ſi los ſigue, le guian.

La fortuna, segun comun refran, vela por los que duermen, esto es, por quien sin fundamento, solo por el impetu apuntado, ha de ser venturoso. Verdad es, vienen a ser pocos los que pudiendola detener, la procuran abraçar. Bien como dominando en todos vn viuo deſſeo de saber, apenas ay quien trate de conocer los efetos de naturaleza, no obstante se halle siempre a esto atentisima, como quien mira mucho por su conseruacion. Igual incentiuo pretende imprimir generalmente en todos los animales, y assi no queriendo el hombre ayudarse con arte, o razon, quanto podria, no deue por lomenos extinguir en si el impetu dado por la naturaleza. Porque si bien parece el tal priuado de discurso y consejo, toda via como inclinado, mouido, y lleuado de su vigor, alcançara su intento con el mismo. A cuyo propoſito dixo vn Poeta:

Abrir conuiene el paſſo a la ventura.

Por esto nuestro animo se enciende muchas vezes, para intentar grandes y honrosas ocupaciones, como gouiernos de exercitos, de ciudades, de estados. Mas entonces aniquila y desuanece las fuerças del ingenio mas discursiuo, quando sin algunos meritos, ni diligẽcias, coloca los mas indignos en los mayores puestos. No fue assi la fortuna de Dario hijo de Hiscaspe, pues causada primero del impetu que se dixo, le hizo resoluer en matar los Magos tiranos de Persia, señoreando despues con astucia el mismo Reyno. Suele tambien aquel interior mouimiento ser causa de que muchos hombres se inclinen singularmente assi a ciencias diuinas y humanas, como a todas artes; y esto desde la niñez. Por este dictamen dexan elegir los Chinas los exercicios por las inclinaciones. A menudo se vee vn muchacho, aunque priuado de juyzio, dado mas a vna ciencia, o arte, que

que a otra. Tal vez los hijos de Principes se deleytan hasta con dibuxo y pintura, saliendo algunos de tal forma excelentes, que en la antiguedad tomauan della el apellido. Fabio, fue por vnico en el pinzel llamado Pictor, y decendiendo a mas moderna edad, Iuan de Angio, hijo de Reynero Rey de Prouença, pintò vna gran sala de su mano. Alfonso Duque de Ferrara labraua al torno muchas cosas de suma perfecion. Era sobre todo vnico en fundir y vaziar, viendose oy marauillosas pieças de artilleria hechas por el. Soliman señor de Turcos labraua de su mano esferas de Astrologia, y reloxes. Francisco que murio Delfin, hijo de Francisco primero Rey de Francia, era de tal suerte inclinado a fabricar armas, que mouido deste impetu natural, nunca hablaua de otra cosa, ni cessaua jamas de forjar y reduzir a perfecion espadas, y dagas. Podrianse traer muchos exẽplos de grandes hombres lleuados deste feruor a seguir algunas artes (en apparencia conuenientes poco a su calidad) que despues salieron insignes y raros en ellas, dexando eterna memoria de si. Coligese desto, no deuerse torcer el camino que enseña la inclinacion, pues solo se puede esperar tendra en qualquiera duracion y deleyte. Conocese de ordinario corta, o ninguna eminẽcia en los que abraçan profession mas conforme a su codicia que a su voluntad. Siguiendo esta, salieron famosos en letras, y en el mundo estimadissimos Homero, y Virgilio, no obstante fuessen por nacimiento de baxa calidad. Lo mismo sucede en las armas, dõde muchos de humilde condicion consiguieron grandes puestos. El primero del linage de los Arsacidas, de mulatero vino por la milicia a ser Rey de los Partos; y Agatocles hijo de vn hortelano, o alfaharero, Rey de Sicilia, sin otros casi infinitos.

Por la afinidad que tiene esta materia de aliento en emprender particularmente en nuestros tiempos cosas nueuas y grandes, con la passada de fortuna, conuiene no dexarla abreuiada en tan cortos limites. Prosiguiendola pues, es de aduertir ser lo que en semejante punto solia dessanimar generalmente, ver quan lleno de estoruos se hallaua el camino para yr adelante por propios merecimientos. Que no torcia el fauor? que no vencia el interes? Pero, ò felicissima edad, que en vn instante mirò incorporado en si el dichoso siglo de Saturno.

Et duræ quercus sudabunt roscida mella:

viendo con diuina disposicion endereçado lo torcido, y toda tormenta ya conuertida en bonança:

Dij noſtra incepta ſecundent.

Mas aunque corriera qualquier reprobado eſtilo, qualquier aduerſo proceder, no ſe auian de perder los brios, aſsi para dexar de ſeguir las virtuoſas inclinaciones, como para poner en oluido las obras heroycas, pues por la mayor parte jamas fenecen ſin premio.

El miſmo deſmayo ſe apodera de los profeſſores de ciencias, pareciendoles, no poderſe ya dezir coſa, q̄ antes no eſtè dicha. Conocido error es eſte. Conuiene aumentar cō la propia inuencion la dotrina de los predeceſſores. Cortos fueron los principios de las diſciplinas; pueſto que la mayor dificultad conſiſtio en hallarlas. Deſpues por la induſtria de los hombres ſabios recibieron aumento poco a poco, corrigiendo lo mal obſeruado, y ſupliendo lo pretermitido. Corrobora eſta opinion el exemplo de tres coſas deſcubiertas en modernas edades, por ningun caſo conocidas de las antiguas; el arte de imprimir; el vſo de la Aguja de marear, y el del artilleria. Del prouecho de la primera tratè en la Plaça vniuerſal menudamēte, haſta referir los varios inſtrumentos de que ſe formaua. Por tanto, no es meneſter dilatarſe aora en celebrar ſu excelencia, ſu artificio ſutil, y ſobre todo ſu indezible vtilidad. No ſe ignora hazerſe por eſte camino mas obra en ſolo vn dia, que en vn año pudieran muchos diligentes eſcritores. Por eſta cauſa los libros antes raros, y de gran precio, ſe han buelto mas comunes, y comodos. Promouieronſe con eſte medio todas las ciēcias, pueſto que parece auer ſido introduzida milagroſamente, para viuificar con mas facilidad las letras caſi muertas por lo paſſado. El ſegundo loor deue ſer atribuydo ſin duda al admirable inſtrumento de la Aguja, por moſtrar ſiempre el punto correſpondiente al lugar donde el Polo Artico ſe imagina. Nada entendieron deſta propiedad Ariſtoteles, Galeno, Alexandro Afrodiſeo, ni Auicena, curioſiſsimo obſeruador de las coſas naturales. Pueſto que a conocer tal milagro de naturaleza, y modo tan vtil y ſeguro de nauegar, no lo huuieran callado en ſus libros, auiendoſe detenido en tratar de otras muchas coſas de menor momento. Tampoco lo ſupieron los Romanos, que tantos naufragios padecieron guerreando por mar contra los Cartagineſes, con muchas perdidas; ſobre todo imperando Otauiano, con la de vna grueſſa armada contra Sexto Pompeyo. Con eſta guia, ſe ha corrido todo el Oceano, ſe han hallado inumerables islas, y deſcubierto gran

parte:

parte de la tierra firme hazia Occidente, y Mediodia, incognita a los antiguos; por cuya causa fue llamado mundo Nueuo, a quiẽ no solo vencio la potencia Española, sino que tambien le conuirtio, y agregò a la Religion Christiana. Empressa, que començaron Christoual Colon Ginoues, y Americo Vespucio Florentin, varon de ingenio excelente, y de exquisito juyzio, merecien do no menor alabança, q̃ aquel Hercules tan famoso entre Griegos Continuaron la despues los Castellanos, emulos de la misma gloria, perseuerando en diferentes descubrimientos cõ gran de ardor y tolerancia. Destos quedaron muchos sumergidos en espacioſos mares, nauegados jamas de viuiẽtes. Otros dando al traues en desiertas playas, fueron deuorados de mõstruos, o hechos pedaços de crueles y barbaras naciones, dexando piadosa memoria de su miserable audacia. Entre todos se hallaron tres, que gozando de mas fauorable fortuna hizieron en remotas regiones ilustrissimos progressos. Fue el vno Cortes, famoso descubridor del Reyno de Mexico, y de la grã ciudad de Temistitan, semejante a Venecia en sitio, estructura, y frequẽcia de habitadores. El segundo, Pizarro, conquistador del dilatado Piru, rico de oro y plata, y fertilissimo de todo. El vltimo, Magallanes q̃ penetrò hasta las Molucas, donde nacen drogas y especerias. Al mismo tiempo diuidiendo los Portugueses el mundo cõ los Castellanos, en el Pontificado de Alexandro Sexto, con la misma pericia de nauegar, passaron el mar Atlantico, acometiendo muchas poblaciones sugetas a Sarracinos en la exterior Berberia. Despues atraueſſando la Zona, llamada Torrida otro tiempo, y tenida por inhabitable falsamẽte, sulcaron bastissimos pielagos, haziendo aquisto del Brasil, y otras tierras. Desde alli endereçando al Leuante sus nauegaciones, costearon toda el Africa, y las riberas de Etiopia, atraueſſando los golfos del mar de Persia, y de Arabia. Llegados a la India, y vencidos con las armas los Reyes de Cambaya, Cananor, y Calecut, edificaron fortalezas en sus tierras, para assegurar el comercio de Oriẽte. Demas, passando los dos rios Indo, y Ganges, caminaron hasta la Tapobrana, y Chersoneso, haziendose tributario el Rey de Malaca. Desde alli desplegando la vela al Norte, discurrieron hasta la China, y Catay, donde por aquella parte pusieron fin a sus nauegaciones. Trauaron amistad y confederacion con el grã Can, con q̃ adquirieron libertad de cõtratar seguramente en su pais, dõde los forasteros no podiã exercer comercios sin conocido

riesgo

riesgo de la muerte. Hallase segun esto oy por la industria, por la determinacion, y valentia Española todo el mundo conocido, vna gran parte de quien estuuo tan largo tiempo incognita. Comunicanse aora por su ocasion los extremos de Oriente, y de Ocidente, de Setentrion, y Mediodia, viendose discurrir por ellos los hombres, separados de tantos y tan remotos mares, y distritos. Concediera justamente el lugar tercero de alabança a la artilleria, que ha hecho cessar todos los otros instrumentos militares antiguos, a quien excede grandemẽte en impetu, violencia y velocidad, sino fuera por reconocer auer sido hallada su inuencion antes para ruyna, que para vtilidad del genero humano. Sin duda le quadra el nombre de enemiga mortal de toda virtud generosa, a quien deshaze indiferentemente, despedaçãdo, y conuirtiendo en poluo todo lo que encuentra. Que valor puede ostentar si se le contrapone vn mosquete? O que atreuimiento no enfrena la punteria de vn arcabuz? Que castillos, que murallas, que reparos (seãse quanto quisieren altos y fuertes de sitio) estan seguros de vna esquadra de cañones, disparados a vn tiempo?

De quanto en tierra, en ayre, en mar, en los primeros principios del mundo crio la naturaleza, no todo sale a luz cõ las mismas leyes. Assi carecera de temeridad dezir, no hallarse ciencia tan perfetamente cũplida, a quien no se pueda añadir algo. Ninguna cosa començò y acabò juntamẽte, sino en sucesso de tiempo crece, y se emienda. Inuentò casi todas las artes el vso y experiencia. Reformaronse despues con la razon y obseruaciones; y por consiguiente fuerõ en mejor y mas cierta forma reduzidas. Entre la confusion primera se interpusieron diuisiones, difiniciones, argumẽtos, demostraciones, por preceptos y reglas vniuersales, sacadas de la naturaleza. No se detuuieron en lo que los primeros auian hecho, dicho y escrito, imitandolos solamente con pereçosa imaginacion, sino añadiendo las cosas que ocurriã a sus delgados discursos, segun las materias se descubrian de tiẽpo en tiempo. Es cierto era la fatiga indezible, mas compensaua se con quedar siempre el honor de parte de los vltimos, como mas exquisitos, y menos defetuosos. Cõ ygual exemplo es bien tomar osadia para trabajar, con esperança de hazerse mejores que los antiguos, aspirando continuamente a la perfecion, aun oy apenas vista en alguna cosa. No como algunos modernos, que tras cincuenta años de prolixos estudios, mueren sin dexar

a los viuos algun fruto de si, y de su assistencia en los libros. Fenecen por su pusilanimidad (si ya no por falta de ingenio, y disposicion) sus continuas vigilias, sin poderse aplicar a todas ellas aquel parto ridiculo del Poeta, aquel raton nacido de los montes. Mas a la verdad passan y viuen cõ artificio, siendo la misma ignorancia con afeyte y semblante de sabiduria. Seria simplicidad atribuyr tãto a los predecessores que se crea, solo ellos auer selo sabido todo. Mucho resta por inquirir; en esto cõuiene poner assistencia, y desuelo. No fueron tan arrogãtes los passados, que prohibiessen proseguir las materias por ellos tratadas. Antes considerãdo la dificultad del saber, junto con la flaqueza humana, incitaron a los venideros para no desamparar el trabajo de inuestigar, discurriendo en sus obras mas por alentarlos a escriuir, que por infundirles cobardia. Ni es bien juzgar, aya concedido la naturaleza a vnos quãto tenia de vna vez, para dexarlo por venir esteriles los sucessores. Si produxo tiempos atras insignes personages, que manifestaron muchos de sus secretos, es de creer podra tambien produzir otros que por influencia de clima, por singular inclinacion, por viueza de ingenio, y perseuerancia de estudio lleguen donde la experiencia larga, la curiosa obseruacion, y la razon mas sutil hasta oy no pudieron penetrar. Ella es la misma que fue en los mas ilustres siglos: con el ser que antes se halla el mundo: el tiempo y el Cielo mantienen el mismo orden. No mudarõ el Sol, y los otros planetas sus cursos, ni se conoce Estrella trocada. Los elemẽtos tienẽ la misma fuerça: los hombres son formados de la propia materia, y en el propio modo dispuestos que eran antiguamente. Menos està corrupta la manera de viuir de que vsamos, anteponiendo el ocio a la diligencia, el plazer a la viilidad, las riquezas a la virtud. Mas esto se prosiguira mas despacio en lo que se sigue.

(.)

VARIEDAD VIGESIMA.

NINGVNA cosa impide, pueda esta edad eleuar en Filosofia varones tan eminentes, como Platon, y Aristoteles; en Medicina como Hypocrates, y Galeno; en Matematicas como Euclides, y Arquimedes. Hemos por ventura de aspirar a menos con el socorro recebido de sus obras? Con tantos exemplos con que nos ha instruydo la antiguedad? con tantas obseruaciones hechas despues? No deue ser assi; ya que bien considerado, nũca (hablò quanto a letras) huuo siglo tan feliz como el que gozamos, por el aumento y mejoria que resplandeze en todas facultades. No tiene acabada su obra la ciẽcia, mucho le falta que hazer, sin que jamas se pierda la ocasion de añadir. La verdad se descubre a todos los que procuran buscarla, y son capazes de recebirla, no obstante la quexa de Democrito sobre hallarse escondida en lugar profundissimo de donde es imposible sacarla. Todos los mysterios de Dios, y secretos de naturaleza, no se descubrieron de vna vez. Las grandes cosas no son menos dificiles que tardas en venir, puesto que ay muchas aun no reduzidas a arte, produziendo nouedades el mundo todos los dias. Descubrense tierras nueuas, nueuos mares, nueuas formas de hombres, costumbres, leyes, nueuas hieruas, arboles, rayzes, gomas, licores, frutos, nueuas enfermedades, y nueuos remedios, nueuos caminos del Cielo, y del Oceano jamas por tiempos atras intentados, nueuas Estrellas vistas, sin otros muchos particulares de que a la posteridad quedarà reseruado el conocimiento. Lo que se halla oy oculto saldra con el tiempo a luz, y nuestros sucessores se marauillaran de que no lo ayamos sabido. Certifica Marco Varron, fueron en espacio de mil años inquiridas y aumentadas las artes, sin que aun en los nuestros ayan recebido perfecion. Mas no porque esta aya faltado hastaora, se deue dezir, no se puede hallar, pues las cosas juzgadas por mayores, y mas admirables en esta edad, en alguna estacion tuuie-

ron principio. Lo que oy es boniſsimo, no fue tan bueno antes, ſino creciò poco a poco, afinandoſe de tiempo en tiempo. Tarda es (no ay duda) la excelencia en todas las coſas, dificil, rara, hallandoſe apenas en cẽtenares de años entre infinitos eſtudioſos vn perſonage digno de admiracion, con verdad docto, y eloquente, que junto con el buen natural poſſea perſpicacia de imaginatiua, ſutileza de ingenio, experiencia y practica de los negocios, y tenga la conſtancia y prudencia neceſſaria a empreſſas de toda calidad. Y con ſer eſto aſsi, no conuiene perderſe de animo, ni entrar en deſeſperacion, pues dado aya poca eſperança de paſſar adelante a los mejores, por lo menos es hõra ſeguir los, ſiendo quando falte el vigor para ygualarlos, no poco loable ocupar tras los miſmos el lugar ſegundo, ò tercero.

Infiereſe deſto, ſer pueſto en razon aplicar la induſtria a la inquiſicion de la verdad, como ellos hizieron, y tentar arguyr la dotrina de los predeceſſores, ſin ſometerſe tãto a la antiguedad que miẽtras viue no haga el hombre nada por ſi para beneficio de las futuras edades. Demas, muchas coſas inuentaron los antiguos que ſe ven oy del todo oluidadas, y perdidas. La ſabiduria Egypcia, Etiopica, Perſa, Bactriana, no llegò a nueſtro ſiglo. Muchos buenos autores Griegos y Latinos no ſe hullan; y muchos de los que ſe gozan, no quadran a las coſtumbres y vſos preſentes. No ſe fabrica oy al modo de Vitrubio no ſe cultiua, ò planta ſegun Columela, y Varron: no ſe reſtaura el cuerpo, ò ſe toma medicina ſiempre conforme enſeña Hypocrates, ò Galeno: no ſe juzga en todo ſegun la razõ ciuil Romana, ni ſe defienden ya las cauſas como ſolian Demoſtenes, y Tulio. Las Republicas, no ſe gouiernan cõ las leyes de Licurgo y Solon, ò con las obſeruaciones politicas de Platon, y Ariſtoteles; haſta el moderno canto es diferente del antiguo. Menos ſe guerrea del modo que eſcriue Vegecio, auiendoſe trocado el arte militar, y mudadoſe las armas defenſiuas, y ofenſiuas.

Aduierte Tolomeo, ſe de credito en la Coſmografia a los mas recientes caminantes por lo que toca a la longitud, y latitud de los lugares. Confieſſa Ariſtoteles, ſe puede ſaber la quadratura del circulo, mas que aun haſta aora los mas eſpeculatiuos no la pudieron hallar. Afirma Platon, era en ſu tiempo imperfecta la Geometria, y que le faltaua la Stereometria, y Cubica. En eſta conformidad, ſuele ſalir errada la planta de mas meditacion, por la incapacidad de los artifices, ſi ya no por el defeto

del

del arte. Las calculaciones del Cielo, no se hallan siempre justas. Andrea Vexali, curioso observador de anotomia, descubrio muchos puntos, pretermitidos por Aristoteles, y Galeno. Plinio se loa y jata de auer añadido en la historia de los animales lo que no supo Aristoteles. El Leoniceno, nota y culpa al propio Plinio de mentira, y error en muchos lugares. Auieno Reis escriue contra Galeno, Galeno contra Aristoteles, Aristoteles contra Platon. No ay autor tan caual en quien no se pueda desear, ò reprehender alguna cosa.

Por otra parte ay algunos con tanta aficion dados a la antiguedad, que ignoran el tiempo y tierra en que viuen, ni les parece puede auer cosa loable donde se alegue autoridad moderna. Saben puntualmente como se gouernauan Atenas, Esparta, Cartago, Persia, Egypto, y no alcançan los hechos de su patria misma, en quien se pueden llamar forasteros. O quantos necios se hallan con presuncion de saberlo todo! O quantos con hueca y resonante voz todo lo presente vituperan con la representacion de lo passado! Grandes Estadistas de apie quedo, de cuyo inconsiderado arrojamiento quando presiden en las ruedas, ni escapa el mas digno gouierno, ni viue seguro el mejor ministro. Alli con faciles consultas se eligen Virreyes, se nombran Generales, ò se repruenan los electos. Tales consejos, tales juntas condenan, ò absueluen como Magistrados superiores, no como tribunales de apelacion. Endereçan torcidos Reynos y Monarquias; examinan acciones, facilitan desempeños, siendo en todo lo demas sin estar en Roma, vnos vigilantes Marfodios, vnos malicioſos Pasquines.

Si huuiera llegado a nuestra edad todo lo que escriuieron los antiguos Filosofos, Historicos, Oradores Poetas, Medicos, Teologos, Iurisconsultos, apenas se hallaria parte desocupada de volumenes, ni seria menester para las casas mas muebles que ellos. Demas, todos los dias se van multiplicando otros en tan gran cantidad, que es cierto no bastarà la vida humana a leer los publicados en sola vna doctrina, quanto mas los compuestos en varias ciencias. La muchedumbre antes sirue de cuydado que de instruccion; y es mas a proposito detenerse en pocos buenos, que vagar por muchos malos. Luciano vitupera a vn ignorante, que se gloriaua de tener muchos libros, y Marcial escarnece a otro, que pretendia opinion de erudito por este respeto. Setezientos mil tomos se hallaron en la Biblioteca de Alexan-

dria en ceniza conuertidos, por vn inconueniẽte de fuego. Los hombres doctos concurrian alli de todas partes con sus obras, y las recitauan en el Museo, como en teatro de dotrina, assistente en los juegos ordenados en honor de Apolo, y de las Musas. Conseguian los vencedores grandes dadiuas en razon de mas profunda ciencia, sin la fama esparcida luego por todo el mundo. De suerte, que ninguno era juzgado por docto, si primero no auia cõseguido premio. A esta insigne libreria llama Tito Liuio obra bellissima de la magnificẽcia y solicitud Real; mas Seneca le niega igual titulo; y apenas le aplica el de juego estudioso, por auerle juntado los Reyes Tolomeos, no por ocasiõ de estudio, sino de espectaculo. En esta forma poseen muchos hõbres casi inumerable cantidad de libros, bien impressos y curiosamente enquadernados, solo con intento de hazerlos seruir de pompa. Tal huuo que inclinado a semejante calamidad dio en cõprar muchos de vna misma suerte, agradandose solo de la igualdad que hazian en los estantes, sin abrirlos jamas, ni permitir los abriessen otros, con temor de que no se manchassen los pergaminos. Deste genero se hallan en casi todas prouincias y ciudades infinitos, ocupados toda la vida en comprar lo de que no se siruen, ni entienden. Assi el Rey Atalo congregò en Pergamo a emulaciõ de los Tolomeos dozientos mil volumenes, dados despues por Marco Antonio a Cleopatra. Exquisito numero de tomos tuuieron las librerias de Luculo, y Octauiano, sin otras alegadas por mi en la Plaça vniuersal, donde si gustare las podra ver el curioso.

Mas discurriendo por las professiones hallo auer compuesto Didimo Gramatico quatro mil libros, Apion seys mil, pero sin duda deuian ser cortissimas obras semejantes; esto es, a manera de capitulos. Dezia Ciceron, no ser bastante la duplicaciõ delos años, solo para leer los Poetas Liricos. Seneca juzga otro tanto de los libros de los Dialecticos. No ay pueblo, naciõ, gente, ciudad, republica, dominio, imperio, q̃ no trega sus historias, y anales. Solamente la guerra de Maratona en Grecia, hizo recuperar trezientos Historicos. Y Plutarco enlas vidas, cita mas de dozẽtos no conocidos, ò que por lo menos no se hallan. Salustio Liuio y Tacito, los tres mejores entre Latinos, llegaron a nuestra edad imperfetos y sin correccion, como otros muchos de menor cuenta, Griegos y Romanos. No es posible recitar los tomos q̃ tratan de Fisica y Medicina, mudada muchas vezes y esparcida

parcida en diferentes sectas. Aristoteles cõpuso quatrozientos volumenes. Varron el mas docto entre Latinos otros tãtos. Iustiniano Emperador por la excessiua multitud q̃ se hallaua en la razon ciuil, fue cõstreñido a hazer ordenar las Pandectas, sobre quien cõtra su edito se fabricaron comẽtarios inumerables. Sã Iuan Euangelista dize, no sera el mũdo capaz para recebir los libros q̃ ha de auer del Saluador; como sucedio en progresso de años, pues se veen infinitos en todas lenguas, concernientes a la Religion Christiana, y a la exposicion del Viejo, y Nueuo Testamento: ya q̃ cõpuso seys mil Origenes solo. Los Godos, Vandalos, Alanos, Humnos, Lõgobardos, Sarracinos, Turcos y Tartaros ocasionaron inestimable perdida a las librerias, y como barbaros a las lenguas corruptela indezible.

Tambien son diferentes los libros segun la disposicion de los tiempos, y la naturaleza de las Prouincias en q̃ son hechos, y las opiniones de los autores, q̃ los escriuen. Qualquiera edad tiene su particular genero de locucion; sus frasses qualquiera nacion, y siglo. Los Griegos y Latinos escriuen de vna misma suerte; de otra los Hebreos, Caldeos y Arabes. No consiguen duracion todos los partos del ingenio, puesto q̃ como se engendran ligeramente muchos, assi con facilidad se pierde su memoria y aplauso. Algunos son desamparados por su escuridad, ò sutileza con demasia afectada. Otros menospreciados como inutiles, se cõsumẽ a largo andar, ò se pierdẽ por guerras, mudãças de Reynos, y religiones, ò se extinguẽ por mal trasladados, corruptos, ò falsamẽte supuestos. En otros no se hallã sino replicas molestas, mudãdo ordenes y terminos, y en algunos falta lo q̃ sobra en los niños, esto es, la comũ forma de hablar con perfectos periodos, y clausulas rodadas. Plinio, hõbre de singular lecion, afirma auer hallado confiriendo cantidad de autores, muchos de los antiguos copiados palabra por palabra, callãdo sus nõbres del todo quiẽ los vsurpa. Los q̃ en vn lugar alcãçã estimaciõ, en otro son tratados cõ desprecio. Las Poesias, oraciones, epistolas, anales, historias, comedias, no son vistas sino de los q̃ entiendẽ las lenguas en q̃ se escriuẽ. En general los mas no agradan, sino son hechos maduramẽte cõ grã juyzio y profũdidad de saber (cõcedido por singular gracia de Dios) resistiẽdo a la enfadosa vejez, y defẽdiẽdose cõ su rara bõdad del silẽcio q̃ suele ministrar vn largo oluido. Tales parecẽ serlos de Platõ, Aristoteles, Hypocrates y Tolomeo, q̃ sin detenerse en las imagines de las cosas, y en las

sombras de las opiniones filosofaron derechamente. Por esta causa euitaron las injurias de los siglos, seguros entre tantos incendios y guerras, entre tantas naciones, y sectas contrarias; en muchas lenguas trasladados, conseruando toda via el mismo valor, como si oy fuerã compuestos. Porque assi como la edad borra y desuanece las opiniones mal fundadas, assi confirma, y establece los juyzios infalibles de la inteligente y sabia naturaleza; aumentando sin cessar la reputacion de los escritores que la obseruaron, y entendieron mejor. El discurso del tiempo descubre finalmente las mas escondidas faltas, siẽdo propio en el, como en padre de verdad, y juez desapassionado, pronũciar siempre justa sentencia sobre la vida, y muerte de los escritos.

Segun esto, tras auer tenido principio las artes, y ciencias, es forçoso crezcan, y se conseruen por medio del cuydado, memoria, meditacion, y que se borren y aniquilen por ignorancia, oluido, y floxedad. Por tanto, siendo sobremanera importante, se halle noticia de todo entre los hombres, es necessario produzgan nueuas plantas frutos nueuos, que a los antiguos sucedan, donde estè contenida la claridad, y solucion de qualquier duda. Es cierto, necessita esta como las demas cosas sugetas a mudança de continua generacion, para renouarse, y mantenerse cada vna en su especie. Accion es de valiente ingenio buscar nueuas inuenciones en cambio de las ya perdidas, mudando lo que no està bien, o añadiendo lo que falta. Con igual diligencia en lugar de perecer, yran de contino mejorando, con singular vtilidad de los viuientes. Puesto que hallandose el vniuerso constituydo de dos partes, de quien vnas son perpetuas, otras mudables y corruptibles, cierto es se estan las perpetuas como Cielo, Sol, Luna, y otras Estrellas constantemente en vn mismo estado; mas las mudables comiençan y se acaban, nacen y mueren, crecen y se diminuyen incessantemente, esforçandose con todo, tanto, que pueden con singulares cercanias participar de la eternidad. Es imposible en ellas perseuerar siempre en vn propio ser como las superiores y diuinas; saluo si no continuan sus especies con el medio dela generacion, que es obra inmortal en la mortalidad. En semejante forma las plantas, y todos los animales, que por la necessidad de la materia de quien son compuestos largamente no pueden durar, se renueuan continuamente, procreando sus semejantes por medio de plantaciones, y semillas. Assi vemos sucedẽ siempre por orden de naturaleza

los

los moços a los viejos, y a los muertos los viuos, sin que jamas falten sus generos. Mas los hombres como dotados de almas inmortales y diuinas, aspiran con ansia mayor a continuacion igual, intentando remediar por este camino la fragilidad que en si conocen. Esto es, engendrando los q̃ tienen el cuerpo mas fertil, hijos por cuyo medio esperan perpetuar su nombre y linage. Otros que tienen el alma mejor organizada y dispuesta, produzen lo que es propio de la misma, como virtudes, ciencias, escritos doctos y elegantes, frutos mas nobles, mas admirables y de mayor duracion que los corporeos, y como tales antepuestos a propios hijos, exponiendose por su respeto voluntariamẽte a qualesquier fatigas y peligros de vida y hazienda. Nace de aqui el incessable desseo de honor en los sutiles entendimiẽtos, incitandoles solo este fin dia y noche a no detenerse en cosas humildes y casuales. De aqui procede tambien el marauilloso cuydado de hazerse conocer, de dexar buena opinion, y de adquirir fama inmortal, compensando la breuedad de la vida con la perpetua memoria que por interuencion de actos virtuosos se consigue en la posteridad.

Los buenos autores como inmortales, muestrã si bien difuntos a los viuos de quien son maestros, las sendas de piedad, las de equidad y justicia. Declaran los secretos de la naturaleza, escalando los cielos, y penetrando las mayores profundidades de la tierra. Ponen delante quãto contienen las Historias, llenas siempre de vtiles amaestramientos. Aduierten y aconsejan con verdad, y sin adulacion, instruyendo con exemplos marauillosos. Dan remedios contra las enfermedades, y explican innumerables documentos, prouechosos a cuerpo y alma, sin quien passarian los racionales peor que brutos, careciendo de religion, enseñança y policia. La esperança de ser celebrados alienta a los mas remissos a solicitar eminencia. Y assi que alabanças no merecen los iurisconsultos que engendraron, que instituyeron leyes y estatutos, dando a los pueblos modos de viuir honestos y durables? Los que endereçaron los negocios, los contractos, las causas de particulares, los que expusieron los edictos y ordenes, mostrando la razon de cada vno, y aduirtiendo quanto era justo se obseruasse, y quanto se prohibiesse? O que loores no se deuen a los Capitanes inclitos que hizieron actos heroycos por la defensa y libertad de sus patrias? q̃ fundaron Imperios y Monarquias? q̃ edificaron ciudades, oluidados de toda cõmodidad,

a titulo

a titulo de conseguir gloria? Iusto es, si vituperamos la fecundidad del cuerpo, detestemos con mas fuerte razon la esterilidad del alma, anhelando de contino por fama que jamas perece; por nombre que siempre honra. Aborrece el labrador la tierra esteril, el marido a la muger, y todos loan mas al Economico q̃ aumenta sus bienes, que a quien los mantiene solo en el estado en que los recibio por sucesion. Assi, no basta saber por libros, sino se publican muestras del caudal y talento, prouechosas para los presentes y venideros. Confiessa Platon, auer mejorado los Griegos lo que auian deprendido de los barbaros. Ciceron es de parecer deuerse mas a la inuencion de los Italianos, que a la de los mismos Griegos. Quien pues, nos prohibe el hazernos sus semejantes, creciendo lo que nos dexaron como por herencia, Barbaros, Griegos y Romanos? No faltan buenos ingenios, y mas si la erudicion los instruye, y encamina. Puede ser aya mas en vn lugar que en otro, pero en toda parte se halla alguno; y mas en España, donde la naturaleza compartio tanto de su benigno fauor. No criò el cielo a sus hijos inferiores a quantos se conocen en el mundo, en salubridad de sitio, en fertilidad de pays, en disposicion de sugetos, policia de costumbres, equidad de leyes, gouierno y duracion de Monarquia, habilidad en las artes liberales y mecanicas, variedad y perfecion de quantas cosas nacen en la prouincia, abundancia de terminos propios, vsados en su lengua, para sinificarlas, y exprimirlas; muchedumbre de estudios publicos bien priuilegiados, y fundados ricamente para institucion de mancebos, y professores de ciencias. Estas es justo se conseruen, como las otras cosas necessarias a la vida, para transferirlas de edad en edad por medio de doctos y elegantes escritos, dando claridad a las escuras, credito a las dudosas, orden alas confusas, elegancia a las toscas, gracia a las desabridas, nouedad a las antiguas, y autoridad a las nueuas.

Rara y marauillosa es por si toda dotrina, causa de auersele aplicado con ardiente coraçon en los mas felices siglos, y entre las mas sutiles naciones los mayores ingenios, que juzgaron por bastante premio de su trabajo el posseerla. Mas toda via el colmo de su mayor excelencia pende sin duda de la sombra y remuneracion de los Principes; valiente aliento del mas destituydo. Quan descuydada y remissa se descubre mi patria en semejante amparo. Tiemblan los mas ricos de ver entrar por

sus

sus puertas los que dignamente pueden ser llamados estudiosos. Oprime la auaricia sus animos, para no mostrarlos generosos con estos clarines de la fama, con estos ministros de la inmortalidad. Iustamente por no auerlos menester, dessearon ser ricos Platon y Aristoteles. Es cierto, lastimoso inconueniente y miserable calamidad hallarse forçados los autores a recorrer con sus obras por premio y proteccion a estrangeros, hombres solo de su interes, de viua quien vence, de poca fè, engañosos, ingratos, negociantes, codiciosos, sagazes mercaderes, gente no bien afecta a nuestra nacion, y en todo diferentissima de nuestros naturales. El saber, dizen ser como el amor. Cansanle respetos. Lo que el iguala con el gusto del alma, esso es lo noble, y esso lo estimable. Olurda Reynos, y dexa Reyes, quando halla sugeto que satisfaze al coraçon, y agrada a la voluntad. Quien pues, con prodiga aficion no es amante del sabio, obgeto en quien depositò el cielo tan durables tesoros? Quien sin otra inquisicion mas que la publica de sus meritos, no le honra? no le ampara? no le premia?

Merece segun esto, ser socorrido, y lleuado adelante quien emprende toda loable profession, con feliz naturaleza, con diligente solicitud, con firme perseuerancia. Los que estudian con escaseza dedicanse de buena gana a las artes ganancioſas, por assegurar el sustento, ocupandose en ellas tal vez antes de tiempo, esto es, sin los necessarios fundamentos y requisitos. Inclinanse los ricos a plazeres, buscando la aparencia facil, y no la fatigosa profundidad del saber. Sin practica, es toda teorica imperfeta, y assi conuiene no detenerse mucho en la sombra escolastica, sino penetrar lo intrinseco con la experiencia de las cosas, para que se hallen en esta edad supuestos tan eminentes como en las passadas. Ni se puede negar auer florecido en tiempos mas cercanos, varones modernos que pudieran competir con los mas sabios antiguos, de quien apenas fue entendida la mitad del Cielo, y de la tierra. Tales, Pitagoras, Aristoteles, Hyparco, Artemidoro, Eratostenes, Estrabon, Plinio, Macrobio, y casi todos pensarō fuessen delas cinco Zonas habitables las dos, y q̄ las otras se quedassē desiertas, ò por el excessiuo calor, ò por el extremo frio. Oy no se halla cosa tan cierta, como ser todas habitadas. Plinio, Lactācio, y como se apūto, S. Agustin sintierō no hallarse Antipodas; aora se vee estā sujetos a nro dominio,

teniendo

teniendo de ordinario comercio con ellos. Los que entonces contemplaron el cielo, hallaron pocos mouimientos, pudiendo entender diez apenas. En este siglo, como si el conocimiento de vno y otro mundo fuesse por algun destino reseruado a nuestra edad, han sido obseruados en mayor y mas admirable numero, añadiendo otros dos principales, vtiles para demostrar con certeza muchas cosas en las estrellas representadas, y descubrir los ocultos misterios de la naturaleza. Tan ilustrada y tan entera se vee oy la Cosmografia junto con la Astrologia, que si boluiera a viuir Tolomeo, padre de ambas, las reconociera cõ dificultad, por el aumento recibido de las obseruaciones modernas, y recientes nauegaciones. De suerte que aplicando la memoria al conocimiento de lo passado, y a la instruccion delo presente, es mucho de temer, auiendo subido a tan superior excelencia, la potencia, el saber, las disciplinas, los libros, la industria, las obras manuales, la noticia del mundo, no bueluan a faltar, y a diminuyrse de nueuo, como hizieron otras vezes, sucediendo a la perfecion y concierto, el desorden y confusion, la rustiquez a la policia, la ignorancia al saber, a la elegancia el barbarismo.

En tal estado deuia hallarse la Europa, quando a manera de diluuio la ocuparon exercitos de naciones, estrañas en forma, color y trage, como fueron Godos, Humnos, Longobardos, Vãdalos y Sarracinos. Estos assolaron ciudades, villas, palacios y templos sin numero, mudando costumbres, leyes, lenguas y religion. Abrasaron librerias, destruyeron todo quanto se les puso delante hermoso y singular en las prouincias que ocuparon, solo con intento de cancelar y desluzir la virtud y el honor. Resucitaron despues las cosas, haziendose entre todos honroso lugar los varios artifices. Hallanse comunmente las obras mas exquisitas entre los mas facultosos, como curiosos de bellos edificios, muebles, armas, y otras preseas, eligidas no solo para comodidad del cuerpo, sino tãbien para deleyte de los ojos. Frequentase igual estilo principalmente en las grandes ciudades, donde campea y halla aplauso todo genero de magnificencia. Alli florece toda suerte de artifices, nunca tan perfetos como oy, acercandose en algunas obras a los antiguos, y superandolos en otras. Los Griegos fueron vn tiempo en todas las artes excelentes, despues los Italianos les compitieron, siendo de ordinario diestros en lo a que se aplican. Labran los Alemanes admirablemente

mente en toda suerte de metales. Descubrense los Flamencos vnicos en algunas pinturas y tapizerias. No son menos industriosos los Franceses para imitar quanto veen, hecho con singularidad en otras partes. Los Españoles como colericos entran en el trabajo con menos assistencia que conuiene: mas los que con la deuida duracion y prolixidad, atienden a las artes, lleuan en perfecion conocidas ventajas a los demas Los Egipcios del Cayro son tenidos por sutiles en sus operaciones, professando tan noble condicion, que honran y estiman con extremo los inuentores de qualquier curiosa nouedad.

La propia emulacion y competencia que en las obras, corre en las costumbres. Fue siempre antigua quexa, se yuan estas empeorando de dia en dia, de forma, que segun canta el vulgar verso, Qualquiera tiempo passado fue mejor. Mas esta opinion es cierto se aparta de la verdad; pues siendo assi, nuuieran llegado ha mucho los viuientes a la cumbre de todo exceſſo, ni albergara por ningun caso integridad en ellos, ni se conociera bondad, lo que afirmar seria no pequeño absurdo. Conuiene pues, para hablar con distincion, y como se deue, considerar, se halla cierta afinidad y correspondencia entre la virtud y el vicio, por cuyo respeto ya asciende el vno, ya cae la otra, para que como opuestos, puedan ser mejor conocidos, y con mas facilidad separados. Publicaron a este proposito graues autores, acompañaua al orbe de la tierra cierta redondez, por quien a menudo, qual suelen girando los tiempos, assi yuan dando buelta las costumbres. Ni a cerca de los antiguos fueron todas las cosas siempre mejores, dize Tacito. Tambien nuestra edad ha produzido muchas dignas de alabança en beneficio de los venideros. Alleta mas este parecer la consideracion delas infinitas maldades, que los mortales exercitaron en passados siglos. Abominacion del mundo fueron muchos Emperadores, y no menos que ellos escandalosos sus ministros. Regauanse las prouincias con arroyos de sangre, auiendose apoderado de almas y cuerpos la ambicion, la sensualidad, la tirania. Que excessos no cometia la passion? que vidas no destroçaua el odio? que religion reseruò inuiolable la insolencia? Todo lo profanò la temeridad: todo lo peruirtio la codicia. Abrasauase todo con execrables vicios, con horrendas maldades. Mas oy se gouiernan las Republicas con estilo diferente. Triunfa la justicia aun entre los mismos infieles. Venerase la Religion. Tiene lugar la caridad. Abraçase la

virtud,

virtud,y en fin entre muchos malos no es corto el numero de buenos. O quanto se pudiera dezir en esta ocasion de la buelta y mejoria del presente siglo! mas reseruolo para otra,en que con dilatado Panegirico celebre la causa de tanta, y tan inopinada felicidad,siendo el tema: *Ingredere o Diuum genus: Paribus in Regnum vocaris auspicijs.* Y la conclusion.

Semper honos,nomenque tuum,laudesque manebunt.

Los que sin cessar murmuran,y se lamentan de los tiempos presentes,son los mas ancianos, en quien passada la flor de la edad llena de alegria,llegados a la extrema vegez, con la sangre elada,con los impulsos muertos,solo tienen por compañera a la melancolia. Esta les haze juzgar malo el recreo y plazer de los moços,ocasionãdoles suma tristeza hallarse flacos de sentidos y debilitados de miembros para entrar a la parte. Dobla tambien su angustia el verse como inutiles despreciados de los que antes los estimauan por su vigor; de forma que con justa causa se podria dezir,ser como Tantalos atormentados en medio de los gustos,por faltarles las fuerças para su execucion, y auerles quedado solamente viuos los desseos para su mayor penalidad. Engañados pues,con la falsa opinion que tienen de las cosas,piensan no hallarse ya entre los hombres ni valor,ni virtud,ni fé,ni amistad,refiriendo de su florida juuentud marauillas a los mancebos. Sucede a estos lo mismo que a los que se embarcan para hazer algun viage, que començando a nauegar, a la proporcion que se alexan de tierra, juzgan huyen y desuanecen de su vista las riberas,los montes,los arboles,las casas, firmes por naturaleza. Assi,hallandose los ancianos en el Ocidente de sus dias, en el confin de la muerte, llaman mouible a lo q̃ està quedo,publicando con este deslũbramiento auer se resuelto en ayre la justicia,la amistad,la modestia, la valentia.

Por el consiguiente, es de aduertir quanto a mudança de costumbres, que los extremamente viciosos,no pudiendo passar mas adelante o permanecer mas largamente en aquel estado, son constreñidos a dar buelta poco a poco. Mueuelos a ser diferentes la verguença, natural en los hombres; y a vezes la misma necessidad; puesto que por ser con publicidad relaxados, son euitados y huydos casi de todos. Principalmente para esta diuersidad concurre y obra la prouidencia diuina, que los

los compele a reconocerse, y emendarse. Desdicha grande seria, y euidente señal de prescito, no cambiar forma de viuir si quiera en la ancianidad. Dureza inaudita alcança en el coraçon quien elige siempre por su reposo cama de espinas. La terquedad de semejantes se suele comparar a la pertinacia del perro, que deshaze sus dientes por desmenuzar vn hueso, de ninguna sustancia. Singular virtud viene a ser abrir los ojos para euitar las culpas, sin dar lugar a que se apoderen de las almas cõ profundas rayzes. Pierdese con dificultad el habito de lo malo vna vez aprehendido; por tanto es prudencia no permanecer en el yerro, quando en el se cayere.

Los afectos enuegecidos, dize Socrates, son inuencibles, y como castillos bien artillados inexpugnables. Del no reconocerse nacen todos los males y defetos del mundo, acompañando siempre la imperfecion al agrado del propio parecer. Deriuase de aqui todo genero de controuersias, y bien amenudo infinitas desgracias, y malquerencias. Es suma felicidad caer la reprehension en sugetos dociles, que obedezcan, y no resistan, se humillen, y no se ensoberuezcan. Deste metal, si en esta pocos, huuo muchos en otras edades, segun afirman antiguas historias, entre quien detestados los vicios, reynaron inclitas virtudes. Este punto resuelue Seneca en esta forma: Desto se lamentaron nuestros mayores, nos dolemos nosotros, y se quexaràn los que nos sucedieren. Hallanse desterradas las buenas costumbres. Campea la malignidad, y siempre se hazen peores las cosas humanas. Pero a la verdad, de continuo se halla todo en vn mismo termino, y en este permanecerà, si bien con poco mas o menos de progresso, o diminucion. Cometeranse pecados en vn tiempo mas que en otro, y en cortissimo espacio se reconoceran en vn Reyno grandes mudanças. No estan siempre los aciertos y desordenes en vn ser; antes discordes entre si, se persiguen y contrastan. Hasta aqui Seneca.

Dos sentidos, y vn instrumento, esto es, oydo, vista, y lengua, son los tres comunes pilotos del vaxel humano, con q̃ bien, o mal se exerce la nauegacion de la vida. Del oficio de la vltima se dixo en otra parte lo q̃ parecio conueniẽte. Por tanto lo discurrido hastaqui, parece toca mas al cuydado del primer sentido q̃ al del postrero, como a quiẽ solo se hã representado proceder y sucessos de la antiguedad, a fin se tome della lo que pareciere

conue-

conuenir para mejoria de lo presente. Aora no serà fuerade propósito poner delante el beneficio que se sigue al hombre del exercicio de los ojos, si atentamente considera con ellos los diuersos trafagos del mundo, y las inclinaciones de sus viuientes, libro sin duda de perfetissima erudicion. Mas antes de tocar menudamente su variedad y contingencias, conuiene referir con brevedad el oficio y excelencia de semejantes instrumentos, para que con mayor claridad se exponga lo que a cada vno pertenecierе.

La sabiduria de Dios es tan grande, y acude su prouidencia a todo con tan singular magisterio, que jamas haze cosa en vano, causa de no hallarse en la naturaleza alguna sin tener su propio vso. Semejante perfecion està siempre amonestando a los mortales, se eleuen cõ sentidos y potencias en continua admiracio; mas ellos como grosseros de imaginatiua, y torpes de ingenio, por culpa de su natural corrupcion, se desuian facilmente del fin principal de su ser, y de la contemplacion de las cosas celestes y diuinas, abraçando en su lugar el molesto cuydado de las terrenas y caducas. De aqui es, tratar con descuydado conocimiẽto, bien como a familiar y comun, la fabrica humana, digna en todo quanto comprehende de atentissima ponderacion. Puede ser comparada la composicion del cuerpo racional a vn singular edificio, cabal de todas sus partes exteriores y ocultas. La extremidad deste palacio, que es la cabeça mucho mas que todo rara y admirable, como suele la casa material, se vè adornado de sus ventanas y puertas. Hazenle estas con todo extremo claro, ayroso, y a marauilla ilustrado, respeto de los miembros exteriores que formò Dios en el, principalmente en el rostro, ordenados por ministros de los principales sentidos corporeos, que siruen tambien despues a los interiores y espirituales. En la parte eleuada deste tabernaculo precioso hizo resplandecer la poderosa mano la mayor hermosura que se halla en el, siendo como imagen de claros y viuos matizes, enriquezida de muchas y excelentes obras. Esto no solo por causa de la piel y el color, sino de la misma forma, y de tantos vagos y hermosos miẽbros de quien se halla adornada, tan necessarios todos, que sin el de menos importancia al parecer, quedarian los demas como inutiles, sin poderse bien mantener y conseruar. No hablo aora de las partes ocultas y contenidas dentro de la cabeça, sino solo de las que se veen por defuera, dispuestas cõ tan perfeto artificio, cada

vna

vna en su lugar, que no obstante aya poquissima distancia de vna a otra, toda via no es causa la vezindad de algun impedimẽto; antes se mira en todas libres y separados sus oficios, por ser marauillosamente diuersos. Assi con este simil nos amonesta Dios de la manera que nos deuemos sufrir, y sobrelleuar todos, conteniendose cada vno en sus terminos y confines, sin querer con superioridad y fuerça ocupar lo que es de nuestros proximos y vezinos. Porque assi como se halla en la cabeça sufficiente espacio y capacidad para todos los sentidos, y assi mismo en el resto del cuerpo para todos los miembros, causa del buen orden, concordia y conueniencia que tienen entre si: tal la tierra y el mundo es bien capaz y grande, con abundantissimos bienes para quantos le habitan, si saben conformarse vnos con otros, contentandose qualquiera con su estado y oficio, y con los dones que de Dios recibieron como miembros de vn mismo cuerpo. Siendo possible hallarse esta buena concordia y conueniencia entre los hombres, sin duda seria bastante casi el mas pequeño lugar para contenerlos a todos: pero procediendo de otra manera, apenas la extension de todo lo criado podra poner limite a sus desseos. Por tanto es justo deprẽder la regla y moderacion que deuemos tener vnos con otros, de nuestros miembros y sentidos corporales.

Quatro requisitos (boluiendo al principal proposito) son menester en estos para tener perfeciõ y exercicio. El primero, la potencia y virtud del alma, que dâ el sentimiento, conduzido por los neruios. El segundo, el instrumento bien templado, y apropiado a su oficio, y vso por quien obra el alma. El tercero, la cosa que deue ser sentida y conocida para con quien exercitą el alma su oficio; y el vltimo el medio que recibe el obgeto dela parte sensible, lleuandolo al instrumento. Por exemplo, si se ha de ver, conuiene quanto a lo primero, estè en el alma igual potencia y virtud. Despues son necessarios los ojos, como instrumentos propios para recibir la luz. Tras esto, que la aya, pues sin ella todo està cubierto de tinieblas; y por la misma razon invisible. Y finalmente es menester tengan los ojos medio entre si, por quien sea trayda y comunicada la luz, esto es, el ayre, penetrado della como vidrio, o cristal. Mas desto vn poco mas abaxo, porque no se quexen los oydos, respeto de auer oluidado su calidad en lo escrito hasta aora.

Las orejas pues, son sin duda como guardas de todo el cuerpo:

ya que no solo se requiere vea y hable vna centinela, sino que tambien oyga. Segun esto, con magisterio diuino estan colocadas al vno y otro lado de los ojos, assi por ornato de la cabeça, como por comodidad y vso del indiuiduo. Pueden en aquel eminente lugar oyr mejor los sones que llegan a las mismas, siendo propio del Soberano artifice disponer en quanto cria materia y forma, segun el oficio a quien quiere sirua. Por esta causa las compuso de cartilagines, de mas dureza que la carne, glandulas, neruios, ligamientos; mas de mucha menos que los huesos, si bien en los que estan asidas, mas firmes y duros que quantos tiene la cabeça. Detenerse en las demas menudencias desu marauillosa formacion fuera mas propio de Anotomista, que de escritor diferente; y assi solo es de aduertir ser su natural oficio juzgar de los sones, vozes, y armonias, distinguiendose por igual sentido las diferencias de instrumentos musicos, y las melodias de los cantos, compuestos con artificio y gracia. Mas el principal prouecho que ocasionan las orejas a los hombres, nace de las palabras, por quien comunican vnos con otros con ceros, imaginaciones y pensamientos. De tal manera, que sin tal vso toda la vida humana seria no solo sorda, sino tambien muda, y por extremo imperfeta; al fin como quien careceria de lengua, de boca, y palabra. Por otra parte, siendo assi, que el hombre tiene siempre necessidad de instruccion y consejo, aunque los demas sentidos le son vtiles para su consecucion, ninguno posee tan propio, ni que le sirua mas en este particular, que las orejas, despues de los ojos. Por esso, si las llama Salomõ hijas del canto, respeto del plazer que reciben con la musica, les quada no menos el serlo de la disciplina; puesto que assi como no tiene el humano, medio mas propio que la palabra para dar a entender todo lo depositado en la mente y en el coraçon, assi no ay cosa mas eficaz que el oydo para deprender todas artes y ciencias. Este es el fundamento principal del edificio de la doctrina, sin quien no viene a tener cumplimiento, ni hermosura. De que siruen los concetos pronunciados con la voz, si se desuanecen en el ayre, ni se logran por falta deste sentido? Con el percibimos y acaudalamos con breuedad lo que el maestro adquirio y preparò con larga dilacion de tiempo. Assi deuemos reparar no poco en ygual circunstancia, considerando quan propia y benignamente obra Dios con los hombres, haziendoles tan comoda y facil vna cosa con tanto extremo vtil y necessaria,

ria. Mucho aprende quien oye mucho, aun con memoria flaca, siendo forçoso, no pierdan del todo las ideas la reminiscencia de mucho escuchado y entendido. El sabio escuchará (dize Salomon) crecerá en dotrina, conseguirá prudencia; no le seran dificiles las mas escuras interpretaciones, y las palabras mas dudosas de los cientificos. Deste medio quiso valerse el artifice soberano para enseñar a los viuientes, haziendolos capaces de su voluntad. Portanto, assi como es cierto recibimos los ojos principalmente para contemplar sus admirables obras, assi no admite duda, nos dio tambien las orejas para escuchar y entender su voz, articulada por medio de sus Profetas y ministros, para embiarla desde alli a los oydos del alma, blanco donde ha de poner la mira toda perfecion.

Resplandeciendo pues, en semejantes instrumentos la gran de ciencia y sabiduria dela inmensa mano que los fabricò, es justo recojamos en la memoria, y en ella conseruemos con tenacidad quanto de prouechoso se ha tratado en las antecedentes variedades, tocante a virtuosas costũbres. Lastima seria, entrar como se suele dezir, lo bueno por vn oydoy salir por otro. Elija el entendimiento de tanta diferencia de documentos como contienen los renglones passados, la cantidad q̃ mas juzgare cõuenir para su intima vtilidad. Ni es razon dañe la disposicion al intento, si por ventura fuere juzgada defetuosa, o molesta, pues estarà en mano del lector coger de entre espinas rosas, para deleyte y recreo de olfato y vista.

De lo que se ha de proponer de aqui adelante, pienso hazer juezes a los ojos, tocando por mayor las singularidades, sino defetos de que abundan las mayores prouincias, y mas populosas ciudades. Quiero valerme de tan fieles testigos, por no ser arguido sin causa de mala intencion, escarmentado de auer recotrido en otras obras al sagrado de la generalidad, que con saber se, no ofende a alguno, no me he podido librar de nota de maldiziente acerca de ignorantes. Titulo dan de satira a la reprehension de algun vicio, sin aduertir prohiben injustamente los partos mas ingeniosos de los antiguos. Condenen si les parece por esta razon a Horacio, a Persio, a Marcial, singulares en elegancia y agudeza.

Fue siempre opinion de los Filosofos, Estoicos, y Academicos, siruiessen para la adquisicion de sabiduria los sentidos corporales antes de impedimento, que de ayuda. Afirmauan dellos,

no podia alguno conocer, entender, ni saber. Tenian los por tardos y debiles, juzgando lo mas sensible por tan pequeño, que no se puede sentir, o por tan mouible, que carece de conocimiento y certeza. Considerauan ser nuestra vida breue, y quanto se mira lleno de opiniones y vsanças; todo como ceñido de tiniebla, y assi que en esta conformidad no deuian professar los hombres afirmar, ni aprouar cosa alguna. Platon escriuio en muchos lugares; cõuenia creer solo a la inteligencia que ve lo que es simple, y vniforme tal qual es, y que no auia ciencia, sino en estas razones, y discursos que hazia el alma quando no es diuertida con los estoruos corporales, como de la vista, y del oydo, del dolor, y del deleyte. Eusebio disputando al opposito, muestra siruen los sentidos grandemente para adquirir la sabiduria; y que quando se hallan en su derecha natural habitacion, jamas engañan el animo considerado y sutil. Siguiendo pues este parecer, como mas piadoso y discreto, propongo auer dado Dios los ojos a los hombres, para que exerciendo su oficio, siruan de atalayas, de guias, de capitanes a todo el cuerpo, siendo como principales ventanas del mismo, y del alma que alberga dentro. En esta obra excelentissima parece puso particular maestria el supremo artifice, ò se considere la materia de que los compuso; dispuesta y propia al ministerio que les fue señalado; o la belleza que se mira en su forma, y en la diuersidad de los colores, ò el prouecho y vso de los mouimientos; ò en la manera que estan assentados en su lugar, como piedras preciosas de perfetissima labor; y el como se hallen ceñidos y armados por arriba, y por debaxo, a diestra y a siniestra deparpados, y sobrecejos, no solo para su proteccion y defensa, sino tambien para gracioso ornamento, y para darles mas hermosa luz. Ni es sin causa aya puesto Dios en ellos tan superior excelencia, y que los aya criado y formado con tan raro magisterio. Quanto a lo primero, son los miembros mas principales entre todos los sentidos, por quien mas que por otros, la naturaleza se llega mas a la del alma y espiritu, respeto de la similitud que tienen entre si. Por tanto señorean justamente a los demas, siendo como Reyes del teatro y edificio del hombre. Viene se por su causa con mas facilidad al conocimiento de Dios, contemplando con tales instrumentos sus admirables obras, que se manifiesta singularmente en cielo y tierra, y en el orden con que se vèn colocadas y dispuestas. No se tendria noticia sin los ojos de los

varios

varios cursos y mouimientos de los cuerpos celestes, y de lo demas que contiene la dilatada maquina del mundo. Sin su fauor y ayuda como se podrian posseer las Matematicas (tan importantes y menesterosas al comun comercio y consorcio) conuiniendo hazer sus demostraciones por figuras, que son sus imagenes y letras? Dexo a parte otras artes y ciencias, como la de Anotomia del cuerpo humano, imposibles de ser aprendidas, ni alcançadas sin la atenta interuencion de la vista. En esta conformidad, siendo los sentidos corporales los primeros maestros del viuiente, en cuya casa habitan y estan intercluſos el animo y el entendimiento, es dado con justissima causa el principal y primer honor al oficio de los ojos, como a quien habilita las potencias al estudio de la sabiduria. Claro es, se engendra del mirar la admiracion de lo que se vee. Esta haze despues se proceda en los objetos con mas interioridad, incitando a que se aduiertan mejor. De alli se passa a contemplar con mas diligencia, y a penetrar con mayor ponderacion varias materias, con que se dà en la noticia de la sobre natural, esto es, la del entendimiento, de quien son mensageros los ojos, para induzirle a la consideracion de la luz diuina, en cuya cõparacion, no es la corporal, sino vna imagen por extremo pequeña. Yguales instrumentos pues, por medio de la claridad nos amonestan las obras excelentes, y grandes secretos de las cosas espirituales y diuinas. Assi deuemos rendir al sumo Criador infinitas gracias, por auernos concedido dadiua tan importante, beneficio tan superior, aun quando nos siruiera solo de lo que a los brutos; esto es, de guiarnos, y conduzirnos sin riesgos en la peregrinacion desta vida.

El segundo alimento de los ojos es el color, que viene a ser diuersissimo, segun la mistion de luz y tiniebla que reyna en el. Primeramente se hallan dos suertes de colores simples, por cuya mezcla quedan compuestos los otros. El blanco cõ mas claridad que los demas; causa de poderlos recibir todos en si: y el negro, que tiene menos, y por esso incapaz de admitir en su jurisdicion a qualquiera. Tras esto al passo que se incorporã y mezclan estas dos suertes de colores, se engendran, y componen quantas tiene el mundo, señalando su diferencia, segun toman mas de vna que otra. Pero la marauilla mayor consiste en la diuersidad que se halla en vna misma suerte de color. Puesto que si se considera en vn prado, o jardin entre todas sus yeruas, ar-

boles,y plãtas, jamas ſe verà en vna de ſus hojas verdor que dexe de ſer diferente en algo,ſiendo al parecer de otra eſpecie,no obſtante ſean todas verdes.En las flores ſucede lo propio,varias ſiempre entre ſi de colores.Lo miſmo tambien en las plumas, y en particular en las cambiantes,tan diuerſas, q̃ no aura juyzio que les pueda aplicar vn nombre cierto,como es facil de ver en las de vn cuello de paloma.Sigueſe,que a no ſer los ojos capazes de luz,fuera impoſsible ver,ni dicernir algun color,y ſegun eſto,ni otra qualquier coſa;pues ninguna puede ſer viſta,ſino es por medio de los colores,como ni tampoco ſin luz, de quien ſalen los miſmos;por eſſo conuiene les ſea diſpenſada por juſta medida y proporcion,reſpeto de ſu calidad.

En fin,queriendo paſſar mas adelante en el principal diſcurſo de los ojos con mas particular conſideracion,confieſſo ignorara por donde auia de dar principio.Es cierto ſuficientiſsima la mas pequeña particula que ſe halla en ſu circunferencia, para boluer atonitos los mas ſutiles ingenios,para robar en admiracion los q̃ mas ſe precian de curioſos.Con todo juzgara por no pequeño inconueniente dexar de dezir como de paſſo alguna coſa de ſu forma,porq̃ della como de corta mueſtra ſe raſtree lo demas caſi indezible quanto a la perfecion de ſu miſterioſa fabrica.Hallanſe compueſtos de tres ſuertes de humores, vno de quien ſemejãte al agua;otro al vidrio colado,o a la clara de hueuo;y el vltimo al hielo,o criſtal.Quãto al humor criſtalino,viene a ſer ſi bien menos liquido,mas firme que el reſto,eſto es,como la cera,aunq̃ mucho mas luziente que los dos. Eſte ſe aplicò a los ojos,reſpeto de darles luz; por eſſo reſide en ellos como vn pequeño eſpejo de criſtal redondo.Y aunq̃ los otros ſon tranſparẽtes de modo q̃ la luz puede paſſar por ſu medio,como por agua,o por vidrio,toda via por ſi no tienen alguna en la forma q̃ el criſtalino,de quien es forçoſo afirmar,no podria admitir,ni retener la luz q̃ recibe por defuera,ſi tambien no fueſſe participe,y ſi por igual participacion no tuuieſſe conueniencia de naturaleza con ella.Añadenſele los otros dos,para alimentarlo y humedecerlo,a fin no ſe deſeque demaſiado, y para ayudarlo a conſeruarſe,y moderar el impetu de eſpiritus y colores que les podrian dañar.Por ſer eſtos humores liquidos y blandos,hã meneſter vaſos propios para contenerlos en el lugar q̃ ſe les deſtinò para hazer ſu oficio.Hallaſe el criſtalino en medio, por ſer el eſpejo de los ojos que recibe la luz, y las imagenes de las

coſas

cosas que por su interuencion le son descubiertas. Por esso tiene detras el que segun se apuntò, se assimila al vidrio colado, ò a la clara, que no es tan blando, y liquido como el otro que esta delante, parecido al agua. Dispusolos Dios assi segun su conueniencia natural, para que entresi tuuiessen el ligamiento y trauazon al vso necessario, y propio. Lo demas de su fabrica dignissimo de larga ponderacion, y de estylo mas elegante, es forçoso remitir a los volumenes que dello, y de las otras partes del edificio humano compuso la curiosa Anotomia, descubridora de la prouidencia, y obras admirables de Dios.

En suma, son los ojos entre los sentidos los que mas siruen al alma, por donde entran y salen muchos afectos. En ellos como en teatro, dize Plinio, se descubre y conoce quanto el animo encierra. Llamolos Seneca arcaduzes de bienes; Euripides galanes del alma, sus medianeros, sus intercessores: Teseo, escuderos de la volũtad; Menandro espejos de la memoria: Los Griegos Reyes de lo criado, concluyendo, con que no ay gozo sin vista, y que con ella son todos los gustos tributarios del coraçon. Tan abonados pues como esto, tan sin excepcion, son los testigos de que me valgo para las verdades del libro que tras este prometo, y assi recebiran agrauio, sino se les diere indubitable creencia, singularissima atencion.

Mouido de las marauillas y nouedades que contiene esta insigne villa de Madrid, esta inclita Corte del mayor Monarca, tuuo desseo de visitarla, y de residir en ella algun tiempo cierto jouen cuya patria era la abundante Andaluzia. Seuilla madre de tanto ingenio sutil, de tanto valiente soldado, de tanto experto piloto, fue donde primero respirò nuestro Laureano (este era su nombre) feliz en reconocer su nacimiento de tan suntuosa ciudad. Alli con los años fue creciendo en el la capacidad y talento, llenandose de industrias, de cautelas, de sagazidades, segun juzgaua conuenir, considerada la naturaleza, y disposicion de los con quien trataua. Apenas auia cumplido quatro lustros quando aspirò a desamparar su distrito, para con visitar los agenos hazerse mas preuenido, y platico con el caudal de varias noticias, y experiencias. Embarcado pues en galeras, que el Betis arriba emulo, y mas si se enoja, de estendidos mares auian llegado a ser arbitras del vistoso desmiembro de aquella antigua poblacion, fue corriendo las riberas Españolas, fronterizas del Africa, insigne siglos atras, en religion, letras y armas. Desbo-

cado el estrecho, limite del valor Tebano, ò por ponerle a su desseo alli; ò por juzgar se le aplicaua el Cielo a la tierra en aquellas dos puntas, ararón el Mediterraneo con dulzes encuentros entre otras de quatro ciudades belliſsimas, Malaga, Valencia, Tarragona, y Barcelona, hasta entregarse desde Colibre al golfo que por su ferozidad, y braueza tiene nombre de Leon. Comunicaronle esta vez tratable y manso, y assi hallando dentro de veynte y quatro horas cortes albergue en Marsella, gastaron algun tiempo en frequentar regalos, y principalmente en visitar las reliquias de aquella gran penitente, que tras tanta borrasca padecida, supo tomar tan seguro puerto. Discurrieron velozmente por los Franceses, y Ligurios terminos, gratos a la vista y olfato; en particular los vltimos por la variedad de sus soberuios edificios, colocados por su ribera, y por la suauidad de olores que todo el año espiran sus verdes payses, de limones, cidros y naranjos. Llegados a Genoua, deposito comun de las riquezas Indianas, a quien solo sirue de puente la Españo la prouincia, tan desfrutada aora sin cessar por sus moradores, como vexada por otras naciones antiguamente, se detuuo en ella tres dias. Reconocio en semejante interualo lo mas notable de aquella Republica; su estylo y proceder, assi en el gouierno politico, como en la distribucion de cargos, y administracion de justicia. Admirole la sagacidad de sus gentes, sutiliſsimas en su negocio en que jamas peligran, respeto de rastroar los fines por los principios, y los medios por la misma disposicion de la cosa. Poco diestro Laureano en la lengua Italiana; y mas en aquella, que como espuria de la mas corriente, tiene por costumbre pronunciar apenas la mitad de las palabras, con vn tonillo molesto, indigno de sugetos varoniles, padecio no pocas incomodidades, por no ser entendido. Desamparando por esto la ciudad con presteza, assentò plaça de soldado en la compañia de cierto Capitan, en quien hallò menos socorros que impertinencias, causa (dexada Alexandria) de visitar a Milan, con animo de no seguir milicia, por considerarla vestida de trabajo, y desnuda de prouecho. Durauan los dineros sacados de su casa en razonable cantidad, y assi determinò diuertir algunos meses con las visitas de las mas insignes ciudades. Fue Venecia la que en primer lugar le dexò atonito, fundada como se sabe en las Adriaticas lagunas, ô mar muerto de las reliquias de Aquileya, que escaparon de aquel tan temido açote, Septentrional

trional Atila. Allinotò despacio la disposicion de la Republica, la fidelidad y secreto en tratar los mas arduos negocios; la autoridad de la nobleza, de quien es todo el gouierno, sin admitir en cosa a los comunes ciudadanos, y menudencia popular. Espantauale la veneracion con que eran tratados los que se intitulauan Clarissimos; hombres platicos en ygualar, y detener las potencias aunque a costa de sus tesoros: puesta la mira siempre en conseruar la absoluta libertad, durable en ellos ha mas de mil años. La correspondencia y termino con los Reyes, y Potentados miden siempre con su vtilidad, persuadiendose ser esta solamente la verdadera razon de estado. Conseruan reputacion entre Catolicos, ayudada con incessables inteligencias y preuenciones, arte no tan feliz en ellos para con infieles. El Turco cuya gracia conseruan con astucias, tiempos atras los dexò algo diminuidos, vsurpandoles a Chipre, y otras islas de la Grecia, no poco fertiles. Confinan con el por mar y tierra espacio de muchas millas, y para mantenerse, y librarse de sus inuasiones, fuera de los donatiuos que le ofrecen, fortifican sus lugares con singular vigilancia, proueyendose en buena ocasion de bastimentos, y municiones. De alli passò al celebrado Loreto, depositario felicissimo del retrete, donde por el celestial Mensagero fue hecha la salutacion a la Virgen purissima; traydo alli en braços de Angeles desde Nazaret. Visitado con gran deuocion este Santuario milagroso, discurrio por el Reyno de Napoles hasta llegar a su mayor metropoli, tan ilustre y suntuosa como es notorio. Tambien quiso ver la Sicilia, detenido lo que bastò para ponderar sus dos mejores ciudades Palermo, y Mesina. Dando en fin la buelta por la misma Italia, fue huesped algunos dias de la insigne Roma, poderosa madre vn tiempo de famosos Cesares; y sagrado albergue otro de glorioso Martyres, cabeça oy de la Iglesia Catolica, y silla del Vicario de Christo. Encaminandose desde alli a Lombardia, entrò en Florencia, diuidida del Arno; noble por edificios, y sobre todo clara por sus dueños los Medices, amparo generoso de letras y armas. Llegò prosiguiendo su viage a Bolonia, centro de todos estudios, y baluarte, en otra edad de estrangeros furores. Tocò de passo en Modena, donde se conserua el esclarecido linage de los Estes, antiguo possessor de la egregia Ferrara; y luego en Mantua, ciudad regalada y hermosa, vfana no solo por ser produ-

ctora

ctora del mayor Poeta Latino, sino por ser regida con christiandad de su cabeça; superior tronco de los Gonçagas. En fin llegado segũda vez a Genoua, se embarcò en vn nauio, que tras auer tocado en Mallorca, le puso breuemente en Alicante. De alli endereçò las jornadas a Madrid, donde llegò en pocos dias, eligiendo su deleytosa variedad, por reposo de la apuntada peregrinacion. Pareciole se hallaua bastantemente instruydo en el manejo de las cosas que de contino se ofrecen a la vida en su discurso; y assi pronto en los ardides, y estratagemas deprendidas con la passada comunicacion de estraños, determinaua meditar cuydadoso los peligros de la Corte, y euitarlos con toda diligencia.

La variedad de ingenios, de humores de caprichos, que mediante la introducion de vn su amigo y conterraneo fue conociendo, dira el libro que tras este se publicare, con titulo de Residencia de talentos.

(?)

Soneto al Cardenal Duque de lerma.

Esta o guesped que bes fabrica anciana
que confusa a tus ojos enmudeçe
esta pompa este bulto a quie guarneçe
Ducal corona y purpura Romana
Quanta ambicion ane la cortesana
fue quando sol su clicie oy que padece
eclipse ni le sigue ni le ofrece
el rico don de la rexion indiana
Mas no tesoros ia no dignidades
si uien del Coraçon gocoso aliento
restauran punto la virtud perdida

flechos

x flechas del alma son las soledades
nace de su retiro su tormento
i es sin adoraçion muerte subida.

x Otaua

x Como estas descubierto mi Rollico
no os de tanta licencia el ser robusto
que suele fenecer lo mas maçico
bonete por mi amor porque no es justo
que se llene de frialdad irromadico
quien suele por momentos dar me gusto
mas ay de mi que aunque cubrir os mande
no puedo Mi Rollico aceros grande.

EN MADRID,

Por Tomas Iunti, Impressor del Rey nuestro señor.

Año de M.DC.XXI.

x Soneto a vna torre del Alcaçar de Md q̃ abia hecho sentimiento

x Esta soberbia maquina que arrima
sus espaldas al cielo a quien sostiene
Alcaçar es de Semidios que tiene
mundano imperio de preciosa estima.

x Mas ia del tiempo la secreta lima
se atreue a su decoro. ya detiene
el curso de subida, al suelo uiene,
aunque ardid de Arquitecto mas le anima.

x O Magestad, o pompa, o hermossura
de leite de los ojos, tambien cessa
tu nombre y ser resuelto en sombra bana

x Si el Atlante de piedra poco dura
que esperas quando ser la edad professa
fatal estorbo a la pintura humana.

BIBLIOTECA DE LA ... E.

Soneto

x Yace en asia menor region desierta
vn encantado abismo y cueba oscura
la fama general desta abentura
de tres hermanos el balor despierta.
x Dixo el maior aunque es ia cosa cierta
ser esta empresa peligrosa y dura
el entrar solo io sera cordura
i que os que dis vosotros a la puerta.
x Contentanse los dos, entra el valiente
buelbe i rebuelbe al vno i otro lado
mas su brabeça i brio pocobale.
x Porque vencido queda y sin bersente
el que entro tan soberbio y alterado
debil remisso y cauisbaxo sale.

Los libros que compuso el Doctor Christoual Suarez de Figueroa Auctor de este que andan impressos son los sig.tes

r Hechos de Don Garcia Hurtado de Mendoça 4.º Marq.s de cañete Dirigido a Don fra.co de Rojas, y Sandobal Duq.e de Lerma Marsq.s de Denia &c.a impresso en Madrid en la Imprenta Real año de 1613. de a 4.º

r Plaça vniuersal de todas ciencias, y artes parte traducida de Toscano, y Parte compuesto. Dirigido a Don Duarte Marq.s de frechilla, y Villarramiel Marq.s de Malagon S.r de las villas de Palacuellos, y Hernan Cauallero comendador de Villanueba de la Serena en Madrid por Luis Sanchez año de 1615. de a 4.º

r Historia y Annal Relacion de las cosas que hicieron los Padres de la Compañia de Jesus en el oriente en Madrid año de 1624. de a 4.º

r Espexo de Iubentud

r El Pastor de fido

r La constante Amarilis prosa y verso diuidido en cuatro discursos dirigida a Don Vicencio Guerrero Marq.s de Montevelo cau.º del Habito de Alcantara Gentilhombre de la camara del Duque de Mantua impresso en Valencia junto al molino de Robella año de 1609. de a 8.º

r Hespaña defendida

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA